

James W. Cortada (ed.)

La guerra moderna en España

**Informes del ejército de Estados Unidos
sobre la Guerra Civil, 1936-1939**



Título original: *Modern Warfare in Spain*

© Potomac Books, Inc., 2012.

© de la traducción: Isabel Obiols, 2014.

© de esta edición digital: RBA Libros, S.A., 2014.

Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.

www.rbalibros.com

REF.: OEBO681

ISBN: 9788490562468

Composición digital: Víctor Igual, S. L.

Índice

Dedicatoria

Prefacio

1. El inicio de la rebelión (julio-septiembre de 1936)

2. La batalla de Madrid y otras campañas (octubre de 1936-febrero de 1937)

3. Campañas en el centro de España, la caída de Málaga y la batalla de Guadalajara (enero-abril de 1937)

4. El día a día de la guerra y la caída de Bilbao (abril-junio de 1937)

5. Intensificación de la guerra en el norte (julio-noviembre de 1937)

6. Lecciones de la Guerra Civil española (noviembre-diciembre de 1937)

7. La campaña de Teruel (diciembre de 1937-febrero de 1938)

8. De la campaña de Aragón al final de la batalla del Ebro (marzo-noviembre de 1938)

9. Conquista de Cataluña y final de la guerra (diciembre de 1938-abril de 1939)

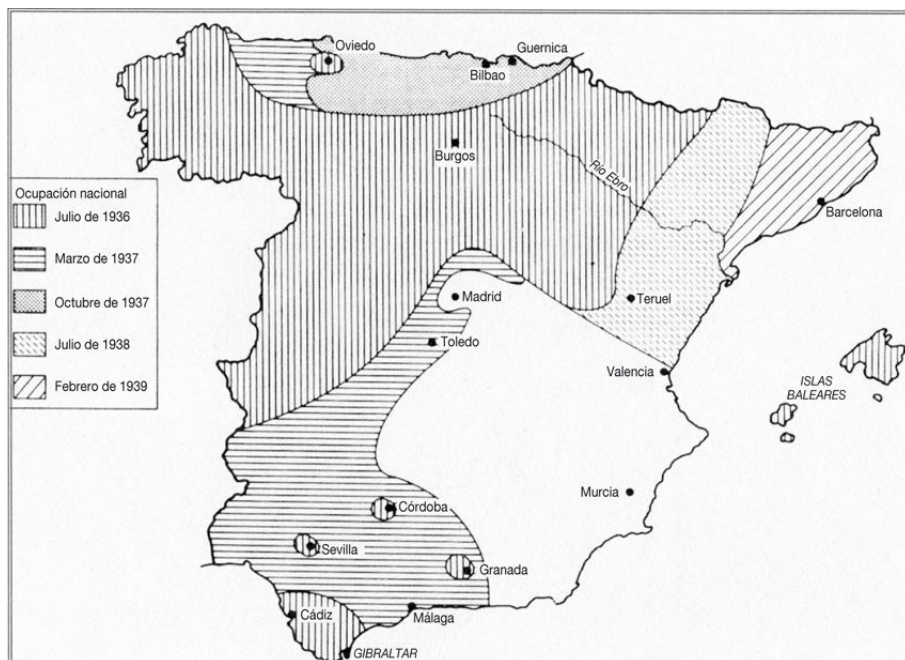
Agradecimientos

[Cronología selecta de acciones militares de la Guerra Civil española, 1936-1939](#)

[Fotografías](#)

[Notas](#)

A RAYMOND PROCTOR,
CORONEL, PROFESOR, AMIGO



España, Guerra Civil española, 1936-1939.[Eugene K. Keefe *et al.*, *Area Handbook for Spain*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1976.]

PREFACIO

Esta guerra, que ha durado 989 días, ha sido una de las luchas intestinas más largas, sangrientas, costosas y brutales de la historia moderna.

Teniente coronel HENRY B. CHEADLE,
agregado militar de Estados Unidos, 3 de abril de 1939

Este libro recoge una selección de informes militares redactados por oficiales del Ejército y la Armada de Estados Unidos destacados como observadores de la Guerra Civil española de 1936-1939. Como describe la cita que abre este prefacio, escrita por un testigo directo, este episodio de la historia contemporánea europea tiene un papel central en la historia de la España de hoy. El cuerpo de material que aquí reproducimos supone una de las recopilaciones de documentos militares no españoles más importantes que han aparecido en los últimos años. Estos informes (tanto los publicados en el libro como los no seleccionados) constituyen una historia sólida, rigurosa y bastante exacta de los aspectos militares de este importante conflicto europeo del siglo xx. Dicho de otra manera, esta recopilación de despachos militares estadounidenses es la documentación más amplia y precisa desde el punto de vista profesional de

los aspectos militares de la guerra disponible en inglés. La única colección de materiales comparable son los informes militares españoles y una serie de libros publicados en las décadas de 1970 y 1980 por el Servicio Histórico Nacional, basados en buena parte en materiales de archivo. Lo que hace tan importante este libro es el amplio espectro de temas que trata. Los autores, militares de carrera, la mayoría con experiencia en otras guerras (especialmente la Primera Guerra Mundial), escribieron sobre campañas, liderazgos, mandos, material, personal, disciplina, armas, caracteres, efectos sobre civiles y geografía, acompañados siempre de análisis militares profesionales, escritos para lectores militares. En conjunto, está cerca de aventajar a cualquier otro escrito militar de la época del conflicto. En resumen, constituye una historia militar *de facto* de la guerra europea más importante entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda.

Los lectores interesados en la tecnología y las tácticas militares del periodo de entreguerras también encontrarán en esta recopilación de informes una importante aportación a la bibliografía. En primer lugar, los documentos demuestran definitivamente que las más destacadas instancias militares europeas y americanas vieron la Guerra Civil española como el acontecimiento militar más significativo desde el final de la Primera Guerra Mundial. Esta toma de conciencia, evidente tras la importante batalla de Madrid en noviembre de 1936, atrajo la atención de los analistas militares como no sucedía desde la Guerra Civil americana de mediados del siglo XIX, solo superada por la Segunda Guerra Mundial. Estos reconocieron de forma clara

y rápida que la guerra era un campo de pruebas para nuevos materiales y tácticas, particularmente el papel de la aviación y de los bombardeos aéreos y el uso de tanques, dos tipos de tecnología que habían experimentado grandes innovaciones a lo largo de la década de 1930. En segundo lugar, para los aficionados a medir la eficacia de las organizaciones y prácticas militares, el conflicto destapó muchos datos sobre el papel, las actividades y el pensamiento de los españoles, los rusos, los alemanes, los italianos y los franceses y, en menor medida, de las milicias. Asimismo, contribuye a la comprensión de las intenciones de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, la Unión Soviética, Estados Unidos y Portugal. Si alguien estuviera buscando la «prueba del delito» del significado que el conflicto tuvo para los ejércitos del mundo occidental, la puede encontrar en estos papeles. Los ministerios de la Guerra de ambos lados del Atlántico destacaron observadores sobre el terreno que informaron con asiduidad y con considerable detalle de los resultados de sus observaciones de carácter personal y de sus entrevistas con los combatientes. En conjunto, estos informes proporcionan pruebas de la intensidad del interés que mostraron las autoridades militares de muchos países e informan a los historiadores de la profundidad de este interés. De hecho, estos informes ofrecen mucha luz sobre todo tipo de asuntos militares relevantes para muchos países, aparte de España.

Al leer estos documentos, se hace evidente que en diciembre de 1936 —solo cinco meses después del inicio de la Guerra Civil— todo agregado militar en Europa intentaba estudiar el conflicto e informar de los resultados a sus

respectivos ministerios de la Guerra. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, oficiales del Ejército y de la Armada destacados en España, Alemania, Gran Bretaña y Francia enviaron despachos regularmente a Washington. Sus superiores en diversos estamentos militares, inicialmente en las secciones de inteligencia militar y más adelante en lo más alto del escalafón militar, reclamaban incluso más información de la que recibían y en alguna ocasión llegaron a reprender a sus oficiales en España por no informar con más celeridad sobre las batallas importantes. Muchos de los documentos que se publican en este libro circularon extensamente por instancias militares dentro y fuera de Estados Unidos. Los hallazgos eran transferidos rápidamente a programas de entrenamiento como los que seguían oficiales de rango medio y alto en Fort Leavenworth (Kansas) a finales de 1937. Lo mismo ocurrió en la Academia Militar de Estados Unidos en West Point (Nueva York) y en centros de instrucción de Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Conscientes de que Europa se encaminaba hacia un conflicto bélico, los oficiales mostraban una sensación de apremio y de ansiedad cada vez mayor por todo lo relativo a los avances militares, tanto en lo que se refiere a municiones, aprovisionamiento de comida, tácticas y estrategias como en lo relativo a la rápida transformación de las tecnologías. Toda nueva lección era rápidamente digerida y aplicada. Por ejemplo, los franceses modificaron el diseño de sus tanques a partir de las informaciones sobre los resultados de los tanques rusos en los primeros meses de la guerra en España. Los alemanes y los soviéticos ya habían empezado a transformar su aviación militar antes del inicio

de la guerra, pero utilizaron también las lecciones extraídas del conflicto.

Pero las lecciones más importantes de estos informes conciernen a la historia de España del siglo xx y concretamente a la propia Guerra Civil. Tras el 75 aniversario del inicio de este conflicto, el interés por esta guerra apenas ha menguado. De hecho, en España el volumen anual de publicaciones sobre el tema ha ido aumentando desde 1996, lo que refleja un renacer impresionante del interés que suscita la guerra. Pero cada año desde el inicio del conflicto ha existido un flujo continuo de publicaciones; se estima que existen más de 60.000 títulos, y yo personalmente creo que es una cifra baja. Con los archivos disponibles para los historiadores en España y alrededor del mundo, es previsible que el flujo de publicaciones continúe en el futuro, del mismo modo que ha ocurrido con la Guerra Civil americana y, por supuesto, con las dos guerras mundiales del siglo xx.

La historia militar de la Guerra Civil española, aunque siempre ha sido voluminosa, maduró cuando los historiadores empezaron a escribir relatos más rigurosos de las batallas en la década de 1980, biografías en la de 1990 y, más recientemente, al integrarlos en síntesis. En resumen, hoy tenemos un conocimiento cualitativamente mejor de los acontecimientos militares del que teníamos en 1996. Incluso así, los despachos publicados en este libro añaden una rica capa de detalle a este cuerpo de conocimiento en tres sentidos. En primer lugar, ofrecen un nivel de detalle de la actividad en las batallas y campañas que normalmente no aparece en el trabajo de los historiadores: la configuración

de las trincheras, las características específicas de la munición e incluso de las armas más pequeñas. En segundo lugar, los detalles más prosaicos —importantes para los oficiales militares y no necesariamente para los historiadores— tienen su lugar, por ejemplo el tipo de ropa interior que llevaban los miembros de las Brigadas Internacionales (de lana azul). En tercer lugar, se trata de un tipo de análisis de las estrategias militares y de las implicaciones políticas y militares que solo podía realizar un soldado profesional. En el caso de estos informes estadounidenses, los autores fueron, en algún caso, oficiales de rango superior a los profesionales que servían habitualmente como agregados militares. Volveremos más adelante sobre este tema, ya que es una característica única de esta recopilación. Además, estos observadores proporcionan detalles sobre cosas que los lectores podrían esperar: descripciones de gente, la vida en ciudades como Madrid y Valencia, y una cantidad considerable de información sobre trenes y carreteras en la España de la década de 1930. Las entrevistas con soldados y oficiales y con los líderes políticos más destacados nos acercan a los modos de vida y a la realidad de los participantes en la guerra, lo que aumenta el creciente caudal de publicaciones, especialmente memorias, que aparecieron en los años posteriores a la muerte de Francisco Franco a mediados de la década de 1970.

Esencialmente, los materiales están ordenados cronológicamente a partir de la fecha de redacción. En algunos momentos concretos, hay una acumulación notable de informes que coinciden con un pico de actividad en España ya sea por una gran batalla o por un aumento de interés en un determinado tema, como sucedió a finales de 1936 con las tácticas, estrategias y tecnología aéreas. Se produjeron incrementos periódicos del número de publicaciones al aumentar el interés por las Brigadas Internacionales y las milicias, especialmente en relación con estas últimas cuando estaban muy desorganizadas y tenían problemas de disciplina (1936) y, más adelante, cuando ya se habían endurecido en la batalla (1938). Los comentarios sobre las Brigadas Internacionales son constantes, y a pesar de las numerosas publicaciones que han aparecido sobre estas en el último medio siglo, estos despachos ofrecen detalles nuevos e importantes, como resúmenes y valoraciones de entrevistas con determinados miembros de estas unidades y sus dirigentes realizados por un oficial estadounidense con una experiencia de mando considerable.

Esta recopilación incluye informes de muchos individuos. Los agregados militares estadounidenses, como sus homólogos de otros países, eran oficiales de carrera. Sus rangos, invariablemente, iban de capitán a coronel, lo que garantizaba que tuvieran un conocimiento técnico apropiado, así como experiencia para juzgar los detalles de la guerra. Muchos eran graduados de West Point y tenían experiencia de combate, adquirida en su mayoría durante la Primera Guerra Mundial, pero que en algunas ocasiones se

remontaba a la Guerra de Cuba. Esta suma de puntos de vista de un cuadro de observadores experimentados, todos adaptados a un formato de informe común (especificado por el Departamento de Guerra de Estados Unidos), nos proporciona una visión diversa pero muy rigurosa de un importante capítulo de la historia militar contemporánea.

Los informes proceden de diversos archivos. El más importante, y aquel del cual he aprovechado más material para el libro, concierne a las operaciones militares en España. Los despachos más destacados son los del coronel Stephen O. Fuqua, de quien hablaré más extensamente más adelante. Habitualmente escribía el relato de los acontecimientos militares más recientes con una frecuencia quincenal, y estos informes son el núcleo de su contribución, aunque los acompañaba con otro tipo de despachos en los que describía sus visitas al frente. También escribía sobre cuestiones específicas, normalmente a petición del Departamento de Guerra, relacionadas con una gran variedad de temas, como estrategia, organización militar, el uso combinado de infantería y tanques, logística y el liderazgo de los comandantes. Disponía de colaboradores más jóvenes especializados en aviación que trataban de la tecnología, los acontecimientos y las estrategias en el aire. A Fuqua le sorprendió y horrorizó la organización desmanotada y la falta de disciplina en las milicias republicanas y, durante los primeros meses, de las Brigadas Internacionales, aunque su punto de vista sobre ambas fue variando con el tiempo. A su juicio, las fuerzas de Franco disponían de una maquinaria de guerra organizada más profesionalmente. Asimismo, trataba con el más alto respeto

a los contingentes alemanes y rusos. No así a los italianos, de cuyo pobre papel en la batalla de Guadalajara opinó que dejaba mucho que desear. Los oficiales del Departamento de Guerra tenían interés en conocer detalles de las tácticas aéreas, de la eficacia de diversas armas y del funcionamiento conjunto de la infantería y los tanques. La moral era un tema popular, también. Los funcionarios de Washington parecían tener un apetito insaciable de información que les permitiera comparar las fuerzas aéreas y el armamento de diversos países. Muchos de los informes se concentraban en las comparaciones entre determinadas fuerzas aéreas y armas. De media, Fuqua y los oficiales que trabajaban con él solían enviar un informe cada dos o tres días al Departamento de Guerra de Estados Unidos, que solía recibir también un telegrama diario, transmitido a través del Departamento de Estado, tanto de la Embajada en Valencia como de alguna otra sede diplomática, normalmente en Francia.[\[1\]](#)

También hemos utilizado otros archivos con informes escritos por oficiales destacados en otras embajadas europeas y que completan el panorama de los acontecimientos. En este apartado hay informes de agregados en Londres, París, Berlín, Moscú e Italia, similares a los materiales generados en España. La división de inteligencia del Departamento de Guerra recibía y analizaba este material y resumía su contenido para los funcionarios militares y civiles de alto rango. Cuando ocurría un acontecimiento de gran importancia, una gran batalla, por ejemplo, los informes resumidos llegaban a la cúpula del departamento.

Los documentos incluyen muchos mapas de campañas,

batallas y posiciones militares, dibujados o mecanografiados. En pocas ocasiones se incluían fotografías. Los mapas son muy importantes para los soldados, y los que se hallaban en España en la década de 1930 no eran una excepción. Fuqua en particular demuestra una gran precisión en sus descripciones de la ubicación exacta de las líneas de batalla, las distancias entre unidades y el estado de las carreteras. Un ejemplo de esta precisión se halla en su descripción de las carreteras en la batalla de Guadalajara, que, en parte, una vez comprendida, arroja mucha luz sobre los motivos del gran desastre de los italianos. Fuqua confiaba en los mapas de carreteras Michelin publicados antes de la guerra para orientarse él mismo y a sus lectores sobre posiciones concretas. Yo mismo he consultado un mapa Michelin del periodo para cotejar los nombres de localidades y de carreteras y resulta evidente que fueron utilizados como fuente de muchas de sus precisas descripciones de localizaciones. Para Fuqua, los mapas que podía encontrar en la calle eran mucho más detallados que los que le proporcionaba el Ministerio de la Guerra español, algunos de los cuales envió al Departamento de Guerra estadounidense. Su elección resultó ser afortunada, ya que los mapas Michelin eran de los mejores que se podían encontrar en Europa en la década de 1930. Y eran relativamente fáciles de encontrar, un detalle importante, ya que entre la década de 1920 y comienzos de la de 1930 en España se habían construido, reparado o cambiado muchas carreteras.

En este libro no se incluye un conjunto de documentos igualmente voluminoso acerca de las actividades económicas

y políticas en España. La mayoría fueron escritos por diplomáticos estadounidenses, algunos con fecha de la década de 1880, pero raramente sus autores son observadores militares. Se trata de un conjunto muy valioso para el conocimiento de la historia económica de España, pero apenas han sido examinados por los historiadores.

Hemos agrupado los documentos en capítulos que reproducen aproximadamente las divisiones históricas tradicionales que se suelen aplicar a las fases militares de la guerra. Esta estructura debería de ayudar a los historiadores que puedan estar interesados en un capítulo concreto de la guerra, mientras que el índice facilita la consulta por temas y por hechos. Así, se dedica un capítulo a los combates en torno a Madrid de otoño de 1936, mientras que otro se centra en la ocupación de Cataluña y la caída de la zona central y de Madrid en 1939. En la época era habitual que los documentos realizados en Washington empezaran con la fecha, pero sin la ciudad de origen, mientras que los informes escritos sobre el terreno incluían la ciudad de origen, un número y la fecha a continuación de la firma. He trasladado la ciudad, el número de documento y la fecha al inicio de cada uno para que el lector vea con más facilidad dónde y cuándo fueron escritos. No se hacía copia de todos los documentos, y cuando se publicaban normalmente se publicaban enteros. Cuando he omitido parte del contenido de un informe, lo he indicado con una nota editorial. Reproducimos muy pocos adjuntos, ya que no añaden gran cosa a los acontecimientos descritos en los documentos. A menudo se trataba de mapas dibujados a mano, copias de publicaciones locales y recortes de periódicos. Mientras que

en el periodo de 1936 a 1937, por ejemplo, hay muchos informes técnicos sobre armamento, en la segunda mitad de la guerra no son tan frecuentes, ya que no había muchas novedades en este terreno, solo se reconfirmaban informaciones anteriores, ya fuera por el mismo autor o por un segundo observador. A pesar de ello, los informes sobre el armamento utilizado en España siguieron llegando al Departamento de Guerra de Estados Unidos procedentes del resto de Europa al final de la Guerra Civil en abril de 1939, y no terminaron hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre del mismo año.

He mantenido la gramática y el estilo originales, aunque he corregido los pocos errores ortotipográficos. He cotejado todos los nombres de persona y los topónimos. Cuando se citaba a una persona solo por el apellido he añadido el nombre entre claudátores, donde ha sido posible, la primera vez que aparece en el libro. En alguna ocasión he tenido que hacer suposiciones sobre algún nombre, porque aunque Fuqua era un observador meticuloso, podría haber utilizado cintas más nuevas en su máquina de escribir, ya que algunas páginas no se podían leer muy bien. Si firmaba algún documento, he optado por no incluir su nombre al final del mismo para ahorrar espacio, así que el lector puede estar seguro de que los documentos sin firmar son de Fuqua. En el resto de los documentos he añadido el nombre del autor al final de cada informe.

Todo esto me lleva al tema principal de qué se ha incluido en este libro. El criterio fundamental de inclusión fue que los documentos aportaran información novedosa sobre aspectos militares de la Guerra Civil. Con un número

creciente de monografías y algunas historias militares de tipo general sobre el conflicto disponibles para los historiadores (mayoritariamente en España) y los lectores interesados, no hay ninguna necesidad de duplicar este tipo de materiales. Aun así, es importante destacar que se podría escribir una historia militar muy completa y rigurosa de la Guerra Civil solo con los informes militares estadounidenses no publicados, ya que estos son meticulosos, exactos y útiles. Una suma de materiales que alcanza las 4.000 páginas o quizá más, ya que no estoy seguro de haberlo encontrado todo, por ejemplo apuntes de lectura tomados en West Point. Del cuerpo de material procedente del Departamento de Guerra y de los informes de los agregados salieron unas 2.000 páginas, luego reducidas a 850 páginas mecanografiadas. En este punto pedí ayuda a dos expertos en la Guerra Civil española —los profesores Raymond Proctor y Stanley Payne— para reducirlas aún más, ahora para seleccionar solo el material que fuera realmente valioso para los historiadores, dejando de lado aquellos materiales que, aunque aportaran nuevos datos y puntos de vista, solo hubieran contribuido a hacer el libro demasiado largo. Mis objetivos eran hacer un libro que aportara nuevos puntos de vista acerca de la guerra y contar una buena historia que se dejara leer bien y que reflejara la naturaleza del material disponible en los expedientes, localizados todos en los Archivos Nacionales y Registro de la Administración de Estados Unidos, en Washington. Los investigadores que escriban sobre la historia militar de España deberían consultar directamente los archivos, porque son muy extensos.

La mayoría de estos documentos forman parte de un expediente titulado «Correspondencia de la sección de inteligencia militar». Muchos se pueden encontrar en los doce rollos de microfilms que cubren el periodo 1918-1941. Oficialmente, estos documentos forman parte de los Registros del Personal General y Especial del Departamento de Guerra, RG 165. Se pueden encontrar copias de algunos informes en los expedientes de las embajadas de Estados Unidos que forman los registros diplomáticos del Departamento de Estado de ese periodo, también emplazados en los Archivos Nacionales de Estados Unidos y organizados por países. Los informes militares contenidos en este libro fueron «de acceso restringido» hasta comienzos de la década de 1980, cuando comenzaron a ser desclasificados y devueltos a los archivos del Departamento de Defensa. La mayoría del material, sin embargo, no fue desclasificado hasta 1986 y no estuvo disponible hasta 1988. Empecé a trabajar en ellos en 1990.

La información biográfica de los autores de estos papeles no se halla en los archivos y tuvo que ser buscada en otras fuentes, como los registros de personal del Departamento de Defensa de Estados Unidos. En el caso del coronel Fuqua, contacté con su familia.

LO QUE NOS ENSEÑAN LOS INFORMES

Lo primero que salta a la vista es que los informes nos ofrecen un gran número de detalles sobre muchísimos

aspectos de la Guerra Civil. Su volumen y contenido sugiere que el interés de las autoridades militares europeas y estadounidenses por la Guerra Civil fue superior a lo que los historiadores puedan haber pensado. Las peticiones de información sobre el conflicto, documentadas en cartas de representantes de todo el escalafón, indican que el tema atrajo la atención de gran número de oficiales, desde comandantes a generales, de varias academias y escuelas militares del Ejército de Estados Unidos y de otras agencias gubernamentales, todos dan testimonio de este interés. Los cables diarios enviados por los agregados militares circulaban por las altas esferas de gobierno (la mayoría ubicadas en el mismo edificio, hoy las oficinas del Ejecutivo situadas al lado de la Casa Blanca, y en el Departamento de la Armada). Periódicamente, diversos representantes militares afirmaban que la Guerra Civil española era la guerra más importante desde la Primera Guerra Mundial.

El material es especialmente rico sobre los acontecimientos y circunstancias del lado republicano porque los observadores militares formaban parte del cuerpo diplomático que representaba a Estados Unidos ante el Gobierno. Estados Unidos no tuvo relaciones diplomáticas con el bando franquista hasta el final de la guerra. Vistas a través de los ojos expertos de los militares, normalmente bastante imparciales entre los dos bandos en conflicto, tenemos detalles concretos especialmente de las unidades militares republicanas. A menudo se las compara con las prácticas más extendidas en los ejércitos francés, británico y estadounidense del periodo, o con las de la Primera Guerra Mundial. Este tipo de perspectiva hacía posible comparar,

por ejemplo, el uso de las trincheras y las tácticas de trinchera en este conflicto en comparación con las de la Primera Guerra Mundial. Las contribuciones relativas de los diversos tipos de organizaciones militares (divisiones, batallones, cuerpos, ejércitos regulares, legionarios, milicias y Brigadas Internacionales) eran tratadas con un detalle desde el punto de vista organizativo superior al que se encuentra en la literatura de tipo biográfico y en muchas historias militares. A los estadounidenses les sorprendía la variedad de organizaciones militares y la manera de operar del bando republicano, y no se anduvieron con rodeos a la hora de hacer comentarios sobre esta plétora de organizaciones. En muchos sentidos, estos debates superan incluso las fuentes españolas, a menudo obra de participantes en la guerra cuya parcialidad es patente. Aunque el material sobre los ejércitos nacionales es mucho menos voluminoso si lo comparamos con el del bando republicano, nos ilustra sobre la estrategia y las virtudes militares de Franco mucho más que muchas biografías de personajes clave, la mayoría de ellas escritas por civiles (a menudo periodistas) o por autores de panegíricos. En nuestros documentos, Franco emerge como un líder militar brillante, capaz de cometer errores, pero también de recuperarse bien y de mezclar condicionantes políticos y militares en planes que funcionaban.

Los altos oficiales republicanos aparecen a menudo bajo una luz más favorable que en la mayoría de historiadores, pero por debajo del rango de coronel, Fuqua y sus colegas eran muy críticos con la dejadez, la falta de instrucción y de disciplina y la debilidad del mando y de control que

encontraron en varias fuerzas republicanas. En resumen, los informes subrayan que los ejércitos mejor comandados y equipados suelen ganar. Lo que es impresionante, sin embargo, es la cantidad de material de que disponían los republicanos, circunstancia que corrige una impresión apuntalada durante medio siglo por autores pro republicanos, según la cual la República necesitaba desesperadamente munición y armas. Cada vez que los republicanos eran vencidos en una campaña de grandes dimensiones (con la excepción de Guadalajara), los nacionales se hacían con grandes cantidades de armas y provisiones, una variedad de armas y materiales que reflejaba virtualmente todo lo disponible en Europa (incluidos suministros procedentes de Estados Unidos), procedentes de todo el mundo, algunos de ellos de la Guerra de los Boers y de la Guerra de Cuba.

Obviamente, los estadounidenses tenían más acceso a los militares republicanos que a los nacionales. En el caso de Fuqua, el ministro de la Guerra español le había proporcionado un salvoconducto que le permitía cruzar todas las líneas y ponerse en contacto con todos los altos oficiales, que debían atenderle. En parte, se debía a su habilidad en cultivarse el acceso y las fuentes y por su distinguida carrera militar previa a su llegada a España. Podía encontrarse con soldados y hablar con frecuencia con oficiales en el campo y con oficiales del Ministerio de la Guerra, incluida la cúpula. Algunos de sus informes son memorables gracias a este acceso, así como sus relatos sobre los voluntarios estadounidenses en el bando republicano. Aquellos que sirvieron bajo su dirección en la embajada

durante la guerra tuvieron acceso similar. Observadores estadounidenses en otros países tenían acceso a los alemanes, algunos de los cuales habían servido en España con el bando nacional, circunstancia que les aportó datos adicionales de primera mano sobre las actividades en este bando.

Quienes lean estos informes conocerán los motivos que condujeron a determinadas acciones, así como las órdenes de batalla en una ofensiva determinada. De hecho, los análisis de por qué sucedían las cosas y de sus consecuencias militares se explican en estas páginas en general con mayor claridad que mediante la consulta a casi cualquier otra fuente. Incluso las historias militares que se han publicado no suelen ser claras. Resulta muy difícil no estimar el valor de los análisis contenidos en estos informes. Aun así, curiosamente, proporcionan muy pocos datos biográficos, más allá de comentarios de pasada sobre la apariencia y la personalidad de figuras militares, excepción hecha de los comandantes estadounidenses de los batallones Lincoln y Washington. Por otro lado, proporcionan una cantidad considerable de detalles sobre las condiciones de vida y las actividades de los soldados y oficiales en ambos bandos y de los diversos tipos de unidades, como las milicias con respecto al Ejército regular, las Brigadas Internacionales con respecto a la artillería, etcétera. Las acciones navales en la guerra fueron menores, por lo que estos despachos son pocos sobre el tema. Sin embargo, se describen enfrentamientos navales, armamento, mandos y funciones de control.

Los observadores eran requeridos muy a menudo para

que opinaran sobre la marcha de los acontecimientos y resulta impresionante comprobar lo certeros que eran sus juicios a la luz de lo que sabemos hoy. Fuqua, por ejemplo, habitualmente un informador cauto y reticente a la hora de hacer predicciones, describe con detalle diversas opciones y escenarios y discute por qué habría que adoptar unos u otros. Cuando se inclina por una cosa u otra, tiene invariablemente razón. Las descripciones de las acciones, como las batallas en curso, eran abrumadoramente detalladas si se comparan con lo que los historiadores han ido sabiendo años después de los acontecimientos. Esta precisión proviene en gran medida de su obsesión por obtener datos verificables antes de presentar los acontecimientos como hechos contrastados. El mejor caso de todo esto en este libro es el trato continuado de la batalla de Guadalajara y en grado similar los relatos sobre la campaña de Belchite. Vista tras más de setenta y cinco años, es de admirar la notable precisión de la información que presentan. Unos pocos errores aquí y allá son perfectamente perdonables. Por ejemplo, se nos ha hecho creer que cerca de un millón y medio de españoles murieron en la guerra; los historiadores han magnificado el número de víctimas durante décadas, aunque gradualmente se ha ido reduciendo hasta llegar al consenso de hoy acerca de que el número de víctimas se aproxima probablemente a la mitad de esa cifra. En términos generales, esta es una cuestión menor para el historiador que quiera utilizar este material, porque lo que dice es cómo se obtenía la información y, a través de los ojos de un militar experimentado, cómo se podía evaluar una situación cambiante como una batalla o una campaña, o

detectar cómo podía evolucionar una situación determinada dada la naturaleza de las fuerzas militares y de las instituciones en juego. Los estadounidenses solían informar rigurosamente de las dimensiones de las diversas fuerzas de ambos bandos. Una batalla en la que participaban entre 50.000 y 150.000 soldados por cada bando era impresionante en cualquier caso, pero también presentaba dificultades para los observadores a causa de las probabilidades de no tener en cuenta a todas las unidades. La atención al detalle demostrada por los militares estadounidenses se explica por la precisión de sus datos; llegaban a informar de cuánta munición se había gastado, el número y el peso de las bombas lanzadas, y examinaban los registros de la artillería para saber cuántos proyectiles se habían utilizado. Sin embargo, ofrecer datos precisos sobre el número de bajas en cada bando demostró ser todo un reto. Los datos oficiales estaban mediatizados por la propaganda, enviando oficiales a minimizar las propias y a exagerar las del enemigo. De modo que los datos estadounidenses no eran siempre tan informativos en este aspecto, aunque los oficiales sabían qué estaba ocurriendo y se esforzaron por explicar sus puntos de vista cuando estos no coincidían con la propaganda o con la prensa (española, estadounidense y europea). Este cuidado en explicar las diferencias es muy útil.

Sabemos quién ganó la guerra, pero este hecho no resta emoción ni expectativas al relato. Leemos sobre las campañas a medida que se van desarrollando, no completamente seguros de cómo evolucionarán hasta el siguiente despacho o telegrama. Al presentar el material en bruto, tal como fue escrito y enviado a Washington,

podemos percibir las expectativas que podía generar en círculos militares a ambos lados del Atlántico cuando, por ejemplo, se estaba desarrollando una campaña crucial y una batalla estaba en su apogeo. Se hace también obvio que agregados militares en otros países intentaban «estar en el ajo» del acontecimiento militar más importante del momento. En algunos casos, especialmente en el del agregado en Londres, nada era demasiado trivial como para no enviarlo a Washington, disfrazando datos para hacerlos parecer más importantes de lo que a menudo eran. En París, sin embargo, también prestos a tener un papel en lo que sucedía en España, enviaron análisis más útiles, si bien diferentes, que partían de modo eficaz del punto de vista francés. Como cabría razonablemente esperar, los altos mandos franceses gastaron una cantidad extraordinaria de tiempo y energía siguiendo los acontecimientos en España y desplegando material y efectivos en el conflicto. La Embajada estadounidense en París hizo un eficaz trabajo de seguimiento de muchas de estas acciones e informó de los datos que obtenían los franceses y de sus perspectivas.

EL PAPEL FUNDAMENTAL DEL CORONEL STEPHEN O. FUQUA

Además del valor de estos papeles debido al volumen de material e información que proporcionan, contamos con el papel fundamental de los diversos agregados militares estadounidenses en España, una circunstancia fortuita tanto para el Departamento de Guerra estadounidense como ahora

para los historiadores del conflicto. Estos individuos, entonces y ahora, eran oficiales de carrera, habitualmente de rango medio y procedentes del Ejército de Tierra y de la Armada. Su rango solía variar de teniente a coronel y la mayoría eran mayores y tenientes coroneles, lo que les garantizaba un conocimiento técnico adecuado y la experiencia necesaria para juzgar los detalles de la guerra y un amplio espectro de asuntos militares, así como para establecer relaciones con el estamento militar en los países donde se les destacaba. En la década de 1930 muchos de los agregados del Ejército de Tierra eran graduados de West Point, y los de la Armada, de la Academia de Annapolis, Maryland. Los de las décadas de 1920 y 1930 a menudo tenían experiencia de combate obtenida en la Primera Guerra Mundial. Esta diversidad de puntos de vista experimentados, adaptados todos a unas prácticas comunes de redacción de informes, proporcionaron al Gobierno de Estados Unidos, y más adelante a los historiadores, una versión poco común y muy certera de un capítulo importante de la historia militar contemporánea.

La historia militar de la Guerra Civil fue bendecida por una coincidencia de circunstancias y talentos que hizo posible contar con el que retrospectivamente aparece como un observador ideal del conflicto. A lo largo de la guerra, el principal informador del Gobierno de Estados Unidos fue Stephen O. Fuqua, con una hoja de servicios de cuarenta años, desde la participación en tres guerras hasta misiones de alto rango en el escalafón. Sus aptitudes para la misión se veían aumentadas por el hecho de que se había instalado en España en 1933, de modo que había establecido

comunicación con la comunidad militar en España mucho antes del inicio del conflicto. El hecho de vivir en España algunos años antes de 1936 le permitió situarse bien ante la política y la cultura del país en los preliminares de la guerra. Que este *background* fue fundamental se hace evidente desde el momento en que pudo informar rápidamente y con autoridad de la rebelión literalmente desde las primeras horas.

Fuqua nació en Baton Rouge, Louisiana, el día de Navidad de 1874. Era el hijo menor de un coronel del Ejército confederado que murió a comienzos de 1875. Su hermano mayor y su madre lo criaron. Stephen (Steve para los amigos) entró en West Point en 1893 pero dejó la academia al cabo de un año para completar sus estudios en la Universidad Estatal de Louisiana. El 8 de julio de 1898 se enroló en la Segunda Infantería de Voluntarios con el rango de capitán y sirvió en la Guerra de Cuba. Además de combatir en Cuba, luchó en las Filipinas en 1901. Ese mismo año recibió una misión como segundo teniente del Ejército regular. En los años previos a la Primera Guerra Mundial sirvió dos veces en las Filipinas (1905 y 1908) y en Estados Unidos. Al inicio de la Primera Guerra Mundial ocupó el rango temporal de mayor, habiendo pasado los años previos en misiones de infantería y formándose en la Escuela de Infantería y Caballería (Fort Leavenworth, Kansas) y en la de estado mayor. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo en Francia como asistente y jefe de estado mayor en la 28 División de Infantería; participó en las ofensivas de Aisne-Marne, Somme, St. Mihiel y Meuse-Argonne, y fue jefe de estado mayor de la Primera División en su marcha hacia

Alemania.

Después de la guerra, se asignó gran número de misiones al coronel Fuqua, incluida la de jefe de estado mayor responsable de las actividades de inteligencia del Tercer Cuerpo. En 1929 fue designado jefe de infantería con el rango de *major* general, y sirvió con este rango durante cuatro años (como prescribe la ley). En lugar de retirarse, como era costumbre tras un cargo como ese, quiso seguir sirviendo y fue enviado a Madrid como agregado militar, con lo que volvió a su rango anterior de jefe de infantería, o coronel. Sirvió en su nuevo puesto en España hasta su retiro obligatorio a los sesenta y cuatro años, a finales de 1938, pero se quedó en el país como civil ayudando a su sustituto a informar sobre la guerra. De este modo, su cobertura de la Guerra Civil fue ininterrumpida.

En julio de 1939, unos tres meses después del cese de hostilidades, Fuqua regresó a Estados Unidos con su hija y su esposa (que habían vivido en Biarritz, Francia, durante la guerra). Su hijo, también llamado Stephen O. Fuqua, se había graduado en West Point en 1933 y siguió una carrera destacada que culminó con el rango de general de brigada. Su padre, a quien se refería como el general Fuqua, puesto que es costumbre dirigirse a un oficial por el rango más alto que ha ostentado, fue nombrado asesor militar de la revista *Newsweek* al inicio de la Segunda Guerra Mundial, en parte por la reputación como informador obtenida en España, y escribió una columna semanal para la revista hasta su muerte, de un ataque al corazón, el 11 de mayo de 1943. Fuqua recibió la Medalla al Mérito Militar de Estados Unidos y la Cruz de Guerra francesa y fue nombrado caballero de la

Legión de Honor.

Así, aportó a sus años en España una experiencia enorme, especialmente en lo que concierne a la infantería y al mando, que aplicó a sus juicios sobre los asuntos de la Guerra Civil. Sus diversas misiones con organizaciones de inteligencia militar hacían que supiera en qué concentrarse y cómo presentar sus hallazgos al Departamento de Guerra. Demostró ser un individuo riguroso y bien organizado, conocido entre sus amigos del inicio de su carrera como «System Steve».[2] Dio sobradas pruebas de objetividad y era un producto genuino del sistema militar. Bajo, un poco achaparrado, casi como un español, contaba con el respeto de los oficiales españoles, que conocían su hoja de servicios. Se le permitió más acceso a las fuerzas republicanas que a los agregados militares de cualquier otro país, hasta tal punto, como demuestran los documentos, que los otros se dirigían a él en busca de información.

El embajador estadounidense en España, Claude G. Bowers, lo tenía por hombre preciso y meticuloso. El periodista de Associated Press en España H. Edward Knoblaugh, que llegó y se fue de España en los mismos años que Fuqua, lo conocía bien y nos dejó una descripción de él en su relato de la Guerra Civil. Fuqua era, escribió, «querido por igual por españoles y estadounidenses por su valentía y su calma, su energía y habilidades organizativas, y por su caballerosidad de Louisiana».[3] En los últimos días de la guerra, cuando se empezó a ponderar la posibilidad de evacuar a los estadounidenses, Knoblaugh comentó que «a pesar de estar en el cargo el secretario Eric Wendelin, los principales responsables del tranquilo funcionamiento de la

embajada durante los tensos días previos a su cierre fueron el coronel Fuqua y su avezada experiencia como veterano de muchas guerras».[4] Y más adelante, explica: «Su buen juicio sobre los asuntos militares, junto con una indiferencia total ante el peligro en sus desplazamientos casi diarios al frente, permitieron al Departamento de Guerra obtener una información de primera mano mucho más fiable que la que manejaron muchos otros gobiernos con militares destacados en el escenario».[5]

Personalmente, Fuqua sentía más admiración por las fuerzas del bando nacional que por las de los republicanos. Principalmente porque Franco y sus generales eran mejores líderes militares y habían desarrollado un ejército superior al de la República. Informó sobre tantos aspectos de ambos bandos como pudo, aunque la preeminencia del material sobre los republicanos es evidente. Mientras Fuqua cultivó un círculo de oficiales con los que hablaba regularmente, también leía comunicados de ambos lados, escuchaba las radios de ambos lados y visitó todos los frentes importantes de la guerra. En dos ocasiones estuvo tan cerca del frente que le dispararon soldados nacionales creyendo que se trataba de un republicano. Aunque no se comunicaba con fluidez en español, adquirió suficiente conocimiento y tenía acceso a personal de la Embajada de Estados Unidos para asegurarse de que sus documentos españoles eran traducidos correctamente y a tiempo. Durante la Guerra Civil redactó personalmente a máquina unas dos mil páginas y envió como mínimo una cantidad igual de documentos suplementarios a Washington.

Además de Fuqua, se envió a España a un capitán del

Ejército del Aire debido a la creciente sofisticación de la aviación como tecnología de guerra. Townsend E. Griffiss (1900-1942), graduado por West Point en 1922, voló durante toda su carrera, exceptuando el periodo que sirvió en España. El capitán Griffiss llegó a España en el otoño de 1936 y sirvió como agregado militar asistente hasta julio de 1938, cuando fue trasladado a París con las mismas responsabilidades. Durante su periodo en España escribió descripciones muy detalladas de todos los aparatos y bombas utilizados y sobre táctica y estrategia, y recolectó detalles sobre todas las acciones aéreas significativas, así como sobre varios centenares de acciones menores. Con sus informes ya se podría llenar un libro. Griffiss tiene el desgraciado honor de ser el primer aviador estadounidense en morir en acto de servicio durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la Royal Air Force británica lo abatió el 15 de febrero de 1942 pensando que pilotaba un avión enemigo.

El sustituto de Fuqua como agregado militar fue Henry Barlow Cheadle. Nacido el 1 de mayo de 1891 en Cannon Falls, Minnesota, se graduó en West Point en 1913. Se formó también en la infantería y sirvió en la campaña mexicana del general John J. «Blackjack» Pershing en 1914 y en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Durante la década de 1920 fue comandante de batallón de infantería y también sirvió en la sección de inteligencia militar. En octubre de 1938, con el rango de teniente coronel, fue designado agregado militar en Budapest y enseguida fue nombrado sustituto de Fuqua. Durante la Segunda Guerra Mundial le fueron asignados varios destinos en la infantería y sirvió en el norte de África y Europa. Fue el primer comandante de

regimiento nombrado general en el campo de batalla durante la Segunda Guerra Mundial. Considerado un oficial altamente formado y capaz, Cheadle se retiró unos años después de la Segunda Guerra Mundial y falleció el 16 de diciembre de 1959.

Aunque los documentos que presentamos en este libro son importantes, solo representan una fracción de un gran cuerpo de materiales que tratan sobre la guerra moderna en España.

1

EL INICIO DE LA REBELIÓN

(Julio-septiembre de 1936)

Las fuerzas principales de los bandos enfrentados han ocupado posiciones y se esperan operaciones decisivas y de auténtico interés desde el punto de vista militar.

Coronel F. N. LINCOLN,
14 de septiembre de 1936[6]

Aunque en Europa y en Estados Unidos la oficialidad observaba con atención la intensificación de los asuntos militares en la Europa de la década de 1930, a casi todos les pilló por sorpresa el estallido de la Guerra Civil española en 1936, a pesar de las erupciones de malestar social que habían acaecido en el país a principios de la década de 1930 y el creciente descontento de parte del Ejército español con la actuación de la Segunda República al respecto. Sin embargo, cuando estalló la guerra, como suele suceder al inicio de guerras civiles en otros países, se creyó por varios motivos que esta iba a acabar rápidamente. Sin embargo, los primeros informes sobre la situación que redactó el coronel Stephen O. Fuqua subrayan que la Guerra Civil se convertiría rápidamente en una operación compleja y masiva en toda España. Para usar un término de la

ingeniería, pronto constaría de un montón de engranajes. Estallaron enfrentamientos en el norte de España, en la costa catalana y, por supuesto, extensamente al sur de Madrid. El foco de atención era, sin embargo, Madrid. Para los rebeldes era la joya de la corona, por las mismas razones que en la guerra civil americana Richmond era el objetivo de los ejércitos de la Unión. Si bien en Madrid la lucha pronto entró en una especie de empate técnico que se prolongó durante toda la guerra, en los primeros meses de guerra no estaba claro que la situación se alargaría tanto. El dramático asedio del Alcázar de Toledo, una ciudad al sur de Madrid en la carretera principal desde el sur hasta la capital, atrajo rápidamente la atención de Fuqua, como les sucedió a otros contemporáneos e historiadores de la Guerra Civil durante décadas.

Los informes que presentamos en este capítulo demuestran unas cuantas cosas. En primer lugar, la capacidad de Fuqua de tratar en sus informes las principales acciones militares que estallaron casi de un día para otro en todo el país, aumentando la cobertura a medida que los acontecimientos se iban desarrollando. La tarea no era fácil, dado que él se encontraba en Madrid, dentro de las líneas republicanas, y no tenía acceso a oficiales del Ejército rebelde que le pudieran informar de su situación. Tenía que confiar en la prensa local, que despertaba cada vez más recelos y que pronto se convirtió en portavoz de la República y de diversos partidos y camarillas de izquierdas. Escuchaba varios programas de radio de ambos bandos y cuando podía se hacía con propaganda e información de los rebeldes. El resultado es un relato muy preciso de los

primeros días de lucha, cuando el caos y la confusión eran habituales. En segundo lugar, en muchos de estos informes expone los fundamentos y el significado de acciones particulares que podrían parecer triviales, como las razones que uno de los dos ejércitos podía tener para tomar el control de algún pequeño pueblo aquí y otro allá. Este tipo de explicaciones son el punto fuerte de sus informes a lo largo de la guerra, de modo que los siguientes despachos son importantes porque apuntan a varias circunstancias que se desarrollarían en los años que vendrían.

Una tercera característica de los informes de Fuqua tiene que ver con sus descripciones de actividades que normalmente no son comentadas por los historiadores. Un ejemplo destacado se encuentra en su breve descripción de varias fábricas de armamento españolas. Normalmente, los historiadores han puesto el foco de atención sobre el material que llegaba a los dos bandos desde gobiernos extranjeros, pero raramente, si no jamás, se han ocupado de la capacidad de fabricación en ambos bandos. Fuqua era extremadamente riguroso a la hora de hablar de carreteras, ferrocarriles y puertos. Los que lo conocían subrayaban lo obsesionado que estaba con la lectura de los mapas y con explicar exactamente qué papel tenían la topografía y la geografía para los acontecimientos más triviales.[\[7\]](#)

Madrid Núm. 6382

23 de julio de 1936

Asunto: Situación española – Militar

(Informe enviado por teléfono a la legación en Lisboa para ser reenviado al ayudante de estado mayor, Inteligencia, Departamento de Guerra.)

Más información disponible pero no del todo fiable.

Los militares rebeldes tienen bajo control Zaragoza-Soria, Aranda de Duero-Segovia-Salamanca y todas las ciudades importantes al norte de esta línea. Oeste, Cáceres-Badajoz. Sur, Albacete, Granada, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Algeciras y todo Marruecos. Las islas Canarias y probablemente parte de las Baleares también están bajo control de los rebeldes. Es muy probable que se haya trasladado a 2.500 soldados marroquíes a Algeciras y Cádiz. Los hidroaviones rebeldes controlan las aguas inmediatamente adyacentes a estos puertos.

Las tropas del Gobierno dominan Madrid y Barcelona, las provincias catalanas y con toda probabilidad el litoral oriental del Mediterráneo desde Barcelona hasta Málaga. La Armada parece inactiva con excepción de unos pocos barcos que impiden el traslado de tropas marroquíes a la Península. Han circulado informes que dicen que han sido asesinados muchos oficiales de Marina rebeldes y que los barcos han sido tomados por las tripulaciones. Las fuerzas del Gobierno dominan el aire en los alrededores de Madrid y controlan los aeródromos de Cuatro Vientos, Getafe y Barajas. Las fuerzas militares del Gobierno controlan Madrid y alrededores, hacia el norte hasta Lozoyuela, al este hasta Guadalajara, al oeste hasta Ávila y al sur la batalla se desarrolla ahora por el control de Toledo. Se ha informado de que las fuerzas del Gobierno se han desplazado desde Lérida hacia Zaragoza, y desde Madrid en dos columnas, una hacia Segovia y la otra hacia la posición rebelde de Somosierra, en la carretera de Burgos al sur de Aranda de Duero. En estos puntos se esperan batallas inminentes.

En la batalla contra las tropas rebeldes en Madrid, las fuerzas gubernamentales destruyeron prácticamente el 31 Regimiento de Infantería de Zapadores y Minadores, atacando a estas unidades en sus acuartelamientos. Se ha informado de que se ha tiroteado a unos 100 oficiales y a unos 200 civiles cuando se rendían. El Regimiento de Transmisiones de El Pardo escapó en camiones del cordón del Gobierno y se unió a las fuerzas rebeldes en Segovia.

El Gobierno ha armado a seis mil jóvenes socialistas organizados en milicias que participan principalmente en la protección de Madrid en coordinación con la Guardia de Asalto. En la defensa de Madrid se utilizan unas pocas tropas regulares consideradas leales. La Guardia Civil de Madrid se considera leal al Gobierno pero apenas participa en la defensa de la ciudad.

La situación más comprometida a que se enfrenta Madrid es la cuestión del suministro de alimentos, que va menguando poco a poco; los alimentos frescos prácticamente han desaparecido del mercado. He participado en la organización de la Embajada con [Eric] Wendelin, agregado comercial, el único miembro que queda en Madrid, para hacer frente a cualquier situación que pueda acaecer. Hemos obtenido camas y mantas del Hotel Ritz y alimentos y hemos organizado la Embajada para acoger a todos los ciudadanos estadounidenses si fuera necesario.

El movimiento rebelde está dirigido en el sur por el general [Francisco] Franco, quien voló desde su puesto en las islas Canarias hasta Marruecos y estableció su cuartel general en Tetuán y Ceuta, y en el norte por el general [Emilio] Mola, con cuartel general en Burgos. El plan general parece haber sido controlar la línea que une Zaragoza hacia el oeste con Salamanca y consolidarla hacia el norte y simultáneamente hacerse con Córdoba, Sevilla, los puertos de Cádiz y Algeciras y traer a la Península desde África una fuerza expedicionaria de 15.000 hombres. El plan en el norte, hasta el momento presente, parece haberse cumplido, mientras que en el sur se ha visto interrumpido a causa del débil control del mar para continuar el traslado de tropas a la Península desde África.

Desde el punto de vista militar, parece como si el Gobierno hubiera tenido grandes dificultades para romper la situación de los rebeldes, dado que estos siguen controlando sus posiciones.

Las decisiones militares por el momento parecen depender de los resultados de las batallas inminentes al norte de Madrid. Esta es mi estimación de la situación a esta hora y en esta fecha.

En conclusión, hay que decir que se cree que este movimiento, aunque dominado por fuerzas militares, cuenta con el apoyo de grandes masas de españoles que se oponen al credo político y a la doctrina de la extrema izquierda y que, a pesar de todo, quieren ley y orden para España y que se protejan la vida y la propiedad.

No serán necesarias peticiones de información, ya que esta oficina informará diariamente mientras sea factible

obtener cualquier vía de comunicación.

Madrid Núm. 8383

24 de julio de 1936

Asunto: La situación militar en España

(Con referencia al informe de 23 de julio sobre la situación militar española, el siguiente es comunicado por teléfono a la legación de Lisboa para ser reenviado al ayudante de estado mayor, Inteligencia.)

Informaciones recibidas esta mañana parecen confirmar en general la fiabilidad de la situación y las estimaciones ofrecidas en el informe de ayer.

SUR

La afirmación del Gobierno según la cual fuerzas leales habrían tomado Córdoba es rebatida por comunicados de radio captados en Córdoba hace unas horas según los cuales las tropas de África ocupan la ciudad. De ser cierto, podremos tener por más o menos seguro que el general Franco ha desembarcado tropas de refuerzo en Algeciras.

ESTE

Sin novedad.

OESTE

Sin novedad.

NORTE

En Somosierra las fuerzas rebeldes han tomado posiciones en dirección norte. En el puerto de Somosierra, la columna de marcha de las fuerzas gubernamentales se encontró con un ataque sorpresa de aviones rebeldes que desmoralizó completamente a la tropa y causó una retirada desordenada hacia el sur que fue detenida completamente ayer por la tarde por numerosos refuerzos organizados a toda prisa y enviados hacia el norte por la carretera de Burgos. Las fuerzas del Gobierno que se dirigen hacia Segovia han alcanzado Guadarrama, que fue bombardeada ayer por la artillería rebelde desde el paso que controlan ahora las fuerzas rebeldes de Segovia.

Con la información disponible por ahora es difícil determinar el plan de las fuerzas rebeldes en el norte y el noroeste. Sin embargo, parece que todavía no están preparados para un avance hacia Madrid, pero parece que están ocupando posiciones para «estar listos» y organizados para detener cualquier avance de las tropas que atacan desde Madrid.

TOLEDO

En Toledo las tropas rebeldes han ocupado el Alcázar y la colina que domina la ciudad y están llevando a cabo una defensa heroica de esta posición contra toda posibilidad de supervivencia; aunque no suman más de 1.000 efectivos de diversas procedencias, están resistiendo contra cerca de 3.000 efectivos del Gobierno y milicias socialistas.

BARCELONA

Por conversación telefónica con el consulado de Estados Unidos sabemos que prácticamente todas las iglesias de Barcelona han sido incendiadas; que la ciudad está más o menos en manos de grupos comunistas y que el Gobierno está perdiendo poco a poco el escaso control que tenía. Esta noche se espera la llegada a Barcelona del carguero *Exeter* de la American Export Line y es muy probable que se evacúe a 80 ciudadanos americanos.

MADRID

En comparación con los días anteriores, hoy Madrid ha estado tranquila. Prácticamente todas las tropas disponibles han sido enviadas al sur, al este y principalmente al norte en defensa de la ciudad. Milicias armadas en automóviles privados y bajo mandato gubernamental patrullan las calles, y con su falta de responsabilidad las están haciendo peligrosas para los peatones. La bandera roja está más

presente que nunca. La bandera roja ondea en muchos edificios del Gobierno, incluido el edificio de *ABC*, delante de la Embajada, y en prácticamente todos los coches que circulan por las calles.

El Gobierno parece tener bajo control la situación, y los principales servicios, agua, gas y electricidad, funcionan con normalidad, aunque el suministro de alimentos está disminuyendo progresivamente. A pesar de ello, la población todavía no ha empezado a pasar estrecheces.

La Embajada está funcionando perfectamente. Hemos convertido el edificio y los jardines en un hotel improvisado que aloja y cuida de unas 120 personas. La organización sanitaria, médica y de enfermería [es] excelente y contamos con abundantes alimentos. Además del suministro normal de agua, el edificio de la Embajada cuenta con un depósito individual con una capacidad de unos 2.200 litros.

Desde el punto de vista militar, el Gobierno se enfrenta a una tarea difícil, ya que la toma de decisiones todavía depende de los resultados de las batallas inminentes al norte de Madrid.

SAN SEBASTIÁN

Informes confirmados por Radio Londres se refieren a intensos combates por el control de la ciudad. La radio también habla del desembarco de partidas británicas desde cruceros en el puerto para ofrecer protección a ciudadanos británicos en la Embajada británica.

Una información de última hora, la fuente de la cual es Londres, que a su vez difunde noticias procedentes de Lisboa, afirma que en Burgos se ha establecido un gobierno rebelde llamado «Junta Provisional», con los nombres de los generales [Miguel] Cabanellas, Mola, [Fidel] Dávila, [Miguel] Ponte y Franco.

Madrid Núm. 6387

10 de agosto de 1936

Asunto: Sublevación militar contra el Gobierno

1. DESARROLLO GENERAL DE LA REVUELTA

Mientras circulaban rumores de un levantamiento contra el Gobierno de [Santiago] Casares, que sin duda se planeaba para un momento crítico, el asesinato de [José] Calvo Sotelo causó reacciones tan violentas que precipitó la revuelta que ha llevado a España, Marruecos y las posesiones insulares a una guerra civil cuya magnitud parece haber trascendido cualquier acontecimiento similar en la larga y turbulenta historia de las revoluciones políticas del país.

El 18 de julio llegaron a Madrid las primeras noticias de que el Ejército del Marruecos español, el archipiélago balear y las islas Canarias se había alzado contra el Gobierno y que los rebeldes se habían hecho con el control de estas áreas con el liderazgo de los generales [Manuel] Goded y Franco, quienes en ese momento tenían bajo su mando las islas Baleares y Canarias, respectivamente.

Mientras tanto iban llegando informes que confirmaban el éxito inicial del movimiento, que pronto ganó terreno en la Península, especialmente en las regiones donde la derecha es fuerte, como Navarra, Castilla, León y Aragón. En el sur, el general [Gonzalo] Queipo de Llano, al mando de la Segunda División Orgánica en Sevilla, se hizo con el control inmediato de las provincias de Cádiz, Málaga (excepto la capital) y Sevilla con una acción sorpresa y decidida. El control de Cádiz era muy importante para los rebeldes por los dos grandes puertos de Algeciras y Cádiz, donde podrían desembarcar tropas procedentes de Marruecos. El general Franco se desplazó casi inmediatamente en avión desde las islas Canarias a Tetuán, donde tomó el control del mando marroquí y empezó el transporte de tropas nativas hacia la Península.

En las dos importantes regiones de Cataluña y Madrid el movimiento rebelde no solo ha fracasado sino que las unidades rebeldes han acabado completamente subyugadas por falta de decisión, el control de la tropa por parte de los oficiales o la acción de apoyo del gobierno local.

En lo que respecta a la Armada, parece que durante los primeros días de la revuelta ha dominado un ambiente de confusión e indeterminación entre el personal. Se cree que muchos oficiales de la Marina estaban implicados en el alzamiento y que apoyaban al Ejército sublevado, pero que la actitud leal de las tripulaciones hacia el Gobierno ha detenido sus intentos y, en general, ha cortado de raíz la esperada cooperación de los barcos de guerra con el movimiento rebelde.

El 28 de julio se supo que el crucero *Almirante Cervera*

(9.300 toneladas), con una tripulación formada casi exclusivamente por oficiales, se había levantado contra el Gobierno. El Gobierno asegura que el resto de la flota es leal y que está cooperando en la represión de la revuelta. También se sabe que, en la mayoría de casos, las tripulaciones se han hecho con el control de los barcos después de matar o arrestar a muchos de sus oficiales.

La política seguida por los rebeldes del Ejército consiste en declarar la ley marcial en las comunidades donde se han hecho fuertes, hacerse con las líneas de información y comunicación y controlar a las organizaciones obreras, que han recibido instrucciones de declarar huelgas generales en las regiones afectadas por la rebelión.

El Gobierno utiliza la radio constantemente para hacer públicos edictos declarando nulas las proclamaciones de ley marcial por parte de los rebeldes, disolviendo las unidades del Ejército que participan en el levantamiento y autorizando al personal alistado a abandonar sus unidades. La radio de Madrid también lanza mensajes e instrucciones de los sindicatos para levantar la moral de las masas y urgirlas a armarse en la lucha contra el fascismo. Las masas obreras, por lo menos en Madrid y Barcelona, han respondido con entusiasmo al llamamiento a las armas. Es interesante subrayar que en un primer momento el Gobierno, en lugar de organizar a los civiles voluntarios en unidades militares, armó a miles de extremistas que, sin aceptar control militar, se organizaron a sí mismos en pequeños cuerpos bajo la dirección de sus organizaciones políticas, dando así la impresión de que la anarquía reinaba en Madrid. La falta de control y disciplina de estas bandas

armadas ha causado naturalmente excesos cometidos contra personas y propiedades que pronto obligaron al Gobierno a restringir sus movimientos en Madrid y a forzar a las organizaciones obreras a encuadrar a sus milicianos[8] en el Ejército a lo largo de sus frentes, objetivo que se está consiguiendo gradualmente.

Que el Gobierno ha reconocido que la revuelta militar es un ataque al gabinete y a sus políticas de izquierda parece verse confirmado por el hecho de que [Santiago] Casares Quiroga ha dimitido y [Manuel] Azaña ha designado al presidente de las Cortes, Martínez Barrio, para presidir un nuevo gabinete. El nombramiento de este Gobierno dio pie al rumor de que los republicanos moderados querían entrar en negociaciones con los rebeldes para poner fin a la guerra civil que amenaza al país entero. Sin embargo, este Gobierno apenas entró en funcionamiento, puesto que los elementos extremistas consiguieron la expulsión de Martínez Barrio y su sustitución como primer ministro por [José] Giral, ministro de Marina del gabinete Casares, que ha conservado la cartera en el nuevo Gobierno. La mayoría de los ministros han continuado en el nuevo gabinete, excepto el general [José] Miaja y [Augusto] Barcia, ministros de la Guerra y de Interior, que han sido sustituidos, respectivamente, por el general Joaquín Castelló y el general Sebastián Pozas. Sánchez Román, moderado, que era ministro sin cartera en el gabinete Martínez Barrio, no fue incluido en el Gobierno de Giral.

Desde el primer momento el nuevo Gobierno ha demostrado una gran iniciativa y energía en el control de la revuelta militar. Ha empezado de inmediato la distribución

de armas a los miembros de los partidos extremistas, ha organizado un ataque contra los rebeldes y una campaña para forzar a las unidades armadas, todavía vacilantes en su lealtad, a rendirse o a ponerse de lado del Gobierno.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA REVUELTA

Aunque es difícil comprender en su totalidad las intenciones de los cabecillas del Ejército y de los elementos políticos que participan en la revuelta, hay suficientes indicios para creer que, en caso de éxito, entre los objetivos de los rebeldes no se cuenta la restauración de la monarquía. Los cabecillas aseguran que el golpe de Estado militar tiene como principal objetivo evitar que España se convierta en un Estado socialista o comunista [y] que sea destruida por la anarquía y el caos si los sindicalistas toman la delantera. Estos cabecillas justifican su acción porque desde las elecciones de febrero el Gobierno ha sido incapaz de mantener la ley y de controlar los planes del movimiento revolucionario soviético.

En todos los documentos capturados a los rebeldes no se hace mención de [la] monarquía ni del fascismo en las propuestas de organización de un nuevo Gobierno. El edicto de declaración de la ley marcial que el general [Joaquín] Fanjul había preparado para su publicación en Madrid y que fue intervenido después del fracaso del movimiento en la ciudad terminaba con un «viva la República».[9] El general Queipo de Llano, que dirige la sublevación en el sur, se

levantó contra la monarquía y es un firme partidario republicano, y lo mismo se puede decir del general Miguel Cabanellas, jefe del Gobierno militar rebelde de Burgos. Por documentos intervenidos e información disponible es evidente que, si la revuelta triunfa, los rebeldes planean organizar una dictadura militar con la misión principal de aplastar a las organizaciones extremistas y restaurar la ley y el orden en todo el país. Más adelante, es probable que haya un Gobierno mixto militar-civil junto con algún tipo de corporativismo como el que existe ahora en Portugal y que por supuesto podría derivar en una forma de fascismo.

La Junta Provisional o Gobierno establecido en Burgos, de acuerdo con los últimos informes, está formado por:

Presidente:	General Miguel Cabanellas
Miembros:	General Andrés Saliquet
	General de brigada Miguel Ponte (retirado)
	General de brigada Fidel Dávila (retirado)
	Coronel Federico Montaner
	Coronel Fernando Moreno Calderón

El general José Sanjurjo, cabecilla del levantamiento de agosto de 1932, debía ser el presidente de este Gobierno, pero el avión en que viajaba desde Portugal a España tuvo un accidente en que resultó muerto.

3. LA SITUACIÓN MILITAR

En relación con los informes del 23 y el 24 de julio, dictados por teléfono a nuestra legación en Lisboa para ser retransmitidos por cable al Departamento de Guerra, ofrecemos ahora una recapitulación de los acontecimientos principales en los distintos frentes desde el inicio de la sublevación:

Madrid

Aunque la mayoría de los oficiales del Ejército se han implicado en el movimiento, por alguna razón la guarnición militar en Madrid no se amotinó junto con las de las otras provincias. Esta ausencia de una acción coordinada al comienzo de la revuelta ha sido un contratiempo para la causa rebelde, ya que ha dado tiempo al Gobierno para armar a varios miles de extremistas (*milicianos*) y para lanzar una ofensiva. Las Fuerzas de Asalto y la Guardia Civil, en parte, apoyadas por las milicias armadas, rodearon, atacaron y se hicieron con el control de los principales cuarteles de Madrid. Lo mismo sucedió en las guarniciones cercanas de Getafe, el aeródromo de Cuatro Vientos, Carabanchel y Vicálvaro, que pasaron a manos del Gobierno. En Madrid la mayoría de la aviación ha permanecido leal al Gobierno y ha cooperado activamente en la derrota de la guarnición local.

El 31 Regimiento de Infantería y el Regimiento de Zapadores, asistidos por unos 400 civiles insurgentes que se habían concentrado en sus cuarteles, fueron el núcleo de la

resistencia rebelde en Madrid. El general de división Fanjul, antiguo subsecretario de Guerra, estableció su cuartel general en estos cuarteles. Inoculadas en parte por propaganda revolucionaria socialista, estas tropas no dejaron los cuarteles para asumir la ofensiva. Sin embargo, en la madrugada del 20 de julio los cuarteles fueron rodeados por fuerzas gubernamentales y se rindieron tras unas horas de lucha. Se tiene por seguro que la milicia tiroteó a 100 oficiales y a 200 civiles armados inmediatamente después de que se rindieran. El general Fanjul y otros oficiales fueron detenidos por la policía y enviados a una prisión local.

Los extremistas de Madrid celebraron esta victoria quemando la mayoría de las iglesias que todavía quedaban en pie y asesinando a una serie de curas y monjas. Además, grupos armados de milicianos empezaron a tomar posesión de mansiones y residencias, especialmente a lo largo del señorial Paseo de la Castellana, expulsando a sus ocupantes y en algunos casos deteniéndolos. Estos grupos de milicianos empezaron también a registrar domicilios, deteniendo y en algunos casos ejecutando a personas sospechosas de simpatías derechistas. Esta situación anárquica creció de forma tan alarmante que el Gobierno, con algunas dificultades, restringió la circulación de automóviles ocupados por este tipo de grupos y dio órdenes de que solo las fuerzas uniformadas de Policía efectuaran registros en casas particulares. Aunque la CNT (sindicalistas) sigue ignorando las órdenes gubernamentales, la situación ha mejorado sustancialmente y Madrid parece tranquila con un aspecto de relativa normalidad en el

momento de escribir este informe, circunstancia debida en gran medida a la ausencia de los efectivos que se hallan en el frente.

Después de la supresión de la sublevación armada en la capital, las fuerzas del Gobierno sofocaron con relativa facilidad las de las guarniciones de Alcalá de Henares y Guadalajara. El Regimiento de Transmisiones de El Pardo (a 12 kilómetros al norte de Madrid) consiguió escapar en camiones y se unió a las fuerzas rebeldes en Segovia.

Siguiendo la política iniciada en Madrid, las milicias armadas fusilaron a cierto número de oficiales y de conservadores tras la rendición de Alcalá y Guadalajara. En esta última plaza, entre los muertos se encontraron los cuerpos del general de división Barrera (retirado), el general de brigada [Gonzalo] Lara y el almirante Fontela.

Se enviaron tropas del Gobierno a sofocar la sublevación en Toledo, donde se encuentra la Academia de Infantería. Los estudiantes y el personal de la escuela, ayudados por fuerzas de la Policía Local y algunos civiles, han protagonizado una defensa heroica de la ciudad con todos los elementos en contra y todavía retienen el Alcázar y la colina que domina la ciudad.

El 22 de julio, el Gobierno envió tropas para frenar el avance de algunas columnas rebeldes que se dirigían a Madrid desde el norte. Las tropas rebeldes lograron hacerse con los puertos de montaña de Guadalajara y Somosierra (entre 50 y 80 kilómetros de la capital), que son las puertas clave para un avance desde el norte hasta Madrid. Al parecer el Gobierno ha concentrado todas las fuerzas disponibles, incluidos refuerzos desde Valencia, en estas posiciones, pero

no ha sido capaz de desalojar al enemigo (entre el 22 de julio y el 7 de agosto). Se ha estimado que las pérdidas de las tropas del Gobierno en estas áreas son «especialmente duras». Durante los primeros días del ataque, las milicias obreras armadas, sin entrenamiento militar, disciplina, organización y un liderazgo apropiado, sufrieron grandes pérdidas. La lección aprendida en el frente ha conllevado una especie de organización entre las filas, aunque todavía están formadas por unidades independientes, sin el mando de oficiales o suboficiales del Ejército regular. Por razones políticas y de otra naturaleza, se oponen a ser agrupadas con el Ejército regular y con las fuerzas policiales. De este modo, con esta falta de control y liderazgo, estos irresponsables ciudadanos armados, que solo en Madrid llegan a 25.000, serán en cualquier caso una amenaza para la sociedad cuando se los aparte del campo de batalla.

Cataluña y el litoral mediterráneo oriental

Inmediatamente después de la sublevación, las comunicaciones por tren, telégrafo y teléfono entre Madrid y las provincias fueron o bien cortadas por los rebeldes o bien usadas exclusivamente por el Gobierno. En consecuencia, las noticias sobre la revuelta disponibles en Madrid eran muy limitadas y confusas. Tanto la radio y la prensa controladas por el Gobierno en Madrid como las emisoras de radio en manos de los rebeldes empezaron a distribuir propaganda que hacía imposible que el pueblo de

Madrid entendiera qué estaba pasando en el resto del país.

En Barcelona se sublevaron algunas unidades de infantería y de artillería y la autoridad militar declaró la ley marcial en un intento de hacerse con el control de la ciudad; sin embargo la Generalidad,[\[10\]](#) con la colaboración de la Policía, de la Guardia Civil y de extremistas armados, consiguió sofocar la revuelta tras duros enfrentamientos callejeros en las primeras horas de la mañana del 19 de julio. La mayoría de la aviación permaneció fiel al Gobierno y se asegura que ha cooperado activamente en la derrota de los insurgentes. Se ha informado de que el número de bajas en Barcelona en los primeros combates por el control de la ciudad ha sido de unos 300 muertos y 1.200 heridos.

El general Goded, al mando de las islas Baleares, asumió el liderazgo de la revuelta en Cataluña y, tras el fracaso, fue hecho prisionero. Las causas del fracaso del movimiento militar en esta región se hallan en el hecho de que la Guardia Civil y la Policía han permanecido fieles al Gobierno, a lo que se une la actitud indiferente de las tropas y, por encima de todo, la clara actitud hostil de los catalanes hacia los militares. Se dice que el general Goded ha dicho a [Lluís] Companys: «Yo no me he rendido; me han abandonado».

La sublevación triunfó en las islas Baleares, aunque unos días más tarde la tropa de la guarnición de Mahón (Menorca) se levantó contra los oficiales y restableció la autoridad del Gobierno en este puerto. Mallorca e Ibiza siguen en posesión de los rebeldes.

En el resto de provincias catalanas la revuelta también fracasó, aunque se siguen produciendo algunos

enfrentamientos de guerrilla en la provincia de Lérida.

Barcelona ha sufrido graves episodios de anarquía, ya que los extremistas armados se hicieron pronto con el control del Gobierno local. La mayoría de las iglesias han sido incendiadas y se ha constatado que los grupos milicianos armados han asesinado a gran número de curas, frailes y conservadores. El 31 de julio el Gobierno catalán dimitió y Companys nombró un nuevo gabinete, presidido por Joan Casanovas, considerado republicano de izquierdas. Al asumir el cargo, Casanovas declaró que el primer objetivo del Gobierno era intensificar la lucha contra el fascismo. El 6 de agosto se produjo una reorganización del Gobierno catalán. Fueron apartados todos los consejeros socialistas y el gabinete entero pasó a manos de republicanos. Evidentemente, se ha dado este paso para poner contener el crecimiento de la anarquía en Barcelona, pero es dudoso que esta medida sea eficaz, ya que el Gobierno pierde terreno a diario frente a los extremistas.

En las provincias del litoral mediterráneo de Castellón, Valencia, Alicante y Murcia, donde los elementos extremistas son muy fuertes, el Ejército no protagonizó intentos serios de sublevación y finalmente, tras el arresto de la mayoría de oficiales, ha permanecido con el Gobierno. Se enviaron columnas de extremistas armados y de policía a las provincias de Cuenca, Almería y Albacete, que habían caído en posesión de los rebeldes. Tras algún enfrentamiento estas volvieron a manos del Gobierno.

La *Gaceta* del 24 de julio publicó el decreto de creación de una Junta Delegada del Gobierno^[11] con jurisdicción sobre las provincias de Valencia, Alicante, Castellón,

Cuenca, Albacete y Murcia y con competencias del Estado. Esta junta está bajo el control inmediato del primer ministro y está presidida por Martínez Barrio. Entre sus miembros se encuentran el ministro de Agricultura y los subsecretarios de Agricultura y de Presidencia.

Este gobierno local ha restablecido la conexión en tren entre Madrid, Valencia y Alicante y ahora la capital recibe suministros a través de este corredor. El corredor de Valencia es fundamental, ya que es la única línea de ferrocarril hacia la costa. El resto de líneas están cortadas. Además de comida y otros suministros, esta ruta ha permitido el envío de fuerzas armadas desde el litoral oriental para ayudar al Gobierno en su esfuerzo por repeler el avance de las columnas rebeldes hacia Madrid desde Segovia y Burgos.

Provincias del sur, occidentales y Marruecos

El teniente general Gonzalo Queipo de Llano declaró la ley marcial en las provincias de Sevilla, Cádiz, Málaga, Córdoba, Granada, Albacete y Almería, y a pesar de que las masas obreras de estas provincias andaluzas están controladas por organizaciones extremistas, el Ejército se hizo rápidamente con el control de todas ellas excepto de Málaga. En esta última, las fuerzas leales al Gobierno, asistidas por la Marina, consiguieron mantener la provincia en manos republicanas aunque se ha informado de que la ciudad de Málaga sufrió grandes daños y que parte de la ciudad ha

sido destruida por el fuego.

El general Queipo de Llano ha establecido su cuartel general en Sevilla y aparentemente está luchando con todo en su contra, ya que las organizaciones obreras, por medio de huelgas y resistencia activa y pasiva, han contribuido en gran manera a contener sus acciones militares. Aunque las noticias que llegan de esta zona son muy poco precisas, parece confirmarse que los rebeldes han perdido las provincias de Albacete y Almería, pero se han hecho con la de Cáceres y con la ciudad de Huelva, capital desde la cual se están extendiendo por toda la provincia. Badajoz, que en principio permaneció con el Gobierno, cayó en manos de los rebeldes al unirse en Mérida las columnas procedentes de Cáceres y de Sevilla. La unión de estas dos columnas es el logro más importante de los rebeldes en la última semana, ya que establece comunicación a lo largo de la frontera portuguesa entre los cuarteles generales principales de Sevilla y Burgos.

La clave del éxito en la zona andaluza parece estribar en la habilidad del general Franco para trasladar tropas desde Marruecos a la Península, un logro que habría dado gran ímpetu a la causa rebelde. Sin embargo, hasta el momento, la Marina, que en general parece haber permanecido fiel al Gobierno, ha evitado el desembarco de un gran contingente de las fuerzas expedicionarias de Marruecos en los puertos de Algeciras y Cádiz, controlados por los rebeldes.

En Marruecos, todo parece indicar que la rebelión militar ha tenido un éxito absoluto ya que el problema del control de las organizaciones extremistas en Melilla y Ceuta era relativamente sencillo. De este sector tenemos pocas

noticias; sin embargo, los informes del Gobierno anuncian que barcos leales han bombardeado Ceuta, Melilla y Algeciras, esta última con grandes daños, según los mismos informes.

Provincias del norte, noreste y noroeste

A la hora de escribir este informe, parece que los rebeldes controlan las provincias de Ávila (en parte), Segovia, Salamanca, Zamora, León, Valladolid, Palencia, Santander, Burgos, Álava, Soria, Logroño y Navarra. Estas trece provincias, en las que predominan o son muy fuertes los elementos conservadores, forman un territorio continuo que constituye el núcleo y el corazón de la rebelión. El Gobierno controla las provincias costeras de Guipúzcoa, Vizcaya y Asturias, excepto la ciudad de Oviedo, donde los rebeldes están rodeados por mineros armados y es probable que se rindan si no son liberados pronto. En lo que respecta a las cuatro provincias gallegas (La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra) la situación es más o menos confusa, aunque parece que los rebeldes controlan la mayor parte del territorio, especialmente la provincia de La Coruña y la base naval de El Ferrol.

Las tres provincias de Aragón (Zaragoza, Huesca y Teruel) están sin lugar a dudas en manos de los rebeldes. A través de sus cuarteles generales de Madrid, Barcelona y Valencia, el Gobierno está enviando uno de los mayores contingentes contra Zaragoza, una importante conexión

ferroviaria y cuartel general de la Quinta División Orgánica. La importancia de este centro radica en el hecho de que es el nexo de la comunicación directa tanto por tren como por carretera entre Barcelona y Madrid. Se ha informado de que columnas procedentes de Cataluña, Valencia y Madrid han avanzado hacia las provincias de Aragón con la intención de rodear Zaragoza y provocar su rendición. Para analizar la situación en este punto, hay que considerar que este lugar es uno de los baluartes de anarquistas y sindicalistas.

Las fuerzas rebeldes ocupan posiciones sólidas en los picos y los puertos de la sierra de Guadarrama, a unos 55 kilómetros al noroeste de Madrid, desde donde han rechazado todos los ataques de las fuerzas gubernamentales en los últimos quince días. El hecho de que el Gobierno continúe concentrando sus reservas y todo el material de guerra disponible en este distrito parece indicar que la inminente batalla por el control de los puertos de Guadarrama será decisiva, como mínimo en lo que se refiere al control del Gobierno sobre Madrid.

Las fuerzas rebeldes tienen controlada la vertiente sur de esta sierra casi hasta el pueblo de Guadarrama, que ha sido prácticamente destruido por la artillería rebelde, controlando así el Puerto del León (a 55 kilómetros de la capital) y [la] puerta de entrada a Segovia y el noroeste. La vertiente norte, con los puertos de El León y Navacerrada (a unos 10 kilómetros al este del primero), está cubierta de extensiones de pinos que la aviación gubernamental ha quemado hasta cierto punto con bombas incendiarias. El puerto de Somosierra (a unos 80 kilómetros al norte de Madrid) se halla en la carretera de Burgos y al extremo

oriental de la sierra de Guadarrama. Los rebeldes no solo controlan este paso sino que ocupan la vertiente sur casi hasta Buitrago (a unos 65 kilómetros al norte de Madrid), donde se han atrincherado tropas del Gobierno.

4. LA VIDA EN MADRID DURANTE LA SUBLEVACIÓN

La vida en la capital ha cambiado desde los días en que parecía reinar la anarquía. Ahora parece llevar una existencia prácticamente normal. Durante las dos primeras semanas de la sublevación, las calles estaban infestadas noche y día por grupos de milicianos armados que disparaban sin provocación, registraban a los peatones sin excusas, irrumpían en domicilios privados y confiscaban propiedades sin autorización. La situación empezó a cambiar cuando se ordenó a estos grupos que se incorporaran al frente para frenar el avance hacia Madrid de las columnas rebeldes desde el norte. Las calles están tranquilas durante el día por la ausencia de aviación en el frente; sin embargo, todavía quedan en la ciudad bastantes de estos grupos como para hacer inseguras las calles a partir de las diez de la noche, cuando está prohibido encender las luces y comienzan intercambios de fuego que se alargan toda la noche. La ciudad vive en un miedo constante a los bombardeos desde el aire, y muchos pasan las noches en estaciones de metro y sótanos. Mientras el corredor de Valencia permanezca abierto no hay peligro de que el suministro de alimentos se vea alterado, aunque en los

mercados no hay productos lácteos ni pescado y se aprecia cierta escasez de carne, frutas y aceite de oliva.

El Gobierno y las organizaciones obreras han requisado todos los automóviles privados, los principales hoteles y muchas casas y pisos privados. La bandera roja está cada día más presente. El *ABC* (el diario de derechas más importante) y prácticamente todas las casas privadas y coches que han sido requisados llevan la bandera roja. En la sede gubernamental, la casa del presidente, no ondea la bandera republicana sino la «bandera del presidente». Al ser roja, con un emblema dorado relativamente pequeño en el centro, muchos, incluso el abajo firmante, creyeron que se trataba de la bandera roja socialista; el hecho de que sea tan difícil apreciar desde el suelo este emblema dorado y la ausencia de la tricolor republicana hacen evidente que se ha izado esta brillante bandera roja para enardecer a las masas.

Es interesante apuntar que tan pronto como el Gobierno entendió la trascendencia de la sublevación, envió a casa a todos los oficiales del Ministerio de la Guerra, especialmente a la cúpula, en espera de instrucciones. Habría que apuntar también que, en este estado de cosas, un alto número de monárquicos y de miembros de la extrema derecha se han enfrentado a pelotones de fusilamiento y que las ejecuciones continúan diariamente.

5. CONCLUSIÓN

Para terminar, es evidente que en la semana pasada los

rebeldes han obtenido una ligera ventaja tanto en posición como en los aspectos principales, como se apunta a continuación:

- a) Las tropas gubernamentales no han conseguido desalojar a los rebeldes de los puertos de Guadarrama y Somosierra, que son los accesos a Madrid desde el noroeste y el norte.
- b) El Gobierno no ha conseguido alcanzar los alrededores de Zaragoza desde Madrid ni desde Barcelona. El objetivo no se ha alcanzado pese a haberse empleado todas las fuerzas disponibles.
- c) Los rebeldes han mantenido los puntos clave apuntados más arriba, han consolidado sus posiciones en el norte y el sur y sobre todo han conseguido trasladar tropas desde Marruecos. Este último logro, conseguido a pesar de que el Gobierno controla el mar, ha hecho posible asegurar el corredor Cáceres-Mérida-Sevilla, paralelo a la frontera portuguesa, que conecta las zonas rebeldes del norte y el sur.
- d) Las reservas de oro del Banco de España dan al Gobierno un amplio margen para la compra de material de guerra y suministros si la guerra se alarga; sin embargo, esto podría irse al traste si se alcanza el acuerdo internacional (ahora en discusión) de no vender material de guerra, incluidos aviones, a ninguna de las partes enfrentadas.

6. IMÁGENES DE LA REVUELTA

Adjuntamos fotografías de prensa de escenas de acción de las milicias armadas, la Policía y la Guardia Civil y otros aspectos interesantes de la Guerra Civil desde el punto de vista del Gobierno. Aunque toda la prensa de Madrid está ahora controlada por el Gobierno, los diarios en conjunto son de carácter extremista, fenómeno que será interesante observar si el viento de tormenta que sopla ahora disuelve la revuelta militar.

Madrid Núm. 6395

22 de agosto de 1936

Asunto: La situación militar

En relación con el informe núm. 6387 del 10 de agosto de 1936, no se han producido cambios significativos en la situación militar.

MADRID

Aquí en Madrid han proseguido sin descanso el reclutamiento y la dotación de armas a voluntarios de todas las edades. Se calcula que se ha reclutado por lo menos a 5.000 milicianos de la capital y de las ciudades y pueblos vecinos, que se encuentran en el frente o desempeñando

diversas actividades en la ciudad. La mayoría de las fuerzas así reclutadas sirven bajo el control directo de organizaciones políticas extremistas. Los esfuerzos del Gobierno para organizar nuevas unidades regulares han tenido poco éxito, a pesar de lo cual se ha llamado a las armas a dos reemplazos. Los reclutas prefieren sumarse a las fuerzas especiales socialistas, comunistas o sindicalistas, donde, además de recibir una buena paga, la disciplina es más laxa y se consienten más o menos los excesos.

La situación militar en los puertos de Guadarrama permanece prácticamente inalterada. Todos los esfuerzos de las fuerzas gubernamentales para expulsar a los rebeldes han sido infructuosos, a pesar de los progresos de una maniobra para desbordarles por el flanco de Ávila. Hay que decir a este respecto que el Gobierno considera el área de Guadarrama como el frente principal, ya que ha reunido en este punto a su fuerza principal, que se estima en unos 30.000 hombres. En relación con la composición de las fuerzas del Gobierno en el frente, se cree que la mayoría de las fuerzas son milicias y que solo hay unas pocas tropas del Ejército regular y de la Guardia Civil.

El Alcázar de Toledo y su colina siguen bajo control de las fuerzas rebeldes, que prosiguen una lucha desesperada y heroica contra viento y marea.

El Gobierno no solo sigue controlando la mayor parte de la

zona oriental, que asegura la comunicación y el suministro de Madrid a través de las regiones de Valencia y Murcia, sino que ha mejorado su posición militar con ciertos avances de pequeñas columnas de Valencia y Cataluña en dirección a Teruel y Zaragoza. Sin embargo, el hecho de que el Gobierno catalán no haya enviado una gran fuerza de choque contra Zaragoza se interpreta como una falta de interés en esta zona por la guerra fuera de sus límites regionales.

La isla de Ibiza, en las Baleares, ha sido tomada por el Gobierno; sin embargo, Palma sigue en manos de los rebeldes a pesar de que el Gobierno afirma lo contrario.

Las fuerzas gubernamentales avanzan paulatinamente hacia las ciudades de Córdoba y Granada, que parecen estar prácticamente rodeadas, y se espera que caigan si no son socorridas en breve. Se informa de que las fuerzas rebeldes avanzan desde Sevilla hacia Málaga y se han hecho con el control de la población de Bobadilla, un importante eje ferroviario. A menos que sean detenidas en breve, parece que el importante puerto de Málaga también pasará a manos rebeldes.

El general Franco, comandante del Ejército Sur, ha culminado el establecimiento de líneas de comunicación a través de las provincias de Cáceres y Badajoz, consolidando la reciente confluencia en Mérida de las columnas norte y sur.

Parece que las tropas marroquíes han conseguido desembarcar en gran cantidad, ya que se las ha visto activas en esta región, y han aparecido muy al norte, en Burgos. Es posible que los rebeldes cuenten con un empuje hacia el este

de la línea Mérida-Cáceres con el apoyo de un movimiento de tropas desde el sur de Ávila para golpear Madrid, o el ataque principal puede provenir de Ávila.

NORTE

A pesar de que el Gobierno todavía controla la línea de costa desde Irún-San Sebastián-Bilbao-Santander hasta la región de Asturias, los rebeldes luchan desesperadamente por el control de Irún, San Sebastián y la zona de Oviedo, y durante la semana pasada han hecho algunos avances en estos puntos.

OBSERVACIONES GENERALES

La semana pasada no se han llevado a cabo grandes acciones militares. La estimación general es que ninguno de los dos bandos puede hacer un avance significativo. Los rebeldes parecen haber dedicado esta semana a la consolidación de sus posiciones en el norte y en el sur y en el recientemente ganado corredor paralelo a la importante y amiga frontera portuguesa. El Gobierno ha estado ocupado comprando material de guerra, principalmente en Francia, entre el cual quizás se puedan contar 75 aviones, tanto bombarderos como cazas. Parece que el Gobierno se considerará victorioso mientras conserve Madrid en sus manos. De hecho, utilizando la jerga del béisbol, se puede definir la

situación del siguiente modo: una buena «manga» para cada equipo con un par de bases y un «jonrón» conseguidos y el «viejo juego» se habrá «acabado».

Madrid Núm. 6396

22 de agosto de 1936

Asunto: La Guerra Civil se acerca a una lucha «sin cuartel»

A juzgar por informes recibidos de fuentes fiables, apoyados en algunos casos por indicios y observaciones directas en lo que respecta a Madrid, la Guerra Civil española se está caracterizando por el odio y la crueldad engendrados por pasiones típicas de una raza bárbara. Tanto la izquierda como la derecha parecen buscar no solo la derrota militar del enemigo, sino su completa subyugación y en gran parte la aniquilación de los que han mostrado preferencias por alguno de los bandos que ahora luchan por la supremacía final.

Se ha informado de que las milicias del «bloque popular» que luchan en el frente al lado del Gobierno no están dando cuartel. Las unidades del Ejército regular y las fuerzas policiales que apoyan al Gobierno observan en general las normas y la conducta de la guerra, pero no siempre pueden controlar a las milicias y en consecuencia es poco frecuente que los prisioneros lleguen a la cárcel. Hace solo unos días un tren del Gobierno que transportaba a unos 225 prisioneros fue capturado en Vallecas (cerca de Madrid) por milicianos armados (mujeres incluidas) que provocaron una masacre horrible sin que nadie pudiera escapar, según

informes fiables.

La población conservadora de las ciudades y pueblos en manos de las milicias armadas locales ha sufrido mucho y han sido asesinadas muchas personas. La propiedad en manos de gente de derechas ha sido confiscada prácticamente en su totalidad, situación extensible a las casas y pisos abandonados por sus ocupantes durante el veraneo. En las zonas de guerra donde luchan fuerzas milicianas urbanas, se ha informado de que estas tropas han cometido grandes atrocidades contra los curas y los habitantes ricos, especialmente en los lugares tomados por las fuerzas insurgentes.

La prensa de Madrid informa diariamente de presuntos casos de la mayor ferocidad cometidos por las fuerzas armadas en el sur, donde las organizaciones extremistas controlan a las masas obreras. Las fuerzas rebeldes, especialmente los moros de Marruecos, son acusadas del asesinato de cientos de personas, no solo de afiliados extremistas sino también de ciudadanos pacíficos, mujeres y niños incluidos, particularmente en las provincias de Huelva y Badajoz, tomadas recientemente por las fuerzas armadas. La falta de información directa, precisa y fiable de las provincias controladas por el Ejército rebelde en el sur y suroeste hace muy difícil conocer la situación en estos puntos. Sin embargo, hay suficientes indicios para asegurar que los rebeldes, que siguen enfrentándose con la resistencia activa o pasiva de la mayor parte de la población en estas provincias, están empleando métodos de terror y haciendo uso abundante de las represalias.

La radio rebelde de Burgos afirma que los prisioneros del

Ejército son tratados con respeto. Sin embargo, hay indicios de que durante la lucha en los puertos de montaña cercanos a Madrid, los rebeldes en general no están dando cuartel a las milicias. Además, algunos extremistas fugitivos de la sección noreste, que han conseguido llegar a Madrid, afirman que muchos líderes socialistas y comunistas han sido ejecutados y que se hace uso del terror para controlar a las masas obreras. Sin embargo, se cree, debido a que los elementos de derechas son fuertes en la mayoría de las provincias del norte, que las medidas más crueles se deben de haber limitado a los principales agitadores de la izquierda, ya que no se han declarado huelgas para contener los progresos del llamado «Ejército nacional».

La radio rebelde afirma constantemente que la anarquía reina en los distritos controlados por el Gobierno republicano, especialmente en Madrid y Barcelona, donde se dice que las masas y las milicias han destruido iglesias gratuitamente y han realizado masacres espantosas y actos vandálicos. La radio rebelde hace llamamientos a los patriotas a unirse al «Ejército nacional» para la salvación de la civilización.

El odio que divide ahora a los españoles en dos bandos que buscan la supremacía por medio de la exterminación del otro es en gran medida resultado de las violentas campañas políticas que en los últimos años han protagonizado la prensa y los líderes de los partidos. Desde el inicio de la sublevación militar, la prensa de Madrid, controlada por la izquierda, ha estado fomentando el odio hacia los derechistas utilizando todos los métodos de propaganda concebibles. Además, extremistas de todas las

denominaciones están usando la radio de Madrid para insistir en la necesidad de exterminar una rebelión que califican de «movimiento fascista».

En un discurso pronunciado recientemente por la radio, [Indalecio] Prieto, exministro socialista y que es una especie de líder espiritual del Gobierno, ha afirmado que aunque defiende el mayor coraje en la batalla, condena el uso de la crueldad con los prisioneros, quienes, a fin de cuentas, ha añadido, «son compatriotas cuyas vidas tienen que ser respetadas». Esta afirmación le ha valido una fuerte reprimenda por parte de la mayoría de los periódicos, que afirman que «los fascistas no merecen piedad y deben ser aniquilados completamente». Este odio a los «derechistas» es tan aplastante que el Gobierno no puede escapar a su influencia y, en consecuencia, a pesar de la tradición española, algunos de los líderes de la revuelta hechos prisioneros han sido condenados a muerte y ejecutados (los generales Goded y Fanjul, el general de brigada Fernández Burriel y el coronel [Fernández] Quintana), y se cree que el mismo destino aguarda a los que todavía no han sido juzgados.

Tanto la prensa como la radio de la capital parecen tener en mente dos objetivos principales. En primer lugar, calificar al Ejército, a la Iglesia y a los elementos ricos y conservadores de fascistas que intentan derrocar al Gobierno y oprimir al pueblo español. Y en segundo lugar, urgir al Gobierno a dictar leyes referentes a la propiedad privada, que debe ser comunizada, a pesar de que mantienen la posición de que la lucha del pueblo es por la República española. Este tipo de propaganda de la prensa y la radio

pretende aparentemente despistar a las clases republicanas y asegurarse su cooperación. Sin embargo, el cariz que están tomando los acontecimientos, el hecho de que el Gobierno está cada vez más en manos de los partidos extremistas; la confiscación de las propiedades de los ricos por parte de grupos comunistas y anarquistas; la toma de restaurantes y bares; la falta de seguridad personal de los no beligerantes, y el constante incremento de banderas rojas son indicios evidentes que advierten a los republicanos inteligentes de los peligros que acechan a la República desde sus propias filas.

Uno de los aspectos más alarmantes de la situación en Madrid y Barcelona es el hecho de que ambos gobiernos parecen haber renunciado a su autoridad en beneficio de las milicias marxistas en lo que respecta a la detención y el enjuiciamiento de civiles sospechosos de actividades o simpatías derechistas. Desde que la revuelta empezó en Madrid, grupos de milicianos han estado registrando casas y deteniendo a particulares, muchos de los cuales han aparecido después muertos en descampados de las afueras de la ciudad.[\[12\]](#) A partir de las evidencias de que disponemos está claro que en general estas personas no han sido juzgadas, a pesar de que en la capital funcionan diversas checas donde algunos de los prisioneros están relativamente seguros; pero estimaciones prudentes afirman que solo en Madrid se habría ejecutado sin juicio a 2.000 personas, muchas de ellas como resultado de enemistades personales. El Gobierno ha prohibido las incursiones en casas particulares por la noche y ha ordenado a la Guardia de Asalto que acompañe a las milicias que realizan los

registros; pero estas restricciones son inútiles, ya que los registros se realizan ahora durante el día y con el acompañamiento de uno o dos guardias de asalto amigos.

Se sabe que un número considerable de fascistas han simulado inclinaciones extremistas para afiliarse a la milicia y capturar a socialistas y comunistas y matarlos durante la noche. Como mínimo, un buen número de cadáveres encontrados, a juzgar por su aspecto, son obreros. Estas tácticas fascistas no son nuevas en Madrid, ya que hay suficientes razones para creer que el antagonismo existente entre socialistas y sindicalistas antes de la sublevación fue fomentado en gran medida por obreros de derechas infiltrados en las filas extremistas.

Se ha informado de masacres a gran escala de hasta 500 prisioneros, la mayoría oficiales de Marina, en un barco prisión de Cartagena y similares asesinatos de grandes grupos de gentes de derechas por parte de simpatizantes comunistas en toda España, pero la verificación de estos datos ahora mismo es imposible.

Madrid Núm. 6401

1 de septiembre de 1936

Asunto: La situación en Tarragona y Málaga

Presentamos los siguientes extractos de informes consulares sobre la situación en Tarragona y Málaga.

TARRAGONA

Da la impresión de que en esta provincia, y especialmente en la ciudad de Tarragona, las organizaciones sindicalistas, comunistas y anarquistas están ganando terreno constantemente en su objetivo de sustituir del todo a los Gobiernos de la República y de la Generalidad de Cataluña con sus propios delegados. Estos delegados son cada día más numerosos y se los encuentra en todo tipo de servicios públicos y actividades, y muy especialmente en la gestión de fábricas, edificios y bienes confiscados, que son inmediatamente controlados por las organizaciones mencionadas.

Se realizan registros de casas sin tregua, algunas hasta siete u ocho veces. En estas operaciones, se destrozan en mil pedazos imágenes y símbolos religiosos con muy pocas excepciones, incluso aquellos de gran valor artístico e histórico. El dinero y los objetos de valor considerados excesivos por los miembros de las partidas son inmediatamente requisados sin recibo. Aunque por ahora han sido prohibidos si no hay orden judicial, patrullas de las milicias armadas cuyo poder estriba solamente en las armas que llevan siguen realizando registros.

Continúan las ejecuciones de ciudadanos por parte de las milicias armadas de las organizaciones radicales. El tribunal de esta ciudad está constituido por cinco hombres que pertenecen a diferentes partidos radicales. El procedimiento se desconoce, pero los sentenciados no tienen derecho a apelar. Las ejecuciones se suelen llevar a cabo entre la puesta y la salida del sol en las afueras de la ciudad, pero lo suficientemente cerca como para que se oigan los disparos

con facilidad. Los cuerpos permanecen en el suelo hasta la salida del sol y un camión preparado para la ocasión los recoge y los lleva a la morgue. En la mayoría de los casos, los cuerpos son enterrados después de la autopsia sin identificación oficial, o bien porque están desfigurados o porque los parientes y conocidos de los fallecidos temen ir a identificarlos. En algún caso, los milicianos apostados en la morgue han impedido la identificación.

MÁLAGA

En la noche del 30 de agosto, aviones rebeldes bombardearon constantemente Málaga. Una bomba cayó en la calle que da a la estación de tren y mató a unas diez personas. Otra bomba destruyó un avión gubernamental en el aeródromo de Málaga, situado a seis kilómetros de la ciudad. Se lanzó una cantidad simbólica de bombas, una de las cuales cayó a unos 300 metros del Consulado [de Estados Unidos], cerca del puerto, sin producir daños apreciables. Esta es la primera noche de bombardeos aéreos que hemos sufrido.

Posiblemente los rebeldes no se han decidido a realizar un esfuerzo concertado para romper la moral de la población con bombardeos frecuentes previos al ataque a la ciudad. Se calcula que los rebeldes se encuentran a unos 45 kilómetros. El barco de batalla *Jaime I* regresó a Málaga el 31 de agosto después de ser reparado en Cartagena.

Madrid Núm. 6403

1 de septiembre de 1936

Asunto: Ataques aéreos en Madrid

Aviones rebeldes han atacado Madrid en varias ocasiones durante los últimos días. Estas incursiones han sido llevadas a cabo por bombarderos modernos —normalmente dos— que han lanzado bombas en los campos de aviación cercanos y en las inmediaciones de importantes edificios del Gobierno en la capital, causando daños menores. Se cree que el objetivo principal de estas incursiones es recordar a la población que Madrid se encuentra bajo una seria amenaza de ser completamente rodeada y asediada y que el Gobierno es impotente para evitar un ataque aéreo. Sin embargo, hasta el momento el pueblo de Madrid ha mostrado pocos indicios de estar seriamente alarmado.

Madrid Núm. 6411

18 de septiembre de 1936

Asunto: La situación militar

1. CAMBIOS EN LOS VARIOS FRENTE

Madrid

En la capital prosigue el reclutamiento sin tregua de hombres de todas las edades que se presentan voluntarios o son más o menos forzados a hacerlo por los sindicatos,

mientras diariamente llegan desde las provincias cercanas grandes contingentes de posibles reclutas.

Ninguno de los dos ejércitos ha hecho progresos apreciables en los puertos de Guadarrama. Los rebeldes han mantenido sus posiciones estratégicas y dominan importantes puertos desde los que poder lanzar una ofensiva general contra Madrid. Mientras tanto, las tropas del Gobierno siguen mejorando sus posiciones afianzadas y sus líderes adoctrinan a sus hombres con el viejo eslogan de Verdún: «No pasarán».

Recientemente el Ejército insurgente ha obtenido un considerable éxito al empujar sus líneas hacia el este desde el frente de Oropesa (provincia de Cáceres)[\[13\]](#) hasta más allá de Talavera (provincia de Toledo), derrotando en ambos lugares a las fuerzas del Gobierno e infligiéndoles graves pérdidas personales y materiales. En el primer punto las tropas del Gobierno sufrieron una grave derrota, especialmente la milicia, un batallón de la cual fue destruido y otro capturado. El éxito de esta ofensiva ha hecho posible la consolidación por los rebeldes de importantes posiciones en la sierra de Gredos, al suroeste de la sierra de Guadarrama, con lo cual el cerco de Madrid parece desarrollarse lenta pero metódicamente. El frente se encuentra ahora a 13 kilómetros al este de Talavera y el objetivo inmediato de Franco es evidentemente Maqueda, que dará a los rebeldes el control de la carretera de Ávila y permitirá la unión de sus fuerzas en los frentes norte, oeste y suroeste de Madrid. La posición de Maqueda, a solo 60 kilómetros de Toledo, les dará también la oportunidad de moverse hacia esta ciudad, donde los aguerridos defensores

del Alcázar, convertido en un montón de escombros por el fuego de la artillería, prosiguen en la fortaleza una defensa heroica destinada a conmover al lector de la historia del «Asedio del Alcázar» y a despertar la admiración y el aplauso de quienes cursen estudios militares.[\[14\]](#) En el frente de Sigüenza (provincia de Guadalajara), en el noreste de la sierra de Guadarrama, se ha registrado algún progreso rebelde. Tropas rebeldes procedentes del norte han amenazado la unión de fuerzas procedentes de Madrid con las columnas catalanas para un ataque combinado sobre Zaragoza.

Cataluña y litoral mediterráneo

Las fuerzas del Gobierno, asistidas por algunas columnas procedentes de Cataluña, han hecho considerables progresos en las provincias de Huesca y Teruel, ocupando cerca de la mitad de estos territorios. Este frente es ahora una línea prácticamente recta de norte a sur que empieza en la frontera francesa y pasa justo al este de las capitales de estas provincias, que están en peligro de ser tomadas si no se asegura este avance de las tropas leales desde el este.

Una expedición de tropas procedentes de Cataluña y Valencia desembarcó en Mallorca (islas Baleares), pero después de varios enfrentamientos adversos con los rebeldes tuvo que retirarse. Algunos de sus elementos han sido enviados a Madrid para contribuir con las fuerzas gubernamentales a la defensa de la capital. La isla se

encuentra ahora totalmente en manos de los rebeldes.

Provincias meridionales y occidentales

Aunque el Gobierno ha anunciado varias veces la caída inminente de Córdoba, la guarnición de esta ciudad, con la ayuda de refuerzos procedentes de Sevilla consistentes en su mayoría en tropas moras, ha conseguido hasta el momento contener cualquier progreso de las fuerzas del Gobierno contra sus defensas. Lo mismo se aplica a la ciudad de Granada, contra la cual las fuerzas atacantes del Gobierno parecen haber conseguido pocos progresos durante las dos últimas semanas a pesar del hecho de que la ciudad está prácticamente rodeada por las columnas atacantes, que se la han puesto casi en el bolsillo.

En esta región los rebeldes casi no han hecho progresos sobre Málaga ya que la fuerza destinada a esta ciudad se ha visto disminuida por la necesidad de aliviar la presión del Gobierno sobre las capitales de Córdoba y Granada.

Norte

El Ejército rebelde consiguió hacerse con el control de Irún en los primeros días de septiembre después de fuertes enfrentamientos, controlando así las importantes rutas por tren y carretera hacia Francia. El cuartel general del Ejército rebelde en Tolosa ordenó una marcha general sobre San

Sebastián, capital de Guipúzcoa, que cayó el 13 de septiembre. El grueso de las fuerzas del Gobierno consiguió retirarse en dirección a Bilbao llevándose consigo a gran número de prisioneros confinados en las cárceles de San Sebastián. Por diversos informes se sabe que los rebeldes sufrieron graves pérdidas en los enfrentamientos en Guipúzcoa que obligaron a retrasar el último ataque sobre San Sebastián, que, aunque se saldó con un éxito, permitió escapar a la guarnición del Gobierno sin pérdidas apreciables.

Los nacionalistas vascos, cuyos principios políticos, aparte de la autonomía regional, son profundamente conservadores y parecidos a los de los rebeldes, parecen tener una relación difícil con las milicias del Gobierno con las que han luchado en el área de Guipúzcoa. Se ha informado de que los vascos han denunciado los excesos cometidos por las milicias y que su inactividad permitió un avance relativamente fácil de los rebeldes sobre San Sebastián, y que esta actitud de los vascos puede permitir la subyugación de toda la provincia en pocos días, así como un pronto ataque sobre Bilbao, que aparentemente está a punto de iniciarse. Que los nacionalistas vascos no están en buenos términos con el Gobierno se evidencia por el hecho de que la vacante que tienen asignada en el gabinete de Madrid ha sido ocupada por un republicano.

En Oviedo, el coronel [Antonio] Aranda, con sus 4.000 soldados regulares y policías, sigue controlando la ciudad y sus inmediaciones a pesar de estar rodeado de mineros; sin embargo, se ha enviado en su rescate desde Galicia, Santander y León a tres columnas del ejército que ahora se

hallan en territorio de Asturias. Se ha informado de que la más nutrida de estas columnas, la procedente de Galicia, se encuentra a 25 kilómetros al oeste de Oviedo.

FUERZAS

Aunque está fuera de nuestro alcance realizar una estimación precisa de la fuerza militar de los contendientes, debido a la falta de organización en el Gobierno y a la ausencia de informaciones fiables sobre el territorio rebelde, disponemos de ciertos datos que permiten realizar un dibujo aproximado de las fuerzas relativas de ambos bandos.

En cuanto a las fuerzas militares existentes inmediatamente antes de la revuelta, los siguientes datos sacados de informes publicados ofrecen una estimación bastante aproximada de las fuerzas del Ejército y de la Policía en los territorios ahora controlados por cada bando.

<i>Gobierno</i>	<i>Rebeldes</i>	<i>Península</i>
Infantería	21.500	25.350
Caballería	1.500	3.000
Artillería	6.950	9.000
Otros cuerpos	16.100	15.000
Policía	18.700	12.000
Total	64.750	64.350
Ejército de Marruecos y tropas moras		45.000

Los datos indican que las fuerzas de ambos bandos en la Península estaban prácticamente equilibradas, aunque hay algunos factores que, si se tienen en cuenta, dan una acusada superioridad a las fuerzas rebeldes. Entre estos factores se cuenta el decreto de Madrid declarando «disueltas» las unidades que participaron en la rebelión, lo que dio como resultado que muchos soldados de las guarniciones de Cataluña y Madrid volvieran a sus casas o se unieran a las milicias. Las unidades militares que no se disolvieron fueron de escaso valor militar para el Gobierno, ya que la mayoría de su personal fue muerto o hecho prisionero. Naturalmente, esta situación provocó un estado de confusión y desorden que impidió la utilización de estas fuerzas como unidades en los primeros días de la sublevación militar. Así, el hecho ha sido subrayado en anteriores informes, las principales fuerzas utilizadas por el Gobierno a comienzos de la revuelta son las milicias, asistidas por la Guardia Civil leal y por la Guardia de Asalto, y esta situación continúa hasta la fecha.

La superioridad inicial del Ejército rebelde se vio afectada hasta cierto punto por la baja moral de los reclutas, contaminados sistemáticamente por la propaganda revolucionaria. Esta circunstancia forzó al mando rebelde a retrasar las operaciones hasta poder contar con las tropas marroquíes y con milicias fascistas o de derechas en las unidades del Ejército. También en el lado rebelde, la Guardia Civil, asistida por elementos de derechas armados, fue responsable en gran medida del éxito inicial de la sublevación, especialmente en las provincias donde predominaban los elementos de derechas.

Las fuerzas de ambos bandos pueden comprenderse mejor con la siguiente tabla, que muestra la población bajo control de cada uno de los bandos. Esta tabla debe tomarse solamente como una guía aproximada, ya que algunas de las provincias están parcialmente ocupadas por ambos bandos, y en consecuencia el reparto en estos casos es una pura estimación.

<i>Población bajo control</i>	<i>Gubernamental</i>	<i>Rebeldes</i>
Galicia	—	2.580.000
Extremadura	100.000	1.085.000
Andalucía	2.080.000	2.850.000
Castilla la Nueva	2.835.000	210.000
Castilla la Vieja	350.000	1.390.000
León	—	1.895.000
Provincias vascas	600.000	365.000
Aragón	300.000	880.000
Cataluña	3.170.000	—
Valencia	2.130.000	—
Murcia	1.045.000	—
Navarra	—	400.000
Islas Baleares	100.000	275.000
Islas Canarias	—	600.000
Total	12.710.000	12.530.000

Aparte de lo que antecede, los rebeldes controlan el Protectorado Español de Marruecos, cuya población es de unas 800.000 personas.

Hay que tener en cuenta el hecho de que en una

provincia determinada la población puede no ser leal al bando dominante.

Si tenemos en cuenta que la mayoría de la población está formada por obreros, la mayoría de los cuales ganados para la causa revolucionaria durante muchos años de intensa propaganda, el Gobierno cuenta con una gran superioridad sobre los insurgentes. En relación con esto, es interesante apuntar que hay un exceso de voluntarios, para quienes no hay armamento disponible, en todos los centros de reclutamiento del Gobierno y que se cree que esta situación no se da en territorio rebelde. Solo en el frente de Madrid se estima que las milicias cuentan con unos 50.000 hombres, sin contar con unos 25.000 en periodo de instrucción en la ciudad y a la espera de armamento o implicados en acciones políticas. Hasta el momento, se estima que los Gobiernos de Madrid y Cataluña, además de unidades militares, han armado a unos 250.000 milicianos.

Se estima que la eficiencia militar de las fuerzas gubernamentales es muy baja no solo por la falta de unidad en los objetivos y el liderazgo, debido a que las diversas organizaciones políticas dirigen sus propias milicias, sino también por la falta de formación y disciplina y por la ausencia de oficiales y suboficiales debidamente entrenados. Si el Gobierno hubiera organizado su Ejército bajo principios exclusivamente militares, un número considerable de los 10.000 oficiales de mediana edad licenciados en 1931 por Azaña podrían haberse presentado voluntarios, pero muy pocos lo han hecho debido a los principios revolucionarios de las milicias, que son contrarias a la disciplina militar y al liderazgo profesional. Más aún, los muchos casos de oficiales

ejecutados en el campo de batalla por unidades de las milicias tras enfrentamientos infructuosos por supuesta traición en la dirección de la acción, están contribuyendo a que muchos oficiales no se animen a presentarse para el servicio, ya que se sienten profesionalmente rechazados y siempre bajo sospecha. Así, la mayoría de las unidades de milicias están comandadas por oficiales recién nombrados y suboficiales con poca o nula experiencia militar. En lo que respecta a la instrucción, el miliciano suele recibir su adiestramiento militar en el frente y dispara por primera vez el rifle, si lo llega a hacer, en combate.

El uniforme de la milicia es el mono,[\[15\]](#) la ropa azul de una pieza que se usa para trabajar, conocida en inglés como *overall*.

En cuanto al Ejército rebelde, no tenemos datos concluyentes sobre sus fuerzas en la actualidad, excepto que se han transferido a territorio rebelde unos 20.000 legionarios y tropas marroquíes y que el Ejército regular se está ampliando gradualmente con los contingentes derivados del reclutamiento de cinco reemplazos anuales. Además, parece que en todo el territorio controlado por los insurgentes se ha abierto el alistamiento voluntario a la Legión y a diversas unidades militares fascistas o derechistas, que, como los requetés (tradicionalistas), conservan su carácter organizativo característico y que, junto con las tropas marroquíes, soportan la peor parte de la campaña.

Se cree que mientras que los insurgentes tienen relativamente más material de guerra que el Gobierno, debido al hecho de que controlan los cuarteles militares de

cinco de las ocho divisiones del Ejército con sus depósitos, más los de Marruecos, parecen confrontados a una situación de escasez de personal español del cual reclutar suficientes voluntarios. Sin embargo, continúa el desembarco de moros en España, dentro de las limitaciones impuestas por el hecho de que el Gobierno controla la costa mediterránea y el estrecho de Gibraltar. Mientras que en el Protectorado parecen abundantes, se espera que con las próximas brumas otoñales en el estrecho los rebeldes estarán en condiciones de acelerar el paso de las tropas. En el momento presente, a juzgar por las declaraciones de prisioneros de las fuerzas gubernamentales publicadas en la prensa local, los rebeldes están en inferioridad numérica en todos los frentes de batalla excepto el del norte.

ARMAMENTO Y MUNICIÓN

La siguiente información ofrece un breve resumen de la localización y del material producido por las distintas fábricas estatales. Pensamos que es pertinente en el presente informe porque el suministro de armamento y la munición de que disponen los dos bandos es de vital importancia y lo será todavía más si los países europeos hacen efectiva una neutralidad que impediría el transporte de armas a España.

Fábrica de Trubia. Esta fábrica, situada a unos 19 kilómetros al suroeste de Oviedo, está en posesión del Gobierno y es, al parecer, uno de los principales objetivos de

las columnas del Ejército rebelde que avanzan al rescate de la capital, donde la guarnición militar está rodeada por los mineros. Se ha informado de que una de estas columnas se encuentra a seis kilómetros al oeste de la fábrica. El arsenal de Trubia produce acero especial, armas cortas y largas, munición de artillería, coches blindados, cascos y otro tipo de material de guerra.

Fábrica de Oviedo. Esta fábrica se encuentra en el mismo Oviedo y se halla ahora en manos del Ejército insurgente. Aquí se fabrican fusiles y ametralladoras. La producción diaria normal es de unos 200 fusiles y unas cuantas ametralladoras. En Lugones, a unos ocho kilómetros al norte de Oviedo, hay una fábrica de latón para munición que está en manos del Gobierno.

Fábrica de armas de acero de Toledo. Esta fábrica, en el río Tajo, muy cerca de Toledo, está dedicada a la fabricación de armas de acero y de munición para fusil y está en posesión del Gobierno. Los insurgentes, antes de retirarse hacia el Alcázar, se llevaron con ellos una parte importante de la maquinaria de la fábrica para evitar su utilización por parte del Gobierno. Se ha informado de que los bombardeos de la aviación rebelde han causado graves daños a las instalaciones.

Fábricas de Sevilla. Aquí se encuentra una fábrica de armas equipada con maquinaria moderna y herramientas para la fabricación de armas de hasta 15,5 centímetros y munición para las mismas. Esta fábrica también está equipada para producir munición de fusil, granadas de mano, obuses y equipamiento militar como cureñas. En Sevilla también hay una pirotecnia militar equipada para

producir grandes cantidades de munición para fusil y pistola, detonadores, percutores, cohetes y explosivos. Ambas fábricas están controladas por los rebeldes.

Fábrica de pólvora de Murcia. Esta fábrica produce pólvora ordinaria y de nitrocelulosa, algodón-pólvora y ácido nítrico. Está bajo control del Gobierno.

Fábrica de pólvora de Granada. Está situada a unos ocho kilómetros de la ciudad. Fabrica todo tipo de explosivos, como trilita, etcétera, y su capacidad de producción diaria es de 900 kilos de algodón-pólvora y 2.300 kilos de ácido nítrico. Está controlada por los rebeldes; sin embargo, las fuerzas del Gobierno tienen rodeada la ciudad de Granada por tres lados y se ha informado de que su aviación ha bombardeado la fábrica causando daños considerables.

Además de las fábricas estatales, la Constructora Naval Co. tiene talleres de artillería en La Carraca (Cádiz) y Reinosa (Santander), donde se fabrica armamento y munición para la Armada y el Ejército y otro tipo de material. Los talleres de Cádiz están en territorio ocupado por el Ejército rebelde, mientras que los de Santander están bajo control del Gobierno, aunque están muy cerca del frente. En Placencia de las Armas (Guipúzcoa) hay una fábrica de armamento y en esta provincia hay muchas fábricas de armas de fuego que podrían adaptarse a la producción de armamento militar. La mayoría de la provincia de Guipúzcoa se halla ahora en manos de los rebeldes. La provincia de Vizcaya, ahora en posesión del Gobierno, es una provincia altamente industrializada donde se produce hierro y acero y donde hay pequeñas fábricas de armas.

En lo que respecta a la Marina la situación fue en un primer momento decididamente favorable al Gobierno debido a que la mayoría de los barcos cayeron en manos de tripulaciones que permanecieron fieles al régimen socialista. Esta superioridad naval, sin embargo, cambió considerablemente cuando El Ferrol, la base naval más grande e importante de España, fue tomada por los insurgentes durante los últimos días de julio. Al capturar esta base, los insurgentes pudieron hacerse con el crucero *Almirante Cervera* (9.385 toneladas) y el destructor *Velasco* (1.337 toneladas). También consiguieron poner en servicio el acorazado *España* (16.400 toneladas), que estaba en reparación. El *Canarias*, un crucero de 10.000 toneladas a punto de ser entregado por el armador a la Marina, se unió más tarde a la flota rebelde, y además se cree que su barco hermano, el *Baleares*, a punto de ser terminado, pronto podrá añadirse a las fuerzas navales de los insurgentes.

Con la ayuda de naves auxiliares estacionadas en la base naval de El Ferrol, los cuatro primeros barcos de guerra nombrados más arriba han tomado parte activa en operaciones contra Irún y San Sebastián que han culminado con la reciente captura de estas ciudades por parte de los rebeldes. También han bombardeado posiciones estratégicas a lo largo del litoral de Vizcaya, Santander y Asturias y ahora controlan la costa norte y noroeste desde Francia a

Portugal.

La base naval de Cádiz también está en posesión de los rebeldes. Aquí el único barco de guerra controlado por ellos, el cañonero *Dato*, fue inutilizado recientemente por el fuego del acorazado *Jaime I*.

Prácticamente todas las fuerzas navales del Gobierno, que incluyen diez destructores modernos (2.120 toneladas) y 12 submarinos, el *Jaime I* y los cruceros *Libertad* (9.385 toneladas), *Miguel de Cervantes* (9.385 toneladas), *República* (6.450 toneladas) y el *Méndez Núñez* (6.140 toneladas), están destinados a evitar el traslado de tropas marroquíes a la Península y a controlar la costa mediterránea desde Gibraltar hasta la frontera francesa. Algunos de estos barcos, entre ellos el *Jaime I*, han sido seriamente dañados por los hidroaviones rebeldes y las baterías de costa.

Las bases navales de Cartagena y Mahón (islas Baleares) están bajo control del Gobierno. Es interesante apuntar que ninguna de estas bases navales tiene instalaciones para grandes barcos. En Cartagena se están construyendo varios destructores, mientras que Mahón se utiliza solamente como base para submarinos.

El hecho de que los barcos del Gobierno estén bajo control de los «comités» designados por las tripulaciones, sin la dirección de oficiales, ha reducido sustancialmente la eficiencia de combate de la flota, que, hasta ahora, excepto por una incursión infructuosa en aguas del norte por parte de submarinos, no ha intentado buscar el enfrentamiento con los rebeldes.

El desarrollo de los planes de las fuerzas del Gobierno y de los rebeldes, caracterizados en conjunto por ser respectivamente defensivos y ofensivos, confirma la corrección de las estimaciones de esta oficina en informes previos. Los rebeldes prosiguen la consolidación de sus posiciones en el norte y están golpeando para hacerse con las costas de las provincias de Vizcaya, Santander y Asturias, cuyos centros son las capitales de Bilbao, Santander y Oviedo. La reciente toma de Irún y de San Sebastián ha dado gran ímpetu a este movimiento. En el sur, los rebeldes han mantenido sus posiciones con ligeras mejorías en las vecindades de Córdoba y Sevilla, que incluyen la toma reciente de Ronda y un empuje decidido hacia Málaga que se prevé exitoso. La consolidación de los logros rebeldes en el sur y el norte, a través de la completa ocupación por parte de las tropas del general Franco del corredor Sevilla-Mérida, fue el golpe más fuerte propinado a la causa del Gobierno desde el inicio de la revuelta. Esta ocupación permitió la captura de Badajoz y proporcionó acceso libre a la frontera amiga de Portugal. Además, ha dado la oportunidad a un mando rebelde unido de moverse hacia el este y avanzar hacia Santa Olalla con el primer objetivo de asegurar Maqueda y ganar la carretera, que tiene Ávila a 90 kilómetros al norte. El éxito de este movimiento hará posible un frente unido con las fuerzas que ocupan los puertos de Guadarrama y Somosierra. Una vez culminada la unión, los rebeldes estarán en posición de realizar una ofensiva

combinada sobre Madrid, utilizando una o más de sus posiciones para ataques secundarios o de afianzamiento y otros para la ofensiva principal sobre la capital.

Al parecer los planes del Gobierno dependen de la iniciativa de los rebeldes, ya que han ido adaptando sus fuerzas al avance de las tropas. Sin embargo, el Gobierno ha lanzado ofensivas, con tropas catalanas y valencianas, contra las capitales de Zaragoza, Huesca y Teruel. El Gobierno también ha atacado en puntos localizados bastiones rebeldes como Granada y Córdoba.

Los rebeldes parecen dominar el aire, a juzgar por los informes sobre sus eficaces expediciones de bombardeo y de ataques de artillería.

Para terminar, el abajo firmante desea relatar la salida que realizó ayer para observar de cerca el sitio del Alcázar en Toledo y visitar el frente de batalla cerca de Santa Olalla. El fuego en el Alcázar ha cesado prácticamente, pero hay intercambio ocasional de fuego entre defensores y atacantes cuando se observan objetivos favorables en ambos bandos. El oficial que me hacía de guía me informó de que un muro del Alcázar estaba siendo preparado para ser demolido y que sería dinamitado esa noche. Las noticias de hoy confirman que la operación fue un éxito y que las tropas del Gobierno han entrado en el sótano con ametralladoras y granadas de mano; de ser cierto, esto supondría la inminente caída de esta histórica defensa.

Desde Toledo, pasamos por Torrijos, que había sido bombardeado desde el aire una hora antes de nuestra llegada y se podían observar incendios y humo en varios puntos. Pasada la población paramos fuera de la carretera y

comimos bajo un árbol para no llamar demasiado la atención de los aviones sobre nuestro coche. Más tarde seguimos hacia Maqueda y de allí hacia Santa Olalla, el cuartel general de las fuerzas gubernamentales enfrentadas a los rebeldes al oeste de la población. El lugar había sido visitado por aviones rebeldes justo antes de nuestra llegada y vimos muchos edificios en llamas, humeantes y derribados. Pasé a saludar al general [José] Asensio[16] y hablé con él unos minutos. El encuentro se produjo en la calle y el general me pidió disculpas por no ofrecerme la hospitalidad de su cuartel general explicándome, mientras señalaba un montón de escombros, que acababa de ser bombardeado.

La población mostraba el resultado de un bombardeo muy bien preparado y ejecutado y cuyos efectos se percibían en la moral de la tropa, muy trastornada. Los rebeldes habían lanzado un ataque combinado con el bombardeo de la población, lo que forzó la retirada. Por las observaciones personales realizadas durante esta visita al frente más trascendente del Gobierno, la falta de un liderazgo por parte de oficiales y suboficiales, la falta de organización y de suministros sistemáticos y la ausencia total tanto de disciplina como de instrucción nos han convencido de que las tropas de este frente serán derrotadas a no ser que se produzca algo similar a un milagro.

La impresión general aquí en Madrid a la hora de escribir este informe es que el «Frente Popular» se está debilitando rápidamente y que el Ejército rebelde está capacitado para seguir avanzando y atacando hasta que el Gobierno sea superado o derrotado.

2

LA BATALLA DE MADRID Y OTRAS CAMPAÑAS

(Octubre de 1936-febrero de 1937)

Evidentemente, los resultados de los bombardeos entre el 1 de noviembre y el 11 de diciembre no son lo que cabría esperar de una moderna acción de bombardeo.

Coronel STEPHEN O. FUQUA,
8 de enero de 1937^[17]

El episodio militar central en el primer año de guerra fue la batalla de Madrid, descrita más acertadamente como una combinación de batallas y un cerco no muy severo cuya defensa por parte de los republicanos tuvo una fama casi mística durante décadas y que fue estratégicamente crucial para los nacionales. La combinación de batallas y asedio continuó hasta el final de la guerra, de modo que durante largo tiempo Fuqua y otros siguieron informando sobre Madrid. Sin embargo, un momento crítico de la historia militar de la guerra fue la batalla de Madrid, que tuvo lugar en la primera mitad de noviembre, cuando los nacionales intentaron entrar en la ciudad por el campus universitario. Aunque se bloqueó este avance, el Gobierno de la República se trasladó a Valencia, en la costa oriental de España, para evitar el riesgo de caer en manos de las fuerzas de Franco. La

creencia popular en ese momento era que los nacionales asediarían la ciudad. Madrid estaba ahora dirigida por una junta de defensa[18] dirigida por el general José Miaja Menant (1875-1958), oficial de carrera. Tras el fin de la batalla mencionada, el asedio continuó y se produjeron enfrentamientos hasta finales de marzo de 1939, cuando los nacionales ocuparon finalmente la ciudad. Madrid pudo contener a los nacionales en noviembre de 1936 por una mezcla de voluntad y resistencia por parte de los defensores y gracias al sustancial suministro de armas y a los consejeros militares y aviadores soviéticos, que llegaron entre octubre y diciembre. Además, el 8 de noviembre llegaron a Madrid unos 8.500 hombres de la Primera Brigada Internacional, proporcionando tropas adicionales muy necesarias y que fueron enviadas inmediatamente a combatir. Estos acontecimientos explican por qué en los informes que siguen los observadores de Estados Unidos comentan el papel en España de los soviéticos, las milicias y las Brigadas Internacionales. Leer los informes del capítulo anterior y más adelante en este sobre los asuntos militares de la República puede parecer confuso a veces, porque en este bando había milicias, unidades militares de voluntarios y profesionales extranjeros, soldados de fortuna (especialmente aviadores) y, por supuesto, un pequeño cuadro profesional de soldados republicanos.

La lucha de noviembre en Madrid muestra todo tipo de combates, lo que explica el gran interés que despertó entre oficiales de carrera de muchos países. Implicó bombardeos aéreos, con aparatos relativamente nuevos, una miríada de tipos de pistolas, fusiles, ametralladoras, cañones antiaéreos,

bombardeos de artillería, guerra urbana casa por casa, y el uso de unidades militares mixtas (por ejemplo, milicias y brigadas extranjeras, e incluso civiles); en resumen, la lista de acciones de guerra posibles es muy larga. Las bombas nacionales lanzadas desde el cielo por la noche mataron a varios miles de residentes, mientras que durante el día ambos bandos luchaban intensamente.

La cita con que se abre este capítulo es un recordatorio de que desde el inicio de la Guerra Civil y hasta el presente, los historiadores de los acontecimientos militares de la década de 1930 mostraron un interés considerable por el papel de la guerra en el aire en España, en gran medida porque los aviones de guerra y las tácticas utilizadas eran más avanzados que los de la Primera Guerra Mundial. Los documentos del agregado militar de Estados Unidos están llenos de comentarios extensos y prolijos en detalles sobre las características técnicas de los aparatos de vuelo, las tácticas, la calidad de los pilotos, su formación, etcétera. Stephen Fuqua no era un experto en guerra aérea y sabiamente pidió a otros que escribieran las descripciones técnicas de los aparatos y las tácticas. El tema interesa tanto a los observadores militares contemporáneos y a los historiadores que este capítulo incluye informes escritos por otros oficiales estadounidenses para redondear la historia contada por Fuqua.

Las cúpulas militares de los grandes países se interesaron vivamente por los acontecimientos en España desde finales de otoño de 1936, curiosidad que mantuvieron hasta el final de la guerra. En los archivos hay muchos informes de oficiales estadounidenses sobre conversaciones

con sus colegas alemanes, franceses y británicos, compartiendo información sobre lo que sabían de España. En este capítulo y en los siguientes aparecen varios ejemplos de informes sobre el resultado de tales conversaciones. Como en otros ministerios de la Guerra, el Departamento de Guerra de Estados Unidos era categórico a la hora de buscar información. El estado mayor dio instrucciones a Fuqua en noviembre de 1936 para que informara con detalle sobre las actividades militares en curso:

Las presentes operaciones sobre Madrid, que implican la acción de fuerzas armadas con armas de posguerra en un gran enfrentamiento, son de extremo interés para el Departamento de Guerra. Sus informes por cable han mantenido a la sección informada al día sobre los cambios de la situación y han sido transmitidos, en sustancia, al jefe de estado mayor.

Deseamos que, cuando sea posible, se nos envíe por correo un informe profundizado y detallado sobre la batalla de Madrid. Este informe debería incluir, en función de la disponibilidad de información, un relato de los planes ofensivos y defensivos de ambos bandos y una descripción de cómo se ejecutan, cuáles son las fuerzas de las armas enfrentadas y cuál es el uso combinado de estas armas en la batalla, así como el alcance y la naturaleza del armamento empleado.[\[19\]](#)

Fuqua permaneció en Madrid durante los combates y no se trasladó a Valencia cuando lo hizo el Gobierno (de ahí que lo hiciera la Embajada), sino como mínimo a finales de año. Durante las semanas de combates las comunicaciones eran complicadas y muchos informes desde España, especialmente desde Madrid, llegaban al Departamento de Guerra a través de oficiales estadounidenses destinados en París y Londres, que a menudo transmitían resúmenes de conversaciones con periodistas, pilotos y otras personas familiarizadas con las circunstancias en Madrid.

Madrid Núm. 6427

22 de octubre de 1936

La población más lejana controlada por las fuerzas del Gobierno en esta carretera es Algora, a 140 kilómetros de Madrid. A aproximadamente un kilómetro al suroeste de la población está la posición más avanzada, en una colina con puestos de ametralladoras y pozos de tirador comandados directamente por un bombero[20] de Madrid. Esta posición se extiende solamente a unos 350 metros en ambas direcciones de la carretera y está ocupada por unos 200 hombres bajo el mando de un teniente joven. La población está desocupada, pero hay un vigía en la torre de la iglesia que vigila especialmente en dirección a Torremocha, controlada por los rebeldes. Se cree que este frente es un sector tranquilo. Las posiciones de los contendientes no se han movido durante las pasadas seis semanas, y no ha habido enfrentamientos ni movimientos. El teniente y el bombero montaron en el estribo de nuestro coche y nos acompañaron desde sus posiciones hasta la población. En ella nos recibió el alcalde, un convicto escapado de la prisión de Cartagena que fue absolutamente cortés con nosotros, y nos mostró su amistad regalándonos un gran pote de miel, representativo de los productos de la región, ya que en esta localidad hay grandes colmenares. El coche, con una pequeña bandera de Estados Unidos en «la proa», atrajo pronto la atención de los nativos, que se agolparon alrededor del vehículo. Un señor mayor de buen aspecto, rodeándome

con su brazo, me dijo que «la guerra habría acabado pronto si no fuera por la ayuda que Alemania e Italia han prestado a los fascistas», pero que «las cosas irían a mejor con Estados Unidos de nuestra parte». Intervine inmediatamente para desviar la conversación y dejar al viejo con sus pensamientos.



Mapa de la batalla de Madrid. Noviembre de 1936. Las flechas indican los avances de los nacionales, y los símbolos triangulares las líneas republicanas controladas por los anarquistas. [Robert W. Kern, *Red Years/Black Years: A Political History of Spanish Anarchism, 1911-1937* (© 1978, Institute for the Study of Human Issues, Inc.), p. 200.]

Es interesante hacer notar que aquí ha crecido un buen entendimiento entre los dos contendientes que ha permitido a un mensajero de Algora hacer visitas diarias a Torremocha con encargos para los vecinos de las dos localidades. En relación con esto, nuestros guías me dijeron que el mensajero traía noticias del enemigo y que, por supuesto, ellos le permitían decir «a los fascistas todo lo que sabe de nosotros». El lado cómico de la misión y los encargos de este mensajero, explorador y espía ocasionaron varios comentarios jocosos.

Resulta evidente por la mentalidad de las tropas que esta posición es puramente defensiva. Una impresión reforzada por el hecho de que se estaba preparando la demolición de los puntos importantes de la carretera principal y de todo el alcantarillado a lo largo de varios kilómetros en dirección a Madrid.

NORTE DE MADRID-SOMOSIERRA-CARRETERA DE BURGOS

La posición más alejada al norte de esta carretera ocupada por las tropas del Gobierno es una línea que discurre generalmente en dirección este-oeste y que cruza la carretera justo al norte de Buitrago. Hacia el oeste incluye Villavieja y Navarredonda, desde donde la línea se dirige hacia el sur a lo largo de la carretera Gargantilla-Lozoya-Rascafría. La posición se extiende hacia el este unos seis kilómetros e incluye el principal suministro de agua de Madrid, el canal del Lozoya. El oficial al mando de este

sector es el general José Galán, que hace tres meses era teniente de carabineros. El general pareció especialmente complacido de que un oficial extranjero lo hiciera llamar y, dados mi nacionalidad y cargo, me dedicó una atención especial, me enseñó el puesto de mando y me explicó la posición de sus tropas. La posición de artillería en la cima de una colina inmediatamente al sur de Buitrago está bien organizada, con piezas del 75 y algunas de seis pulgadas. Sin embargo, por el carácter defensivo de los emplazamientos y las trincheras no dan la impresión de que quieran pasar a la ofensiva, y esta deducción se vio reforzada por el mismo general, que me informó de que no contempla ningún movimiento ofensivo y que su principal misión es defender el suministro de agua del Lozoya.

La organización de la posición y el aspecto general de las tropas son los mejores que he observado. Sin duda, la disciplina y la moral son superiores a cualquiera de las tropas que he visitado. La única cocina organizada vista en el frente está instalada aquí, y desde ella se alimenta a 3.000 hombres. El sistema consiste en el reparto a una serie de cuadrillas que llevan la comida a los diversos puestos de mando para ser distribuida directamente a los hombres. Este mando tiene el honor de ser el único que nunca ha sido desalojado de sus posiciones. Sin embargo, estoy convencido de que el enemigo nunca ha intentado llevar a cabo una incursión seria, ya que parece bastante débil y ofrece un avance fácil sobre el flanco derecho, más vulnerable.

Esta posición se extiende a lo largo de la carretera principal a unos 55 kilómetros de Madrid y a unos dos kilómetros al noroeste de la población de Guadarrama. La posición original estaba en el Puerto del León, a unos diez kilómetros de la población, que fue ocupado por las tropas gubernamentales al inicio de la revuelta pero que pronto cambió de manos. Este frente ha sido escenario de combates casi continuos y las respectivas líneas han ido avanzando y retrocediendo entre el puerto y la población. Esta estaba sometida a fuego de artillería el día en que la visité; sin embargo, el bombardeo era más o menos rutinario y de tipo cotidiano. El cruce de caminos justo al sureste de la población es objeto de fuego de artillería a todas horas. La posición está ocupada por unos cinco o seis mil hombres y está bien provista de artillería y ametralladoras. La posición de la artillería está en el lado sur de una colina que corre paralela a la carretera de El Escorial, al sur de la localidad. En general, el tipo de artillería es de 75 mm; sin embargo, hay algunas piezas de seis y cuatro pulgadas. Las armas están bien colocadas y camufladas a la manera clásica.

La importancia de la posición de Guadarrama estriba en el hecho de que es el punto clave que domina la carretera principal hacia Madrid desde el noroeste. Un avance rebelde de unos diez kilómetros más allá de Guadarrama hacia Villalba haría insostenible la posición de Navacerrada, adonde tendrían que retroceder las reservas gubernamentales y se abriría la carretera del norte hacia La Granja y Segovia. Parece evidente que el avance rebelde

desde esta posición —que ahora sería costoso— está esperando la cooperación de los avances desde el oeste de El Escorial. La misión de este mando es puramente defensiva, algo evidente, ya que las tropas estaban atrincheradas. El mando de este frente, desde el relevo del general Riquelme, ha cambiado tan frecuentemente que el día de mi visita no fui capaz de saber quién estaba al cargo.

EL FRENTE DEL ALBERCHE

Inicialmente esta posición cubría el área de San Martín de Valdeiglesias, al oeste del Alberche, pero el día de mi visita estaba en Pelayos, en lo más alto de la garganta fluvial, y desde entonces ha sido retirada a una línea justo al este de Chapinería. La presa del río cercana a El Tiemblo, a diez kilómetros al noroeste de San Martín, tuvo gran protagonismo en la prensa, ya que se informó de que había sido volada por el Gobierno causando en Talavera una inundación que expulsó a los rebeldes de la población y ahogó a centenares de personas. Sin embargo, lo que pasó fue que se abrieron las compuertas con las vistas puestas a lo informado, pero Talavera se encuentra a unos 110 kilómetros de distancia y el lecho del río se ensanchó más allá de la garganta sin que la corriente creciera apreciablemente.

Este frente es especialmente importante, y lo es cada vez más ahora que los rebeldes están bien aposentados en la margen oriental del Alberche, habiendo casi el mismo nivel

entre ellos y su principal objetivo, situado a solo 45 kilómetros. Las escenas que hemos visto en Pelayos, donde la iglesia estaba en llamas y las masas de milicianos se agolpaban en las calles, no se diferenciaban de lo que se puede esperar encontrar en las posiciones avanzadas de cualquier ejército que se enfrenta al enemigo. El oficial al mando me dijo personalmente que no tenía a su mando ni ametralladoras ni piezas de artillería pero por el bien de sus oyentes comentó: «Sin embargo, la falta de armamento adecuado no cambiará nuestra determinación de luchar hasta el último hombre para evitar que los fascistas crucen el Alberche». Supe al instante, por los milicianos inexpertos, indisciplinados y vagos que tenía ante mí, que no habrá historias de defensas heroicas que los historiadores de la Guerra Civil española puedan registrar cuando los rebeldes lleguen a Pelayos. En unos días esta turba se encontraba al este de Chapinería en una retirada desordenada.

El oficial al mando de este frente estaba en Navas del Rey en el momento de mi visita y fue especialmente amable conmigo, enseñándome su plan para volver a hacerse con San Martín que había de iniciarse esa tarde. Le pregunté por qué no empezaba al momento, remarcando que el tiempo era oro y que necesitaba toda la luz del día para la concentración de sus columnas sobre el objetivo. Su respuesta fue típica: «Empezaremos después de comer». Como era la una del mediodía y a las dos sería la comida,[\[21\]](#) ceremonia que duraría como mínimo dos horas, se estaban perdiendo tres horas de un tiempo precioso. Supe más tarde que sus columnas no alcanzaron el punto de despliegue. Se dice generalmente que este frente está en excelente forma, con

una formación, disciplina, organización y unidad de mando muy superiores a las observadas en otros teatros de operaciones, excepto las tropas del general Galán en Buitrago. El mando no recibe ametralladoras y artillería con generosidad y está siendo vigilado por observadores interesados para determinar hasta qué punto resistirán el ataque a que deberán hacer frente más tarde o más temprano. La principal línea de defensa cruza la carretera San Martín-Brunete en un punto justo al oeste del pequeño torrente a unos cinco kilómetros al oeste de la segunda población. Cuando se rompa esta línea, los rebeldes avanzarán sin duda hasta Brunete, estableciendo comunicación lateral con la posición de Navalcarnero. Se cree que la fuerza de este mando es de unos 4.000 hombres bien provistos de ametralladoras y artillería.

LA CARRETERA MADRID-PORTUGAL: EL «VIEJO» FRENTE DE TALAVERA

Este frente adquirió una importancia extraordinaria tras la caída de la sólida posición que el Gobierno mantenía al oeste de Talavera. La marcha victoriosa de la columna de Franco a lo largo de esta vía de comunicación, haciendo retroceder a fuerzas superiores que operaban en territorio «amigo», ha sido un factor que ha contribuido en gran manera a la posición ventajosa que ahora tienen los rebeldes alrededor de Madrid. Desde Talavera esta columna ha infligido graves derrotas a las fuerzas gubernamentales en Santa Olalla, Maqueda y Santa Cruz y ha sacado a las milicias de sus

posiciones en Toledo, rescatando a los defensores del Alcázar. Dejando fuerzas suficientes para sostener la defensa de los frentes al sur y al este de Toledo, la columna prosiguió hacia el norte hasta la carretera de Madrid, derrotando completamente a las tropas del Gobierno en los importantes enfrentamientos en Olías del Rey, Illescas y Torrejón, y su línea se sitúa ahora a medio camino entre este último punto y Parla.

Durante este movimiento en la carretera de Madrid, los rebeldes despejaron la orilla norte del Tajo entre Toledo y Aranjuez, actuando al mismo tiempo entre las carreteras principales desde Madrid a Toledo y a Aranjuez, hasta que su flanco derecho cruzó la carretera de Aranjuez y la línea de ferrocarril hacia Valencia al este de Seseña. Tras este logro, el avance del flanco derecho de la columna ha mantenido el paso con el movimiento del centro de la misma a lo largo de la carretera Madrid-Toledo hasta Ciempozuelos, dominando la línea de ferrocarril hacia Valencia, el canal del Jarama y el cruce de carreteras en este punto. El avance de las columnas principal y derecha ha conseguido obtener comunicación lateral a lo largo de todo el frente en este sector en la carretera Ciempozuelos-Torrejón-Griñón-El Álamo-Navalcarnero. Para continuar este frente hacia el norte con comunicación lateral por carretera necesitarán proseguir hasta Brunete, Valdemorillo y El Escorial, y se espera que este avance se inicie en cualquier momento.

Mi primera visita al «frente de Talavera» tuvo lugar durante el ataque a Santa Olalla referido en el cable de 30 de septiembre de 1936, ataque en el cual, gracias a las

observaciones realizadas en el momento, era prácticamente segura «la derrota total del Gobierno, siendo cuestión de tiempo que este capitulara o que defendiera Madrid», confirmando una estimación similar del informe 6411 de 18 de septiembre.

Mi segunda visita fue cuando las tropas del Gobierno se encontraban en Valmojado, a 12 kilómetros al suroeste de Navalcarnero. Aquí tuve una oportunidad excelente para ver a las tropas en situación y percibir su disposición a ocupar una posición defensiva. He añadido notas al respecto en las observaciones generales que siguen a este informe.

El mando de este frente ha estado hasta hace poco en manos del general Asensio, a quien, hace poco, se le ha dado la «patada hacia arriba», como se dice coloquialmente, a la oficina del subsecretario de Guerra, en la retaguardia.

Las fuerzas de este mando han sufrido muchos cambios, entre 6.000 y 2.000 hombres. El oficial al mando de la línea de frente en el momento de mi visita a Valmojado me dijo que contaba con 600 hombres, que con las tropas de apoyo y las reservas probablemente alcanzarán la cifra total de 2.000 hombres.

LOS FRENTES DE TOLEDO DESDE LA OCUPACIÓN DE LOS REBELDES

Este

Tras la captura de Toledo el 28 de septiembre, la milicia se ha retirado en gran medida al sur hacia Orgaz y Mora,

mientras que algunos han seguido la orilla sur del Tajo hasta Aranjuez. Tras la ocupación de la ciudad los rebeldes se colocaron en posición defensiva en el sur y el este de esta población y, tal como se ha apuntado más arriba, empezaron a despejar la orilla norte del Tajo para que este obstáculo formidable cubriera sus espaldas en su avance hacia Madrid.

Al percibir que no se les perseguía, las tropas gubernamentales volvieron gradualmente hacia el cruce del ferrocarril, a unos diez kilómetros al este de Toledo, y se situaron en la posición defensiva que las tropas de Valencia estaban estableciendo justo al oeste de la estación del ferrocarril (Algodor —no nombrada en el mapa—, punto donde el río Algodor cruza las vías) en el momento de mi primera visita a este sector. Estas tropas, unos 600 hombres, solamente tenían energía para defenderse; sin embargo, cuando supieron que los rebeldes no marchaban hacia el este al sur del río, sino que estaban remontando el río por la orilla norte, avanzaron hasta unos dos o tres kilómetros de las defensas rebeldes de Toledo y se enfrentaron con cierta debilidad al enemigo en la orilla norte.

Sur

Fuimos al sur de Aranjuez vía Ocaña y Tembleque, girando al oeste hacia Mora y Orgaz y de aquí hacia Toledo para comprobar las condiciones y la moral de las tropas que habían evacuado Toledo. En Ajofrín, a unos 20 kilómetros al sur de Toledo, el oficial al mando nos dio un pase especial

para visitar su línea de frente, que nos dijo se encontraba a tres kilómetros al norte de Burguillos. Sin embargo, al entrar en esta localidad no encontramos tropas, y pronto nos convencimos de que no las había por un nativo que nos informó de que la milicia que había estado al norte del pueblo se había retirado a Nambroca, un pueblo a cuatro kilómetros al este de Burguillos. El nativo nos dijo que se podía entrar en Toledo atándose simplemente un trapo blanco a la cabeza y que los rebeldes habían hecho saber a la población que si no se resistían nadie tenía que temerles.

Al volver hacia Ajofrín, el capitán pareció muy sorprendido y completamente confundido cuando le informamos de que no tenía línea de frente.

Las tropas estaban completamente abatidas y nos contaron los horrores causados por el fuego de artillería rebelde antes de la evacuación de Toledo. Evidentemente, no estaban hechos de la misma índole guerrera que el grupo de héroes que había luchado en el Alcázar aguantando 72 días frente a las fuerzas combinadas del Gobierno, que emplearon fusiles, ametralladoras, fuego de artillería y bombas lanzadas desde el aire, les dinamitaron desde túneles excavados a sus pies y les regaron con gasolina inflamada, y el decano del cuerpo diplomático les prometió una salida segura si se rendían. Tras ver a estas tropas, elementos de los 2.000 que se habían retirado de Toledo bajo fuego de artillería, las estimaciones que he presentado a la Oficina de Inteligencia se confirmaron totalmente. Debería añadir que en esta sección se están haciendo todos los esfuerzos posibles para reorganizar a estos milicianos con la intención de que contribuyan a la ofensiva del Gobierno por el sur de la

carretera de Aranjuez atacando al norte desde esta ciudad y golpeando al mismo tiempo las posiciones rebeldes al este y al sur de Toledo. Sin embargo, esta tarea parece demasiado ardua para estas tropas.

OBSERVACIONES GENERALES

Gracias a la cortesía del Ministerio de la Guerra español, como resultado de una llamada personal a [Francisco] Largo Caballero[22] se me proporcionó un documento que me autorizaba a circular a voluntad por la zona de guerra y a visitar todos los frentes de Madrid. Quiero señalar que al parecer este es el único documento de este tipo entregado a un miembro del cuerpo diplomático de Madrid. El agregado militar francés ha intentado en vano obtener una autorización de este tipo. Menciono este documento porque creo que es importante, ya que se me entregó por mi nacionalidad. Este salvoconducto me ha permitido visitar todos los frentes de Madrid y ser objeto de cortesías y atenciones de todos los oficiales con los que he tenido contacto. La autorización concedida incluye libertad de circulación para mi coche y permite acompañarme a los siguientes hombres: Riley Williams, de Worthington Pump and Machinery Corporation, antiguo oficial de la reserva en funciones de ayudante mío, el coronel Ramos, antiguo oficial de policía en Filipinas (guardián de la Embajada), y un guarda de la Embajada. A continuación, un breve resumen de mis observaciones:

Organización

La milicia se organiza por lo general en grupos llamados batallones y regimientos, con mandos que no guardan relación alguna con sus fuerzas. Por lo general estas organizaciones llevan nombres que parecen tener un gran significado para la psicología de la milicia, como por ejemplo:

Largo Caballero (primer ministro y ministro de Guerra).

Thaelmann (destacado socialista alemán).

Margarita Nelken (destacada socialista española).

Acero.

Hierro (unidad motorizada de ametralladoras).

Octubre (conmemora la revolución de octubre de 1934).

Martínez Barrio (presidente de las Cortes).

Leones rojos.

Alpino Juventud (batallón de montaña).

Pasionaria (Dolores Ibárruri, la flor de la pasión, destacada comunista).

Córdoba (formada por ciudadanos de Córdoba).

Fontana (formada por valencianos).

Mangada (por el general al mando del sector de El Escorial).

Estas unidades están controladas políticamente por un comité,[\[23\]](#) del que depende el responsable militar. Este responsable tiene cierto mando, pero todos los asuntos importantes deben ser sometidos a este cuerpo, que tiene el control directo sobre la organización, la disciplina, la instrucción y los suministros. La relación de cualquier unidad con el mando militar de un «frente» o «posición» está dirigida por el comité, que a veces, si no está de acuerdo con la política del mando central, puede dirigir enteramente

a un grupo concreto. Vi esta situación en Santa Olalla, durante la acción, cuando las organizaciones políticas dejaron el frente sin consultar con el alto mando y sin que este se opusiera. Probablemente este sistema de acción individualizada ha sido el principal responsable de las derrotas infligidas a las milicias por las fuerzas rebeldes.

Instrucción y disciplina

Las organizaciones milicianas tienen una falta absoluta de cualquier tipo de entrenamiento militar, y su disciplina, en lo que respecta a los individuos, es puramente voluntaria y en general es proporcional a la inteligencia o a la obsesión del miliciano por «la causa». El intento de formar a los milicianos en la «escuela del soldado», por lo que hemos podido ver en los grupos de instrucción en Madrid, se puede definir perfectamente con la palabra *lamentable*. El factor disciplina, en relación con la «instrucción» del «soldado», con o sin armas, carece de valor alguno para los instructores, de modo que en este sentido no se logra nada. Hemos observado a «expertos en instrucción» explicando en detalle, por ejemplo, el movimiento de «media vuelta», subrayando la importancia y la necesidad de dar media vuelta como está prescrito —pero permitiendo su ejecución de forma desgarrada— y sin adoptar la «postura del soldado» en otros aspectos. Sin saber que la instrucción, que exige ciertos detalles en la ejecución de tales movimientos, tiene el propósito de obtener uniformidad en la ejecución,

coordinación en la acción e inculcar la disciplina. Vi a un «sargento» que tenía dificultades con un campesino que le preguntaba: «¿Por qué tengo girar de esta manera tan difícil si es tan fácil girarse como siempre me he girado?». Creo que la pregunta era demasiado profunda para los instructores. Pero este caso es generalizable y aplicable a cualquier instrucción de orden cerrado, que es desaprovechada en la medida en que no se aprovecha para la enseñanza disciplinada. De hecho, el tema de este párrafo puede resumirse brevemente diciendo que las milicias no tienen más instrucción militar o disciplinaria que la recibida por algunos en el servicio militar.

Suministros

Los suministros siguen el mismo esquema que la organización. Cada grupo político tiene cuidado de su propio personal. El equipamiento, la ropa, las raciones, la munición y los primeros auxilios se organizan de este modo, de manera que es comprensible la confusión resultante. En el frente se observan transportes motorizados de todo tipo, marcados todos con el nombre de la organización a la cual van destinados los suministros. He oído que algunas de las organizaciones «privilegiadas», como el batallón Largo Caballero, envían al frente la mejor comida, incluidas ciertas exquisiteces que hace tiempo que no se encuentran en los mercados de Madrid. Sin embargo, parece que las milicias comprenden este sistema y de un modo u otro «se las

apañan», ya que se entiende que no están faltas de suministros, al menos de los que se pueden obtener localmente.

Moral

La moral del miliciano, cantando la *Internacional* cuando se dirige al frente, alcanza niveles extremos atizados por su creencia de que está luchando no solo contra la «bestia fascista», como se llama a los rebeldes, sino por el establecimiento de un régimen político que les proporcionará el viejo «cuarenta acres y una mula» del «Periodo de Reconstrucción» en el sur.[\[24\]](#) En el frente, sin el entrenamiento básico, sin el material ni el armamento adecuados y con un liderazgo débil, su bautismo de fuego, del cual se ve obligado a refugiarse, derrumba su moral y hace tambalearse su fe en el éxito final de su causa.

Uniformes, armamento y material

El uniforme de la milicia es el mono de varias tonalidades de azul y marrón. Sin embargo, como no hay suficientes, muchos visten de civil. Por supuesto, la milicia no dispone de armamento ni material unificado. La artillería varía entre 3, 4 y 6 pulgadas. El soldado de infantería va armado con el máuser, pero hasta hace poco algunos iban con fusiles de varios tipos, así como con diversos tipos de Winchester de

calibre 44. Los morteros y las ametralladoras son escasos y se dispone de pocos tanques.^[25] El soldado no dispone de un equipamiento individual, pero lleva un hatillo con una manta donde guarda lo que quiere. Se le entrega un cinturón o algún tipo de bolsillo o bolsa para llevar la munición. En la cabeza lleva lo que nosotros llamamos «gorra de marino» y es de muy diversos tipos, dotada de cordones de varios colores según las organizaciones.

Transporte

Aparentemente no existe un sistema centralizado para la distribución de suministros. Esta la llevan a cabo transportes de las organizaciones o camiones adaptados temporalmente para este propósito. Teniendo en cuenta la distancia relativamente corta entre los frentes y la ciudad, no hay «trenes de campaña», tal y como los conocemos. Cuando es practicable se utiliza el servicio de tren hasta una estación, y desde allí en camiones o puntos de distribución. Pero lo habitual es utilizar un vehículo de motor que va directamente al punto de recepción. Todos los vehículos de motor, excepto los del cuerpo diplomático, fueron requisados por el Gobierno al inicio de la sublevación y aunque durante los primeros compases de la revolución se pudo disponer de amplios medios de transporte para tropas y suministros, ahora hay escasez, debida principalmente a la ineficacia en la conducción y el mantenimiento, que han llevado muchos coches a los talleres, que han quedado

completamente desbordados por la creciente demanda.

Comunicaciones

Las organizaciones milicianas no tienen «unidades de transmisiones». En los diversos frentes todas las comunicaciones están organizadas por la compañía telefónica española. A pesar de los muchos problemas locales, se puede decir que las comunicaciones son muy satisfactorias, gracias a la eficiencia de la compañía telefónica.

Posiciones defensivas

Las posiciones defensivas, observadas en prácticamente todos los frentes, violan en general la mayoría de principios fundamentales. Las reglas de organización en profundidad y la localización de las posiciones de las ametralladoras para utilizar el fuego cruzado y dar protección a los flancos son infringidas en todas las posiciones. La obsesión por defender los dos lados de una carretera —basada en la opinión de que el enemigo se presentará por el centro—, con ambos flancos desprotegidos tanto por el fuego como por un sistema de vigilancia, parece general. La vigilancia del enemigo por medio de patrullas parece un arte desconocido. En un caso, vimos a dos patrullas, enviadas especialmente para localizar a la caballería mora, marchando paralelamente a una

carretera en dirección a un puesto amigo. Ese pegarse a la carretera y a las afueras del pueblo era una manifestación de la mentalidad de «la seguridad es lo primero» característica de la milicia.

La posición defensiva que define a todos los frentes de Madrid no es más que una línea o doble línea de tropas de infantería que ocupan en la mayoría de los casos trincheras mal cavadas, mal localizadas y desprotegidas, con ambos flancos «en el aire». Cuando hay alguna población disponible, se sitúa la posición en las afueras, ofreciendo así las calles estrechas para la importante «vía de salida». Esta organización de la defensa ha permitido a los rebeldes flanquear las posiciones en todos los frentes con gran facilidad. La principal línea de defensa para la protección de la ciudad se muestra en el mapa adjunto y es literalmente una línea, ya que no tiene organización en profundidad. Esta línea está rota ahora por tres frentes importantes: las carreteras de Portugal, Toledo y Aranjuez. El ataque rebelde sigue invariablemente el mismo plan: bombardeo aéreo y fuego de artillería como preparación, seguidos por un avance de la artillería contra un flanco o, si se hace contra el frente, el movimiento va precedido de unos cuantos tanques. En casi todos los casos, la milicia se retira tras los bombardeos aéreos y de artillería y, en consecuencia, se estima que las bajas en combate de los rebeldes son muy escasas.

Madrid Núm. 6441

19 de diciembre de 1936

Asunto: La situación militar

Tras el metódico y exitoso avance de las columnas del general Franco, que tras la derrota de la milicia en Navalcarnero (21 de octubre) rompieron todas las líneas de defensa gubernamentales en las mismas puertas de Madrid, la situación militar ha entrado en una nueva fase. Debido a varios factores, la toma de la capital, que la prensa y la radio rebeldes habían anunciado como una tarea sencilla, se ha convertido en una empresa de considerable magnitud no exenta de dificultades.

El 7 de noviembre, cuando las tropas alcanzaron el río Manzanares, parecía seguro, desde el punto de vista militar, que la capital estaba sentenciada. Una milicia en retirada y desmoralizada, la salida de Madrid del Gobierno, la huida apresurada de destacados miembros de la izquierda, todo se combinaba para que la ocasión fuera propicia para la captura de la ciudad por parte de las columnas nacionales, la moral de las cuales es muy alta como resultado de la serie ininterrumpida de golpes que han infligido al enemigo. Sin embargo, el hecho de que el general Franco no ordenara un asalto general a Madrid, aprovechando estas condiciones, parece indicar una falta de fuerzas suficientes, ya que la indecisión que algunos atribuyen a este general no parece verosímil si tenemos en cuenta la habilidad que ha demostrado y sus logros.

Aunque no disponemos de información numérica sobre

las columnas nacionales que han alcanzado los barrios oeste y sur de la capital, por diversas fuentes e informes parece que tales fuerzas suman unos 40.000 hombres, que se supone son un tercio de los milicianos y demás cuerpos que defienden Madrid. Además estaba claro que las fuerzas de choque de Franco, consistentes en su mayoría en moros y legionarios, bien entrenados y duros, no tenían tras de sí suficientes tropas equipadas con el mismo material de primera, sino formadas por unidades del Ejército, milicias y tropas policiales de eficiencia militar variable. Esto puede explicar el fracaso de Franco a la hora de proseguir su avance sobre el Manzanares para tomar la capital a la primera oportunidad favorable. Dio un respiro de varios días a sus tropas para consolidar sus posiciones cerca del río antes de avanzar, y al mismo tiempo empezó a machacar el frente de Madrid en diversos puntos con fuego de artillería para encontrar los puntos flacos de la defensa de la ciudad. Las milicias gubernamentales, lejos de abandonar sus trincheras como en el pasado tras haber sido objeto del fuego de artillería, hicieron una defensa decidida. Esta reacción inesperada ocasionó el aplazamiento del avance final sobre Madrid.

Por la información de que disponemos ahora hay que reconocer que esta decisión fue un error militar fatal. La debilidad de las milicias como fuerza de combate, su desorganización y su desmoralización tenían que ser conocidas por el alto mando rebelde vista la marcha casi ininterrumpida de los nacionales desde Maqueda y Toledo, por no decir nada de las valoraciones que les debe de haber proporcionado la red de espionaje de que sabemos que

dispone en la capital. Ciertamente, tras la destrucción de la línea de defensa de Madrid en Navalcarnero, Getafe y Cerro de los Ángeles, que cubría las tres rutas principales por carretera del sur y el suroeste, Madrid podría haber sido tomada sin refriegas serias, en opinión del abajo firmante.

La *Junta de Defensa*, a quien el Gobierno ha dejado a cargo de la capital, se aprovechó inmediatamente de forma excelente del parón de las tropas de Franco y empezó la reorganización de las defensas de Madrid utilizando los contingentes que habían llegado de Barcelona, Valencia y otros puntos, entre los cuales había unos 3.000 extranjeros enviados para reforzar la Columna Internacional. Un general ruso, asistido por oficiales de varias nacionalidades, asumió la dirección de la defensa de la ciudad. Mientras tanto, por primera vez se endureció la disciplina de las milicias por medio del miedo al castigo de quienes desobedecieran órdenes, que se enfrentarían a la muerte a punta de pistola por parte de sus oficiales. El notable aumento de la disciplina, junto con la superioridad numérica de las fuerzas del Gobierno, ahora equipadas con material abundante y moderno acabado de llegar, levantó la confianza de la gente en la defensa de la ciudad, que tuvo como consecuencia algunos ataques a los nacionales, que aunque no consiguieron completamente los objetivos, sirvieron para contener un futuro avance del enemigo.

El 16 de noviembre los nacionales lograron cruzar el río en dirección oeste hacia la Ciudad Universitaria (en el noroeste de Madrid) y al día siguiente tomaron posesión de la mayoría de los edificios de este centro de educación en fase de construcción, pero no sin sufrir grandes pérdidas y

enfrentarse a una resistencia hasta el momento desconocida por parte de las milicias. Los esfuerzos de los nacionales en los días sucesivos para extender su posición en este punto se encontraron con la misma resistencia decidida y en consecuencia solo han conseguido avanzar ligeramente en este punto y en el cercano Parque del Oeste a cambio de graves pérdidas.

En el momento presente, 40 días después de la victoriosa llegada de la columna nacional al río Manzanares, y mientras no se ha intentado un avance generalizado a Madrid esperando, como se cree, la llegada de refuerzos tanto de hombres como de material, han llevado a cabo algunos ataques esporádicos con pocos logros. No parece que estos embates hayan tenido un efecto debilitador para las fuerzas gubernamentales, ya que las milicias cuentan con abundantes reservas.

CAMBIOS EN OTROS FRENTES

Desde el último informe (núm. 6427) la situación militar en los otros frentes permanece prácticamente igual. La resistencia inesperada con que se ha encontrado el general Franco en su marcha sobre la capital lo ha obligado a retirar fuerzas de otras regiones para fortalecer sus columnas de Madrid y, en consecuencia, en las últimas tres semanas los nacionales han tenido poca actividad en los demás sectores, quedando en general a la defensiva.

En la mayoría de estos frentes, las fuerzas del Gobierno,

respondiendo a los llamamientos de la Junta de Defensa de Madrid y del Gobierno en Valencia, urgiéndolas a atacar a los rebeldes sin respiro y cooperando para sacar presión al frente de Madrid, han mostrado un cierto grado de espíritu ofensivo durante las últimas tres semanas sin dar ninguna continuidad a los éxitos puntuales obtenidos.

En Asturias, durante los últimos días de noviembre las tropas del Gobierno lanzaron una ofensiva el principal objetivo de la cual era cortar las comunicaciones entre Grado, base del Ejército nacional en esta región, y la capital, Oviedo, que también fue objeto de fuertes ataques. Esta ofensiva general fue rechazada con gran número de bajas en ambos bandos, especialmente las milicias del Gobierno, que no renovó los ataques en diez días. Aunque no disponemos de información exacta sobre las respectivas posiciones, la situación en Asturias parece ser la siguiente: los nacionales controlan Oviedo, una pequeña zona protectora al norte, este y sur de la ciudad, y un corredor al oeste que asegura la comunicación con su base en Grado (a unos 40 kilómetros de la capital). Al oeste de la línea Grado-Pravia, todo el litoral de la provincia de Asturias y una extensa zona al sur de la misma hasta la región de Galicia está controlada por los nacionales. El Gobierno controla los importantes puertos de Avilés y Gijón y el resto del territorio de la provincia.

En el frente de Bilbao, los nacionales han perdido algo de terreno en la provincia de Álava, y la milicia del Gobierno autónomo vasco ha avanzado hasta Villarreal, a unos 20 kilómetros al norte de Vitoria, capital de la provincia. Se cree que la ofensiva sobre esta ciudad tiene pocas oportunidades de progresar ya que los nacionales han

enviado refuerzos que han restablecido la situación. Además, el carácter montañoso de esta zona y las lluvias y nieblas frecuentes son naturalmente un inconveniente para estas operaciones ofensivas. Sin embargo, es evidente que este ataque del Gobierno sobre Vitoria ha contribuido indirectamente a la defensa de Madrid.

La milicia de Santander ha avanzado en territorio de la provincia de Burgos y se encuentra ahora cerca de Villarcayo, donde todo indica que esta ofensiva del Gobierno ha sido frenada por los nacionales.

En los sectores de Huesca y Teruel, la situación no ha cambiado sustancialmente. Parece que el Gobierno catalán, preocupado por sus propios problemas y por la anarquía interna, no ha hecho un esfuerzo real por organizar una ofensiva fuerte y solo ha habido enfrentamientos menores.

Se ha establecido un nuevo frente al noreste de Toledo, donde una columna del Gobierno, formada en su mayoría por tropas procedentes de Valencia y Alicante, amenaza la retaguardia de las tropas nacionales que atacan Madrid. Esta columna fue formada en Chinchón y se enfrenta a las líneas rebeldes en Pinto, Seseña y Añover de Tajo, que han atacado sin resultados apreciables. Otro frente se ha establecido al sureste, peligrosamente cerca de Talavera, la base principal del Ejército nacional que opera en Madrid. Tropas del Gobierno, probablemente salidas del sector de Aranjuez, reforzadas por contingentes de Albacete y Alicante, lanzaron hace unas tres semanas un ataque contra Talavera que, aunque sin ser fuerte y ser rechazado con graves pérdidas, parece haber causado una preocupación considerable al mando nacional. Estas fuerzas del Gobierno parecen estar

ahora en la línea de San Bartolomé y San Martín de Montalbán. La situación en los frentes de Córdoba, Granada y Málaga parece que no ha cambiado.

París Núm. 23, 066-W

7 de enero de 1937

Asunto: Operaciones aéreas de combate. Aviación en España

Recientemente varios aviadores americanos, entre ellos los señores Acosta, Schneider, Lord y Perry, han llegado a París después de haber volado para las fuerzas gubernamentales en España. Por lo que hemos podido saber, parece que las han dejado porque no se les pagaba. Se cree que todos ellos, excepto Lord, han regresado a Estados Unidos.

Aunque no hay manera de comprobar la fidelidad de las palabras de Lord, quien por alguna razón permanece en París, reportamos lo que sigue para lo que sirva:

Parece que los aviadores estadounidenses estaban estacionados en Bilbao y sus inmediaciones, donde pilotaban aviones deportivos en sus operaciones de bombardeo. Estaban bajo mando español, que está mal organizado, y por lo que hemos podido saber parece que la mayor parte del tiempo llevaban una vida cómoda, aunque a veces tenían alguna misión. Cuando llegaron a Bilbao llevaban bombas de diez kilos que descargaban desde un costado del avión; más adelante, independientemente del tipo de avión disponible, estos iban equipados con un tipo de portabombas. A veces realizaban el lanzamiento desde la propia cabina de vuelo, y el señor Lord es una autoridad al respecto, pues ha declarado

que en una ocasión su observador, equipado con una ametralladora Lewis, propuso, si se encontraban con enemigos en el aire, disparar a través de la ventanilla sin ni siquiera tener que abrirla.

Según Lord, la mayor parte de la aviación rusa está concentrada en los alrededores de Madrid, donde tienen, según él, unos 200 aviones. Sin embargo, en el área de Bilbao también había algunos aviones rusos en un aeródromo propio y organizado eficientemente. Su sistema organizativo les permitía tener todo el tiempo cuatro aviones preparados para volar. Los aparatos estaban en la pista, donde se calentaba el motor con el de un camión conectado a la hélice. Los aviadores estaban completamente equipados y preparados para volar, con sus mecánicos estacionados en una caseta al lado de los respectivos aviones, y cuando sonaba la alarma se accionaba el motor del camión y los aviones se calentaban de inmediato. Cuando el aviador se había colocado el paracaídas, se había montado en el aparato y colocado en el asiento, el avión ya estaba preparado para despegar. En otras palabras, este sistema les permitía rodar por la pista y despegar en un minuto.

La influencia rusa es fuerte en todos los asuntos relacionados con la aviación. Parece que cuando Lord necesitaba dinero, lo pedía a su comandante, [\[26\]](#) quien a su vez lo pedía a los rusos, en otra parte de la ciudad, y en ocasiones el dinero llegaba.

De lo dicho por Lord, se puede afirmar que la aviación de las fuerzas del Gobierno en España está mal organizada y equipada y funciona de forma un tanto azarosa, mientras los rusos son muy buenos en su trabajo. En relación con esto,

Lord ha afirmado que ha visto aviones rusos con el distintivo Boeing-Curtis que parecía ser relativamente nuevo. También ha afirmado que en Alicante ha visto pilas de contenedores con partes de aviones para ser ensambladas.

Ha añadido que en una ocasión en que los italianos bombardeaban Alicante, un barco de guerra italiano en el puerto dirigió sus luces sobre la ciudad señalando objetivos. Los aviones italianos, desde su base en las islas Baleares, bombardearon la ciudad con unas 400 bombas.

No se sabe con exactitud por qué Lord se ha quedado en Francia. La noche pasada visitó la Embajada española y le dijeron que en el momento presente hay unos 100 bombarderos en Francia que se quiere trasladar a España. Añadieron que las fuerzas del Gobierno han recibido recientemente unos 60 bombarderos nuevos. Han estado escasos de bombarderos eficaces.

Lord ha afirmado que la noche pasada conoció en París a un aviador francés de permiso que al inicio de la Guerra Civil fue a España como sargento y que ha abatido unos 14 aviones enemigos. El francés ha obtenido una bonita recompensa en oro, uniforme y una misión de parte del comandante.

Cuando volaba en España, el uniforme de Lord estaba decorado con símbolos comunistas: la hoz y el martillo en las dos solapas de la guerrera, una estrella roja en la gorra y un gran pañuelo rojo en el cuello.

Bien puede ser que Lord esté negociando en la Embajada española en París con la idea de pilotar aviones de Francia a

España para el Gobierno.

COMENTARIO

Lo que antecede debe ser tomado con mucha precaución. Cuando los camaradas de Lord hayan regresado a Estados Unidos pueden ser interrogados por el Departamento de Estado y el Departamento de Guerra para comprobar su historia.

Creemos que Lord quiere sacar algo de todo esto, ya sea volar para un gobierno u otro o vender su historia a algún periódico.

El método ruso para arrancar los aviones es bastante frecuente y es utilizado a menudo en Rusia. También se emplean máquinas de aire comprimido.

SUMNER WAITE

Teniente coronel, Inf., asist. agregado militar

París Núm. 23, 106-W

18 de enero de 1937

Asunto: Movimientos revolucionarios. España

El ayudante de estado mayor, Inteligencia, del Ejército francés ha proporcionado al abajo firmante un resumen de los acontecimientos en España. Ejército, organización e informaciones sobre la ayuda alemana e italiana. [*Nota editorial*: No se reproducen las primeras páginas de este

OPERACIONES

Cuando estalló la insurrección, el Gobierno disponía de muy pocas tropas regulares y no más de 200 oficiales. De este número una buena parte eran descontentos que se unieron a los rebeldes. Con razón o sin ella, los oficiales y suboficiales que servían en el Ejército no inspiraban confianza, por lo que fueron licenciados y pronto se perdieron en la confusión.

El Gobierno llamó a tres reemplazos y creó un Ejército de voluntarios. El resultado no ha sido bueno. Reunieron finalmente a 40.000 hombres con relativamente poca organización militar. Los cuadros eran inexistentes. Los miembros de la burguesía y de las clases menestrales de las ciudades fueron objeto de llamamiento y rechazaron el reclutamiento por parte de los oficiales.

Solo se presentaron relativamente pocos campesinos confundidos y no muy inteligentes, atraídos por la paga de dos duros al día. Desde el punto de vista del material, parece que el Gobierno posee un gran número de fábricas y almacenes. Pero las existencias eran escasas y el personal especializado o bien había huido o bien había sido asesinado. En muchos casos los mandos rebeldes habían tenido buen cuidado de trasladar suministros importantes de armas y municiones a almacenes seleccionados. De modo que inicialmente el Gobierno disponía de pocos líderes, pocos

hombres y muy poco material.

Las fuerzas del Gobierno consistían solamente en milicianos armados apresuradamente con cuchillos, pistolas y varios tipos de fusil.

En todos lados hizo falta improvisar. Cada partido, cada organización política o sindical requisó indiscriminadamente transporte, material, etcétera. Lucharon salvajemente entre ellos por las armas automáticas requisadas en los cuarteles. Cada partido estableció su propia columna, compuesta por sus propios hombres, abastecida por sus propios medios y actuando sin un plan general. Fue la época de las atrocidades. Se podía ver a chicas llevando armas como si fueran flores y adolescentes jugando a la guerra y asesinando a burgueses en las calles.

Estas fuerzas desorganizadas son las que fueron enviadas a luchar contra las tropas rebeldes. Estas últimas no eran muy fuertes pero como mínimo eran disciplinadas y obedecían órdenes. Entre estas los mandos subalternos cumplieron a pesar de ser mediocres, pero los hombres no eran fiables del todo. Los soldados obedecían a sus oficiales de forma pasiva, pero pasado el efecto sorpresa exhibían cierta reticencia a cumplir órdenes. Muchos estaban divididos entre su respeto a la jerarquía militar y un espíritu de clase escondido que les incitaba a unirse a sus compañeros al otro lado de la barrera. Cuando los insurgentes no eran totalmente victoriosos, se produjeron muchas deserciones.

Permanecieron los «falangistas», una formación levemente adoctrinada de fascismo cuyos jefes estaban prisioneros y que no eran mejores que una milicia blanca,

anárquica e inconsistente. Luego estaban los carlistas (requetés)[\[27\]](#) de Navarra y las fuerzas de ultramar, las primeras tropas en sumarse al movimiento, los marroquíes y los legionarios, soldados profesionales y muy fieles a sus oficiales.

Pero estas tropas, bien entrenadas y capaces, estaban en Marruecos y la Marina del Gobierno patrullaba el estrecho de Gibraltar. Fue necesario esperar la llegada de aviones de transporte italianos para trasladar a pequeños grupos a Cádiz y Algeciras. No sucedieron grandes cambios en agosto excepto algunos combates aislados ganados generalmente por los nacionales, que no tuvieron la voluntad de explotar este éxito.

Por otro lado, se ejecutaban acciones que requerían el máximo de energía en periodos cortos de tiempo. Concluida la expedición, con los adversarios masacrados, los hombres volvían a casa, a la fábrica, a la reunión del partido y la fuerza se disipaba.

Sin embargo, de la anarquía general emergieron dos personalidades rebeldes: una nacional, el general Franco, y una regional, el jefe carlista Fal Conde. El primero se nombró a sí mismo comandante supremo político y militar, mientras el segundo y sus montañeses cubrieron la llegada de las unidades de Marruecos. Tan pronto como Franco dispuso de algunas banderas (batallones) las envió hacia Extremadura para conectar las secciones norte y sur del territorio insurgente y al mismo tiempo separar Madrid de Portugal. Tomó Badajoz tras 24 horas de luchas callejeras y continuó hacia Castilla la Vieja para establecer enlace con el general Mola. Este último, con sus fuerzas, la mayoría

carlistas, satisfecho de controlar el frente de la Sierra y de hostigar sin piedad la ruta desde Francia. Al recibir refuerzos en pequeños grupos, el general Mola presionó desde Navarra, abatió las aspiraciones nacionalistas de los vascos, ya desmoralizados tras dos meses de guerra de guerrillas, se infiltró hacia Irún y San Sebastián y conquistó finalmente toda Guipúzcoa.

A finales de septiembre, las fuerzas del Gobierno habían perdido el oeste y el noroeste de España. Solo controlaban Cataluña, Castilla la Nueva, Levante y ciertas áreas alrededor de Bilbao, Santander, Oviedo y la costa cántabra, y Málaga en Andalucía.

¿Qué debía hacer Franco? ¿Continuar la presión hacia el norte de Madrid o contra las carreteras del Levante para aislar la base de distribución de suministros en Valencia? Esta última era por supuesto la solución, pero un episodio le hizo abandonar la buena estrategia por un plan basado en un sentimiento. En Toledo, a 60 kilómetros al oeste de Madrid, algunos cadetes y miembros de la Guardia Civil mezclados con falangistas concentrados en el Alcázar resistieron durante semanas los violentos ataques rojos. La liberación del Alcázar sería pregonada por el mundo entero y asestaría un golpe mortal a las fuerzas del Gobierno. Una pequeña columna comandada por el general José [Enrique] Varela fue enviada rápidamente a Toledo y participó en la persecución de la milicia gubernamental que huía desordenadamente hacia Madrid.

Voluntariamente o no, el general Franco se vio inmerso en un ataque sobre la capital. Los combates que precedieron la marcha sobre Madrid alentaron al mando blanco a

intentar el asalto de la capital. Las fuerzas del Gobierno nunca se habían mostrado más incapaces de resistir. Talavera, Illescas y Navalcarnero parecían propagar el pánico. Carreteras llenas de fugitivos, pueblos en la retaguardia alojando a tropas ociosas, frentes sostenidos débilmente por combatientes desanimados, un Gobierno desorganizado abandonando poco a poco una ciudad asediada que solo esperaba dar la bienvenida al vencedor, estos eran los informes favorables que recibía el cuartel general de Franco cuando la vanguardia nacional llegó al Manzanares, que bordea la ciudad por el oeste.

¿Cómo es posible que dos meses después Madrid todavía ofrezca resistencia? La respuesta es esta: el «farol intimidatorio» de los nacionales ha perdido mientras que el «farol resistente» del Gobierno ha ganado.

Antes de que la débil infantería de Franco alcanzara las primeras casas de Madrid, el alto mando nacional ordenó bombardear con varios miles de toneladas de explosivos la parte occidental de la ciudad con 18 aviones (Junkers). Se preveía la rendición inmediata. Sin embargo, cuando la infantería intentó cruzar el Manzanares fue recibida con un fuego poderoso. Tuvo graves pérdidas y tuvo que parar el avance. Por primera vez desde Talavera, se encontraron con milicianos con voluntad de lucha. Los nacionales dudaron, su «farol intimidatorio» había fallado.

Unos días después, descubrieron el mismo «deseo de resistencia» en el norte. Pequeños grupos de tropas atrincherados en edificios se negaban a rendirse. Temiendo luchas callejeras sangrientas, los líderes nacionales no explotaron su éxito. Esperaban que la aviación precipitara la

caída de Madrid. Pero en Madrid todo había cambiado. El Gobierno se había marchado, un puñado de extremistas estaba al mando. El «farol resistente» había triunfado.

Los alrededores de la ciudad estaban siendo defendidos por varios miles de hombres. Había comunistas que no sabían cómo luchar pero sí sabían cómo morir. También había extranjeros con experiencia militar y cuya cifra crecía diariamente con refuerzos internacionales. Se recibían suministros de material, así como tanques, cañones y aviones rusos que gradualmente igualaron a la aviación rebelde. Los jefes del movimiento eran comisarios rusos que trabajaban bajo las órdenes de la Junta de Defensa.

La historia de la defensa de Madrid está llena de oportunidades perdidas por parte de los mandos rebeldes. Prevalcieron el apocamiento, la falta de visión y la experiencia limitada de las tropas marroquíes, así como las dificultades internas y la falta de reservas. Al cabo de unas semanas, uno se asombra de que el general Franco no haya restablecido comunicación directa con Castilla la Vieja rodeando los pequeños grupos de milicianos atrincherados en la Sierra ni haya cortado el importante suministro de artillería: la carretera Madrid-Valencia.

Franco ha jugado al póker hasta el límite y ahora le faltan reservas. Cubriendo un frente de 60 kilómetros desde Toledo a Madrid, a veces a dos kilómetros de las posiciones rojas avanzadas, han quedado reducidos a defenderse. Sin embargo, las contraofensivas del Gobierno también han fracasado.

Evidentemente, Franco ha dependido demasiado de su aviación durante los días previos a Madrid. Los rojos rechazaron el miedo. Es cada vez más evidente que aunque la aviación puede preparar el camino en gran medida, el efecto es pasajero y tan pronto como los bombarderos se han ido, los defensores salen de sus agujeros. Para avanzar y tomar y mantener posiciones, la presión debe ser constante.

El factor tiempo está a favor del Gobierno. Cuanto más tiempo se entretenga Franco en Madrid, mejor organizados estarán los rojos cuando se encuentren. Hace poco los rojos han hecho compras masivas de máscaras de gas de tipo convencional en Francia. Según un industrial francés, Marcel Bogrand, a quien conocimos hace unos días y que tiene intereses en la manufactura de este tipo de productos, la guerra entrará pronto a una fase *sans merci*. En otras palabras, un bando u otro se está preparando para utilizar gas.

Con prudencia, opinamos que a menos que Franco ocupe Madrid próximamente y sea capaz de asegurarse reemplazos y refuerzos, sus oportunidades de éxito quedarán seriamente disminuidas.

WAITE

Londres Núm. 38.512

25 de enero de 1937

Los siguientes puntos proceden de una fuente imparcial de Londres que disfruta de una facilidad poco habitual para obtener información fiable. Se pide que, aunque circule ampliamente, se contraste esta información con otras sobre el mismo asunto, ya que la fuente permanecerá sin identificar.

Una de las características más interesantes de la lucha es la eficacia de las baterías antiaéreas que han sido identificadas como alemanas. Hay organizaciones alemanas completamente equipadas, dotadas de oficialidad y entrenadas que llegaron a España como unidades y actuaron como tales. En acción, las armas están agrupadas en forma de cuadrado con lados de 250 yardas y se disparan en paralelo, de manera que lanzan cuatro líneas de proyectiles, cuyas ráfagas se disponen aproximadamente como las armas. Sus disparos han demostrado gran eficacia a 12.000 pies, pero su alcance es mayor. (En cuanto a los hombres, se supone que se trata de voluntarios en el sentido de que los hombres de las unidades fueron puestos contra la pared y se les dijo que quienes no fueran voluntarios dieran un paso hacia atrás.)

El bombardero alemán ha demostrado una gran fiabilidad y una gran capacidad de autodefensa con sus propias ametralladoras. Estos aviones alemanes, sin embargo, son protegidos en vuelo por cazas italianos, cuyos pilotos y aparatos han demostrado ser extraordinariamente eficaces. Los aviones italianos vuelan a unos 20.000 pies, desde cuya altura han atacado con éxito a los asaltantes rusos de los bombarderos alemanes.

Es interesante apuntar que los aviones y pilotos de caza italianos constituyen todo un complemento de los aviones y pilotos alemanes, y se ha informado de que esta feliz situación ha sido objeto de felicitaciones mutuas entre las autoridades italianas y alemanas durante la reciente visita de [Hermann] Goering a Roma.

Durante un tiempo fue un misterio cómo lograron los cazas rusos atacar a los bombarderos de Franco tan rápidamente cuando estos se acercaron a Madrid. La explicación que se ha ofrecido hasta ahora es que eran extraordinariamente rápidos, pero recientemente se ha sabido que la explicación real no es la velocidad de los aviones rusos, sino el hecho de que su base está en Madrid, de modo que no tienen que desplazarse antes de entrar en acción.

Una de las características remarcables de la guerra hasta ahora ha sido el modo en que se ha castigado con bombardeos a los habitantes de Madrid. La mayoría de los analistas militares habían creído hasta ahora que el bombardeo de la población civil desbarata completamente la vida de la comunidad, pero en Madrid no ha sido así.

Los tanques rusos que se han identificado son de dos tipos, el ligero y el mediano (11 toneladas). El tanque ligero ha sido un fracaso. El tanque de 11 toneladas ha funcionado mucho mejor, aunque sus orugas sean de caucho sintético. Este material no solo se desintegra con el uso, sino que es especialmente sensible a la gasolina y al calor y explica las informaciones de prensa sobre el hecho de que se han malogrado tanques por la vía de echar petróleo a las orugas.

Este observador cree que se sabe lo suficiente de lo

sucedido en España como para demostrar que los tanques no pueden protagonizar ataques por sí solos, sino que deben ser complementados por la infantería. Parece evidente que los tanques solo han sido utilizados como tanques de infantería y que hasta el momento ningún comandante ha recurrido a la teoría de que los tanques son ventajosamente utilizados en amplios movimientos envolventes.

Una de las lecciones más importantes para los alemanes tras la guerra fue la eficacia de los tanques en el combate. Se cree que el desastroso 8 de agosto de 1918 fue fundamentalmente culpa de los tanques británicos.[\[28\]](#) Con su meticulosidad habitual, los alemanes han desarrollado dos de las armas antitanques más buenas del mundo, una de las cuales es un fusil y la otra un buen cañón antitanque. Está en contra de estas armas la creencia de que cualquier avance contra las posiciones de infantería por parte de tanques con armamento ligero indudablemente conducirá al desastre, a menos que el ataque sea realizado por tantos tanques que incluso pérdidas considerables no puedan detener el ímpetu del ataque.

En este sentido, hemos recibido información fiable sobre el hecho de que los franceses ya están modificando el diseño de sus tanques como resultado del éxito demostrado de las armas antitanque alemanas. Se dispone de informaciones posteriores en el sentido de que los alemanes han realizado recientemente ataques de tanques en gran escala a base de centenares de vehículos avanzando en oleadas. A estos tanques se les oponen armas antitanques alemanas que disparan proyectiles no explosivos con una carga reducida, con el resultado de que solo el 12 % de los tanques recibieron

tiros directos. Este experimento se repitió hasta cinco veces, pero no se sabe nada sobre el número de tanques implicados, su velocidad o la distancia desde la que podían ser alcanzados por el fuego antitanque.

A nadie le gustan las incursiones aéreas, y menos que a nadie a las milicias. Muestran su contrariedad disparando sus armas. Un trabajador voluntario del Consulado británico estaba de camino a casa cuando tuvo lugar el ataque a la Embajada. Había llegado a la calle Velázquez cuando una serie de disparos de fusil y el silbido de las balas le hicieron tumbarse en el suelo. Un caballero airado apostado tras un árbol disparó quince veces sobre la avenida, a lo cual un camarada igualmente airado pero menos derrochador replicó con seis disparos.

RAYMOND E. LEE

Teniente coronel F. A., M. A.

París Núm. 23, 126-W

26 de enero de 1937

Asunto: Operaciones militares destacadas. Operaciones en España

En conversación con el agregado militar alemán sobre los acontecimientos en España, este hizo tres observaciones que estimamos de interés:

- a) Que los bombardeos aéreos no están produciendo los resultados que casi todo el mundo había previsto. Que sus efectos son demasiado transitorios y que hasta ahora no han demostrado la coordinación

necesaria con las fuerzas de superficie. Que no han podido, o como mínimo no han sido suficientemente eficaces para disparar a las fuerzas terrestres desde sus posiciones y que una vez finalizado el ataque aéreo los defensores pueden volver a enfrentarse al enemigo.

- b) Que los aviones alemanes que están con el general Franco no están siendo del todo satisfactorios y que no están mostrando la velocidad y capacidad de maniobra deseadas.
- c) Que los alemanes están muy satisfechos con el último modelo de armamento antiaéreo. Que el general Franco cuenta con una batería del último tipo y que estas armas son sumamente eficaces. Esta última información fue confirmada por Lord, el piloto americano que sirvió con las fuerzas del Gobierno.

H. H. FULLER
Teniente coronel, F.A.
agregado militar

París Núm. 23, 140-W

28 de enero de 1937

Asunto: Operaciones destacadas. Operaciones en España

En conversación con el agregado británico del Aire en Francia, se me dio la siguiente información concerniente a las acciones aéreas en España.

Los cazas y bombarderos rusos son con mucho los aparatos más rápidos de España. Sin embargo, estos aviones no han sido muy eficaces. Se ha dicho que la razón era la falta de maniobrabilidad de los aviones y su inestabilidad como portadores de armas. Esta falta de maniobrabilidad e inestabilidad de la plataforma se debe al hecho de que al construir los aviones han diseñado un fuselaje relativamente corto. Por consiguiente, en combate el uso de armas de fuego es extremadamente impreciso; lo mismo se dice de los bombardeos.

En este sentido, el oficial de enlace del Ejército francés con el Air Service británico dijo en una conversación mantenida el 27 de enero de 1937 que los aviones rusos en España, aunque excesivamente rápidos, no están bien contruidos y que el motor Hispano-Suiza apenas aguanta 100 horas en el aire. Dijo que los franceses están muy preocupados por el motivo por el cual estos motores Hispano-Suiza montados por los rusos tienen tan poca vida y que ellos, los franceses, tenían la intención de comprar tres o cuatro de los últimos aviones rusos con motor Hispano-Suiza.

Afirmó que los rusos están construyendo un laboratorio y una planta de fabricación de aviones en el Cáucaso a una altura de 3.800 metros para probar aviones a esta altitud.

El agregado británico del Aire afirmó que los cazas italianos destacados en España son extremadamente rápidos y fáciles de maniobrar y que los pilotos son inusitadamente eficaces; que prácticamente todos los aviones rojos derribados lo han sido por aviones italianos.

AVIONES ALEMANES

El agregado británico del Aire afirmó que los cazas alemanes no están cumpliendo las expectativas de velocidad y maniobrabilidad y que no se los considera de la misma clase que los cazas italianos; tampoco se considera que sean tan eficaces como los aviones británicos del mismo tipo. Por el contrario, los bombarderos alemanes, con un potente motor de gasolina (Juno), son extremadamente eficaces, rápidos y muy estables en el aire. Que los alemanes están muy satisfechos con los bombarderos que tienen ahora en España. Que los alemanes son ahora extremadamente precisos en sus acciones de bombardeo y están mejorando constantemente.

Hablando de la aviación alemana, el oficial de enlace del Ejército francés en el Air Service afirmó que los alemanes no están satisfechos con la eficiencia de su fuerza aérea en el momento actual. Creen que los pilotos no están preparados para el combate ya que no han recibido la suficiente formación. Que muchos de los comandantes de escuadrón, de grupos y de alas son oficiales transferidos a la aviación

desde otras ramas del Ejército y que, por consiguiente, no tienen la experiencia necesaria para mandar en sus unidades. El crecimiento de la aviación alemana ha sido demasiado rápido como para que sea una fuerza de combate eficaz.

Afirmó que los alemanes no están satisfechos con la actuación de sus cazas en España. Afirmó, sin embargo, que es difícil determinar si la actuación insatisfactoria se debe a la inexperiencia de los pilotos o a algún fallo de los aviones pero que ellos, los franceses, se inclinan a creer que es una cuestión de inexperiencia de los pilotos y no que el material sea inferior.

Que Alemania ha enviado recientemente alguno de sus últimos modelos de avión a España y que está enviando ahora alguno de sus mejores pilotos.

Que estiman que los alemanes están produciendo 300 aviones al mes; que los británicos corroboran esta información.

AVIONES FRANCESES

El agregado británico del Aire afirmó que un amigo suyo civil que acaba de regresar del sector del general Franco trajo una pieza de un avión francés que había sido derribado en combate y que resultó ser un Loire 46. Este avión tiene fama de ser muy eficiente; todavía no ha sido incorporado a la aviación francesa. Algunos de estos aviones fueron enviados a España desde Francia en octubre. El Gobierno

francés ha encargado 60.

ARTILLERÍA ANTIAÉREA ALEMANA

El oficial de enlace francés con el Air Service afirmó que los franceses tienen información sobre el hecho de que la artillería antiaérea alemana de calibre ligero es extremadamente eficaz y que los alemanes están muy satisfechos. Los pilotos de Estados Unidos que volaron para el Gobierno de Madrid corroboran esta información. Afirmó que las armas antiaéreas alemanas han derribado varios aviones.

OBSERVACIONES

Contactos británicos y franceses afirman que es difícil obtener información precisa sobre la actividad aérea en España y que los informes a menudo son engañosos y contradictorios.

Aparentemente, no se permite a los extranjeros visitar los aeródromos rusos. Los pilotos estadounidenses que estuvieron en el Ejército de Madrid afirman que no se les permitió visitar los aeródromos ocupados por los rusos ni se les permitió volar con sus aparatos.

FULLER

2 de febrero de 1937

Asunto: Operaciones militares destacadas. España

La siguiente información relacionada con España fue obtenida a través de H. D. du Berrier, de nacionalidad estadounidense, nacido en Dakota en 1906 y graduado en una escuela militar de Wisconsin.

Ha estado volando para las fuerzas del Gobierno desde octubre y afirma que ha recibido 1.000 dólares al mes pagaderos en Londres y un bono de 1.500 dólares por cada avión derribado. Se supone que ha obtenido dos bonos.

También voló para Haile Selassie durante la invasión de Etiopía y fue hecho prisionero por los italianos.

En el momento presente está escribiendo una serie de artículos para el *Petit Parisien* sobre sus experiencias y está buscando un trabajo de comercial en una empresa de aviación en Holanda. Se entiende que también está en relación con la oposición en Grecia y asegura que tiene una oferta para hacerse cargo de la aviación de la oposición en caso de que suceda algo. No tiene intención de regresar a España y afirma que no está a favor de la causa roja. Según sus propias palabras, los rusos «son muy duros» y está muy contento de estar en Francia. Se enroló en las fuerzas del Gobierno por el dinero.

Su historia suena bastante a «trámite» y solo damos un resumen de la conversación. Dejó España con el pretexto de reclutar a aviadores extranjeros.

Según sus palabras, los rusos están al mando de todas las acciones aéreas y están imponiendo su propia organización.

Los aviadores rusos están bien entrenados, prácticamente todos empezaron como embaladores de paracaídas y han ido subiendo escalones hasta el nivel de piloto. Afirma que cuando la aviación rusa está presente el Gobierno controla el aire. Su caza es muy rápido y está bien armado mientras que sus bombarderos no presentan ángulos muertos al ataque de aviones enemigos.

Los aviadores rusos tienen la norma de no mezclarse con aviadores extranjeros, pero en una ocasión tuvo la oportunidad de tomar una copa con uno de ellos y conversar con él. Este tenía mucho que decir sobre la excelencia de la aviación rusa y añadió que enseguida que en Estados Unidos se empezaba la producción de un nuevo avión militar, Rusia se dedicaba a la producción de un aparato idéntico.

Du Berrier estuvo la mayor parte del tiempo en un campo al sur de Alicante. Voló a menudo por encima de la ciudad, donde los rusos están construyendo una gran planta de montaje de aviones.

En su opinión, los mejores aviadores son los alemanes y los italianos no son tan buenos. El caza italiano es rápido pero sus acciones de combate consisten en una ráfaga de fuego de ametralladora, tras lo cual siguen su camino.

Se han distribuido normas sobre el combate aéreo y se dan charlas a los pilotos sobre tácticas y regulaciones.

Según Du Berrier, en todos lados de la España roja se ve la mano de Rusia. Se utiliza el cine para divulgar los métodos autorizados de lucha callejera, como la mejor manera de tirar a un hombre por una ventana, etcétera. Las películas son anunciadas mediante carteles incendiarios.

París Núm. 23, 172-W

8 de febrero de 1937

Asunto: Operaciones militares destacadas. Operaciones en España

BOMBARDEOS

Los bombarderos alemanes, aunque no del todo protegidos por cazas, vuelan bajo y realizan bombardeos precisos y eficaces. La mayoría de las bombas están equipadas con detonadores de acción retardada y hacen cráteres de entre 9 y 12 metros de diámetro con una profundidad de entre 1,8 y 3 metros. Cuando vuelan edificios, las bombas atraviesan varias plantas antes de estallar.

Durante algún tiempo se produjeron vuelos sobre Madrid a mucha altitud, desde donde se lanzaron bombas de fragmentación. Se dijo que los aviones eran italianos. La puntería era escasa y se produjeron muchos errores.

Durante los primeros días del sitio de Madrid, se declararon varios incendios debido a las bombas incendiarias lanzadas por aviones italianos; la población, sin embargo, pudo combatir dichos incendios y se registraron relativamente pocos daños.

Los rusos han realizado varios bombardeos, pero sus operaciones se han llevado a cabo a grandes altitudes. Por lo que hemos podido saber, no han tenido mucha puntería.

Parece que la mayoría de sus bombas pesan unos 45 kilos y son de demolición.

Aunque los cazas rusos son superiores a los de Franco, no parece que hayan frenado a sus bombarderos. No se sabe si es que son incapaces de ello o no han querido arriesgarse.

Según Cornillon, del Ministerio del Aire francés, la pobre actuación y finalmente la pérdida de los 12 Potez-54 franceses se debe a la estupidez de Cot de enviar a España aviones sin mira de bombardeo o aparatos de observación de ningún tipo. El único equipamiento para bombas que tenían los aviones era el mecanismo necesario para lanzarlas. La cuestión de la precisión dependía enteramente del juicio del piloto. Por consiguiente, los aparatos han sido de poca utilidad para las fuerzas del Gobierno. Los pilotos se vieron obligados a utilizar combustible extranjero, ruso sin lugar a dudas, y los motores dieron problemas desde el principio. Se sabe que los rusos están importando el combustible desde Bakú.

Los aviones franceses fueron utilizados cuando Madrid estaba a punto de ser atacada y en un momento en que las fuerzas del Gobierno estaban volando a baja altitud. Parece que las armas antiaéreas de Franco son las principales responsables de la pérdida de los aviones franceses.

WAITE

3

CAMPAÑAS EN EL CENTRO DE ESPAÑA, LA CAÍDA DE MÁLAGA Y LA BATALLA DE GUADALAJARA (Enero-abril de 1937)

Las armas antitanque y la artillería antiaérea alemanas han sido satisfactorias, mientras que sus aviones y tanques han sido insatisfactorios. Esto es interesante, ya que la doctrina alemana es ofensiva y aun así sus armas defensivas han resultado buenas y sus armas ofensivas, malas.

Teniente coronel HAYES A. KRONER,
marzo de 1937[[29](#)]

En los primeros meses de 1937, la Guerra Civil se intensificó mucho más de lo que pudo parecer durante la segunda mitad de 1936. A principios de 1937 empezaron a sucederse campañas y batallas importantes. La caída de Málaga en manos de los nacionales en febrero, seguida por la victoria republicana en la batalla de Guadalajara en marzo, implicaron a miles de efectivos, con fuerzas militares procedentes de Rusia, Alemania y —especialmente en Guadalajara— Italia, las Brigadas Internacionales y varios voluntarios en ambos lados, así como pilotos de guerra. Estas campañas estaban ligadas al objetivo superior de defender Madrid, por parte de los republicanos, y de tomarla, por parte de los nacionales. Málaga dio a los nacionales un puerto mediterráneo y redujo la longitud de las líneas de combate en el sur mientras continuaban el

avance hacia Madrid. Mientras, se puede decir que la derrota de los nacionales en Guadalajara conllevó una serie de acciones y circunstancias que impidieron a Franco tomar la capital antes de otros dos años. La complejidad, magnitud y significado de Málaga y Guadalajara para la Guerra Civil española son comparables a campañas similares en la guerra civil americana como las batallas alrededor de Fredericksburg y la Wilderness.

Fuqua y sus colegas relataron con gran precisión los asuntos militares en la primavera de 1937. Un relato confirmado por los historiadores a lo largo de las siete siguientes décadas. Sus explicaciones sobre las tecnologías implicadas, especialmente en lo que se refiere a la aviación, y las claras descripciones de Fuqua sobre las estrategias militares, las campañas y su importancia son notables. Estas descripciones hacen evidente que un ojo entrenado podía ver claramente las características de la vertiente militar de la guerra. Sin lugar a dudas, hubo muchos temas que no se trataron, como la masacre de unos 2.500 individuos por parte de los republicanos en Málaga ni la ejecución por parte de los nacionales de unos 4.000 en la misma ciudad después de que las tropas de Franco la ocuparan.

La única ocasión en esta guerra en que el general Franco cedió la responsabilidad *de facto* a un ejército extranjero para conducir una campaña fue en Guadalajara, donde permitió que los oficiales italianos tomaran el mando. No lo volvería a hacer. Fuqua fue uno de los primeros que no luchaban en ninguno de los dos bandos en informar con detalle del papel de los italianos en Guadalajara, mientras otros colegas proporcionaron gran cantidad de detalles al

Departamento de Guerra de Estados Unidos sobre la guerra aérea.

La batalla de Guadalajara fue muy importante. La ciudad, situada al noreste de Madrid, formaba parte del proceso de defensa y ataque de Madrid. Junto con la acción en el Jarama, la batalla que tuvo lugar entre el 8 y el 23 de marzo de 1937 fue pensada para realizar un movimiento de tenaza para rodear Madrid. Los nacionales movilizaron a 50.000 hombres, y los republicanos a 35.000. Los republicanos se alzaron vencedores y, sin lugar a dudas, esta victoria sirvió para proteger Madrid. Franco no volvió a luchar en Guadalajara, dejando que la ciudad cayera en sus manos en marzo de 1939. Ambos lados perdieron alrededor de 2.000 hombres cada uno, y hubo unos 4.000 heridos por bando. De modo que no fue en ningún caso una operación menor.

Todos los observadores militares consideraban el armamento como un tema de gran interés. A muchos les debía desconcertar la utilización simultánea de viejas escopetas y bombas caseras junto con fusiles y ametralladoras adoptados hacía tiempo por los ejércitos más avanzados del mundo y de armamento antiaéreo y aviación de última generación junto con tecnologías propias de la Primera Guerra Mundial. Incluso la caballería estaba operativa en España en los primeros meses de 1937, como informan de modo diligente los militares estadounidenses. La lectura de estos informes demuestra que los oficiales estadounidenses en diversos lugares de Europa se dedicaban a recoger información sobre la Guerra Civil, así como opiniones de oficiales franceses y alemanes, pilotos de varios países, y se entrevistaban con periodistas y otros extranjeros

en España. El volumen de material salido de las embajadas en Londres y París creció especialmente. Fuqua delegó en oficiales más jóvenes el tema de la aviación, y estos enviaron diligentemente informes a Washington cuando Fuqua salía a visitar los frentes alrededor de Madrid y Valencia y a las fuerzas republicanas tras la batalla de Guadalajara.

Madrid-Valencia Núm. 6456

27 de enero de 1937

Asunto: Situación militar

ESTE. CARRETERA MADRID-GUADALAJARA-ZARAGOZA

En la tercera semana de diciembre los nacionales lanzaron una ofensiva en este sector que llevó sus líneas peligrosamente cerca de Guadalajara. Su vanguardia avanzó a pocos kilómetros de Taracena, situada a muy poca distancia de esta capital de provincia.

El avance seguía la dirección de la carretera formando una cuña, ya que el progreso en el resto del frente no llevaba la misma velocidad que el ataque hacia Guadalajara. Hace muy poco los importantes refuerzos enviados por el Gobierno no solo han frenado este avance sino que han recuperado parte del territorio perdido. La información de que disponemos indica que la línea rebelde se encuentra a unos cuantos kilómetros al sur de Jadraque y sigue hacia el noreste haciendo frente a las posiciones del Gobierno en Matillas, Mirabueno y Algora.

Las tropas del Gobierno han seguido su avance en la zona comprendida entre los ríos Bornova y Sorbe y aunque la situación en este sector es confusa debido al hecho de que el territorio es montañoso, poco poblado y lejos de las carreteras principales, se cree que la punta de lanza de la milicia se encuentra en las vecindades de Prádena de Atienza, a unos diez kilómetros al suroeste de la importante población de Atienza.

FRENTE DE EL ESCORIAL

El avance nacional en el frente noroeste de Madrid ha creado una situación difícil para las tropas del Gobierno que ocupan este sector. A resultas de esta ofensiva los nacionales han empujado sus líneas a poca distancia al norte de Villanueva del Pardillo, controlando parte de la carretera El Escorial-Las Rozas y tomando posesión de la carretera de La Coruña entre Las Rozas y la capital. Aunque las fuerzas del Gobierno aposentadas en el sector de El Escorial disponen de libre acceso al fragmento de la carretera de La Coruña comprendido entre Las Matas y Guadarrama y desde aquí a las carreteras secundarias de Villalba y Torroledones que enlazan por el este con la carretera Madrid-Burgos, la comunicación de las tropas de este frente con la capital es

ahora mismo dificultosa y puede romperse definitivamente si la ofensiva nacional progresa en dirección a Fuencarral. En este momento esta población está al alcance de Franco.

CAMBIOS EN OTROS FRENTES

La ofensiva lanzada por el Gobierno en los frentes de Asturias, Santander, Bilbao y Aragón con vistas a forzar al Ejército nacional a abandonar el sitio de Madrid se puede considerar que ha conseguido muy poco, de modo que también ha fallado en su objetivo principal. Recordamos que el débil espíritu ofensivo de las milicias es el resultado de la falta de disciplina y de organización que todavía existe entre las fuerzas gubernamentales. Otro factor adverso es el fracaso obvio a la hora de coordinar los esfuerzos entre los diversos gobiernos locales semiindependientes con el gabinete de Largo Caballero.

La lucha en el sector de Oviedo se ha mantenido a una escala más amplia, pero los mineros han tenido que luchar aquí con tropas nacionales numerosas y bien entrenadas, las unidades de moros y de la Legión incluidas, quienes, aunque se han tenido que enfrentar a circunstancias adversas, han conseguido hasta ahora evitar la caída de esta ciudad. Sin embargo, las posiciones de las milicias parecen haber mejorado de algún modo, especialmente en el monte Naranco, que domina Oviedo.

En los sectores de Huesca y Teruel la situación no ha cambiado apreciablemente. Nada excepto las rivalidades

políticas y la anarquía interna en las regiones catalana y valenciana puede explicar el hecho de que estas dos ciudades, que desde el comienzo de la sublevación han estado rodeadas por los radicales, sigan hasta ahora en manos de los nacionales. Desde el último informe, ambas ciudades han sido objeto de considerable presión; pero, finalmente, el avance de las milicias ha sido frenado y solo han conseguido acercar sus líneas un poco más a ambas capitales. Hace poco se ha informado de que las fuerzas del Gobierno han cortado la carretera Teruel-Zaragoza a unos pocos kilómetros al norte de Teruel, pero la última información indica que la carretera vuelve a estar abierta. No hace falta subrayar el peligro que la punta de lanza de Teruel representa para el Gobierno. Es una amenaza potencial a las comunicaciones por tierra entre Cataluña y Valencia.

Los nacionales han lanzado una ofensiva al este de Córdoba, siguiendo el río Guadalquivir, a resultas de la cual se han tomado diez ciudades, entre ellas los importantes pueblos de Bujalance y Montoro. Este avance es de considerable importancia ya que ha conseguido un ancho de 40 kilómetros a través de una de las regiones más fértiles, ricas y densamente pobladas de Andalucía. Sus líneas están ya en la provincia de Jaén, pasados algunos kilómetros de los pueblos de Porcuna y Lopera. Este movimiento ha sido aparentemente una maniobra táctica para atraer tropas del Gobierno destacadas en el frente de Madrid. Cuando la ofensiva de Córdoba estaba en marcha, el ataque nacional sobre Madrid se detuvo, un hecho que indujo al Gobierno a retirar algunas de sus mejores tropas de choque de la capital

—elementos de las columnas Galán e Internacional— y enviarlas al teatro de operaciones. Estos refuerzos sufrieron graves pérdidas pero parecen haber frenado la ofensiva rebelde. Se consiguió el efecto debilitador en las líneas del Gobierno en Madrid, un hecho que sin duda hizo posible la ruptura con poco esfuerzo del frente de las milicias en el sector Majadahonda-Pozuelo.

En el frente al noreste de Toledo no ha ocurrido nada de importancia desde el último informe. En el frente de Málaga los nacionales han tomado recientemente algunas poblaciones de la zona montañosa al sur de Ronda.

El 14 de enero los nacionales ocuparon Estepona y durante los días siguientes avanzaron hacia Málaga y se informa de que están siendo frenados por el Gobierno en las vecindades de Marbella. Los últimos días [el] avance rebelde al sur de Granada ha situado su línea en un punto a 17 kilómetros al norte de Motril. La línea nacional se extiende actualmente desde un punto al norte de Motril a través del Alhama y sigue en una curva indeterminada hasta las vecindades de Marbella.

Desde el 12 de enero ha aumentado la actividad de los barcos rebeldes a lo largo de la costa mediterránea. La noche del 20 el puerto fue bombardeado causando pocos daños.

GRIFFISS

Valencia Núm. 6457

28 de enero de 1937

Asunto: Refugios antiaéreos en Valencia

A: Asistente de estado mayor, Inteligencia

Durante las últimas semanas se han estado construyendo refugios antiaéreos en Valencia. Esta oficina ha estado siguiendo el proceso con interés pero los trabajos han sido lentos y faltan determinados detalles. La siguiente información proviene de [Edward H.] Knoblaugh, de Associated Press.[\[30\]](#)

Los bombardeos aéreos que han provocado tanta muerte en España no tienen aterrorizados a los habitantes de la capital de Levante.

Ciudad sin medios hace solo unos meses, Valencia ha sido equipada con refugios ultramodernos a prueba de bombas que la hacen una de las más seguras de Europa.

Están a punto de terminarse 46 refugios de hormigón armado que se consideran tan seguros que ni la más potente de las bombas aéreas podría penetrarlos.

Con una capacidad de entre 1.000 y 4.000 personas cada uno, ofrecerán protección a casi un millón de seres humanos de la muerte que viene del cielo [Nota del editor: en una nota manuscrita al margen alguien hizo la cuenta: $4.000 \times 46 = 184.000$] en caso de que Valencia sea sometida a un bombardeo. Este proyecto gigantesco ha movilizado a 1.800 trabajadores y cuesta unos 50 millones de pesetas.

Antes, la ciudad, expuesta tanto a los ataques desde el mar como desde el aire, prácticamente no tenía defensas contra los bombardeos. Los que han visto los edificios más destacados de Madrid derrumbados bajo las bombas de los ataques aéreos se dieron cuenta de la poca protección que tenía Valencia.

El agua llega tan cerca de la superficie en la mayoría de puntos de la ciudad que muy pocos edificios tienen sótanos. La dificultad de asegurar unos cimientos sólidos para los edificios en este subsuelo hace que las estructuras sean extremadamente ligeras.

En los edificios más altos, ocupados por empresas, cuyos cimientos están situados sobre bloques flotantes de hormigón, debe de haber alguna medida de seguridad en las plantas más bajas, pero las casas de la mayoría se derrumbarían como torres de papel bajo el impacto de una bomba de 100 kilos o de proyectiles pesados.

Tanto Madrid como Barcelona cuentan con líneas de metro a cierta profundidad donde los residentes se refugian cuando suenan las alarmas, pero Valencia no tiene metro.

Los refugios han sido diseñados por técnicos procedentes de todas partes de Europa llamados por el Gobierno. Se han situado en puntos estratégicos por toda la ciudad y la mayoría se encuentran en los barrios obreros, donde las casas son baratas y frágiles. Se han aprovechado solares vacíos y los centros de bulevares anchos.

Los excavadores han trabajado por turnos. Se han excavado fosas anchas hasta llegar al nivel de las filtraciones de agua. Se colocaron muros de contención de hormigón armado de entre uno y dos metros de ancho, algunos con moldes desmontables y otros con revestimientos interiores permanentes. Dentro de las fosas se han construido galerías en forma de tubo. En cada extremo hay escalerillas de caracol.

Las galerías están tapadas por una cubierta de dos

metros de hormigón armado y por una capa de dos metros y medio de tierra. Los planos originales indicaban que la cubierta de hormigón armado fuera tan solo de poco más de un metro, pero los técnicos la han aumentado a dos metros después de ver cómo el metro de Madrid, supuestamente a prueba de bombas, sucumbía a los proyectiles más potentes.

Se proveerán las galerías con agua potable, instalaciones sanitarias y bancos para las mujeres y los enfermos.

Se ha estudiado la localización de refugios adicionales en [el] caso de que la población de Valencia, que ha más que doblado su censo de 400.000 personas, se vea todavía más incrementada por la llegada de más refugiados.

Es de interés subrayar que el Ministerio de la Guerra no ha tenido nada que ver con la construcción de estos refugios. El proyecto y las obras han sido llevados a cabo por el Comité de Defensa de Valencia. Hace un tiempo se preguntó al Ministerio de la Guerra sobre este asunto y no conocía los detalles.

Esta oficina es de la opinión de que faltan muchas semanas para que se terminen estos refugios. Se cree que la capacidad de los mismos ha sido exagerada. No se ha visto nada de tal magnitud. En este momento, el Ministerio de Propaganda está haciendo un trabajo considerable.

GRIFFISS

París Núm. 23, 186-W

11 de febrero de 1937

Asunto: Combates aéreos. Operaciones militares destacadas.

Entrevista con el agregado militar alemán

Hemos obtenido la siguiente información del general Kuhlenthal, agregado militar alemán, por parte de los agregados militar y naval de Estados Unidos.

SITUACIÓN EN ESPAÑA

El general Kuhlenthal afirma que, hace unos meses, escribió una carta personal al general Franco aconsejándole que un ataque frontal y directo a Madrid sería inútil y costoso y que sería mejor rodear completamente Madrid y cortar todas las comunicaciones en las direcciones de Valencia y Barcelona. La respuesta del general Franco a su consejo fue que los alemanes debían proporcionarle más soldados ya que no tenía suficientes. El general Kuhlenthal afirma que el general Franco es un soldado excepcional en España y que tiene la suficiente capacidad para enfrentarse a las exigencias de la situación en su país, pero tiene dudas sobre su capacidad en una guerra europea.

Los aviones alemanes en España no están siendo satisfactorios ya que no tienen la velocidad ni la maniobrabilidad necesarias; los pilotos no están bien preparados y, por consiguiente, sus ataques y bombardeos aéreos no están siendo efectivos. Kuhlenthal piensa que se necesitarán cuatro años de entrenamiento intensivo para preparar a los pilotos para que la artillería aérea, los bombardeos y el bombardeo en picado sean razonablemente eficaces.

Dice que Alemania ha gastado altas sumas en el

desarrollo de la artillería antiaérea, casi tanto dinero como en la aviación. Afirma que la tendencia en Alemania es trabajar en armas de bajo calibre de 23 y 37 milímetros. Que los alemanes creen que las armas de este calibre, con una alta velocidad inicial, un alcance de 7.000 u 8.000 metros y una capacidad de entre 300 y 400 disparos por minuto son superiores a cualquier otro tipo. Dice que el cañón antiaéreo de 23 milímetros que Alemania ha enviado a España es un arma excelente y es responsable de aproximadamente el 50 % de todos los aviones derribados. Este cañón tiene un alcance de 6.500 metros, hace 300 disparos por minuto y tiene una alta velocidad inicial. El fuego se controla por medio de una mira telescópica separada del arma, si bien las armas siguen automáticamente la mira. El avión se refleja en un espejo graduado que permite estimar su velocidad con precisión y calcular el ángulo de ascenso y descenso.

Preguntado por los suministros y munición enviados a España desde Rusia, el general dice que todo esto se ha acabado y que está convencido de que se debe al bloqueo de los puertos y no a la voluntad de Rusia.

Preguntado por si sabe de dónde obtiene dinero Franco, afirma que la International Telephone & Telegraph Company (ITT)[\[31\]](#) ha entregado unos diez millones de dólares y que está proporcionándole todas las facilidades para obtener créditos. Como compensación por el dinero entregado, Franco ha prometido a la empresa el monopolio absoluto del servicio de teléfono y telégrafo en territorio español.

El general Kuhlenthal afirma que la operación más difícil en el momento presente es el control de los aviones en el

aire; que las operaciones aéreas en España han demostrado claramente que el control en el aire es inexistente y que los combates aéreos nunca generan ataques coordinados y se limitan a combates individuales en que casi sin excepción se producen derribos por ambas partes. Afirma también que la aviación está siendo muy costosa de construir y de mantener en relación con los resultados obtenidos; que hace falta utilizar grandes cantidades de bombas de gran potencia para conseguir resultados precarios. Por lo que sabe, en España los bombardeos se están llevando a cabo en sentido horizontal y no han tenido lugar bombardeos en picado.

El general Kuhlenthal afirma que Franco debería ser capaz de ganar la guerra en julio. Esta afirmación suena más a esperanza que a certeza.

UNIDAD DE MANDO

El general Kuhlenthal está tremendamente interesado en la unidad de mando y está bastante familiarizado con los debates sobre el tema que han tenido lugar en Francia recientemente. En su opinión, es absolutamente necesario un mando unificado del Ejército, la Armada y el Aire tanto en tiempos de paz como de guerra; que unificar el mando al inicio de una guerra no es suficiente; que el plan general para las operaciones de las tres ramas ha de ser diseñado en tiempos de paz y que la mera cooperación mutua no produce los resultados deseados. Admite que no se hicieron planes para el uso de la flota alemana en la Guerra Mundial y que

esta falta de un plan y el hecho de que en los primeros compases de la guerra no se había establecido un mando unificado del Ejército y la Armada contribuyeron más que otro factor a la pérdida de la guerra por parte de los alemanes.

Afirma que está absolutamente en contra de una fuerza aérea independiente. Con una fuerza aérea independiente, dice que las operaciones militares y navales se verían inevitablemente afectadas, que los resultados de las operaciones también sufrirían inevitablemente, que las operaciones en el aire por sí solas son negligibles y que hasta que la fuerza aérea sea capaz de coordinar las actividades aéreas con las operaciones sobre el terreno se obtendrá poco más que un efecto moral. Cree también que el efecto moral de los bombardeos aéreos desaparece pronto después del comienzo de las hostilidades, que la gente se acostumbra muy rápidamente a los bombardeos y se los toma como una rutina.

NACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA DE GUERRA

El general Kuhlenthal está muy interesado en la actual nacionalización de la industria de guerra que está teniendo lugar en Francia. Afirma que no tiene suficientes medios como para seguir adecuadamente los movimientos en la industria y el desarrollo técnico de material. Asegura que tras tres años y medio en Francia puede seguir los acontecimientos políticos y la tendencia general en la

organización y la táctica militares, pero que le es imposible seguir los movimientos en la industria y los avances tecnológicos sin el personal necesario. Afirma que el desarrollo industrial en Alemania sigue en gran manera el de Estados Unidos.

FULLER

París Núm. 23, 210-W

19 de febrero de 1937

Asunto: Principales operaciones militares. España

La siguiente información procede del señor Trias de Bes y del señor Tobra, por medio del teniente Webber, CAC (DOL).[\[32\]](#) Estos dos caballeros españoles han viajado recientemente durante dos semanas a través de las partes central y norte de la España blanca. Son ardientes seguidores de Franco y por consiguiente sus afirmaciones deben tomarse con una cierta reserva.

Ambos subrayan el hecho de que la moral de los españoles en la España blanca está muy alta y que las tropas confían mucho en el general Franco. Desde su punto de vista es una cuestión de tiempo que los nacionales se hagan señores de toda España. El pueblo apoya a las tropas en el frente y está absolutamente dispuesto a hacer cualquier sacrificio para contribuir a la rebelión.

Observaron que hay pocos policías en los pueblos, que todos los hombres disponibles están en el Ejército. A pesar de ello, hay más orden, las calles están más limpias y hay un gran espíritu de cooperación en todas partes, lo que dista de lo que está teniendo lugar en las ciudades y pueblos de la

«España roja». Las mujeres y los ancianos trabajan para la industria de guerra en las fábricas sin recibir paga alguna.

Las grandes ciudades visitadas, Burgos, Valladolid, Salamanca e incluso Pamplona están doblando y triplicando su población debido al éxodo de refugiados procedentes de Barcelona, Valencia y otros puntos de la «España roja». Es por tanto muy difícil obtener alojamiento, incluso por una noche.

Hay comida abundante. El único alimento del que parece que hay escasez es el arroz. Por seis pesetas se puede obtener una excelente comida de cuatro platos. La carne procede de Galicia y el pescado de San Sebastián y otros puntos de la costa cantábrica. Las hortalizas, huevos y harina abundan en Aragón, León y Castilla, mientras que del sur y de las islas Canarias llega fruta variada.

Franco, a través de su ministro de Economía, controla cada onza de oro en la España blanca y ha dado validez por medio de un sello solamente al número de pesetas que puede respaldar el oro disponible. La peseta de la España blanca vale el doble en cambio extranjero que la peseta de la España roja.

Los españoles admiten haber visto unidades alemanas e italianas en algunas de sus ciudades. Comentan con tranquilidad la pulcritud y el buen equipamiento de ambas.

Están especialmente orgullosos de las cualidades de los moros en la lucha y comentan con alegría la dureza de una gente que hace solo unos años eran enemigos mortales de los españoles auténticos. Se dice que los moros son los primeros a quienes se permite el pillaje y se pueden quedar

o vender aquello que obtienen.

Algunos fabricantes alemanes espabilados han aprovechado el deseo de figurar de los españoles y han fabricado varios tipos de insignias y emblemas para los patriotas españoles. Estas insignias incluyen los emblemas de los requetés (carlistas), falangistas (fascistas) y una docena de variaciones. Una insignia destacada es la llamada Los cuatro amigos,[\[33\]](#) con las banderas de Alemania, Italia, Portugal y España.

OBSERVACIONES

El coronel Fuller asistió ayer a un almuerzo donde el agregado militar alemán afirmó que en España hay aproximadamente 40.000 italianos. No mencionó la cantidad de alemanes. También afirmó que Franco tiene hombres y material para tiempo.

El cambio que ofrece hoy de la peseta española la Guaranty Trust Company es:

60 francos franceses = 100 pesetas (Gobierno)

110 francos franceses = 100 pesetas (nacionales)

Así, la peseta de Franco vale casi el doble que la peseta del Gobierno.

Otros que han viajado por la España blanca, entre ellos periodistas, hablan de suministros abundantes, orden y limpieza, mientras que se dice lo contrario de la retaguardia

de la España roja.

El comandante Chandler, el agregado asistente de la Armada, recientemente llegado de un viaje por Madrid, Valencia y Barcelona, informa de escasez de suministros en la retaguardia, desorganización y clima de sospecha en todas partes, así como de falta de unidad en el esfuerzo de guerra y en el mando. Por los indicios externos parece que la organización del Gobierno está a punto de romperse.

WAITE

París Núm. 23, 219-W

23 de febrero de 1937

Asunto: Operaciones principales. España

La decisión de evitar el reclutamiento de voluntarios para la Guerra Civil española se ha hecho efectiva y el 6 de marzo se pondrá en marcha el sistema de control para poner en marcha la política de no intervención.

Aunque no hay dudas de que ambos bandos tienen hombres y suministros para cierto tiempo, es razonable pensar que la acción emprendida por los países interesados acortará hasta cierto punto la duración de las hostilidades. El estricto cumplimiento de las normas impuestas por el Comité de Londres pretende evitar que la Guerra Civil española derive en un conflicto europeo generalizado.

Hasta ahora parece que el general Franco ha tomado la iniciativa, aunque en el momento de escribir este informe las fuerzas gubernamentales han reaccionado en el norte.

La táctica de Franco parece haber entrado en la fase de

atacar al Gobierno en todos los frentes, lo cual significa, por supuesto, que dispone de medios considerables y de la habilidad para moverse rápidamente por un terreno difícil. Es evidente que ha recibido considerable ayuda exterior.

El destino de Madrid parece depender de los combates en el sureste de la ciudad. La carretera de Valencia ha sido cortada en un punto por lo menos y el tráfico ha sido desviado.

Las tropas de Franco no solo han hecho avances sustanciales, sino que parece que en el Gobierno no marcha todo bien desde el punto de vista político. No es fácil obtener el apoyo de los extremistas, y los anarcosindicalistas están dando muchos problemas a Caballero.

Según los informes de que disponemos, el embajador ruso ha sido llamado a Moscú. La mayoría de observadores lo consideran la bujía de la organización del Gobierno. Quizá Rusia piensa en un cambio de táctica con la vista puesta en el futuro.

Es razonable pensar que el conflicto español entre a partir de ahora en una fase diferente con una lucha entre españoles a lo largo de sus propias líneas.

WAITE

Valencia Núm. 6473

27 de febrero de 1937

Asunto: La defensa aérea de Valencia

En el periodo comprendido entre el 3 de diciembre de 1936 y

el 27 de febrero de 1937 los aviones del Gobierno estacionados en el aeropuerto de Chiva, Valencia, han realizado bombardeos frecuentes sobre Teruel. Sin embargo, no ha sido hasta después del ataque del Gobierno sobre Zaragoza que los nacionales han decidido atacar Valencia. Si los aeródromos de las inmediaciones de Valencia están siendo utilizados para otros propósitos que la defensa aérea de Valencia es probable que se lleven a cabo represalias. La ciudad no se puede esconder tras el manto protector de la presencia diplomática internacional mientras fabrica material de guerra y utiliza sus aeropuertos como base de misiones de bombardeo sin sufrir las consecuencias.

A fecha de 26 de febrero de 1937 la defensa aérea de Valencia consiste en:

- a) Escuadrón francés en Chiva compuesto por dos Potez-74, tres Nieuport-62 y cinco Breguet-19.
- b) Escuadrón de caza ruso de 18 monoplanos «Mosca». Este escuadrón llegó a Valencia el 24 de febrero. Parece que el material es nuevo y que ha sido ensamblado recientemente.
- c) Escuadrón de caza ruso de biplanos estacionados en un aeródromo de emergencias —desconocido— entre Valencia y Teruel y a unos 60 kilómetros de Valencia.

Las defensas de tierra consisten en:

- a) Refugios a prueba de bombas. No se ha terminado

ninguno de estos refugios. Según un reconocimiento realizado esta mañana se estima que los que se empezaron a mediados de diciembre están a tres cuartos del proceso de fabricación. Deberían estar terminados en dos semanas. Las obras han sido extremadamente lentas. Se están construyendo muchos refugios adicionales y su estado varía entre los que están recién empezados y los que están a medio terminar. Más adelante enviaremos un informe detallado sobre los refugios.

- b) Se ha situado artillería antiaérea en los tejados y áticos de muchos de los edificios más altos de la ciudad y el puerto. El arsenal naval solo tiene dos puntos de defensa antiaérea y en el exterior del puerto solo hay un pequeño cañonero con defensa antiaérea.
- c) En la defensa antiaérea se están utilizando cañones Hotchkiss del 7,62 y Oerlikon de 20 mm. No he visto este último.

El plan de defensa antiaérea está basado simplemente en el sistema de alerta. No vuelan patrulleros, aunque se dice que los aviones rusos están constantemente en alerta. Por la experiencia de los ataques aéreos previos desde el mar sobre Valencia, y debido al hecho de que la acción ha empezado antes de que los sistemas de alarma hayan empezado a sonar, creo que los escuadrones de alerta no son eficaces hasta después del ataque. No hay protección contra un ataque desde el mar.

Normalmente la población de Valencia es de 400.000 habitantes. Durante los últimos meses este número ha crecido hasta más de 800.000. La tragedia que podría suponer un bombardeo aéreo bien organizado sobre esta ciudad es más que evidente.

GRIFFISS

[Nota del editor: La siguiente transcripción se encontraba en los archivos a continuación del informe precedente. No va datado ni firmado y se desconoce su autoría.]

Las estimaciones que recuerdo sobre el tamaño de los ejércitos antes de la llegada de voluntarios extranjeros era de 38.000 para los insurgentes y de alrededor de 200.000 para los izquierdistas. Estas cifras tienen que haber cambiado, por supuesto, tras la llegada de voluntarios alemanes e italianos.

El armamento ha cambiado desde lo más anticuado a lo más ultramoderno. Desde rudimentarias bombas de dinamita y viejas escopetas a los últimos fusiles de diseño, el último tipo de artillería antiaérea, etcétera. Por lo que respecta a la artillería, los insurgentes utilizaban piezas de 15,5 y de 75 mm, y últimamente algunos cañones de sitio (evidentemente de modelos alemanes), así como un número superior de piezas ordinarias de campaña de unas tres pulgadas.

En cuanto a tanques, los ha habido pequeños y medianos. Los rojos han utilizado tanques rusos (se supone) con un cañón de una libra y ametralladoras. Ambos bandos tienen afición a los carros blindados de fabricación casera. También se han visto en combate trenes blindados, cosa que también parece gustar a los Spicks, si bien su uso nunca ha

sido eficiente.^[34] Los tanques, en mi opinión, y la he escuchado repetidamente en boca de otras personas, no se justifican en la presente guerra a causa de las armas modernas de defensa [y] por su uso mayoritario como arma separada de ataque más que una unidad de avance para la infantería.

Uno de los métodos más eficaces para inutilizar tanques, como hacen los moros, ha sido el uso de envases de gasolina atados a granadas de mano y lanzados a los tanques desde cerca. La gasolina se inflama, convierte el tanque en un horno y fuerza a los ocupantes a salir.

Yo mismo he visto tanques rojos atrapados en el fango por su propia torpeza, con las cabinas embadurnadas de cuerpos víctimas de granadas de mano arrojadas al interior.

Los alemanes también han enviado sus tanques especiales antitanques, con un cañón muy pequeño autoportante, y especialmente eficaces para combatir a otros tanques en carreteras. Los alemanes, me han dicho, también han enviado proyectiles especiales antitanques, un cartucho muy cargado con una capacidad notable para penetrar el acero. En suma, los tanques no han servido de mucho.

La mayoría de los aviones parecen haber sido abatidos más en combates aéreos que por la artillería antiaérea; hasta cierto punto, esto se debe a que la artillería es deficiente e insuficiente para establecer realmente una barrera de fuego en el aire.

Para los rebeldes ha sido interesante y desconcertante la introducción por parte de los rojos de un bombardero muy rápido que, aunque no puede maniobrar tan rápidamente

como los cazas, puede superarlos en velocidad. Las fuerzas aéreas no han conseguido en conjunto la esperada desmoralización de la población en la retaguardia. Véase Madrid, el Alcázar, Oviedo. Se han producido graves daños materiales, pero gracias al uso de bombas realmente pesadas.

Hasta la batalla de Madrid la guerra fue en gran medida lo que puede llamarse guerra de carretera o de semiguerrilla. La táctica de los insurgentes ha sido, y todavía es, la utilización de las carreteras principales; mientras la fuerza principal avanza por la carretera o cerca de ella, pequeños grupos de voluntarios fascistas o carlistas avanzan a ambos lados, viajando en camión, «limpiando» el terreno para proporcionar protección a los flancos.

También se ha luchado bastante en las montañas, en combates con el uso eficaz de artillería ligera de montaña y caballería. La guerra ha visto un uso bastante extensivo de la caballería; en algunos casos con un uso bastante sensacional: los hombres llegando a caballo para llegar frescos a algún punto difícil y luego desmontando para luchar como soldados de infantería.

La lección militar para el futuro parece ser la mecanización creciente del transporte (las excelentes carreteras españolas hacen fácil el transporte con camiones) y la invención de una defensa científica contra los ataques científicos.

También me parece que hay pruebas evidentes de la incapacidad de los ataques aéreos para conseguir algo que no sea la destrucción material. Las fuerzas de tierra, parece, todavía se llevan la peor parte de los combates, especialmente a la hora de asegurar y controlar los objetivos

realmente importantes.

En la medida en que la guerra española no ha sido una guerra de posiciones (como lo fue la Guerra Mundial), se ha puesto el énfasis en la ventaja de pegar duro y rápidamente con la suficiente fuerza para mantener la ventaja. A pesar de todo, parece que siguen siendo los hombrecitos con sus armas los que hacen el trabajo sucio, y los que seguirán haciendo el trabajo sucio en las guerras venideras, a pesar de las ametralladoras, los aviones, los tanques, etcétera.

Hay que admitir que las bajas en la guerra española (bajas directas de guerra) fueron relativamente escasas hasta Madrid. Se estima comúnmente que el 70 % de las bajas han sido debidas a ejecuciones; solo el 30 % habrían sido en combate.

París Núm. 23, 265-W

10 de marzo de 1937

Asunto: Operaciones militares principales. Combates aéreos.

Material y tácticas aéreas.

TÁCTICAS

Durante el presente conflicto se han intentado ciertas tácticas los resultados de las cuales pueden ser de interés. Como no tienen mucha relación las unas con las otras las presentamos separadamente.

a) Justo después de llegar, los rápidos bombarderos

rusos realizaron ataques repetidos sobre las trincheras. Su método de ataque era volar muy bajo y muy rápido a lo largo de la trinchera, lanzando bombas a intervalos y barriendo las trincheras con fuego de ametralladora con un arma montada en la parte delantera. Al principio estos ataques funcionaron bien debido al factor sorpresa. Posteriormente algunos de estos bombarderos fueron abatidos durante este tipo de ataques y estos no han continuado.

- b) Los cazas 1-16, rápidos monoplanos rusos, han obtenido grandes éxitos y se afirma que han destruido un gran número de aparatos enemigos. Los pilotos atribuyen su éxito en gran medida al volumen de fuego que pueden descargar gracias a sus cuatro rapidísimas ametralladoras.
- c) Las autoridades militares procuran siempre tener colaboración aérea en sus ataques. Afirman que la presencia de la aviación proporciona más moral a la tropa que cualquier ayuda material que ellas puedan ofrecer.
- d) En los primeros compases del conflicto se produjeron muchos daños a la aviación por medio de ataques aéreos sobre los aeródromos. Ahora esto se ha minimizado aparcando los aparatos alrededor del perímetro del aeródromo y lejos de los edificios y muy separados los unos de los otros. Cuando es posible se cambian los aparatos de aeródromo casi diariamente, y esta táctica se ha usado con eficacia en los alrededores de Madrid, donde hay muchos

campos de aviación. Los aviones de combate rusos 1-16 y los Dewoitine franceses se han visto limitados en estas tácticas por su elevada velocidad de aterrizaje.

MATERIAL

Aviación

Todos los aparatos en servicio ahora por el Gobierno son de fabricación rusa o francesa. Hay muchos aviones civiles, como los Douglas Airspeed Envoys, D. H. Rapids y Fokkers, pero aunque fueron utilizados en los primeros días del conflicto para bombardeos ahora se utilizan solo para comunicaciones. Un piloto de Estados Unidos me informó de que 11 aparatos americanos, se supone que Boeing P.12, llegaron a Bilbao el 24 de enero, pero no puedo confirmarlo. A continuación, ofrecemos detalles de los aparatos en uso.

Caza ruso 1-15

Avión biplano monoplaza con motor Wright Cyclone. Cuatro cañones Vickers, dos ametralladoras a través de las hélices y dos en las alas. Me han informado de que este aparato es una versión rusa del Boeing P.12. El motor es más grande que el del P.12. Estos aparatos son fuertes y fáciles de maniobrar pero no tienen un rendimiento muy alto. He visto cuatro de estos aviones en Albacete, y me han dicho que hay

bastantes en el país.

Caza ruso 1-16

Avión monoplano monoplaza con motor M-25 de 900 caballos. Dos ametralladoras muy rápidas de marca y calibre desconocido en el ala y que no disparan a través de la hélice y dos modelo Vickers que disparan a través de la hélice.[\[35\]](#)

He sido informado de que estos aviones son versiones del Boeing P.26. El tren de aterrizaje es retráctil y se pliega a lo largo del eje lateral del aparato y bajo el fuselaje. Las alas, más cortas, están construidas en voladizo, lo que evita su sujeción por medio de cables. La velocidad máxima de estas máquinas se sitúa entre los 460 y los 480 kilómetros por hora y aterrizan a 135 kilómetros por hora. El motor es una versión rusa del Wright Cyclone conocida como M-25 y tiene un rendimiento de 900 caballos. He visto entre 20 y 30 de estos aviones en Alcalá y me han dicho que hay más en otros aeródromos.

Bombardero ruso (8.B)

Bombardero bimotor con dos motores Hispano-Suiza de 850 caballos. Construidos bajo licencia. Tren de aterrizaje retráctil y líneas muy limpias. Al parecer las bombas van alojadas en el interior. Dos ametralladoras (marca desconocida), una delante y otra detrás. Una persona cualificada me ha informado de que este bombardero es una versión del Martin y que está construido bajo licencia. He

visto el montaje de uno de estos aviones en Valencia y pilotos británicos me han informado de que en Cartagena había un mínimo de una docena el pasado diciembre. Se cree que hay muchos más y que son estos los que han realizado ataques a larga distancia como los recientes sobre Cádiz y Ceuta.

Aparatos franceses

Todavía se utiliza un número considerable de Breguet 19 para vuelos de reconocimiento pero son muy viejos, poco fiables, vulnerables e ineficientes. Junto con estos Breguet podemos clasificar los Nieuport-62, que todavía se utilizan para escoltar a los Breguet pero que no se pueden comparar con los cazas más modernos.

Potez 54

Hay varios de estos aparatos en uso y he visto cuatro en el aeródromo de Chiva, cerca de Valencia. Debido a su vulnerabilidad, son utilizados para ataques aéreos nocturnos o para bombardear sectores que no están bien defendidos por cazas. Se utilizan otros tipos de aparatos franceses en poca cantidad y a menudo sin el armamento adecuado.

Miscelánea

El Hawker Fury ha dado excelentes resultados durante

muchos meses por su buena maniobrabilidad, alto rendimiento, fiabilidad, velocidad de aterrizaje y facilidad de control, especialmente en las condiciones de este país. Es popular entre todos los pilotos.

Se dice que los pocos Vickers Vildebeest que todavía tiene el Gobierno tienen un dispositivo de aterrizaje débil, y por lo que he podido saber no se utilizan. (Esta información fue obtenida durante una conversación informal con un teniente español y puede ser poco fiable).

Los insurgentes utilizan Fiat, Heinkel y Junkers. Los Fiat y Heinkel parecen tener un rendimiento similar, pero me han dicho que el Heinkel está mejor armado y tripulado y es más temible que el Fiat. Por otro lado, el Fiat parece que es fácil de maniobrar. Los Junkers todavía protagonizan la mayoría de los bombardeos de Madrid y a pesar de su baja velocidad parecen difíciles de derribar. Aunque se ha informado de que se han derribado muchos Junkers, no conozco a ningún inglés que haya visto uno abatido y por lo que sé no se han encontrado restos en las inmediaciones de Madrid.

Armamento

Bombas

Al parecer, la mayoría de las bombas explosivas lanzadas en Madrid eran aproximadamente de 100 kilos, aunque es seguro que en ocasiones se han lanzado bombas más

pesadas. No intentaré dar ninguna opinión al respecto ya que no he podido ver ningún ataque ni ejemplares de bombas sin explotar. Otros oficiales podrán ofrecer sin duda alguna información más precisa.

Bombas incendiarias

Se ha lanzado un alto número de bombas incendiarias, tanto en Madrid como en otros lugares. Se han enviado muestras de estas bombas para su examen. Se han lanzado hasta 25 bombas de este tipo al mismo tiempo y un número relativamente alto de las mismas no han explotado. El daño hecho por estas bombas ha sido sorprendentemente bajo ya que se pueden apagar rápidamente con tierra o arena (pero no con agua o con un extintor). Parece que son más eficaces de día que de noche porque de noche las llamas revelan siempre su presencia y se toman las acciones oportunas para extinguirlas. Durante el día, sin embargo, pueden permanecer inadvertidas durante la agitación del ataque y tienen tiempo de hacer explotar el tejado de los edificios sobre los que caen. Se cree que de noche se utilizan más para iluminar objetivos de los bombardeos aéreos que como medio de destrucción.

Ametralladoras

Aparte de las armas montadas en los cazas rusos 1-16, la mayoría de las ametralladoras suelen ser Vickers, que todavía dan buenos resultados a pesar de su velocidad de

fuego relativamente baja. No he encontrado pruebas de que ningún bando haya utilizado cañones o armas de gran calibre y los pilotos del Gobierno aseguran que ellos no los han utilizado.

PERSONAL

Al inicio del conflicto la mayoría de pilotos se pasaron al bando insurgente. A muchos de los que permanecieron con el Gobierno se les limitan las misiones porque en algunos casos han pasado volando al bando insurgente. Por consiguiente, la mayoría de pilotos son aventureros extranjeros. Se ha intentado formar a nuevos pilotos españoles, pero uno no puede ver que las fuerzas aéreas del Gobierno prescindan en breve de los pilotos extranjeros.

La única colaboración organizada procede de Rusia y los aparatos rusos son pilotados y mantenidos por rusos. Por lo que se dice sus conocimientos y habilidades son buenas aunque algo elementales. Su disciplina parece ser excelente y tienen mucho coraje.

Hay muchos pilotos franceses de la reserva de las fuerzas aéreas francesas. En el presente momento no se sabe qué utilidad se dará a estos pilotos, pero pilotos británicos presentes en España dicen que se está formando un escuadrón francés. También parece que se han enviado aparatos desde Francia para ser probados en condiciones de guerra. No parece que sean muchos, pero de vez en cuando uno oye de una nueva máquina llegada del otro lado de la

frontera.

Los pilotos británicos y estadounidenses están disminuyendo en número, la mayoría de norteamericanos ya se han marchado, y los británicos empiezan a seguirlos. Esto se debe a dos razones. En primer lugar, el Gobierno no está cumpliendo las extravagantes promesas que realizó en Londres y, en segundo lugar, les están dando aparatos tan viejos que son peligrosos sin necesidad de entrar en acción y no tendrían ninguna oportunidad frente a los cazas insurgentes. En Valencia se formó un escuadrón británico-norteamericano pero no ha funcionado y ahora solo quedan ocho pilotos, y todos ellos están contemplando la posibilidad de marcharse. Con una o dos excepciones, los pilotos británicos que se han desplazado hasta aquí son totalmente inexpertos y han inutilizado un gran número de aparatos. Esto puede deberse a las dificultades para ganar un salario adecuado y obtener un mejor equipamiento. Los pocos que han quedado se encargan actualmente de la defensa de Valencia, y todos los rusos han partido hace poco al frente de Madrid. Están equipados con Breguet 19 (que no tiene arma delantera), con los cuales realizan reconocimientos en la costa y tierra adentro, y con Nieuport 61 para la defensa, con lo cual la defensa de este gran sector es totalmente inadecuada.

FULLER

París Núm. 23, 307-W

25 de marzo de 1937

Asunto: Operaciones de guerra en España

Adjuntamos tres *Bulletin d'Information de Quinzaine* (Boletín de Información Quincenal) del Ministerio del Aire francés sobre las operaciones de guerra durante los siguientes periodos: I. 1-15 de febrero de 1937, II. 16-28 de febrero de 1937, III. 1-15 de marzo de 1937. Estos boletines contienen detalles sobre las operaciones militares en España que Inteligencia ya conoce. Abajo añadimos otros puntos de interés.

I. 1-15 DE FEBRERO DE 1937

Este boletín ofrece un recuento de la situación política en el Marruecos español que está lejos de ser favorable a Francia.

Se puede percibir actividad alemana en las esferas militar y económica. El coronel Kunzlent ha sido asignado al estado mayor de la zona española en Tetuán; los ciudadanos alemanes Wilhelm Schultz y Scholte están siendo muy activos en la organización y mando de la base aérea de Tetuán; la compañía aérea HISMA se esmera: para garantizar la influencia alemana en el Protectorado Español de Marruecos; para servir de enlace entre Alemania y España en la entrega de material de guerra y alimentos a cambio de materias primas, aceite y fruta; para suministrar a los rebeldes material de guerra y productos químicos. La influencia italiana está siendo más patente en Tánger. Se están abriendo más escuelas y el Fascio local apoya abiertamente a los rebeldes.

En lo que respecta a la aviación (personal y material

ruso: 150 páginas), el Gobierno parece ser superior a los rebeldes, tanto en cantidad como en calidad y especialmente en lo que hace referencia a los cazas. El I-16 es más rápido y más manejable que sus oponentes: el Heinkel 51 y el Fiat CR 32. El caza italiano CR 32 tiene buenas características y es superior a su equivalente alemán Heinkel 51.

Los bombarderos, tanto los italianos como los alemanes, están resultando peores de lo que se esperaba. El resultado de los aviones italianos es especialmente decepcionante. Son aviones robustos —más que los alemanes—, pero los resultados de sus bombardeos dejan mucho que desear, tanto en lo que respecta a la precisión como en la eficacia de los proyectiles. Se atribuye esta situación a la escasa formación del personal a cargo de las bombas y a la baja calidad de los explosivos. Se considera que los alemanes están mejor preparados que los italianos, y que son muy audaces, a pesar de contar con material inferior. Son especialmente buenos en la colaboración con las tropas de tierra. Los aviadores italianos son mucho más prudentes, por no decir más.

Tanto el Gobierno como los rebeldes están utilizando ataques aéreos, como se ha visto por las operaciones entre Málaga y Motril.

Artillería antiaérea

Franco ha adoptado la siguiente defensa: las poblaciones y sus barrios periféricos son divididos en cinco zonas (círculos

concéntricos con el centro de la ciudad en medio). El radio más amplio es de 60-65 kilómetros. El círculo más pequeño contiene la población en sí; el segundo tiene un radio de 10 kilómetros alrededor de la población, e incluye la artillería y ametralladoras antiaéreas. El área entre los 10 y los 60 kilómetros se divide en tres partes casi iguales, con estaciones de observación y escucha conectadas por teléfono y radio y también conectadas a las dos zonas centrales. Se dice que esta organización está copiada de los alemanes. En Alemania, sin embargo, las dos primeras zonas se extienden 50 kilómetros alrededor de las poblaciones, donde se sitúan las industrias de guerra.

II. 16-28 DE FEBRERO DE 1937

Las operaciones de bombardeo suelen estar protegidas por cazas (de seis a diez bombarderos protegidos por unos 30 cazas). Según los comunicados oficiales, entre el 15 y el 27 de febrero los pilotos del Gobierno han derribado 20 aviones rebeldes mientras que los rebeldes han derribado 21 aviones del Gobierno. Sin embargo, es imposible determinar cuántos lo han sido en combate y cuántos por la artillería antiaérea.

Durante el mismo periodo entre 12.000 y 15.000 italianos han partido hacia España.

Se dice que en España se encuentran las siguientes unidades aéreas alemanas:

Escuadrón de caza Immelmann	Lubeck	”
Grupo de aviación Schlesissheim	Múnich	”
Grupo de aviación Schwerin (especializado en bombardeo en picado)	Lubeck	”

Se dice que Checoslovaquia ha vendido 16 bombarderos bimotor y trimotor al Gobierno. Se ha informado de que Holanda ha vendido diez aviones de reconocimiento biplanos Koolhoven.

En cuanto a su eficacia, los diversos aviones en funcionamiento pueden clasificarse de la siguiente manera:

Bombarderos SB Maticuska (ruso)
 Savoia, Caproni (italiano)
 Junkers 52 (alemán)
 Caza I-16 (ruso)
 CR 32 (italiano)
 Heinkel 51 (alemán)
 I-15 (ruso)

Se dice que la artillería antiaérea alemana es excelente y que es la única que obtiene resultados muy buenos.

Los tanques italianos no son eficientes debido a un blindaje insuficiente.

III. 1-15 DE MARZO DE 1937

Información recibida de varias fuentes permite confirmar aproximadamente el número de aviones en funcionamiento del siguiente modo:

General Franco: 110 bombarderos (Junkers 52, Savoia 81, Caproni 133), 100 cazas (Fiat CR32,

Esta lista solo incluye los aviones modernos de primera fila que han demostrado su utilidad en servicio. No se hace mención de los aviones de observación; sin embargo, los rebeldes disponen de Romeo 37 y Heinkel 45, mientras que el Gobierno dispone de biplazas rusos del tipo R-5.

Los pilotos del Gobierno han derribado cuatro aviones en este periodo, y los rebeldes seis.

Italia ha enviado entre 50.000 y 60.000 hombres al Gobierno de Burgos. Se ha informado de que los voluntarios italianos podrán instalarse en Andalucía al final de la guerra a cambio de su ayuda. Esto podría ser una amenaza para Gibraltar.

Solo hay unos pocos Breguet 19 en Nador y unos pocos hidroaviones Heinkel en La Laguna, Marruecos español. Los rebeldes cuentan con el siguiente material antiaéreo:

- El cañón antiaéreo de 88 mm, alcance vertical: 10.000 metros, cadencia: 15-20 disparos por minuto.
- El cañón automático de 37 mm.
- Una ametralladora de cadencia rápida de tiro (probablemente la Dreyse, de 20 mm).

Esta artillería antiaérea es muy precisa a altitudes bajas y medias y fuerza a los bombarderos a volar a 4.000 metros, limitando su utilidad. A las fuerzas del Gobierno les faltan armas antiaéreas. Los bombarderos rebeldes pueden operar a altitudes de 2.000 metros.

El efecto desmoralizador de los bombardeos sobre la población civil no es muy alto, ya que se ha ido

acostumbrando. La precisión del fuego es muy variable. Raramente se consigue un objetivo aislado. Los bombarderos funcionan normalmente en grupos y ningún avión puede abandonar la formación sin una buena razón.

Una patrulla de bombarderos no es vulnerable a los aviones de caza enemigos; los cazas solo tienen una oportunidad cuando se rompe la formación gracias al fuego de artillería, etcétera, en cuyo caso un avión aislado es una presa fácil.

Personal

Prácticamente toda la aviación del Gobierno es rusa. Recientemente unos cuantos pilotos españoles han completado su instrucción. Prácticamente todos los aviones rebeldes son pilotados por personal italiano y alemán. Algunos pilotos españoles pilotan ahora estos aviones. En el frente de Madrid se prefiere a los italianos como pilotos de caza, mientras que los alemanes pilotan habitualmente los bombarderos.

FULLER

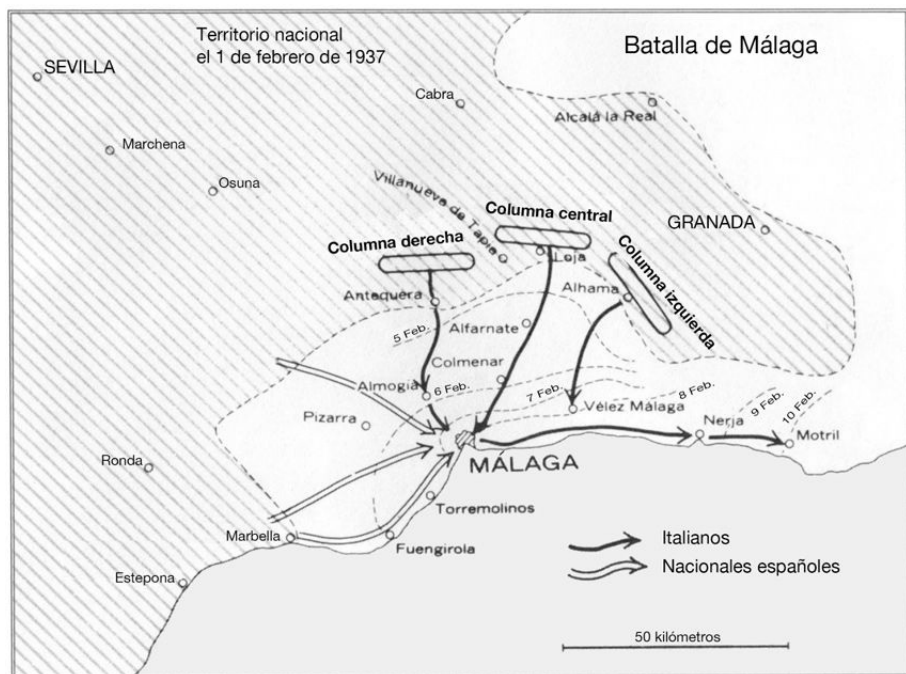
Valencia Núm. 6486

4 de marzo de 1937

Asunto: La caída de Málaga

El avance militar más importante de los últimos días ha sido

la ofensiva nacional en la provincia de Málaga, iniciada el 15 de enero y culminada el 8 de febrero con la toma de esta importante ciudad después de una serie de operaciones brillantes en que las fuerzas gubernamentales han sufrido una derrota total.



Batalla de Málaga. [John F. Coverdale, *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (© 1975 by Princeton University Press), p. 208. Reproducido con el permiso de Princeton University Press.]

Aunque durante los últimos días de diciembre de 1936 los nacionales protagonizaron en el sector de Ronda una serie de operaciones menores, durante las cuales se hicieron con una serie de pueblos de este distrito montañoso, no había indicios de que se contemplara un avance mayor hacia Málaga. Los refuerzos necesarios para las operaciones en marcha en Madrid ocultaron la magnitud de esta ofensiva.

Además, en ese momento se estaba llevando a cabo un avance en dirección a Jaén cuyo objetivo final parecían ser las importantes minas de plomo de esta región. Sin embargo, este último movimiento era una mera maniobra táctica con la cual el mando nacional consiguió desviar la atención de las tropas del Gobierno mientras hacía preparativos para avanzar hacia Málaga. Este plan tan bien pensado ha sido llevado a cabo con tal maestría que la conquista de Málaga y su provincia es sin duda alguna uno de los éxitos más destacados de los nacionales desde el inicio de la Guerra Civil.

La ofensiva se inició el 15 de enero mediante un ataque sorpresa, con la colaboración de la Armada, sobre Estepona (a unos 80 kilómetros de Málaga) que penetró las defensas republicanas y fue seguido por un avance que empujó a la milicia al este de la importante población de Marbella. Para frenar esta ofensiva el mando de Málaga envió refuerzos a esta vecindad, pero los nacionales, que habían concentrado una fuerza al oeste de Granada, lanzaron un ataque repentino que en un solo movimiento avanzó 35 kilómetros capturando la estratégica población de Alhama, cerca del límite occidental de la provincia de Málaga. Antes de que pudieran llegar refuerzos para las milicias en el teatro de operaciones de este sector, las tropas nacionales ocuparon posiciones de tierra dominantes amenazando el corredor de la costa: la única vía de comunicación abierta entre Málaga y el territorio del Gobierno hacia el este.

Las lluvias de las dos semanas siguientes paralizaron las operaciones tras este éxito. Sin embargo, se sabe que los nacionales emplearon ventajosamente este periodo en la

organización de cinco columnas fuertes que iban a efectuar el avance simultáneo hacia Málaga desde los sectores de Marbella, Ronda, Antequera, Loja y Alhama.

Que el Gobierno consideraba esta situación como muy grave fue puesto en evidencia cuando en lugar de enviar refuerzos a través del corredor costero hacia el este para defender la ciudad, en los primeros días de febrero ordenó una ofensiva general contra los frentes enemigos de Córdoba, Jaén y Granada con la vista puesta en obligar a los nacionales a retirar tropas del sector de Málaga. Esta ofensiva se dirigió especialmente contra las posiciones nacionales de Pozoblanco, Montoro, Villa del Río, Lopera, Porcuna y Alcalá, pero aunque las tropas del general Queipo de Llano perdieron algo de terreno en estos frentes, ninguna de las citadas poblaciones fue tomada. En general, los ataques fueron rechazados con graves pérdidas para las fuerzas del Gobierno.

El 6 de febrero se lanzó la ofensiva general contra Málaga. Las columnas nacionales, cubiertas por el fuego de la aviación y de los barcos de guerra, rompieron la resistencia enemiga en todos los frentes locales y desde ese momento las tropas del Gobierno no hicieron ningún intento serio de oponerse a los rebeldes. Las milicias, en una desbandada que derivó en situación de pánico, huyeron a las montañas y por la carretera que va a Almería. La ciudad de Málaga fue tomada sin resistencia en la mañana del 8 de febrero y las victoriosas tropas nacionales siguieron su avance, prácticamente sin oposición, a través del litoral malagueño y la costa de Granada hasta la frontera con la provincia de Almería, que alcanzaron el 15 de febrero.

Parece que la línea está en proceso de consolidación en las vecindades de Ugíjar y Adra, donde parece haberse detenido el avance, voluntariamente o no.

Hay que tener en cuenta que el territorio a través del cual se ha llevado a cabo esta ofensiva victoriosa tiene casi 200 kilómetros de largo y 40 de ancho, mayoritariamente de carácter montañoso, de modo que será necesario cierto tiempo antes de que los nacionales tomen el control absoluto de la retaguardia y de las numerosas ciudades y pueblos que comprende, cuya población les es mayoritariamente hostil. Solo la derrota total de las fuerzas gubernamentales y el pánico resultante que se expandió entre la población puede explicar el amplio avance nacional a través de un territorio tan extenso y tan bien adaptado a la guerra defensiva. Se dice que, para aumentar el terror de las milicias y de la población que huía de Málaga en completo desorden, a lo largo de la costa la aviación y los barcos dispararon constantemente con fuego de artillería sobre la corriente humana que se retiraba por la carretera de Almería, y que los que escapaban en vehículos de motor atropellaron a muchos fugitivos que bloqueaban su única vía de salvación.

OBSERVACIONES

No es necesario subrayar la trascendencia militar y política del desastre sufrido por el Gobierno en la región de Málaga. Los nacionales se han hecho con abundancia de material de guerra y de suministros, ya que entre la confusión y el

pánico las tropas del Gobierno abandonaron gran parte de su armamento, municiones y material. No pudieron inutilizarlo debido al factor sorpresa. Las tropas del Gobierno hundieron dos cañoneros e intentaron destrozr otras instalaciones defensivas en el puerto, que había sido convertido en una base naval auxiliar, pero en general los daños causados fueron menores y serán fácilmente reparados. En el puerto el botín consta de barcos comerciales y algunas embarcaciones armadas.

La provincia de Málaga y el litoral de Granada, que han caído en manos de los nacionales, incluyen zonas agrícolas muy ricas e industrias prósperas muy valiosas desde el punto de vista económico. Este hecho, unido a las posibilidades comerciales y de pesca de este extenso litoral mediterráneo, tan cercano al Protectorado Español de Marruecos, incrementa el valor militar de esta importante región. Para calcular el valor militar de Málaga, hay que considerar que proporciona a los nacionales un puerto mediterráneo en la costa española que permitirá el acceso de personal y suministros extranjeros sin pasar por Gibraltar; que proporciona a los puertos norteafricanos de Ceuta y Melilla comunicación directa con un puerto amigo sin necesidad de pasar por el estrecho, y que da a los rebeldes un puerto de cierta magnitud desde el cual lanzar ataques por mar a lo largo de la línea costera hostil hasta la frontera francesa y ofrece una base protegida para hidroaviones.

Además, recordaremos que antes de la conquista de Málaga, el frente nacional en esta región, ahora ya innecesario, era de cerca de 250 kilómetros, lo que requería una fuerza ocupante considerable que, unida a los refuerzos

enviados para llevar a cabo la ofensiva, probablemente era superior a 60.000 hombres, muchos de los cuales pronto estarán disponibles para nuevos avances contra Almería, Jaén, Madrid y las provincias catalanas.

En lo que respecta a las causas que debieron de producir la derrota sorpresa de las fuerzas del Gobierno en Málaga, todavía no son claras. Los rumores acusan al mando de Málaga de traición y cobardía. Esta acusación se sostiene, en cierto modo, por el hecho de que las autoridades habían hecho preparativos para abandonar la ciudad a su suerte antes de que se materializara la ofensiva final de los rebeldes. Las autoridades locales escaparon en un barco, preparado para la ocasión, llevándose todo el dinero y los objetos de valor que pudieron. Sin embargo, es evidente que entre las causas del desastre también se encuentran la desorganización debida a la falta de un esfuerzo coordinado entre las diversas instancias del gobierno local, la ausencia de disciplina en las milicias y, por encima de todo, el error del Gobierno al no mandar suficientes columnas independientes (la mayoría de la CNT) operativas a los frentes cercanos. La débil resistencia ofrecida por Málaga, que era el centro comunista más fuerte de España y sobre la cual tenían mando desde hace unos siete meses, no habla bien de la capacidad constructiva y la habilidad organizativa de este partido.

Aunque el gabinete de Caballero prohibió a la prensa mencionar la caída de Málaga durante dos días, ahora se está dando considerable publicidad a la pérdida de esta región con el objetivo de generar una reacción que permita al Gobierno superar las dificultades a que se enfrenta. Como es

bien sabido, estas se deben a la falta de unidad de mando, a las rivalidades de partido, a la falta de un Ejército regular y disciplinado y, finalmente, a los excesos revolucionarios cometidos por los sindicatos, que son un impedimento para obtener la colaboración de determinadas clases.

El 14 de febrero de 1937 los partidos políticos del Frente Popular organizaron una gran manifestación en Valencia a la que asistieron 200.000 personas que pedían plena autoridad para el Gobierno, el establecimiento del servicio militar obligatorio, la eliminación de los oficiales desleales, unidad de mando y otras medidas para ganar la guerra. En otros puntos se han visto reacciones populares similares dirigidas por la prensa, que está llevando a cabo una campaña para levantar los ánimos de la población contra el fascismo y para obtener la sumisión de todos los partidos a la autoridad del Gobierno. Sin embargo, está por ver si la reacción al éxito nacional en Málaga y a los inminentes golpes de los rebeldes tiene como resultado una mejoría de la situación. La experiencia muestra que los partidos extremistas han sido generosos al prometer colaboración y disciplina pero muy reticentes o quizás incapaces de obtener esta unidad esencial entre las masas.

En relación con la caída de Málaga, citamos a continuación una serie de párrafos de un informe del cónsul de Estados Unidos en Gibraltar, quien visitó Málaga unos cinco o seis días después de que fuera capturada por los nacionales:

Una investigación llevada a cabo con prudencia revela que el ataque sobre Málaga contaba con 40.000 hombres, incluidas nueve columnas de 15.000 italianos. Los últimos estaban completamente equipados y contaban con el apoyo de unidades de artillería de campo. No todos los italianos pasaron

por Málaga, sino que algunos la rodearon y siguieron hacia el este. Las bajas en la toma de la ciudad han sido escasas, probablemente no más de doscientas o trescientas. No parecía inquietarles la posibilidad de un contraataque.

En el puerto se encontraban amarrados una cabeza de flotilla italiana, el *Pessagno*, y un gran barco hospital, el S.S. *Heluan*, así como dos pequeños cañoneros españoles, el *Cánovas del Castillo* y el *Canalejas*. También se encontraban varios barcos de carga aparentemente españoles. El U.S.S. *Kane* y un portahidroaviones francés, el *Commandant Teste*, estaban anclados fuera del rompeolas, y el crucero alemán *Köln* llegó justo cuando el *Kane* se puso en marcha para regresar a Gibraltar. En cuanto al destructor francés *Alcyon*, que pasó al cabo de poco de la caída de Málaga, fue tan poco bienvenido que los oficiales insurgentes giraron sus espaldas a los oficiales franceses en lugar de saludarlos. Se dijo que se presentó una protesta ante las autoridades militares y puede ser que el *Commandant Teste* se quede en el puerto hasta que se hayan formulado las protestas.

Valencia Núm. 6488

4 de marzo de 1937

Asunto: La situación militar

FRENTES DE MADRID

Noroeste. La carretera de La Coruña y el sector de El Pardo. Desde la ofensiva victoriosa lanzada por los nacionales durante los primeros días de enero y que concluyó con la ocupación de la zona comprendida entre Las Rozas y Aravaca, y que les dio el control de la carretera de La Coruña desde el último punto y la Cuesta de las Perdices, cerca del río Manzanares, las tropas de Franco no han hecho otra tentativa seria de hacer avanzar sus líneas en este sector. La barrera natural del río Manzanares, que ha crecido considerablemente a causa de las fuertes lluvias, y sobre todo, las formidables líneas de defensa organizadas por el Gobierno en este frente, han frenado aparentemente nuevos intentos rebeldes de completar la ofensiva de Madrid avanzando en dirección a Fuencarral. Las fuerzas del Gobierno han lanzado varios ataques contra las posiciones

nacionales en este frente pero no han conseguido ningún progreso apreciable, puesto que su objetivo es desalojar al enemigo de las alturas de las Perdices, que dan a Puerta de Hierro, el acceso noroccidental de la ciudad.

Ciudad Universitaria y Parque del Oeste. El saliente formado por este frente ha sido escenario de combates casi diarios desde que fue tomado por los nacionales el 16 de noviembre. Al principio, estos ataques eran iniciados casi siempre por las tropas de choque de Franco, especialmente los moros y los legionarios, a los cuales se confía las vanguardias más peligrosas. Los ataques, realizados básicamente durante la noche, parecían pensados para mantenerlos en constante estado de alarma y temor. Solo el bajo espíritu ofensivo de las milicias explica el mantenimiento por parte de los nacionales de este precario enclave que se halla rodeado por el enemigo por tres lados. Tras la eficaz ofensiva de los nacionales sobre Pozuelo y la consecuente expansión y consolidación de sus líneas en la Casa de Campo, consiguieron ampliar la base de la cuña formada por la Ciudad Universitaria y el Parque del Oeste, quedando así más bien protegida. A pesar de esta mejora, sin embargo, desde este momento la iniciativa del ataque ha pasado a las fuerzas del Gobierno, que, habiendo conseguido una moral más alta y una mejor organización, han lanzado ataques frecuentes en este sector. Los nacionales, lejos de amilanarse por las pérdidas sufridas, han llevado a cabo una defensa férrea y heroica y han conseguido mantener el control de la mayoría de edificios ocupados por ellos en la Ciudad Universitaria, a pesar de que han perdido algo del terreno que habían conquistado en el Parque del Oeste. Uno

de los edificios atacados con más intensidad por las fuerzas del Gobierno, aunque sin éxito, ha sido el Hospital Clínico, que ha quedado parcialmente derruido por efecto de las minas, y por cuya posesión ambos bandos han sacrificado cientos de vidas.

Los frentes de Madrid han sido visitados personalmente por el abajo firmante [Fuqua] durante su visita en los días 3-5 de marzo.

Resto de los frentes: el río Manzanares. Como es bien sabido, el frente nacional se extiende, a poca distancia de la orilla occidental del río Manzanares, desde las vecindades del Puente de los Franceses (entre el Parque del Oeste y la Casa de Campo) hasta la confluencia de este río con el Jarama, del cual es afluente. La situación aquí, excepto en la confluencia con el Jarama, de la que se hablará en párrafo aparte, no ha cambiado significativamente desde que la ofensiva nacional alcanzó el Manzanares en los primeros días de noviembre. Las tropas del Gobierno han lanzado frecuentes ataques sorpresa sobre las líneas enemigas de Carabanchel, barrio de Usera y Villaverde que, aunque no han conseguido progresos importantes, han permitido cierta consolidación de su frente. El ataque más importante (14 de enero) fue contra la posición dominante llamada Cerro de los Ángeles, al oeste de Getafe. Las tropas del Gobierno, unos 8.000 hombres, obtuvieron un éxito inicial por medio de un ataque sorpresa que más tarde, sin embargo, fue contrarrestado completamente a través de un violento contraataque. Los nacionales siguen en posesión de este importante alto.

Frente del Jarama. Este nuevo frente se estableció en los

primeros días de febrero como resultado de una ofensiva nacional durante la cual fueron tomados Ciempozuelos, San Martín de la Vega y La Marañosa, y las fuerzas del Gobierno apartadas a la orilla oriental del Jarama desde unos diez kilómetros al norte de Aranjuez hasta su confluencia con el Manzanares en las vecindades de Vaciamadrid. El 10 de febrero los nacionales consiguieron cruzar el Jarama cerca de San Martín de la Vega y en los días sucesivos su ofensiva, aunque se encontró con la dura resistencia de las fuerzas del Gobierno, progresó hasta tener Arganda y Morata de Tajuña al alcance de su fuego, donde quedó detenida, voluntariamente o no.

Se considera que este avance es muy importante ya que permite a los rebeldes controlar la carretera Madrid-Valencia, que tienen en su punto de mira desde posiciones dominantes, en el tramo comprendido entre Arganda y Vaciamadrid, dificultando así la llegada de suministros y las comunicaciones de la capital con el litoral oriental y forzando desvíos hacia el este a través de Alcalá de Henares. Además, recordemos que La Marañosa es la sede de un complejo químico y de una escuela militar. La pérdida de La Marañosa, junto con las colinas que dominan la carretera de Valencia, representa un golpe muy duro para el Gobierno, que ha ordenado a sus tropas que desalojen al enemigo de estas posiciones a cualquier precio. La contraofensiva del Gobierno se inició el 17 de febrero por parte de las mejores fuerzas de choque de las milicias y varias brigadas internacionales, resultando en un duro combate que duró casi cinco días sin interrupción; las tropas del Gobierno lucharon bien, pero no consiguieron hacer avanzar sus

líneas más que unos pocos centenares de metros en dirección a La Maraños, ya que los nacionales ofrecieron una vigorosa defensa. Una fuente bien informada nos ha dicho que durante esta batalla las tropas gubernamentales, que avanzaron en formación cerrada, sufrieron unas 10.000 bajas. Durante esta batalla, ambos lados movilizaron escuadrones aéreos, que protagonizaron combates feroces, que provocaron el derribo de un número considerable de aparatos. Sobre el terreno, sin embargo, ninguno de los dos bandos consiguió una victoria decisiva. Del Vayo, comisario de guerra,[\[36\]](#) anunció que esta era la batalla más grande de la guerra y que, por su ferocidad, fue un Verdún en miniatura.

Ofensiva sostenida sobre Oviedo. Las fuerzas del Gobierno asturiano, asistidas por importantes refuerzos enviados por las provincias de Santander y Vizcaya, han respondido con un esfuerzo desesperado a las órdenes recibidas de parte del Gobierno de Caballero de «tomar Oviedo a cualquier precio». Como es bien sabido, los nacionales han conseguido, a base de un considerable esfuerzo, mantener un control precario sobre Oviedo, que desde que comenzó la guerra ha estado rodeada más o menos de cerca por tres lados. El control de la ciudad y del estrecho corredor occidental que les proporciona comunicación con Grado se ha mantenido a cambio de graves pérdidas y a base de mantener allí una gran fuerza, apenas suficiente en algún momento para mantener el terreno frente a los repetidos ataques de los mineros.

La presente ofensiva del Gobierno, iniciada el 20 de febrero y que todavía continúa a pesar de la resistencia con

que se ha encontrado, ha producido una serie de combates durísimos y sangrientos, durante los cuales ambos ejércitos, especialmente el marxista, han sufrido graves pérdidas. Los ataques no solo se han dirigido contra las posiciones nacionales de defensa de la ciudad, sino a lo largo del corredor que permite la comunicación entre Oviedo y Grado. Los marxistas tienen abundante material de guerra, incluidos tanques y numerosos aparatos aéreos, pero todo indica que su ofensiva fue contrarrestada en todas partes con una resistencia muy obstinada y heroica y que sus esfuerzos dirigidos a aislar completamente Oviedo para tomarla al asalto han fracasado, aunque han conseguido entrar en los alrededores de la ciudad, especialmente en el distrito de San Lorenzo, donde continúa la lucha casa a casa.

Las noticias proporcionadas por los nacionales y por el Gobierno sobre esta ofensiva son contradictorias. El último proclama importantes progresos, mientras que los primeros afirman, en sus comunicados oficiales por radio, que todos los ataques han sido rechazados con graves pérdidas para el enemigo, que se dice que son más de 12.000 víctimas, unas 3.000 de las cuales en las filas nacionales.

Ofensiva nacional en el frente de Teruel. En el sector de Teruel, visitado por el abajo firmante en enero, los nacionales han lanzado (20 de febrero) una ofensiva que ha progresado desde Calamocha hasta unos ocho kilómetros al oeste de Montalbán, en la carretera de Tarragona. Sus líneas se encuentran ahora pasados los pueblos de Vivel del Río Martín, Fuenferrada y Portalrubio. Este parece ser un movimiento para atraer la atención del Gobierno catalán, que evidentemente teme una ofensiva nacional que amenace

sus comunicaciones por tierra con Valencia. El hecho de que el Gobierno catalán no haya todavía respondido al llamamiento del Gobierno de Caballero para un ataque organizado y coordinado contra las ciudades de Teruel y Huesca confirma la opinión expresada en anteriores informes sobre el hecho de que los catalanes, absorbidos por los problemas derivados de la presencia de elementos anarquistas en su territorio, están ofreciendo poca asistencia para ganar la guerra.

Valencia Núm. 6505

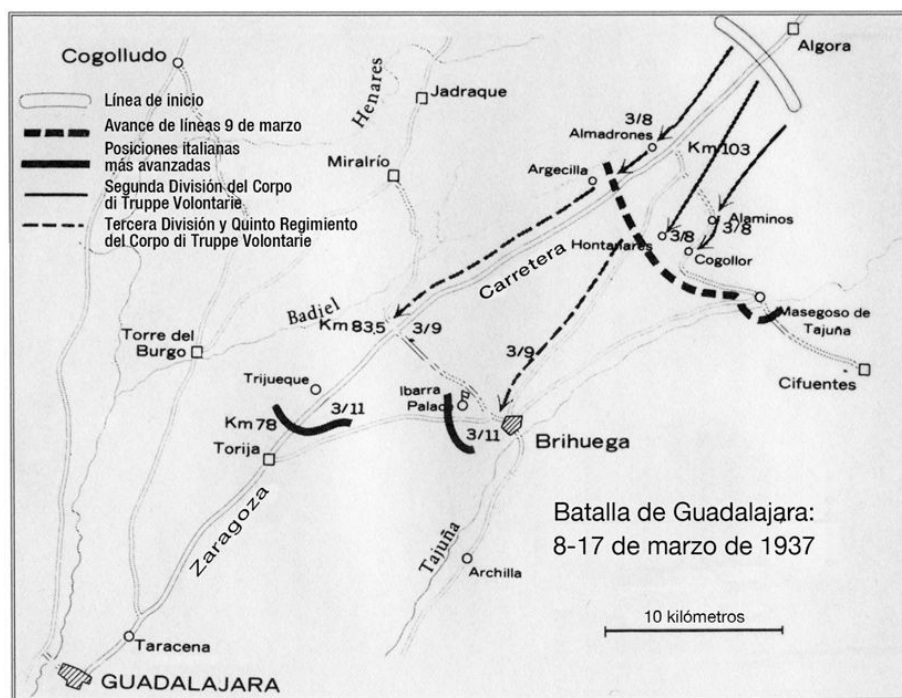
2 de abril de 1937

Asunto: La ofensiva de Guadalajara. La participación italiana

El 8 de marzo los nacionales iniciaron una dura ofensiva en el sector de Guadalajara que, a juzgar por las órdenes del alto mando, tiene como objetivos Guadalajara y la importante ciudad de Alcalá de Henares, la captura de las cuales completaría la ofensiva sobre Madrid y el corte de sus líneas de suministro con el este, todavía abiertas a través de la carretera Guadalajara-Cuenca y otras carreteras secundarias.

Las tropas nacionales avanzaron desde sus posiciones al sur de Algora, utilizando como eje de avance la carretera Madrid-Guadalajara-Zaragoza, rompiendo las líneas enemigas y ocupando Mirabueno, Castejón de Henares y Almadrones. Las tropas del Gobierno, tomadas por sorpresa y superadas por la superioridad de la fuerza atacante, ofrecieron una débil resistencia, retirándose en desorden

hacia Guadalajara. Al día siguiente (9 de marzo) los nacionales, prácticamente sin oposición, avanzaron rápidamente en un frente de unos 30 kilómetros ocupando cierto número de pueblos, entre ellos Jadraque, de considerable importancia estratégica, localizado en la carretera Guadalajara-Soria, y Brihuega, a unos 35 kilómetros al noreste de Guadalajara. Las lluvias y el frío han interferido en gran manera en esta ofensiva, frenando el avance de las unidades mecanizadas a través de campo abierto, que quedó impracticable. Mientras tanto, entre Torija y Trijueque se concentraron refuerzos consistentes en su mayoría en tropas internacionales enviadas a toda prisa por el Gobierno para frenar al invasor.



Batalla de Guadalajara. 8-17 de marzo de 1937. [John F. Coverdale, *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (© 1975 by Princeton University Press), p. 226. Reproducido con el permiso de Princeton University Press.]

El 11 de marzo las columnas nacionales [que] avanzaban por la carretera Zaragoza-Guadalajara empezaron a encontrarse con una resistencia considerable, a pesar de lo cual consiguieron llevar sus líneas hasta Trijueque (a 79 kilómetros de Madrid y a 24 de Guadalajara). En la misma fecha, una columna de la división rebelde de Soria tomó la importante población de Cogolludo y el pueblo de Membrillera, situado al oeste de la carretera Guadalajara-Soria, movimiento que el 12 de marzo alcanzó Espinosa de Henares, en la línea de ferrocarril de Madrid a Zaragoza.

Durante los cinco días de esta ofensiva triunfante, los comunicados nacionales aseguraron que las fuerzas del Gobierno habían sufrido unas 2.500 bajas y que se había capturado a 300 prisioneros y abundante material de guerra. Además, los nacionales informaron oficialmente de que su aviación había derribado 19 aviones del Gobierno, ya fuera resultado de brillantes combates en el aire en los que la flota hostil había sido claramente derrotada, o por su artillería antiaérea.

El 13 de marzo las fuerzas del Gobierno, que se habían concentrado en grandes números al abrigo de los bosques al sur de Brihuega y Trijueque, engañando aparentemente al enemigo sobre su fuerza real, no solo frenaron la ofensiva nacional sino que, asumiendo la ofensiva, derrotaron a las tropas italianas que avanzaban por la carretera Zaragoza-Guadalajara forzándolas a retirarse a campo abierto al norte de Trijueque. No tenemos información precisa de la fuerza exacta de las tropas que el Gobierno había reunido en este sector, pero se estima que no eran menos de diez brigadas,

formadas por voluntarios internacionales y las mejores fuerzas de choque de las milicias bajo los comandantes de brigada [Enrique] Líster, Mora y El Campesino, bien equipadas y acompañadas de unos 30 bombarderos bimotor y 60 cazas. Por lo general, las brigadas en que se organiza ahora el Ejército Popular consisten en siete batallones de 800 hombres cada una.

Esta contraofensiva triunfante fue muy utilizada por el Gobierno y la prensa republicana, que la presentó como una gran victoria en la que se habían capturado 14 cañones, 60 ametralladoras y un gran número de prisioneros, incluido un mayor, todos de nacionalidad italiana. El Ministerio de Estado utilizó la captura de estos prisioneros italianos como base de su declaración sobre la participación de unidades regulares italianas en la Guerra Civil española. Del Vayo, en su nota al Gobierno británico, informó de que en el frente de Guadalajara había «cuatro divisiones mecanizadas italianas y tres brigadas especiales de tropas alemanas e italianas».

El persistente mal tiempo impidió operaciones de mayor envergadura en este frente hasta la madrugada del 18 de marzo, cuando cuatro columnas del Gobierno, apoyadas por 80 tanques y una flota aérea, lanzaron un ataque cuyo objetivo era el pueblo de Brihuega. La batalla duró todo el día y después de que los italianos hubieran sido desalojados de las posiciones clave que ocupaban en las vecindades, el pueblo cayó en manos de las fuerzas del Gobierno hacia las diez de la noche. Otra vez el Gobierno proclamó haber conseguido una gran victoria, afirmando que las tropas italianas habían huido desordenadamente abandonando seis cañones, 60 camiones y un gran número de ametralladoras,

fusiles y otro material de guerra.

El mando nacional hizo público un comunicado negando el éxito militar proclamado por el Gobierno y calificándolo de «totalmente fantástico», especialmente en lo que concierne a las cantidades de material de guerra y a la pretendida participación de unidades regulares del Ejército italiano. Sin embargo, en lo que se refiere a esta participación, admitieron que en las unidades de la Legión había italianos y otros extranjeros. En lo que concierne a las razones de la paralización de la ofensiva nacional, la atribuyeron a las fuertes lluvias, que habían convertido el terreno en un lodazal y habían hecho crecer los ríos, cuyos puentes habían sido volados por las tropas del Gobierno en retirada. A pesar de esta afirmación, es evidente que si bien el carácter de la victoria había sido exagerado por el Gobierno para subir la moral de sus tropas y para excitar los ánimos de la población subrayando la invasión de tropas extranjeras, la ofensiva nacional había sido detenida y las unidades italianas repelidas, habiendo perdido en su retirada los pueblos de Trijueque y Brihuega.

El 20 y el 21 de marzo las fuerzas del Gobierno continuaron su avance ocupando los pueblos de Muduex, Utande, Yela y Masegoso y sus vanguardias alcanzaron el kilómetro 95 de la carretera Guadalajara-Zaragoza. El 22 de marzo, los nacionales, fuertemente atrincherados en las posiciones a las que habían sido retirados, parecían haber frenado la contraofensiva del Gobierno, que había recapturado más de la mitad del territorio perdido. El ala derecha de la línea nacional, que cruzaba la carretera Guadalajara-Soria, rechazó todos los ataques de las fuerzas

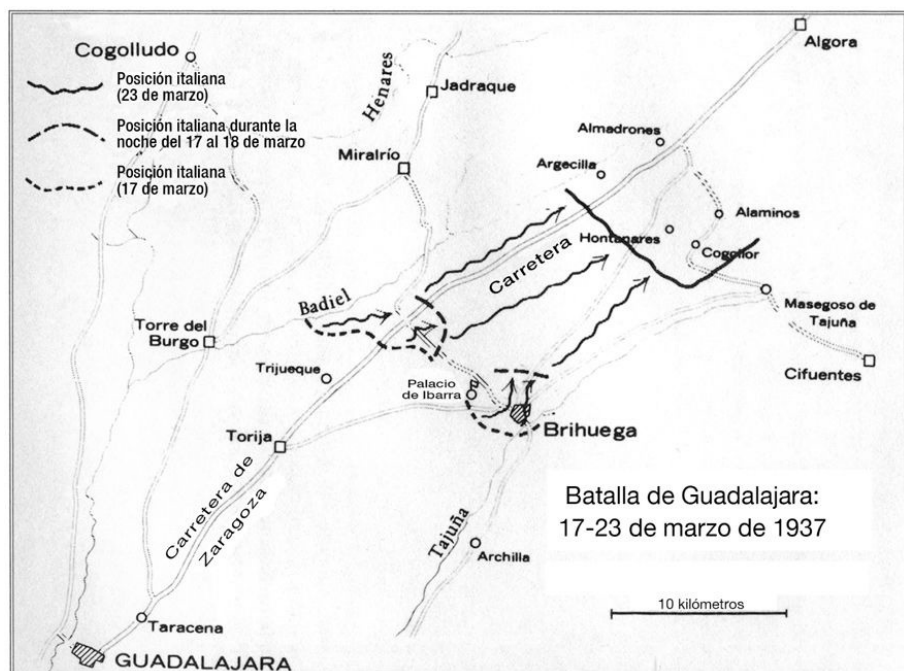
gubernamentales. Las tropas de Franco siguen en las vecindades de Padilla de Hita y Espinosa.

El Gobierno asegura que durante la contraofensiva de sus tropas en el sector de Guadalajara se ha hecho prisioneros a 300 italianos y que el material capturado es de 24 cañones, 200 ametralladoras y 70 camiones. Durante esta contraofensiva, la aviación del Gobierno aparentemente superaba en número a la fuerza aérea nacional y consiguió dominarla, abatiendo entre 10 y 12 aviones enemigos, entre los cuales dos modernos bimotores Junkers que, de acuerdo con una información de prensa, usan aceite como combustible.

Desde el 22 de marzo hasta la fecha las fuerzas del Gobierno no han intentado avanzar más, dedicando sus esfuerzos a consolidar sus posiciones. Parece que el Gobierno, habiendo utilizado casi todas sus fuerzas para frenar esta grave amenaza sobre Madrid en el sector de Guadalajara, ahora está escaso de reservas bien entrenadas y debe dar un respiro a sus tropas antes de que sean capaces de llevar a cabo una operación importante. La prensa de Madrid ha informado de que las tropas italianas en el sector de Guadalajara o bien han sido empujadas a la retaguardia o bien han sido expulsadas del todo de este frente, ya que las líneas nacionales están ahora ocupadas por fuerzas del Gobierno. No se puede confirmar este extremo, pero hemos recibido un informe, no confirmado, según el cual estas tropas han sido transferidas al sector de Teruel por la carretera Alcolea-Molina-Monreal para situarlas en el frente de Montalbán.

El abajo firmante ha visitado el frente de Guadalajara el 1 de abril, visitando las líneas de frente del Gobierno en la carretera Soria-Guadalajara, la carretera Guadalajara-Zaragoza y la carretera desde Brihuega hasta el kilómetro 81 en la carretera de Zaragoza. En esa fecha, la línea de frente del Gobierno discurría de este modo: De oeste a este. Humanes-Hita-Muduex-Utande-kilómetro 95 (carretera Guadalajara-Zaragoza)-1 kilómetro al norte de Yela-Cogollor-Cifuentes.

La actitud de las tropas era indudablemente defensiva, una impresión reforzada por las elaboradas trincheras y alambradas que se habían construido.



Batalla de Guadalajara. 17-23 de marzo de 1937. [John F. Coverdale, *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (© 1975 by Princeton University Press), p. 244. Reproducido con el permiso de Princeton University Press.]

Parece que las operaciones en el frente de Guadalajara no han llegado a su final; es probable que todavía se libre aquí una batalla decisiva. Los acontecimientos recientes en este sector tienen un alto interés desde el punto de vista militar y además arrojan mucha luz sobre la participación de tropas italianas en la Guerra Civil, una intervención que hasta ahora no se podía constatar suficientemente con pruebas más allá de las obtenidas en la región de Málaga.

A juzgar por las declaraciones del Gobierno y por artículos publicados en la prensa, la ofensiva de Guadalajara fue casi exclusivamente llevada a cabo por tropas italianas. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que todos los prisioneros capturados por las fuerzas republicanas en este

frente (unos 300, incluidos cinco oficiales) son de nacionalidad italiana. Además, las cantidades considerables de material intervenido, tanques, cañones, arzones de artillería, ametralladoras, etcétera, son de fabricación italiana sin lugar a dudas, sin contar importantes documentos salidos del mando italiano, algunos de los cuales ha reproducido la prensa. Sin embargo, no se cree que estas fuerzas consistieran en cuatro divisiones italianas de tropas regulares, sino que los batallones italianos que participaron en esta ofensiva estaban formados por oficiales y hombres, algunos con servicio en el pasado, que han sido reclutados más o menos voluntariamente para servir en España, pero que no se pueden clasificar de unidades regulares. Este punto se considera importante, puesto que la eficiencia militar del Ejército regular italiano es sin lugar a dudas superior a la demostrada por estos batallones de voluntarios en el frente de Guadalajara. El esfuerzo del Gobierno para presentar a estas fuerzas como las mejores unidades del Ejército italiano y subrayar su derrota a manos de las milicias populares está calculado para provocar complicaciones en la situación internacional. En relación con esto, se puede afirmar que la mayor parte del mérito de esta victoria pertenece a las «Brigadas Internacionales Antifascistas», un hecho que ha sido cuidadosamente omitido por el Gobierno.

A juzgar por la información disponible, las unidades italianas que han participado en esta ofensiva estaban motorizadas, equipadas con material abundante y moderno y se les asignó esta misión ofensiva en el sector que incluye la carretera Guadalajara-Zaragoza y la zona este de la

carretera. El «ala derecha» parece haber sido confiada a tropas nacionales españolas, pertenecientes a la división de Soria, que tomaron Cogolludo y otras localidades al oeste de la carretera Guadalajara-Soria, y cuyo objetivo general, aparte de colaborar en el avance sobre Guadalajara, era aparentemente amenazar el frente del Gobierno de Somosierra desde atrás.

Aunque el mando nacional ha repetido que las victorias de que presume el Gobierno eran «fantasiosas», los hechos cuentan la verdad: que las unidades italianas fueron rechazadas cuando avanzaban victoriosamente a lo largo de la carretera Guadalajara-Zaragoza, que se les infligió una derrota apabullante en los altos de Trijueque y Brihuega y que la retirada continuó unos 20 kilómetros a lo largo de la carretera de Zaragoza; el primer desastre de consecuencias sufrido por los nacionales desde el inicio de la guerra. No parece que se pueda atribuir la responsabilidad de esta derrota al mando de Franco, ya que el ala derecha, confiada a tropas españolas, resistió con éxito todos los ataques.

Parece que el mando italiano, confiado en exceso en su material y en su organización, subestimó la fuerza del enemigo tanto numéricamente como desde el punto de vista de la eficiencia militar, pensando que la toma de Guadalajara y Alcalá, completando la preparación de la ofensiva sobre Madrid, sería trabajo fácil. Quizá la facilidad con que se tomó Málaga haya contribuido en gran medida a engañar al alto mando italiano, a pesar de la defensa obstinada de Madrid contra las mejores tropas de choque de Franco durante los últimos cuatro meses y el progreso lento pero constante de las fuerzas del Gobierno en lo que concierne a

la organización y la disciplina, todos ellos hechos que no podían escapar a los jefes italianos. Se cree que el contratiempo militar de los italianos en el frente de Guadalajara puede atribuirse a la escasa eficiencia en combate de sus unidades, la mayoría de las cuales estarían formadas por soldados sin suficiente formación y experiencia de guerra; al mal tiempo, que mermó su resistencia física, y, quizá más que todo lo demás, a los severos bombardeos y el fuego de ametralladora que la flota aérea rusa del Gobierno les infligió desde el aire con 80 aviones. Muchos prisioneros italianos han declarado que en su país eran obreros sin empleo y que se habían alistado en el Ejército para mantener a su familia. También parece que los pequeños tanques italianos no pudieron competir con los rusos, una mitad de los cuales son de tipo medio, equipados con potente armamento antitanque además de sus ametralladoras. El Gobierno hizo un esfuerzo desesperado para rechazar al invasor «italiano» retirando sus mejores fuerzas de choque (formadas en su mayor parte por brigadas internacionales) y el material más moderno del frente de Madrid y otros frentes cercanos. Se cree que estos refuerzos fueron reemplazados por reclutas procedentes del reciente llamamiento a las armas de cinco reemplazos.

Apuntamos también que Franco no ha aprovechado el debilitamiento de las líneas en los frentes del Gobierno en Madrid para lanzar una ofensiva decidida sobre el sector más vulnerable de la capital. Es cierto que cuando se frenó el avance sobre Guadalajara se dirigieron algunos ataques sobre las posiciones del Gobierno en el frente del Jarama, y también que las lluvias interfirieron en las operaciones más

destacadas, pero la relativa inactividad de los nacionales españoles en un momento en que todo indicaba que se estaba preparando una ofensiva general sobre Madrid, puede indicar una falta de fuerzas suficientes después de que se vieran obligados a enviar refuerzos para restablecer la situación en el noreste.

Antes y durante los compases victoriosos de la ofensiva de Guadalajara, las emisoras de radio nacionales proclamaron como segura la inminente captura de Madrid. A pesar de ello, el éxito del Gobierno al frenar esta ofensiva, aunque quizá no ha forzado a los nacionales a abandonar sus planes, ha retrasado la consecución de esta importante empresa. La victoria del Gobierno en el sector de Guadalajara le ha subido la moral hasta el punto más alto visto hasta ahora, y el empleo de tropas italianas por parte de los nacionales ha proporcionado al Ministerio de Estado español una oportunidad propagandística excelente en su presentación exterior del asunto.[\[37\]](#)

Valencia Núm. 6510

4 de abril de 1937

Asunto: Visita al campo de prisioneros italianos

Gracias a la cortesía del coronel Aureliano Álvarez-Coque, jefe del estado mayor del Ejército español, el abajo firmante visitó el campo de prisioneros italianos en Valencia. El abajo firmante fue recibido con honores militares y pasó revista a la guardia. Fue recibido por el oficial al mando de la prisión y este le presentó a todos los oficiales de la guarnición. Fue

escoltado a través del cuartel, comedores, cocinas, etcétera, y fue animado a hablar libremente con los prisioneros, oficiales y soldados que escogiera.

NOTAS DE LA VISITA

Los prisioneros visitados fueron capturados en el sector de Guadalajara durante la ofensiva nacional del 8 de marzo. El oficial español al mando de la prisión afirmó que todos los prisioneros italianos capturados en el sector mencionado fueron confinados en esta prisión y que los que habían pasado por Madrid, con la excepción de tres hombres, habían sido también transferidos a esta guarnición. La unidad de la prisión consistía en un batallón improvisado de tres compañías, cada una de 100 hombres. La oficialidad estaba formada por cinco hombres, un mayor y cuatro tenientes.

Más tarde el jefe de estado mayor del mando de Valencia me enseñó la lista de los prisioneros italianos capturados en el sector de Guadalajara, que contiene los nombres de 299 hombres.[\[38\]](#) Presentamos este dato con más o menos detalle, en relación con la capacidad de estos prisioneros italianos, en vista a las informaciones de prensa y las proclamas exageradas hechas desde España en cuanto a que se había capturado a miles de prisioneros italianos.

Las respuestas obtenidas a las preguntas realizadas a los individuos con quienes pudimos hablar durante la inspección del cuartel dieron al abajo firmante las siguientes

impresiones.

- a) Que ninguno de ellos había servido en Abisinia.
- b) Que la mayoría eran campesinos de las tierras de labranza de Italia. Solo dos de los interrogados vivían en una ciudad.
- c) Que un número inusualmente alto de ellos estaban casados y tenían dos hijos o más.
- d) Que sus edades estaban entre los veinticinco y los cuarenta años.
- e) Que ninguno pertenecía al Ejército regular italiano.
- f) Que todos ellos tenían algún tipo de formación militar, la mayoría por haber sido reclutados para el servicio militar.
- g) Que habían dejado Italia con los uniformes y material proporcionado por su Gobierno durante su servicio militar.
- h) Que eran voluntarios para algún tipo de «servicio en ultramar», sin saber que su destino era España.
- i) Que fueron trasladados en barco directamente a Cádiz y después trasladados en camión hasta Valladolid, donde fueron enviados a Zaragoza.
- j) Que en general —por la apariencia— no alcanzaban una inteligencia media.
- k) Que no tenían un auténtico carácter de soldado y estaban bien predispuestos a hacer el saludo comunista y a decorar sus comentarios para agradar a sus captores, especialmente a la hora de denunciar

el «fascismo» y «abrazar» el comunismo.

- l) Que probablemente tras salir de Italia habían sido organizados en unidades con designaciones numéricas formadas exclusivamente por italianos.
- m) Que fueron capturados en un ataque por sorpresa por una columna española sin ofrecer resistencia por su parte y, según los informes, con pocas pérdidas. En relación con esto, el estado mayor español entregó al abajo firmante una lista con los nombres de cuatro muertos identificados como italianos.

Las observaciones hechas durante la visita produjeron las siguientes impresiones:

- a) Que no tenían una formación adecuada como soldados. Eran incapaces de realizar apropiadamente la posición de «firmes», de saludar correctamente y de marchar como es debido.
- b) Que sus barracones estaban sucios y desordenados, sin cuidar los uniformes, las literas y el material.
- c) Que iban sucios y despeinados, sus uniformes estaban raídos y los abrigo y chaquetas estaban invariablemente desabrochados.
- d) Que estaban reaccionando a la propaganda comunista implantada entre ellos por los dirigentes comunistas, hombres y mujeres, de Valencia.

Nota: La sección de propaganda española ha proporcionado una copia de las declaraciones de los prisioneros

seleccionados a la prensa y a otros.

Londres Núm. 38695

20 de abril de 1937

Asunto: El empleo de tropas en desórdenes internos.

Guerra Civil española

Opiniones oídas en círculos oficiales y privados en Londres sugieren ahora que posiblemente las fuerzas insurgentes no tengan más del 50 % de posibilidades de ganar la Guerra Civil española. Por supuesto, hay que tener en cuenta que se ha llegado a esta opinión tras la derrota de los italianos que están con Franco en el frente de Guadalajara a finales de marzo. En este sentido, es interesante recordar aquí la llamada «versión oficial» de las circunstancias que rodearon la derrota italiana. La recogemos más abajo con las mismas palabras en que ha sido escuchada recientemente.

Aparentemente, el plan para el avance italiano en la dirección Guadalajara-Madrid fue realizado con considerable discreción. Tenía que ser un ataque con fuerzas mecanizadas, pero hay que diferenciar bien entre «mecanizadas» y «motorizadas», y por lo que sabemos es posible que los vehículos blindados *cross-country* fueran escasos en número. La fuerza del ataque debía ser su movilidad y la sorpresa, y con este propósito la mayor parte de las fuerzas italianas eran motorizadas.

Parece que el avance empezó con éxito, y gracias al mal tiempo se pensaba que se podría mantener el movimiento en secreto.

Pero un avión de reconocimiento ruso (en misión para el

Gobierno de Madrid) descubrió las largas líneas de las columnas motorizadas avanzando hacia Guadalajara mientras volaba casualmente sobre el área. Una vez en su aeródromo, el piloto ruso dio la voz de alarma a las fuerzas de Madrid.

Gracias al hecho de que los rusos han construido numerosas pistas de despegue de cemento en sus aeródromos, fue posible hacer despegar un gran número de bombarderos en un terreno que de otro modo habría sido un cenagal. Se dice que estos aviones atacaron a las columnas motorizadas italianas de modo muy valiente y eficaz con ametralladoras y bombas. Ametrallaron las abarrotadas columnas italianas en gran medida al estilo de «ataque de aviación» del Ejército norteamericano. El ataque aéreo ruso fue tan persistente y eficaz que es realmente un milagro que los italianos consiguieran llevar a cabo algún tipo de defensa. De hecho, los italianos pudieron avanzar considerablemente en una o dos áreas a pesar de la tremenda confusión.

El ataque italiano fue frenado, sin embargo, por las Brigadas Internacionales, especialmente enviadas desde Madrid. Se ha dicho que la eficacia de la defensa de las Brigadas Internacionales se debió en gran medida a la cantidad y la eficacia de la artillería francesa (artillería francesa en este contexto significa armas francesas manipuladas por artilleros españoles con entrenamiento francés y, en algunos casos, dirigidas por franceses). Se dice que la ejecución de la artillería francesa sirvió para completar la derrota de los italianos. A pesar del coraje de muchos y de su habilidad y genio táctico, los italianos

finalmente se desmoronaron y huyeron del campo de batalla.

La huida italiana parece que fue «absoluta». Abandonaron todo tipo de material. Había cañones, fusiles, ametralladoras, pistolas, puñales, artículos personales de oficiales y soldados y un revoltijo casi inconcebible de vehículos de motor dañados. No se conoce definitivamente el número de bajas entre los italianos, pero se dice que ha tenido que ser muy alto.

La derrota de los italianos en el frente de Guadalajara debe de haber sido «muy amarga para el Duce». Algunas personas han afirmado que no entienden cómo el Duce ha podido «controlarse» después de esta gran derrota, pero el punto de vista británico es, en su conjunto, elogioso hacia el Duce y los italianos. Desde el punto de vista británico, la victoria de las fuerzas de Madrid fue puramente «casual». Se cree que el jefe italiano, con el consentimiento del Duce, confió en el estado del tiempo para dar cobertura a un movimiento masivo por carretera, mayoritariamente durante el día. Confiaron en el hecho de que durante bastante tiempo se había registrado poca actividad en el área de Guadalajara y que había poca vigilancia aérea, especialmente desde que hacía tan mal tiempo. Desde este punto de vista, fue una pura cuestión de suerte que un aviador ruso con instrucciones de cubrir el área de un modo general descubriera a través de la niebla de ese día de marzo las columnas motorizadas italianas avanzando hacia Guadalajara. La mala suerte de los italianos se vio todavía más acrecentada por el hecho de que los rusos pudieran (con la previsión de unos meses antes) enviar un número

adecuado de aviones gracias a sus pistas de cemento a pesar de que su campo de aviación estaba terriblemente enfangado.

Los acontecimientos de los últimos días de marzo, de acuerdo con las opiniones escuchadas en Londres, han alterado las estimaciones, que antes eran mucho más favorables a las fuerzas insurgentes que a las del Gobierno. En muchas instancias se sugiere ahora que nos hallamos en una especie de tablas. Los que son de esta opinión sugieren ahora que la mejor solución para ambos bandos, para evitar el dilema de la destrucción mutua, sería reconocer a un jefe militar independiente para liquidar la situación después de haber eliminado a los elementos que se opusieran a esta solución. Los que han sugerido esta solución no son capaces de nombrar a una persona adecuada para los dos bandos; pero no es inverosímil que más bien deseen que haya que aplicar esta solución.

HAYES A. KRONER

Teniente coronel de infantería, actuando como agregado militar

[Nota editorial: No se cita ciudad; probablemente Valencia.]

1 de junio de 1937

Asunto: Informe sobre la ofensiva y la contraofensiva de Guadalajara

La información contenida en este informe procede directa e indirectamente del estado mayor de Valencia. El retraso en la preparación del informe sobre esta campaña se debe a la falta de detalles, a la lentitud del estado mayor español a la hora de recoger datos pertinentes y a la necesidad de dejar pasar un tiempo antes de evaluar los datos recogidos en la

prensa y otras agencias. Las lecciones que se han obtenido de esta campaña pueden ser de valor debido a que ha sido la primera ofensiva importante protagonizada por un avance y el empleo de tácticas de orden abierto.

EL FRENTE DE GUADALAJARA

Según una visita del abajo firmante a este sector a principios de marzo, este se podía calificar con propiedad de «tranquilo». Por sus observaciones personales y la información obtenida en conversaciones con oficiales y soldados en el frente, las líneas eran débilmente mantenidas por milicias con escasa formación. Se ha informado de que hasta el 11 de marzo no llegaron refuerzos, consistentes en tres batallones destacados cerca de Trijueque. En este sentido es de interés señalar que el alto mando español, incluso a poca distancia de Madrid, fue incapaz de hacer llegar tropas a este frente hasta cinco días después de iniciado el avance nacional. Se ha informado de que la aparición de las tropas de tierra gubernamentales en número suficiente no llegó hasta que se hubo iniciado la retirada de los italianos.

No conocemos las fuerzas del avance rebelde, y la única estimación posible es la proporcionada por el Gobierno, que con toda probabilidad es exagerada. Se pretende que los italianos estaban organizados en cuatro e incluso seis divisiones, pero las pruebas hablan de tres.[\[39\]](#) En sus comunicados, el Gobierno habla de una tercera división

parcialmente motorizada; una porción de la infantería y la artillería se desplazaba en camión. Estas tropas llevaban una o dos compañías de tanques del tipo Ansaldo. Según un oficial, estos tanques «tenían defectos», su «resultado a campo abierto era malo» y «no podían “hacer frente” a los medios rusos». A juzgar por lo que el abajo firmante ha escuchado de los dos bandos, sumado a sus propias observaciones, las tropas italianas eran de escaso valor, tenían la moral baja y no habían sido debidamente entrenadas. No llevaban armamento destacado ni material digno de comentario, excepto la artillería combinada de 20 mm antitanque y antiaérea, cuyas características han sido solicitadas por el abajo firmante. Las divisiones fueron formadas a toda prisa y con toda probabilidad adolecían de esa capacidad básica para el éxito que llamamos «trabajo en equipo».

Los invasores fueron sorprendidos por un ataque en plena tormenta, a tres mil metros sobre el nivel del mar, en una tierra extraña para ellos. Las lluvias les habían hecho acurrucarse en sus camiones, aguaron cualquier ardor guerrero que pudieran haber tenido e hicieron de ellos una presa fácil para los chicos de Iberia que luchaban en las sombras en su propio hogar, ayudados por hombres de coraje aventurero que han viajado desde lejos para participar en una causa y que desafiaron el peligro en una gran ocasión para combatir. Las cunetas de la carretera y los caminos a campo abierto estaban blandos y pegajosos, lo que era algo más que un obstáculo para el Ansaldo. La columna no podía dispersarse fácilmente y se quedó en la carretera. De hecho, su escasa flexibilidad era más la de un

convoy que la de una fuerza mecanizada. Este era el cuadro, hasta cierto punto, del avance italiano cuando los aviones rusos barrieron a baja altura la larga línea de camiones estancada en la carretera Guadalajara-Zaragoza. Tal movimiento, a la luz del día y en una gran carretera pública, denota falta de eficacia en el reconocimiento del terreno y una equivocación absoluta en la percepción del peligro existente por la presencia cercana de los aviones enemigos (rusos), cuya eficacia debía de ser bien conocida por el mando italiano.

El hecho más remarcable en relación con la concentración de divisiones italianas en este «sector tranquilo» es que el alto mando del Gobierno no tuviera conocimiento del movimiento hasta el 8 de marzo y que tardara unos cinco días en apreciar realmente la magnitud de los hechos y en hacer una estimación razonable de la situación. Aunque hay que felicitar a los italianos por la discreción con que mantuvieron esta concentración de tropas, hay que tener en cuenta que el Gobierno no dispone de un servicio de inteligencia y que los aviones de reconocimiento rusos nunca vuelan más allá de una distancia razonable. Hay que apuntar que este movimiento por carretera en camión fue percibido más o menos por accidente por un avión de reconocimiento republicano.

PLAN DE AVANCE

Así, a comienzos de marzo, probablemente tres divisiones de

italianos se habían concentrado en el área Sigüenza-Alcolea-Medinaceli, frente a la línea del Gobierno en La Toba-Mirabueno-Abánades. Este frente cruza la carretera Madrid-Zaragoza en el kilómetro 110 y se encuentra a 56 kilómetros de Guadalajara y a 81 de Alcalá de Henares. Parece que el plan italiano contemplaba Guadalajara como primer objetivo y Alcalá de Henares como segundo. La columna principal (incluidas unidades motorizadas) tenía que seguir la carretera de Zaragoza, y en cuanto hubiera alcanzado Almadrones la primera división (motorizada) tenía que moverse hacia Brihuega y desde allí bajar por el valle del Tajuña. Ambas columnas debían después avanzar rápidamente para llegar a la carretera Guadalajara-Cuenca.

EL AVANCE

Tras una hora de bombardeo se lanzó la ofensiva el 8 de marzo, el ataque principal dirigido entre Mirabueno y Abánades. La débil línea de frente del Gobierno fue rota enseguida y por la tarde la columna principal había alcanzado Almadrones, donde se habían formado las tropas de apoyo al Gobierno, controlando el avance hasta el día siguiente. El 9 de marzo, a pesar de que la resistencia del Gobierno había sido apoyada por algunas tropas enviadas desde Guadalajara, el avance alcanzó Gajanejos, en cuya vecindad fue frenado el día 10. Puede ser que fuera debido a un contraataque de cierta envergadura por parte del Gobierno, que terminó con la captura de unos 40 prisioneros

italianos y que permitió la llegada del ala izquierda, que se había retrasado a causa de una serie de combates menores. El día 11 se reanudó el avance con fuerza y la columna principal alcanzó Trijueque. Si tenemos en cuenta que el avance estaba formado por tropas motorizadas que se enfrentaban a posiciones débiles controladas por una milicia escasamente organizada, este se puede tachar de muy lento. Había cubierto desde el kilómetro 110 al 77, 33 en un movimiento de cuatro días en territorio enemigo. Sin embargo, esta lentitud puede ser debida al hecho de que su columna motorizada, de unos 20 kilómetros de largo, estaba pegada a la carretera y a que fue retrasada para permitir que su ala izquierda consiguiera su posición en el flanco. A pesar de las causas citadas, el retraso de este avance puede atribuirse a las fuerzas gubernamentales aéreas, que entraron en acción el 11 de marzo y que desde ese momento dominaron el espacio aéreo dominado.

EL CONTRAATAQUE

En la mañana del 12 de marzo, la flota aérea del Gobierno (rusa) atacó en vuelo rasante esta columna motorizada atascada en la carretera de Zaragoza, dándole una paliza tremenda. El ataque frenó definitivamente el movimiento y causó la desmoralización de las tropas. Se ha informado de que el ataque sorpresa desde el aire causó el pánico y que los italianos no consiguieron recuperarse. Las tropas del Gobierno percibieron el alboroto y atacaron en ese

momento, aunque habían estado retirándose en un movimiento defensivo durante los días previos. Con una resistencia prácticamente nula, los leales capturaron gran número de camiones llenos de munición y material de guerra, 12 piezas de campaña y dos cañones combinados antiaéreos y antitanques. Como resultado de esta acción, los italianos debieron empezar su retirada esa noche, la del 12 al 13, mientras que las tropas del Gobierno tomaron Trijueque el día 13 sin oposición.

Un oficial de las fuerzas aéreas del Gobierno ha informado de que los escuadrones rusos hicieron ocho salidas durante este ataque, lanzaron 492 bombas y dispararon 200.000 proyectiles de munición pequeña.

No se pueden estimar las bajas de este ataque aéreo, el pánico y la derrota resultante. Se dice que han sido miles, unas 5.000 según la media de las estimaciones hechas.

Hay que subrayar aquí que la contraofensiva del Gobierno con tropas de tierra, aunque pretenden haber conseguido una victoria contra una «gran oposición», no fue más que explotar el éxito del ataque sorpresa de los aviones rusos. De hecho, fue más una acción de rebañar el plato que un combate.

El efecto desmoralizador de este ataque desde el aire se puede resumir mejor si tenemos en cuenta que una división, con una superioridad inconmensurable en hombres, equipo y potencia de fuego sobre un enemigo débil que había sido previamente derrotado en lo que podía considerarse una acción de retaguardia del día anterior, se retiró en desorden, llevándose consigo la división del flanco izquierdo.

Que las fuerzas de tierra contribuyeron poco a esta victoria se hace evidente por el hecho de que su presión fue tan débil que perdieron el contacto con los italianos en los días 14 y 15 de marzo, y no tuvieron la fuerza ni la cohesión suficientes para organizar su persecución. La Junta de Defensa de Madrid no pareció darse cuenta de lo que pasaba, como pone en evidencia el hecho de que bajo su dirección Valdearenas, a cuatro kilómetros de Trijueque, no fue tomada hasta el 15 de marzo y sin oposición del enemigo. Hasta el 16 de marzo las fuerzas aéreas del Gobierno no atacaron Brihuega, encontrando allí solo una retaguardia dejada por los italianos que tenía que quedarse en la zona hasta que la columna principal hubiera despejado el cruce situado cerca de Almadrones. Este ataque fue llevado a cabo por unos 30 bombarderos cubiertos por cazas, que se ha informado de que lanzaron 120 bombas y dispararon unos cuantos miles de proyectiles. El intento de contraataque por parte de la fuerza aérea rebelde fue débil y descoordinado y no logró resultados positivos.

El día 17, una fuerza de tres brigadas gubernamentales intentó rodear Brihuega. Estas brigadas hicieron algunos progresos entre el Tajo y el Tajuña y amenazaron una de estas líneas de retirada desde Brihuega, capturando a unos cuantos prisioneros. Parece que la resistencia principal de los italianos se concentró en los alrededores de Brihuega. La

guarnición del pueblo consistía en solamente dos batallones de infantería, algunas secciones de ametralladoras y dos baterías de 75 mm. El pueblo fue atacado el día 18. Por la tarde, unas cuantas pequeñas unidades consiguieron escaparse por la carretera de Almadrones. Hacia las ocho de la tarde, cubiertos por la oscuridad, los italianos evacuaron el pueblo con dificultades, dejando a las fuerzas del Gobierno unos cientos de prisioneros, 60 camiones, 6 cañones y un número considerable de ametralladoras. Los ataques aéreos sobre esta guarnición continuaron durante el día de la evacuación y tuvieron mucho que ver con la retirada italiana. Se ha informado de que el primer ataque fue librado por 15 aparatos que lanzaron 360 bombas y dispararon unos 12.000 proyectiles de munición pequeña, mientras que el segundo, de más intensidad, fue llevado a cabo por un escuadrón de bombarderos con la cobertura de 45 cazas, que para concluir su papel protector, vaciaron sus vientres sobre el pueblo.

Los días 19 y 20 de marzo las tropas del Gobierno avanzaron sin resistencia y el día 20 alcanzaron la línea que corre hacia el este desde el kilómetro 95 de la carretera de Zaragoza a Cifuentes y hacia el oeste hasta la carretera de Soria en Hita, una posición visitada por el abajo firmante en los primeros días de este mes y que permanece estable desde entonces. Las fuerzas aéreas del Gobierno no solo han desempeñado el papel principal en este drama de derrota y retirada de las tropas italianas, sino que el día 20 iniciaron el ataque más violento que ha tenido lugar en esta campaña. Al norte de Almadrones, Algora y Navalpotro, 80 aviones gubernamentales atacaron la concentración enemiga

lanzando 610 bombas y disparando 100.000 proyectiles.

CONCLUSIÓN

Aquel que analice esta campaña debe atribuir falta de habilidad en combate y de liderazgo militar por parte de las fuerzas de tierra del Gobierno, que no se aprovecharon de la oportunidad que les ofrecía el brillante éxito de las fuerzas aéreas. El papel de estas tropas fue menor y secundario aunque tenían por delante la oportunidad de obtener gran renombre militar y una posición de ventaja, la consecución de un logro. Sin embargo, esto requería de esas cualidades básicas que no tiene la infantería del Gobierno.

A pesar de las proclamas del Gobierno, sus fuerzas de tierra no solo fueron incapaces de pasar a la ofensiva, sino que además no lo hicieron. Es evidente, con la excepción de tres de las brigadas internacionales que participaron, que las fuerzas del Gobierno eran milicias, de algún modo mejores que desde los días de Talavera y Getafe, pero todavía sin la formación adecuada para maniobras a campo abierto y combate ofensivo. Sin duda estas milicias han perdido su complejo de inferioridad, cosa evidente en sus recientes intentos ofensivos, pero en su lugar han adquirido la valentía del ignorante, como demuestran los miles de muertos apilados a orillas del Manzanares en el reciente ataque frontal, desesperado e inútil, contra la que probablemente sea la sección más fuerte de la línea rebelde fortificada en la Casa de Campo.

Siendo oficial de infantería y habiendo tomado parte en el desarrollo de la eficiencia actual de esta arma del Ejército en la formación antiaérea y estando familiarizado, hasta cierto punto, con los ejercicios del campo de maniobras de Fort Benning, el abajo firmante desea advertir al analista de la Guerra Civil española que no extraiga una lección equivocada de los logros de la aviación en esta u otras operaciones ofensivas.

El abajo firmante recuerda los éxitos de los aviones rebeldes en el bombardeo y ametrallamiento durante la marcha triunfal de los nacionales a lo largo de la carretera de Extremadura en los alrededores de Madrid, muchos de cuyos ataques ha visto y en algunas circunstancias ha estado incómodamente cerca de los escenarios. En estos casos, como en el sector de Guadalajara, las tropas de tierra o bien estaban escasamente formadas o bien no lo estaban en absoluto, y por consiguiente estaban paralizadas de miedo y corrían en todas direcciones librándose en muchos casos de sus fusiles si estos eran un estorbo a la hora de buscar algún tipo de refugio. No he visto ni el más mínimo intento de ningún soldado de infantería de utilizar su fusil contra un avión enemigo. A causa de la falta de entrenamiento, este no tiene confianza en sí mismo ni en su arma contra la maquinaria bélica.

Es interesante hacer una pausa e intentar imaginar qué hubiera sucedido en la carretera de Guadalajara, por ejemplo, cuando esos aviones rusos se abatieron contra la columna motorizada si su mando hubiera estado bien entrenado en el combate antiaéreo, por ejemplo como nuestra 29 de Infantería. Imaginemos que esos camiones

hubieran llevado ametralladoras —de montaje fijo— y alguna pieza de calibre 50 montada en un camión. Y preparados — como lo hubieran estado para el combate aéreo— para viajar a la luz del día en una gran carretera, en un país hostil a sabiendas de que el enemigo no solo estaba activo en el aire y superior en el cielo, sino que sus tropas de tierra no estaban lejos. Imaginemos que estos camiones estuvieran llenos de soldados entrenados como nuestro regimiento arriba mencionado, que los hombres bajaran de los camiones ordenadamente al oír la sirena u otra señal de la columna anunciando la presencia de la flota aérea hostil, y que se pusieran a disparar de acuerdo con las enseñanzas de la instrucción.

[*Nota del editor:* El resto del informe no se halla en el archivo.]

4

EL DÍA A DÍA DE LA GUERRA Y LA CAÍDA DE BILBAO (Abril-junio de 1937)

Tras la caída de Málaga la fuerza del Gobierno parece haberse debilitado. Aunque en Madrid no se aprecian signos de desmoralización, por primera vez en el Gobierno central hay indicios de pesimismo y de desintegración política.

FULLER,
abril de 1937[[40](#)]

Tal y como sugiere la cita que preside este capítulo, las fuerzas rebeldes del general Franco incrementaban la presión sobre las fuerzas republicanas. En el periodo que cubren los informes incluidos en este capítulo, aunque el número de combates era bajo, estos eran más complejos y requerían la concentración de un alto número de contingentes, más utilización de la artillería y de las fuerzas del aire de modo coordinado, y con grandes consecuencias. El capítulo termina con un debate sobre la caída de Bilbao, el corazón del sector industrial español, a manos de los nacionales. En la primavera y comienzos del verano de 1937, una serie de acontecimientos reflejados en los archivos históricos hacen evidente que la guerra se ha convertido en algo omnipresente.

Ambos bandos habían reunido en ese momento ejércitos

formados por decenas de miles de hombres, diferentemente equipados pero obviamente armados y provistos a unos niveles que no eran evidentes en los primeros meses de la guerra. Como demuestran los siguientes informes, hubo un influjo de poderío aéreo alemán y ruso, junto con un grupo de pilotos y aparatos procedentes de otros países. Se puede decir lo mismo de la artillería, pero en menor grado. Había establecidos muchos frentes de batalla, completados con redes de trincheras y posiciones de artillería, pero también con una actividad mínima. Así, muchos de los despachos informan de la escasa actividad en varios frentes, y no los hemos incluido. Parecía como si los dos bandos se estuvieran preparando para una guerra larga, larguísima, incluso contando el hecho de que ambos bandos escogieron lanzar grandes campañas con un objetivo concreto, como los ataques continuados en los alrededores de Madrid y el esfuerzo en el País Vasco.

El nivel de debate entre los agregados y otros observadores militares de varios países continuó alto en este periodo. Además de informar sobre los acontecimientos, se habla mucho sobre el uso estratégico del poderío aéreo y de los tanques. En la década de 1930, ambas tecnologías estaban siendo objeto de considerable debate en los círculos militares en Europa y América del Norte. Fue en este periodo, por ejemplo, cuando el oficial alemán que se hizo tan famoso durante la Segunda Guerra Mundial, Erwin Rommel (más conocido como «El Zorro del Desierto»), elaboró sus ideas sobre el uso estratégico de los tanques, publicando lo que rápidamente se convirtió en un clásico sobre el tema leído por los generales de muchos ejércitos, incluido el general

George S. Patton. El general alemán (más adelante mariscal de campo) aprovechó las experiencias de ambos bandos en la Guerra Civil española.[\[41\]](#) La guerra era un libro abierto para aquellos que, tanto civiles como uniformados, estaban interesados en los asuntos militares. Estos informes ofrecen información concreta y útil, diferente de lo que afirmaba la propaganda de ambos bandos, sobre asuntos militares a partir de lo que las tropas sobre el terreno decían a los observadores estadounidenses. En este grupo de despachos también encontramos observaciones poco frecuentes sobre el desarrollo de la guerra naval y sobre la construcción y uso de las trincheras.

Valencia Núm. 6531

26 de abril de 1937

Asunto: La situación militar

Frentes de Madrid

La calma relativa que existía en todos los frentes de Madrid durante finales de marzo y principios de abril se rompió en la madrugada del 9 de abril con el inicio de una ofensiva general del Gobierno. Este movimiento se convirtió pronto en una batalla de magnitud considerable, prácticamente restringida al pequeño sector noroccidental. Se alargó durante cuatro días casi sin interrupción y terminó aparentemente por el agotamiento del ejército atacante. Esta afirmación se basa en el hecho de que las fuerzas del Gobierno, que habían sufrido pérdidas tremendas durante la batalla, detuvieron los ataques el 13 de abril sin haber alcanzado ningún objetivo importante. Que las tropas de

Franco también estaban considerablemente debilitadas después del esfuerzo realizado para frenar esta ofensiva era evidente, ya que no contraatacaron en bloque para recuperar el terreno perdido en la Casa de Campo. Aunque solo eran unos pocos cientos de metros, hacían más difícil su comunicación con la Ciudad Universitaria.

Se cree que el Gobierno ha lanzado esta ofensiva como un esfuerzo desesperado para dar un respiro a sus fuerzas en Vizcaya, donde el Ejército nacional del norte, evidentemente reforzado con tropas de Madrid y otros frentes, había roto las líneas enemigas al norte de Villarreal y había obtenido diversos puertos de montaña estratégicos desde los cuales estaba preparando el asalto final sobre Bilbao, que parecía inminente. El hecho de que los ataques republicanos en los frentes de Madrid fueran rechazados desde el inicio indica que el Gobierno no consiguió su propósito. Sin querer quitarle mérito al espléndido combate defensivo de los nacionales a la hora de rechazar esta ofensiva (el Gobierno no les acusó de haber empleado tropas italianas o alemanas), el resultado de esta nueva ofensiva en Madrid indica que las tropas de Franco aprovecharon bien las fortificaciones modernas para aguantar el ataque de una fuerza superior equipada con abundante material de guerra.

En este sentido, la información de que disponemos indica que el Gobierno empleó a unos 50.000 hombres de sus mejores fuerzas de choque para romper las líneas enemigas en la pequeña zona de la Casa de Campo y la Cuesta de las Perdices. Estas fuerzas contaban con el apoyo de 150 cañones, unos 120 tanques rusos y una importante fuerza aérea que tenía el control absoluto del aire; sin embargo, la

ofensiva fracasó.

NOROESTE. SECTORES DE LA CARRETERA DE LA CORUÑA, EL PARDO Y EL ESCORIAL

La ofensiva del Gobierno se lanzó en todos los frentes de Madrid el 9 de abril, aparentemente con la intención de confundir al enemigo, pero el ataque principal se dirigió, al día siguiente, contra el corredor perpendicular al río, en manos de los nacionales, que aseguraba la comunicación entre sus posiciones en la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria. Los ataques se lanzaron simultáneamente desde el sur, a través de las posiciones del Gobierno en la Casa de Campo y la carretera de La Coruña avanzando en paralelo al río, y desde el norte, a través de El Pardo, hacia la Cuesta de las Perdices, como se llama el paso de la carretera de La Coruña después de la curva en el puente de San Fernando, una cuesta empinada de casi un kilómetro en dirección a Aravaca.

Los objetivos inmediatos de las tropas del Gobierno eran aislar la Ciudad Universitaria y tomar los cerros de Garabitas y El Águila que dominan el río y desde los cuales los nacionales, además de proteger el saliente de la Ciudad Universitaria, bombardeaban Madrid frecuentemente. Entre el 10 y el 12 de abril varias brigadas internacionales y milicias de choque atacaron este sector, pero a pesar de la determinación de estas tropas, no consiguieron ninguno de los objetivos mencionados. Sin embargo, los nacionales perdieron unos cuantos cientos de metros en la Cuesta de las

Perdices, cuya cima parece ahora ocupada por las fuerzas del Gobierno, y en las vecindades del Puente de los Franceses, una pérdida que, aunque pequeña en sí misma, afecta a las comunicaciones de los nacionales con la Ciudad Universitaria, que ahora parece dominada por el fuego enemigo.

El 10 de abril, el ataque fue protagonizado por unos 20.000 hombres, la mayoría parte de las Brigadas Internacionales; unos 3.000 murieron. El 11 de abril se renovó la ofensiva con seis brigadas de refuerzo (unos 30.000 hombres) con la esperanza de que el enemigo no pudiera resistir esta nueva arremetida, pero las fuerzas atacantes sufrieron grandes pérdidas. Parece que las brigadas Thaelmann, Dimitroff y El Campesino fueron prácticamente aniquiladas.

Las líneas nacionales demostraron estar muy bien fortificadas y se defendieron con tal energía que las columnas del Gobierno sufrieron pérdidas tremendas. Mientras que los comunicados oficiales de Salamanca fijaron las pérdidas en este último combate en particular en 9.000 muertos, lo que parece excesivo, una estimación prudente sitúa los muertos republicanos en todos los frentes de Madrid en unos 14.000.

El aire fue de una potente fuerza aérea del Gobierno. Los comunicados del Ministerio del Aire en Valencia proclamaron que había bombardeado eficazmente las posiciones enemigas y que escuadrones especiales en vuelo rasante las hicieron objeto del fuego de sus ametralladoras. A pesar del intenso fuego de la numerosa y eficazmente manejada artillería antiaérea nacional, no fue derribado

ningún avión del Gobierno. La República sufrió graves pérdidas en las unidades de tanques que participaban en la batalla. Los comunicados oficiales de Salamanca afirmaron que fueron inutilizados 36 tanques a resultas de la artillería antitanque o por otras causas.

Todos los ataques contra las líneas nacionales en Aravaca y Las Rozas fueron rechazados. En los sectores de El Escorial, Las Navas y Robledo de Chavela se registraron combates importantes y el Gobierno afirmó que sus fuerzas mejoraron sus líneas, lo que es probablemente cierto; sin embargo, esto no ha alterado de modo apreciable la situación en estos frentes.

CIUDAD UNIVERSITARIA Y PARQUE DEL OESTE

El 10 de abril los edificios y posiciones en manos de los nacionales en este sector fueron objeto de fuertes bombardeos por parte de la aviación del Gobierno y de furiosos ataques que pretendían evitar que esta guarnición colaborara en la defensa de sus líneas en la Casa de Campo, que protegen el acceso a este saliente. Como es habitual, la defensa de este frente fue confiada a las mejores tropas de choque de Franco, que una vez más hicieron honor a su fama no solo repeliendo todos los ataques, sino efectuando una salida en un momento crítico de la batalla colaborando en gran manera a salvar la situación para su causa. La actuación valerosa de la bandera[42] de la Legión que dirigió este ataque ha sido recompensada con la promoción

colectiva de todos sus miembros. Las fuerzas del Gobierno aparentemente consiguieron derribar el puente provisional que había sido construido por los nacionales sobre el río Manzanares para comunicarse con la Casa de Campo.

RÍO MANZANARES

Todos los ataques lanzados por las fuerzas del Gobierno durante su ofensiva general (9 de abril) y los días siguientes en estos frentes fueron rechazados. Las únicas pérdidas de los nacionales fueron unas cuantas casas en la carretera de Extremadura cerca del Hospital Militar, en Carabanchel.

Hay que destacar que durante los días anteriores a este informe Madrid ha sido más bombardeada y más consistentemente de lo que lo ha sido hasta ahora. Mañana y tarde durante la semana pasada ha caído literalmente una lluvia de proyectiles, especialmente sobre las áreas de negocios alrededor de la Gran Vía. Unos 12 obuses cayeron sobre el edificio de la Telefónica durante este periodo provocando grandes daños materiales; sin embargo, en este edificio no ha habido heridos. Como la aviación rebelde se encuentra en el área de Bilbao, se cree que los nacionales han usado su artillería en lugar de sus fuerzas aéreas en el esfuerzo constante para debilitar la defensa de Madrid, especialmente para recordar a la guarnición que sus posiciones de artillería en Carabanchel y la Casa de Campo están todavía intactas después de la reciente ofensiva del Gobierno en este sector.

Sugerimos prestar atención a la importancia que los nacionales dan a su ofensiva contra Bilbao y que los republicanos dan a su ataque sobre Teruel. Se cree en general que ambos bandos han reunido sus fuerzas disponibles en estas localidades para obtener sus objetivos en las dos campañas que se desarrollan ahora. Desde el punto de vista militar, la toma de Bilbao proporcionaría una fuerza tremenda a la causa rebelde y este hecho tiene mucho que ver con la voluntad del Gobierno de organizar una contraofensiva en Teruel. Sin embargo, se sigue considerando el saliente de Teruel como una espada de Damocles apuntando a la costa mediterránea y se ha gastado mucho esfuerzo defensivo para evitar un avance desde esta ciudad al mar. Además, Valencia siente la cercanía de los fascistas, ya que estos controlan esta importante confluencia de carreteras que conectan Cuenca y Valencia con la región de Zaragoza, recordando a todo el mundo con un gran cartel colocado en la plaza Castelar, la plaza principal de la ciudad, que «el frente se encuentra a solo 150 kilómetros Teruel-Valencia». Si cualquiera de los dos bandos consigue su objetivo, el éxito sería publicitado por todas partes no solo por la ventaja militar obtenida, sino porque tal bando posee la habilidad de organizar una ofensiva general y llevarla a cabo con éxito. A la inversa, sin embargo, el observador al margen concluirá que si ni los nacionales ni los republicanos

obtienen sus objetivos en Bilbao y en Teruel, a ninguno de los dos bandos, por lo menos por ahora, le queda fuerza suficiente para algo parecido a dar un golpe definitivo. A partir de aquí, se puede ir aún más lejos y afirmar que las actuales líneas de frente pueden ser la base para una división de España en dos mitades, un pensamiento que se puede considerar prematuro aunque puede contemplarse como una solución en una guerra en situación de tablas a la vista del intenso odio existente entre los republicanos y los nacionales y del hecho que las creencias políticas por las que están matando están en polos opuestos.

París Núm. 23, 443-W

25 de mayo de 1937

Asunto: Armamento y material. Tanques en la Guerra Civil española

Podemos evaluar hasta cierto punto el tipo de tanque utilizado y su modo de empleo.

Los nacionales utilizan un tanque ligero alemán (un tipo nuevo) y el Fiat Ansaldo utilizado por los italianos en Etiopía. El Gobierno emplea dos tipos de tanques rusos, T 26 y T 28.

NACIONALES

Tanque ligero alemán.

Características:

Velocidad máxima	
por hora	50 kilómetros
Tripulación	Dos hombres
Armamento	Torreta montada con dos ametralladoras
Blindaje	Insuficiente. 15 mm/m máximo
Peso	Unas seis toneladas

Este tanque es similar a los tanques ligeros Landwerk, que son más conocidos y tienen aproximadamente la misma velocidad máxima por hora, 55 kilómetros; blindaje, 9-13 mm/m de grosor; radio de acción, 200-220 kilómetros; peso, 4,8-6,8 toneladas.

Tanque ligero italiano Fiat Ansaldo. Este tanque funcionó bien en Etiopía gracias al terreno y a la pobre resistencia con que se encontró. Está basado en el tanque ligero inglés Mark VI.

Características:

Velocidad máxima	
por hora	45 kilómetros
Tripulación	Dos hombres
Armamento	Una o dos ametralladoras situadas delante
Blindaje	10 mm/m (aproximadamente). Los dos tipos conocidos de tanque Fiat Ansaldo tienen un grosor de 9 a 13 mm/m
Peso	Dos o tres toneladas
Radio de acción	De 100 a 110 kilómetros

Potente tanque ligero T 26. Este tanque se parece al tanque ligero Vickers Armstrong de los tipos A y B utilizados ahora en Siam,[\[43\]](#) Turquía, Bolivia y Polonia. Los rusos lo utilizan para aprovechar los éxitos de la infantería.

Características:

Velocidad máxima	
por hora	30 kilómetros
Tripulación	Tres hombres
Armamento	Un cañón de 37 mm/m o 47 mm/m y una ametralladora montada sobre torreta o 2 ametralladoras MG montadas sobre torreta.
Blindaje	13 mm/m (insuficiente)
Peso	Ocho toneladas
Radio acción	de Aproximadamente 150 kilómetros

Tanque mediano T 28. Este tanque está diseñado para operar dentro de las líneas hostiles. Es similar al tanque mediano Vickers Armstrong de 18 toneladas.

Características:

Velocidad máxima	
por hora	40 kilómetros
Tripulación	Cinco o seis hombres
Armamento	Un cañón de 45 mm/m y una ametralladora en la torreta principal y dos ametralladoras de 7,62 mm/m en dos torretas laterales

Blindaje		25 mm/m (estimado)
Radio acción	de	Aproximadamente 180 kilómetros

Los dos tipos anteriores tienen serios defectos y son propensos a ser destruidos por medio del fuego. El T 26 es un híbrido.

Los nacionales tienen tanques ligeros armados solo con ametralladoras incapaces de penetrar blindajes de 25 mm/m o incluso de 13 mm/m más allá de unos pocos cientos de metros. Las fuerzas del Gobierno, por otro lado, tienen potentes tanques ligeros y medianos armados con cañones, aunque están insuficientemente protegidos. Desde un punto de vista táctico, los tanques nacionales son indicados para reconocimientos a poca y larga distancia o para establecer contacto con el enemigo. Los tanques del Gobierno, por el contrario, son menos rápidos, más pesados, están mejor armados y blindados (especialmente el T 28) y son apropiados para el combate.

A causa de las diferencias apuntadas más arriba, los tanques nacionales procuran evitar el combate con vehículos más pesados. «El combate entre tanques —escribe el teniente coronel Perre en la *Revue Mensuelle des Officiers de Reserve* (febrero de 1937)— tiene la rigidez de los combates entre barcos acorazados. Sean cuales sean la calidad de las tripulaciones y la habilidad del mando, la lucha solo puede ser exitosa contra un barco de la misma clase. El crucero ligero que se encuentra con un crucero de batalla debe dar media vuelta o correr el peligro de ser destruido. El tanque que se encuentra con tanques hostiles mejor protegidos y

con armamento más potente debe hacer lo mismo». Ahora bien, lo anterior es una lección de Villers-Bretonneux, 24 de abril de 1918, y Niergnies-Seranvillers, 8 de octubre de 1918.

Las armas antitanque del Gobierno son de fabricación francesa (probablemente del calibre 25 mm/m) y son capaces de perforar el delgado blindaje de los tanques alemanes e italianos. En el bando nacional hay algunas armas alemanas excelentes de 37 mm/m (largo) que han hecho un buen trabajo frente a los T 26 y los T 28. La superioridad de las armas antitanque en ambos bandos es todavía más evidente debido a la ineficiente artillería. Además, es difícil obtener información precisa del emplazamiento de las armas antitanque debido a las condiciones atmosféricas y a las dificultades de la relación entre las varias ramas de los ejércitos.

Las minas antitanque han sido eficientes. En algunas ocasiones se ha observado que dos hombres determinados han inmovilizado tanques con gasolina ardiendo o granadas de mano, como prescriben las normas de los destacamentos antitanque alemanes. Algunos errores tácticos han contribuido también a la pérdida de tanques.

Desde diciembre de 1936 no se ha lanzado ningún ataque sin la participación de tanques. El número ha ido creciendo constantemente, lo que indica el valor que ambos contendientes otorgan a los tanques. Al principio, ambos bandos dividían en grupos los tanques disponibles. Una acción masiva estaba fuera de cuestión. Los diez, veinte o treinta tanques que participaban en acciones locales raramente dejaban las carreteras y eran pronto destruidos por las armas y la artillería antitanque del enemigo.

El pasado marzo, sin embargo, cuando los nacionales lanzaron su ataque contra Madrid desde Guadalajara, participaron 200 tanques y avanzaron 50 kilómetros de una tacada en un frente donde, previamente, grandes esfuerzos habían dado como resultado escasas ganancias. Sin embargo, el ataque no fue seguido por la infantería ni por la artillería, que debería haber ocupado las posiciones conquistadas y consolidado los resultados obtenidos. Al no recibir ayuda, los tanques que avanzaban a 15 kilómetros por hora se vieron pronto aislados. Bajo tales condiciones era evidente que un contraataque del Gobierno recuperaría 30 kilómetros de terreno. Actualmente puede afirmarse que en la lucha del cañón contra el blindaje, al sur de los Pirineos ha vencido el primero.

La velocidad en combate del tanque y su radio de acción son menos importantes que el armamento, que debería incluir un cañón y suficiente protección. Contra un enemigo capaz de disparar fuego preciso se pueden emplear tanques medianos y pesados. Por tanque de tipo medio entendemos un tanque similar al T 28 ruso, parecido al Vickers Armstrong de 18 toneladas.

En otro artículo publicado en *La France Militaire* el 8 de mayo de 1937, escrito por el corresponsal ruso de *La Renaissance*, el autor afirma que, excepto algunos tipos aislados, el material empleado en la Guerra Civil no es del tipo que utilizarían los países implicados en una futura guerra. Las pruebas de los tipos mencionados, sin embargo, son de cierta importancia, ya que este material ha sido construido después de la Guerra Mundial y no había sido probado en combate. Aunque esto constituye una especie de

prueba general y las conclusiones a que se puede llegar son compartidas por todos, no se puede decir lo mismo de las pruebas sobre tipos más recientes que se mantienen en secreto. Así, no se pueden sacar conclusiones rápidas sobre la superioridad del material de tal país o tal otro.

El artículo continúa así: «La prensa alemana que, en general, es parca en elogios al material soviético, destaca su superioridad en lo concerniente al armamento de los tanques; el empleo no solo de la ametralladora sino de armas de pequeño calibre les da superioridad sobre los italianos. Por otro lado, la prensa militar francesa y polaca subraya el insuficiente blindaje de los tanques soviéticos, no solo en lo concerniente al grosor sino a la falta de protección de partes de vital importancia. La conclusión primordial, por consiguiente, es que el armamento y el blindaje del tanque no son menos importantes que la velocidad, lo que confirma la precisión de la tesis francesa y pone en cuestión la idea italiana y soviética de la velocidad en detrimento del blindaje».

OBSERVACIÓN

La Guerra Civil española parece haber demostrado la necesidad de un tanque pesado para el combate de proximidad.

París Núm. 23, 461-W

2 de junio de 1937

CONCLUSIONES

No hay duda de que durante el periodo analizado el Gobierno dispone de superioridad aérea. De acuerdo con las cifras publicadas en comunicados de prensa, parece que en este periodo han perdido un R-5 y un S. B. por fuego antiaéreo, pero por otros informes sabemos que han perdido otros aparatos en los ataques rasantes sobre columnas motorizadas. Se dice que los insurgentes han perdido seis Fiats y dos Junkers. El tremendo éxito de su fuerza aérea debe de haber sido una sorpresa para el mismo Gobierno, así como una desagradable sacudida para los insurgentes y para Mussolini. (Es bastante seguro que las columnas estaban compuestas casi exclusivamente por material y personal italiano.) Por otro lado, no podemos olvidar el papel desempeñado por el tiempo y el modo en que favoreció a este bando; si las columnas insurgentes hubieran podido dejar la carretera, o si la aviación insurgente hubiera podido estar presente el 12 de marzo, o si los insurgentes hubieran tenido su defensa antiaérea bien organizada, quizás ahora Guadalajara habría caído y también Madrid.

Sin embargo, el hecho es que 150 aparatos, pilotados por personal de varios países sin instrucción académica y equipados solo con accesorios simples y elementales, pudieron derrotar a un ejército mecanizado de 20.000 hombres y 2.000 vehículos utilizando tácticas que no son ni

nuevas ni complicadas.

Instrucción del personal en periodos de paz y de guerra

Los informes sobre tácticas y formaciones adoptadas por ambos lados durante el presente conflicto son variados, y los pocos ejemplos que damos más abajo son los únicos en que todo el mundo está de acuerdo. Todos los pilotos que se encuentran aquí han quedado impresionados porque la formación táctica en tiempos de paz es meramente un peldaño de las tácticas que se seguirán en tiempos de guerra. Cuando te encuentras frente al enemigo, es esencial estudiar cuidadosamente no solo su táctica, sino su equipamiento de tierra y aéreo, y basar en ello el entrenamiento en tiempos de guerra. Por consiguiente, el entrenamiento en tiempos de paz debería dar un grado de flexibilidad que hiciera de cualquier cambio de táctica una simple posibilidad.

La mayoría de los pilotos se quejan de que la formación en tiempos de paz no incluye suficiente uso de la artillería aérea. Afirman que los resultados que se obtienen con cañones provistos de cámara no dan una indicación exacta de la precisión del fuego. Piensan, por el contrario, que esto no se aplica en el país (Inglaterra) y que muchos países que se entrenan con cañones provistos de cámara no tienen un buen sistema de señalización. También valoran los proyectiles trazadores y enseñar a los pilotos a observar las trazadoras en el blanco y en su trayectoria y no en la boca del arma.

Tácticas de combate

Los pilotos rusos han desarrollado el ataque frontal, que funciona con éxito contra el Junker 52. Los principios incorporados en estos ataques se aplican a todas las operaciones que llevan a cabo los pilotos. Los I.15 con su armamento de cuatro ametralladoras y bombas ligeras protagonizan los ataques con objetivos tanto en tierra como en el aire y los I.16 son utilizados como protección. Un escuadrón de I-15 está compuesto por 11 aparatos, un centro compuesto por tres y dos alas de cuatro aparatos cada una. El papel de los dos aparatos de cada extremo es proteger el escuadrón en caso de que los pilotos enemigos escapen a los I-16, y su método para ejecutar este papel es girarse y encararse de frente a cualquier piloto enemigo que se aproxime. Así, los pilotos de biplanos concentran sus energías en atacar objetivos mayores más que en involucrarse en combates aéreos. Por otro lado, los I.16 combaten inmediatamente a todos los pilotos enemigos, evitando que ataquen a los I.15. Son capaces de bajar en picado tan rápido como los Fiat o los Heinkel, de modo que se pueden mantener en sus colas si estos intentan ir al rescate de los bombarderos que están escoltando. Los I.16 no son especialmente fáciles de maniobrar, pero siempre pueden contar con su velocidad para salir de un aprieto y sus ataques son más del estilo de atacar y huir que los de los I.15, más fáciles de manejar.

Ataques terrestres

Los cazas I.16 originalmente estaban equipados para llevar bombas de 4,5 kilos, pero el portacargas no funcionó bien, y la única forma de llevar a cabo los pocos ataques terrestres en que participan es bajar en picado y disparar sus dos rápidas ametralladoras. Por otro lado, los I.15 participan en muchos ataques terrestres. Cada aparato tiene cuatro Vickers y puede llevar bombas de diez kilos. Se dice que el dispositivo para soltar las bombas está muy mal situado en la cabina y que los pilotos prefieren arrojar sus bombas a bastante altura, a unos 1.000 pies, y seguir bajando para utilizar sus ametralladoras a unos 300 metros.

Tácticas de bombardeo

Se sabe muy poco sobre las tácticas usadas por los bombarderos rusos o sobre el éxito de sus bombardeos a gran altitud. Se sabe que aunque pueden confiar en su velocidad para defenderse, habitualmente son escoltados por cazas que vuelan a la misma altura que los bombarderos. Los bombarderos han protagonizado recientemente ataques nocturnos y en más de una ocasión han utilizado la siguiente artimaña, bastante inteligente. Un bombardero volando a una altitud considerable avanza por delante de la formación principal de bombarderos. A unos ocho

kilómetros detrás de este aparato y volando muy bajo viene un biplano R-5 de ataque sobre tierra. Cuando el bombardero cruza el objetivo, se ponen en marcha todos los reflectores, que probablemente también controlan las unidades de artillería antiaérea. Entonces el R-5 ataca a estas luces desde muy abajo con bombas y ametralladoras. Parece que el R-5 normalmente toma a los operadores de los reflectores por sorpresa y consigue apagar las luces para permitir la aproximación de la formación principal de bombarderos.

Los R-5 normalmente utilizan su artillería contra tropas, convoyes, etcétera, muy bajo, probablemente a no más de 100 pies. Pero para lanzar sus bombas normalmente suben a 400 o 500 pies. Esto debe de ser para obtener penetración o puede ser que sus bombas no estén ideadas para ser arrojadas a baja altura. Estos aparatos están blindados en sus partes más vitales y su armamento ha sido descrito en anteriores informes.

Aeródromos y comunicaciones

Como he informado con anterioridad, existe un gran número de pistas de aterrizaje provisionales sin instalaciones ni alojamientos de ningún tipo. Por sus cambios constantes de base y por la naturaleza de su camuflaje verde oscuro que los hace difíciles de ver cuando están en tierra, los aviones rusos han sido prácticamente inmunes a ataques aéreos cuando se encuentran en el

aeródromo. Las provisiones, personal y suministros para estos aparatos viajan en camión, presumiblemente de noche. Estas pistas están conectadas directamente por teléfono con un puesto de observación en el tejado de Telefónica, el edificio más alto de Madrid. Así, siempre que se observa un avión enemigo en Madrid o sobre el frente de Madrid, su presencia es comunicada inmediatamente a los pilotos. La radio no se utiliza mucho y los pilotos no están equipados con transmisores de radio, pero usan signos estándar para comunicar sus intenciones. Las unidades parecen disciplinadas y los pilotos y formaciones colaboran entre sí con éxito.

Paracaídas

Todos los pilotos y copilotos de ambos bandos están equipados con paracaídas, y si un individuo tiene la mala suerte de tener que saltar se convierte en un objetivo fácil para la artillería enemiga. Lo expresa muy bien otro agregado del Aire (creo que el capitán Griffiss, de las Fuerzas Aéreas del Ejército de Estados Unidos) en uno de sus informes, que tuve ocasión de leer. «Esta es la primera guerra aérea de importancia en la cual los dos bandos están equipados con paracaídas. Desde que llegué a España he oído repetidamente la vieja polémica sobre qué tiene que hacer un piloto que de repente ve a un oponente flotando hacia el suelo con un paracaídas. Es interesante observar que la mayoría de los veteranos se aferran al espíritu de la

caballería, mientras que la mayoría de los jóvenes miran la cuestión desde un punto de vista moderno. Mi opinión es que el romanticismo del paracaídas ha desaparecido del mismo modo que el espíritu de la aviación se ha transformado en una ciencia. Las fuerzas aéreas no son más que uno de los muchos componentes de cualquier ejército y como tales tienen la responsabilidad de destruir al enemigo. Salvar la vida de un piloto en combate se encuentra en el mismo nivel que un armisticio local no autorizado. Ambos pueden ser la causa directa de operaciones futuras. El piloto cuya vida se ha salvado quizá mañana no volará contra su caballeroso oponente, pero sí que puede hacerlo contra otros, no solo en el aire sino también en tierra y puede ser la causa directa de una derrota del alto mando. Ningún piloto tiene derecho a asumir tal responsabilidad. En lo que concierne a los combatientes, la guerra aérea del futuro debe evitar todo sentimiento». El entrenamiento en tiempos de guerra debe incluir todos los métodos de destrucción del enemigo, y no es ir demasiado lejos recomendar la práctica del tiro contra maniquíes volando en paracaídas. En España, ambos bandos disparan contra pilotos en paracaídas. No sé con seguridad quién inició esta política, pero en estos momentos es moneda corriente. Me han dicho que los rusos son muy eficientes en estas lides y que nunca pierden una oportunidad.

Entrenamiento

Aunque la mayoría del personal especializado en el bando del Gobierno es de procedencia extranjera, no se ha descuidado el entrenamiento de pilotos y mecánicos. No hay cifras disponibles, pero se sabe que gran número de pilotos están siendo entrenados en Los Alcázares, cerca de Cartagena, y también en Rusia. Se dice que algunos también han sido entrenados en Francia. La política es permitir a estos pilotos entrar en las unidades rusas existentes y así finalmente ser capaces de formar unidades. En el momento actual hay muchos españoles pilotando ^{1.15} y que han demostrado ser muy eficientes. Se ha llamado a filas a reclutas de los años 1932, 1933 y 1934 para formarlos como mecánicos, y están siendo entrenados en Murota y Barcelona. Forman cuatro batallones.

Rendimiento en el aire

El alto rendimiento de la aviación rusa ha sorprendido a la mayoría de países, que eran de la opinión de que las fábricas rusas solo producían aparatos anticuados y contruidos bajo licencia. Aunque han mejorado ciertamente el rendimiento de los aparatos que copian, también han limitado los accesorios al mínimo y han aumentado su velocidad de aterrizaje. Sus máquinas se adaptan admirablemente a este conflicto porque las pistas de aterrizaje son largas y no necesitan operar a grandes alturas, donde se requeriría aclimatación, oxígeno, etcétera. Parece que a mayor altura los aparatos insurgentes, que se han construido más bien

siguiendo los modelos ingleses, tendrían ventaja tanto en equipamiento como en rendimiento, pero al mismo tiempo es importante que en la «soleada España» raras veces se opera a más de 15.000 pies y normalmente se ataca a baja altura. Se dice que los aparatos son de construcción grosera y que no están bien acabados, pero sin duda alguna sirven a su propósito y su armamento es excepcionalmente bueno.

Junkers 86

Durante el mes de marzo operaron para los insurgentes aparatos Junkers 86 con potentes motores. El 16 de marzo fue abatido uno de estos aparatos en Alcalá de Henares y desde entonces se dice que dos más han sido derribados. Estos bombarderos no solo tienen un buen rendimiento sino que están bien armados con tres torretas, cada una de las cuales lleva dos ametralladoras. Los rusos afirman que aunque son difíciles de atacar tienen un ángulo muerto en cada lado, detrás de los timones gemelos.

FULLER

Valencia Núm. 6562

1 de junio de 1937

Asunto: Comparación de la eficiencia de los dos ejércitos.

Observaciones generales

La mejora lenta pero constante de las fuerzas del Gobierno en lo que respecta a organización, disciplina y moral se ha evidenciado durante las operaciones ofensivas que han

llevado a cabo recientemente en algunos frentes. Estos movimientos ofensivos, aunque no han alcanzado sus objetivos, han mostrado claramente que el Gobierno tiene ahora un ejército que, si bien todavía necesita mejorar, es fuerte en número, está bien equipado con material moderno y cuenta con excelentes soldados capaces de convertirse en una buena fuerza de combate bajo un liderazgo apropiado. El Ejército republicano ha demostrado que posee un coraje considerable, resistencia para defenderse y, últimamente, gracias a la organización, el entrenamiento y la experiencia de guerra, cierta capacidad ofensiva. Es cierto que las Brigadas Internacionales siguen siendo utilizadas como fuerza de choque juntamente con las mejores unidades españolas, pero debido a la necesidad de hombres en las operaciones a gran escala, prácticamente todas las tropas han entrado en combate y han demostrado un espíritu guerrero notable que, sin embargo, empieza a debilitarse por el fracaso de las recientes ofensivas.

Dicho esto, lo que le falta principalmente al Ejército, y que es absolutamente imprescindible para una victoria, es unidad de mando y un liderazgo cualificado. Sin ello no se pueden esperar victorias en ninguna ofensiva de gran alcance en un frente extenso.

En el momento actual, en lo que se refiere al Ejército — las fuerzas separatistas catalana y vasca son todavía más o menos un mosaico de unidades del Ejército y milicias de partido—, las tropas republicanas están organizadas en general según lo convencional formando un Ejército regular, y se ha observado una mejoría considerable en la formación, disciplina y uniformidad del equipamiento. Se ha prohibido

el uso de banderas políticas en el Ejército y ahora solo se muestran los colores republicanos. Los sindicalistas, por razones bien conocidas, aunque aceptan el principio del mando superior, siguen controlando sus propias unidades y el nombramiento de sus oficiales, aunque ahora forman parte del Ejército regular y se organizan como tales. Este control de los partidos políticos es lo que impide la unidad de mando y el factor militar esencial de la responsabilidad del liderazgo.

Es bien sabido que durante los primeros meses de la guerra, el mando nacional usaba exclusivamente como tropas de choque a las fuerzas de Marruecos, las unidades de la Legión, el Requeté (tradicionalistas) y la milicia voluntaria de la Falange (fascistas). Las tropas del Ejército regular entraban poco en combate, ya que los soldados, debido al reclutamiento obligatorio, no eran considerados de confianza porque muchos habían sido contaminados con propaganda revolucionaria. A pesar de estos impedimentos, la eficacia demostrada por las unidades regulares de los nacionales, reorganizados gradualmente y empleados en las líneas de frente, indica el éxito del Gobierno de Franco a la hora de formar un Ejército regular.

Aunque se siguen utilizando unidades voluntarias como tropas de choque, la mayoría del Ejército nacional está formado ahora por tropas normales obtenidas por la vía del reclutamiento de jóvenes entre veintiún y veintisiete años. El número relativamente pequeño de soldados nacionales que se han pasado al bando del Gobierno muestra que la propaganda rebelde ha contrarrestado considerablemente el espíritu marxista que empapaba a gran parte de las masas

obreras. Sin embargo, los nacionales siguen vigilando de cerca a los reclutas del Ejército regular por medio de suboficiales y oficiales, en cuya selección se pone mucho cuidado. Además, parece que en las líneas de frente las organizaciones regulares se mezclan con voluntarios, moros y otras unidades de lealtad incuestionable.

Para determinar la lealtad de los reclutas, los nacionales están realizando la movilización de reemplazos con mucho cuidado y discriminación. En general, parece que emplean el método de realizar el reclutamiento de personal por regiones y provincias en vez de mezclar a reclutas de varios orígenes, como era más o menos habitual en el pasado. De este modo, además de establecer una especie de competición entre unidades de orígenes diferentes, están en posición de conocer el grado de contaminación marxista a que el personal alistado había estado expuesto.

Las cuatro provincias gallegas y Navarra, Álava y Guipúzcoa, junto con la región de Castilla, han proporcionado unidades que se han distinguido en la guerra. Así, vemos que la conquista de San Sebastián fue acometida casi exclusivamente por requetés de Navarra y Álava y unidades regulares que en el momento actual están actuando en operaciones contra Vizcaya. La mayoría de las tropas que han defendido Oviedo contra las fuerzas combinadas de las milicias de Asturias, Santander y Vizcaya estaban formadas por batallones regulares de Galicia, la presencia de las cuales también se ha observado en los frentes de Madrid y Vizcaya. Estos batallones gallegos han demostrado en todas partes una lealtad absoluta a la causa nacional y un coraje y una resistencia admirables. Durante la reciente ofensiva del

Gobierno sobre el frente de Madrid se ha informado del gran coraje y la resistencia al ataque de fuerzas superiores de los batallones canarios. En general, se puede decir que las unidades regulares nacionales han tenido un buen comportamiento y no se han registrado casos de deserciones masivas ni tendencia al amotinamiento, un hecho que muestra tanto la habilidad como el éxito del alto mando nacional a la hora de organizar su ejército.

En lo que respecta a la asistencia extranjera, está claro que el general Franco no podrá mantener la guerra sin la ayuda de Alemania e Italia, que proporcionan la mayor parte del material usado por los nacionales. Es sabido que la aviación rebelde es casi enteramente alemana e italiana, tanto en lo que se refiere al personal como al material, y que la colaboración ofrecida por estos países a la hora de proporcionar expertos en artillería y otros aspectos militares ha sido responsable en gran medida de los éxitos conseguidos. Sin embargo, hay que recordar que la participación de unidades extranjeras en la guerra española es compartida por los dos bandos. La aviación y los tanques republicanos son rusos prácticamente en su totalidad, como se ha informado previamente. Las «Brigadas Internacionales Antifascistas» han salvado la situación del Gobierno republicano en muchos casos, especialmente en el frente de Madrid. Por el contrario, hasta el momento, la participación de unidades extranjeras en el bando nacional no ha producido un resultado destacado. No hay que olvidar que la primera derrota importante sufrida por la causa rebelde fue debida precisamente a la pobre eficiencia en combate de las tropas italianas en el frente de Guadalajara.

En resumen, la eficiencia de los nacionales basada en los factores de entrenamiento, disciplina, liderazgo y unidad de mando es superior a la del Ejército republicano.

Valencia Núm. 6558

1 de junio de 1937

Asunto: Situación militar

Como resultado de las conversaciones con todo tipo de personas durante las últimas semanas, incluidas unas que acababan de llegar de las líneas rebeldes y de las posiciones del Gobierno en Bilbao, juntamente con visitas a los frentes de Madrid y el Jarama, pueden ser de interés las siguientes estimaciones.

El fracaso de las publicitadas ofensivas del Gobierno en el frente de Madrid, frente a la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria, el freno de la ofensiva desde la región de Pozoblanco por parte de los rebeldes, adonde la prensa extranjera presente en Valencia fue transportada para escribir sobre la esperada victoria, el desastre en el intento de cortar la carretera de Zaragoza a Teruel, el fiasco de la ofensiva sobre Toledo y la del frente del Jarama para liberar la carretera de Valencia del fuego rebelde, el fracaso de las tropas catalanas a la hora de lanzar una ofensiva contra Huesca o Zaragoza para aliviar la presión nacional sobre Bilbao y la retirada continuada de las fuerzas leales en la región vasca, además de otras causas mencionadas más abajo, han hecho tambalear la fe en sí mismo del Gobierno y han dado amplias pruebas al analista militar de que la fuerza

republicana no tiene entrenamiento, disciplina y liderazgo suficientes para operaciones ofensivas importantes.

En Cataluña se escucha un constante rumor según el cual allí no es preciso pegar el oído al suelo para oír claramente las bien fundadas acusaciones contra el Gobierno central para justificar la opinión establecida no solo de que no se puede contar con los catalanes fuera de su región, sino que no se puede esperar de ellos operaciones ofensivas mientras los nacionales mantengan su actitud defensiva en el frente de Aragón.

Una visita realizada ayer a los frentes de Madrid en el norte de la Ciudad Universitaria, en la Casa de Campo y el sector del Puente de los Franceses, donde estuve en las trincheras de la línea de frente, sirvió para convencernos de que la moral de las tropas republicanas está menguando, de que no tienen unidad de mando y de que sus fracasos a la hora de culminar con éxito sus acciones ofensivas han destrozado su iniciativa. Además, tengo la profunda impresión de que la larga estancia en las trincheras ha dado a la milicia una «psicología de trinchera» que los ha fijado en sus seguras madrigueras y ha destrozado todo vestigio de espíritu ofensivo. Mis observaciones, sobre las que se basan las opiniones expresadas más arriba, se vieron confirmadas por las conversaciones que tuve con oficiales y soldados, a quienes era evidente que se les había agotado el espíritu de lucha y era patente su falta de entusiasmo en su misión y la debilidad de su fe en la causa.

22 de junio de 1937

Asunto: Operaciones principales. Frente vasco

El siguiente fragmento de un informe preparado por el agregado de la Marina puede ser de interés:

Visité San Juan de Luz los días 16 y 17 de junio para obtener información de primera mano sobre la lucha en el frente vasco. Mi mejor fuente fue el cónsul británico en Santander, el señor Bates, quien dejó Santander la noche del martes 15 de junio.

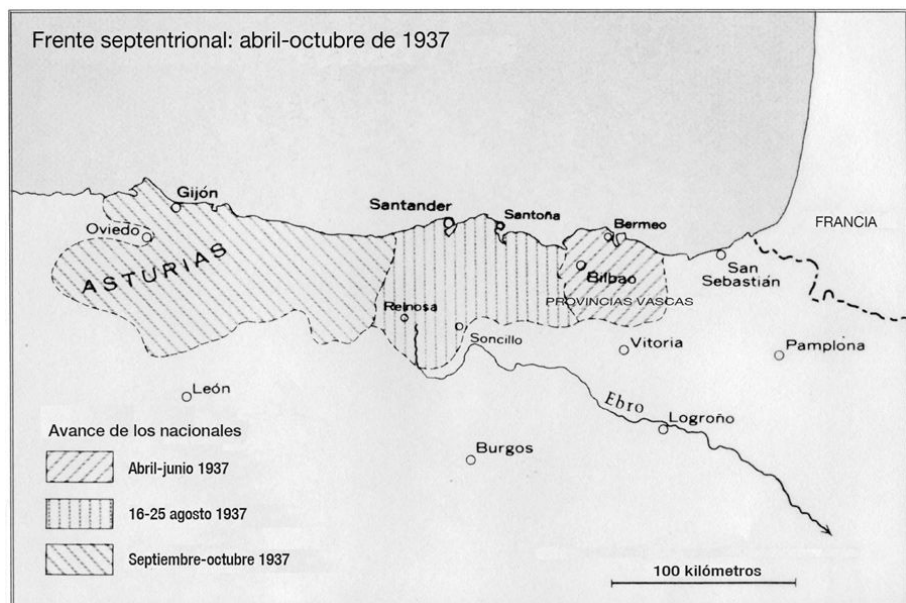
Santander

La situación alimenticia en Santander es grave. Ahora que el puerto de Bilbao está cerrado, la Marina nacional tiene cuatro barcos de guerra e incontables barcos de pesca bloqueados en el puerto. Entre el 14 y el 15 de junio, 10.000 refugiados de Bilbao llegaron a Santander, empeorando la situación alimenticia. A petición del gobernador civil de Santander, el cónsul británico ha pedido a su Gobierno que evacúe refugiados de Santander bajo escolta de la Marina británica.

SITUACIÓN GENERAL

El puerto de Bilbao está cerrado. La rada se encuentra bajo el fuego de la artillería nacional. Dos barcos de carga del Gobierno español intentaron entrar en Bilbao el 16 de junio y ambos fueron hundidos. Bilbao está bloqueado por tres lados. Solo permanece abierta la salida por el oeste. La carretera Bilbao-Santander ha sido fuertemente

bombardeada y está cerrada al tráfico de motor. El cónsul francés evacuó Bilbao el martes 15 de junio. Fue obligado a usar carreteras secundarias y necesitó tres horas para llegar a Castrourdiales (36 kilómetros), donde lo recogió un destructor francés.



Frente septentrional. Abril-octubre de 1937. [John F. Coverdale, *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (© 1975 by Princeton University Press), p. 278. Reproducido con el permiso de Princeton University Press.]

El señor Bates opina que después de la caída de Bilbao Santander no aguantará más de dos semanas, y después de que caiga Santander el resto [del] norte [de] España en manos del Gobierno se rendirá. Según el señor Bates, la peor parte de la lucha del lado del Gobierno se la han llevado los soldados de Asturias y Santander, mientras que los vascos han tenido un comportamiento tibio y se han rendido en cuanto han podido. Dos mil vascos se rindieron a los

nacionales en Galdácano y pidieron a estos adherirse a su bando. El general Franco ha prometido el perdón a todos los vascos excepto a sus líderes políticos.

AVIACIÓN

Los nacionales tienen el control total del aire. Los aviones del Gobierno en el frente norte a principios de mayo han sido todos destruidos. El aeropuerto al oeste de Bilbao ha sido destruido por las bombas. El Gobierno de Valencia ha conseguido enviar 20 cazas al frente septentrional. La situación actual de estos aviones es la siguiente:

En Santander (contados por Bates)	6
En el aeropuerto de Biarritz (vistos por mí)	4
Derribados sobre Santander (Bates)	4
Destruídos en el campo de Santander (Bates)	5
Derribados cerca de Bilbao	1

Los aviones que se encuentran en el hangar del Ministerio del Aire francés en el aeropuerto de Bayona-Biarritz-Parme son biplanos Mosca (1-15) rusos. Fueron perseguidos hasta Francia por la aviación nacional y aterrizaron en Biarritz, donde uno de ellos sufrió un accidente. Los aviones han sido confinados; los pilotos españoles fueron enviados de regreso a España.

El señor Bates presenció el último combate aéreo sobre

Santander, hace una semana. Llegaron tres bombarderos trimotor nacionales con una pequeña escolta de cazas. Tras ser atacados por ocho cazas del Gobierno, cuatro aviones aterrizaron en el aeropuerto de Santander, accidentándose dos de ellos. El aeropuerto era objetivo de las bombas nacionales y se destruyeron cinco cazas del Gobierno.

HUNDIMIENTO DEL «ESPAÑA»

El señor Bates ha investigado en profundidad el hundimiento del *España*. Las conclusiones de su investigación son las siguientes:

- a) Al salir de Santander dos Breguet-19 intentaron bombardear el *España* mientras este se estaba hundiendo tras tocar una mina. No cayeron bombas en el *España* ni cerca.
- b) Bates estaba hablando con el gobernador civil de Santander cuando Madrid le llamó por radio pidiendo detalles del hundimiento del *España*. ¡El gobernador civil contestó, sin la menor duda, que el *España* había sido hundido por las bombas lanzadas por los aviones del Gobierno!

FULLER

Valencia Núm. 6569

14 de junio de 1937

Asunto: Distribución de tropas. Situación aérea en Bilbao

El agregado del Aire de la Embajada británica acaba de regresar a Valencia de una visita a Bilbao y Santander. Con un alto grado de colaboración, el capitán Pearson compartió conmigo los aspectos más interesantes de su viaje.

Debido a la influencia de la supervisión rusa durante los últimos meses en el Ministerio del Aire en Valencia, tanto el capitán Pearson como yo nos hemos visto obligados a adoptar la política de esperar el mejor momento antes de preguntar oficialmente por cierto tipo de informaciones. El capitán Pearson creyó que si viajaba personalmente al norte obtendría acceso a las instalaciones y aeródromos. Sin embargo, cuando llegó a Bilbao se encontró con que los mandos a cargo del aire eran extremadamente reticentes a dar ningún tipo de información y desviaron todos sus intentos de visitar los aeródromos. Solo consiguió visitar uno de los campos de aviación y conseguir algunas respuestas después de dirigirse directamente al presidente vasco. El presidente fue de gran ayuda.

Antes del 25 de mayo, las defensas aéreas de Bilbao y Santander eran del todo inapropiadas. La destrucción de aviones tanto en el aire como en tierra ha sido muy fuerte y el 27 de mayo se dijo al capitán Pearson que la fuerza aérea en el norte era de 17 bombarderos bimotor rusos; 25 cazas, la mayoría biplanos pero unos cuantos monoplanos, con un total de 42. Tropas de tierra: 50.000 hombres en el frente de Bilbao y 35.000 hombres en la reserva, con un total de 85.000. El 24 de mayo esta oficina envió por cable un informe militar que afirmaba lo siguiente: «Información fiable indica que ha habido un importante traslado de

aparatos desde el sector de Guadalajara a Santander. Quince cazas Koolhoven F.K.-55 están en ruta hacia Bilbao».

Desde entonces se ha informado del envío de unos 80 aviones en todo el frente norte. No se conoce la proporción exacta de tipos de avión, pero nuestros contactos afirman que la mayoría son cazas biplanos rusos, el I-15. Los 15 cazas Koolhoven F.K.-55 de los que se ha informado que se han enviado desde Holanda por ruta desconocida han despertado considerable interés en Valencia. Seguiremos de cerca el rendimiento de estos aviones. También he sido informado de que ya se han enviado cinco Vultee americanos, de un total de dieciséis que han aterrizado en Francia. De modo que parece que se están haciendo todos los esfuerzos posibles para poner en juego el poder de la fuerza aérea.

El capitán Pearson afirma que el Gobierno vasco estaba extremadamente ofendido porque no hace mucho el Gobierno había enviado un hombre a Bilbao para hacerse cargo de la Consejería de Defensa. Los vascos enviaron inmediatamente a este hombre de vuelta a Valencia y siguieron con su propia gente. El resultado ha sido que desde entonces Valencia les ofreció poca o ninguna ayuda. Esto tuvo lugar durante el Gobierno de Largo Caballero. En el primero de mayo el Gobierno de Valencia tenía previsto enviar aviones a Bilbao desde los sectores de Madrid y Guadalajara, pero los escuadrones permanecieron en sus campos. Después, con el advenimiento del señor Prieto como ministro de Defensa nacional, los escuadrones fueron enviados inmediatamente, pero por una ruta diferente. Un vistazo al mapa muestra que el triángulo formado por los sectores de Guadalajara, Lérida y Bilbao es prácticamente un

triángulo cuya base va de Guadalajara a Lérida. Por cautela, y en contra de los deseos de los pilotos, se ordenó a estos volar primero a Lérida, repostar y luego seguir hasta Bilbao. La primera tentativa fue absolutamente humillante para la fuerza aérea del Gobierno. Doce cazas y cinco monomotores fueron obligados a desviarse de la ruta Lérida-Bilbao a causa del mal tiempo y tuvieron que aterrizar en Pau, Francia. Me han dicho que unos cuantos aterrizaron también en Bayona, Francia. Después de muchas discusiones, se permitió a los aviones regresar a España y a algunos se los privó de sus ametralladoras. Un contacto del Ministerio del Aire me ha dicho que los franceses ciertamente se aprovecharon de la situación, ya que algunas de las armas que se han quedado en territorio francés son de los nuevos tipos de armamento ruso. El Ministerio del Aire ordenó después que los escuadrones volaran directamente de Guadalajara a Bilbao. Todo esto sucedió en un periodo de cuatro o cinco días.

AERÓDROMOS

Una de las principales dificultades con que tiene que lidiar el Gobierno es la falta de pistas de aterrizaje en el área comprendida entre Bilbao y Santander. Por el contrario, los nacionales tienen varias y bien situadas. Durante las últimas semanas el Gobierno ha construido campos provisionales, pero la naturaleza accidentada del terreno ha hecho necesario situar estos campos en lugares extremadamente vulnerables. En el momento presente hay aeródromos en los

siguientes puntos. Bilbao: Lujua, Lejona, Abanto, Llodio; entre Bilbao y Santander: Playa de la Arena, Laredo; Santander: Astillero, Santa Cruz, Torrelavega. La mayoría de estas pistas son de emergencia, pero todas son lo suficientemente grandes para albergar todos los tipos de avión de que dispone el Gobierno.

El Gobierno vasco está fabricando todo tipo de bombas. La fábrica que había en Guernica ha sido trasladada a Bilbao y en el momento actual hay otra en Galdácano. Cerca de Santander hay otra fábrica que manufactura bombas y munición.

MATERIAL NACIONAL

Los tipos de aviones que se han utilizado en el frente norte son Junker-52, Junker-86, Heinkel-111 y Heinkel-51. El capitán Pearson fue informado de que no hay cazas Fiat italianos. Se ha informado de que todos los aviones nacionales abatidos estaban pilotados por alemanes. Las bombas utilizadas son de fabricación alemana e italiana. Las bombas alemanas van de los 50 a los 150 kilos y tienen detonadores eléctricos de acción ligeramente retardada. Todas estas bombas tienen las mismas características, solo difieren en el tamaño, el peso y la carga. Se ha informado de que las bombas italianas son instantáneas.

Desde el comienzo de la ofensiva de Bilbao ha sido evidente que los nacionales tienen la supremacía en el aire. Esta superioridad ha permitido a las tropas de tierra operar con poca o ninguna oposición desde el aire y con considerable colaboración aérea. Por otro lado, la moral de las tropas del Gobierno se ha visto seriamente afectada por la falta de cooperación aérea. Sin embargo, los aparatos aéreos enviados desde el sector de Guadalajara hicieron mejorar inmediatamente la situación del Gobierno, pero durante muy poco tiempo. La razón por la cual el Gobierno no ha conseguido en el norte una situación mejor en el aire ha sido para esta oficina un rompecabezas, y la única explicación lógica es la que me dio un miembro de la fuerza aérea. Como se ha informado previamente, los pilotos españoles que han recibido formación en Francia y Rusia han ido regresando a España y han ido sustituyendo gradualmente a muchos pilotos extranjeros. La mayoría de los rusos, con la excepción de los pilotos de cazas monoplanos, han regresado a Rusia y quedan muy pocos pilotos de otras nacionalidades. Se dice que la formación de los españoles en Rusia fue excelente, pero la instrucción recibida en las escuelas francesas ha sido del todo inadecuada. Cuando estos pilotos españoles regresaron a España primero fueron destinados a escuadrones dirigidos por pilotos extranjeros, pero con el paso del tiempo el liderazgo ha ido siendo asumido por personal español. Fieles a su naturaleza, «dos españoles, una guerra civil», con sus celos, los españoles incidieron rápidamente y de forma adversa en la eficacia táctica de estas unidades. La idea original del Gobierno español de

tener una fuerza aérea española estaba basada en la probabilidad de que todos los extranjeros fueran retirados de España. Si esto hubiera sido así, el Gobierno hubiera actuado bien, pero en mi opinión el Ministerio del Aire ha cometido un grave error al animar a los pilotos extranjeros a abandonar el país durante los últimos dos o tres meses. Por supuesto, esta afirmación es fácil de hacer ahora, pero me han dicho que el Gobierno está ansioso por que algunos pilotos extranjeros regresen a España.

Lo anterior quizá no sea la única razón de la pobre actuación de las fuerzas del Gobierno en el norte, pero las diferencias personales han sido un factor enorme. Una vez más, podemos extraer una o dos lecciones de las últimas operaciones:

No importa lo bueno que sea el material aéreo, es necesario tener un personal bien entrenado, leal y con la moral alta.

Una fuerza aérea tiene un valor incalculable tanto en la defensa como en la ofensiva, y cuando colabora con unas tropas que tienen el ánimo, el coraje y el liderazgo adecuado para avanzar su valor es diez veces mayor.

Todas las operaciones desde el asunto de Guadalajara en marzo han demostrado el valor de los bombardeos a baja altura y los ataques en tierra por parte de aviones de ataque y cazas especialmente equipados.

La fuerza aérea más formidable del mundo depende de sus instalaciones en tierra, ya sean permanentes, provisionales o de emergencia.

En el momento de escribir este informe, la situación en

Bilbao es cada vez más seria para el Gobierno. No es posible enviar tropas terrestres para reforzar las defensas y el único medio por el cual se puede enviar ayuda es el aire. La cuestión radica en si el Gobierno enviará al norte más medios aéreos para salvar la situación, sabiendo al mismo tiempo que un movimiento de esta naturaleza puede mermar su fuerza aérea por la destrucción de aparatos en tierra. La falta de ayuda en el pasado es difícil de comprender.

GRIFFISS y FUQUA

Valencia Núm. 6583

25 de junio de 1937

Asunto: Medidas drásticas para hacer cumplir la disciplina en el Ejército

Como es bien sabido, una de las causas de las derrotas militares sufridas por el Gobierno ha sido la falta de disciplina en el Ejército republicano. A pesar del hecho de que la situación de falta casi total de disciplina percibida en las primeras unidades de las milicias ha ido mejorando y que el Ejército ahora se organiza de acuerdo con las normas militares, es evidente que los resultados conseguidos están lejos de ser satisfactorios.

El Gobierno está recurriendo a órdenes y medidas drásticas que revelan su admisión de la baja moral y la falta de confianza en la victoria final de las masas extremistas a no ser que se organicen y controlen. Además, la publicación de estas órdenes indica en gran medida el pánico que atenaza al Gobierno tras la reciente victoria nacional en la

región de Bilbao y el fracaso de la ofensiva de Aragón y otras para aliviar la presión en el norte y para desviar la atención de las derrotas administradas al Ejército leal por los «rebeldes» de Franco. El Boletín Oficial núm. 148, de 21 de junio de 1937, ha publicado varios decretos que subrayan la necesidad de instaurar la disciplina a cualquier precio.

Uno de estos decretos incluye los siguientes castigos por desertión y otros delitos militares:

La desertión ante el enemigo incluye a todos los reclutas que no se presenten al servicio a lo largo de los tres días siguientes a la fecha de su incorporación a filas. Aquellos que sean hallados culpables de este delito prestarán servicio en unidades disciplinarias, y cuando la guerra termine serán obligados a trabajar entre 6 y 20 años en campos de trabajo.

La ausencia sin permiso será considerada desertión y será castigada con la muerte o el servicio en unidades disciplinarias y campos de concentración hasta un periodo de 12 años.

Cualquiera que abandone sin orden su destino en zona de guerra incurrirá en pena de muerte o será sentenciado a servir hasta un periodo de 20 años en campos de concentración después de cumplir el servicio militar en unidades disciplinarias. Los mismos castigos se impondrán a aquellos que se hieran a sí mismos para evitar el servicio militar, los que desobedezcan órdenes ante el enemigo o no se incorporen a sus destinos o no lleven a cabo las misiones que se les han confiado.

Los médicos que emitan falsos certificados de enfermedad o discapacidad para que alguien evite el servicio

militar serán sentenciados a entre dos y seis años de cárcel y una multa de 2.000 a 10.000 pesetas.

Cualquier miembro del Ejército que, frente al enemigo o a punto de entrar en acción, sea el primero en volverse de espaldas para escapar, incurrirá en pena de muerte y puede disparársele en el momento como «castigo ejemplar».

Aquellos que, estando en servicio, insulten o ataquen a un superior pueden ser sentenciados a muerte o a servir 12 años en un campo de concentración.

Otro decreto estipula que los acusados de delitos militares castigados con la pena de muerte o con encarcelamientos de 30 años, u otros delitos que afecten a la disciplina o a la moral y que requieran acciones inmediatas, serán sometidos a un juicio militar sumario.

Aún otro decreto estipula que todos los oficiales deben servir en el frente por lo menos tres meses. Los oficiales que no han alcanzado este periodo mínimo de servicio en el frente son obligados a presentarse en un máximo de 15 días después de la fecha del decreto. Los oficiales que no cumplan esta orden, además de la responsabilidad militar en que puedan incurrir, perderán su rango y serán obligados a devolver todas sus pagas desde que fueron nombrados oficiales.

El abajo firmante acaba de regresar de una visita a algunos de los campos de descanso en las secciones de Alicante y Denia y se ha visto sorprendido al encontrar estos lugares frecuentados por miembros de las Brigadas Internacionales que parecían haber perdido interés por estar en el frente. Pregunté a algunos estadounidenses y

británicos y todos mostraron su satisfacción por hallarse fuera de control militar y no mostraron entusiasmo alguno por volver a sus unidades. Muchos llevaban tres semanas de descanso y no tenían fecha de regreso. Por lo que vi y por lo que me contaron, estoy seguro de que estas felices comunidades se librarán pronto de estos grupos de «gorrones» de las columnas internacionales. Es evidente que al soldado español le molesta que estos extranjeros vivan aquí tranquilamente y rodeados de lujos en lugar de estar en el frente, para lo cual se han alistado voluntariamente.

Valencia Núm. 6608

14 de julio de 1937

Asunto: Combate naval cerca de Valencia, 12 de julio de 1937

El abajo firmante tuvo la suerte de pasar la noche del 11 al 12 de julio en su casa en la playa cerca de El Perelló, lo que le permitió asistir a vista de pájaro al combate naval que tuvo lugar en la mañana del 12.

A las 6.30 de la madrugada se oyó ruido de disparos y cuando subí al tejado de la casa vi un crucero combatiendo contra tres destructores. Por la información que recibí más tarde, el crucero o bien era el *Canarias* o el *Baleares* —son idénticos, yo mismo comprobé sus fotografías—, pero no me dieron los nombres de los destructores republicanos. La táctica del crucero era interesante en el sentido de que el barco pasaba una y otra vez paralelo a la costa a una distancia de unas ocho o diez mil yardas. Los destructores estaban en las vecindades del cabo de Cullera y utilizaban la

táctica de disparar y correr.

Antes de continuar con el combate es necesario describir la situación entre El Perelló y Las Palmeras, ambos pequeños pueblos de playa a veinticinco kilómetros al sur de Valencia. Durante las evacuaciones de Madrid se llevaron varios cientos de niños a El Perelló y Las Palmeras y en este momento los dos lugares están abarrotados. Después, durante los bombardeos de mayo en Valencia la mayoría de cuerpos diplomáticos adaptaron sus residencias fuera de la ciudad. La Embajada británica y otras legaciones se trasladaron con todo el personal a las vecindades de Las Palmeras. El encargado de negocios de la Embajada de Estados Unidos ha ocupado una gran villa en Torrente, en el interior y a unos diez kilómetros de Valencia. Yo tengo una casa de playa personal cerca de la Embajada británica y entre El Perelló y Las Palmeras. Los miembros de la ITT ocupan una villa a unos cientos de metros de la playa, justo detrás de la Embajada británica. Es evidente que a pesar de los cientos de refugiados que hay en estas vecindades también hay un número elevado de extranjeros.

Continuando con la acción que tuvo lugar durante esa mañana, era evidente que el crucero rebelde dominaba la situación disparando muchos más proyectiles que los destructores. No podía entender por qué los destructores insistían en mantenerse en las inmediaciones del cabo de Cullera, pero ahora sé que la razón era evidente, ya que había un barco mercante que rodeaba lentamente el cabo y se dirigía a Valencia. Los destructores soltaron sucesivamente una gran cantidad de humo ya fuera para proteger al barco mercante o para ganar velocidad. Fuera

cual fuera la razón, los esfuerzos eran bastante buenos. El barco mercante pasó inadvertido durante unos cuantos minutos mientras el *Canarias* se concentraba en los destructores y estos últimos maniobraban para ganar posiciones más favorables. Sin embargo, el *Canarias* no moderó su marcha sabiendo muy bien que los destructores no seguirían al mercante a lo largo de la costa, ya que tal acción los hubiera colocado en una situación absoluta de desventaja. A pesar de ello, los destructores hicieron varios avances contra el *Canarias* pero sus cañones de cuatro o cinco pulgadas no eran rival para los cañones de ocho pulgadas del crucero rebelde. Los destructores no siguieron avanzando hacia el norte pasado el cabo de Cullera mientras que el mercante seguía avanzando por la costa lento pero seguro, distanciándose de ellos. Desde que se vio al mercante por primera vez se había ido acercando a la costa, de modo que cuando se encontraba a tres cuartos de la distancia que hay entre el cabo y Las Palmeras estaba a unas 800 yardas de la costa.

Entonces sucedió lo inevitable. De repente el *Canarias* dirigió su fuego contra el barco mercante, cuatro disparos quedaron demasiado cortos y dos de ellos llegaron a la costa extremadamente cerca de la legación sueca. Los destructores hicieron todos los esfuerzos para atraer el fuego de los rebeldes sobre ellos y durante los siguientes minutos el *Canarias* dejó al mercante en paz. Naturalmente, el barco debió pensar que tras los disparos previos la siguiente salva acabaría con él, de modo que se acercó un poco más a la costa. Cuando se encontraba aproximadamente delante de la Embajada británica no estaba más allá de 600 yardas de la

costa. La situación era tal que el *Canarias*, el barco mercante, la Embajada británica y la casa de los de la ITT formaban una línea recta. De repente vi un destello desde las dos torretas delanteras del *Canarias* e inmediatamente dirigí los binóculos al barco mercante. El primer proyectil cayó en el agua a unas cien yardas del bao de estribor. El segundo pasó por delante del barco y tan cerca que antes de que su estela desapareciera por completo el barco le había pasado por encima. El barco no había sido tocado, pero mis pensamientos se trasladaron inmediatamente del destino del barco al de mis vecinos. Si disparaban otra vez los proyectiles podrían pasar otra vez de largo y sin lugar a dudas podrían provocar situaciones incómodas.

Pero ya fuera por buena suerte, por la sensatez del *Canarias* o porque el mercante se había acercado todavía un poco más a la costa, lo que podría haber dado la sensación de que había sido tocado e iba a embarrancar, no se dispararon más proyectiles en esa dirección. Cuando el barco pasó por delante de mi casa vi que era un buque cisterna extremadamente alto y aparentemente vacío y que no estaba a más de 400 yardas de la costa. Me sorprendió muchísimo ver que a popa llevaba la bandera de Francia. El *Canarias* y los destructores desaparecieron hacia el sureste y solo se oyeron algunos disparos más.

OBSERVACIONES

Más tarde supimos que el mercante era un buque cisterna

español llamado *Campillo*. Evidentemente venía de depositar su carga en Denia o Cullera. Durante los últimos días ha habido en estas aguas destructores del Gobierno, pero no creo que estos barcos de guerra estuvieran escoltando al *Campillo*. Es más probable que los destructores acudieran en su ayuda después de que se informara de la presencia del *Canarias*. En lo que se refiere a la presencia del *Canarias*, se trata de un ejemplo excelente del espionaje nacional. La ofensiva de Madrid se encuentra en pleno auge y toda la defensa aérea de Valencia ha sido retirada. El *Canarias* lo sabía y aprovechó la oportunidad. Muchos mercantes llegan a Valencia de madrugada. El *Campillo* no era una excepción.

ACTIVIDAD NAVAL

Me impresionó sobremanera la superioridad del *Canarias* en lo concerniente a la artillería y la rapidez con que disparó salvas de dos disparos. Se ha hablado tanto y tan mal de la Marina del Gobierno que esperaba que los destructores dieran media vuelta inmediatamente y desaparecieran. Por el contrario, estos barcos permanecieron en su sitio en el combate y en varias ocasiones hicieron valientes esfuerzos para hacer algún blanco eficaz. En mi opinión, se dispararon aproximadamente unos 150 proyectiles, unos ochenta por parte del *Canarias*. Muchos de los disparos de los rebeldes cayeron muy cerca de los destructores, pero los efectos del fuego del Gobierno no son fáciles de determinar. No vi impactos ni se ha informado de ninguno. La puntería no era

impresionante. El combate duró dos horas y cuarto. Más adelante se ha informado de que se han destacado tres destructores más en la costa entre Cullera y Denia.

AVIACIÓN

Si el *Canarias* estaba esperando al *Campillo* era por otra razón más allá de la carga. Si había algo de extrema importancia a bordo de este barco entonces es posible que los destructores del Gobierno lo estuvieran escoltando. El *Campillo* llegó al puerto de Valencia y atracó al lado de un mercante británico. A las 5.20 h de la mañana siguiente la aviación nacional intentó completar la misión inacabada de la mañana anterior. Esta vez tampoco lo consiguieron.

GRIFFISS

Valencia Núm. 6613

17 de julio de 1937

Asunto: La situación militar

SECTOR DEL JARAMA

Visité este sector el 11 de julio para comprobar la veracidad de los recientes anuncios del Gobierno de que están rechazando «nuevos ataques rebeldes» para cortar la carretera Valencia-Madrid. Esta propaganda fue emitida por

agencias de prensa extranjeras y ha aparecido en titulares — por lo menos en Francia—, hasta el punto de que el embajador de Estados Unidos, en San Juan de Luz, me escribió una carta con fecha de 30 de junio donde decía: «Veo que el reciente intento de cortar la carretera de Valencia ha sido un fracaso total y que han sufrido graves pérdidas».[44] En mi visita al frente, llegué al extremo sur del puente sobre el río Jarama (a 20 kilómetros de Madrid), una posición que ya había visitado muchas veces. Pude hablar con el guardia del puente y me confirmó definitivamente lo que ya me habían dicho los oficiales del estado mayor, que no había habido ninguna ofensiva rebelde en este sector. El fuego de artillería rutinario rebelde, que por alguna razón es más fuerte unos días que otros, había sido aventajado por el «fuego de contrabatería» gubernamental, y la combinación de ambos fue aprovechada para proclamar en la prensa extranjera que «las fuerzas leales han repelido un fuerte ataque rebelde». Durante mi visita la posición estaba tranquila, aunque me informaron de que a primera hora la artillería rebelde había disparado lo que se puede llamar «fuego de prohibición». La carretera de Chinchón empalma con la de Valencia en este extremo del puente. Esta posición es cercana también a la vía estrecha que ha estado fuera de funcionamiento pero que ahora está siendo reparada a toda marcha para funcionar como ruta supletoria entre Torrejón de Ardoz (kilómetro 15 de la carretera Madrid-Alcalá de Henares) y el sector de Arganda del frente del Jarama. Además, el puesto de mando de este frente se encuentra en el cruce entre esta vía estrecha y la carretera a cinco kilómetros de Arganda. La atmósfera de

este frente no solo era tranquila sino que no había signos de actividad ni reciente ni inmediata.

SECTOR DE GUADALAJARA

El 8 de julio exploré el frente de Guadalajara rodeando las dos redes principales de carreteras que atraviesan este sector. La carretera Guadalajara-Zaragoza estaba completamente tranquila. Las conversaciones con los soldados confirmaron sin lugar a dudas que las afirmaciones constantes del Gobierno sobre ataques y contraataques en esta región son producto de la imaginación de los propagandistas.

OFENSIVA DE USERA

Usera es un barrio periférico al sur de Madrid junto al Manzanares, entre las carreteras de Aranjuez y de Toledo. El frente, designado con el nombre de este barrio residencial, cubre dos kilómetros e incluye el pequeño grupo de casas y el vertedero llamados El Basurero. Esta ofensiva se inició el 5 de julio y tuvo mucha publicidad. La intención era romper las líneas rebeldes al este de Carabanchel Alto y llegar a su último objetivo, Campamento, en el kilómetro siete de la carretera de Extremadura. La ofensiva, con 10.000 hombres y 35 tanques, duró tres días y se consiguió hacer llegar la línea al kilómetro seis de la carretera de Toledo; sin embargo, el

frente inmediatamente al sur de Usera permaneció inalterado. Visité este frente la tarde del 9 de julio y mis afirmaciones se basan en observaciones personales y en conversaciones con un mayor y un capitán en cuyo puesto me ofrecieron una cerveza fría y pescado en conserva. En el curso de nuestra charla, hablaron de esta «gran ofensiva» y subrayaron el terreno que habían ganado. Casualmente me informaron de que el comandante de su unidad llevaba en aquel mismo puesto desde el pasado noviembre. El único signo de batalla que vi fue un tanque «herido» colgando sobre la línea de trinchera enemiga a menos de cien metros de nosotros. Sin llegar a obtener mucha información relacionada directamente con la «batalla», tuve la impresión de que era un esfuerzo concertado y preparado para romper la línea del enemigo, que estaba coordinada con la gran ofensiva al noroeste de Madrid, que fue un fracaso absoluto y que las tropas del Gobierno sufrieron graves pérdidas.

FRENTE DE LA CASA DE CAMPO

Cubrí este frente en la tarde del 10 de julio. Cuando llegué al «campo», fui inmediatamente a ver al comandante del frente del Lago y me encontré con el mismo oficial (mayor Sorinborf —tal como suena—, un ruso georgiano) al mando que en otras dos visitas.

El mayor pareció muy contento de verme y «fanfarroneando un poco» dijo que «tendríamos que coger el coche, ya que el frente estaba un poco lejos». De hecho,

durante los últimos seis meses la línea ha cruzado la orilla oriental del lago, con los escasos logros descritos en mi último informe. Cerca del 16 de junio, en un ataque nocturno, ocuparon los flancos del frente rebelde al oeste del lago y la posición entera cayó en manos de las tropas del Gobierno. Se ganaron unos 600 metros de profundidad y 800 metros de ancho. El centro geográfico de esta posición es una colina en la que hay un edificio, ahora en ruinas, conocido como la Casa Iglesia. El «mayor», con cierta inclinación a alardear, habló detalladamente [de] cómo su plan había tomado completamente por sorpresa a los «idiotas fascistas» y afirmó que estos habían descuidado enteramente la seguridad de sus flancos, que habían capturado algunos prisioneros y matado a muchos enemigos y que habían confiscado algún material y armas. Me enseñó una ametralladora enemiga —una Breda italiana común— y cierta cantidad de munición de bajo calibre de origen italiano.

Se registraron varias piezas de material. A saber: ametralladora Hotchkiss, máscara de gas, granadas de mano con mango de madera de 12 pulgadas a través de cuyo centro pasa el detonante que lleva una carga de pólvora. También observé un proyector y granadas con aspas adaptadas para largas distancias, un tipo habitual en la guerra de trincheras. También había un mortero similar al Valero, si no este mismo, descrito en detalle en anteriores informes.

Esta posición es de especial interés para el abajo firmante ya que fue la primera ocasión en que pude inspeccionar las fortificaciones de campo construidas por los

rebeldes. Al andar por los casi 500 metros de trincheras pude observar el trabajo generalmente burdo de los rebeldes en este tipo de obras. Las trincheras para disparar y para comunicaciones, las posiciones de ametralladoras, las aspilleras, los huecos en las paredes de las trincheras para guardar cosas y los lugares de descanso habían sido rehechos o estaban recién contruidos. Esta posición, ocupada por los rebeldes durante seis o siete meses, estaba mal organizada desde el punto de vista militar en lo que respecta a seguridad y confort. La comunicación en profundidad y lateralmente era mala y las condiciones de salubridad eran horribles. Si esta trinchera es representativa de las fortificaciones en el anillo exterior de Madrid, no son comparables a la media de las construcciones vistas en el anillo interior.

FRENTES DE VIZCAYA Y SANTANDER

Contrariamente a las opiniones expresadas por la prensa del Gobierno sobre el hecho de que la muerte del general Mola, como la del general [Tomás de] Zumalacárregui en el sitio de Bilbao durante la guerra carlista, sería un punto de inflexión hacia el fracaso del sitio, el Ejército nacional, en un ataque formidable iniciado el 12 de junio, rompió en varios puntos el llamado «cinturón de hierro» y en una semana de operaciones brillantes tomó posesión de Bilbao y de todas las poblaciones de la orilla occidental del estuario del Nervión.

Durante unos días después del inicio de la ofensiva nacional, los comunicados oficiales del Gobierno dieron pocos detalles del curso de las operaciones en Bilbao, afirmando solo que sus fuerzas estaban frenando el avance del enemigo «de forma heroica». Sin embargo, el 22 de junio el Gobierno admitió la evacuación de la ciudad y anunció que la línea se había trasladado al oeste del río Cadagua, reteniendo el control del centro industrial y minero de Bilbao. A pesar de ello, no se hizo ningún intento serio de resistencia en esta línea y el victorioso avance nacional pronto dominó también estos importantes centros.

Según la información disponible, el 12 de junio, después de someter las defensas vascas a fuertes ataques de la artillería y aéreos por parte de unos 80 aviones, los nacionales rompieron el «cinturón de hierro» en varios puntos al noreste de Bilbao y a pesar de la resistencia desesperada del enemigo, en dos días avanzaron hasta corta distancia de los barrios periféricos de la orilla occidental del estuario del Nervión. Se ha informado de que los ataques aéreos de los nacionales en esta zona para allanar el camino de sus tropas terrestres fueron «tremendos» y que los miles de toneladas de bombas lanzados han destrozado prácticamente varios pueblos e incendiado grandes extensiones de pinos, incrementando el terror de la población y de las fuerzas del Gobierno en retirada. La aviación nacional domina el aire completamente.

La ofensiva se extendió entonces hasta el sector de Orduña, donde una gran fuerza, consistente, según se dice, en nueve brigadas, rompió el frente y barrió el valle del Nervión amenazando con cortar la retirada de las fuerzas

nacionalistas vascas, atrincheradas en los altos cercanos a Bilbao, donde intentaban interponer una última barrera al invasor.

El 16 de junio habían sido tomadas todas las defensas del Gobierno sobre Bilbao, incluido Galdácano, la posición más sólida del «cinturón de hierro». La columna que avanzaba desde el sur cruzó el Nervión y progresó rápidamente hacia Bilbao desde el suroeste mientras que la columna de la costa cruzó el estuario en Las Arenas y tomó Portugalete. La situación de las tropas que defendían Bilbao se hizo tan crítica que, si se hubiera retrasado la orden de retirada, con toda probabilidad la mayor parte de las fuerzas del Gobierno hubieran quedado completamente rodeadas.

Los nacionales han informado de que, en un primer momento, la retirada de las fuerzas del Gobierno fue ordenada, pero que pronto se convirtió en una desbandada en que abandonaron abundante material de guerra y perdieron unos 6.000 prisioneros. Sin embargo, parece que la mayoría de las fuerzas del Gobierno consiguieron retirarse llevándose con ellas la mayor parte de su artillería. Después de la caída de Bilbao, el avance nacional se encontró con poca resistencia. Los combates más importantes tuvieron lugar cerca de Valmaseda, donde las fuerzas del Gobierno intentaron frenar al enemigo con poco éxito. En el momento de redactar este informe, la línea del avance rebelde sigue aproximadamente la frontera con Santander. Los nacionales han ocupado Sierra Castro Aler,[\[45\]](#) que domina una gran zona de la provincia de Santander, y parece que han cruzado la frontera en el litoral hacia Castrourdiales, una importante ciudad de la provincia de Santander. Sin embargo, parece

que las operaciones en Santander han sido frenadas para hacer frente a las demandas militares de la situación en el frente de Madrid.

Al contrario de lo esperado, los separatistas vascos han conseguido evitar la destrucción de Bilbao por parte de elementos extremistas, y se puede decir que la ciudad ha caído prácticamente intacta en manos de los nacionales. Las zonas industriales de las orillas del estuario del Nervión parece que solo han sufrido daños relativamente menores y los nacionales han anunciado que en pocas semanas se podrán poner en marcha las fábricas y los talleres, especialmente los relacionados con la fabricación de material de guerra.

El Gobierno afirmó inmediatamente después de la caída de Bilbao que «la población había preferido abandonar sus propiedades que vivir bajo el dominio fascista» pero esto no ha sido confirmado por informaciones de otras fuentes, que indican que una gran parte de los habitantes de Bilbao se han quedado en la ciudad. La prensa nacional y extranjera también ha afirmado que la luz, el agua y otros servicios públicos se restablecieron a los pocos días, que se han sustituido los puentes volados por el Ejército en retirada en la zona de Bilbao por puentes nuevos y que la ciudad está recuperando gradualmente su actividad normal.

Según un informe de Salamanca, durante la ofensiva de 90 días en el frente de Bilbao, las tropas de Franco han sufrido «569 muertos y 1.897 heridos». Más adelante se ha informado de que estas pérdidas relativamente bajas se deben al hecho de que los ataques de infantería estaban siempre precedidos de un eficaz fuego de artillería y de

bombardeos aéreos. En el ataque contra el «cinturón de hierro» se emplearon no menos de 440 cañones y 169 aviones para los bombardeos preparatorios de las posiciones gubernamentales. Los nacionales, según el informe de Salamanca, solo perdieron tres aviones durante esta ofensiva, seis pilotos murieron y siete resultaron heridos. Los nacionales afirman que durante la ofensiva de Vizcaya 15.000 milicianos fueron hechos prisioneros o se pasaron a su bando.

OBSERVACIONES

La pérdida de Bilbao, con sus centros industriales y mineros, es sin duda el golpe más duro sufrido por el Gobierno desde el inicio de la guerra y si los nacionales son capaces de continuar su victoria aplastando la resistencia de las fuerzas leales en las zonas de Asturias y Santander, esto puede conducir a su derrota total. A juzgar por las declaraciones recientes del general Queipo de Llano durante sus emisiones radiofónicas, los nacionales contemplan «conquistar las zonas enemigas del norte» antes de lanzar la ofensiva final contra las regiones orientales. Sin embargo, la ofensiva del Gobierno de Madrid ha obligado a los generales rebeldes a cambiar sus planes y a luchar lo que quizá sea el «Gettysburg» de esta guerra en los campos del oeste de Madrid.

Al cierre de este informe, la ofensiva del Gobierno, detenida durante los últimos días, está empujando con toda

su fuerza hacia Villafranca del Castillo con la carretera de La Coruña detrás como objetivo principal y hacia Boadilla del Monte para alcanzar la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria.

Podemos afirmar positivamente que el plan ofensivo que se está ejecutando en estos momentos al oeste de Madrid es lo mejor que el Gobierno puede hacer ahora. Es el resultado de un largo estudio del estado mayor, debatido y aprobado por el gabinete, y finalmente pasado al «héroe de Madrid», el general Miaja, para que lo ejecute. Los rebeldes deben ser conscientes de la importancia de esta ofensiva, ya que hoy he sabido —a través de [Walter] Thurston, de la Embajada— que [José] Giral, ministro de Asuntos Exteriores, acaba de informarle de que el general Franco está en Navalcarnero. Por la impresión que he sacado de los círculos oficiales, militares y diplomáticos, es muy probable que el Gobierno piense que, en el juego de la guerra, en esta ofensiva se puede decidir el destino de la misma República. Como me ha dicho un amigo de las altas instancias del Gobierno: «El mundo nos está mirando, para nosotros esto significa la victoria o la derrota».

París Núm. 23, 625-W

3 de agosto de 1937

Asunto: Operaciones militares. General. Informe de una entrevista con un desertor de la columna internacional, 13 de julio de 1937

El 11 de julio, el soldado 3125454, G. S., que sirvió 13 años en el Ejército británico con los fusileros de los Royal Scots y en el regimiento Lincolnshire, se presentó en la Embajada británica en Valencia junto con otros tres desertores del batallón inglés de la columna internacional. Acababan de llegar de Madrid y habían participado en los primeros días del gran ataque que han lanzado las fuerzas del Gobierno en el sector entre El Escorial y Las Rozas. Debido a su experiencia y a su buen historial en el Ejército británico era un informador útil sobre el desarrollo de este ataque y sobre la situación general. El soldado G. S. llegó a España en diciembre y ha ascendido al rango de teniente; podrá volver a Inglaterra por conductos no oficiales.

LA COLUMNA INTERNACIONAL

La columna internacional se ha integrado en el Ejército español a pesar de que los varios batallones de que está compuesta tienen muchos privilegios de los que no disfrutaban los batallones españoles. Así, a pesar de que estos batallones figuran en las publicaciones y documentos oficiales como batallones españoles y de que el Gobierno puede afirmar que la columna internacional ya no existe, en la práctica esta forma parte del núcleo de las fuerzas de tierra. Los privilegios que se dan a sus miembros son mejor comida, comodidades extra, la organización en unidades de la misma nacionalidad y el privilegio dudoso de ser enviados siempre a los puntos donde la lucha es más dura.

Cada batallón tiene una fuerza de 700 hombres y normalmente una compañía está comandada por españoles. La mayoría de los oficiales son rusos y en los batallones en que los oficiales al mando son de otra nacionalidad, el segundo es invariablemente un ruso. Los batallones tienen siempre el máximo número de hombres a pesar de las tremendas pérdidas sufridas y parece que nunca faltan voluntarios. Cuando el Gobierno lanzó su ataque el 6 de julio había 35 batallones internacionales, incluido un batallón británico de 650 ingleses, dos batallones de Estados Unidos, con un total de 1.400 estadounidenses y un batallón canadiense con 350 canadienses. También cinco batallones rusos. El resto de los batallones estaban constituidos por hombres de países europeos.

Después de la toma del pueblo de Quijorna el 9 de julio solo quedaban 30 ingleses y 15 estadounidenses.

El superior de los batallones que forman la columna es el general Copic, un checo que había sido político en Checoslovaquia pero cuyas opiniones eran demasiado extremistas. El batallón inglés está comandado por un hombre llamado [Fred] Copeman quien, según se dice, estuvo implicado en el incidente de Invergordon.[\[46\]](#)

El armamento y las municiones utilizados por estos batallones son todos de fabricación rusa y se consideran muy buenos. El fusil es el modelo ruso de 1924 del calibre .303. La artillería usada más habitualmente está formada por baterías de campañas de 9,2 y 6 pulgadas. El fusil automático ruso no se entrega a los batallones internacionales y solo es utilizado, con muchas limitaciones, por españoles, pero el soldado G. S. tuvo la oportunidad de utilizar uno y habló muy bien de él. Afirmó que el mecanismo es similar aunque no idéntico al Lewis, y que su único inconveniente es un «doble paso» que puede remediarse fácilmente

MORAL

Preguntamos al soldado G. S. por la moral de las tropas españolas, y especialmente de los reclutas. Afirmó que no tenía información de que se hubieran producido desertiones de grandes cantidades e incluso de unidades enteras de reclutas españoles, y afirmó que durante la ofensiva, en su sector solo habían marchado 26 personas mientras que un alto número de insurgentes se habían pasado a las líneas del Gobierno. Hay que recordar, sin embargo, que las noticias que se dan a los soldados son cuidadosamente censuradas. Mencionó que cuando parecía que los batallones estaban descontentos eran enviados a los batallones internacionales y que se les daban los mismos privilegios durante un periodo para aumentar su moral. La desertión no es sencilla. Hay

piquetes frecuentes en las carreteras y cuando las trincheras enfrentadas están cerca las unas de las otras se instalan parejas de centinelas por la noche a intervalos cortos y en sentidos opuestos, uno mirando a sus propias líneas y el otro mirando al enemigo.

AVIACIÓN

El soldado G. S. era de la opinión de que en los frentes de Madrid la fuerza aérea había sido muy superior a la de los insurgentes, tanto es así que podía ayudar a la artillería y a los tanques en sus respectivos deberes.

LA OFENSIVA DEL GOBIERNO

En la ofensiva del Gobierno que empezó el 6 de julio se ha hecho retroceder a los insurgentes hacia el suroeste y se ha formado un saliente del Gobierno que sale de El Escorial e incluye Villanueva de la Cañada, Quijorna y Brunete, pero no Villanueva del Pardillo ni Majadahonda. El objetivo parece ser Navalcarnero, empujando las fuertes posiciones de los insurgentes al suroeste de Madrid, que demostraron ser inexpugnables a los ataques del Gobierno en mayo. A pesar de que la ofensiva ha tenido éxito, ha costado muchos hombres y las posiciones controladas por los insurgentes son tan fuertes que es dudoso que se puedan mantener.

Preguntado por las razones que lo trajeron aquí y por las que lo han impulsado a desertar, afirmó que antes de alistarse en el Ejército británico se dedicaba a derribos, pero que después de 13 años de servicio se encontró desconectado de su trabajo y no podía encontrar empleo. Llegó aquí atraído por el dinero y por el espíritu de aventura. Como hombre casado y sin hijos, su mujer podía cobrar una paga semanal de 30 libras pagadas por el Gobierno español a través del Partido Comunista inglés. (La esposa de un hombre casado y con un hijo cobra 35, y con más de un hijo dos más por cada uno.) Mientras ha estado aquí no ha tenido manera de saber si estaba cobrando el dinero y algunos de sus amigos consiguieron recibir cartas no censuradas en las que les decían que las pagas llegaban algo irregularmente. Si un hombre resulta muerto no se compensa a las familias. Estos hechos, combinados con la larga lista de bajas durante los últimos meses y especialmente durante la actual ofensiva, han hecho que se decidiera a desertar y a arriesgarse a ser tiroteado.

Atribuyó el alto número de bajas y los sucesivos fracasos de las fuerzas del Gobierno a los oficiales al mando, que son escogidos por sus opiniones políticas más que por sus conocimientos militares y que, por consiguiente, ponen a sus hombres en situación de desventaja.

5

INTENSIFICACIÓN DE LA GUERRA EN EL NORTE

(Julio-noviembre de 1937)

La mayoría de las poblaciones tomadas por un bando u otro lo han sido en su mayoría gracias a que la artillería ha preparado el terreno.

Coronel STEPHEN O. FUQUA,
Infantería, 1937[47]

Durante la segunda mitad de 1937, partes significativas de España pasaron a ser controladas por los nacionales, especialmente grandes franjas del norte del país. Uno de los acontecimientos más tratados en este periodo fue la batalla de Brunete, que tuvo lugar en julio de 1937. Se trata de un acontecimiento importante, tanto entonces como ahora, por muchas razones. En primer lugar, fue la campaña militar de mayor envergadura hasta ese momento. Duró casi tres semanas y costó la vida de miles de personas. Brunete era un pueblecito a 24 kilómetros de Madrid y formaba parte de la campaña por la conquista de Madrid. La lucha tuvo lugar a una temperatura de más de 37 grados y fue en extremo violenta. El historiador militar Raymond Proctor, como los observadores militares que aparecen en este capítulo, consideraba que la planificación de la batalla fue «brillante, pero la realización fue estúpida».[48] Los republicanos

querían detener el asalto nacional sobre Madrid y esta fue la campaña con que esperaban cumplir tal objetivo. Los observadores militares que aparecen en este capítulo explicaron lo sucedido con claridad y detalle. Para situar el tamaño del combate en perspectiva, hay que tener en cuenta que murieron unos 23.000 republicanos y unos 17.000 nacionales. Los republicanos no consiguieron sus principales objetivos y solo obtuvieron un poco de territorio, mientras que el Ejército nacional del centro permaneció en su sitio. La presión sobre Madrid continuó, y los nacionales pudieron volver a poner toda su atención en la campaña del norte, especialmente en la región de Santander.

El contenido de los informes de los militares estadounidenses es notablemente similar a lo que han escrito los historiadores décadas más tarde. Esto demuestra una gran claridad en su trabajo. Como han enseñado los despachos de los primeros capítulos, los militares de Estados Unidos se esforzaban mucho para explicar los acontecimientos y su significado militar. La única variación es que estos militares presentan los hechos de manera fría y desapasionada, minimizando los enormes sufrimientos, las pérdidas y el horror de la campaña. Por ejemplo, bastantes soldados del bando perdedor se suicidaron, y los oficiales republicanos a veces ametrallaron a sus propios hombres para evitar que huyeran del campo de batalla.

El capítulo termina con una detallada descripción de los voluntarios estadounidenses que sirvieron en el Ejército republicano en la batalla de Brunete, donde sufrieron tantas bajas que tras los combates se fusionaron dos batallones con soldados de esta nacionalidad. Fuqua visitó a los

estadounidenses, y su descripción añade información importante sobre cómo funcionaban que no siempre aparece en otras historias sobre su papel.

En un plano más general, este capítulo documenta muchas de las campañas militares de la segunda mitad de 1937, un periodo en que la guerra estuvo protagonizada por campañas militares de gran envergadura y sostenidas por parte de los dos bandos. Las ilusiones de que la guerra podía terminar pronto se disolvieron en vista de la profundidad y la enjundia de las actividades de guerra de ambos bandos y de sus respectivos aliados.

28 de junio de 1937

Memorándum para el jefe del estado mayor

Citamos para su información los siguientes párrafos del *United Services Review* sobre las lecciones de la guerra aérea en España, publicado en Inglaterra con fecha del jueves 10 de junio de 1937.

Las lecciones de la actividad aérea en la Guerra Civil española empiezan a estar más claras, y entre ellas se encuentra el hecho de que los bombardeos son un asunto muy difícil de abordar tanto desde el aire como desde tierra. Es una lección muy importante desde nuestro punto de vista defensivo. El hecho básico que hay que asumir es que la superior velocidad del caza, que una vez le había dado el predominio en combate sobre los demás tipos de aparato, es un factor cada vez menos importante. El bombardero moderno ya no es el más lento de los dos, y ahora el medio principal para la victoria del caza es su superioridad de fuego.

Pero el bombardero también está desarrollando su armamento defensivo, disparando en ambos sentidos, y la diferencia entre los dos se está acortando también en este aspecto. En lo concerniente a la artillería antiaérea, los resultados han sido decepcionantes, incluso en el caso de las modernas armas alemanas y sus eficaces responsables. El hecho es que parece difícil impedir que los bombarderos en formación lleven a cabo sus misiones.

O. WESTOVER

General, fuerzas aéreas, jefe de las fuerzas aéreas

6 de julio de 1937

Memorándum para el jefe del estado mayor

Asunto: Evaluación del extracto adjuntado por el jefe de las fuerzas aéreas

El extracto citado se incluye en el editorial del *United Service Review*. Esta publicación es un semanario militar británico dedicado a los intereses del Ejército, la Marina y las fuerzas aéreas y se considera imparcial. El autor del extracto y sus fuentes de información son desconocidos.

Informes recientes sobre este asunto coinciden en que tanto los rebeldes como el Gobierno todavía consideran imperativa la protección con cazas de las formaciones de bombarderos en misiones diurnas. La proporción de cazas y bombarderos es de dos o tres cazas por cada bombardero. De forma excepcional, algunos de los rápidos bombarderos ligeros rusos (velocidad máxima 400 km/h) han operado sin protección de cazas.

Los alemanes han llegado a la conclusión de que los bombarderos (Junkers-52) que enviaron inicialmente a España son deficientes tanto en velocidad como en armamento, ya que recientemente se ha informado de que han entrado en acción dos nuevos tipos de bombarderos, el Junkers-86 (340 km/h de velocidad máxima, con tres ametralladoras en lugar de dos) y el Dornier (400 km/h de velocidad máxima). Los bombarderos alemanes han tenido que enfrentarse a cazas rusos con una velocidad mayor y armamento muy superior: el 1-15, con cuatro ametralladoras que disparan 1.800 proyectiles por minuto y una velocidad máxima de 385 km/h, y el 1-16, con dos ametralladoras

similares y una velocidad máxima de 465 km/h.

El bombardero más eficaz que se ha visto en España ha sido el SB-7 ruso, con dos ametralladoras con una capacidad de 1.800 proyectiles por minuto y una velocidad de 400 km/h. Este avión está a la par de los cazas alemanes e italianos que se le oponen. Sin embargo, cuando vuelan en formación, son protegidos por el caza ruso I-16.

La tendencia actual en España es a aumentar la velocidad y el armamento de los bombarderos. Algunos pilotos experimentados han dicho que es esencial proporcionar a los aparatos algún tipo de blindaje ligero para proteger a piloto y copiloto.

Nuestro agregado del Ejército del Aire en España (con experiencia como piloto de caza) y otros observadores cualificados opinan que a pesar de la reducida diferencia de velocidad entre los bombarderos y los cazas, los últimos todavía tienen una decidida superioridad en combate por su capacidad de concentrar una gran cantidad de fuego desde el ángulo seleccionado sobre el bombardero atacado.

Esta división no tiene información sobre la potencia y el armamento de los aviones de bombardeo en España y sobre si se han puesto a la altura de sus adversarios en cuanto a la concentración de fuego. Sin embargo, los cazas cada vez tienen más dificultades para situarse en posición de atacar a los nuevos bombarderos, ya que estos últimos son cada vez más rápidos y llevan más ametralladoras.

La afirmación según la cual «en lo concerniente a la artillería antiaérea, los resultados han sido decepcionantes, incluso en el caso de las modernas armas alemanas y sus

eficaces responsables» no es secundada por la información disponible de fuentes británicas, francesas y alemanas que se encuentran en España. La artillería antiaérea alemana de 20, 37 y 88 mm es muy precisa y eficaz, según se ha informado, especialmente a baja y media altura, y ha obligado a los bombarderos enemigos a volar a unos 13.000 pies.

Sin embargo, como se dice en el extracto, se considera cierto que a pesar de las defensas antiaéreas un bombardeo (llevado a cabo por una formación adecuada y con la suficiente fuerza) decidido a cumplir su misión a pesar de las pérdidas, conseguirá llevar a varios aviones hasta su objetivo.

E. R. W. MCCABE

Coronel, estado mayor,
asistente del jefe del estado mayor, Inteligencia

Valencia Núm. 6643

13 de agosto de 1937

Asunto: Situación militar

[Nota editorial: Omitimos la primera mitad de este informe, que hablaba de visitas a varios frentes de Madrid, descritos todos como tranquilos.]

OFENSIVA DE BRUNETE

Terreno

El sector casi cuadrangular en el que se han desarrollado estas operaciones está limitado al norte por la carretera que

transcurre generalmente este-oeste a través de Villanueva del Pardillo, al este por el río Guadarrama, al oeste por el arroyo Quijorna y al sur por la carretera que transcurre generalmente este-oeste a través de Brunete, un área de unos 250 kilómetros cuadrados. El sector central es un terreno plano sin obstáculos, mientras que los límites oriental y occidental están atravesados por los arroyos que llevan las aguas de superficie al río Guadarrama y al arroyo Quijorna respectivamente. Las cuencas de esta área, seguidas por la columna 3, corren en paralelo a ambos lados de la carretera Villanueva de la Cañada-Brunete.

Ejecución

Tres columnas de unos 4.000 hombres cada una dejaron las vecindades de Valdemorillo la tarde del 5 de julio con tiempo para llegar a sus respectivos objetivos —Quijorna, Villanueva de la Cañada, Brunete y Villanueva del Pardillo— en la mañana del 6. El ataque sería iniciado y lanzado bajo la dirección del oficial al mando de cada columna. Estas columnas serán designadas, según su destino antes señalado, con los números 1, 2, 3 y 4. Los tanques —entre 25 y 30 por cada columna— no se sumaron a las cabeceras de cada columna hasta poco antes de entrar en acción. Se tomó esta precaución para evitar que el ruido de los tanques indicara la presencia de las tropas, ya que se contaba con el factor sorpresa para el éxito de la misión. Sabemos que estas unidades provistas de tanques llegaron como estaba

planeado y fueron descargadas de los camiones en los puntos seleccionados. Sin embargo, el papel desempeñado en general por estas armas no está a la altura del coste en esfuerzo, tiempo, exigencias del terreno, suministros, etcétera, esenciales para su empleo. Se cree que los factores que han minimizado su eficiencia son los mismos que se mencionaron en el informe núm. 6587 del 27 de junio de 1937.

Las columnas 1, 2 y 3 se trasladaron en pos de sus objetivos campo a través en la zona situada entre el arroyo de Quijorna y la carretera Valdemorillo-Villanueva de la Cañada. La número 1 giró hacia el oeste cerca de Quijorna; la número 2 hacia el este frente a su objetivo, y la número 3 continuó al sur hacia Brunete. La columna de Brunete, considerada la más importante, estaba bajo el mando de Líster, cuya brigada era la cabeza de lanza del avance. Estas columnas estaban prácticamente todas integradas por unidades de las Brigadas Internacionales.

La columna número 1 no alcanzó su objetivo hasta el 9 de julio y después de fuertes combates. La columna número 2, que salió en gran medida beneficiada del factor sorpresa, especialmente las tropas que tomaron Brunete, consiguió su objetivo el día 6. La columna número 3 encontró considerable resistencia de las posiciones rebeldes en Villanueva de la Cañada, que cayó después de la toma de Brunete.

La columna número 4, que seguía la carretera hacia el este hacia Villanueva del Pardillo, se encontró con una fuerte resistencia y no pudo conseguir su misión hasta el día 11 tras recibir refuerzos.

No disponemos de detalles del comportamiento de las tropas en estos combates.

En las inmediaciones del cruce de carreteras al norte de Villanueva de la Cañada se concentró una cantidad considerable de reservas para reforzar a las columnas en caso de que fuera preciso. Como se ha apuntado más arriba, la resistencia con que se encontraron las columnas 1 y 4 hizo necesarios los refuerzos. Algunos observadores, y el abajo firmante se inclina a darlo por bueno, creen que a pesar de la combinación de numerosos elementos que causaron el fracaso de esta ofensiva, el factor principal fue la falta de reservas en la posición de Brunete para continuar el avance al sur hacia Navalcarnero, tal y como estaba planeado. La cabeza de lanza del ataque era demasiado débil. Ahora parece que la resistencia encontrada en Quijorna y Villanueva del Pardillo y el fracaso de la toma del cruce de carreteras en Navalagamella decidió al alto mando a detener la penetración y dedicar todos los esfuerzos a ampliar el saliente en dirección a Majadahonda y el este del Guadarrama. Al fracasar este esfuerzo, la línea de los gubernamentales se estabilizó justo al este de Villanueva del Pardillo (donde continúa) y el avance hacia el sur quedó encallado en Brunete hasta su caída en manos rebeldes el 24 de julio.

Fuerzas

La fuerza y el material del Gobierno concentrados para esta

ofensiva se estiman —por parte de una de nuestras fuentes mejor informadas— del siguiente modo:

Personal

Frente de Madrid antes de la concentración	90.000
Incremento para la ofensiva de julio	60.000
Total	150.000
Pérdidas del Gobierno —todas las causas: muerte, incapacitación, etcétera	20.000
Actualmente en el Ejército del Centro	130.000
Retirados de las líneas para organizar una fuerza de reserva móvil	30.000
Fuerza actual en los frentes de Madrid	100.000

Pérdidas

Pérdidas estimadas de los rebeldes	30.000
Muertos	10.000
Otras causas	8.000
Estimación del Gobierno de pérdidas rebeldes	
Muertos	12.000

Heridos	8.000
Estimación rebelde de sus propias pérdidas (muertos)	5.000
Estimación del Gobierno de sus propias pérdidas	8.000 (muertos)

Nota: Se cree que las pérdidas del Gobierno duplican las de los rebeldes.

Material

Estimación para esta concentración: 250 tanques (incluido un gran número de Renault franceses), 200 cañones y 150 aviones. *Nota:* Solicitamos presten atención a los ataques en las áreas de Seseña y Usera para desviar la atención, mencionados en el informe núm. 6613.

Las unidades que tomaron parte en esta ofensiva fueron los cuerpos V, VI y XVIII en la región de El Escorial, el II en el frente de Usera y el III en el sector de Aranjuez.

La cronología del frente en este periodo, basada en informes del Gobierno y de los rebeldes, es la siguiente:

17 de julio. Los nacionales afirman que la ofensiva del Gobierno en el oeste de Madrid ha fracasado.

El Gobierno informa de que el ataque sorpresa de madrugada por parte de las fuerzas marroquíes contra las

posiciones ocupadas por el cuerpo XVIII fue rechazado con grandes pérdidas para los rebeldes. También se rechazó un violento ataque sobre Villanueva del Pardillo durante las últimas horas de luz.

18 de julio. Los nacionales informan de que en el sector de Brunete-Villanueva del Pardillo el Gobierno, durante la ofensiva actual, ha sufrido muchas pérdidas personales y ha perdido una batería antiaérea, cuatro armas antitanque y cuatro tanques.

El Gobierno informa de un ataque diurno al sur de Brunete después de un tremendo bombardeo de artillería. Al mediodía el ataque se había extendido a las posiciones al noreste de Quijorna, y los rebeldes fueron rechazados a lo largo de toda la línea. Más tarde el ataque estuvo localizado en la cota 670, alrededor de la cual se registró un violento combate durante todo el día. Todas las líneas del frente de Madrid permanecieron igual excepto una pequeña retirada de una colina en el frente del cuerpo XVIII debido a un tremendo bombardeo de artillería.

19 de julio. Los nacionales atacaron con fuerza en varios puntos del sector con el acompañamiento de intenso fuego de artillería. El Gobierno afirma que todos los ataques fueron rechazados.

20 de julio. El comunicado de los nacionales dice que la contraofensiva en el frente de Brunete prosigue con éxito y que se han tomado varias posiciones del enemigo en la confluencia de los ríos Guadarrama y Aulencia. La cuña del Gobierno hacia Brunete está prácticamente cerrada. Entre el material de guerra capturado hay siete tanques.

El Gobierno admite la pérdida de la cota 660 al este de Villanueva de la Cañada después de duros combates durante los cuales los rebeldes sufrieron graves pérdidas. El ataque contra la posición del castillo de Aulencia es rechazado. Los ataques a lo largo de la línea Navalagamella-Perales también son rechazados después de fuertes combates.

21 de julio. Los nacionales afirman que los desesperados ataques del Gobierno en el saliente de Brunete han sido rechazados. Se destruyen tres tanques y uno más es capturado.

El Gobierno informa de fuertes combates en el frente del cuerpo XVIII. También informa de la recuperación de la cota 660 en un brillante contraataque y de la captura de varias trincheras frente a la Brigada 150 en un ataque sorpresa.

22 de julio. El Gobierno dice que todos los ataques rebeldes en las líneas recientemente capturadas han fracasado con grandes pérdidas para el enemigo. También informa de la captura de la montaña que domina el río Perales, obligando a los rebeldes a retirarse a la otra orilla. Durante la mañana los rebeldes despliegan un violento ataque sobre las posiciones al este del río Guadarrama y al norte de la carretera Brunete-Boadilla del Monte, que es rechazado. Un segundo ataque por la tarde también es rechazado con grandes pérdidas para los rebeldes.

23 de julio. Después de una preparación con intenso fuego de artillería, los rebeldes atacan las posiciones del Gobierno en el Guadarrama, siendo duramente contraatacados sin conseguir resultados decisivos. De acuerdo con el comunicado nacional, todo el territorio tomado por el Gobierno al oeste del río Guadarrama ha sido

recuperado.

24 de julio. Los nacionales proclaman la captura de Brunete y una gran victoria sobre el enemigo con la captura de muchos prisioneros y mucho material de guerra. El Gobierno reconoce que la 11 División se ha retirado de Brunete después de furiosos bombardeos aéreos y de la artillería. Por la tarde, las divisiones 11 y 14 contraatacan, y a última hora de la tarde consiguen penetrar por un extremo de la población. Al caer la noche se registran combates intensos. El resultado final de la batalla no se ha decidido todavía.

La 39 División también contraataca en otro sector de este frente, combinándose con la 46 División y desalojando a los rebeldes de varias posiciones. El cuerpo XVIII es obligado a abandonar su posición en la orilla occidental del Guadarrama ocupando nuevas posiciones en la otra orilla.

25 de julio. Los nacionales proclaman que todos los contraataques del Gobierno en Brunete han sido rechazados con grandes pérdidas y la destrucción de 24 tanques. La victoria ha sido aplastante para los rebeldes. El Gobierno admite que Brunete está en manos de los rebeldes después de que el ataque de la madrugada haya fracasado frente a la dura resistencia de los rebeldes, ayudados por bombardeos aéreos y de artillería.

LA CAÍDA DE BRUNETE

Los rebeldes, con importantes refuerzos de tropas llegadas

de Ávila —trasladadas del frente de Santander, según se ha informado—, rompieron las defensas exteriores de Brunete y entraron en la población el 24 de julio. El pueblo estuvo ocupado por ambas fuerzas durante el 24 y el 25, hasta la retirada de las fuerzas del Gobierno. Durante estos dos días, se ha informado de que los dos contendientes se enfrentaron con dureza en combates mano a mano. Un participante, cuya información ha sido contrastada por otros informes, afirmó que la artillería rebelde había sido más destructiva que nunca durante la guerra, igualando el infierno de Toledo, cuando, con solo su fuego, la ciudad fue evacuada y cayó en manos de las tropas de Franco. La retirada del Gobierno, planeada desde hacía tiempo, discurrió con orden y las tropas se retiraron detrás de las posiciones ocupadas al sur de Villanueva de la Cañada.

¿FUE BRUNETE UN ÉXITO O UN FRACASO DEL GOBIERNO?

En relación con la ofensiva de julio, es interesante citar el memorándum de seis puntos preparado por el Gobierno con propósitos propagandísticos para demostrar que la ofensiva no había sido un fracaso. Completamos el memorándum con comentarios del abajo firmante:

1. La ofensiva lanzada en la noche del 5 al 6 de junio tuvo como consecuencia aliviar Santander de la presión de los insurgentes.

Comentarios: La ofensiva fue diseñada para aliviar la

presión sobre Bilbao, pero se retrasó tanto que la ciudad tuvo que ser sustituida por Santander. Es evidente que este alivio es solo temporal, ya que los rebeldes dominan esta región y pueden proseguir la ofensiva a voluntad. Según nuestros contactos, esto puede suceder en cualquier momento.

2. Al lanzar la ofensiva, el Gobierno obligó a los insurgentes a concentrar sus tropas y luchar en un punto escogido por el Gobierno y bien preparado por adelantado. Además, impidió a los insurgentes utilizar su fuerza contra un frente que les era más favorable.

Comentarios: La primera parte de este segundo punto es cierta, pero desacredita al Gobierno en el sentido de que a pesar de la situación, los preparativos y los avances se retrasaron y fueron tan desorganizados que los rebeldes pudieron trasladar tropas desde lejos. Lo hicieron a tiempo y en cantidades suficientes no solo para frenar la ofensiva sino para arrojar a las tropas del Gobierno al norte de la carretera San Martín de Valdeiglesias-Brunete-Boadilla. La segunda parte es cierta hasta cierto punto. Frenando la primera y única gran ofensiva del Gobierno en un área vital, los rebeldes no podían utilizar sus fuerzas en un teatro más importante, aunque desde el punto de vista de las posiciones el Gobierno tenía ventaja.

3. Para frenar la ofensiva, los insurgentes se vieron obligados a utilizar sus mejores fuerzas de choque. El Gobierno afirma que se encuentra en mejor posición para sufrir pérdidas que los rebeldes.

Comentarios: Los rebeldes podrían haber hecho

fácilmente esta afirmación, ya que las mejores tropas de choque del Gobierno —las Brigadas Internacionales— se llevaron la peor parte de la lucha y sufrieron grandes pérdidas. Algunas unidades fueron prácticamente aniquiladas y descansan ahora en zonas donde se reúnen y reorganizan. Sean cuales sean las pretensiones del Gobierno sobre su mejor posición para sufrir pérdidas, lo cierto que no puede permitirse la pérdida en grandes cantidades —como fue el caso de esta ofensiva— de su personal de las Brigadas Internacionales, que han estado en primera línea de batalla en todas las ofensivas y operaciones de defensa importantes.

4. El Gobierno estima que el coste para los insurgentes ha sido de unos 300 millones de pesetas.

Comentarios: No se puede negar esta afirmación. Sin embargo, si no rompió la caja de Franco, se puede considerar una buena inversión en el sentido de que consiguió salvar las cercanas y vitales líneas de comunicación de los rebeldes en el oeste de Madrid y, por encima de todo, demostró la superioridad en combate de las tropas insurgentes incluso cuando las fuerzas leales contaban con la ventaja mencionada en el punto 2 además de la ventaja numérica.

5. Aunque las tropas del Gobierno no consiguieron su objetivo geográfico, y aunque se frenó la ofensiva y las tropas fueron obligadas a retirarse, el Gobierno mantiene que todavía está en posesión de dos terceras partes [del territorio enemigo ocupado durante la ofensiva].

Comentarios: Esta afirmación es prácticamente cierta y quizá funcione como propaganda eficaz para aquellos

que no estén familiarizados con las características militares y geográficas de este teatro de operaciones. Si el objetivo de esta ofensiva era obtener terreno, el ataque de julio se podría considerar un auténtico éxito militar, pero no es el caso. En resumidas cuentas, el objetivo del ataque era quitar presión sobre Madrid cortando una línea de comunicación secundaria, la carretera que transcurre este-oeste por Brunete, y una arteria principal cerca de Navalcarnero. El objetivo principal no se consiguió y el primero, aunque se obtuvo en un principio, luego se perdió. De hecho, después de que los rebeldes hubieran expulsado a las tropas del Gobierno a las afueras de Villanueva de la Cañada (donde todavía permanecen), el ataque cesó por evidente falta de esfuerzo por su parte, ya que la carretera de Brunete había sido liberada y seguir ganando terreno hacia el norte no les hubiera aportado ningún bien ni tenía ninguna ventaja desde el punto de vista militar. La carretera al norte de Villanueva de la Cañada (la única línea de comunicación) está sometida a constante fuego de artillería por parte de las posiciones al sur de la población.

6. La experiencia obtenida por las tropas del Gobierno en guerra abierta será de gran utilidad para futuras operaciones de las fuerzas de tierra. El Gobierno admite que ha pagado con muchas vidas la experiencia obtenida y afirma que estas pérdidas son de ocho mil muertos por doce mil de los insurgentes.

Comentarios: Ambos bandos han ganado en experiencia. Quizá las tropas del Gobierno han ganado

más, pero en general se acepta que la gran lección ha sido la misma que en otras ocasiones: falta de unidad de mando y de liderazgo tanto de parte de los oficiales como de los suboficiales. Acerca de las pérdidas, es más que probable que las cifras tengan que leerse al revés.

Una vez comentados los seis puntos del Gobierno acerca de por qué la ofensiva de julio fue un éxito, el abajo firmante procede a argumentar en otros seis puntos por qué la ofensiva fue un fracaso:

1. El excesivo retraso de la organización de las grandes unidades; esta ha de realizarse en el periodo de concentración ante el enemigo y su observación. El principio de concentración frente al enemigo no es solo napoleónico, sino fundamental, pero incluir el factor de la organización en la ejecución de esta acción militar conduce al desastre. Provoca necesariamente grandes retrasos en el periodo de preparación, hasta el punto de que casi todo el mundo en la «calle» conocía la ofensiva proyectada. De hecho, días antes, las radios rebeldes la anunciaron y se ha informado de que en el frente noroeste de Madrid los soldados rebeldes se burlaban de las tropas del Gobierno atrincheradas con gritos como «¿cuándo pensáis comenzar la ofensiva?», «daos prisa, empezamos a estar aburridos de esperar».
2. Básicamente, falta de unidad de mando y liderazgo eficiente en los rangos más bajos. Varias personas que participaron en la campaña han coincidido en este

punto.

3. El efecto desintegrador y desmoralizador del control de las unidades por parte de los partidos políticos. Los más extremistas se han quejado constantemente de que sus hombres no estaban tan bien equipados como sus rivales políticos, los comunistas. Es más, los extremistas aseguran que los comunistas huían, de modo que el peso del combate recayó sobre ellos, cosa que ha puesto en evidencia el número de bajas.
4. Las fuerzas del Gobierno fallaron en el terreno de la táctica, con toda probabilidad por la falta de oficiales subalternos y suboficiales debidamente entrenados. El viejo principio militar de que en un despliegue el mando confía las tropas a sus subordinados se demostró notablemente en esta ofensiva.

La estrategia de la campaña y el plan adoptado parecían excelentes, y la ofensiva merecía tener éxito. Probablemente, el ataque golpeó al enemigo en el punto más vulnerable de todo su frente. El plan contaba con el factor sorpresa, aunque este factor no se cumplió debido a lo expuesto en el punto 1. El plan, si se hubiera ejecutado con éxito, hubiera alcanzado todavía más resultados, incluido el alivio del asedio de Madrid, y posiblemente hubiera cortado la afluencia de fuerzas rebeldes al oeste de la ciudad.

5. La economía en la distribución de tropas por parte de las columnas atacantes demostró ser muy costosa, recordando el viejo dicho de «enviar a un niño a hacer el trabajo de un hombre». Las reservas para estas columnas debían haber sido establecidas y dispuestas a distancia

conveniente —aunque gobernadas por el mando central — hasta que se hubiera decidido sobre su necesidad. Para proseguir vigorosamente el empuje hacia el sur por la carretera de Extremadura, se tendrían que haber tomado inmediatamente los objetivos intermedios con el empleo de fuerzas abrumadoras. La falta de habilidad y experiencia del alto mando y el estado mayor en el empleo de grandes unidades puede ser una causa de este fracaso, junto con el miedo de novato de las tropas tras el logro de un objetivo.

6. A las tropas les falta entrenamiento individual y organizativo, especialmente en combate abierto, confianza en las armas y el trabajo en equipo, fundamental para el éxito en una batalla. Según la información disponible, las Brigadas Internacionales avanzaron de modo independiente las unas de las otras, sin el espíritu de colaboración y el trabajo en equipo característico de nuestro Ejército.

A pesar de que el material para este informe estaba preparado el 12 de agosto, el envío ha sido retrasado a esta fecha, 17 de agosto. Aprovechamos para atraer su atención sobre el hecho de que se ha reanudado la ofensiva de Santander y que la importante ciudad de Reinosa —en el kilómetro 48 de la carretera Santander-Palencia— ha sido tomada por los rebeldes en un ataque con cinco columnas como se apunta más abajo, de oeste a este. 1) carretera San Vicente de la Barquera-Cervera; 2) carretera Torrelavega-Reinosa; 3) carretera Santander-Burgos; 4) carretera Valmaseda-puerto de Santoña; 5) carretera Castro Urdiales-Santander. En el momento de

enviar este informe, la información parece confirmar el avance de las columnas 1, 2 y 3, anterior al de las columnas 4 y 5.

LA RESERVA MÓVIL DEL GOBIERNO

Incluimos en este informe una mención de la visita del abajo firmante a la 36 Brigada Internacional Móvil, conocida como la Brigada del Campesino. La importancia de la visita reside en el hecho de que se buscaron concentraciones en el área de Madrid sobre las que se hubiera informado. Después de visitas personales a los frentes norte, oeste y sur de Madrid, parecía evidente que no había grandes concentraciones de hombres en las reservas o en las retaguardias de estos sectores. Fuimos informados de que el Gobierno había enviado todas las reservas, reunidas para la reciente ofensiva de Brunete, y las Brigadas Internacionales participantes, a áreas de descanso en la región de Alcalá de Henares. El objetivo de esta concentración era reorganizar, reequipar y recapacitar a estas unidades para que formaran parte de una fuerza móvil de choque organizada en el área de Madrid para ser utilizada en casos de emergencia para frenar una penetración del enemigo o para rellenar un hueco en la línea de fuego, pero especialmente para formar la cabeza de lanza de un ataque planeado para septiembre, cuando las condiciones vuelvan a permitir al Gobierno pasar de las tácticas defensivas a la ofensiva.

Afortunadamente, el abajo firmante había recibido una

carta y un paquete de la familia del nuevo gobernador de Valencia para ser entregados a «uno de los chicos», con quien habían trabado amistad hace un tiempo en Madrid. Este encargo, la entrega de un paquete de comida, de un modo más bien extraño, fue mejor que un salvoconducto para el «ábrete Sésamo» en todos los lugares y en todas las unidades. La búsqueda me permitió visitar varios puntos de El Escorial y finalmente la brigada del Campesino, acampada a unos tres kilómetros al este de Alcalá de Henares, en el valle del río Henares. Por las observaciones realizadas durante esta visita, la información recogida y los informes de otros que han visitado este sector, llegamos a la conclusión de que sea cual sea la fuerza móvil organizada (unos 30.000 hombres), está siendo reunida en esta área.

DISENSIONES

Los comunicados del Gobierno sobre los frentes de Andalucía y orientales hablan insistentemente de disensiones en el bando enemigo. La sección de información del estado mayor informa de graves desórdenes que han requerido del empleo de armas de fuego para ser sofocados. Estas «revueltas contra los extranjeros», como las llama el Gobierno de Valencia, serían de grandes proporciones, especialmente en la región de Granada, en Andalucía. Estas informaciones no han sido verificadas.

En resumen, se puede decir sin lugar a dudas que la ofensiva de Brunete ha sido un fracaso militar, y así lo reconocen círculos del Gobierno y del estado mayor. La opinión manifestada en el párrafo final del informe núm. 6613, sobre la importancia de esta ofensiva y de sus efectos en el Gobierno, se ha visto reforzada por los acontecimientos y por el hundimiento del optimismo y la esperanza del Gobierno en el momento en que se inició la ofensiva. El pico del poderío militar del Gobierno se alcanzó, en opinión del abajo firmante, en el momento de concentración de una gran fuerza de 60.000 hombres para «liberar Madrid de las garras fascistas». Desde la caída de Brunete, el Ejército de la República se ha visto muy mermado tanto en su fuerza de ataque como en la moral, y debe ser reorganizado por completo para impulsar su eficacia, un esfuerzo que ahora se ha iniciado. Decir que no puede «recuperar» o avanzar hacia un nivel de eficiencia más alto del que ha tenido nunca es profetizar demasiado, pero para el observador está claro que, si el Gobierno quiere ganar otra batalla, el Ejército tiene que hacer más esfuerzos que nunca y debe realizar cambios fundamentales en su organización.

Valencia

16 de agosto de 1937

Asunto: Informe militar

De regreso de Madrid, el agregado militar informa de que el reconocimiento personal de los frentes de todo Madrid no

proporciona pruebas de la pretendida concentración de fuerzas para una segunda gran ofensiva del Gobierno en esta área, extremo confirmado por una entrevista con [Antonio] Ortega, comandante del Ejército del Centro, quien se opone a una ofensiva de gran envergadura en este momento. El Gobierno organiza una reserva móvil de unos 30.000 hombres en el área central como fuerza de choque equipada y entrenada para futuras acciones ofensivas y de defensa. Círculos del Ejército regular están en contra del nombramiento de Ortega y se oponen a su misión como general, cuya promoción todavía está pendiente. No hay señales de ofensivas rebeldes en el frente de Madrid; por el contrario, hay indicios de un próximo movimiento aún no desplegado en algún otro sector. Nuestras impresiones sobre el fracaso de la reciente ofensiva en Madrid se han visto reforzadas por diversos acontecimientos que reflejan que la gran actividad de la maquinaria militar del Gobierno en julio muestra signos de haber sido reducida. Actividad en todos los frentes, aunque solo actualmente puede tener importancia a nivel local.

Valencia Núm. 6645

19 de agosto de 1937

Asunto: Material y otros datos obtenidos de fuentes francesas

[*Nota editorial:* La siguiente información fue obtenida a través de ciudadanos franceses que servían al Ejército republicano.]

Brevemente, la fuente considera que la L.A. rusa es un arma eficaz, aunque en ningún caso superior a la F.M. 24 francesa, mientras que la ametralladora es insuficiente. El montaje sobre ruedas es tosco y se bloquea con el barro y el polvo debido a la pequeñez de las ruedas. El cinto de lona es causa de paradas interminables y destruye la confianza de los tiradores en su arma. Refrigerada por agua, el vapor es visible a un kilómetro.

TÁCTICAS

La fuente considera que la formación táctica es inexistente en ambos bandos. La superioridad de los insurgentes es la artillería; además muy acentuadamente.

En las últimas obras defensivas construidas por las tropas del Gobierno cerca de Córdoba, bajo la supervisión de asesores rusos, se han observado las siguientes precauciones. Las trincheras se construyen (con protección para la cabeza y puntos de cruce) con una sola salida, vigilada por un hombre de confianza. Su construcción es de forma circular. Con la salida vigilada, los hombres quedan atrapados como ratas en una trampa cuando hay un ataque. Pueden utilizar sus armas, por supuesto, pero tienen que luchar y no pueden irse por la puerta de atrás. Grupos de *komsomols* bien armados aseguran que la guarnición no deje su puesto apresuradamente.[\[49\]](#) La fuente afirma que solo en una ocasión ha visto el efecto de una bomba sobre una barrera de alambre de espino. Se trataba de una bomba de 45

kilos lanzada en medio de una alambrada de espino de tipo normal, de unos 4,5 metros de ancho. El bombazo rompió la valla y derribó la alambrada haciendo un agujero de seis metros de ancho. Durante el ataque en el Cerro Gordo, cerca de Puertollano, la fuente presenció un ataque por parte de los insurgentes, bien asistidos por la aviación y la artillería. La construcción atacada estaba aislada, con un frente de unos 550 metros y una guarnición de unos 250 hombres. Las trincheras, cavadas apresuradamente, eran demasiado superficiales y no tenían más de un metro de profundidad.

La artillería preparó el terreno durante una hora y media con tres baterías medianas (12 piezas) y hubo un bombardeo de media hora por parte de treinta bombarderos. Resultaron muertos 129 hombres y 80 heridos. Los supervivientes parecían aturridos e incapaces de resistir. La infantería atacante, unos 400 o 500 hombres, apareció en masa y ocupó la posición sin disparar un solo tiro.

INFORMACIÓN GENERAL ACERCA DEL EJÉRCITO DE ANDALUCÍA

El Ejército de Andalucía está en proceso de quedar completamente bajo el control de los comunistas. Los comisarios políticos son todos españoles, un 80-85 % de ellos pertenecen al Partido Comunista o a formaciones afiliadas. Reciben órdenes directamente de [Julio] Álvarez del Vayo, comisario general de Valencia. Cada formación por encima de la brigada tiene un representante militar ruso con el rango de coronel o teniente coronel. En Almería se

encuentra el cuartel general de un coronel ruso con un equipo numeroso y que controla el Ejército del sur. La organización militar rusa está unificada bajo el control del coronel Petroff, en Valencia.

Estos asesores militares no intervienen en política pero sí lo hacen a menudo y de modo imperativo en lo concerniente a la ejecución de las operaciones militares. Son en general arrogantes y están imbuidos de un sentimiento de superioridad de raza y casta. Las relaciones con los comandantes españoles a través de intérpretes (en general judíos alemanes o polacos) son muy difíciles. Los comandantes españoles, de formación generalmente escasa y por debajo de las necesidades de su cometido, se muestran impotentes frente al dominio ruso porque saben que los poderes de los asesores militares rusos son prácticamente ilimitados. Después de cada operación militar, el asesor militar ruso prepara un informe que es transmitido directamente al coronel Petroff, asesor militar ruso en jefe en Valencia, que tiene acceso directo a Prieto, el ministro de Defensa. A pesar de estos intentos de dominio absoluto del Ejército republicano por parte de extranjeros relativamente competentes, los resultados son muy mediocres. Los españoles hacen todos los intentos por imponer una disciplina y una organización extraña a su naturaleza y haciendo frente a gran hostilidad e inercias invencibles. Por ejemplo, la fuente francesa, que nunca hace un movimiento sin un guardia de toda confianza, ha sido víctima de frecuentes tiroteos. Ya se ha hecho mención de las medidas tomadas para asegurar una determinada defensa. Cualquier intento de realizar una ofensiva parece imposible. La

población de la zona Jaén-Andújar es francamente hostil. Por ejemplo, se consideró necesario cortar olivos para evitar posibles incendios. Los responsables fueron amenazados de muerte por parte de los campesinos.

En resumen, la fuente, un ardiente partidario de la República, no nos ha dado una impresión muy favorable. Aunque no se considera comunista, cree que este «régimen de terror (moscovita)» es necesario porque es el único remedio contra la desintegración general. Pero duda de su éxito frente a una ofensiva insurgente. El andaluz ya no tiene ningún deseo de luchar. Lo único que lo mantiene en las filas es el miedo a sus mandos y las diez pesetas diarias que le ayudan a mantener a su familia, y eso solo hasta que entre en combate.

Sin fecha

Asunto: Informe militar

La ofensiva nacional en la región de Santander se ha reanudado en un avance con cinco columnas hacia la línea de costa en el este y en el oeste de Santander desde Castro Urdiales hasta San Vicente. Las columnas que avanzan hacia el norte en la sección occidental de la zona de operaciones llegaron a posiciones clave de montaña en Peña Labra y la importante población de Reinosa. La reorganización de las fuerzas del Gobierno en el área central prosigue pero no se completará antes del 1 de septiembre. El Gobierno ha concentrado algunas fuerzas en el frente oriental para una ofensiva aparentemente menor.

Tranquilidad en el resto de los frentes.

28 de agosto de 1937

Asunto: Operaciones en el noroeste de Madrid, 6-14 de julio

La batalla de Brunete, si hay que llamarla así, es interesante. No tanto desde el punto de vista táctico y técnico como por sus repercusiones en el futuro esfuerzo de guerra de la República. Como en Guadalajara en marzo, el papel principal de la ofensiva recayó sobre la fuerza aérea, debido a una falta de mandos, oficiales y artillería entrenados entre las fuerzas de tierra y por el bajo nivel de entrenamiento, material y disciplina de todas las secciones. Se ha mencionado en otra parte el agobiante entusiasmo revolucionario de la organización del Partido Comunista. Sumado a esto, la infantería todavía es incapaz de maniobrar y no tiene suficientes morteros y armas automáticas. En otro lugar se han mencionado, también, los defectos mecánicos de los vehículos blindados, casi todos rusos, la torpeza de su manejo táctico y la indisciplina y la falta de coraje y de entrenamiento de sus tripulaciones españolas.

La fuerza aérea, por otro lado, aunque últimamente ha sido diluida con pilotos españoles, representa dignamente lo más eficiente de las fuerzas de defensa rusas. Ha dado prueba de la disciplina estricta que la mantiene bajo control y del entusiasmo y el espíritu ofensivo que la anima. Sin embargo, con un material tan eficaz como el de los insurgentes, no puede sorprender que la única concepción táctica que ha emergido de las operaciones de las fuerzas republicanas haya sido una vigorosa ofensiva desde el aire

seguida, si era posible, de la ocupación del terreno ganado por parte de una infantería invertebrada y mal equipada, asistida hasta cierto punto en su avance por una colaboración inadecuada de la artillería y los vehículos blindados.

En este caso, como en el de las operaciones de Guadalajara en marzo, ha sido difícil desentrañar la verdad que puedan contener los comunicados del Gobierno, parciales, frecuentemente mal informados y generalmente exagerados, y hacer deducciones de los pocos hechos y conclusiones que se dan. Por la misma razón, es imposible entrar en detalles. De hecho, aunque hubiera sido posible hacerlo, es improbable que hubiera servido de algo.

EL OBJETIVO

Es probable que el ataque se iniciara con el doble objetivo de atraer las reservas enemigas que amenazaban Bilbao y, al mismo tiempo, aliviar Madrid y forzar la retirada de las fuerzas enemigas frente a esta ciudad cortando o amenazando sus comunicaciones con Talavera y Toledo. En primer lugar, es incontestable que esta ofensiva llegó demasiado tarde para salvar Bilbao y, en segundo lugar, no consiguió forzar la retirada de las fuerzas insurgentes que atacan Madrid. Todavía existía la posibilidad de que fuera la manera de salvar Santander y Asturias. Era evidente que se esperaban grandes acontecimientos, ya que no solo el Gobierno asturiano, sino la mayoría de los miembros más

preeminentes del Gobierno de Valencia se instalaron en Madrid para observar el progreso de la ofensiva.

A juzgar por la localización y la dirección de los tres ataques que tuvieron lugar, parece que la destrucción de las fuerzas enemigas en Madrid y de las líneas del Jarama se debía llevar a cabo del modo siguiente:

- a) El primer ataque y principal debía llevarse a cabo en el área sur de El Escorial y tenía Navalcarnero como objetivo.
- b) El segundo, lanzado desde Villaverde y Carabanchel, debía tener su objetivo en el terreno alto al oeste de Carabanchel.
- c) Se cree que el tercero, en el área de Aranjuez, se planteó como un ataque combinado para evitar el movimiento de reservas desde el área sur de Madrid. De tener éxito, en combinación con las operaciones en Carabanchel, este ataque debía conllevar la retirada de las tropas insurgentes en las líneas del Jarama.

Si estos ataques hubieran tenido éxito, las comunicaciones por carretera de las tropas insurgentes en Madrid y el Jarama hubieran quedado o bien rotas o bien amenazadas. Estas son: carretera Madrid-San Martín-Ávila; carretera Madrid-Talavera; carretera Madrid-Toledo.

El segundo y el tercer ataque fueron un fracaso absoluto por falta de apoyos adecuados. El primer ataque y principal, sin embargo, consiguió empezar bien; se hizo un gran paso

adelante, pero por desgracia en un frente demasiado estrecho como para explotar con éxito la profundidad necesaria para alcanzar el objetivo. De aquí en adelante fue la historia típica de utilización de reservas para ampliar la brecha, con lo que se sacrificó la sorpresa y se perdió la ocasión oportuna. La ofensiva quedó paralizada justo cuando casi había conseguido su objetivo.

El único resultado de semanas de lucha fue la formación de dos nuevos salientes, uno controlado por las tropas republicanas con su extremo en Brunete, y el segundo controlado por los insurgentes y formado por el fracaso de las fuerzas republicanas a la hora de neutralizar Las Rozas y Majadahonda, inmediatamente al noroeste de Madrid.

FUERZAS DE TIERRA GUBERNAMENTALES

Aparentemente, en el ataque principal tomaron parte tres cuerpos: el V y el XVIII, apoyados en el este por el VI. En los dos ataques secundarios participaron dos otros cuerpos, el III en Aranjuez y un cuerpo desconocido en Villaverde. Los cuerpos generalmente consisten en dos divisiones de tres brigadas cada uno, las últimas con tres o cuatro batallones. La fuerza de infantería de un cuerpo es de unos 15.000 hombres. La artillería de acompañamiento no debe superar las 12 baterías; es decir, unos cincuenta cañones de campaña por cuerpo.

Para el Ejército republicano estas cifras suponían un esfuerzo considerable. Se utilizaron 80.000 hombres de

infantería, de los cuales 50.000 tomaron parte en el ataque principal. Así, se emplearon cinco sextas partes del Ejército del Centro, una tercera parte del Ejército de campaña republicano. El ataque fue apoyado por cuatro batallones de vehículos blindados, tres en el norte y uno en Villaverde. Aunque se cree que cada uno de estos batallones no lleva más de 40 aparatos, debieron de utilizarse la mayoría de los recursos republicanos, ya que su brigada de tanques no tiene más de 200 vehículos blindados.

TERRENO

El terreno sobre el que debía desarrollarse la acción era el campo accidentado y ondulado al sur de las estribaciones de la sierra de Guadarrama. Aunque está cortado por vías de agua, la dirección general del ataque corría paralela al caudal. De aquí que los obstáculos para el empleo de vehículos blindados fueran pocos y poco frecuentes. Escasamente boscoso, los obstáculos principales para el avance eran, como es habitual, los pueblos, fáciles de convertir en puntos seguros y contra los cuales los vehículos blindados son de poca utilidad y los bombardeos aéreos relativamente ineficaces.

RELATO DE LOS HECHOS

5 de julio. Bombardeo de las posiciones vecinas a los sectores

en que iban a tener lugar los ataques, con excepción de Villaverde, donde se sabía que las posiciones de los insurgentes eran fuertes y los republicanos querían intentar el factor sorpresa.

6 de julio. La ofensiva aérea comenzó de madrugada en el sector norte. Consistió en un bombardeo de entre seis y nueve horas de las posiciones enemigas, incluidas posiciones de reserva y un cuartel general en Navalcarnero, donde se incendiaron varios depósitos de gasolina. El número de aparatos utilizados sobre este sector del ataque principal debió rondar los 150. El ataque de infantería se desarrolló en un frente de unos ocho o nueve kilómetros entre Valdemorillo y el río Guadarrama. Aparentemente no encontraron resistencia de las posiciones avanzadas del enemigo y se hicieron algunos prisioneros. Es probable que los supervivientes de los bombardeos aéreos buscaran refugio en los pueblos.

Las tropas republicanas hicieron un gran avance en un frente de entre tres y cinco kilómetros. La infantería explotó este hueco y, ayudada por vehículos blindados, penetró unos 20 kilómetros más. Brunete cayó a las 16.00 h. En los flancos de este hueco siguieron resistiendo Villafranca del Castillo al este y Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo al oeste. Las tropas republicanas se encontraban, así, en un saliente estrecho. Los insurgentes aseguran que hicieron 4.000 prisioneros. La cifra es ciertamente optimista. A las 22.00 h la infantería entró en Villanueva de la Cañada después de un intenso bombardeo de dos horas e hizo unos 100 prisioneros.

En los dos sectores del sur la infantería atacó Villaverde

a las 15.00 h tras un bombardeo aéreo y alcanzó el kilómetro siete de la carretera Madrid-Toledo. Aquí se detuvo el ataque, con un coste considerable en bajas para las tropas republicanas. Un ataque tibio sobre Seseña se frenó justo delante de las posiciones avanzadas de los insurgentes.

En el norte, el éxito del día consistió en un saliente de cerca de 20 kilómetros de profundidad y menos de ocho kilómetros de frente entre Villafranca del Castillo, Valdemorillo y Quijorna, poblaciones todavía en manos de los insurgentes. Brunete estaba en manos del Gobierno pero precariamente. En cualquier caso, no se podía continuar el avance hacia Navalcarnero hasta que se hubieran producido la reorganización, la consolidación y el ensanche del saliente.

7 de julio. En el curso del día las tropas republicanas atacaron Quijorna sin éxito y tuvo lugar el primer contraataque insurgente, por aire y tierra. La fuerza aérea republicana atacó Quijorna varias veces durante el día, así como las reservas enemigas, movilizadas para evitar el ensanche del saliente. Ese día el Gobierno perdió la superioridad aérea y fue atacado en el aire en términos de igualdad, de acuerdo con sus propias afirmaciones. Al final del día las tropas del Gobierno habían rodeado de cerca Quijorna y habían cruzado el río Guadarrama por Villanueva de la Cañada. No está claro si Brunete seguía en manos del Gobierno. Pero es cierto que el Gobierno había detenido la ofensiva. En Villaverde y Seseña no se registraron acciones de importancia.

8 de julio. Las tropas republicanas rodearon completamente Quijorna, cruzaron el Guadarrama y

tomaron Romanillos. La fuerza aérea insurgente estuvo muy activa. El principal esfuerzo de la fuerza aérea del Gobierno se dirigió a la protección del flanco oeste del ataque, más expuesto a la amenaza de los contraataques enemigos. Chapinería y Navalagamella fueron intensamente bombardeadas con un ataque a las 18.00 h en el que participaron 35 bombarderos. En otro punto, la fuerza aérea del Gobierno desarrolló un movimiento envolvente al este del río Guadarrama y bombardeó intensamente Boadilla y el área que lo rodea, donde se había informado de la concentración del enemigo entre mediodía y las 16.00 h. Las baterías insurgentes también fueron ametralladas intensamente y al parecer habían quedado neutralizadas. Los aparatos del Gobierno llevaron a cabo un reconocimiento exhaustivo no solo del frente al norte y noreste de Madrid, sino de las vías de tren desde las que se podían enviar refuerzos desde las provincias vascas. De hecho, parece que la fuerza aérea del Gobierno fue empleada exhaustivamente. Además de su papel normal en tareas de reconocimiento y el bombardeo de la retaguardia, llevó a cabo tareas de protección y de fuego de contrabatería. Al no registrarse contraataques por parte del enemigo parece que acometió su tarea con éxito.

9 de julio. Quijorna cayó en manos del Gobierno a las 11.00 h de la mañana y se hicieron 200 prisioneros, primera cifra significativa desde el inicio de la ofensiva.

La fuerza aérea del Gobierno continuó su tarea de protección del oeste del saliente de Brunete contra los contraataques, utilizando M.T.,[\[50\]](#) columnas para llevar reservas a Fresnedilla y Cobrerros. A lo largo del día se

bombardearon varios pueblos en el área Brunete-Navalcarnero-Madrid. Prosiguieron las tareas de reconocimiento a lo largo de las vías de tren al norte de Segovia, Ávila y Aranda de Duero.

10 de julio. Las tropas republicanas no habían hecho progresos durante tres días. No se había tomado Villafranca del Castillo ni Villanueva del Pardillo. Los 75.000 o 80.000 hombres movilizados el 6 de julio estaban siendo detenidos y contraatacados con fuerza en todas partes. Además apenas podían mantener el terreno ganado. Aparentemente, la fuerza aérea del Gobierno se mantuvo infatigable, concentrando su atención sobre el saliente entre Las Rozas y Majadahonda y sobre el frente de Madrid, especialmente sobre las comunicaciones y los centros de resistencia enemigos. La fuerza aérea insurgente cada vez estaba más activa, con combates aéreos frecuentes. Se registraron grandes pérdidas de aparatos en ambos bandos.

11 de julio. A primera hora de la mañana cayó finalmente Villanueva del Pardillo y el Gobierno afirmó haber hecho varios cientos de prisioneros. La defensa insurgente de este pueblo y de Villafranca del Castillo, durante un periodo de cinco días, puede ser citada como una de las principales causas del fracaso de la ofensiva del Gobierno, limitando el ensanchamiento de la brecha realizada en las líneas insurgentes. La fuerza aérea del Gobierno realizó bombardeos continuados alrededor de la base del saliente de las Rozas, Boadilla, Sevilla la Nueva y Majadahonda. Las baterías antiaéreas, que habían sido llevadas a posiciones adelantadas, fueron bombardeadas en Brunete, Sevilla la Nueva y Romanillos.

12 de julio. El enemigo contraatacó en Villanueva del Pardillo y los combates continuaron durante todo el día. Al parecer estos contraataques no tuvieron éxito. La fuerza aérea del Gobierno prosiguió su actividad contra los mismos objetivos, es decir Boadilla, Villaviciosa de Odón, Móstoles y Alarcón. Cuanto más abúlica era la acción de la infantería republicana —por ejemplo, la participación de unos 10.000 hombres en la defensa pasiva de un pueblo—, más intensa era la acción ofensiva de la aviación del Gobierno en su esfuerzo por compensar los defectos de sus tropas de tierra.

13 de julio. Las tropas insurgentes al norte del saliente de Las Rozas parecieron retirarse a ciertos puntos situados a poca distancia antes que el cuerpo VI de la República, que estaba combatiendo desde el principio de la ofensiva. En el resto hubo pocos cambios en la situación general. Los comunicados del Gobierno eran discretos, probablemente subestimando los logros de los insurgentes en el oeste. Desde este momento pareció haberse perdido toda esperanza de seguir avanzando hacia el sur. Aparentemente, el Gobierno tampoco fue capaz de mantener Brunete y Quijorna. A juzgar por el escaso número de prisioneros capturados por las fuerzas republicanas, parece que los insurgentes consiguieron detener el avance del Gobierno con un número de tropas relativamente pequeño en relación con el de los adversarios. A pesar de esto, el espíritu ofensivo de las fuerzas de tierra republicanas, una planta frágil de reciente crecimiento, se marchitó y murió bajo el chorro de agua fría de una oposición decidida. Desde todos los puntos de vista, el intento de aliviar Madrid fue un fracaso.

14 de julio. El presidente, ministros y otros miembros del Gobierno regresaron a Valencia.

CONCLUSIONES

Por las razones que acabamos de enumerar, la única oportunidad de éxito de las fuerzas republicanas dependía de la acción de su fuerza aérea, como en Guadalajara. Se estuvo a punto de triunfar. A pesar de la escasa calidad de las fuerzas terrestres, se hubiera ganado si se hubiera mantenido el ímpetu de la ofensiva.

Lo más importante es el coste que este fracaso pueda tener en el desarrollo futuro de la guerra. Por desgracia, no disponemos de cifras de bajas. Pero se sabe que fueron altas. La gravedad de este fracaso para la causa del Gobierno solo se puede medir en términos de agotamiento y de reducción de la moral en un momento crítico. A juzgar por el interés demostrado por los máximos responsables del Estado, estos debían tener grandes esperanzas de éxito.

Es quizá demasiado pronto para hablar de una desilusión pasajera y no se debe hacer una valoración demasiado baja de la determinación y el coraje de las tropas republicanas y de sus líderes. Quizá las recientes operaciones solo sean indicativas de una fase. Pero no podemos pasar por alto que las operaciones del 6 al 14 de julio constituyeron un gran esfuerzo por pasar de la defensiva a la ofensiva y que en su primer intento las fuerzas terrestres republicanas fracasaron, y con graves pérdidas. En este momento un fracaso de estas

características no augura nada bueno para el futuro.

FULLER

Valencia Núm. 6711

1 de noviembre de 1937

Asunto: Visita de tres días al frente oriental

Gracias al Ministerio de la Guerra español, que nos proporcionó un salvoconducto,[\[51\]](#) y a la invitación del anterior comandante del batallón Washington para visitar las «unidades estadounidenses», el abajo firmante fue huésped de la XV Brigada en Quinto los días 25 a 27 de octubre de 1937.

La visita tuvo gran interés, ya que no solo constituyó una oportunidad de observar este frente en concreto sino de conocer de cerca a los voluntarios de Estados Unidos en el Ejército español. Literalmente, se consideró al abajo firmante como «uno más de la familia». Fui alojado en el cuartel general de la brigada, me mostraron las actividades del mando, fui escoltado por las áreas de combate de Belchite, Quinto y el frente de Fuentes de Ebro y se me honró con la posibilidad de pasar revista a las tropas. El mayor [Robert] Merriman, comandante de la brigada, fue el anfitrión del abajo firmante durante la visita.

LA BRIGADA-XV BRIGADA INTERNACIONAL, XV DIVISIÓN

Organización, fuerza y personal de mando

La brigada está organizada como otras unidades del Ejército regular. Su fuerza actual es de 2.750 hombres, de los que 500 acaban de sumarse y todavía se los considera reclutas. La brigada está formada por los batallones 57, 58, 59 y 60, que están organizados del siguiente modo:

57 batallón: tres compañías inglesas y una española.

58 batallón: tres compañías estadounidenses y una española.

59 batallón: tres compañías canadienses y estadounidenses y una española.

60 batallón: cuatro compañías españolas.

Personal

El comandante de la XV División, a la que pertenece la XV Brigada, es el general Alter, un polaco que el abajo firmante no llegó a conocer. El comandante de la XV Brigada es el teniente coronel Vladimir Copic, un croata que fue expulsado de Yugoslavia por sus actividades políticas. Actualmente su esposa e hijo viven en Praga. El coronel Copic es un comunista internacionalista típico, con buena formación, habla varias lenguas, entre ellas el inglés. Es guapo, soldado de buena apariencia, bien vestido, y da la impresión de tener liderazgo e iniciativa. Estuvo en el

Ejército austriaco durante la Guerra Mundial. Según sus subordinados, es popular entre los oficiales y entre sus hombres y tiene la confianza de su unidad. Parecía orgulloso de estar al mando de la unidad estadounidense, e hizo encendidos elogios de la eficacia del batallón Lincoln-Washington, tanto por su valía en combate en tanto que equipo como por la valentía y las cualidades militares de sus miembros.

El jefe de estado mayor de la brigada es el mayor Robert Hale Merriman, que antes era comandante del batallón Lincoln. El mayor Merriman es licenciado por la Universidad de Nevada, curso de 1930, y tiene unos treinta años. Dice que procede de California. Después de licenciarse pasó al centro de instrucción de oficiales de la reserva de la universidad, al cuerpo de oficiales en la reserva y asistió a los campamentos del centro de entrenamiento de Monterrey, California, entre 1931 y 1932. El mayor Merriman es la columna vertebral y el alma de la XV Brigada; todo el mundo le llama camarada, excepto sus más cercanos, entre los cuales es conocido como «Bob». Es un hombre varonil, de más de metro ochenta de estatura, físicamente en forma y con la fuerza de un buey. Personalidad agradable, con iniciativa, desbordante de energía, es respetado y honrado por todos sus hombres. Es indudablemente la figura dominante de la brigada y la «estrella» estadounidense en el grupo de «voluntarios». El mayor Merriman está casado y su esposa se encuentra con él en España. Hace trabajos de secretaría y hospital y actualmente se halla en Albacete, en un «destino combinado» en Albacete. En mi presencia, el comandante de la brigada le regaló un reloj de oro «por sus

servicios a la brigada y por su liderazgo y valentía en las recientes campañas de Quinto, Belchite y Fuentes de Ebro». El mayor Merriman fue herido de gravedad en la espalda durante la campaña del Jarama y durante su convalecencia sirvió como instructor en la región de Albacete.

El segundo en el mando es el mayor Crespo, un español. Me dijeron que este oficial era meramente un «florero», común a todas las Brigadas Internacionales, y que el puesto fue creado para que el Ministerio de la Guerra tuviera un papel en las actividades de las brigadas, pero sobre todo para dar la impresión de que la oficialidad de las Brigadas Internacionales estaba compuesta en parte por oficiales españoles.

El estado mayor de la brigada es mayoritariamente estadounidense, con algunos británicos. Parece que las figuras principales son:

El capitán Dave Doran, un californiano sin servicio previo en el Ejército. Comisario político. Trabajador despierto e inteligente, parece centrar la mayor parte de su energía en preparar discursos para ser transmitidos por altavoz: un medio para ganarse adhesiones entre los rebeldes y hacerles pasar al bando del Gobierno.

El capitán Frank Ryan. Estadounidense, ayudante de campo de la brigada, parece que con formación militar.

El capitán Malcolm Dumbar (inglés). Jefe de operaciones. Este oficial me explicó las actividades de la brigada en el reciente combate alrededor de Fuentes de Ebro y en las líneas de frente orientales en ese momento. El capitán Dumbar es licenciado universitario, posee una mente

despierta, mucha iniciativa y energía. Se le tiene en alta consideración tanto por su eficacia como por su personalidad.

El capitán D. Dart (estadounidense). Oficial ayudante de operaciones. Procede de Chicago. Muy atractivo y energético, mente brillante, se le tiene mucha confianza a la hora de planear los movimientos y acciones de la brigada. Parece que tiene formación militar previa.

El capitán Paul White, Inteligencia (estadounidense). Procede de Oregon. Al mando de los exploradores y editor del diario local. Antes era periodista en un periódico y tiene alguna experiencia militar.

Material individual

No hay uniformidad en el material. Los cintos de munición, mochilas, petates, cantimploras y equipo de emergencia son de muchos tipos, ninguna novedad destacable en este campo. Prácticamente todo estaba sucio sin muestras de atención a la limpieza, cuidado y conservación.

Uniforme y ropa

Los uniformes son gris oliva y de pana,[\[52\]](#) generalmente llevados con camisa de leñador de varios colores. Camisas caquis gris oliva y abundantes tonos grises.

Prendas de cabeza: gorras de marino, cascos y gorras civiles, gorros rusos y gorras civiles (con orejeras) de varios tipos.

Ropa interior: algodón azul resistente con mezcla de lana, adecuada para el invierno.

Calzado: botas con cordones y si no, zapatos resistentes de todos los tipos llevados con o sin leguis de cuero.

Mantas: una por hombre, escasas para el invierno.

La apariencia de la unidad en formación se puede definir como «sucio y feo».

Cuarteles y alojamiento

El mando ocupa las dependencias de un monasterio. No se ha hecho ningún intento de que el material y la ropa de cama sea uniforme. Los artículos personales estaban en su mayoría volcados en pilas individuales en el suelo y contra las paredes. Ausencia total de material de acampada. Las condiciones de salubridad solo se pueden definir como «horribles». Los oficiales ocupan antiguas residencias privadas en el centro de la población. Estaban sucias, insalubres y no mostraban ningún intento de mantener la pulcritud.

Los hombres estaban descansando y ociosos y estoy seguro de que habrían agradecido hacer un poco de limpieza (una jornada de zafarrancho al antiguo estilo). Si hubiera ocurrido tal cosa, estoy seguro de que, después, al ver el puesto limpio, ordenado y salubre, hubieran estado

orgullosos de su trabajo, hubieran visto aumentada su moral y hubieran levantado un poco más las cabezas con autoestima. Sus líderes no parecían conscientes de los efectos beneficiosos que conlleva prestar atención al mantenimiento del orden. Por su naturaleza, temperamento y experiencia, los hombres de estas unidades adoptan enseguida la idea de que la suciedad, las caras sin afeitar y la apariencia dura les dan el aspecto del auténtico «soldado en campaña». Sin embargo, cuando fuerzas a este tipo de hombres a apreciar las bondades de la limpieza y les enseñan que el orden es la esencia de las auténticas cualidades del soldado, seguirían al líder del mismo modo que las ovejas españolas siguen la esquila del carnero. Los hombres de las Brigadas Internacionales pertenecen a la categoría de hombres que en nuestro Ejército consideramos «buenos soldados en campaña pero pésimos en la guarnición».

Porte y apariencia de los soldados

Parecían decaídos e indiferentes al mando. En orden cerrado no había indicios de mejores resultados; en formación, los hombres se movían a voluntad y no hacían esfuerzos para que la ejecución fuera exacta. Los movimientos simultáneos eran lamentables. Mostraban pocos signos de haber tenido una formación individual ni de movimientos en grupo. El abajo firmante hizo desfilar a la tropa en formación de cuadrado. No se hizo el mínimo intento de marchar en formación, una maniobra que con toda probabilidad no

podría haber sido ejecutada sin que los responsables se sintieran avergonzados, una situación que evidentemente evitaron.

Moral

A juzgar por las historias de acciones individuales y de grupo en combate y por la observación de los hombres en los grupos de entrenamiento, en el comedor y en activo, su espíritu combativo es alto. Esto se entiende más si tenemos en cuenta el tipo de soldado que forma estas unidades de las Brigadas Internacionales. Se trata de individuos que se han sumado a la causa desde todas partes por un impulso de aventura, ansias de conocer mundo y un odio y una fe políticos que les confieren un gran espíritu de sacrificio.

Entrenamiento

El poco entrenamiento individual y de grupo que ha tenido este mando ha sido inspirado por nuestras normas. La instrucción está al cargo de ciudadanos estadounidenses. Sin embargo, estos instructores se encuentran con el impedimento de que no tienen el poder para imponer disciplina, requisito fundamental para entrenar al tipo de hombres que aparecen y desaparecen con frecuencia perturbadora en estos centros de las Brigadas Internacionales. Como mucho, estos soldados solo reciben

unos cuantos principios básicos, un poco de instrucción de campaña, algo de primeros auxilios e higiene personal y poco más que una introducción al uso de sus armas con pocas o nulas prácticas de puntería. Su entrenamiento de grupo es como se ha señalado, con la consecuencia de que sus movimientos adolecen de cohesión y colaboración; la uniformidad y la exactitud en la ejecución les son desconocidos. Los éxitos en combate que han protagonizado parecen ser consecuencia de sus fuertes convicciones sobre la justicia de su causa, de su fuerza física, de su valentía y de su indomable espíritu de ganadores. Sus fracasos, en la mayoría de casos, son consecuencia de la falta de un liderazgo eficiente en los rangos más bajos y la casi total ausencia de entrenamiento de campaña.

Armamento

Cañón de infantería. La brigada posee un grupo compuesto por tres secciones: cada una está armada con un cañón de infantería de 45 mm. El cañón y la munición —examinados personalmente— son de fabricación rusa a juzgar por los distintivos. El oficial que me enseñó el arma llevaba meses como comandante de la sección, pero no sabía nada de las propiedades balísticas ni de las características de la pieza. Sin embargo, el abajo firmante tomó las siguientes notas mentales: la cureña, el cargador, el cañón y los montajes parecían casi idénticos al diseño de nuestra arma de 37 mm, si bien mayores en tamaño y en peso para adecuarse a un

calibre superior (34). No se vieron dispositivos inusuales ni nuevos en la construcción de la pieza. Las diferencias entre las dos piezas estriban en el mayor peso del arma y la cureña, si bien estos tienen un sistema de retroceso a base de aceite, en que no se habían fabricado de modo que pudieran desmontarse en campaña y a mano, en que su alcance superaba los 10.000 metros, en que sus neumáticos eran de caucho sólido y en que el cargador está provisto de uñas extractoras inusualmente anchas. Los neumáticos mostraban poco desgaste, pues las piezas hacen todos sus movimientos en camión, excepto en las distancias cortas, en presencia del enemigo, cuando se descargan con sogas. La pieza observada había disparado en un día en Belchite unos 1.100 proyectiles en un periodo de diez horas. La pieza no contaba con un registro, de modo que el número total de proyectiles disparados desde que entró en servicio el pasado febrero es desconocido; de todos modos, ha sido utilizada en todas las campañas en que ha participado la brigada desde febrero. La brigada tiene asignados tres cañones, y cada uno es manipulado por un equipo de ocho hombres.

El bloque de culata es prácticamente idéntico al de nuestro cañón de 37 mm, se abre verticalmente hacia abajo y tras disparar lanza el cartucho. Aunque la pieza tiene un alcance superior a los 10.000 metros, generalmente se utiliza con éxito a distancias de entre 1.500 y 2.000 metros, distancias a las que normalmente suele haber protección. El cañón puede elevarse hasta unos 45°. El oficial al mando tenía una excelente opinión sobre su precisión. Según dijo, podía «hacer entrar un proyectil por la ventana de un edificio a 2.000 metros de distancia». Al parecer, el arma es

«resistente». La pieza observada, de color gris oliva, no mostraba signos de la utilización que se le ha dado. No se le había sustituido ninguna parte excepto una pequeña tuerca en el mecanismo del bloque de culata, y al examinar la aguja del percutor, esta apenas mostraba signos de desgaste.

Los proyectiles son de dos tipos convencionales y ambos tienen 45 centímetros de largo. Uno de ellos se utiliza contra tanques, y aunque no tiene un detonador de retardo, opone gran resistencia a la explosión. El otro se utiliza contra edificios fortificados, nidos de ametralladoras y puntos fortificados y explota por impacto.

Aunque esta arma ha desempeñado un papel importante en los combates en los que ha participado esta brigada, el abajo firmante piensa que ha funcionado más como un «arma de acompañamiento» y quizá este tipo de cañón pueda ser por su calibre artillero el tipo tan reclamado por la infantería como «cañón de acompañamiento». El hecho de que este cañón no pueda ser desmontado rápidamente y manejado a mano lo hace, en opinión del abajo firmante, inapropiado como arma orgánica de infantería. A juzgar por el papel que ha desempeñado en combate, ha sido utilizado más como artillería. Ciertamente, en la mayoría de ocasiones se podría haber utilizado una pieza de artillería de 75 mm con gran ventaja, mientras que la infantería ha sido privada de un arma que pudiera ciertamente seguirla en la acción.

Fusil. La brigada está armada con un fusil convencional de diseño ruso fabricado en Estados Unidos hacia 1924. Calibre 30.

Mortero de infantería. La infantería no dispone de morteros, probablemente porque no se desea este tipo de

arma. La razón de la falta de este tipo de armas estriba en que esta brigada se utiliza básicamente para acciones ofensivas, y el tipo de morteros disponibles en España está diseñado para la guerra de trincheras.

Granadas de mano. Probablemente en España se están utilizando todos los tipos de granadas de mano disponibles en el mercado. La llamada «pasapurés», el modelo distribuido entre nuestra infantería, y una granada muy pequeña, de las dimensiones de una manzana, son los tipos más frecuentes.

Humo y gas. No se emplean.

Pistolas. No hay uniformidad. Probablemente en la brigada se encuentran todos los modelos estándar del mercado.

VOLUNTARIOS ESTADOUNIDENSES

Estadounidenses en el Ejército español

El jefe del estado mayor de la brigada preparó para el abajo firmante la siguiente estimación sobre las cifras de voluntarios estadounidenses:

Fuerza original	2.500
Bajas: todas las causas, muertes, licencias, desertiones y perdidos en la acción	500

Fuerza actual (21/10/1937)	2.000

Estos hombres se pueden clasificar del siguiente modo:

Con las tropas de combate	900
En hospitales y áreas de descanso	300
En servicios en la retaguardia, especialmente unidades motorizadas y hospitales	500
Total	1.700

Los hombres en las tropas de combate pueden clasificarse del siguiente modo:

Batallón Lincoln-Washington	225
Batallón Mackenzie-Papinau	200
Otras unidades de combate: artillería, caballería, comunicaciones (especialmente con la artillería)	475
Total	900

El batallón Lincoln-Washington

El batallón Lincoln se organizó en el área de Madrid en enero de 1937 y el batallón Washington en abril. Se

fusionaron los dos en el que ahora se conoce como batallón Lincoln-Washington debido a la reducción de las fuerzas de ambas organizaciones ocasionada por las grandes pérdidas en combate. El batallón es un auténtico «arco iris» ya que entre sus filas se pueden encontrar representantes de los 48 estados de la unión, Hawai y Puerto Rico. Nueva York es el estado más representado junto con California, y Ohio se encuentra en una lejana segunda posición. En la unidad hay unos diez negros y un número similar de hombres de fe judía.

El comandante actual del batallón es el capitán Philip Detro, un periodista de Houston, Texas, antiguo miembro de la Guardia Nacional de Texas. El capitán Detro tiene unos treinta años, estatura media, delgado y huesudo. Se le considera «un buen combatiente de auténtica estirpe tejana». No se le puede considerar como un líder dominante y no pertenece a la clase de «agitadores». Es de maneras muy moderadas y su voz suena suave. Sus habilidades para el mando probablemente derivan de estas características, reforzadas por sus fuertes convicciones, iniciativa, coraje y cierta experiencia militar.

Mencionaremos también al capitán Hans Amlie, quien organizó y comandó el batallón Washington durante su corta existencia. El capitán Amlie procede de Elkhorn, Wisconsin. Sirvió en la Marina de Estados Unidos entre 1916 y 1920 y en el 20 de infantería entre 1921 y 1923. Estuvo en la Segunda División durante sus campañas en Francia y fue herido dos veces en la batalla del bosque de Belleau. Fue herido en los combates de julio en la campaña de Brunete en el Cerro del Mosquito y otra vez en Belchite, donde, como él

dijo, «una bala me hizo la raya del pelo». Pude ver la «raya» a la que se refería. Durante su servicio estuvo en el equipo de tiradores de la Marina que participó en el Concurso Nacional en Camp Perry, Ohio. El servicio del capitán Amlie en el batallón estadounidense en España ha sido notable. Es alto y desgarbado, modesto, flemático, concienzudo, valiente, posee dotes analíticas y muchas cualidades para el liderazgo. Con estas características, reforzadas por sus seis años de experiencia con tropas regulares, dos de ellos en la Guerra Mundial, el capitán Amlie ha destacado con fuerza entre los voluntarios estadounidenses y probablemente se puede incluir entre las tres figuras más importantes entre los voluntarios. En este grupo, el abajo firmante incluiría al mayor Merriman, al capitán Amlie y al capitán Johnson. El último oficial lo incluimos por los testimonios y elogios que hemos oído sobre él. Antes mandaba el batallón Lincoln y ahora lleva una escuela de oficiales. Al parecer procede de West Point y es un antiguo oficial del Ejército regular. Busca el segundo plano y evita la notoriedad. El abajo firmante espera conocer pronto al capitán Johnson.

El capitán Amlie fue mi escolta durante el viaje al frente oriental.

Combates

Los batallones estadounidense y el estadounidense-canadiense han participado en los combates siguientes:

La defensa de Madrid

Las acciones del Jarama, defensivas y ofensivas

La campaña de Brunete, columna de Villanueva de la Cañada

La campaña de Quinto-Belchite

La campaña de Fuentes de Ebro (ofensiva de octubre)

En el epígrafe dedicado a los combates podemos añadir algunas notas sobre la campaña de Quinto-Belchite y la reciente batalla de Fuentes de Ebro, ya que estas acciones recayeron casi solamente en la XV Brigada y el alto mando se ha referido a ellas como «un homenaje excepcional a la eficacia de los voluntarios estadounidenses en la lucha».

Quinto

El movimiento contra Belchite estaba subordinado al ataque sobre Quinto, el éxito del cual hizo posible el movimiento envolvente sobre Belchite. El avance de Quinto se realizó desde el sur, con una cortina de artillería sobre el promontorio fortificado al sur de la población. Mientras se desarrollaba esta batalla con artillería, una brigada de dos columnas envolvió el oeste de la población con la cota 161 como objetivo principal; sin embargo, cuando ya estaba cerca de ese punto, se ordenó a la XV Brigada tomar la población desde ese flanco, cosa que hizo al cabo de un combate de dos días, el segundo de ellos protagonizado por una serie de combates callejeros y por la toma de la ciudadela: la habitual iglesia en un cerro. La cota 161 cayó

aislando Quinto de Fuentes de Ebro y de los refuerzos desde el norte. La altura situada al sur de la población cayó después de unas negociaciones tras las cuales se rindió una guarnición de unos 200 hombres. El éxito de este movimiento combinado hizo posible un avance hacia Mediana, a unos 14 kilómetros al oeste de Quinto, y se tomó la población casi con un solo ataque. Esta victoria cortó la carretera entre Fuentes y Belchite y permitió el ataque de esta última desde el norte. El jefe de estado mayor de la XV Brigada me dijo que la campaña de Quinto estuvo bien organizada y coordinada y que había sido, con mucho, la ofensiva mejor dirigida en la que había participado la brigada. De hecho, añadió, es la única en que prevaleció el movimiento coordinado controlado por una autoridad central sobre el campo con un propósito y objetivos definidos.

Belchite

El avance sobre Belchite se hizo desde los frentes oeste y sur, la columna sur finalmente giró hacia el oeste por Ermita, cortando la carretera a Fuendetodos. La XV Brigada fue trasladada desde la posición de Quinto a la de Codo justo al noreste de Belchite. Así pues, Belchite quedó completamente rodeada y así permaneció durante 14 días. Durante este tiempo la guarnición aislada recibió suministros desde el aire; casi cada día aviones rebeldes lanzaron sacos con comida, munición y medicamentos. Los sacos se lanzaban sobre un punto que quedaba hundido, cerca de la catedral y bien protegido del fuego enemigo. (El

abajo firmante visitó este punto.) Durante esta quincena, la población fue atacada desde los cerros cercanos por unas 50 piezas de artillería de todos los calibres, y durante este tiempo quedó literalmente reducida a escombros. Durante una inspección, no vi ni una sola casa intacta y es probable que sea la única población de su tamaño barrida de este modo. Sin embargo, durante este periodo de bombardeos, la guarnición permaneció en sus trincheras, se mantuvo en su puesto y ametralló intensamente las líneas enemigas siempre que pudo impidiendo que los hombres abandonaran sus posiciones. La situación se alargaba tanto sin que nadie avanzara que el decimocuarto día del asedio el alto mando decidió «sacar a las ratas de su madriguera», tarea que se confió a la XV Brigada. Las tropas dejaron las vecindades de Codo por el cruce de carreteras justo al norte de Belchite y el 1 de septiembre lanzaron un ataque desde esa posición utilizando la carretera a Mediana como eje del avance. No se entró en las casas hasta el cuarto día del asalto, y durante este día y el quinto se luchó «calle por calle, casa por casa y algunas veces habitación por habitación». Finalmente la población cayó en el sexto día después de que la guarnición fuera «obligada a abandonar sus refugios y bombardeada con granadas de mano desde sus casas convertidas en fortaleza».

Belchite era un centro religioso y tenía cuatro iglesias y varios monasterios, y todos ellos ofrecían a los defensores fuertes «centros de resistencia» que, según los atacantes, fueron protegidos hasta el final. Los participantes cuentan muchas historias sobre «cuán duro lucharon los fascistas en Belchite» y sobre los muchos incidentes que ocurrieron en

los combates «casa por casa», donde el enemigo moría luchando y donde se registraron casos de hombres que prefirieron suicidarse antes de ser hechos prisioneros. En este ataque murieron 50 hombres de la XV Brigada y 175 quedaron heridos.

Fuentes de Ebro

Después de Belchite la brigada se mantuvo más o menos fuera de primera línea hasta el 12 de octubre, cuando se le ordenó dirigirse a las trincheras enfrente de Fuentes de Ebro, con la orden de iniciar un ataque contra la población. La brigada llegó a la línea en la noche del 12 al 13 de octubre y lanzó el ataque al mediodía del 13. La brigada se distribuyó a lo largo de un frente de dos kilómetros: a la izquierda, en la carretera Quinto-Fuentes, el batallón Mackenzie-Papinau; el batallón estadounidense en el centro, y el batallón británico a la derecha. La línea se extendía por el noreste y en ángulos rectos respecto a la carretera. La dirección del ataque era noroeste contra las trincheras de las líneas de frente enemigas justo al sur de la población y al noreste de la carretera principal. El eje del avance tenía unos 1.300 metros de profundidad. El «salto» se dio desde un sector interior, el sector izquierdo de la línea de trinchera ocupado por la 143 Brigada Catalana y el derecho por la 120 Brigada Catalana. El batallón español de la XV Brigada fue designado para acompañar a los 45 tanques que precedieron al ataque en tres líneas separadas de avance: un grupo de 15 moviéndose al sur de la carretera por el flanco izquierdo, un segundo grupo de 15 en el flanco derecho y un tercer grupo de 15 a lo

largo del eje del avance. El grupo central debía buscar posiciones de ametralladoras del enemigo y destruirlas, los grupos de los flancos debían cubrir con fuego de ametralladora los flancos del avance de la infantería, penetrar las posiciones enemigas y atacarlas desde detrás y finalmente ayudar a la infantería a entrar en la población. Cada tanque transportaba cinco soldados de infantería (boca abajo detrás de la torreta) con el objetivo de que al alcanzar las líneas enemigas estos pequeños grupos bajaran y tomaran las primeras posiciones del enemigo por medio de una lluvia de granadas de mano. Las compañías de ametralladoras fueron designadas como reserva a fin de que ocuparan una posición para disparar, resistieran hasta que hubieran sido tomados los objetivos de la infantería o cubrieran la retirada o se opusieran a un contraataque.

La artillería debía lanzar un ataque intenso durante treinta minutos sobre la línea de frente enemiga para preparar el avance. Las brigadas de la derecha y la izquierda de la XV debían avanzar hasta un alto situado a 450 metros del frente y desde allí machacar con un fuego devastador la línea enemiga, especialmente la situada justo enfrente de la brigada atacante. Lo que sucedió, tal como se lo contó el jefe del estado mayor de la brigada al abajo firmante, fue lo siguiente:

La señal convenida para el inicio del ataque de la infantería era el paso de los tanques por la línea de trinchera ocupada por la brigada. Sin embargo, los tanques salieron una hora más tarde de lo programado. Los tanques de la derecha y de la izquierda avanzaron sin relación con el flanco de la infantería que debían proteger, y entraron por

los extremos de la población, donde fueron detenidos por la presencia de «zanjas y barricadas». Habiendo malgastado la fuerza de su ímpetu frontal, se convirtieron en presa fácil. Tan fácil que el enemigo capturó 22 tanques sin necesidad de inutilizarlos. La segunda fase de este fiasco fue que el fuego de la artillería se dirigió a la segunda línea de las trincheras enemigas en vez de a la primera. El tercer y elocuente percance ocurrió cuando ninguna de las dos brigadas catalanas, a la derecha y a la izquierda de la XV Brigada, avanzaron. De hecho, estas tropas no abandonaron sus posiciones de trinchera.

A pesar de estos factores, la XV Brigada penetró unos 450 metros en las líneas enemigas, donde aseguró la cobertura de terreno suficiente y una pantalla que le permitiera conservarla sin ser aniquilada, hasta que reinó la oscuridad y los elementos se retiraron a su línea de trinchera original. Si tenemos en cuenta el grave peligro a que se expusieron las tropas, las pérdidas en este combate fueron muy bajas: 20 muertos y 102 heridos de una línea de ataque de unos 1.000 hombres.

Así finalizó la «batalla» de Fuentes de Ebro que los comunicados del Gobierno anunciaron no como una victoria pero sí como «un éxito que hará posible mantener rodeada la población». Las líneas se han estabilizado. Las rebeldes a menos de 500 metros al sur de la población y las gubernamentales a menos de dos kilómetros. El frente cruza la carretera principal a 28 kilómetros de Zaragoza. Aunque los oficiales que me describieron esta acción no hablaron explícitamente de «traición» en las filas, es evidente que sospechan que existió. La explicación de los catalanes para

no avanzar fue que sus brigadas no estaban equipadas ni preparadas para una acción ofensiva y que se les había asegurado que su misión en ese punto era «puramente defensiva». Al comentar el incidente, uno de los oficiales afirmó: «Los catalanes se parapetan para pasar el invierno».

Así como Quinto fue el mejor ataque coordinado en el que ha participado la XV Brigada, como dijo el jefe de estado mayor, Fuentes fue, con mucho, el peor.

ÁNIMO DEL ENEMIGO

Según se desprende de su actuación en Belchite y Quinto, la «eficacia en combate» de los rebeldes no solo es alta sino que podría entrar en la categoría de heroica. Bajo las circunstancias más adversas y completamente aislados, lucharon hasta el final, metiéndose en peleas cuerpo a cuerpo y hasta suicidándose como último recurso para evitar la captura.

OBSERVACIONES FINALES

En este punto, el abajo firmante quiere mencionar la cortesía del Ministerio de la Guerra español a la hora de autorizar este viaje al frente, especialmente porque en ese momento estaba cerrado a todos los visitantes. La visita a las unidades estadounidenses fue la consumación de un deseo largamente

pospuesto, así como el resultado de un esfuerzo iniciado hace meses.

El abajo firmante considera que sería una negligencia por su parte no subrayar el hecho de que el Ejército español y el Ministerio de la Guerra tienen en gran estima a los estadounidenses por su «coraje y eficacia en combate». No solo les dedican frases elogiosas, sino que es un hecho histórico que, en esta guerra, donde se han escuchado más proyectiles y han caído más balas había voluntarios de Estados Unidos. Añadimos estos comentarios en este informe con una sensación de orgullo nacional a pesar de que somos conscientes de que en nuestra patria se considera que los voluntarios en España han infringido la ley.

6

LECCIONES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

(Noviembre-diciembre de 1937)

Ya ha pasado la época en que una milicia popular podía enfrentarse a tropas adiestradas por oficiales cualificados.

Un instructor militar de Estados Unidos,
Fort Leavenworth, Kansas, 1937

Este capítulo empieza con algunos resúmenes de los acontecimientos en otoño de 1937. Los observadores militares de todo el mundo empezaron en este momento a comentar cada vez más las lecciones de esta guerra. A fin de cuentas, a finales de 1937 la guerra hacía ya casi un año y medio que duraba. Los informes realizados sobre el terreno por observadores como Fuqua y otros eran utilizados en centros de instrucción y en debates sobre estrategia y sobre las posibles implicaciones de nuevos sistemas armamentísticos. La pieza central de este capítulo es una conferencia ofrecida a finales de 1937 a oficiales en periodo de instrucción en el centro de Fort Leavenworth, Kansas. Los historiadores tienen suerte de que esta conferencia se haya conservado, ya que representa uno de los resúmenes

más claros y útiles que tenemos de los acontecimientos y de las lecciones extraídas desde una perspectiva militar. A partir de este documento, por ejemplo, vemos la sutil profesionalización y ampliación de la guerra. La cita que abre este capítulo forma parte de este análisis y es un punto clave del cambio de circunstancias en el curso de 1937.

Las notas adjuntas a la conferencia reconocen las fuentes de su contenido, una gran variedad de informes de inteligencia de militares estadounidenses agregados en varias embajadas en Europa y de prensa. Sin embargo, la fuente principal fue el coronel Fuqua, de quien el conferenciante escribió: «Ha recogido esta información en la misma línea de frente y a menudo con riesgo de su propia vida».

Valencia Núm. 6715

4 de noviembre de 1937

[Nota editorial: No reproducimos la mayor parte de este informe, ya que consistía en comentarios sobre la inactividad en varios frentes.]

OBSERVACIONES FINALES

El desmoronamiento de la última frontera en el norte ha destruido todo vestigio de esperanza del pueblo y ha hecho zarandear su fe en que el Gobierno gane la guerra. Para las masas, los nacionales han ganado la guerra y el hombre de la calle espera el golpe de gracia en cualquier momento. El ciudadano medio está cansado de las restricciones impuestas

por el conflicto, está débil y harto, desgastado por la guerra y hambriento. Espera ansiosamente la paz y recibiría con alegría un armisticio, pero no se atreve a formular sus pensamientos en voz alta, porque los chivatos andan cerca y el pelotón de ajusticiamiento trabaja a destajo. En círculos militares se desea que los comités relacionados con los «voluntarios extranjeros» vengan pronto y se espera que su llegada provoque de algún modo un cese de las hostilidades, por lo menos de momento. Esta esperanza se ve reforzada por la creencia de que «si se produce un alto el fuego este no se reanudará».

Informaciones procedentes de todos lados aseguran que los rebeldes pueden atacar en cualquier frente o que se puede producir un movimiento combinado en todos los frentes con un ataque principal que dé el golpe final que allane el camino al «Appomatox» de la guerra.[\[53\]](#) El Gobierno ha informado de concentraciones de rebeldes en los frentes de Madrid, este y sur. Es justamente lo que están haciendo los nacionales. De este modo esconden en qué frente o frentes en concreto están concentrando el mayor número de tropas. El abajo firmante planea ir a Madrid el 9 de noviembre para estudiar el frente con el objetivo de realizar una estimación del estado de las cosas.

Copias de los informes —cable adjunto al informe núm. 6715—, 4 de noviembre de 1937.

Valencia

22 de octubre de 1937

La defensa de Asturias se ha derrumbado por completo.

Gijón, Oviedo y la región norte están bajo dominio nacional. Los responsables del Gobierno han escapado a Francia por mar y aire, produciéndose una rebelión de la comunidad civil y rindiéndose las tropas sin anunciar una lucha final. Prisioneros nacionales ilesos liberados. La caída del norte deja libres a unos 70.000 soldados para atacar en otro frente aún no expuesto. El Gobierno ha concentrado sus mejores tropas y la mayoría de las reservas en el frente oriental a costa del área de Madrid. Las ofensivas del Gobierno en el frente oriental parecen definitivamente frenadas, a pesar de que el ataque a la línea rebelde de Fuentes de Ebro-Sillero continúa. La actividad en Pozoblanco y las áreas de Madrid prosigue con consecuencias de alcance local. El intenso bombardeo de la capital sigue casi a diario. Se considera que el movimiento gubernamental hacia Barcelona aumenta las reacciones desfavorables. Es inmediatamente seguido por un colapso militar en el norte.

28 de octubre de 1937

Informe del agregado militar tras visita de tres días al frente oriental: el sector de Teruel continúa inactivo, la ofensiva reciente del Gobierno en el sector Fuentes de Ebro-Belchite ha cesado definitivamente. La artillería pesada y las Brigadas Internacionales trasladadas a la retaguardia para probable traslado a otro frente. La mayor parte del territorio ganado en la ofensiva del Gobierno entre Ebro y Huesca ha pasado a manos del enemigo. El frente entre Huesca y Jaca estabilizado otra vez con control rebelde de la carretera y del

cruce ferroviario de Cartirana. Aún no se ha rebelado la dirección estimada de la ofensiva rebelde, aunque fuentes diversas parecen indicar acción principal en área Madrid.

Berlín Núm. 15, 595

24 de noviembre de 1937

Asunto: Valoración alemana de la situación militar en España

Un oficial del Ministerio de la Guerra alemán de la sección de Inteligencia que se ocupa de Europa occidental afirma que el ministerio cree que el éxito final de Franco en España se puede dar por seguro. Estima que en los últimos cinco meses Franco ha sumado unos 100.000 hombres más que el Gobierno de Valencia. Su estimación es que la fuerza militar de Franco es de unos 500.000 hombres frente a 400.000 del Gobierno.

Subraya especialmente los excelentes resultados de los entrenamientos llevados a cabo por los hombres de Franco en los últimos seis meses y está seguro de que cada mes que pase la superioridad de Franco será más clara. Afirma además que el Ejército alemán está gratamente sorprendido por los resultados de sus instructores en España. En concreto, elogia sin reservas las cualidades de las seis brigadas navarras, con un total de 20.000 hombres. El oficial asegura que cualquier ejército del mundo estaría encantado de contar con esas fuerzas entre sus unidades. No hay otra unidad del Ejército de Franco que se iguale a esta fuerza en habilidad y valentía, aunque en su opinión si la guerra continúa hasta la primavera otras unidades de Franco

alcanzarán el mismo nivel de eficiencia en combate.

TRUMAN SMITH
Mayor, G.S.,[\[54\]](#) agregado militar

Conferencia

Escuela de jefatura y estado mayor, Fort Leavenworth, Kansas, 1937-1938

Lecciones de la Guerra Civil española

1 de diciembre de 1937

Franco levantó el estandarte de la revuelta en Marruecos el 17 de julio de 1936 y empezó a trasladar a sus moros y legionarios a través del estrecho de Gibraltar en aviones alemanes e italianos prestados o comprados. No se dio cuenta del todo de que su golpe de Estado conduciría casi instantáneamente a una guerra mundial en miniatura. Pero mientras los aviones alemanes e italianos volaban a Marruecos, en Moscú los rusos cerraban con clavos las cajas de otros aviones para enviarlos al Gobierno español, y el Gobierno radical francés permitía la entrega de 22 cazas, destinados en principio a su Ejército, a sus hermanos de la izquierda española. Los aviones comerciales franceses en España fueron intervenidos por parte del Gobierno sin que se levantara ninguna protesta.

¿Qué tipo de hombre es Franco? Principalmente, un soldado. Con treinta y dos años se convirtió en el general más joven del Ejército español. Junto al general Sanjurjo se le atribuye el mérito de sofocar la rebelión mora después de los fracasos de otros durante ocho años. Franco nunca se había metido en política, y por esta razón pudo ponerse al mando de la revuelta sin despertar las antipatías de ninguna

de las muchas facciones existentes. Ha demostrado ser un líder hábil, conciliador y con dotes de organización: la España insurgente es ahora un país bien gobernado. A pesar de empezar sin reservas de oro para su moneda, ha mantenido estable la peseta, mientras que el Gobierno, con siete millones en oro, ha visto cómo su moneda caía a la mitad de su valor en el mercado internacional. Franco ha unificado notablemente a los elementos dispares de su bando, mientras que los partidos del Gobierno han dedicado tanta energía a luchar entre ellos como a luchar contra Franco.

POLÍTICA INTERNA

Franco cuenta con el apoyo de los monárquicos partidarios del rey Alfonso, los carlistas, el partido Acción Católica, los falangistas del joven Primo de Rivera y los republicanos de derechas. Los seguidores de Franco reciben los apelativos de monárquicos, fascistas, nacionales, insurgentes, rebeldes y blancos. En esta conferencia los llamaremos insurgentes. En el bando del Gobierno hay socialistas, anarquistas, estalinistas, trotskistas y republicanos de izquierdas. Esta diversidad se ve incrementada todavía por los movimientos autonomistas de Cataluña, Vizcaya y Asturias. Las fuerzas del Gobierno reciben los apelativos de rojos, comunistas, republicanos y leales. Aquí los llamaremos fuerzas del Gobierno. El Gobierno de España es un frente popular que, en teoría, es una combinación de partidos de izquierdas.

Actualmente es una coalición involuntaria forzada por las circunstancias de la guerra. Los trotskistas han sido empujados a la clandestinidad y sus líderes han sido asesinados o encarcelados. Pero su prensa clandestina inunda las ciudades con propaganda antigubernamental. Los anarquistas han participado en el Gobierno en contra de su voluntad. En mayo de 1937 protagonizaron una revuelta que se saldó con 1.400 muertos y 600 heridos. En España se bromea amargamente con que el único país que respeta el pacto de no intervención es Cataluña. Los estalinistas han dado su apoyo al Gobierno durante la guerra. Pero recuerdan este mandamiento de Lenin: «Aceptad todas las obligaciones que os pidan, pero cuando llegue la hora decisiva no olvidéis que la honra del comunista consiste en no cumplir estas obligaciones a menos que estas respondan a los intereses del proletariado». Los comunistas controlan la mitad del ejército del Gobierno y el 90 % de los comisarios políticos.

PARTICIPACIÓN EXTRANJERA

Rusia ha sido el gran proveedor de material del Gobierno y su principal asesor. Es probable que haya mandado a España cinco mil técnicos, pilotos y asesores militares y políticos. Como información tangencial sobre la utopía soviética, diremos que los primeros voluntarios rusos solo querían huir de Rusia. A la primera oportunidad desertaron hacia España. Más tarde, los voluntarios han sido seleccionados

entre aquellos que dejaban seres queridos en Rusia. El Gobierno ruso, muy amable, ha proporcionado también mujeres intérpretes que, desgraciadamente, no conocen el español; pero esta es simplemente otra paradoja rusa. La aviación del Gobierno es principalmente rusa, con algunos aviones franceses y estadounidenses. Los tanques y la artillería son franceses y rusos. Los rusos dirigen los centros de formación de conducción de tanques y de guerra química. Los pilotos son enviados a Francia y Rusia para recibir entrenamiento. Alemania ha enviado a Franco entre tres mil y cinco mil técnicos, pilotos y asesores militares. Italia ha contribuido con 40.000 hombres —voluntarios de camisa negra—, aviación, tanques, artillería y armas ligeras.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Louis Fischer, un corresponsal de izquierdas enviado a España, afirma que las Brigadas Internacionales no han superado nunca el número de 15.000 hombres y que el número total de extranjeros en España nunca ha superado la cifra de 23.000. George Seldes, otro corresponsal partidario del Gobierno, sitúa la cifra entre 40.000 y 50.000. Parece que hay entre 1.500 y 2.000 estadounidenses. La mitad de las Brigadas Internacionales son franceses. Están compuestas por comunistas, adolescentes idealistas, militares aventureros y delincuentes. Tienen un remanente de veteranos de la Guerra Mundial y, en principio, el coraje de los hombres que luchan por una causa. Entran en combate

tras un periodo de entrenamiento de entre dos y cuatro semanas. Una descripción de Louis Fischer sobre Robert Merriman, antiguo profesor de la Universidad de California, nos indica cuán frágil es su experiencia militar: «Dejó Moscú en diciembre y fue nombrado comandante del primer batallón Lincoln porque había pasado por el Centro de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva». Ahora lleva en los brazos las tres bandas rojas que distinguen a los capitanes españoles. Está al mando de un batallón que el corresponsal vio en el campo de tiro, donde «muchos de los hombres habían utilizado armas antes y alcanzaban frecuentemente la diana».

Los extranjeros no son populares entre los españoles. Los asesores militares y políticos rusos no se atreven a dar un paso sin un guarda armado. Nunca han disimulado su desprecio por los españoles y, en justa correspondencia, estos los odian. La historia nos ha proporcionado varias anécdotas más sobre oficiales rusos, a una sola generación de la servidumbre, la mayoría de ellos sin educación ni experiencia militar, arrogantes e imbuidos de un orgullo de raza recién descubierto, tratando con prepotencia a los orgullosos y susceptibles españoles. A las Brigadas Internacionales tampoco se las quiere excesivamente. Estos proclaman que son ellos quienes han ganado los combates y ponen en entredicho la actuación de los españoles.

El primer comandante de las Brigadas Internacionales fue el general [Emilio] Kleber, un soldado de fortuna comunista nacido en Canadá. Fue relevado de su puesto y prácticamente deshonorado. Parece que su delito fue su excesiva afición a la publicidad y su actitud crítica hacia su

superior, el general Miaja.

El general Miaja está al mando del Ejército del centro y durante el año pasado se ha dedicado a la defensa de Madrid. Es un buen soldado del antiguo Ejército español y probablemente el único oficial competente en la cúpula del Ejército del Gobierno.

En Marruecos Franco contaba con unos 20.000 moros y 14.000 legionarios extranjeros. La revuelta naval había fracasado; avisadas por operadores de radio, la mayoría de las tripulaciones, organizadas por anarquistas, mataron a sus oficiales y se hicieron con los barcos. La sublevación triunfó en Sevilla, Salamanca, Burgos y las ciudades de la costa norte. Franco se enfrentaba al problema de trasladar sus tropas a España por unas aguas controladas por el Gobierno. Adoptó la original solución de enviarlos por aire. Fue así como trasladó entre tres mil y seis mil hombres. Dos mil más llegaron a la Península por mar escoltados por bombarderos. Franco voló hacia Sevilla el 7 de agosto y asumió el mando de una fuerza de 10.000 hombres. Tres días más tarde se tomó Mérida. Badajoz cayó el día 15; Talavera, el 25, y Toledo el 27 de septiembre. Franco había luchado durante 40 días, avanzando más de 300 kilómetros. Con ocho tanques y una pequeña fuerza aérea, atacó y dispersó a las milicias en todas las batallas. Las milicias nunca resistieron a los bombardeos y cuando estos eran seguidos por el avance de los tanques, escupiendo fuego, entonces arrojaban sus armas y corrían para salvar sus vidas.

Seiscientos hombres resistieron durante setenta días en el Alcázar de Toledo el ataque de cinco mil milicianos. Toledo no se encuentra en la ruta directa a Madrid y el

tiempo era importante. A pesar de ello, Franco se desvió para salvar a los defensores del Alcázar. Cuando la milicia fue expulsada de Toledo, quinientos de los seiscientos hombres estaban heridos. El desvío resultó ser un error garrafal por parte de Franco. Podemos sacar dos lecciones del sitio del Alcázar. La primera es el poder defensivo de una fortaleza controlada con coraje. La segunda es el tremendo valor de una defensa de este tipo. Los cinco mil hombres que atacaban el Alcázar debían haber bastado para frenar el avance de Franco hacia el norte.

Mientras tanto, en Madrid, según los corresponsales de guerra, los soldados se daban la gran vida. El proletariado se había hecho con las casas de los ricos y se divertía. Las milicias daban vueltas por las calles cantando la Internacional y se pavoneaban de su valentía, que todavía no había sido puesta a prueba, en los cafés. Se armó a mujeres con fusiles en un momento en que no había suficientes para los hombres.

Se censuraron las noticias sobre la caída de Toledo y sobre la sucesión de derrotas del populacho. Todo lo que escuchaban los ciudadanos eran noticias sobre victorias del proletariado. Los madrileños solo fueron informados de la inminencia de la auténtica guerra cuando Franco derrotó a las milicias en Illescas, a medio camino entre Toledo y Madrid.

Mientras que los bien entrenados y disciplinados moros y legionarios de Franco cumplían las órdenes de los oficiales al pie de la letra, las compañías voluntarias del Gobierno escogían sus frentes por votación, decidían ellos mismos cuándo podían volver a hacer el gamberro por Madrid o

dejaban sus posiciones indefensas mientras buscaban comida (un motivo inmejorable, ya que el servicio de aprovisionamiento del Gobierno era prácticamente inexistente). Los oficiales, escogidos por votación, echaban por tierra los últimos restos de disciplina discutiendo a voces sobre tácticas mientras sus hombres se reían de ellos.

Franco y Mola disponían de 40.000 hombres para tomar una ciudad de un millón de habitantes defendida por 120.000 milicianos. El intento de tomarla por medio de un ataque frontal fracasó. Los mal entrenados milicianos, deseosos de luchar, demostraron que podían controlar la posición bien protegidos por las trincheras. Franco consiguió afianzarse al otro lado del Manzanares en la Ciudad Universitaria, una posición que ha mantenido hasta ahora. La defensa se vio tremendamente beneficiada por la llegada de aviones rusos y de otro tipo de materiales y por la intervención de las Brigadas Internacionales.

En relación con el ataque frontal, Franco intentó por primera vez en la historia poner en práctica la muy debatida teoría de Douhet sobre el bombardeo masivo.[\[55\]](#) Durante noviembre, diciembre y enero, la fuerza aérea insurgente bombardeó Madrid una y otra vez. ¿Cuál fue el resultado? Nada. La gente levantaba fútiles puños a los asesinos del aire murmurando la palabra «cerdos». Hace más de un año que Madrid está en la línea de frente y durante todo este tiempo ha sido intensamente bombardeada. El resultado es 3.000 muertos y entre 14.000 y 15.000 heridos. Una cuarta parte de la ciudad está en ruinas. Pero las calles están limpias y los tranvías y el metro todavía funcionan. A pesar de las ventanas rotas, las casas incendiadas, los edificios

destrozados y las calles bloqueadas, la vida en Madrid continúa. En la ciudad viven 800.000 personas. Los incendios no atraen a espectadores, son apagados al instante.

Los niños han aceptado las explosiones como si fueran lo más natural. Los mayores se han acostumbrado más lentamente. Pero los bombardeos pasan rápido. Después de cada carrera para conseguir refugio, la gente sabe que puede continuar con sus cosas como siempre. El fuego de artillería es mucho peor. El edificio de Telefónica ha sido alcanzado 130 veces y sus ascensores todavía funcionan. Cuando las provisiones escasean las amas de casa van a comprar o hacen cola. Los cafés todavía abren sus puertas para que los ciudadanos se tomen sus naranjadas y sus vermouths. Por la noche los jóvenes siguen paseando por las calles a oscuras.

El bombardeo, lejos de mermar la voluntad de los civiles, la fortalece. Se ha probado el terror y se ha demostrado que no funciona. La muerte de civiles incrementa la resistencia y prolonga la guerra. España ha dado una gran lección al mundo: que el bombardeo de objetivos políticos es inútil; el desperdicio de un arma muy poderosa. [Benito] Mussolini lo ha entendido: ha anunciado al mundo que Italia, la patria de Douhet, el profeta del terror aéreo, no le hará la guerra a la población civil.

Tras el fracaso del esfuerzo por tomar Madrid por medio de bombardeos aéreos y un ataque frontal, Franco intentó rodearla. La ofensiva del Jarama en febrero tenía como objetivo envolver Madrid desde el sur. Consiguió cortar todas las líneas de tren hacia la costa. Franco disponía de demasiada poca infantería para explotar este éxito inicial. Desde Madrid, las reservas contraatacaron y resistieron. La

única carretera hacia Valencia en el sur fue sometida a fuego de artillería. Desde este momento, los suministros tenían que llegar a Madrid a través de 170 kilómetros de carretera. La carretera comienza en la estación terminal de Utiel y se dirige hacia Cuenca y Guadalajara. Una cantidad limitada de tráfico cruza la vía de tren de Valencia, pero esto requiere un recorrido por carreteras secundarias hasta Alcalá de Henares y de aquí a Madrid.

El siguiente esfuerzo para capturar Madrid se realizó desde el norte y condujo a la muy discutida batalla de Guadalajara.

LA BATALLA DE GUADALAJARA

Situación: El fracaso del ataque sobre Madrid en noviembre, diciembre y enero, y el éxito limitado de la ofensiva del Jarama en febrero tuvieron como consecuencia el fortalecimiento de las defensas de Madrid en estas localidades, hasta el punto de que hacía improbable el éxito de más ataques. El sector de Guadarrama había estado tranquilo durante lo que se llevaba de guerra. Acometido por sorpresa, un ataque sobre la carretera de Zaragoza ofrecería la oportunidad de flanquear Madrid desde el norte. También cortaría la carretera Valencia-Madrid entre Cuenca y Guadalajara. Alcalá de Henares era el centro de una red de carreteras secundarias por donde llegaban los suministros a Madrid. La captura de estos dos puntos ofrecería una excelente oportunidad para forzar la caída de Madrid.

Terreno: La carretera Zaragoza-Madrid sigue el centro del estrecho valle entre los ríos Tajuña y Henares. Es una carretera moderna, y al discurrir por las alturas no está cruzada por muchas corrientes de agua. En Almadrones una carretera secundaria se desvía hacia Brihuega y sigue el curso del río Tajuña donde desemboca con el Jarama al sur de Madrid. Al norte del valle están las montañas de Guadarrama.

Plan: Las tropas, principalmente italianas, se concentraron en secreto en las inmediaciones de Sigüenza. Dos divisiones motorizadas bajarían por dos carreteras con una división española no motorizada en el flanco derecho y algunas tropas italianas no motorizadas en el flanco izquierdo. Se pensaba que se alcanzaría Guadalajara, a 45 minutos de distancia, al cabo de dos días. La concentración de tropas en secreto fue llevada a cabo con éxito.

Fuerzas de combate: La composición de las divisiones motorizadas italianas era la siguiente: Dos divisiones de infantería, de tres batallones de unos 650 hombres y 70 tanques cada una. Cada regimiento tenía una batería de morteros de 65 mm y una sección de morteros de 45 mm. Dos batallones de artillería de campo, cada uno con tres baterías de 75 mm y cañones de 100 mm. Una batería de cada batallón era transportada en camión y las demás en tractor. Una batería de 20 mm de cañones antiaéreos y antitanque combinados. 30 tanques de tres toneladas. Un batallón de ametralladoras. Una compañía química y de lanzallamas. Destacamentos de ingenieros, comunicaciones y médicos. La fuerza total de la división no superaba los 5.000 hombres. Los ataques debían ser apoyados por un

centenar de aviones.

Las tropas italianas estaban constituidas por camisas negras voluntarios. Ninguno de ellos tenía experiencia en combate excepto unos cuantos que habían participado en la caída de Málaga. La mayoría estaba en España desde principios de año. Los oficiales eran mayoritariamente camisas negras voluntarios y algunos de los oficiales de artillería eran regulares con experiencia.

El ataque se inició el 8 de marzo. Fue un éxito absoluto y se avanzó ocho kilómetros hacia Almadrones, donde el avance fue frenado por tropas de apoyo. La lluvia y las nubes bajas sobre las montañas impidieron la intervención de la aviación insurgente. Muchos de los aeródromos provisionales de los insurgentes estaban inundados por las lluvias incesantes y los aviones no podían despegar. El 9 de marzo se reanudó el avance y la columna principal llegó a las vecindades de Gajanejos. Permaneció en el lugar durante el día 10 para permitir la llegada a la carretera de Brihuega de la división a su izquierda. Esta división se había visto retrasada por la caída de un puente que las fuerzas del Gobierno olvidaron destruir en su retirada; lo que no hicieron estas tropas inexpertas lo consiguió la fuerza de la lluvia.

El día 10 un caza ruso descubrió casualmente las columnas motorizadas. Parece que las fuerzas de tierra no habían informado a Madrid, o no se habían dado cuenta de la magnitud del movimiento. El día 11 se reanudó el ataque y la columna derecha llegó a Trijueque. La vanguardia había llegado a Toria, pero fue obligada a retirarse por falta de apoyos. La columna izquierda ocupó y fortificó Brihuega.

Ese día llegaron ante Trijueque los primeros refuerzos de tres batallones desde Guadalajara.

Esta era la situación cuando el día 12 la aviación del Gobierno realizó su primer ataque sobre la columna derecha, lanzando 492 bombas y disparando 200.000 proyectiles. El ataque llegó por sorpresa; la confusión reinaba. El mal tiempo había impedido la intervención de la aviación insurgente y aparentemente los italianos habían descuidado las precauciones antiaéreas. Este fue el alcance del avance italiano: 32 kilómetros en cuatro días. No contaban con apoyo desde el aire, sus camiones no podían abandonar la carretera [ininteligible] y su artillería era incapaz de salir de la carretera para ofrecerles cobertura. Los tanques ligeros de tres toneladas no tenían la suficiente movilidad en campo abierto para [ininteligible] y las corrientes crecidas. Aparentemente en este momento el mando italiano decidió que se había perdido el factor sorpresa y abandonó la idea de seguir avanzando. La retirada empezó la noche del 12 al 13 de marzo. Prácticamente sin resistencia, las tropas del Gobierno capturaron un gran número de camiones llenos de municiones, 12 cañones de campaña y 2 cañones antiaéreos.

El día 13 se recuperó Trijueque sin oposición. La fuerza aérea del Gobierno reanudó sus ataques, lanzando 120 bombas sobre la columna izquierda y disparando 50.000 proyectiles. Ese día aparecieron los primeros aviones insurgentes. Los bombarderos atacaron los aeródromos de Alcalá y Guadalajara y los cazas intentaron apoyar a las columnas.

Los días 14 y 15 se registraron más ataques aéreos sobre la columna que se retiraba desde Trijueque, pero estos no

fueron eficaces ya que la aviación insurgente mantuvo ocupada a la del Gobierno. Brihuega todavía resistía. En la mañana del 16 se lanzaron 770 bombas sobre las posiciones insurgentes.

Mientras tanto, tres brigadas del Gobierno, la 11 y la 12 brigada internacional y una brigada española habían sido trasladadas en camiones y taxis desde Madrid. Estas intentaron rodear Brihuega el día 17, subiendo por el valle entre los ríos Tajuña y Tajo. La columna en la carretera de Brihuega tuvo que esperar a que la otra despejara Almadrones antes de poder retirarse. La guarnición de Brihuega, probablemente de retaguardia, no superaba los dos batallones, dos baterías y una compañía de ametralladoras. Las rutas de retirada estaban amenazadas y se retiraron con dificultades en la noche del 18 al 19 perdiendo unos 100 prisioneros, 6 cañones de campaña, 60 camiones y cierta cantidad de ametralladoras. El día 20 estas líneas estaban rehechas.

Ernest Hemingway pasó cuatro días por este campo de batalla y proclamó que se había producido una derrota italiana similar a la de la batalla de Caporetto.[\[56\]](#) Hemingway afirma que fue un triunfo de las armas ligeras. De hecho, las tropas de tierra desempeñaron un papel menor en este revés. Debe ser considerada una victoria de la aviación. Las órdenes del estado mayor del Gobierno a sus refuerzos fueron que establecieran una línea defensiva entre Brihuega y Trijueque y que organizaran una sólida resistencia detrás de esta línea. Los flancos debían ser protegidos por demoliciones masivas. Trijueque fue ocupada sin resistencia después de que los italianos la evacuaran. La

débil presión que ejercieron queda en evidencia por el hecho de que las fuerzas del Gobierno perdieron el contacto con la columna en retirada desde Trijueque durante dos días.

Estas lecciones solo confirman cosas que ya sabíamos. Las tropas motorizadas no pueden combatir. Son un objetivo perfecto para la aviación. La ventaja aérea es una parte esencial de la superioridad necesaria para operaciones ofensivas. La eficacia de los ataques aéreos queda en evidencia por los vehículos motorizados amontonados en la carretera.

Durante la retirada se registraron algunas acciones con tanques. Estos ataques demostraron que el tanque ligero italiano no puede hacer nada frente a los tanques rusos, más pesados. El combate entre tanques lo gana el tanque con un blindaje y un armamento más pesado, igual que en las batallas navales.

La acción también demostró el tremendo efecto en la moral de los ataques de la aviación. Aparentemente los italianos, acurrucados bajo la lluvia, eran incapaces de reaccionar. El ataque inicial provocó la desorganización más absoluta. En todo el conflicto en España se ha observado que la ventaja aérea es tan importante para la moral de las tropas como un buen apoyo de la artillería.

El fracaso a la hora de enfrentarse a Madrid con un ataque frontal o por medio de un movimiento envolvente dejó a Franco con un dilema estratégico. En esos momentos mantenía un frente de más de 1.200 kilómetros en el este y otro de más de 300 kilómetros en el norte. Era imposible mantener las líneas y al mismo tiempo reunir una fuerza suficiente para tomar Madrid.

La situación de Madrid era extremadamente desfavorable para el Gobierno. Todas las líneas ferroviarias habían sido cortadas. Esto tenía una importancia enorme para la moral del Gobierno. Cerca de un tercio de sus tropas se encontraban en sus vecindades. Trasladarlas a otros frentes requería un movimiento inicial a motor hacia una línea férrea que los llevara a la costa y después un largo trayecto en tren. Si seguía amenazando Madrid, Franco podía inmovilizar a un tercio del Ejército enemigo con una fuerza relativamente pequeña. Aparentemente la única manera con que podía obtener una fuerza suficientemente grande para terminar la guerra era reducir el frente del norte. Mantener el frente principal y reducir el frente secundario, para el cual la fuerza disponible ya era suficiente, fue sin duda alguna una decisión sabia por parte de Franco.

Hay que tener en cuenta la situación de Franco y del Gobierno con respecto al transporte por tren. Un tercio del Ejército del Gobierno se encuentra en el área de Madrid, incapaz de reforzar los otros frentes si no hace largos movimientos motorizados. El Gobierno dispone de líneas de ferrocarril que conducen verticalmente al frente en solo siete puntos de sus 1.200 kilómetros de recorrido, menos de una línea por cada 160 kilómetros de frente. Franco, por su parte, dispone de líneas paralelas en casi todo su frente. A pesar de que en teoría Franco se encuentra en líneas exteriores puede reforzar cualquier parte de su frente por tren con gran rapidez. También hay que destacar que el contorno de su frente depende de la red de ferrocarriles. El largo frente de Toledo a Mérida representa poco más que una salvaguarda para las vías de tren. El último ataque insurgente tuvo lugar

en las inmediaciones de Don Benito sin otro objetivo que liberar la línea de tren paralela al frente y que conduce a Córdoba. En este punto la decisión de Franco fue mantener el frente principal y reducir el frente del norte. Esto empezó con una campaña contra Bilbao.

CAMPAÑA CONTRA BILBAO

Con un territorio agreste, con valles profundos y de paredes empinadas, parecía poco sensato llevar a cabo una campaña basada en un ataque rápido contra Bilbao. El reconocimiento del terreno había revelado que los defensores habían cavado trincheras a lo largo de cada cerro y habían establecido barricadas en las carreteras y puestos con ametralladoras, lo que requería muchos hombres para realizar el asalto. De modo que se decidió que el avance se realizara por medio de un ataque indirecto y el movimiento de los flancos alrededor de las posiciones fortificadas para ir tomando territorio al enemigo poco a poco. Es interesante observar que durante las semanas del avance, los defensores no consiguieron hacer frente a estos ataques por los flancos y una y otra vez permitieron que se les desalojara de sus posiciones.

El avance paso a paso casa bien con la psicología y el clima españoles. Permite a los comandantes empezar los enfrentamientos de madrugada, alcanzar los objetivos antes del mediodía, cavar, descansar un poco, terminar el día con una preparación artillera sobre el próximo objetivo y descansar para el día siguiente.

Se tomaron fotografías aéreas de todo el área. Durante los nueve meses de hostilidades 90.000 hombres y entre 4.000 y 8.000 prisioneros políticos habían construido el «cinturón de hierro» y un sistema de trincheras adicional. De acuerdo con nuestras estimaciones habrían sido necesarios 250.000 hombres para ocuparse de todo el sistema. Los planes de los defensores se basaban en su capacidad para ir moviendo sus fuerzas de un lugar a otro. Los atacantes lo descubrieron pronto a base de realizar asaltos locales, ahora aquí y luego allá. Nunca había bastantes defensores para evitar el avance.

El avance empezaba con la primera luz del día con un ataque previo de la artillería sobre las líneas de frente, barriendo a derecha e izquierda la sección que sería asaltada. Entonces la posición era bombardeada desde el aire. A continuación, la infantería y los tanques avanzaban en formación estrecha donde lo permitía el terreno. Los tanques avanzaban con la primera oleada de la infantería, no delante de ella.

En los puntos donde había ametralladoras escondidas en el bosque, los ataques eran repelidos. Normalmente se llamaba inmediatamente a los aviones para que el lanzamiento de bombas permitiera la reanudación del ataque y que se consiguiera el objetivo en el mismo día. Los soldados enemigos empujados a campo abierto eran ametrallados desde el aire. Las tropas atacantes siempre se atrincheraban en el momento en que alcanzaban el objetivo. Cada unidad llevaba una bandera para marcar las posiciones tomadas y evitar que fueran atacadas por su propia aviación. Cuando se posponía el ataque sobre el siguiente objetivo a

causa del mal tiempo o por alguna otra razón, se instalaban alambres de espinos entre postes de acero de forma angular. Durante la operación, las comunicaciones estaban centralizadas en el cuartel del general de artillería alemán en Vitoria, a 30 kilómetros al sureste.

El 2 de junio de 1937 los insurgentes habían avanzado a posiciones cercanas al «cinturón de hierro». Durante los nueve días siguientes la niebla impidió proseguir los ataques. El día 11 se llevó a cabo un fuerte ataque sobre Orduña, a 30 kilómetros al suroeste de Bilbao, para atraer a las reservas en esa dirección. El día 12 una concentración de sesenta baterías abrió fuego sobre un frente de cinco kilómetros entre Larrabezúa y Galdácano. En un punto cercano de esta última población, un valle profundo partía en dos la línea de defensa. Ambos lados del valle estaban revestidos con fosos de hormigón armado para fusiles, puestos para ametralladoras y líneas de trincheras protegidas con alambre de espinos. En la ladera se habían cortado todos los árboles. Por alguna razón, la entrada del valle por el llano no estaba fortificada, excepto por algunas trincheras y muros de piedra. En la parte alta, sin embargo, había un anillo de puntos fuertes que, de haber sido utilizados apropiadamente, podrían haber permitido a los defensores mantener las posiciones.

Después de que la artillería preparara el terreno durante un periodo corto de tiempo, la flota de bombarderos lanzó cerca de 40 toneladas de bombas. Inmediatamente después del bombardeo, mil voluntarios carlistas empezaron a subir por el valle y se adentraron profundamente a campo abierto en el anillo. Perdieron algunos hombres a causa del fuego de

las ametralladoras situadas en posiciones secundarias, pero no se pudo evitar que desembocaran a derecha e izquierda en el interior del anillo. Después de los carlistas siguieron más tropas y al cabo de unas horas los defensores habían sido empujados a más de un kilómetro de la anilla de posiciones fuertes.

El avance progresó sin grandes dificultades. La brigada italiana avanzó a lo largo de la costa. Bilbao cayó el 19 de junio. Los líderes asturianos de la defensa quisieron destrozar la ciudad, pero los vascos, que estaban hartos de ellos, lo evitaron y dieron la bienvenida a los conquistadores como liberadores.

Un ejemplo del efecto de la combinación de la artillería con el bombardeo aéreo es el caso de una posición del Gobierno que hacía más de 500 metros de frente y con trincheras cavadas a toda prisa de menos de un metro de profundidad. La guarnición era de 250 hombres. Los insurgentes ejecutaron un ataque previo por parte de la artillería con 12 cañones y un bombardeo de media hora por parte de 30 bombarderos pesados. Se mató a 129 hombres y 80 resultaron heridos. Los supervivientes estaban idiotizados, incapaces de resistir. La infantería atacante ocupó la posición sin disparar un tiro. Cuando se hubo roto el «cinturón de hierro», el capitán Murga, el oficial ingeniero que había construido las fortificaciones, fue juzgado por traición y fusilado.

La mayor parte del territorio gubernamental en la costa norte fue ocupado de la misma manera. Hay que decir que los defensores fueron siempre muy inferiores en el aire. Solo tenían unos pocos aeródromos y estos eran bombardeados

sin cesar. Al final no podían ni levantar el vuelo. La decisiva ventaja aérea de los atacantes les permitió operar a voluntad tanto en el aire como en tierra, con poco peligro de ser descubiertos y todavía menos de ser atacados desde el aire. La niebla y los movimientos nocturnos permitieron llevar a cabo concentraciones de fuerzas para realizar ataques sorpresa durante todas las operaciones.

El Gobierno apenas pudo socorrer a los defensores de la costa norte. Enviaron a un comandante a hacerse cargo de la situación, pero los vascos no lo aceptaron. También enviaron algunos aviones, pero cuando se les mandó de vuelta al comandante frenaron el envío de ayuda. Sin duda alguna, esperaban que Bilbao se defendiera a sí misma durante más tiempo de lo que lo hizo.

En lugar de eso, planearon una gran ofensiva en Madrid con el Ejército de maniobras que habían estado entrenando durante todo el invierno.

BATALLA DE BRUNETE, 6-30 DE JULIO, 1937

El objetivo de este ataque era probablemente doble: uno era liberar Madrid de la presión de los insurgentes y provocar la retirada de las fuerzas frente a la ciudad cortando o amenazando sus comunicaciones entre Talavera y Toledo. El segundo era provocar la participación de fuerzas que amenazaban Bilbao. Llegó demasiado tarde para salvar Bilbao, aunque retrasó el ataque sobre Santander y fracasó a la hora de forzar una retirada de los insurgentes.

Los ataques estaban planificados. El primero tenía que llevarse a cabo al sur de El Escorial y su objetivo era Navalcarnero. El segundo, lanzado desde Villaverde y Carabanchel, con el altiplano al oeste de Carabanchel como objetivo. El tercero, en el área de Aranjuez, si hubiera triunfado hubiera forzado la retirada de los insurgentes en la línea del Jarama y hubiera salvado la carretera Madrid-Valencia del fuego de artillería. Si estos ataques se hubieran culminado con éxito, las comunicaciones principales de los insurgentes en Madrid y el Jarama hubieran sido cortadas. Estas son: carretera, Madrid-San Martín-Ávila, Madrid-Talavera, Madrid-Toledo.

En el ataque principal participaron tres cuerpos del Ejército: el V y el XVIII con el VI de apoyo en el este. El III Cuerpo atacó en Aranjuez, y el II en Villaverde. Los cuerpos consisten generalmente en dos divisiones de tres brigadas de tres o cuatro batallones. La fuerza de la infantería era, así, de unos 15.000 hombres por cuerpo. El apoyo de la artillería probablemente era de unas 12 baterías por cuerpo. Unos 150 tanques apoyaban el ataque. La fuerza aérea de 180 aviones funcionaba en colaboración estrecha con las operaciones de tierra. El Gobierno hizo grandes preparativos para este ataque. Las tropas habían estado entrenándose durante el invierno y la primavera. Se esperaba mucho de él y el Gobierno se trasladó desde Valencia para verlo de cerca.

La ofensiva principal recayó sobre la fuerza aérea, debido a la falta de comandantes, oficiales y artillería cualificados y al bajo nivel del adiestramiento y la disciplina de todos los cuerpos. La infantería demostró su incapacidad para maniobrar. Los tanques rusos dieron los problemas

habituales por sus fallos mecánicos. Las tripulaciones españolas de los tanques, poco cualificadas, temerosas e indisciplinadas, no consiguieron darles un mejor uso, y el manejo táctico era deficiente. La fuerza aérea estaba mucho mejor adiestrada y disciplinada. En combate, esta falta de equilibrio tuvo como consecuencia una aparente concepción táctica en que la aviación allanaba el camino con una ofensiva vigorosa y la infantería ocupaba el terreno que ellos despejaban.

El ataque fue precedido por un bombardeo aéreo que duró de las cuatro de la madrugada a las nueve de la mañana del día 6 de julio. En los frentes de Villaverde y Aranjuez los ataques empezaron a las tres de la tarde. Fueron detenidos rápidamente y no consiguieron nada. En el sector al norte entre Valdemorillo y Villanueva del Pardillo se rompió la línea enemiga en un frente de más de seis kilómetros y una profundidad de 17 kilómetros. Se capturó Brunete. Villanueva de la Cañada cayó a las 10 de la noche, después de dos horas de bombardeo aéreo. Al día siguiente las fuerzas del Gobierno intentaron ampliar los flancos de su saliente, pero sus esfuerzos se vieron contestados por una contraofensiva aérea y un contraataque por parte de reservas locales.

El día 8 se capturó Quijorna y se cruzó el río Guadarrama al este de Villanueva de la Cañada. Villanueva del Pardillo no fue ocupada hasta el día 11.

Mientras tanto, los insurgentes iban aumentando su actividad aérea. Trasladaron cerca del frente un gran número de baterías antiaéreas y, con la cobertura aérea y de la artillería antiaérea, las reservas insurgentes trasladadas

desde el norte con transportes motorizados empezaron el contraataque. Se recuperó Quijorna y se redujo el flanco este del saliente. Las constantes acciones aéreas mermaron la capacidad de las fuerzas del Gobierno de seguir avanzando en el saliente. Había pocas carreteras, y estas eran bombardeadas constantemente. A las fuerzas del Gobierno les resultaba difícil incluso ir a por agua.

El día 14 la ofensiva del Gobierno parecía estancada y los miembros del Gobierno llegados a Madrid regresaron a Valencia. El esfuerzo más grande realizado durante la guerra había fracasado. Había obtenido un poco de terreno a cambio de grandes costes. Un número relativamente pequeño de tropas insurgentes había frenado el máximo esfuerzo realizado por el Gobierno.

El Gobierno reanudó el ataque una semana más tarde. Durante este ataque se consiguió ampliar el saliente en profundidad y a un ancho de 16 kilómetros. Pero Franco plantó cara otra vez con el traslado de grandes cantidades de aviones y de artillería antiaérea. Se llegaron a ver hasta 320 aparatos a la vez en el aire. Protegían de este modo el movimiento y concentración de tropas para una contraofensiva. Apoyados por esta concentración de aviones, las tropas atacaron y empujaron sus líneas hasta la mitad del recorrido perdido desde que se había iniciado la ofensiva.

Las pérdidas del Gobierno fueron extremadamente altas en esta ofensiva. La victoria de Guadalajara los había imbuido de algo semejante al espíritu ofensivo. Las pérdidas de Brunete apagaron esa llama para siempre. En tanto que cabezas de lanza de los ataques, las Brigadas Internacionales

fueron machacadas y no se recuperaron. El Gobierno demostró que no cuenta con el liderazgo suficiente, especialmente entre los oficiales de rangos bajos y entre los suboficiales, para dirigir y llevar a cabo una operación ofensiva. Este invierno estuvieron proclamando que estaban entrenando un ejército (de maniobra) de unos cuatro o cinco mil hombres. Proclamaron lo mismo el invierno pasado. Pero desde Brunete todas sus ofensivas han sido ofensivas fantasma, diseñadas con objetivos propagandísticos y nada más. El Gobierno celebra como una gran victoria lo que en la Gran Guerra hubiera sido el asalto a una trinchera.

La batalla de Brunete y la amenaza sobre Zaragoza en agosto retrasaron la reducción de la costa norte hasta tal punto que Franco no pudo concentrar sus tropas para una gran ofensiva antes del invierno. Al parecer planeaba dos ofensivas hacia Lérida y hacia Zaragoza y Huesca. Las crecidas de los ríos y la meteorología impidieron las operaciones. Ahora tiene bloqueada la costa mediterránea del territorio gubernamental y probablemente espera forzar una rendición sin grandes combates antes de la primavera. Sus bombarderos han estado bastante activos, bombardeando líneas de comunicación hacia Madrid y entre Barcelona y Valencia, y los muelles y almacenes de esta última ciudad son bombardeados frecuentemente. La ayuda rusa al Gobierno se está viendo mermada en gran medida por la actividad de los submarinos y los bombarderos y por sus propias necesidades en el este. Las profecías son peligrosas, pero se puede llegar a la conclusión de que la guerra, si no termina por bloqueo este invierno, se acabará al cabo de muy poco tiempo de que Franco inicie su próxima

ofensiva.

CONCLUSIONES

El frente discontinuo

Hay 400.000 hombres por cada bando repartidos a lo largo de una línea de frente de más de 1.200 kilómetros; más del doble del frente occidental en Francia. Esto se debe a la amenaza de las fuerzas mecanizadas y motorizadas. Un ejército no debe tener flancos; debe prolongarse a través de barreras infranqueables. La aviación y los vehículos motorizados hacen posible la defensa de este frente. La primera reacción al ataque sobre cualquier punto débil es trasladar la fuerza aérea que contraataca sobre campo abierto y proporciona protección a la contraofensiva que avanza en vehículos motorizados cerca de la línea. Podemos anticipar que en el futuro, si no hay un frente continuo, habrá un frente discontinuo. Cualquier movimiento envolvente tendrá que romper la línea en algún punto y debe estar preparado para enfrentarse con una contraofensiva aérea.

La complejidad de la guerra

La guerra es cada vez más compleja. Solo puede ser dirigida

por profesionales. Ya ha pasado la época en que una milicia popular podía enfrentarse a tropas adiestradas por oficiales cualificados. El Gobierno de España, incluso contando con la considerable ayuda de asesores extranjeros, se ha mostrado incapaz de adiestrar y dirigir a un ejército capaz de emprender acciones ofensivas.

La necesidad de una infantería bien entrenada

Las tropas con escasa formación pueden permanecer en las trincheras, si cuentan con el coraje suficiente. Pero tales tropas son incapaces de emprender una acción ofensiva y de maniobrar. En los primeros momentos de la guerra, los insurgentes estaban relativamente equipados con aviones y material motorizado. La falta de una infantería era flagrante. La lentitud de las operaciones de Franco se puede atribuir en primer lugar a la falta de una infantería suficiente.

Carreteras y ferrocarriles

Las carreteras de primera han asumido una importancia equivalente a la de los ferrocarriles. La dirección de las operaciones sigue la red de comunicaciones por tierra. El frente de Franco sigue la red de ferrocarriles, pero durante todo un año Madrid ha recibido suministros principalmente por una carretera de 170 kilómetros de largo. En operaciones en que se llevan a cabo bombardeos a gran escala de líneas

de ferrocarril, es posible que las carreteras sean de más importancia porque son más difíciles de bloquear.

Composición de las fuerzas aéreas

La fuerza del Gobierno está compuesta por unos 485 aviones y tiene una proporción de dos a uno a favor de los cazas. Se utilizan relativamente pocos aviones de observación y de ataques a tierra. Las misiones de reconocimiento y de ataque a tierra son llevadas a cabo por cazas y por bombarderos con tanta facilidad como sus tareas específicas. El caza biplano está proveído de portabombas y es un avión ofensivo para el ataque en tierra. La fuerza insurgente está compuesta por más de 700 aviones y tiene una proporción de unos dos bombarderos por cada caza. También tiene muy pocos aparatos de reconocimiento y ataque en tierra. Sin embargo, hay que subrayar que ambos bandos están convencidos de la importancia del ataque en tierra y querrían material especial para este propósito. Parece que nuestra concentración para esta forma de acción aérea está bien justificada.

Bombardeo de comunicaciones

Se ha demostrado que es más difícil interrumpir permanentemente las comunicaciones por medio de un bombardeo de lo que se creía. La red de ferrocarriles de Franco, cerca de las líneas, funciona. Los trenes circulan de

noche. Los destrozos se reparan rápidamente. Las carreteras son todavía más difíciles de interrumpir. La carretera por donde llegan los suministros a Madrid ha sido bombardeada constantemente durante un año y, a pesar de que hay miles de camiones inutilizados a lo largo del recorrido, los suministros todavía llegan a la ciudad. Los cazas empujan los camiones hasta las cunetas y los puentes son bombardeados, pero se instalan puentes provisionales para que el tráfico no se vea afectado.

Bombardeos políticos

El comandante que ordena el bombardeo de una ciudad adversaria en realidad da dos órdenes, ya que también pide que se bombardee su propia ciudad. La respuesta a este tipo de bombardeo son las represalias. La aviación del Gobierno bombardea Salamanca: el esperado bombardeo de Valencia tuvo lugar al cabo de tres días. En España han aprendido la lección y ahora prácticamente todos los bombardeos se realizan contra objetivos militares legítimos.

Ataques aéreos sobre movimientos de tropas

Se ha demostrado que es imposible hacer grandes movimientos tanto a pie como motorizados a la luz del día. Al principio de la guerra, un regimiento insurgente que se desplazaba desde Huesca hasta Zaragoza fue diezmado por

un bombardeo aéreo. En Guadalajara las columnas motorizadas se vieron paralizadas. De día es más seguro realizar los movimientos motorizados en pequeños grupos. Desde los primeros días de la guerra prácticamente no hemos visto movimientos a pie. Todo el mundo va motorizado.

Colaboración sobre el terreno

Aunque tenemos que concluir que el bombardeo de objetivos políticos y económicos ha sido un fracaso, y que las comunicaciones todavía funcionan a pesar de los ataques aéreos, vemos, por otro lado, que la colaboración del aire en las operaciones de tierra ha demostrado ser de vital importancia y mucho más eficaz de lo esperado. La caída de toda la costa norte de España fue posible gracias a la coordinación de la actividad aérea, la artillería, los tanques y la infantería. El procedimiento habitual en un ataque, como se ha desarrollado al cabo de un año de guerra, es la acción previa de la artillería durante una hora u hora y media, seguida por media hora de bombardeo aéreo sobre posiciones de infantería, artillería y reservas. Después, los tanques y la infantería avanzan juntos. Si hay algún punto que se resiste se vuelve a llamar a la aviación. Los resultados de este método en Bilbao, Santander y Gijón fueron un avance día a día, excepto cuando el tiempo lo impedía, de acuerdo con un plan trazado al inicio de las operaciones.

En la defensa, los aparatos son ahuyentados rápidamente

y el primer contraataque es con avión. Las tropas atacantes a campo abierto han demostrado ser muy vulnerables. En la ofensiva de Brunete se refugiaron en los pueblos y dejaron de luchar. Allí donde los hombres estaban bien atrincherados, la acción de la aviación no ha demostrado ser eficaz. Se necesita la acción combinada de todos los brazos del Ejército para sacarlos de las trincheras. El efecto de la aviación para la moral de la tropa ha demostrado ser tan importante como la del apoyo de la artillería.

Bombardeo de aeródromos

Nuestro agregado militar estima, a través de fuentes de toda confianza, que el Gobierno ha perdido 120 aviones entre abril y agosto de 1937: 65 han sido inutilizados en tierra por el bombardeo de aeródromos y 55 han caído en combates aéreos y por la artillería antiaérea. Durante quince días de la batalla de Brunete, cuando la fuerza aérea del Gobierno era utilizada principalmente para colaborar sobre el terreno, realizó 23 misiones sobre aeródromos. Normalmente los aeródromos de los cazas están instalados cerca, de 25 a 65 kilómetros del frente. Un escuadrón fue obligado a cambiar tres veces de aeródromo en un solo día. El bombardeo de aeródromos ha conllevado medidas de camuflaje extremas: aeródromos falsos con aviones falsos; casetas sobre ruedas que se llevan rodando a los campos cuando no se utilizan, etcétera. Se pintan los aviones de verde y se dispersan entre los árboles. La dispersión necesaria de los aviones en los

campos de aviación ha obligado a dedicar más tiempo al despegue del actualmente necesario.

Cazas versus Bombarderos

Los cazas han demostrado que todavía pueden contribuir a realizar mejores bombardeos cuando es necesario. En estos momentos en España se utiliza un gran número de aviones modernos. El caza Messerschmitt alemán tiene una velocidad de 500 km/h; el I-16 ruso, una velocidad de 460 km/h. Se utilizan bombarderos modernos con velocidades de entre 370 y 430 km/h. La mejor defensa de los bombarderos es su velocidad. A pesar de su considerable armamento, todos ellos han demostrado tener ángulos ciegos desde donde pueden ser atacados.

Protección de bombarderos por parte de cazas

En las misiones de bombardeo sobre las líneas del frente se suele proteger a los bombarderos con cazas. Las razones son que estos están capacitados para dar apoyo directo persiguiéndolos, y también que estas misiones duran cierto tiempo y que los aeródromos de cazas cercanos permiten su intercepción. Los bombardeos de zonas de la retaguardia distantes no son protegidos por cazas. La intercepción se ha demostrado imposible incluso cuando la red de alerta ha funcionado correctamente. Los bombarderos pueden lanzar

sus bombas y marchar antes de que los cazas defensivos hayan podido despegar y ganar altitud. Valencia abandonó el uso de cazas defensivos el pasado abril y ahora solo depende de su artillería antiaérea.

Precisión del bombardeo

La precisión desde grandes altitudes ha sido muy decepcionante. En las primeras fases de la guerra, los aviones republicanos que intentaban alcanzar a los insurgentes en la orilla española del Bidasoa (río fronterizo) volaron un restaurante en la población de Biriattou, en la orilla francesa. Ninguna de las bombas cayó en el lado español. En ese momento se bromeó con que el Gobierno no podía atacar España con sus bombas. En la retaguardia la gran cantidad de artillería antiaérea ha obligado a las operaciones de bombardeo a operar a 10.000 pies o más y ha mermado su eficacia.

Importancia de la ventaja en el aire

La colaboración aérea se ha hecho tan importante que las operaciones ofensivas pueden fracasar si el atacante no cuenta con la ventaja en el aire y puede mantenerla. Los éxitos insurgentes en la costa norte y sus eficaces contraofensivas en Brunete fueron posibles gracias a la ventaja aérea. Los insurgentes expulsaron a 8.000 catalanes

de Mallorca después de un desembarco de éxito solo gracias a la acción aérea. La fuerza que desembarcaba no contaba con colaboración aérea. La derrota italiana en Guadalajara fue posible por la falta de ventaja aérea. La ventaja aérea fluctuará. Se necesita tanto la calidad como la cantidad. Al final de los combates en Brunete, la fuerza aérea del Gobierno estaba exhausta a causa de las operaciones constantes. En ocasiones realizaban hasta ocho salidas diarias. Aunque su material era superior en ese momento, no tuvieron la oportunidad de mantener la ventaja aérea.

Meteorología y operaciones aéreas

En la costa norte, se detuvieron las operaciones para esperar a que el tiempo mejorase a fin de que la fuerza aérea pudiera actuar, tan valioso es su papel. Esto significa un cambio en el procedimiento según el cual las operaciones terrestres se realizan normalmente con mal tiempo para evitar interferencias y la observación por parte de la aviación.

Defensa contra los ataques aéreos

Los líderes españoles parecen haber sido incapaces de forzar a sus tropas a dirigir el fuego de sus armas cortas contra los aviones. Desde donde nos encontramos es fácil llamarles incompetentes y recordar nuestro 29 de Infantería en Fort Benning y sus logros a la hora de defenderse del ataque

aéreo. Sin embargo, no es sensato confiar tanto en este proceder. Es muy posible que disparar a un aparato que vuela a 370 kilómetros por hora y que te está disparando con ametralladoras y lanzando explosivos a tu alrededor sea algo muy distinto a disparar con seguridad sobre un blanco llevado a remolque.

Artillería antiaérea

La artillería ha demostrado su eficacia mucho más allá de lo esperado. Las piezas de 3 pulgadas y de 88 mm han obligado a que los bombardeos se realicen desde grandes altitudes. El cañón automático de 20 mm es muy eficaz a altitudes medianas y bajas. No sabemos con exactitud hasta qué punto el fracaso en el bombardeo de los muelles en Valencia y sobre nudos de comunicaciones ha sido debido a la artillería antiaérea, pero se sabe que estos objetivos han sido bombardeados constantemente durante un año. Tras una visita a la España insurgente, el comodoro Charleton, de las Reales Fuerzas Aéreas británicas, dijo que el cañón de 88 mm alemán sería capaz de alcanzar a un bombardero a 12.000 pies casi tras las tres o cuatro primeras salvas. Informes de círculos militares franceses a principios de la guerra atribuyeron a la artillería antiaérea la destrucción de 70 de los 100 aviones del Gobierno destruidos durante el primer periodo. El material menos eficaz de que dispone el Gobierno también ha obligado a los bombarderos insurgentes a volar más alto y a realizar de noche muchos de

sus bombardeos sobre objetivos en la retaguardia. Valencia, sede del Gobierno, abandonó la protección con cazas hace unos seis u ocho meses y desde ese momento depende exclusivamente de la artillería antiaérea para su protección.

Artillería de campaña

La artillería de campaña ha resultado poco eficiente. En el lado del Gobierno ha sido consecuencia de la falta de técnicos competentes así como de su ignorancia táctica. Al parecer han pedido a su aviación que haga lo que podría realizar una buena artillería. La artillería insurgente ha sido utilizada con eficacia en el sometimiento de la costa norte. La captura de Toledo fue consecuencia de un bombardeo de artillería de siete días, que provocó la retirada de las fuerzas del Gobierno. La lección más importante que debemos aprender sobre el uso de la artillería es la necesidad de unos hombres capaces y bien adiestrados. En el año y medio que hace que dura la guerra, el Gobierno ha sido incapaz de superar esta falta inicial.

Tanques

Se han utilizado demasiado pocos tanques como para sacar conclusiones definitivas sobre su eficacia. En general, siempre que los tanques atacantes se han encontrado con armas antitanques (de 120 mm o más), han sido destrozados

o inmovilizados antes de alcanzar sus objetivos. Sin estos medios de defensa, normalmente han tenido éxito. Los obstáculos son eficaces. Al parecer no se han utilizado minas.

En abril de 1937, cuando el Gobierno recibió un gran número de tanques rusos, se planeó un ataque en el oeste de Madrid. Se utilizarían tanques independientemente y romperían las posiciones antes de la llegada de la infantería para ocuparlas. El Gobierno estaba tan confiado que invitaron a todos los corresponsales a ver la gran victoria. Desgraciadamente, los planes no fueron mantenidos en secreto. Se dirigieron 50 tanques hacia el cerro Garabitas. Cayeron 22 en una trampa para tanques, una trinchera larga y ancha cubierta con árboles y maleza, y fueron capturados. En otros lugares rompieron los puntos avanzados pero fueron sometidos a fuego antitanque. De los 50 tanques, regresaron 14. Este es un ejemplo de acción independiente de los tanques contra una defensa bien preparada. Después de lo sucedido no se volvieron a utilizar tanques de forma independiente. Acompañan a la infantería y son precedidos por la aviación y la artillería. En las ofensivas insurgentes en el norte han sido utilizados con eficacia a pesar del terreno escarpado. Son capaces de reducir los puestos de ametralladoras no alcanzados por la artillería. La infantería necesita toda la ayuda en las ofensivas y la colaboración de los tanques con la infantería tiene un gran valor físico y para la moral.

Las acciones con tanques por parte del Gobierno se han visto dificultadas por el escaso adiestramiento de los españoles. Se han perdido muchos tanques antes de la

batalla por problemas mecánicos. No se sabe hasta qué punto esto ha sido deliberado, pero se sospecha que la cobardía ha jugado un papel importante. Las tripulaciones de los tanques deben estar formadas por hombres con mucho coraje y habilidades técnicas. Los tanques insurgentes, pilotados por alemanes e italianos, pueden haber dado muchos mejores resultados debido a este hecho.

Los tanques rusos están basados en los Vickers-Armstrong ingleses de 1930, con un motor más grande. Tienen dos tipos de torreta, una que lleva dos ametralladoras y una con un cañón de 45 mm y una ametralladora. La opinión generalizada entre los observadores es que incluso los tanques ligeros deben llevar un cañón suficientemente grande para la acción antitanque y un blindaje suficiente para evitar la penetración del fuego de las armas cortas y las ametralladoras. Esto requeriría un blindaje de entre 7/8 mm y un peso de unas nueve toneladas.

Adiestramiento, moral y disciplina

Una de las deficiencias más graves del Ejército del Gobierno ha sido la falta de mandos experimentados en los rangos más bajos. Con tiempo para formar una fuerza disciplinada y competente, no han sido capaces de disponer de un cuadro suficiente. Una razón es que la mayoría del personal con formación se encuentra en el bando de Franco. Los que se vieron atrapados en territorio del Gobierno fueron asesinados. En la Marina, la mayoría de oficiales fueron

fusilados o lanzados al mar con las manos y los pies atados, y muchos fueron arrojados a las playas francesas. El Gobierno comenzó con una decidida superioridad naval. Pronto, las tripulaciones incompetentes averiaron las naves; no sabían disparar las armas, y la superioridad en el mar pasó a Franco. Ahora ya no existe la Marina del Gobierno.

Los asesores rusos del Gobierno introdujeron el sistema de comisarios políticos. El comisario tiene su propia cadena de mando; espía e informa sobre el comandante, adoctrina a los hombres sobre la fe comunista, y teóricamente se ocupa de mantener alta su moral y de procurarles comida. Los desventurados comandantes del Gobierno tienen enfrente a asesores militares rusos. Tienen su propia cadena de mando, que desemboca directamente en el asesor ruso del Ministerio de la Guerra. Así, sin autoridad, espiados constantemente, discutidos en cada decisión e interrumpidos en el ejercicio de la autoridad disciplinaria, los oficiales tienen pocas oportunidades de desarrollar un ejército cohesionado. Los españoles, orgullosos, individualistas e indolentes, pueden ser espléndidos soldados. En el pasado han marchado por toda Europa. Franco lo está consiguiendo a partir de las antiguas costumbres militares de la disciplina y el adiestramiento. En el lado del Gobierno, el sistema ruso está evitando el desarrollo de un ejército.

El Ejército del Gobierno ha sido durante mucho tiempo una mezcla de varios ejércitos de partido. Una fuerza anarquista controlaba el frente de Aragón, un ejército comunista el frente de Madrid, etcétera. Los comandantes políticos se negaban a colaborar los unos con los otros. Cada uno acusaba a los demás de estar siendo más favorecido en

la distribución de suministros. Se intentaba hacer proselitismo entre los soldados, cada uno deseaba tener el control del Ejército, y del Gobierno, cuando terminara la guerra. Actualmente los comunistas controlan alrededor del 50 % del Ejército, y alrededor del 90 % de los comisarios políticos son comunistas.

Franco ha estado casi constantemente a la ofensiva y ha tenido casi siempre éxito, excepto por el revés de los italianos en Guadalajara. La fuerza del Gobierno ha sido incapaz de pasar a la acción ofensiva. Las tropas con comandantes y oficiales aficionados no pueden maniobrar, solo pueden moverse a trompicones. El soldado del Gobierno se contenta con la actitud del no pasarán.[\[57\]](#) Se conforma con permanecer en la trinchera. Fuera de ella, busca refugio al primer signo de resistencia. Hace muchos años que no veíamos la impotencia de soldados, oficiales y mandos sin formación suficiente. La Guerra Mundial empezó con la oposición de fuerzas adiestradas. En España una pequeña fuerza cualificada ha podido con las milicias. En un año y medio, el Gobierno, sin un núcleo cualificado, ha sido incapaz de construir un ejército capaz de pasar a la acción ofensiva.

Propaganda y censura

No se puede hablar de la guerra española sin hacer mención de la propaganda. El Gobierno, con asesoramiento ruso, ha demostrado su superioridad en este aspecto. Los rusos

censuran las informaciones de los corresponsales franceses, británicos y estadounidenses. La propaganda orquestada por los rusos inunda toda España. Historias de atrocidades llenan a la gente de miedo a la rendición. Victorias falsas mantienen alta la moral civil y militar. Cuando no se puede hacer otra cosa que admitirlas, las derrotas se califican de retiradas estratégicas. Cada victoria insurgente es seguida por una victoria del Gobierno en la prensa.

En las trincheras se instalan altavoces y se grita a los soldados del otro bando: «Matad a vuestros oficiales. Sois carne de cañón para proteger sus propiedades. ¿Por qué lucháis contra camaradas que defienden sus hogares? Desertad y uníos a vuestros hermanos. Aquí tendréis comida abundante. Tenemos libertad y democracia». Y la respuesta de los altavoces insurgentes: «Los comunistas os han engañado. No sois españoles. Herramientas en manos de ladrones rusos, bajad vuestras armas. Dejad de luchar para mentirosos rusos». Y así noche tras noche. Las ciudades son bombardeadas con panfletos. Se cree que la propaganda insurgente tuvo mucho que ver en la revuelta anarquista en Barcelona. Fue suprimida con 1.400 muertos y 600 heridos.

La propaganda también se dirige hacia el exterior. Los dos bandos hacen esfuerzos para convencer al mundo de que su bando es el bueno y de que los otros cometen atrocidades increíbles, a pesar de que las atrocidades han sido lo bastante fuertes como para no necesitar exageraciones. Por ejemplo el bombardeo de Guernica: de hecho no fue bombardeada, fue incendiada por los asturianos cuando se retiraron. G. L. Steer, del *New York Times*, informó sobre ello:

Primero, grupos reducidos de aviones lanzaron bombas pesadas y granadas de mano sobre la población, escogiendo área tras área ordenadamente. Después llegaron los cazas, que barrieron con ametralladoras a los que habían huido de las trincheras, algunas de las cuales habían sido penetradas por bombas de 450 kilos que dejaron agujeros de seis metros. Mucha gente fue asesinada mientras huía. El objetivo de este movimiento era al parecer que la población volviera a refugiarse bajo tierra, ya que después aparecieron 12 bombarderos a la vez lanzando bombas pesadas e incendiarias sobre las ruinas.

El ritmo de este bombardeo sobre una ciudad abierta tenía toda la lógica: primero granadas de mano y bombas pesadas para que la población huyera en estampida, luego ametralladoras para que se ocultara y después bombas pesadas e incendiarias para destruir y quemar las casas sobre las víctimas.

No hay ninguna necesidad de comentar estas tonterías en este contexto. Pero todo el mundo se lo creyó. Muchos religiosos pronunciaron sermones sobre el tema. Aunque se ha demostrado que esta historia es una invención, ha tenido una influencia enorme y ha llenado a los países democráticos de prejuicios contra Franco.[\[58\]](#)

La propaganda es un arma de guerra. La radio y la aviación han proporcionado los medios para distribuirla entre el enemigo tanto como entre los soldados y la población civil. En la España del Gobierno ha sostenido la voluntad civil. A pesar de las dificultades reales, la propaganda ha mantenido la voluntad de seguir delante de la población civil. También ha realizado el milagro de que las simpatías estadounidenses recaigan sobre un Gobierno que ha asesinado a 300.000 personas dentro de sus líneas. A pesar de que la propaganda en España es absolutamente fantasiosa y no tendría efecto sobre gente instruida, un material adaptado a la población a la que fuera dirigido sería sin ninguna duda muy eficaz en otros países.

El poder de la defensa

La defensa está aumentando su poder. El incremento de armas automáticas requiere la destrucción casi completa del sistema de trincheras opuesto. La fuerza aérea del defensor puede ser trasladada en pocas horas e iniciar una contraofensiva aérea. Los vehículos a motor, usados tanto tácticamente como estratégicamente, llevan reservas a los puntos amenazados con toda rapidez. Antes de la Guerra Mundial una escuela de pensamiento francesa sostenía que el incremento del fuego iría en beneficio de la ofensiva. Ahora, en todo el mundo, los militares añadirían que la mecanización y la motorización serían de gran ayuda para la ofensiva. Pero como se ha visto, la mecanización, la motorización y el poderío aéreo han beneficiado más a la defensa que a la ofensiva.

[Nota editorial: La conferencia no está firmada.]

7

LA CAMPAÑA DE TERUEL

(Diciembre de 1937-febrero de 1938)

La serie de enfrentamientos en Teruel constituye la batalla más importante desde la campaña de Brunete...

Coronel STEPHEN O. FUQUA,
1938

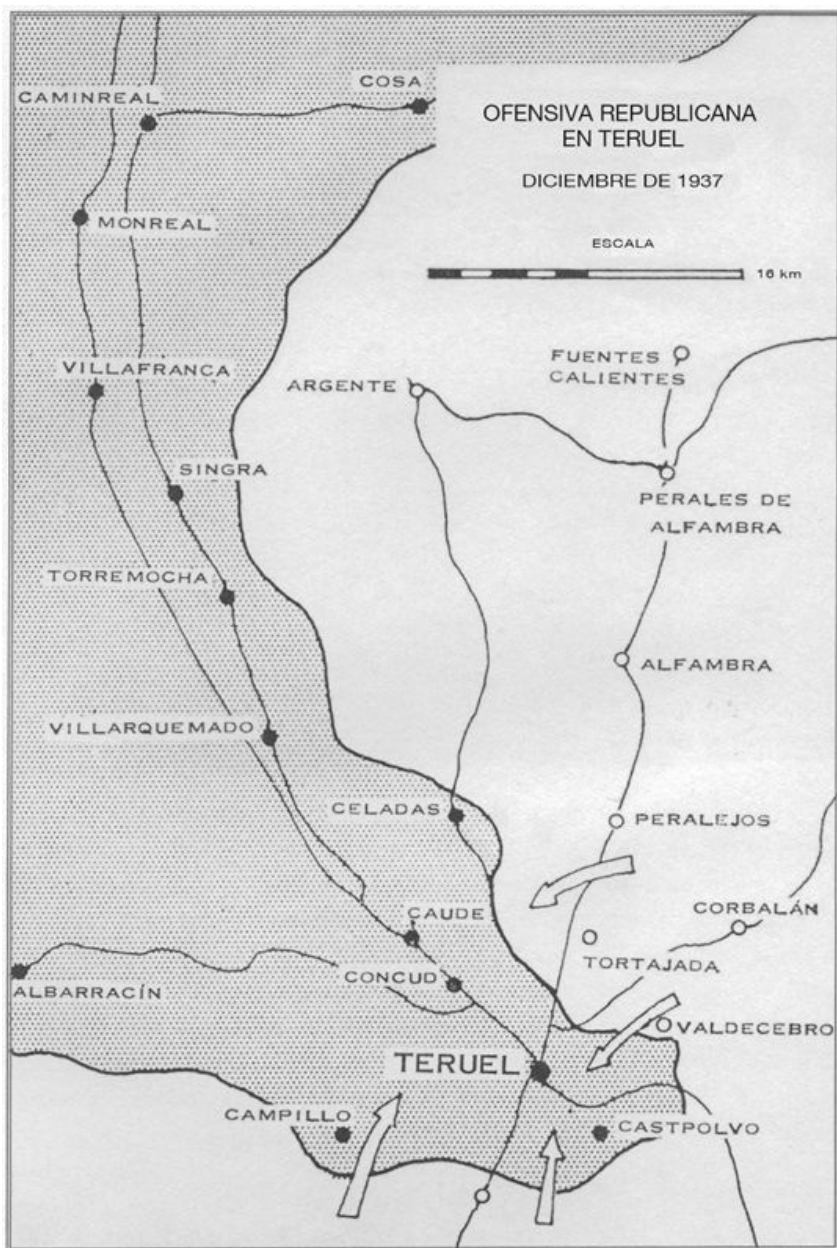
Una de las campañas militares más importantes de la Guerra Civil tuvo lugar durante lo que tendría que haber sido un respiro y una feliz temporada de Navidad entre diciembre y principios de enero, e incluso se alargó durante un febrero de 1938 especialmente nevado y frío. Cuando terminó, el país se preguntaba si ahora España estaría más cerca que nunca del final de lo que se había convertido en una larga guerra. Tenía todos los elementos de un gran drama: un plan militar republicano bien pensado, éxito inicial de los republicanos, muchos acontecimientos espectaculares y a gran escala, contraataques por parte de los nacionales que habían sido expulsados del juego en un primer momento, y muchas dudas sobre la decisión de Franco de desviar su atención hacia Teruel, donde finalmente ganó la batalla. Las

líneas militares demostraron su importancia, sirviendo como amortiguador entre el centro de España y las zonas orientales de la República, Levante y Cataluña. La provincia de Teruel se encuentra en el sur de Aragón, y antes de la Guerra Civil era un área agrícola pobre. Los nacionales controlaban el norte de la provincia, los republicanos el este y el sur. Su división en dos partes y su localización física entre el centro y la costa de España garantizaban que en algún momento iba a ser el centro de atención.

Los informes que siguen describen con considerable detalle los acontecimientos entre diciembre y febrero. Sin embargo, hay que recordar que esta batalla fue un acontecimiento a gran escala, no siempre claro en los despachos de Fuqua y otros, concentrados en los detalles. Los republicanos lanzaron su ofensiva contra la ciudad de Teruel el 15 de diciembre de 1937, con unos 100.000 hombres. Todos los relatos de la campaña hablan del frío y de las extensas nevadas que desbarataron a ambos ejércitos. Ambos bandos tuvieron grandes pérdidas. En el de Franco hubo unos 14.000 muertos, 16.000 heridos y 17.000 enfermos (por congelación, entre otras dolencias). Los republicanos sufrieron pérdidas de los tres tipos y es muy probable que en conjunto doblaran las de los nacionales.

El último informe de este capítulo se pregunta si la guerra terminará pronto como consecuencia de esta victoria. Los nacionalistas siguieron la campaña de Teruel con otras en Aragón y Levante en marzo de 1938, separando Cataluña de la España central. Los italianos mandaron más refuerzos a los nacionales, mientras la gente, dentro y fuera de España, empezaba a preguntarse cuánto podría aguantar la

República.



Ofensiva republicana en Teruel, diciembre de 1937. [Verle B. Johnson, *Legions of Babel* (© 1967, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, 16802), p. 128. Reproducido con el permiso de Pennsylvania State University Press.]

Los observadores estadounidenses dieron lo mejor de sí

mismos a la hora de informar de esta campaña, como revela la velocidad de los análisis y el volumen de detalles. No hemos incluido las traducciones de los resúmenes de los boletines republicanos y nacionales que, más que en campañas previas, son los más precisos hasta la fecha acerca de los detalles diarios. Su inclusión habría hecho el capítulo mucho más largo, ya que reflejan los movimientos pendulares de esta campaña a lo largo de un periodo de más de diez semanas. Fuqua visitó el sector de Teruel, lo que enriqueció sus informes. Su perspicacia hace que estos despachos justifiquen por sí solos la publicación de este libro. No se los pierdan.

(Madrid) Barcelona

18 de diciembre de 1937

Secretario de Estado

Informe del agregado militar:

Aprovechando el retraso del esperado avance rebelde, tropas gubernamentales concentradas en primera instancia para misiones defensivas en el frente oriental —reforzadas por unidades de las Brigadas Internacionales, entre ellas batallones ingleses y estadounidenses trasladados desde el frente central— han lanzado una gran ofensiva el 15 de diciembre para cortar las comunicaciones Teruel-Zaragoza y capturar Teruel. Hoy un comunicado del Gobierno anuncia que la primera fase del movimiento ha sido un éxito y proclama la captura de Villastar, El Campillo, San Blas y Concul, rodeando completamente Teruel y cortando sus comunicaciones con Zaragoza.

THURSTON

(Madrid) Barcelona
22 de diciembre de 1937
Secretario de Estado
Informe del agregado militar:

El Gobierno anuncia la entrada ayer por la noche de tropas republicanas en Teruel después de siete días de ofensiva de los cuerpos XVIII y XX reforzados por unidades de las Brigadas Internacionales, carabineros y guardias de asalto, hasta 50.000 hombres. Condiciones meteorológicas extremas con mucho frío han dificultado la tarea de las tropas terrestres y aéreas. La aviación del Gobierno parece superior en misiones independientes y de colaboración, incluidos vuelos de reconocimiento, bombardeos y ataques contra tropas rebeldes y concentraciones de suministros y especialmente contra tropas avanzando hacia el frente. El éxito de esta ofensiva debería tener un efecto beneficioso para la moral, aunque es demasiado pronto para juzgar su importancia militar. Escaso entusiasmo en Barcelona.

THURSTON

Barcelona
3 de enero de 1938
Secretario de Estado
Informe del agregado militar:

La batalla de Teruel ha entrado en la tercera fase. Durante la primera fase, entre el 15 y el 29 de diciembre, el Gobierno entró en la ciudad el 21 pero fue incapaz de desalojar completamente a los rebeldes. Entre el 29 de diciembre y el 2 de enero los nacionales contraatacaron con fuerza y el 31 de

diciembre proclamaron la liberación de la guarnición sitiada y haber infligido graves pérdidas a las tropas del Gobierno.

La tercera fase se caracteriza por los tremendos combates bajo condiciones meteorológicas adversas, el incremento del uso de la artillería y la aviación, la determinación rebelde de recuperar el territorio perdido y el uso de un tono menos entusiasta en los comunicados del Gobierno.

El 27 de diciembre se informó de y después se confirmó que las concentraciones de tropas del Gobierno estaban ocupando las vecindades de Alcañiz. La V Brigada Internacional está localizada cerca de Alcorisa, donde se encuentra desde el 16 de diciembre. Un contacto fiable informó de que en caso de un éxito continuado en Teruel el siguiente objetivo del Gobierno sería Zaragoza. Sin embargo, el 31 de diciembre las XI y XV brigadas internacionales fueron trasladadas al sector de Teruel.

THURSTON

Barcelona Núm. 6755

12 de enero de 1938

[*Nota editorial:* El siguiente informe parece un conjunto de despachos escritos en momentos diferentes pero entregados conjuntamente. No está claro si los escribió todos Fuqua, pero fueron enviados con su firma. La mayoría del texto, si no todo, es suyo. No hemos incluido partes no esenciales para la historia o redundantes en relación con informes precedentes (por ejemplo relacionados con el uso de la aviación).]

SITUACIÓN EN ESPAÑA, 4 DE ENERO DE 1938

Entré en España el 9 de diciembre y permanecí hasta el día

22, y en ese tiempo visité los siguientes lugares en coche: Salamanca, Toledo, frente de Madrid, Ciudad Universitaria, Mérida, Sevilla, Jerez, Valladolid y Burgos, todos en posesión del Gobierno nacional. Salamanca, donde estuve unos cuatro días, es la sede del Gobierno y el cuartel general del Ejército está en Burgos.

Tácticas militares

En general, entre los nacionales las únicas tropas preparadas para el ataque son el Tercio (la legión extranjera), los moros y el Ejército regular. Los requetés y los falangistas, indebidamente adiestrados, han sido poco utilizados como tropas de choque, pero es probable que lo sean más en el futuro ya que su formación está mejorando.

Hasta donde pude observar, el ánimo de los oficiales y de los soldados es excelente. Están bien equipados y armados y su racionamiento es más abundante que el de las tropas británicas en el frente occidental durante la Guerra Mundial. Hablé con oficiales y soldados del frente de Madrid y de la retaguardia y me impresionó su espíritu ofensivo. Aquellos con los que hablé se mostraron optimistas y todos expresaron su deseo de formar parte del ataque que se estaba preparando. Parecían confiados, quizás excesivamente, en que el final de la guerra está cerca. No parecían tener duda alguna acerca de su superioridad en todos los sentidos en relación con las tropas del Gobierno. Esto fue antes del ataque sobre Teruel, pero dudo mucho

que este haya afectado a su moral en gran medida.

Los nacionales aseguran que disponen de un ejército de 700.000 hombres y he observado que se siguen realizando llamamientos a filas en diversos puntos del país. Me inclino a pensar, sin embargo, que esta estimación de 700.000 hombres es un poco exagerada.

Se ha informado de que los ataques nacionales debían tener lugar en Huesca en el norte, en Guadalajara cerca de Madrid y posiblemente hacia Almería en el sur. El objetivo del ataque sobre Huesca era cortar la comunicación del territorio del Gobierno con la frontera francesa, a través de la cual estaba recibiendo la mayor parte de suministros. Debido a la naturaleza del terreno, que es montañoso y fácil de defender, estoy convencido de que este ataque no podía tener éxito si se llevaba a cabo durante el invierno. El ataque sobre Guadalajara debía ser llevado a cabo por tropas italianas por deseo expreso de Mussolini, que se quería resarcir de la derrota anterior.

Método de ataque

Cuando atacan, los nacionales utilizan una barrera de fuego de artillería, aunque con menos armas que en el frente occidental durante la Guerra Mundial, y un ataque de infantería como modo de infiltración, similar al método utilizado en Francia hacia el final de la Guerra Mundial. Por otro lado, los nacionales informan de que las tropas del Gobierno realizan ataques masivos —a la manera rusa— y

que lo que se gana se paga con pérdidas desproporcionadas. Si esto es cierto, sería indicativo de que la moral de las tropas del Gobierno es baja y que adolecen de un liderazgo suficiente por parte de los oficiales de baja graduación.

Los oficiales nacionales con quienes he hablado afirman que los planes rojos siempre están muy bien pensados pero que fallan por su débil ejecución por parte de los subordinados. Un oficial nacional que pasó por la École de Guerre francesa afirmó que los planes mostraban pruebas de haber sido diseñados por oficiales franceses y que seguían las teorías preponderantes en la escuela cuando era estudiante. Esta afirmación debe tomarse con todas las precauciones.

Los nacionales afirman que las únicas tropas eficientes que tienen ahora los rojos son las Brigadas Internacionales, y que las milicias rojas están tan mal organizadas y dirigidas que son de muy poco valor, aunque no les falta coraje.

Teruel es una avanzadilla dentro de las líneas rojas, y era el punto más cercano a Valencia controlado por los nacionales. Parece obvio que el ataque de los rojos se hizo en este punto porque tenían ulteriores avances por parte de los nacionales en dirección a Valencia. Aunque está totalmente rodeada, los nacionales aseguran que la ciudad no se ha rendido y que están contraatacando. El plan de ataque de los nacionales fue desbaratado por el ataque gubernamental sobre Teruel, pero sin duda se reanudará en cuanto Teruel quede despejada.

El frente nacional, a diferencia del frente durante la Guerra Mundial, no es una línea continua de trincheras sino una sucesión de puntos fuertes que cubren el terreno

intermedio. Aparentemente solo hay una línea de defensa. Recordando la serie de líneas de defensa en el oeste de Francia, esto me pareció un poco sorprendente en vista del hecho de que parte del frente que visité llevaba estable bastante tiempo. Pregunté al oficial al mando qué pasaría si las fuerzas del Gobierno rompían la primera línea y su única respuesta fue: «No lo harán».

Observaciones personales

Lo más impresionante para cualquiera que esté familiarizado con la situación en Francia durante la Guerra Mundial es el bajo número de tropas en la retaguardia de la España nacional. En Salamanca, sede del Gobierno, prácticamente no había indicios de ocupación militar y había muy pocas tropas en las calles. Lo mismo sucede en Sevilla, donde prácticamente todas las tropas que vi eran reclutas nuevos con material recién estrenado.

Durante un trayecto de 800 kilómetros en coche nos encontramos con muy pocos grupos de tropas y los ferrocarriles, carreteras y puentes al parecer estaban sin vigilancia durante el día. Por las noches no se podía pasar en coche cerca de las líneas de frente, pero durante el día circulaban con bastante libertad y solo eran detenidos por guardias civiles que se contentaban con la palabra del conductor de que iba en misión oficial.

Las labores del campo seguían aparentemente como siempre y las refinerías de aceite de oliva cerca de Sevilla y

las bodegas y destilerías de Jerez que visité funcionaban como si el país estuviera en paz. La comida era abundante y barata en todas partes y más allá de la presencia de algún hombre de uniforme no había indicios de que el país estuviera en guerra. Los prisioneros de guerra que trabajan en la retaguardia, de los cuales vi muchos en Toledo y Sevilla, vestían con ropas de civil y no estaban estrechamente vigilados.

Me pareció sorprendente. Les hubiera resultado muy fácil escapar, ya que por su aspecto era imposible distinguirlos de otros civiles. Los españoles me dijeron que no era necesario vigilarlos estrechamente ni vestirlos con ropas especiales porque estaban conformes con su situación.

Debido a que todas las fábricas de munición estaban en territorio gubernamental en Barcelona, durante los primeros meses de la guerra los nacionales se vieron obligados a importar prácticamente toda la munición que utilizaban. Ahora se dice que han instalado centros para la fabricación de su propia munición y que en muy poco tiempo serán autosuficientes en este sentido.

En el frente de Carabanchel, en Madrid, las posiciones nacionales dominaban no solo las posiciones de sus oponentes sino la misma ciudad de Madrid. Dominan todas las zonas altas y es fácil ver a la gente caminando por las calles con prismáticos.

Desde este punto los nacionales podrían hacerse sin dificultades con una parte de la ciudad, pero esto implicaría la destrucción de una gran parte de Madrid con luchas puerta a puerta, y creen que el terreno ganado sería desproporcionado con relación a la destrucción y a las

pérdidas. Además, los nacionales afirman que aunque la captura de Madrid tendría un gran efecto sobre la moral, no serviría para terminar la guerra —objetivo principal del plan original de ataque— porque el Gobierno ya no se encuentra en la ciudad. Es más, dicen que Madrid es más una responsabilidad que un activo, ya que se verían obligados a alimentar a su millón y medio de habitantes.

Actualmente el objetivo de los nacionales es cortar las conexiones del territorio gubernamental con la frontera francesa, a través de la cual recibe grandes cantidades de material de guerra y suministros, y derrotar decisivamente al Ejército enemigo. Los nacionales creen que evitando la llegada de suministros a través de la frontera francesa y derrotando a las fuerzas enemigas, se produciría automáticamente la rendición de Barcelona y Madrid, y esperan que esto suceda a partir de la próxima ofensiva.

En Sevilla he visto a cierta cantidad de refugiados barceloneses que decían que sus parientes y amigos de Barcelona les habían dicho que la ciudad está absolutamente desmoralizada y que se rendiría tan pronto como triunfara la ofensiva de Franco en el norte. Algunos de ellos eran tan optimistas que creían que podrían regresar a sus casas en febrero o marzo a más tardar. Entre ellos se decía que las autoridades de Barcelona están tan insatisfechas con el Gobierno de Valencia que han ofrecido rendirse a Francia si este país les garantiza la autonomía y que se les ha contestado que solo se aceptará la rendición incondicional. Un caballero de Barcelona, que pasa gran parte de su tiempo en Estados Unidos, me dijo que esperaba embarcar conmigo en el *Saturnia* el 2 de febrero, después de visitar su hogar.

La ofensiva del gobierno

Por la información de que disponemos, el plan del Gobierno para rodear y capturar Teruel era el siguiente:

Se lanzaron simultáneamente tres columnas:

Columna 1. Desde la línea al sur de Rubiales con El Campillo como objetivo.

Columna 2. Desde la línea al norte de Villed de Villastar como objetivo.

Columna 3. Desde la línea cercana a Tortajada hacia el oeste al cruce de carreteras al sur de Caudé o Caudete.

El objetivo de este movimiento era llegar a la línea previamente seleccionada para la defensa. Simultáneamente al avance, las tres divisiones se lanzaron en un movimiento envolvente contra la ciudad. Considerando que estas divisiones tienen una fuerza de 9.000 hombres más las fuerzas de las reservas, se estima que el plan debía movilizar a unos 70.000 hombres. La propaganda del Gobierno según la cual las concentraciones para esta acción tenían como objetivo resistir un ataque rebelde tuvo su efecto, produciendo incluso aquí en Barcelona una gran sorpresa.

Se cree que el plan tuvo una concepción brillante y que fue ejecutado con maestría. Parece que el mérito es del genio del general [Vicente] Rojo, jefe del estado mayor del Ejército republicano, que finalmente obtuvo la aprobación de Prieto después de que este último se opusiera al proyecto. Prieto argumentaba que las pérdidas superarían la importancia de

la victoria si se conseguía. Sin embargo, el general Rojo le convenció de que el plan se podía iniciar como un ataque sorpresa y que la obtención de una posición defensiva permitiría rodear la ciudad y a partir de este cordón se produciría una reducción gradual de las defensas interiores, y que como consecuencia de este procedimiento las pérdidas serían menores.

El éxito del ataque se puede atribuir al factor sorpresa. Esta afirmación viene confirmada por la opinión expresada por un corresponsal que se encuentra con las fuerzas de Franco quien, en conversación con el abajo firmante, dijo que el ataque había causado «ESTUPEFACCIÓN Y SORPRESA» entre los nacionales [*nota editorial*: destacado de Fuqua].

El plan contemplaba solamente el uso de tropas españolas, mientras que las Brigadas Internacionales se concentraban en la región de Montalbán-Alcañiz. Se cree que esta concentración tenía como objetivo lanzar un ataque en la dirección de Calamocha, pero este no se realizó probablemente porque se canceló después de que los nacionales iniciaran su contraataque sobre Teruel.

El Gobierno inició su ofensiva contra Teruel el 15 de diciembre. A continuación ofrecemos el resumen de los partes diarios del Ministerio de Defensa Nacional durante los primeros días de la campaña, que muestran el progreso de las operaciones con comentarios y datos adicionales obtenidos de otras fuentes por este oficial.

15 de diciembre. «A las 3.45 h de la tarde se tomó la posición de Galiana. A las 5 h de la tarde se ocupó el pueblo de Concud y puntos altos al norte y noroeste del mismo,

junto con San Blas y otras posiciones importantes. A las 7 h de la tarde cayó el pueblo de El Campillo».

Si miramos el mapa vemos que durante el primer día de operaciones las columnas que atacaron por sorpresa las líneas nacionales al norte y suroeste de Teruel prácticamente consiguieron aislar la ciudad. El comunicado del Gobierno no menciona que las infiltraciones que hicieron posible este importante avance se consiguieron, según informes nacionales, durante la noche anterior y las primeras horas de la mañana del mismo día. Una vez roto el frente, la fuerza del Gobierno, ayudada por una artillería y aviación abundantes, consiguieron superar la resistencia de los nacionales, que lucharon desesperadamente para proteger la circunvalación de Teruel.

16 de diciembre. «Además de tomar la cota 1.076 (al oeste de Teruel) y otras, se consolidaron las posiciones alcanzadas por nuestras tropas en el día anterior».

Durante ese día, las fuerzas gubernamentales estuvieron a la defensiva y rechazaron con éxito todos los contraataques de los nacionales, que recibieron refuerzos llegados de la retaguardia. La aviación del Gobierno controló el aire y bombardeó y ametralló eficazmente concentraciones enemigas y los refuerzos enviados a toda prisa.

17 de diciembre. «Cayeron las importantes posiciones conocidas como Muela de Villastar y Las Hoyuelas (8.40 h de la mañana). Durante el resto de la mañana y primera hora de la tarde, se tomaron posiciones importantes al oeste de Teruel».

A la vista del fracaso de los contraataques nacionales y a pesar del hecho de que el frío y la nieve fueron más intensos que en los días anteriores, las fuerzas del Gobierno prosiguieron su avance, ahora contra la ciudad, haciéndose con el control de importantes posiciones al sur de la misma. Al mismo tiempo, otra columna de tropas del Gobierno avanzó en la dirección de la sierra de Albarracín para proteger y consolidar el anillo sobre Teruel. La aviación del Gobierno siguió controlando el aire y, cuando lo permitió el tiempo, bombardeó y ametralló las concentraciones enemigas.

18 de diciembre. «Durante la mañana, se tomaron La Granja y otras posiciones al sur del sector. Por la tarde se consiguió vencer la resistencia enemiga en Galiana y Muela de Teruel, esta última de gran valor estratégico».

Durante el día, el Gobierno se esforzó principalmente por hacerse con el control de puntos fuertes del enemigo, rodeados en la retaguardia, entre la línea exterior de El Campillo-Concud-Celadas y la ciudad.

19 de diciembre. «Las posiciones de Puerto Escandón-carretera Valencia-Teruel y Pancho Villa y otras cayeron en nuestras manos, mientras que la columna de Villastar alcanzó las afueras de Teruel. Por la tarde se tomaron el pueblo de Castoalbo, Castellar y otras posiciones importantes en las afueras de Teruel, incluido el cementerio».

La caída de Puerto Escandón y el progreso de la columna sur avanzando desde Villastar situaron a las tropas del Gobierno en posición de iniciar el asalto sobre Teruel, que se lanzó a primera hora de la noche y les dio la posesión de

varios edificios en las afueras de la ciudad.

20 de diciembre. «Después de consolidar la posición en Puerto Escandón y en el sur de Teruel, se lanzó un ataque general sobre la ciudad. Nuestras tropas continuaron su progreso en las afueras y rebasaron el flanco en el este obteniendo varios edificios en este sector. Las tropas enemigas, con la misión de romper el cerco sobre Teruel, lanzaron varios ataques desesperados sin éxito».

El día se caracterizó por los repetidos esfuerzos de los nacionales para romper el cerco sobre Teruel. Las tropas de Franco atacaron en tres columnas que sumaban una fuerza de unos 20.000 hombres. Aunque inicialmente hicieron varios progresos, al final fueron detenidos en los altos de Celadas y enfrente de Concud y El Campillo a causa de la superioridad del fuego enemigo y de las graves pérdidas sufridas.

21 de diciembre. «A primera hora de la tarde se tomó el pueblo de Villaespesa, donde resistía una fuerza enemiga aislada. A la misma hora en que continuaba la presión sobre la capital, nuestras tropas rechazaron con energía varios ataques de las columnas enemigas que intentaban rescatar a la asediada guarnición de Teruel. Estos ataques iban dirigidos contra Celadas y Villalba Baja. A pesar de su fuerza y de su uso del fuego de artillería, el enemigo no consiguió sus objetivos y fue rechazado con graves pérdidas. Mientras se desarrollaban estos combates, nuestra artillería atacó con intensidad las posiciones enemigas dentro de Teruel causando grandes daños. Los combates del día terminaron con la entrada de las tropas republicanas en Teruel».

Después del nuevo fracaso a la hora de romper las líneas

del Gobierno, las tropas nacionales, conscientes de su inferioridad numérica, se refrenaron durante unos días, pendientes de la llegada de refuerzos. Aunque el Gobierno anunció oficialmente la caída de Teruel, los nacionales todavía dominaban los principales edificios en la parte vieja de la ciudad, donde se estaba llevando a cabo una defensa obstinada y heroica.

Los comunicados oficiales de los nacionales admitieron en términos más o menos velados que durante los primeros tres días de la ofensiva del Gobierno, sus tropas, «superadas por una fuerza gubernamental de unos 50.000 hombres, ayudados por unos 200 tanques, abundante artillería y aviación», se habían «visto obligadas a ceder territorio al oeste de Teruel, de resultas de lo cual la ciudad estaba prácticamente aislada». El 22 de diciembre, mientras la prensa y la radio del Gobierno rebosaban júbilo por la captura de Teruel, las emisoras de radio y comunicados oficiales de los nacionales negaban con vehemencia la ocupación de la ciudad por parte del enemigo: «La guarnición está en posesión de los edificios principales y continuará su resistencia hasta que puedan llegar las columnas de rescate ahora en ruta hacia Teruel».

Si comparamos los comunicados del Gobierno y nacionales, los últimos estaban siendo mucho más lacónicos y expresamente ambiguos con el objetivo de evitar que la población conociera los progresos de las tropas republicanas que habían asaltado Teruel desde todos los flancos y finalmente habían entrado en sus alrededores y en la ciudad misma en varios puntos. La actitud de los nacionales de esconder temporalmente el desarrollo desfavorable de la

campaña, esperando que sus tropas pudieran restablecer sus posiciones, se puede tomar como un indicio de que no están muy convencidos de la moral de su retaguardia. Se considera que la renuencia del cuartel general de Franco a la hora de admitir los reveses militares durante esta campaña puede ir en contra de la causa nacional si sufren una derrota severa.

Consideramos de gran interés e importancia en relación con esta ofensiva los siguientes extractos de una declaración del Ministerio de Defensa Nacional unos días después de la captura de Teruel:

Las operaciones militares llevadas a cabo por el Ejército del este en el frente de Teruel han atraído la atención de los expertos militares, que están sorprendidos por el desarrollo exitoso de la ofensiva y los resultados alcanzados.

El planeamiento y la preparación de la ofensiva, que ha requerido de grandes cantidades de hombres y material, se desarrolló en un secreto absoluto. La audacia y la rapidez en la ejecución también han sido esenciales. Estos requisitos se cumplieron absolutamente. El enemigo no supo de nuestros preparativos y la sorpresa táctica y estratégica permitió salvar muchas vidas entre nuestras fuerzas. La rapidez de la ejecución ha sido remarcable. Una división alcanzó su objetivo, a 12 kilómetros de distancia del punto de partida, en tres horas. Dos columnas que dejaron sus bases a 20 kilómetros se pudieron concentrar en el lugar designado en el horario previsto. Así, tras 12 horas de combates las dos fuerzas encargadas del ataque principal rompieron el frente enemigo a lo largo de una zona de cinco kilómetros de ancho y avanzaron 12 kilómetros, estableciendo contacto en la línea designada. Todo esto se cumplió con solo 300 bajas.

Dentro de la gran zona ocupada hay cuatro pueblos —Concud, San Blas, La Guea y El Campillo— además de muchos edificios aislados, todos bien fortificados. El Ejército Popular seleccionó las líneas menos resistentes y realizó infiltraciones avanzando diez kilómetros en territorio enemigo y dejando en la retaguardia y los flancos centros de resistencia enemigos que fueron reducidos más tarde. En El Campillo se capturaron 200 prisioneros (entre ellos cinco oficiales) y en Concud y San Blas, 150. Además, se tomaron dos baterías de artillería.

Simultáneamente al cerco de Teruel otra columna atacó desde el sur, rompió las líneas enemigas y avanzó en dirección a la ciudad.

Para cooperar en la ofensiva, nuestras líneas desde El Campillo hasta Cerro Gordo (sector de Celadas) lanzaron un ataque general formando un frente de 90 kilómetros. Este ataque general nos permitió tomar posesión de varias posiciones importantes donde nuestros ataques sorpresa anteriores no habían tenido éxito. Así, nuestra victoria de ahora es un motivo de orgullo para nuestras fuerzas, especialmente para los soldados veteranos que habían participado en desafortunados ataques anteriores.

Las ventajas militares de la ocupación de Teruel son las siguientes:

El territorio de la República se ha incorporado una nueva ciudad.

Se ha conseguido un frente defensivo más sólido, habiendo eliminado amenazas peligrosas (la cabeza de lanza apuntando a Valencia).

Hemos ocupado un importante centro de comunicaciones que acorta las distancias y facilita el movimiento de tropas.

Entre el 22 y el 28 de diciembre las fuerzas del Gobierno se dedicaron sobre todo a reducir gradualmente la resistencia de los nacionales, que habían conseguido retirarse al interior de la ciudad donde se habían construido puntos fuertes —conectados por medio de túneles— detrás de los muros y en los sótanos de un grupo de edificios altos. La defensa de los nacionales en estos puntos fue obstinada y heroica teniendo en cuenta la gran superioridad del enemigo en hombres y material y su determinación de terminar tan rápido como fuera posible con estos centros de resistencia dentro de la ciudad, a lo que dedicaron todos los medios, como artillería pesada, fuego de mortero, gasolina, minas, etcétera. Algunos de estos puntos cayeron, sus defensores fueron aniquilados o hechos prisioneros, pero otros consiguieron prolongar la resistencia hasta el 8 de enero.

La contraofensiva nacional

Después del fracaso de los primeros ataques nacionales para romper el cerco sobre Teruel, hubo bastantes especulaciones sobre si el general Franco sacrificaría la ciudad para no desbaratar sus preparativos para una gran ofensiva en otros puntos, o si lanzaría todo el peso de sus fuerzas armadas en el sector de Teruel para alcanzar una victoria decisiva a pesar de que haciéndolo cedería la iniciativa estratégica al Gobierno y combatiría en el terreno escogido por los

republicanos. A juzgar por los últimos acontecimientos e informes procedentes de muchas fuentes, al parecer de momento el general Franco está a punto de escoger la segunda opción. Si estos informes resultan ciertos, la batalla de Teruel asumirá proporciones jamás alcanzadas en la Guerra Civil. En consecuencia, el resultado de la decisión de Franco puede tener consecuencias trascendentes, especialmente si ganan los nacionales.

La información del bando nacional es escasa, pero los indicios son que la contraofensiva iniciada por las tropas de Franco el 29 de diciembre se hizo con una gran fuerza de hombres abastecidos con tanques, artillería y aviación. En lo que concierne a la aviación, según las noticias publicadas por los diarios de Barcelona, se han visto no menos de 150 cazas y 40 bombarderos volando a la vez.

Durante el primer día de la contraofensiva, los nacionales dirigieron sus esfuerzos contra los flancos derecho e izquierdo de las fuerzas del Gobierno (Celadas y sector de Villastar) e hicieron algunos progresos, aunque el comunicado del Gobierno aseguró que todos los ataques habían sido rechazados. El 30 de diciembre se reanudó el ataque con fuerzas renovadas y se rompieron las líneas del Gobierno. Según los comunicados de los nacionales, «las fuerzas del Gobierno sufrieron una derrota absoluta y fueron empujadas más allá de la carretera El Campillo-Concud, dejando más de 1.000 muertos en el campo de batalla y muchos prisioneros y material en nuestras manos». En la batalla aérea, se informó de que el Gobierno había perdido ocho aviones. En ese momento los nacionales parecían tener el aire controlado, especialmente, como informó el oficial del

aire, porque los aviones del Gobierno no podían volar a causa de la nieve. El parte del Gobierno admitió «la gran fuerza del ataque enemigo» y que las tropas republicanas habían tenido que «abandonar algunas posiciones».

El 31 de diciembre los nacionales aseguraron que las fuerzas del Gobierno habían sido derrotadas y habían perdido Concul, San Blas, el importantísimo alto de La Muela de Teruel y otras posiciones y que habían entrado en la ciudad estableciendo contacto con la guarnición. También se afirmó que las fuerzas del Gobierno habían sufrido miles de bajas y habían perdido muchos prisioneros y grandes cantidades de material. El Gobierno admitió la pérdida de La Muela de Teruel, pero afirmó que todos los intentos del enemigo de infiltrarse en la ciudad habían sido rechazados. El 2 de enero el Gobierno reconoció la evacuación de Concul, pero negó con vehemencia la captura de Teruel proclamada por los nacionales. Según ha podido verificar esta oficina, el Gobierno tiene razón.

Una gran tormenta de nieve y el frío intenso interfirió en las siguientes operaciones aunque durante varios días continuaron los combates y la gran actividad de la artillería. Los nacionales afirmaron que seguían progresando y que habían «infligido miles de bajas al enemigo», mientras que el Gobierno hizo proclamas similares: «Teruel está en posesión de las tropas leales, que han ido reduciendo los últimos reductos de resistencia rebelde dentro de la ciudad».

Aunque continuaba el mal tiempo (temperaturas de entre -10°C y -16°C), el 6 de enero los nacionales lanzaron un ataque formidable contra las líneas del Gobierno en Teruel que fue rechazado. Este es el resumen del

comunicado de ese día del Gobierno:

La batalla de Teruel prosigue sin interrupción. El combate del día 6 de enero ha sido el más intenso desde que los rebeldes iniciaron su contraofensiva.

En la mañana, después de una intensa preparación de dos horas por parte de la artillería con un gran número de baterías y de fuertes bombardeos aéreos contra nuestras líneas, el enemigo, con el apoyo de tanques, ha atacado persistentemente el sur de Concud en dirección a Teruel. Nuestra infantería, que ha resistido admirablemente el terrible fuego de artillería y los bombardeos, ha rechazado todos los ataques. La acción eficaz de nuestra artillería ha frustrado dos ataques enemigos desde las cuestas de Sierra Palomera contra nuestras posiciones en Petrón. La infantería hostil se ha retirado desordenadamente hacia Cerro Gordo y Celadas.

Nuestras tropas han tomado la ofensiva en el sector de Muela de Teruel y han ocupado posiciones en la carretera de Villastar a Teruel para protegerlas del fuego enemigo.

En el interior de Teruel, nuestras tropas han irrumpido en el edificio del Seminario y los rebeldes se han refugiado en el sótano. [Nota: El Gobierno ha anunciado seis veces la toma del edificio del Seminario.]

La actividad aérea también ha sido muy intensa en ambos bandos. En la batalla aérea nuestra aviación ha derribado a dos aviones enemigos.

A pesar de que los partes nacionales afirmaban que la ofensiva progresaba, los hechos del 7 de enero demostraron de modo terminante que los insurgentes estaban siendo detenidos en el oeste de Teruel. Desde esta posición, se veían incapaces de ir en ayuda de sus camaradas sitiados en los maltrechos baluartes de la ciudad, cuya capitulación comenzó ese día. El comunicado del Gobierno de los días 7 y 8 exultaba por la victoria conseguida.

Los comunicados nacionales del 8 de enero admitían la rendición de la guarnición y afirmaban: «Un gran grupo de oficiales y soldados, de los que rechazaron capitular, han conseguido alcanzar las líneas nacionales, mientras que un número reducido de hombres sigue luchando en los puntos fuertes de la ciudad». Estos comunicados y otros informes del bando nacional culpaban de la capitulación al coronel Rey d'Harcourt, el comandante militar de Teruel, acusado de traición y cobardía. Según estos, «la guarnición podría haber resistido unos días más dado que las vanguardias nacionales

se hallaban en las afueras de la ciudad». Los comunicados afirmaban que los nacionales no habían conseguido liberar la guarnición «a causa de la gran nevada que cubrió el campo en la noche del 31 y la persistencia del mal tiempo y del frío polar que durante unos días inmovilizó el avance de las columnas e impidió la llegada de suministros». Y añadían: «Las tropas del Gobierno han contado con ventaja, ya que se refugiaban en los edificios de la ciudad y en posiciones decisivas, una superioridad que les ha permitido rechazar nuestros ataques». Finalmente, los nacionales afirmaban: «Teruel continúa dominada por nuestro fuego, la lucha no ha terminado y la capitulación de la guarnición ha sido un episodio adverso menor si tenemos en consideración las consecuencias trascendentales que tendrá la derrota final del enemigo en este campo de batalla».

Estos arrebatos no oficiales de las radios rebeldes pueden parecer un poco fuera de tono, una muestra de espíritu fanfarrón, o puede ser que obedezcan a algún objetivo militar ideado para mantener a las fuerzas del Gobierno en el área de Teruel mientras las tropas nacionales se concentran para una ofensiva en algún otro frente. Al cierre de este informe, la gran pregunta entre los observadores es si los nacionales concentrarán sus fuerzas en el sector de Teruel y, movidos por el orgullo español y la búsqueda del prestigio, lanzarán una gran ofensiva para recuperar la ciudad o bien, ahora que la guarnición asediada se ha rendido, concentrarán sus esfuerzos en una ofensiva mayor en algún otro frente. Las acciones de los próximos días arrojarán suficientes datos como para contestar.

Desde el 9 de enero hasta la fecha de este informe han

continuado los combates alrededor de Teruel, pero no con la intensidad de los días pasados. Tanto el Gobierno como los nacionales aseguran haber obtenido ventajas menores, pero la situación no ha cambiado sustancialmente y todo indica que ambos bandos se están tomando cierto respiro, aunque recientemente el Gobierno ha lanzado considerable artillería al oeste de la ciudad y golpea sin cesar las posiciones rebeldes en Muela de Teruel. La propaganda del Gobierno, como apunta hoy el diario barcelonés *La Vanguardia*, dice lo siguiente: «Después de alcanzar las puertas de Teruel en dos días, la contraofensiva enemiga lleva frenada ocho días».

En relación con la actividad en Teruel, es interesante apuntar que no se ha informado de la participación de unidades italianas en el bando nacional. De hecho los oficiales del estado mayor del Gobierno se preguntan dónde están los italianos. Se ha especulado mucho con el hecho de que las divisiones italianas en España no hayan participado en las operaciones nacionales desde la captura de Santander. En este sentido, existen dos opiniones mayoritarias. Una atribuye esta inactividad a algún acuerdo entre Inglaterra y la España nacional y la otra sitúa a los italianos entrenándose y realizando los preparativos para una nueva ofensiva; el retraso en la ejecución de esta ofensiva se atribuye a las precauciones para evitar la repetición del asunto de Guadalajara.

Creemos de interés apuntar también que el general Vicente Rojo, jefe del estado mayor, ha sido condecorado con la Placa Laureada de Madrid por «su concepción del plan de Teruel y por su brillante ejecución». Esta medalla sustituye a la Cruz Laureada de San Fernando de regímenes

anteriores. En las noticias de hoy, el general Rojo, en una comunicación abierta al ministro de Defensa Nacional, agradeciendo al Ejército su respuesta, de quien subraya la «valentía y los sacrificios» de las tropas, cierra recomendando «una condecoración a aquellos que han participado en esta brillante operación».

COMENTARIOS

El «alto mando» del Gobierno ha utilizado propagandísticamente la victoria de Teruel tanto dentro como fuera de España. La reacción de sorpresa en el bando nacional por esta ofensiva del Gobierno no es mayor de la que han tenido militares y civiles aquí en territorio del Gobierno, y todo el mundo ha seguido con una gran expectación las noticias del contraataque rebelde y sus resultados. El Gobierno ha ignorado que ha perdido buena parte del territorio ganado en esta ofensiva y que la ciudad se encuentra bajo fuego de artillería rebelde. De hecho, contrarresta este hecho con propaganda destinada a minimizar la importancia de estos logros del enemigo y a subrayar el hecho de que el principal objetivo de la ofensiva sobre Teruel era desbaratar los planes ofensivos del enemigo en otros frentes y forzarlos a emplazar sus tropas en un lugar y una hora desfavorables para ellos y que tendrían implicaciones estratégicas y tácticas negativas, y que en este sentido la ofensiva ha tenido éxito sea quien sea el futuro poseedor de Teruel.

El gran valor de esta ofensiva para el Gobierno no es la posesión de Teruel —que no se considera de una gran importancia militar—, sino el hecho de que el Ejército republicano sea capaz de grandes operaciones ofensivas, aunque hay que apuntar que esta campaña ha implicado relativamente poca guerra abierta. Juan Ignacio Mantecón, gobernador general de Aragón, lo ha expresado recientemente. Refiriéndose a la victoria de Teruel, afirmó que esta ha demostrado «unidad y eficiencia por parte de nuestro Ejército. Solo un ejército de un pueblo unido como el nuestro habría podido alcanzar la victoria bajo las terribles condiciones meteorológicas a que se enfrentaron nuestros soldados, que han demostrado un espíritu de sacrificio y un heroísmo sin igual». Más adelante añadió irónicamente: «Nuestros soldados encontraron varias barricadas de vino en una bodega con el cartel: “Para celebrar la captura de Valencia por parte del Ejército nacional”».

Pase lo que pase en el futuro, la toma de Teruel —el último capítulo de la cual se cerró con la rendición de la guarnición— será de tremenda importancia para el Gobierno no solo para reforzar su poder aquí en Cataluña sino también para demostrar con pruebas fehacientes que el Ejército republicano es capaz de llevar a cabo una gran ofensiva incluso bajo las peores condiciones meteorológicas. Además, puede ser que haya servido para retardar la esperada gran ofensiva de Franco para que el Gobierno pueda reaccionar mejor. Al cierre de este informe, se puede decir que si no se hubiera realizado la ofensiva rebelde contra Teruel, y si Franco se hubiera abstenido de intentar la recuperación de la ciudad, es muy probable que el Gobierno

hubiera intentado una segunda gran ofensiva. Sus fuerzas se están concentrando en algún punto del frente oriental, parece que Huesca.

Barcelona Núm. 6756

12 de enero de 1938

Asunto: Operaciones aéreas. La ofensiva de Teruel

Las operaciones aéreas durante la ofensiva de Teruel se pueden dividir en tres fases:

1. 15-28 de diciembre: supremacía del Gobierno.
2. 29 de diciembre-5 de enero: supremacía nacional.
3. 5 de enero hasta la fecha: nadie tiene la supremacía.

Durante la primera fase y gracias, probablemente, al factor sorpresa, la fuerza aérea del Gobierno consiguió realizar sus operaciones con gran éxito no solo contra las defensas rebeldes de Teruel, sino en su retaguardia. Las misiones de reconocimiento, bombardeo, ataque de tierra y protección se realizaron en colaboración con las fuerzas terrestres y también como misiones independientes. Sin embargo, debemos subrayar que estas misiones independientes fueron de lo más colaborativo, es decir, atacaron refuerzos, suministros y concentraciones *antes* de que alcanzaran las líneas de frente [*nota editorial: cursiva del autor del informe*].

Cuando los nacionales iniciaron su contraofensiva el 29 de diciembre, ya habían demostrado qué se podía esperar de

ellos en el aire por la actividad de los días 24, 25 y 28. Se ha informado de que el día 30 los nacionales llegaron a poner en circulación hasta 150 cazas a la vez protegiendo a 40 bombarderos. El Gobierno llegó a tener 70 como mucho. La segunda fase aérea de la ofensiva de Teruel fue crucial para el Gobierno no solo en el aire sino también en tierra. Durante unos días apenas se vieron aviones del Gobierno mientras que la fuerza aérea rebelde volaba con frecuencia.

Una vez más la cuestión ha sido de calidad *versus* cantidad. Por sí solo, el factor cantidad no dio la supremacía aérea al bando nacional en este periodo. Un factor más decisivo ha sido la ubicación de los respectivos aeródromos. El Gobierno utilizó tres o cuatro campos de emergencia entre Teruel y Segorbe, así como unos cerca de Valencia y Requena. Los rebeldes usaron campos cerca de Molina, Calamocha, Daroca y Calatayud. Las condiciones meteorológicas fueron tales que de noche los campos cerca de Teruel quedaban inutilizados por las fuertes nevadas y *antes* [nota editorial: cursiva del autor del informe] de que el Gobierno pudiera trasladar gran parte del equipo de vuelo. Los aviones se vieron obligados a permanecer en tierra durante unos días. Por otro lado, los nacionales no tuvieron estas dificultades con los aeródromos, pero, por suerte para el Gobierno, durante este periodo con los «aviones en tierra» las condiciones de vuelo eran tales que los rebeldes no pudieron aprovechar del todo su ventaja. Cuando mejoró el tiempo el Gobierno había sustituido buena parte del material con que había iniciado la ofensiva. No hay cifras oficiales, pero se estima que durante este periodo el Gobierno utilizaba unos 100 aviones y los nacionales unos

La tercera fase de las operaciones aéreas se caracteriza por la escasa actividad aérea por parte de ambos bandos y de esta se concluye que nadie tiene la supremacía en el aire.

El abajo firmante opina que se puede obtener una lección de las operaciones aéreas de la ofensiva de Teruel. Sin embargo, solo es posible adquirir buena información mediante contactos personales y no a través de los conductos oficiales. Sin la oportunidad de contactar con personal del aire, por el momento podemos afirmar que los puntos más destacados de la ofensiva de Teruel son los siguientes:

1. Factor sorpresa por medio de unos preparativos cuidadosos y secretos.
2. La importancia de una fuerza aérea de calidad si está reforzada por la cantidad.
3. El valor de la información meteorológica y la necesidad de mantener equipo de vuelo en campos utilizables.
4. La necesidad de transportes terrestres y suministros.

Se cree que la lección de la ofensiva de Teruel en cuanto a «las más severas condiciones para volar y operar», así como los resultados de la reciente reorganización de la fuerza aérea, serán de extrema importancia para nuestra aviación.

Tanto el Gobierno como los rebeldes han publicitado el buen rendimiento de sus respectivas artillerías antiaéreas. El Gobierno admitió el derribo de dos bombarderos desde posiciones de tierra pero no hay cifras. Entre el 19 de diciembre y el 1 de enero, la artillería antiaérea del Gobierno asegura haber derribado los siguientes objetivos:

19 de diciembre: un bombardero entre El Campillo y Bezas.

21 de diciembre: dos bombarderos entre Altos de Celadas y Caudé.

23 de diciembre: un bombardero cerca de Concud.

1 de enero: dos cazas entre Concud y Altos de Celadas y otro caza entre Teruel y Sagunto.

11 de enero: un bombardero entre Minas y Rubiales.

GRIFFISS

Barcelona Núm. 6761

26 de enero de 1938

Asunto: Progreso de la batalla de Teruel

La serie de enfrentamientos en Teruel constituye la batalla más importante en la que se han enfrentado ambos bandos desde la campaña de Brunete no solo por el empleo de grandes masas de hombres, artillería y aviación sino debido a su larga duración y trascendencia en relación con el curso

de la guerra.

La primera fase de esta campaña, que se inició el 15 de diciembre, fue un gran éxito para las tropas leales. Gracias a la sorpresa y a una rápida ejecución, rompieron el saliente de Teruel, rodearon la ciudad y obligaron a la guarnición a rendirse. El contraataque de los nacionales, aunque recuperó buena parte del territorio perdido, fue detenido a unos dos kilómetros al oeste de Teruel. La fase de la campaña que cubre este informe es la continuación de la contraofensiva nacional, renovada el 17 de enero en el sector noreste de la ciudad con tanta fuerza que las tropas gubernamentales, a pesar de los preparativos, entre los cuales se encuentra un alto número de reservas, han tenido que ceder importantes posiciones clave. Esta fase de la contraofensiva nacional se caracteriza por el empleo de grandes cantidades de artillería y aviación, con lo cual el avance de la infantería rebelde se ha producido lentamente pero con un coste en vidas relativamente pequeño. En vez de intentar un avance espectacular y rápido, los rebeldes, evidentemente conscientes de la fuerza y la organización de su enemigo, parecen intentar el debilitamiento de las fuerzas del Gobierno por medio del desgaste, golpeando sus líneas constantemente con la artillería y la aviación. Aparentemente, la infantería nacional no avanza hasta que el objetivo del día no ha sido objeto de tal ataque por parte de la artillería y la aviación que el enemigo se queda con pocas resistencias. La radio nacional afirma que de esta manera se han hecho prisioneros cientos de hombres del Gobierno que han sobrevivido a la artillería y los bombardeos. Todo indica que la aviación nacional era

superior en número durante esta contraofensiva rebelde y sigue dominando el aire tanto en este sector como en la costa mediterránea.

La batalla de Teruel ha proseguido desde el 21 de diciembre hasta la fecha, a pesar de que en los últimos dos o tres días lo ha hecho con una intensidad decreciente. Los comunicados de ambos bandos han sido muy breves y poco concluyentes. Los nacionales afirman que «siguen avanzando» y el Gobierno que los ataques enemigos están siendo «rechazados». Sin embargo, el Gobierno ha admitido que el enemigo ha hecho progresos en el sur del alto de Muletón, y esto, junto con otros informes, indica que las líneas nacionales se encuentran a tres o cuatro kilómetros al norte de Teruel y han alcanzado la orilla izquierda del río Alfambra y se extienden en paralelo a distancias variables a lo largo de este río hasta Tortajada. Ambos bandos siguen utilizando grandes cantidades de aviones para bombardear y ametrallar las posiciones enemigas y concentraciones de retaguardia, carreteras y ciudades.

VIAJE A TERUEL

El abajo firmante ha tenido el privilegio de visitar Teruel gracias a la cortesía del Ministerio de la Guerra español. Nos proporcionaron un guía y dos de nosotros, con un coche con provisiones para tres días, hicimos el viaje. Siguen algunas notas:

20 de enero. Dejamos Barcelona a las 8 h de la mañana en

ruta hacia Valencia. Pasamos por Tarragona a las 10.30 h de la mañana y observamos la reciente destrucción de la planta de CAMPSA (depósitos de gasolina y plantas de almacenamiento en frío). El lugar fue bombardeado y ametrallado desde el aire y ha sido convertido literalmente en un montón de escombros. Llegamos a Sagunto a las 2.30 h de la tarde. Tres aviones rebeldes nos pasaron por encima mientras repostábamos gasolina. Surgieron aparentemente de la nada, tan repentina fue su aparición, ametrallando la carretera y sectores de la ciudad. Nos vimos obligados a dejar el coche y escondernos en un refugio,[\[59\]](#) de los cuales hay muchos en la ciudad. Mientras buscábamos cobijo tuvimos que pasar por un gran taller al lado de la carretera y fue bastante sorprendente observar que aquí se habían construido las protecciones para bombas grandes, así como para la metralla de los torpedos aéreos actualmente en fase experimental. Cuando nos dimos cuenta de que nos encontrábamos en una fábrica de munición buscando refugio aceleramos el paso. (Esta casualidad hizo que el abajo firmante, de regreso a Barcelona, hiciera investigaciones sobre estos torpedos aéreos, cuyos resultados se incluirán en otro informe.) Esta población alberga diversas fábricas de munición y me dijeron que es raro el día en que los «bombarderos fascistas» no dejan su «tarjeta de visita». Últimamente ha sido bombardeada tres o cuatro veces al día y el responsable de la gasolinera nos informó de que el día antes de nuestra visita había sido bombardeada «ocho veces». (De regreso a Barcelona, he sabido que la población civil de Sagunto está siendo evacuada a las localidades vecinas.)

Al pasar por Castellón de la Plana observamos la destrucción de grandes sectores de la ciudad, que había sido bombardeada el día antes.

Llegamos a Valencia a las 3.45 h de la tarde y observamos gran cantidad de humo sobre la ciudad. Más tarde supimos que era de la planta de CAMPSA —un depósito de gas y gasolina localizado entre Valencia y el puerto—, que había sido bombardeada tres días antes y había ardido completamente. Pueden hacerse una idea de la magnitud del depósito de Valencia gracias a las cifras que nos proporcionó el representante de Associated Press, que inspeccionó personalmente su destrucción.

5 depósitos de 5.000.000 de litros

2 depósitos de 8.000.000 de litros

3 depósitos de 4.000.000 de litros

Total de depósitos destruidos: 33, con una suma de 100.000.000 de litros.

Pasamos la noche en Valencia y nos despertamos a las 4 h de la madrugada (todavía era de noche) a causa de las alarmas antiaéreas y disparos de la artillería. Los aviadores debían dirigirse a algún otro objetivo cercano, o quizás huyeron a causa del fuego de artillería y las luces antiaéreos, ya que no se lanzaron bombas sobre la ciudad.

21 de enero. Dejamos Valencia a las 7.30 h de la mañana. Antes de llegar al kilómetro dos al sur de Sagunto, donde la carretera de Teruel se separa de la costa, nos encontramos con una incursión aérea. La cercanía de las explosiones nos

obligó a dejar el coche y buscar refugio. En la carretera de Teruel la gente de los pueblos estaba más o menos en estado de pánico. Algunos habían dejado los pueblos y estaban en los campos, muchos miraban el cielo esperando ver a los «piratas del aire», como se llama frecuentemente a los aviones enemigos.

A lo largo de la carretera encontramos las siguientes pistas de aterrizaje:

Km. 83 (de Valencia; a 61 kilómetros de Teruel), cerca de Barracas. En el campo, dispersados, dos bombarderos y ocho cazas.

Km. 111 (de Valencia; a 33 kilómetros de Teruel), cerca de Sarrión. En el campo, dispersados, tres bombarderos y nueve cazas.

Paramos en un punto al noroeste de Sarrión, donde se encuentra la avanzadilla del cuartel general del frente de Teruel en autocares en un túnel cerca de la carretera. El cuartel general propiamente dicho se encuentra en Mora de Rubielos (17 kilómetros al norte de Sarrión) con el general Hernández Saravia (anterior ministro de Guerra) al mando.

Llegamos a Teruel a las 11 h de la mañana. Conocimos al alcalde de la ciudad, un tipo agradable que acaba de ser nombrado para el cargo. El alcalde nos proporcionó un guía que nos acompañó por las castigadas calles estrechas alrededor de la plaza Carlos Castel, el centro de la ciudad.

La XV Brigada y el cuartel general de la región habían sido convocados al cuartel general. Era imposible ver a

ninguno de los responsables debido a las actividades militares en las que estaban participando; a pesar de ello, conocí al comandante regional, a quien todos llamaban comandante [Juan] Modesto. De apariencia dura, desgarrado, descuidado, las ropas le iban anchas, no iba cubierto e iba despeinado y sucio. Es alto, fuerte, de espaldas anchas, muy rubio y parece extranjero, quizá ruso. Fue amable y me ofreció libertad de movimientos pero aparentemente estaba muy ocupado, ya que se excusó al cabo de dos minutos de conversación.

Mi visita a Teruel duró cuatro horas durante las cuales recorrí la ciudad de este a oeste y otra vez hacia el este. Pude hablar con oficiales y soldados de todas las graduaciones y pude saber algo de la situación militar.

A continuación, las notas e impresiones de la visita:

Teruel es un montón de escombros. En las calles por las que pasamos no había ningún edificio intacto. Prácticamente todas las tiendas han sido saqueadas. Con la excepción de una treintena de mujeres y viejos (de aspecto lastimoso) que estaban siendo reunidos para ser evacuados, la población civil ya se encontraba fuera de la ciudad. Las cañerías no funcionan y no hay los mínimos servicios sanitarios. No vimos indicios de ningún esfuerzo para limpiar la ciudad ni para reorganizarse para la ocupación o la defensa.

Se llega a la parte occidental de la ciudad a través de una calle estrecha de unos cuatro metros de ancho que al final se abre a la carretera de Zaragoza, que corre paralela a la parte alta de la ciudad. Desde esta carretera se puede ver el río, las vías del tren y la estación. Más allá, se puede observar la línea de frente con Muela de Teruel en la distancia, a unos

dos kilómetros. Esta colina, controlada por los rebeldes, domina la parte occidental y desde esta posición mantienen bajo fuego de artillería las carreteras de Zaragoza y de Valencia a la entrada y la salida de la ciudad. Desde la parte oriental pudimos observar el norte de la ciudad.

Durante el periodo de [nuestra] visita la ciudad fue bombardeada desde Muela de Teruel y desde el aire. Es interesante observar que el bombardeo desde posiciones terrestres incluyó el lanzamiento de bombas con metralla que explotaron con detonantes retardados justo encima de los edificios y cuyos proyectiles y fragmentos se expandían sobre los tejados y en las calles. Ya que en la ciudad prácticamente nada se había librado de la metralla, se me informó de que se utilizaban casi solamente bombas de metralla y de que el fuego había sido constante durante todo el día. Aunque nuestra visita a Teruel se puede circunscribir en la categoría de «estrategia defensiva», el lanzamiento de metralla nos obligó a adoptar «tácticas de defensa» bastante elementales y, bajo la primera ley de la naturaleza, nos obligó a adoptar posiciones no siempre dignas, aunque no llamativas, ya que todos hacían lo mismo.

La XV Brigada (unidad estadounidense, británica y canadiense) estaba localizada en la línea justo al norte de la ciudad en la dirección de Concul. Durante la contraofensiva rebelde, la brigada fue enviada al norte de la ciudad y aquellos con los que hablé subrayaron su buena actuación y les atribuyeron el mérito de haber detenido el avance rebelde sobre la carretera de Zaragoza al norte de Teruel.

La moral de las tropas del Gobierno en el frente de Teruel ha ido bajando desde el inicio de la segunda

contraofensiva rebelde el 17 de enero. A partir de las conversaciones que tuve, llegué a la conclusión de que era dudoso que permanecieran en Teruel y que la batalla que tenía lugar en el norte sería decisiva. En ese momento parecían pensar que los acontecimientos se les estaban girando en contra. No se percibía la fanfarronería ni la determinación que en Madrid se manifiesta con el eslogan «No pasarán». De hecho, la actitud era la contraria, como hacía patente la insistencia de la propaganda en la idea de que Teruel no tiene valor militar.

El valor real de mi visita fue obtener una imagen auténtica de la situación militar en este frente. Ofrecemos el siguiente comentario sobre esta situación:

Cuando la contraofensiva rebelde desde Muela de Teruel y Concud no consiguió hacerse con la ciudad y rescatar a la guarnición asediada, se hizo evidente que el norte de la ciudad ofrecía más oportunidades para lanzar una ofensiva con garantías de éxito. Esta fue con toda seguridad la decisión que tomó el alto mando rebelde, que inició una ofensiva contra los altos de Celadas para proteger el flanco izquierdo y después avanzó hacia el sureste contra Muletón. La toma de esta cima y de los altos del norte dio a los rebeldes el control de la carretera Teruel-Alfambra y del valle del río Alfambra. Ahora es clave para los ataques que se lanzan en dirección a los altos de Sierra Gorda. Estos altos, incluidos los que se hallan a uno o dos kilómetros al sur, si son tomados por los rebeldes, cortarán la importante carretera Teruel-El Pobo-Aliaga, que conecta hacia arriba con la carretera Montalbán-Alcañiz, y les situará en posición de atacar las colinas de Santa Bárbara y Mansueto. Estas

colinas dominan Teruel desde el noreste y amenazan la carretera de Valencia, y se estima que las tropas leales no se retirarán de la ciudad mientras controlen estas alturas y que no combatirán por su posesión.

El abajo firmante cree que durante su visita se percibía una atmósfera de preparación para esta retirada. Al cierre de este informe, 26 de enero, el comunicado del Gobierno anuncia una ofensiva desde Palomera, a unos 15 kilómetros al noroeste del Alfabra, hacia Singra, en la carretera Teruel-Zaragoza. El parte afirma que este movimiento ha funcionado, mientras que los nacionales aseguran que ha sido rechazado firmemente; sin embargo, parece que la ofensiva es una maniobra de distracción.

22 de enero. Regresamos a Barcelona directamente y sin incidentes. Pasamos la noche en el albergue de Benicarló, controlado por el Gobierno.

OBSERVACIONES

A continuación, resumimos brevemente la situación en el frente de Teruel:

La contraofensiva rebelde en el oeste, sureste y noroeste de la ciudad fue detenida, lo que provocó que la segunda contraofensiva rebelde se realizara desde el norte y el noreste primero contra el alto del Muletón, que ha sido ocupado, y ahora hacia posiciones de la Sierra Gorda. Si los rebeldes ocupan estas últimas posiciones se estima que la amenaza sobre Teruel será suficiente para provocar la

evacuación de la ciudad por parte de las fuerzas del Gobierno.

Es de interés apuntar que esta eventualidad está prevista en la propaganda del Gobierno. Las declaraciones del alto mando indican claramente que el Gobierno no se sorprendería de la caída de Teruel en manos de los rebeldes y que en cualquier caso consideran que Teruel es su «más grande victoria militar». En este sentido, añaden lo siguiente: «Hemos aplastado la ofensiva de invierno de Franco». «Hemos situado a las reservas de Franco en la complicada área de Teruel y nuestro dominio de los puertos de montaña al este de la ciudad mantendrá a los rebeldes cercados en esta zona y frenaremos cualquier avance que intenten en dirección al mar». Un alto oficial preguntó ayer a un amigo del abajo firmante: «¿Qué pasa si perdemos Teruel? La ciudad no era la razón principal de nuestra ofensiva, sino provocar una contraofensiva rebelde en un área escogida por nosotros. Franco ha mordido el anzuelo y hemos retrasado sus planes cinco o seis meses». Y siguió: «Contábamos con que Franco es demasiado español como para dejar Teruel a su suerte. Admito que durante tres días dudamos de si lo haría o concentraría sus fuerzas en otro frente donde podría haber obtenido una fábrica de cierta magnitud». La opinión aquí entre círculos militares está de acuerdo con lo expuesto hasta ahora y atribuye a Franco el gran error de haber concentrado una gran fuerza — aparentemente contra su voluntad y sus planes para el sector de Teruel— mientras que el avance en cualquier otro frente (se menciona Guadalajara) le habría dado la oportunidad de administrar un golpe severo, sobre todo si

tenemos en cuenta que la mayor parte de las reservas del Gobierno se han concentrado en el sector de Teruel, incluidas las Brigadas Internacionales y otras tropas de choque.

Barcelona Núm. 6770

12 de febrero de 1938

Asunto: La situación militar

[*Nota editorial:* No reproducimos las primeras páginas de este informe que incluían observaciones sobre los frentes de Madrid y del Jarama, ambos en situación de calma.]

FRENTE DE TERUEL

La campaña de Teruel, con periodos más o menos largos de inactividad durante cerca de dos meses, prosigue con fuerzas cada vez mayores y en un frente cada vez más extenso. Desde el último informe (núm. 6761 de 26 de enero de 1938) se han desarrollado las siguientes fases en las operaciones, que muchos consideran en mayor o menor medida que decidirán definitivamente la campaña.

Contraofensiva del Gobierno en el frente de Singra

Después de la ofensiva nacional en el sector del alto de Celadas, a resultas del cual los insurgentes no solo consiguieron obtener posiciones clave para operaciones futuras sino que infligieron fuertes pérdidas al enemigo, las

fuerzas del Gobierno iniciaron (25 de enero) una contraofensiva en el sector de Singra (a unos 41 kilómetros al noroeste de Teruel), con el propósito evidente de aliviar la presión sobre la ciudad y cortar la carretera Teruel-Zaragoza. Si este movimiento hubiera tenido éxito, los nacionales hubieran quedado en una posición difícil, pero, conscientes de la importancia de este frente, estaban preparados para enfrentarse a este ataque que no consiguió ninguna ventaja apreciable, ni siquiera inicialmente. Según informes nacionales, este ataque «contaba con el apoyo de 16 tanques y gran cantidad de aviones (unos 50 aparatos)», pero los republicanos «tuvieron que retroceder dejando en nuestras manos a más de 100 prisioneros».

Esta contraofensiva del Gobierno continuó con más o menos intensidad durante los días 26, 27, 28 y 29, si bien durante estos días las tropas republicanas, según los comunicados del Gobierno, no lograron hacer ningún progreso. Los nacionales afirman que durante estos enfrentamientos capturaron a «varios centenares de prisioneros», destruyeron «ocho tanques enemigos» y causaron «más de 5.000 bajas». Según los informes insurgentes parece que la mayoría de las unidades utilizadas por el Gobierno en este ataque consistían en tropas mal preparadas y mal dirigidas, entre las cuales la artillería y la aviación nacional infligieron grandes pérdidas. El Gobierno informó de que «las baterías antiaéreas leales habían abatido tres aviones enemigos» mientras que los nacionales afirmaron haber derribado «dos aviones enemigos».

Ofensiva nacional. Sector de Alfambra

El 5 de febrero los nacionales lanzaron una gran ofensiva en un frente de unos 45 kilómetros que se extendía desde Celadas hasta unos cuantos kilómetros al sureste de Portalrubio (a unos 55 kilómetros al norte de Teruel). Aunque no tenemos información precisa de la fuerza y la composición de las tropas nacionales en este avance, se sabe que estaban organizadas en tres columnas con el apoyo de abundante artillería, muchos tanques y aviones. No se ha identificado la presencia de italianos en esta ofensiva. Se ha informado de que el general Dávila, ministro de Defensa de Franco, está al mando de las tropas.

Los objetivos de la fase inicial de esta ofensiva, que ha sido llevada a cabo con éxito, eran: con su flanco derecho pivotando sobre el alto de Muletón (a seis kilómetros al norte de Teruel, tomado el 17 de enero), obtener posiciones para proteger su flanco izquierdo al suroeste de Montalbán y rodear a las fuerzas del Gobierno en las posiciones entre Celadas y Pancrudo, que incluyen cierto número de pueblos, dominando así el valle del Alfambra y la carretera Rillo-Perales-Alfambra.

OBSERVACIONES

La gravedad que el Gobierno otorga al avance rebelde por el valle del Alfambra evidencia que el sector oriental es el frente más importante en el momento de cerrar este

informe. Se ha cerrado la frontera francesa, presumiblemente para reservar las carreteras para la entrada de grandes cantidades de suministros así como para cubrir hasta cierto punto el tráfico militar. Todos los autobuses interurbanos han sido intervenidos para permitir el movimiento de tropas hasta el frente oriental y el servicio de tren se dedica solamente a los movimientos de tropas.

La XV Brigada (unidades estadounidenses y británicas), que ha estado en el frente del norte de Teruel desde el contraataque rebelde en esta región, estaba siendo retirada hace dos días para un descanso largo en la retaguardia cuando se produjo un cambio de órdenes y se la mandó al frente oriental. El abajo firmante ha hablado esta mañana en Barcelona con el teniente coronel Copic, el comandante de la XV Brigada, que nos ha dado esta información. Además, el coronel Copic ha afirmado que la brigada había hecho «un trabajo excelente en el frente de Teruel», que el batallón inglés en el ala izquierda al suroeste de Muletón había «sufrido mucho», y que los estadounidenses habían sufrido un centenar de bajas durante esta campaña. El coronel Copic estaba muy decepcionado por el hecho de que esta brigada, que había estado en la línea de frente durante cerca de un mes, no pudiera descansar. Ha mostrado una gran ansiedad con respecto al nuevo avance rebelde y considera que es de gran magnitud: «(Los rebeldes) han reunido a su fuerza más grande en este frente (al este, norte de Teruel)». Cuando sugerí que podía tratarse de un ataque secundario dirigido a tapar una ofensiva mayor que podría darse más adelante en la región de Guadalajara, rechazó enérgicamente la idea: «No, aunque es cierto que se ha concentrado a 60.000

italianos en el área de Soria, Franco no los utilizará en un ataque inicial sino solo para que sigan las penetraciones y éxitos de otras tropas».

Desde la contraofensiva rebelde que tomó Muletón, el tono de la propaganda del Gobierno dirigida al extranjero ha cambiado definitivamente de una «actitud confiada en la victoria» a difundir la idea de que «la guerra no puede decidirse en el campo de batalla porque nadie es suficientemente fuerte como para aplastar al otro». Este cambio en el campo de la propaganda se hace todavía más evidente cuando observamos que en las pasadas cuatro semanas los círculos militares están cada vez más convencidos de que las fuerzas del Gobierno no podrán derrotar al enemigo en el campo de batalla.

Al cierre de este informe, está claro que la estrategia y la táctica del Gobierno son de tipo defensivo y que las fuerzas republicanas han cedido la iniciativa a los rebeldes, que sus fuerzas aérea y marítima son inferiores a las de los rebeldes y que en este momento sus fuerzas de tierra están en desventaja en relación con el enemigo.

La moral ganadora de los catalanes está definitivamente tocada, como evidencia su actitud hostil hacia el Gobierno central. En primer lugar, quizás, a causa de esos «extranjeros» que controlan su «país» y su «preciosa capital», por los cuales muestran gran orgullo. Y en segundo lugar, a causa de esta imposición del Gobierno de Madrid se les ha despojado de muchas de sus competencias, que van siendo gradualmente ocupadas por el Gobierno central. Culpan de los recientes bombardeos sobre «su ciudad» a la presencia del Gobierno central en la ciudad y, sin duda

alguna por deferencia a esta opinión, el Gobierno central decidió reunir las Cortes en Montserrat, fuera de Barcelona. Hace poco, en uno de los cines más populares proyectaron imágenes de la marcha triunfal de las tropas republicanas tras la toma de Teruel, mostrando a Prieto «en el frente», seguido por la banda tocando el himno, y nadie aplaudió ni se percibió ningún intento individual de ovación, lo que es altamente significativo. El público, que abarrotaba la sala, siguió la escena en un silencio profundo y los extranjeros presentes pudieron percibir sin asomo de ambigüedad cuán impopular es la guerra en la capital catalana.

Se está organizando el Ejército de maniobra comandado por el coronel Leopoldo Menéndez, antiguo oficial del Ejército regular. El cuartel general tiene dos sedes. Una en Valencia, en el cuartel general de defensa nacional, y el otro, la avanzadilla, se está trasladando constantemente, con el oficial al mando, por el área donde se están concentrando y entrenando las tropas. El «Ejército» está reuniéndose en una zona no distante de la línea de la costa entre el Ebro y la carretera Valencia-Madrid. Se ha informado de que consiste en cinco cuerpos de tres divisiones cada uno y de que se quiere que se mantenga alerta, con camiones preparados para el traslado de las tropas con la misión de «atacar y aplastar desde los flancos cualquier penetración rebelde de cierta magnitud».

El abajo firmante no tiene información fiable sobre la concentración de fuerzas rebeldes, aunque a través de sus contactos ha sabido que las concentraciones de Franco en las zonas de Ávila y Soria podrían interpretarse como un medio para preparar un avance combinado desde las regiones de

Aranjuez y la Alcarria (en dirección a Cifuentes, al este de Guadalajara). Las avanzadillas de estos avances podrían dirigirse hacia la carretera Madrid-Valencia en algún punto, por ejemplo entre o cerca de las confluencias con los ríos Tajuña o Tajo.

Barcelona Núm. 6786

26 de febrero de 1938

Asunto: La campaña de Teruel termina con la derrota total del Gobierno

La serie de combates iniciados el 15 de diciembre de 1937 con el avance del Gobierno contra Teruel y las subsiguientes contraofensivas rebeldes y reacciones republicanas parecen haberse cerrado con una victoria nacional en la que el Ejército del norte de Franco ha mostrado una clara superioridad sobre el Ejército del este republicano. Este final definitivo es evidente si estudiamos las secuelas de la victoria nacional, aunque la magnitud y consecuencias de la cual todavía no se pueden establecer del todo. La ofensiva rebelde no ha sido resultado de un movimiento por sorpresa, como lo fue el éxito inicial del Gobierno en este sector, sino la consumación de un plan bien pensado y bien coordinado, ejecutado con éxito contra las tropas más bien preparadas, armadas y equipadas del Gobierno, organizadas para enfrentarse al enemigo en un territorio de su elección.

Los principales objetivos del plan de los nacionales parecen ser los siguientes:

Primero: Liberar el frente de Teruel-Zaragoza de la

amenaza constante de las tropas del Gobierno.

Segundo: Ampliar el «saliente de Teruel» con la obtención de posiciones claves para futuras operaciones en este frente.

Tercero: Combatir a las mejores tropas del Gobierno, incluidas las tropas de choque de las Brigadas Internacionales, para obligarlas a utilizar sus reservas y derrotarlas.

Cuarto: Quizá por razones de sentimientos y moral, recuperar Teruel y hacer realidad así su eslogan en la patria y en el extranjero: «No perdemos territorio capturado, mientras que el enemigo no logra mantener aquello que gana».

El debilitamiento de las fuerzas republicanas se hizo evidente tras la ofensiva infructuosa (25 de enero) en el sector de Singra, una condición que se agravó después de la subsiguiente ofensiva nacional del 5 de febrero en la región del Alfambra. Aquí, como hemos informado con anterioridad, las fuerzas gubernamentales sufrieron una gran derrota y perdieron grandes cantidades de hombres hechos prisioneros y de material, con un considerable debilitamiento de la moral en el Ejército y entre la población civil.

El 15 de febrero, el fácil rechazo por parte de los nacionales del débil y muy publicitado ataque del Gobierno en el sector de Vival del Río dio pruebas adicionales de que el espíritu ofensivo de las tropas se había debilitado o de que su fuerza en este sector se había visto reducida. De lo dicho

se puede concluir que la iniciativa estratégica en el frente oriental había pasado definitivamente a manos del Ejército insurgente.

La ofensiva nacional se reanudó el 17 de febrero con la rotura del frente enemigo en tres puntos diferentes en las vecindades de la confluencia de los ríos Alfambra y Turia. Al día siguiente, el ataque se dirigió contra los altos de Sierra Gorda, en el noreste de la ciudad.

[*Nota editorial:* Omitimos la continuación de este texto, con muchas páginas de comunicados republicanos y nacionales sobre la marcha diaria de la campaña.]

A la hora de concluir este informe, el avance nacional ha llegado casi a la línea anterior al ataque del Gobierno del 15 de diciembre, excepto en la carretera Teruel-Sagunto, donde las tropas del Gobierno todavía mantienen Puerto Escandón, una posición muy importante que bloquea el acceso a la región de Valencia.

Según informes nacionales, desde el inicio de la ofensiva del Alfambra el 5 de febrero, las fuerzas del Gobierno han dejado a 16.298 prisioneros en manos del enemigo y a 9.753 muertos en el campo de batalla. Se dice que estas cifras proceden de fuentes oficiales y, aunque se pueden haber exagerado hasta cierto punto, dan una idea del golpe sufrido por los republicanos. Según las mismas fuentes, las «bajas totales» se estiman alrededor de 60.000.

El Gobierno acaba de llamar a filas a las quintas de 1929 y 1940, lo que revela no solo la importancia de las pérdidas sufridas en el sector de Teruel sino que se puede tomar como una prueba de la determinación del Gobierno de

continuar la guerra hasta el final.

OBSERVACIONES

A pesar del esfuerzo del Gobierno para minimizar la pérdida de Teruel y exagerar la importancia de haber salvado Madrid de un ataque rebelde forzando a Franco a llevar sus reservas al frente de Teruel, las derrotas en los sectores del Alfambra y Teruel han dejado aturdido al Gobierno y han destrozado las últimas esperanzas de los catalanes sobre una victoria final del «Nuevo Ejército Republicano». Hay una corriente de opinión entre aquellos que están bien informados según la cual, para obtener el apoyo del pueblo, el Gobierno ha decidido que el Ejército mantenga una actitud defensiva hasta que se consiga hacer frente a las necesidades de material y equipamiento hasta igualar a los del enemigo.

«El hombre de la calle» parece contento con la pérdida de Teruel porque desde su punto de vista el final de la guerra está más cerca. Desde la caída de Teruel se ha observado una reacción, comunicada directamente por los trabajadores preocupados porque el comité de control de dos de las industrias más grandes de Cataluña había aconsejado individualmente a los empleados recién llamados a las armas que evitaran el servicio en el frente, ya que solo significa la muerte y no hay esperanzas de victoria. La reacción al desastre de Teruel entre los trabajadores se puede percibir en la *Solidaridad Obrera* de ayer, el órgano oficial de la CNT (la organización de trabajadores más fuerte de Cataluña). El

diario contenía un «manifiesto» y un editorial con fuertes palabras no censuradas contra el Gobierno (adjuntamos un resumen de los «eslóganes» en el informe militar teleografiado). El «manifiesto» iba dirigido a las «organizaciones de trabajadores de todo tipo y otras organizaciones antifascistas». El documento llamaba a la participación directa en la dirección de la guerra (para el control de posiciones clave en el Gobierno, tanto el aspecto militar como político) y afirmaba que solo se cumplirían las nuevas demandas de incremento entusiasta de la producción por parte de los trabajadores a través de su participación directa en el Gobierno. El manifiesto afirmaba que en vista de las tristes experiencias del pasado y del fracaso a la hora de atraer a los gobiernos democráticos a «nuestra causa», España solo podía buscar ayuda entre los trabajadores del mundo. Tanto los catalanes como los extranjeros conocedores de la situación política española interpretan que estas duras declaraciones contra el Gobierno son muy mala señal y tienen gran alcance.

Otra consecuencia de la derrota de Teruel se puso de manifiesto en la llamada sesión secreta del gabinete celebrada el 24 de febrero en el cuartel de Pedralbes, en las afueras de la ciudad (y no en el despacho del primer ministro, lugar habitual de reunión), en la que Azaña habría abordado el tema del armisticio (en este momento no conocemos las reacciones que suscitó). Se ha informado de que el presidente dijo que esta sugerencia se la dictaba su conciencia, que no podía quedarse tranquila viendo cómo España era destruida. En relación con esta reunión «secreta» del gabinete, de cuyo contenido se prohibió informar fuera

de España, el abajo firmante oyó un resumen de la misma en la radio rebelde de Salamanca a las 11 h de la noche del día 24.

Desde la caída de Teruel han tenido lugar varias reuniones del gabinete, de las cuales ha trascendido que el Gobierno estaba considerando la posibilidad de añadir carteras ministeriales para los extremistas, pero este extremo ha sido negado. También circularon rumores acerca de que los comunistas serían expulsados del Gobierno y esto también ha sido negado por un portavoz del mismo. Este último rumor venía acompañado de la afirmación de que tal acción estaría basada en un esfuerzo para tratar de lograr el favor de las democracias europeas, especialmente de Gran Bretaña y Francia, y particularmente la primera. Esta idea era consecuencia evidente de la dimisión de Anthony Eden, que ha sido interpretada en muchos círculos de aquí como una «puesta a la venta de España» por parte de los intereses económicos de los británicos en relación con Mussolini. A la prensa se le dijo que las reuniones tenían que ver con «la situación internacional y la intensificación de la producción de material de guerra».

A la hora de escribir este informe resulta difícil medir la fuerza y el efecto de la reciente derrota de las fuerzas del Gobierno en los sectores del Alfambra y Teruel, pero por lo que se ha afirmado más arriba y por la creciente hostilidad catalana hacia la prolongación de la guerra, es evidente que estos reveses catastróficos tendrán como consecuencia una gran reducción del poder militar del Gobierno, a no ser que se produzca un milagro.

Al cierre de este informe, el avance rebelde en el sector

de Teruel se ha frenado. El vértice del avance se encuentra en algún punto cercano al kilómetro seis de la carretera Teruel-Sagunto. El frente izquierdo pasa a través de Valdesebro y Tortajada y el derecho a través de Castralvo y las alturas de la Galiana al sur de Villaespesa.

8

DE LA CAMPAÑA DE ARAGÓN
AL FINAL DE LA BATALLA DEL EBRO
(Marzo-noviembre de 1938)

Esta guerra ha producido muchas situaciones inesperadas, y el exitoso cruce del río Ebro y la fuerte resistencia por parte del Gobierno [...] han de haber sido para el mando nacional un acontecimiento excepcional en el campo de las sorpresas militares.

Coronel STEPHEN O. FUQUA,
1938

Este capítulo recorre el periodo transcurrido entre marzo y mediados de noviembre de 1938. Los principales acontecimientos militares fueron las ofensivas en Aragón y Levante entre marzo y julio, y la gran batalla del Ebro, que tuvo lugar entre el 23 de julio y el 16 de noviembre.

La primera campaña consistió en el empuje de los nacionales desde los alrededores de Madrid hacia la costa mediterránea en el este, que dividió la zona republicana en varias piezas (3 de abril), mientras aislaba Cataluña de la presión continuada de Franco sobre la España central. Esta área entre Aragón y el Levante de España se convirtió en un gran campo de batalla en el que se encontraban las

provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel, un área al este de Madrid y el sur de Cataluña. Como destacan los observadores militares, los nacionales ejecutaron sus deberes militares mucho mejor que los republicanos, y por consiguiente tanto dentro como fuera de España la gente empezó a preguntarse si el final de esta guerra sangrienta y sucia empezaba finalmente a vislumbrarse. Cataluña perdió muchos de sus apoyos extraterritoriales, especialmente el acceso a un adecuado suministro eléctrico con el cual hacer funcionar su industria, mientras que los republicanos se encontraron ahora con múltiples frentes militares y regiones descoordinados. Aragón es una región, como lo es Cataluña o Castilla, con su propia cultura local y una lengua propia. Lo mismo sucede en Levante, región que proporciona grandes cantidades de comestibles a España y que comprende las provincias de Valencia y Murcia. En ese momento se encontraba en la periferia de la campaña de Aragón, con porciones considerables de territorio en manos republicanas hasta las últimas semanas de la guerra.

Los observadores militares estadounidenses estuvieron acertados a la hora de dedicar grandes dosis de energía a comprender la batalla del Ebro. Fue una de las raras grandes ofensivas lanzadas por los republicanos durante la guerra contra las líneas nacionales. Como apuntó Raymond L. Proctor, a su fin se había convertido en «la batalla más sucia, sangrienta y larga de la Guerra Civil española».[60] Terminó cuando los nacionales consiguieron hacer retroceder a los republicanos a la orilla occidental del Ebro, recuperando el territorio inicialmente ganado por estos a última hora del 18 de noviembre. Al final de la batalla habían muerto unos

30.000 republicanos y otros 40.000 habían resultado heridos o habían sido capturados. Los nacionales tuvieron unos 6.000 muertos y aproximadamente 35.000 capturados, desaparecidos o heridos; las cifras siguen siendo objeto de debate. En la campaña participaron unos 200.000 soldados de ambos bandos. En relación con el inmediato curso de la guerra, la organización de las fuerzas republicanas se desintegró durante esta campaña, mientras que la estructura de mando de los nacionales permaneció intacta, crucial para hacer posible que Franco dirigiera su atención hacia Cataluña y el colapso final de los territorios que quedaban en manos de los republicanos. Para la mayoría de historiadores militares, el resultado de la Guerra Civil se decidió en la orilla occidental del río Ebro.

Los observadores estadounidenses se fijaron correctamente en la gran porción de territorio implicada en la batalla. El río Segre baja desde el norte y confluye en el Ebro (el más largo de España). El Ebro fluye en dirección nor-sureste en la mitad norte de España, empezando justo por debajo del Golfo de Vizcaya, y desemboca en el mar Mediterráneo al sur de Tarragona, como un collar alrededor del extremo noreste de España. Esto explica en gran medida por qué las líneas militares eran tan largas, de cientos de kilómetros, plagadas de peligros y de oportunidades para ambos ejércitos.

Al final de esta batalla, el ánimo del país y la conclusión de observadores militares y en todas partes era que la guerra terminaría pronto por medio de una tregua o por la intervención de gobiernos internacionales. Nada más lejos de la realidad. Como veremos en el capítulo 9, la lucha

prosигuió hasta abril de 1939, y a decir verdad, pequeños grupos aislados siguieron combatiendo contra los nacionales por lo menos hasta finales de la década de 1940, mientras que los exiliados republicanos no cesaron de buscar la intervención internacional hasta finales de la de 1960.

A pesar de las críticas estadounidenses a la manera de funcionar del Ejército republicano, a lo largo de 1936 y 1937 estos observadores tuvieron cuidado de no sugerir jamás que los nacionales iban a ganar la guerra. Sin embargo, a partir de la primavera de 1938 se empiezan a leer comentarios que indican que se vislumbraba el final. Además de estos comentarios explícitos, empezaron a recolectar más información sobre los nacionales de lo que habían hecho durante los primeros años.

Barcelona Núm. 6797

14 de marzo de 1938

Asunto: Visita de tres días al frente de Huesca

[Nota editorial: No reproducimos la mayor parte de este informe ya que resulta repetitivo en relación con otros informes sobre preparativos militares.]

La visita a este frente fue especialmente interesante a la vista de que el saliente de Huesca ha sido un misterio para todos los observadores militares que han intentado analizar por qué las tropas del Gobierno no han organizado nunca un ataque de éxito contra la brecha del frente, cuyo perímetro han rodeado por tres lados desde casi el inicio de la guerra. Se cree que la única respuesta a este enigma tiene relación con el hecho de que las tropas situadas al frente de Huesca son catalanes, cuyos corazones no han estado nunca en esta

guerra, como pone de relieve su falta total de espíritu ofensivo. Se ha informado de que ha sido en este frente donde se han celebrado partidos de fútbol entre los dos ejércitos enfrentados «en tierra de nadie» con un espíritu de camaradería. Sea cierto o no, estas tropas no tienen inclinación a la ofensiva ni muestran indicios de querer derrotar a su enemigo en la estrecha «tierra de nadie». De hecho, el «equipo local» no parece estar en absoluto enfadado con su adversario.

Esta observación, que recoge la impresión del abajo firmante acerca del espíritu ofensivo de los catalanes, podrá complementarse con una prueba más completa si el largamente esperado avance rebelde hacia el mar cruza la frontera de Cataluña.

El abajo firmante quiere dejar constancia de la hospitalidad del mayor Miguel Navarro, comandante de la división, que no solo le brindó la cortesía mencionada en el núcleo de este informe, sino que además ofreció en su honor una cena formal a la que asistieron la oficialidad de los comandantes de división y de brigada.

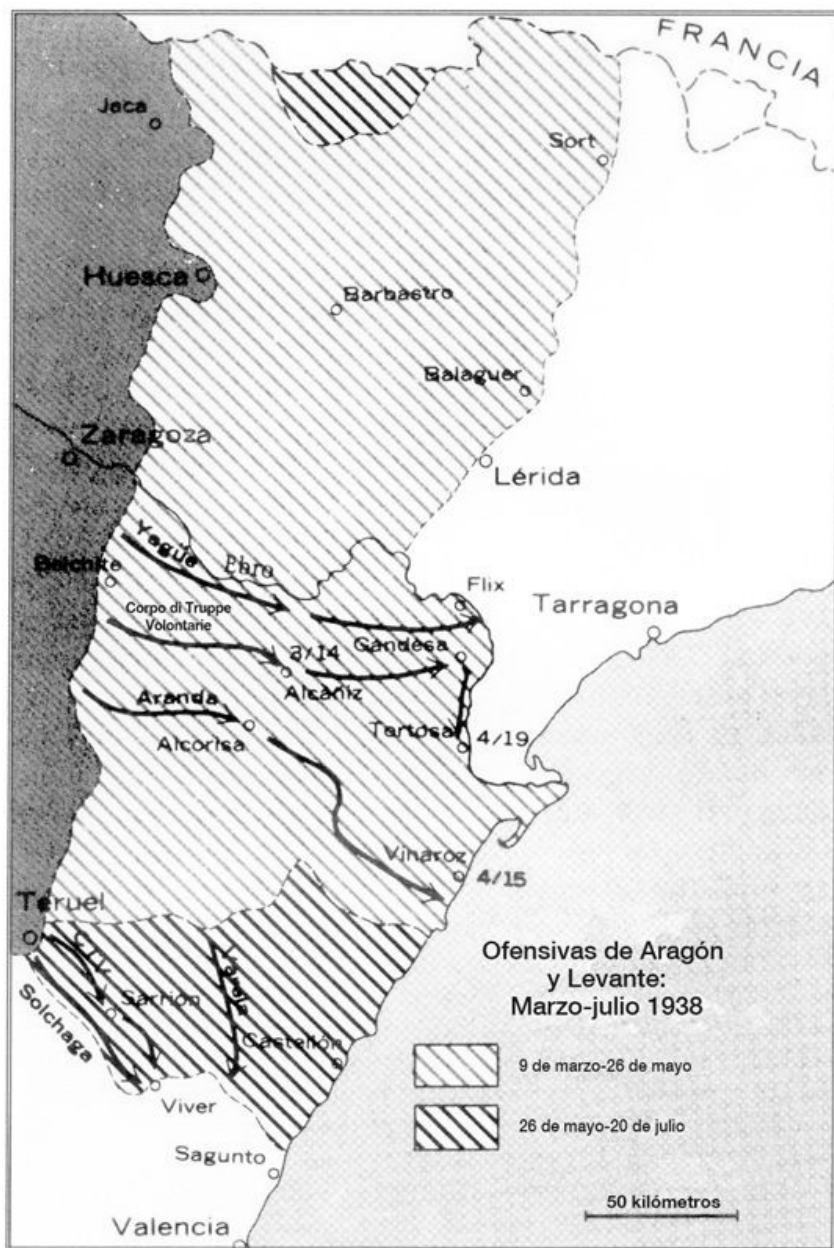
Barcelona Núm. 6798

16 de marzo de 1938

Asunto: El avance nacional en el frente de Aragón

En la madrugada del 9 de marzo los nacionales lanzaron una ofensiva formidable en la región del centro de Aragón. En el momento de concluir este informe (mañana del 16 de marzo), este avance ha proseguido con notable éxito y con

un volumen creciente en un frente de unos 80 kilómetros, desde Fuentes de Ebro a unos kilómetros al sur de Montalbán. Según varias fuentes y diversas estimaciones, parece que los nacionales están utilizando unos 150.000 hombres organizados en tres fuerzas de ataque, designadas en los informes como columnas norte, central y sur. Tanto los comunicados nacionales como los gubernamentales han informado de que estas columnas incluyen tropas marroquíes, una o más divisiones italianas y divisiones navarras, castellanas y gallegas. Las tropas están apoyadas por «numerosos tanques y grandes cantidades de artillería y aviación».



Ofensivas de Aragón y Levante, marzo-julio de 1938. [John F. Coverdale, *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (© 1975 by Princeton University Press), p. 348. Reproducido con el permiso de Princeton University Press.]

A la hora de escribir este informe, solo tenemos

información parcial por parte de los comunicados oficiales, pero la magnitud de las fuerzas nacionales y la notable capacidad de maniobra de sus tropas de choque parecen evidentes por la continuidad y coordinación del avance y la rapidez y el éxito con que se van consiguiendo los objetivos. Aunque el Ejército republicano es fuerte en número, ha demostrado su incapacidad total para hacer frente a la situación militar y está retirándose más o menos ordenadamente sin ofrecer una resistencia decidida ni coordinada.

[*Nota editorial:* Siguen muchas páginas de citaciones de comunicados de ambos bandos que no incluimos por no ser lo necesariamente precisas.]

OBSERVACIONES

Esta ofensiva nacional en el frente de Aragón nos ha proporcionado una segunda oportunidad (para la primera, véase el informe núm. 6786 de 26 de febrero de 1938) para medir las fuerzas relativas de los dos bandos en situación de guerra abierta. Este avance ha demostrado sin lugar a dudas la superioridad de los rebeldes tanto en lo que respecta a organización como en lo que respecta al mando, equipamiento y armamento, en maniobras de campaña y quizá, por encima de todo, en el trabajo de equipo en combate. Aunque partimos de una información escasa, un breve estudio del avance rebelde en esta ofensiva revela que en general se ha seguido la siguiente táctica: para empezar,

concentración de fuerzas superiores a las del enemigo en tres puntos de su línea de trincheras. Una vez roto el frente se ejecutan planes preestablecidos para flanquear las secciones de la línea que no han sido rotas. La rápida retirada del enemigo a posiciones de retaguardia lo obligaba a ocupar puntos defensivos sin comunicación lateral. Este procedimiento de retirada, «ataques combinados» ante los puntos ocupados, da al atacante la oportunidad de invertir la posición del defensor a partir de maniobras de flanqueo. Este es brevemente el método de avance empleado por los nacionales en su ofensiva de los últimos siete días.

Testigos presenciales afirman que las tropas del Gobierno en retirada han actuado sin un control centralizado y que han ido retirándose localmente, a su manera y según un calendario dictado solamente por la presión del enemigo y las características topográficas del terreno. Los informes indican que hay poca o nula comunicación lateral entre los elementos del mando y la ocupación de un frente en zigzag con anchos intervalos entre unidades, facilitando así el éxito de la táctica empleada por los rebeldes, como hemos apuntado más arriba. Aunque las tropas del Gobierno se han visto muy presionadas, hasta el momento no ha habido ningún gran desastre o trayectoria notoriamente errónea —debido con toda probabilidad a la falta de prolongadas resistencias concretas en cualquier posición escogida—, situación que sin duda ha contribuido a la rapidez del avance rebelde.

Informes procedentes del frente apuntan a una considerable confusión entre las tropas del Gobierno causada por unidades disueltas en la rápida retirada de los

últimos días con grupos desordenados y sin contacto con los puestos de mando. Sin embargo, el movimiento de reservas procedentes de otros frentes permitió un endurecimiento de la resistencia y la determinación de frenar al enemigo —y evitar su entrada en Cataluña— a lo largo del río Martín, que transcurre más o menos paralelo en dirección norte-sur desde Fayón a Valderrobres.

Si los nacionales prosiguen su avance, la frontera catalana podría ser cruzada del siguiente modo: la columna norte en Fayón, la columna central en las carreteras Maella-Batea y Calaceite-Caseres y la columna sur en la carretera Valderrobres-Chortal.[\[61\]](#) (Esta es una carretera relativamente nueva en excelentes condiciones por la que pasó hace poco el abajo firmante.)

Barcelona Núm. 6805

30 de marzo de 1938

Asunto: La ofensiva rebelde en el este

Con relación al informe núm. 6798 de 16 de marzo de 1938, las fuerzas nacionales que operan en el frente de Aragón (al sur del río Ebro), después de tomar (17 de marzo) la importante población y centro de comunicaciones de Caspe y mejorando y consolidando sus líneas a unos kilómetros al sur de la carretera Montalbán-Alcañiz, han permanecido unos días inactivas en este sector de operaciones.

El 22 de marzo los insurgentes iniciaron una ofensiva formidable con una fuerza sin precedentes, que todavía continúa, en la zona comprendida entre un punto a unos

kilómetros al norte de Huesca y el Ebro. A pesar de la magnitud del esfuerzo, prosiguen su avance al sur de la línea Calanda-Alcañiz, habiendo entrado ya en la importante provincia costera de Castellón. La región catalana ya ha sido penetrada en varios puntos y la situación militar se está volviendo crítica. De hecho, el Gobierno se está aproximando rápidamente al límite de su resistencia.

[*Nota editorial:* No reproducimos la mayor parte de este informe ya que simplemente ofrece traducciones de comunicados de los dos bandos sobre los acontecimientos diarios.]

Desde el 27 de marzo hasta el momento de cerrar este informe, que incluye los comunicados del 29 de marzo, el avance nacional ha proseguido con rapidez y energía alcanzando el río Cinca desde un punto al noreste de Barbastro hasta la confluencia de este río con el Ebro en Mequinenza, pueblo que acaba de caer en manos de los insurgentes. Parece que las fuerzas del Gobierno están intentando ofrecer resistencia en los ríos Cinca, Ebro y Matarranya; sin embargo, los nacionales han cruzado el Cinca en Fraga y han entrado en territorio catalán en Masalcorreig. En el extremo sur del avance los rebeldes han ocupado Zorita, en la provincia de Castellón.

OBSERVACIONES

El avance nacional en el frente oriental, como apuntó nuestra publicación *Military Reports* preparada para el

Departamento de Estado, ha alcanzado la siguiente línea. De norte a sur:

El Grado (12 kilómetros al noreste de Barbastro), a lo largo de las dos orillas del río Cinca hasta un punto de la carretera Fraga-Lérida a unos 20 kilómetros al oeste de Lérida a través de Aitona y Serós hasta Mequinenza y a lo largo de la orilla oeste del río Matarraña hasta Valdeltormo (al este de Alcañiz) y de aquí hacia el sur a lo largo de la carretera de Morella, en el interior de la provincia de Castellón, a través del sector Zorita-Palangues hasta Castellote, girando hacia el oeste para incluir la región que queda justo al sur de la carretera Alcañiz-Montalbán. Puede ser de interés hacer mención de que la unidad de voluntarios estadounidenses, ahora en esta línea, se encuentra a orillas del Matarraña cerca de la carretera Maella-Caspe-Gandesa.

Las avanzadillas de los dos avances principales a lo largo del sector central de este frente parecen dirigirse hacia Lérida —llave de este sector occidental y segunda ciudad de Cataluña— y hacia Gandesa —centro de comunicaciones clave de las carreteras hacia la costa.

Con la caída de estos puntos clave, es difícil ver cómo podrá el Ejército republicano mantener cualquier tipo de resistencia organizada. Si continúa a la defensiva, es probable que se divida en pequeñas unidades que hagan la guerra siguiendo métodos de guerrilla hasta su desintegración final. Sin embargo, tal actuación será en contra de la voluntad del pueblo catalán, que ahora quiere la paz y no tiene ni el deseo ni está inclinado a prolongar la guerra, que saben que han perdido, al precio de la destrucción de sus ciudades y de su campo.

La línea del Cinca, que se anunció como el tope del avance rebelde, sin fortificaciones estables, se rompió casi inmediatamente y al cierre de este informe las fuerzas insurgentes han cruzado el río en varios puntos. La línea del río Segre, que cruza Lérida, parece ahora el frente del *No pasarán* de las fuerzas del Gobierno. Es de interés señalar que en la zona de las poblaciones mencionadas más arriba en la línea de Aitona y Serós, se encuentran las grandes plantas hidroeléctricas de la compañía Riegos y Fuerza del Ebro, [\[62\]](#) que abastece a las industrias catalanas de la región en un 80 %. El otro 20 % se obtiene a base de combustible en y alrededor de Barcelona. Prieto previó ayer el corte de la energía eléctrica procedente del río Segre y llamó a los trabajadores de las industrias de Barcelona a organizarse a través de sus sindicatos en caso de cierre de las plantas y a prepararse para tomar las armas en las filas del Ejército.

Existe una fuerte corriente de opinión en círculos bien informados según la cual el Gobierno de [Juan] Negrín cederá el poder a otro gobierno encabezado por Martínez Barrios o algún otro conservador con la misión de negociar la rendición con el general Franco. Este sería el final lógico y sensato a esta guerra civil.

20 de abril de 1938

Memorándum para el jefe del estado mayor

Asunto: España. La ofensiva insurgente contra Cataluña llega al mar

Entre el 8 y el 18 de abril la ofensiva insurgente contra Cataluña avanzó en tres áreas. En el norte, avanzó rápidamente, con poca oposición, cerca de la frontera

francesa al oeste de Andorra. En el centro, cruzó el río Segre en Balaguer y Lérida, a pesar de encontrarse con una dura resistencia, amenazando así el flanco norte de la posición republicana en el Ebro. En el sur, el cuerpo del general [Antonio] Aranda, apoyado por tropas del cuerpo del general [Rafael García] Valiño, avanzó 40 kilómetros hacia la costa mediterránea en una operación de una importancia decisiva, aislando Cataluña del resto de España y forzando la retirada de los republicanos a la orilla oriental del Ebro.

Este último avance de los insurgentes a lo largo de la carretera de Morella y a través del terreno montañoso que la bordea se encontró con una fuerte resistencia republicana hasta el 13 de abril. Después de fuertes combates, en esa fecha parece que los insurgentes consiguieron capturar los altos que dominan San Mateo y Chortal y derrotaron a algunas tropas formadas por Brigadas Internacionales. La aviación y la caballería tomaron parte importante en esta acción. Las posiciones republicanas, como ha sucedido a lo largo de esta guerra en frentes discontinuos, no contaban con apoyo mutuo y la habitual táctica de desbordar el flanco de los insurgentes ha vuelto a resultar eficaz.

Al día siguiente, las columnas del general Aranda pudieron avanzar fácilmente por las carreteras secundarias y valles que llevan a la costa. A las 5.45 h de la tarde del 15 de abril, su IV División de Navarra entró en Vinaroz sin encontrar resistencia, mientras otras tropas alcanzaron Benicarló. El día 17 la penetración insurgente en la costa se había ensanchado al norte y al sur. Mientras tanto, el general Valiño, que había sido detenido desde el 3 de abril por la resistencia republicana en el norte y oeste de Chortal,

en el Ebro, envió tropas a Aranda en la carretera de Morella y también a través de las montañas para aproximarse a Tortosa desde el suroeste y el sur. Las fuerzas republicanas al oeste del Ebro se encontraron así peligrosamente amenazadas, con un río inabordable a sus espaldas y el puente de Tortosa destrozado. La evacuación a la orilla oriental del Ebro se efectuó los días 17 y 18 de abril utilizando una pasarela y un puente ferroviario en Tortosa y un puente flotante en Amposta. Se cree que el grueso del material de guerra y la mayor parte de las tropas, aunque no todas, habían cruzado el Ebro la noche del 18.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Los republicanos controlan la orilla oriental de la sinuosa línea de los ríos Ebro-Segre en una longitud de 160 kilómetros. No se conocen sus fuerzas totales a lo largo de los ríos ni sus reservas. Los cruces se mantienen bastante vigilados, pero es probable que haya poca relación o ningún plan para la coordinación de la defensa entre las tropas que mantienen esta línea. También es probable que a las reservas les falte capacidad de movimiento y organización para intervenir rápidamente contra cualquier intento de los insurgentes de cruzar. En Lérida y Balaguer los insurgentes han logrado situar posiciones avanzadas en territorio enemigo a través del Segre que han resistido los contraataques republicanos, pero que a su vez se han visto frenados por la resistencia republicana. Constituyen una

peligrosa amenaza para la defensa republicana de la línea del río. En el área de Tortosa se cree que los insurgentes son superiores en fuerzas, material y moral y parecerían capaces de cruzar el río, aunque no sin pérdidas.

OBSERVACIONES

El general Franco ha cumplido su mayor objetivo estratégico, su meta desde la culminación de la campaña de Asturias en octubre de 1937. La resistencia republicana a lo largo del Ebro no durará mucho. En relación con esto, informes no contrastados indican que se ha producido el desembarco de refuerzos procedentes de Mallorca en el puerto de Vinaroz, trasladados en un convoy de barcos de guerra. Según los datos que tenemos sobre la situación actual, se cree que, habiendo aislado Cataluña del resto de España, Franco seguirá buscando una solución militar en su frente oriental mientras se deja sentir una creciente presión económica sobre las tropas y la población de Madrid y de Valencia.

E. R. W. MCCABE

Coronel, estado mayor,
asist. de estado mayor, Inteligencia

Barcelona Núm. 6816

25 de abril de 1938

Asunto: Organización. Orden de batalla y fuerzas del Ejército nacional. Frente oriental

Aunque en la España republicana la información acerca de la organización del Ejército nacional que está llevando a cabo la ofensiva actual en el frente oriental es muy escasa, se cree que los siguientes datos pueden ser de interés hasta que podamos obtener cifras oficiales.

Esta ofensiva a gran escala, que si prosigue su éxito es muy probable que conlleve el final de la guerra en España, fue planeada y preparada por el general Franco con la ayuda de sus consejeros extranjeros durante el pasado invierno. La lección del episodio de los italianos en marzo de 1937 en el área de Guadalajara enseñó a los nacionales la necesidad de planear con cuidado una ofensiva diseñada para obtener la victoria final en el campo de batalla.

Se ha informado de que Franco y sus aliados extranjeros utilizaron los meses de invierno para reclutar, organizar, entrenar y equipar una fuerza capaz de llevar a cabo y mantener una gran ofensiva prolongada en el tiempo mientras en otros frentes solo se buscarían pequeños éxitos localizados en regiones concretas. Estos preparativos deben haberse llevado a cabo en secreto en áreas alejadas del frente, a juzgar por el tiempo empleado por los nacionales en lanzar el contraataque para recuperar Teruel (perdido en una ofensiva sorpresa del Gobierno el 15 de diciembre de 1937).

A partir de la poca información de que disponemos, parece que el general Franco ha intensificado el reclutamiento de moros en el Protectorado Español y que además se ha animado a contingentes de nativos de la zona francesa a enrolarse en el Ejército nacional. Estas tradicionales tropas guerreras fueron intensamente

entrenadas y se llegó a una fuerza de 50.000 marroquíes que han obtenido grandes éxitos en las operaciones en el frente oriental iniciadas el 9 de marzo de 1938. Durante la segunda etapa de esta ofensiva, un cuerpo de marroquíes bajo el mando del general [Juan] Yagüe formó la avanzadilla del avance en el centro de la línea general con el apoyo de divisiones regulares españolas y unidades motorizadas. Varias fuentes han informado de que las unidades moras también formaron parte de algunos de los cuerpos del Ejército que operan en otros puntos de la línea.

En lo que respecta a los italianos, recordaremos que han estado ausentes de las líneas de frente desde la ofensiva de Santander en agosto de 1937 hasta su aparición en las operaciones actuales en el frente oriental. Al parecer los italianos están organizados en cuatro divisiones (23 de marzo, Flechas Negras, Flechas Azules y Littorio). También hay una columna motorizada de tropas italianas. Se estima que la fuerza total italiana es de 40.000 hombres. Por la información de que disponemos, parece que la práctica es utilizar a la vez solo dos o tres divisiones italianas y que la fuerza restante permanece en la reserva. Las fuerzas italianas forman un cuerpo del Ejército que aparentemente es apoyado por unidades de legionarios españoles bajo el mando del general [Francisco] García Escámez y operan al sur del río Ebro. Estas tropas tomaron Caspe y Gandesa y han participado en el avance hacia el mar culminado con éxito el 15 de abril.

En el frente comprendido entre Huesca y los Pirineos ha estado operando un cuerpo del Ejército formado por las llamadas divisiones navarras, que jugaron un papel tan

importante en el sometimiento del País Vasco. La provincia de Navarra ha proporcionado más hombres a la causa nacional que cualquier otra. También ha sufrido las pérdidas más graves en combate, ya que el Requeté ha sido utilizado como fuerza de choque desde el inicio de la guerra. En el momento actual estas divisiones cuentan también con vascos y hombres de otras regiones, aunque se les sigue llamando navarras. Este cuerpo está bajo el mando del general [José] Solchaga.

Al sur de Huesca opera el Cuerpo de Aragón bajo el mando del general [José] Moscardó, el famoso comandante del Alcázar de Toledo. Se ha informado de que este cuerpo ocupa ahora el frente entre las áreas de Tremp y Balaguer, que se hallan bajo fuego constante de las fuerzas del Gobierno.

El histórico defensor de Oviedo, el general Aranda, al mando del V Cuerpo del Ejército, con sus divisiones gallega, navarra y falangista, ha estado operando con éxito en la región al sur de Alcáñiz y alrededores de Morella. Este cuerpo cuenta con el apoyo de tropas legionarias y ha conseguido hace poco abrir un corredor al mar en el sector Vinaroz-Benicarló. En el momento actual, el cuerpo de Aranda, dividido en dos columnas comandadas por los generales [Rafael] García Valiño y Camilo Alonso Vega, está empujando las líneas nacionales en el sur de la provincia de Castellón. Las divisiones gallegas se comportaron como excelentes tropas de choque durante la campaña de Teruel y quizás esta buena actuación ha sido recompensada con el honor de operar en «el ala derecha del frente» durante la presente ofensiva en el frente oriental y con la distinción de

habérseles asignado el gran objetivo: las costas del Mediterráneo.

Una división de caballería bajo el mando del general Monasterio ha participado de forma valiosa en esta ofensiva, especialmente en la región de Bujaraloz. Como resultado de la división de la España republicana en dos partes, se cree que el orden de batalla que hemos expuesto en este informe sufrirá algunos cambios para adaptarse a las necesidades del próximo avance nacional, que aparentemente se está preparando.

Se estima que la fuerza aproximada de los cinco cuerpos del Ejército nacional y de las fuerzas auxiliares que operan en el frente oriental es de 200.000 hombres.

Barcelona Núm. 6817

27 de abril de 1938

Asunto: La ofensiva nacional en el frente oriental

CONTINUACIÓN

Con referencia al informe núm. 6805 de 30 de marzo de 1938, el avance nacional en el frente oriental ha proseguido imbatido en las líneas de los ríos Segre y el Ebro y en la costa mediterránea. Durante las semanas transcurridas desde [el] último informe, los nacionales han ocupado una gran zona muy valiosa en el norte del Ebro para futuras operaciones contra Cataluña, así como desde un punto de vista económico. El frente nacional Graco-Fraga-

Mequinenza[63] ha avanzado hacia una línea que sube generalmente por el río Segre hacia Balaguer y se extiende a lo largo del río Noguera Pallaresa hasta la frontera francesa. Además, los nacionales han cruzado el Segre en Lérida, Balaguer y otros puntos estratégicos, donde se han instalado avanzadillas, cabezas de puente y zonas seguras para defenderlos. El Noguera Pallaresa ha sido cruzado en varios puntos, especialmente en el sector de Tremp, para controlar importantes plantas eléctricas desde las cuales se surte la mayor parte de las zonas industriales y los centros urbanos de Cataluña. La resistencia del Gobierno en todos los frentes ha sido relativamente débil, excepto en el área de Lérida, donde se llevó a cabo una resistencia decidida para defender esta importante ciudad y su valle, que es en líneas generales la puerta de acceso de una invasión de Cataluña desde el oeste. En la región que se extiende desde Huesca hasta el río Pallaresa y por el norte hasta los Pirineos, las tropas del Gobierno, totalmente desmoralizadas, no ofrecieron una defensa seria, excepto en la región del Valle de Arán. Se estima que en esta zona del norte unos 4.000 soldados del Gobierno han cruzado la frontera francesa.

Desde el último informe, el avance nacional al sur del Ebro ha continuado siendo igual de importante y trascendental desde todos los puntos de vista. Las provincias de Tarragona y Castellón, que solo habían sido rozadas, han sido penetradas en profundidad y se ha abierto un corredor hacia el mar de unos 60 kilómetros de ancho al sur del Ebro. No hace falta subrayar la magnitud del golpe sufrido por el Gobierno al perder esta parte del litoral mediterráneo. La zona agrícola de la España republicana ha sido separada de

su cabeza industrial, donde se localizan la mayoría de las fábricas de material de guerra. Las dificultades militares y económicas con que se encontrará ahora el Gobierno como resultado de esta operación pueden ser suficientes como para interferir en la continuación de la guerra. Esta división en dos partes de la España republicana, junto con el hecho de que los nacionales mantienen su línea en los ríos Ebro y Segre, les permitirá el uso de líneas interiores para seguir avanzando hacia el norte y el este para aislar Cataluña de Francia y proseguir el avance hacia la región de Valencia, o lanzar una ofensiva en algunos frentes nuevos.

Aunque es cierto que el éxito nacional se ha visto facilitado por su abundante material de guerra y por su control del aire, hay que dar buena parte del mérito a la unidad de mando, a la acción coordinada de sus tropas y a su superioridad en lo que concierne a organización, entrenamiento, disciplina y moral. Las fuerzas del Gobierno, que ciertamente no andan escasas de material de guerra y de aviación y son numéricamente iguales o superiores, han vuelto a demostrar una clara inferioridad en las características imprescindibles de un buen ejército.

[*Nota editorial:* Omitimos un largo y tedioso seguimiento diario de la ofensiva.]

OBSERVACIONES

Como ya hemos formulado los comentarios pertinentes sobre los acontecimientos relatados cronológicamente más

arriba, no haremos más referencias a la situación militar bajo este último epígrafe salvo para referirnos brevemente al intento del Gobierno de mantener la confianza entre sus fuerzas armadas y entre su pueblo. El español es un propagandista apasionado, y en este campo el Gobierno ha intentado que el pueblo respondiera al eslogan del momento, voceado en todas partes e incluso objeto de manifestaciones callejeras: «Resistir hoy para vencer mañana».^[64] La propaganda se distribuye desde el «Departamento de Propaganda» y, como si fuera un río, su caudal llega a todas partes gracias a varios medios, a través de la comunidad, hasta todas las tiendas y negocios y alcanza los hogares de los de arriba y los de abajo. El Ejército recibe su dosis de propaganda a través de los comisarios políticos. Aquí la propaganda toma forma de eslóganes como «Francia viene en nuestra ayuda», «Ginebra escuchará nuestro caso», «Están llegando grandes cantidades de material de guerra», «América está con nosotros. Roosevelt denuncia a los fascistas», «Estados Unidos modificará las leyes de neutralidad», «El *Times* de Londres dice que la España republicana ganará y que nadie será capaz de evitarlo», «Hemos detenido a los mercenarios en todos los frentes, desde Tortosa hasta la frontera», «Más de 1.800 delegados que representan a 10 millones de personas reclaman en Inglaterra una resolución irrevocable para ayudar a España», etcétera. El actual ministro de Asuntos Exteriores, Álvarez del Vayo, amigo personal del abajo firmante, es un maestro en el arte de la propaganda. Hace tres semanas dijo a los corresponsales extranjeros: «Los fascistas no llegarán jamás al mar». Y añadió: «Volved dentro de un mes a

tomaros un jerez conmigo. Las líneas no habrán cambiado». Recientemente, hace tres días, ofreció una comida informal a ocho de los corresponsales extranjeros de los diarios más importantes en Barcelona y afirmó lo siguiente: «La toma de Vinaroz y Benicarló ha sido un acicate para el espíritu y la determinación de nuestro pueblo de defender nuestra tierra hasta el final».

Una última observación al cierre de este informe. Aunque los nacionales están luchando fuerte para la victoria, debemos recordar que las cosas en España suceden lentamente y lo mismo ha pasado con los movimientos militares de esta guerra. El analista debe tener en cuenta no solo la proverbial tendencia a dejar las cosas para mañana, [65] sino la parsimonia, el rigor, la laboriosidad y el cuidado extremo del Generalísimo [66] rebelde.

Londres Núm. 39420

17 de mayo de 1938

Asunto: Empleo de tropas en desórdenes internos. La situación militar española

Remitimos la siguiente información extraída de informes recibidos por las autoridades británicas en relación con la carta núm. G-2/2657-S-144 con fecha de 27 de abril de 1938. Debería hacerse constar que estos informes tienen la consideración de muy confidenciales y que se espera que reciban el mismo trato por parte del Departamento de Guerra de Estados Unidos.

Los informes fueron examinados en presencia de un oficial durante un tiempo limitado. La base de las siguientes

notas son el informe del comandante de escuadrón A. James, M. P., que visitó el frente nacional de Aragón y envió el resultado de sus observaciones al War Office en fecha de 1 de abril de 1938, y dos informes escritos por el agregado militar británico en París, el mayor C. A. de Linde:

El cuerpo del general Yagüe cruzó el Ebro en Quinto en una operación bien llevada a cabo. Este cuerpo contiene tropas moras, navarras y legionarias. Se trasladó a una pequeña fuerza de cobertura en dos pontones de acero y bajo su protección se construyeron rápidamente dos pasarelas flotantes. Se consiguió mantener en secreto esta operación. La moral de las tropas nacionales en general era alta y las bajas sufridas relativamente escasas.

En el ataque, el sistema general del avance de la infantería tuvo lugar al parecer en columnas de aproximadamente 100 hombres que se dispersaban en cuanto encontraban resistencia. Las tropas avanzadas contaban con mulas (que probablemente acarreaban ametralladoras y munición). Las unidades de infantería llevaban estandartes para indicar sus posiciones a la artillería. Se emplearon tiras sobre el terreno para indicar las posiciones a la aviación.

Se hizo un uso considerable de la caballería tanto para acciones de choque como a pie. Los caballos son pequeños y se los puede llamar ponis. Montados sobre ellos, los miembros de la caballería pueden operar con éxito en el terreno más escarpado.

Se dice que la principal dificultad de la artillería de apoyo es la localización de objetivos a los que disparar. Parece que el fuego se maneja con precisión, pero no se

emplea la observación aérea. Este observador parecía sorprendido por su buen aspecto. Ha pasado algún tiempo con los italianos, pero su único comentario fue que parecían tomar más y mejores precauciones contra la observación aérea que los españoles.

El comandante James fue bien recibido por el general [Mario] Berti,[\[67\]](#) que manifestó su gran satisfacción por la salida de [Anthony] Eden del Foreign Office y su amistad con Gran Bretaña. El general Berti afirmó que solo contaba con 22.000 italianos y que consideraba que este número era insuficiente. Hacía tres meses que no recibía refuerzos y dijo que aunque los soldados italianos se habían enrolado por 12 meses, cuando iban a casa de permiso no regresaban. En opinión del comandante James, las tropas italianas estaban escasamente formadas y les faltaba entusiasmo. Los españoles expresan abiertamente su desprecio hacia ellos y los califican de «brigadas de no intervención» y de «veraneantes con sueldo».

El agregado británico en París, el mayor C. A. de Linde, envió a sir Robert Hodgson el informe que resumimos a continuación, datado en París el 26 de abril de 1938, después de una visita al ejército de Franco entre los días 14 y 19 de abril.[\[68\]](#) Durante su visita, él y el capitán Colyer, de la RAF, viajaron en un coche del estado mayor de Franco acompañados por el coronel Maderiaga. Durante la visita no vio ni escuchó nada sobre los contingentes italiano o alemán y fue evidentemente apartado de ellos. La bienvenida de Franco fue cordial y le dio la impresión de que los oficiales nacionales veían la no intervención británica como un gran hándicap para su causa, aunque no se quejaron de ello. Sí

manifestaron un gran resentimiento contra los franceses. El mayor De Linde subraya la singularidad de una guerra donde la mayor parte de los participantes no tienen formación alguna, en la que fuerzas pequeñas se enfrentan en amplios frentes donde se utilizan armas modernas pero no a escala moderna, y en la que ha habido más asesinatos que muertos en el campo de batalla. Comenta también la peculiaridad de la Guerra Civil en el sentido de que los dos bandos han sido rescatados por la intervención de tropas extranjeras. En vista de estas características tan poco habituales, De Linde señala que hay que ser sumamente cautelosos a la hora de extraer lecciones generales, ya que en estas circunstancias y con un poco de habilidad es posible demostrar casi cualquier teoría.

De Linde se muestra sorprendido por la casi completa ausencia de actividades de guerra en los tres sectores visitados a pesar del hecho de que por lo menos uno de ellos se encontraba en uno de los puntos avanzados de la ofensiva. Los combates estallan intermitentemente y solo en puntos aislados del frente. En 160 kilómetros de frente los enemigos no están al alcance del fusil. Ambos bandos prescinden de atacarse los sistemas de suministros y parece que hay un acuerdo mutuo de vive y deja vivir. Durante su visita, el número de hombres en uniforme en las zonas de retaguardia era increíble. No creyó que fueran hombres de permiso y llegó a la conclusión de que a pesar de que la población en territorio de Franco daba la impresión de estar conforme con la situación, la ubicuidad de las tropas nacionales hacía pensar que el general Franco no tiene una gran fe en el entusiasmo de los civiles con su causa. Este

comentario está subrayado y en el margen el jefe del estado mayor imperial ha escrito «me sorprende».

El mayor De Linde continúa diciendo que aunque es cierto que las fuerzas nacionales disfrutan de una clara superioridad en armas, entrenamiento, comida, transporte y ayuda extranjera, y que estos factores sin duda contribuyen a su éxito, la base esencial de sus victorias radica en su habilidad para concentrar en secreto grandes cantidades de artillería media y de campaña en los sectores escogidos. Otro factor ha sido el uso de su fuerza aérea en el ataque, que ha hecho mucho para menguar la moral del enemigo. A pesar de ello, no puede afirmar que las fuerzas del Gobierno hayan sido derrotadas aún y piensa que es probable que presenten una fuerte resistencia en los ríos Ebro y Segre.

La impresión general es que la guerra se dirige hacia un momento de caos que indicaría que la organización del general Franco es improvisada e incompleta aunque los cuarteles generales de los dos cuerpos que visitó parecían funcionar con bastante eficiencia. Es posible que, debido a la organización descentralizada y a la modesta escala de la necesidad de suministros del soldado español, en estas operaciones no sean necesarios una organización y un sistema de suministros muy estrictos.

La organización de un cuerpo del Ejército parece ser bastante flexible. Su fuerza varía entre tres y seis divisiones. Cada división tiene 12 batallones y una fuerza total de unos 10.000 hombres. Los frentes son extremadamente variables, de entre 8 y 80 kilómetros. Los nombres de estos grupos tienen poca o nula relación con su composición.

Las tácticas parecen, en general, basadas en los

principios de la Gran Guerra. En el ataque, se confía mucho en la preparación artillera tras una concentración secreta de unidades. Los preparativos de la artillería son seguidos por un avance por parte de la infantería y los tanques bajo la protección de una descarga de la artillería y un ataque simultáneo sobre las tropas de tierra enemigas por parte de la aviación. La aviación ha tenido un gran desarrollo durante esta guerra y es de gran ayuda para las armas terrestres de apoyo. Sus consecuencias van mucho más allá del golpe a la moral del enemigo.

En conversación con un joven inglés que sirve como oficial en la Legión extranjera, este afirmó que su batallón, junto con siete más, estaba esperando bajo la protección de una larga cresta cuando dos grupos formados por seis aviones alemanes cada uno los atacaron por error con bombas desde 500 pies de altitud. En menos de tres minutos estos 12 aviones causaron 500 bajas en una fuerza de 4.500 hombres. Se afirma que estas cifras son ciertas.

En la defensa, la primera idea es la construcción de trincheras. Estas constan de fortificaciones relativamente rudimentarias y no se parecen a las trincheras de la Guerra Mundial más que el escaso fuego de artillería se parece al fuego de artillería de la Guerra Mundial.

El gran problema del personal es el transporte. La red de ferrocarriles está poco desarrollada y frecuentemente no adopta la dirección deseada. Las carreteras secundarias son entre malas y muy malas, y los chóferes y mecánicos mediocres, de modo que se ha producido una inmensa dilapidación de medios de transporte de motor.

El mayor De Linde encontró a los oficiales del Ejército de

Franco muy reticentes a la hora de pronunciarse sobre si pensaban si la guerra iba a durar mucho más.

Al enviar el informe al jefe del estado mayor imperial para su examen, el jefe de inteligencia subrayó que las observaciones del mayor De Linde no decían nada nuevo pero demostraban la necesidad de destacar observadores permanentes entre los nacionales por si se podía extraer alguna cosa de valor desde el punto de vista técnico.

RAYMOND LEE

Teniente coronel, F. A.

M. A., Londres

16 de junio de 1938

Memorándum para el jefe del estado mayor

Asunto: Situación en España

OPERACIONES TERRESTRES

Dos meses después de que la ofensiva insurgente en el este de España hubiese alcanzado el mar en Vinaroz, el 13 de junio las tropas del general Franco se hicieron con Castellón de la Plana, [el] primer objetivo importante de su campaña contra Valencia.

La operación contó con la participación de tres cuerpos del Ejército y un total de unas 15 divisiones en la línea de frente. (La máxima capacidad de una división es de unos 10.000 hombres e incluye 12 batallones de infantería y dos batallones de artillería ligera.) La acción de estos cuerpos se

desarrolló del siguiente modo:

El cuerpo del general Aranda, en el suroeste, contra la fuerte línea republicana entre Albocacer y el mar, realizó varios ataques localizados entre el 23 de abril y el 8 de junio pero no obtuvo grandes logros. Al parecer no intentaba realizar una ofensiva de mayores dimensiones para alcanzar la costa a causa de las pérdidas que tal esfuerzo supondría. Consiguió hacerse con Alcalá de Chivert y rodear parcialmente Albocacer.

Después del avance del cuerpo adyacente el 8 de junio, que amenazó gravemente a las fuerzas republicanas en el sector costero, el cuerpo del general Aranda encontró menos resistencia, capturó Albocacer y avanzó rápidamente por la carretera principal hacia Castellón. El 13 de junio una división se hizo con el control del puerto y entró en la ciudad desde el este.

El cuerpo del general Valiño, en el centro, con ayuda del general Varela por su derecha, empezó a avanzar lentamente por un frente ancho el 23 de abril. Sus columnas, marchando por carreteras en mal estado en terreno montañoso, se vieron retrasadas por un largo periodo de lluvias. Los puntos de resistencia republicana en los pueblos y en las cimas de las montañas fueron siendo superados metódicamente por los flancos. La aviación y la artillería proporcionaron una ayuda muy valiosa a la infantería.

Tras un mes de esfuerzos intermitentes se protegió la carretera lateral entre Teruel y Albocacer y se mejoraron las comunicaciones en la retaguardia. Hacia el 30 de mayo, la posición fortificada de Mora de Rubielos consiguió detener a las columnas del oeste. En el este no había ningún obstáculo

de estas características hasta Lucena del Cid, adonde se llegó el 8 de junio. Se consiguió superar rápidamente Lucena por el flanco y el 11 de junio los destacamentos más avanzados consiguieron llegar a las afueras de Borriol, a solo ocho kilómetros de Castellón. Este hecho forzó la retirada inmediata de la línea Albocacer-Alcalá de Chivert por parte de los republicanos. Estas tropas, presionadas de cerca por el cuerpo del general Aranda, se retiraron rápidamente hacia Castellón sin intentar defender su posición.

El 23 de abril el cuerpo del general Varela, en el frente que va de Teruel hacia las vecindades de Montalbán en el norte, atacó hacia el este y el sur, capturó Aliaga el día 25 y, después de avanzar lentamente durante un mes, alcanzó las afueras de la población fortificada de Mora de Rubielos. El 28 de mayo el ala derecha de este cuerpo atacó desde Teruel por la carretera de Sagunto y el tercer día tomó la población de Puebla de Valverde, pero se vio frenada en este punto. La misión de este cuerpo parecía ser estar pendiente del cuerpo del general Valiño en el centro y ofrecer asistencia en el esfuerzo final sobre Castellón desviando los refuerzos republicanos hacia el flanco oeste.

La situación actual es la siguiente: habiendo perdido varios miles de hombres y material considerable en su retirada precipitada, las fuerzas republicanas han cruzado al sur del río Mijares y se están atrincherando. Es probable que ya existiera una posición defensiva a lo largo del Mijares. Los republicanos aprendieron en el Ebro el valor defensivo de una línea en un río. No se conoce el tamaño de sus fuerzas, pero en esta época del año el caudal del río se puede vadear excepto en el tramo inferior. También es posible que

si los rebeldes siguen presionando fuerte impidan la organización de una defensa en esta línea y que se escoja otra línea más retrasada.

Si Franco encuentra desaconsejable cruzar inmediatamente la región en el sector costero, es probable que se refuerce el cuerpo del general Varela para golpear el valle del río y la carretera de Sagunto contra el flanco izquierdo republicano.

La única operación restante de importancia durante el periodo 15 de abril-15 de junio fueron dos ofensivas republicanas simultáneas contra la cabeza de puente de los insurgentes sobre el río Segre en Balaguer y contra la zona de plantas hidroeléctricas en Tremp.

Iniciados el 22 de mayo, estos esfuerzos se detuvieron el día 31 después de obtener algunos logros. Eran aparentemente un intento de desviar la atención para aliviar la presión sobre el frente de Castellón, pero no consiguieron su propósito y resultaron caros en bajas y pérdida de material.

OPERACIONES AÉREAS

Los dos últimos meses han visto una intensa actividad aérea por parte de los insurgentes, que han mantenido una superioridad aplastante. La aviación prosigue apoyando de cerca las fuerzas terrestres bombardeando puntos de resistencia, retaguardias, carreteras y concentraciones de tropas. El principal esfuerzo en el aire, sin embargo, se

dedicó a atacar cada día sistemáticamente los puertos republicanos a lo largo del Mediterráneo desde Castellón en el norte y hasta Alicante en el sur. Estos ataques, aunque han causado grandes pérdidas entre civiles, parece que iban dirigidos principalmente a los muelles, instalaciones portuarias y al tráfico marítimo. Se han hundido o inutilizado unos 50 barcos mercantes. De hecho, a falta de una fuerza naval adecuada, Franco ha bloqueado la costa con su aviación. Las consecuencias sobre la importación de material de guerra, aceite y comida en el área Valencia-Madrid han sido de largo alcance y pueden convertirse en un factor decisivo para vencer la resistencia republicana en esta zona de España.

PROSPECTIVA

Estas últimas semanas, Rusia y Francia han enviado y facilitado la exportación a Barcelona de grandes cantidades de material de guerra por conductos no oficiales. En su mayoría han ido a parar a Cataluña y no al resto de la España republicana. Parece, pues, que Cataluña está decidida a proseguir su resistencia aunque los insurgentes consigan hacerse con Valencia e incluso con Madrid, acontecimientos que parecen solo una cuestión de tiempo. Es probable que la guerra continúe durante el invierno, o más allá, a menos que un acuerdo entre las naciones europeas interesadas fuerce la paz entre Franco y el último bastión de los republicanos, Cataluña.

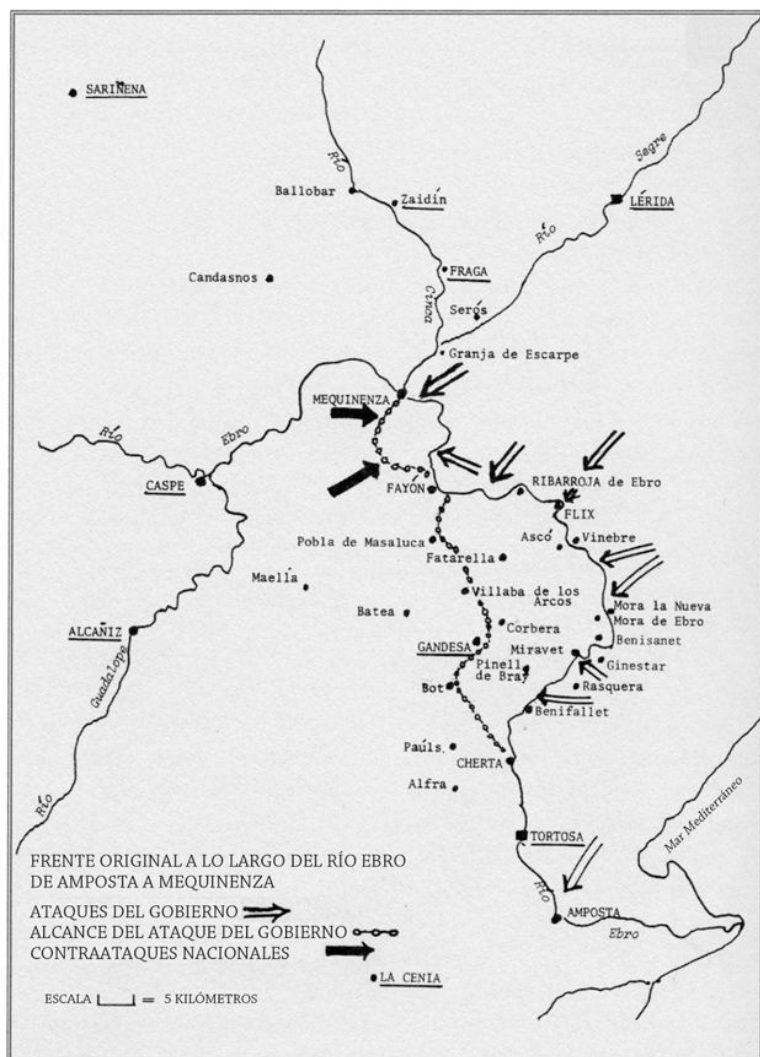
Barcelona Núm. 6856

20 de julio de 1938

Asunto: La situación militar

Desde el último informe, la ofensiva nacional en los frentes de Castellón-Teruel ha proseguido con considerables dificultades debido a la fortaleza de las líneas defensivas del Gobierno y a la resistencia obstinada ofrecida por un gran número de fuerzas republicanas concentradas en esta área. Sin embargo, el terreno ganado por los nacionales en el sector de la costa y los distritos montañosos del oeste, que culminó en los primeros días de julio con la ocupación de Burriana, [ininteligible] y parte de la Sierra de Espadán, creó una situación difícil para las tropas del Gobierno que defendían el formidable bastión entre Sarrión y Mora de Rubielos y el área interior de este sector. Un vistazo al mapa muestra que la ausencia de carreteras secundarias al sur de la carretera Teruel-Sagunto puede hacer que la situación de los republicanos en la bolsa de Mora llegue a ser crítica si no se retiran antes de que los insurgentes alcancen esta carretera en el sector de Segorbe. Si tenemos en cuenta que el Gobierno ha reunido en esta línea defensiva y áreas traseras una fuerza estimada en unos 100.000 hombres, parecería que el mando republicano intentaría evitar un desastre retirándose de sus líneas antes de que las rompa la cada vez mayor presión rebelde. Así, la caída final de la bolsa de Mora fue anticipada por esta oficina en los recientes

informes al Departamento de Estado.



Batalla del Ebro, 23 de julio-6 de agosto de 1938. [Raymond L. Proctor, *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War* (© 1983 by Greenwood Press). Reproducido con el permiso de ABC-Clio.]

Después de barrer el área de Albentosa-Rubielos, las columnas nacionales reanudaron su avance, haciendo frente siempre a una fuerte resistencia por parte del Gobierno, hacia su siguiente objetivo, la importante población de Segorbe. Una vez conseguido este punto, caerá

inevitablemente la bolsa formada en el norte de la línea Viver-Algimia, y esta fase de la ofensiva (la posesión de la carretera Teruel-Sagunto) llegará a su punto culminante.

A pesar de los éxitos de los nacionales, las fuerzas del Gobierno se han recuperado considerablemente de las graves derrotas sufridas en el pasado y prosiguen su resistencia a pesar de que cuentan con numerosas desventajas. Incluso ahora que las tropas republicanas del sur están en una clara situación de desventaja, sin comunicación terrestre con Cataluña, el Ejército del centro en los frentes de Teruel-Castellón está ofreciendo una resistencia que preocupa tanto al general Franco que ha sentido la necesidad de aparecer en persona en este sector.

El eslogan de Negrín, «Resistir hoy para vencer mañana», se está llevando a la práctica con gran éxito, y si esta resistencia tozuda se mantiene habrá que preguntar al general Franco «a qué precio quiere la victoria». Por supuesto que esta lucha continuada contra un enemigo obviamente superior en fuerza, organización, mando y material necesariamente debe estar debilitando a las fuerzas del Gobierno y está haciendo posible que los nacionales acaben ganando. La caída del bastión de Mora de Rubielos y [el] siguiente avance de los insurgentes hacia Sagunto ha abierto grandes posibilidades en esta región para los nacionales y les ha puesto en bandeja su objetivo principal: Valencia, su puerto y la campiña y la huerta adyacentes.

Con independencia de lo que pueda suceder en el futuro, hasta el momento el Ejército del centro ha resistido a un enemigo superior a pesar de su inferioridad en equipamiento, organización y mando y ha logrado escapar

hábilmente a la aniquilación. Se cree que, entre otras razones, ha sido muy inteligente en el uso de la propaganda y de las fortificaciones de campaña. Los elementos comunistas que parecen controlar ahora tanto el Gobierno como el Ejército, han usado con éxito la propaganda para mantener la moral de las fuerzas armadas. En el Ejército, los oficiales y los comisarios, que tienen mucho que perder si gana Franco, se encargan de mantener este espíritu de resistencia.

El Gobierno está construyendo constantemente líneas defensivas en profundidad en las áreas amenazadas a lo largo del actual frente por medio de la instalación de gran número de fortificaciones. La fortificación se considera el medio más eficaz para retrasar el avance enemigo y, como no parece que falten refuerzos a causa de los recientes llamamientos de nuevas quintas, los nacionales siempre se encuentran con que después de romper una línea de frente les esperan bastiones sucesivos a cortas distancias. Para hacerse con estos bastiones, la infantería nacional necesita considerables preparativos artilleros y bombardeos de la aviación a causa de la relativa abundancia de armas automáticas por parte de las fuerzas gubernamentales. De ahí que su avance sea tan lento.

[*Nota editorial:* Omitimos informes sobre el seguimiento día a día de las operaciones, ya que añaden poca información al relato.]

Por informaciones recibidas de los dos bandos, al cierre de este informe parece seguro que los nacionales han reunido fuerzas suficientes en el frente de Levante, a pesar de la tenaz resistencia de las tropas del Gobierno, como para alcanzar su primer gran objetivo: controlar la carretera Teruel-Sagunto. Después de llevar a cabo esta tarea, se cree que Franco contempla un avance hacia Valencia desde Sagunto y a lo largo de la costa reforzado en los flancos por columnas procedentes de la región de Liria a través del valle del Turia.

Desde que en las últimas semanas las fuerzas del Gobierno fracasaran a la hora de lanzar un ataque en el sector catalán para aliviar hasta cierto punto la presión sobre el sector Teruel-Castellón, como ya ha informado esta oficina, se ha hecho patente la importancia del poderío ofensivo del Gobierno.

Aunque no se han producido cambios sustanciales en otros frentes, los comunicados del Gobierno de finales de junio afirman que se ha hecho con importantes posiciones en la zona de Extremadura, en los alrededores de Fuenteovejuna. Sin embargo, ambos bandos afirman haber avanzado posiciones en el mismo sector, lo que significa que no se ha producido una ofensiva de grandes dimensiones, sino solamente combates por posiciones localizadas.

Las actividades en el área de Madrid parecen haberse limitado a la explosión de minas por parte de fuerzas del Gobierno (12 y 18 de julio) en el frente de la Universidad.

La situación política del Gobierno, en lo que concierne a

su influencia sobre el problema militar, parece inalterada. El gabinete Negrín sigue dominando la situación y prosigue su política de «Resistir hoy para vencer mañana». Sin embargo, en los discursos pronunciados con ocasión del «segundo aniversario de la guerra», especialmente en el de Azaña, se han oído menos llamamientos a «luchar hasta la última gota de sangre y hasta el último pedazo de tierra» y más pronunciamientos conciliadores dictados por un indudable deseo de paz.

Barcelona Núm. 6865

3 de agosto de 1938

Asunto: La situación militar

REANUDACIÓN DE LAS ACTIVIDADES MILITARES

Desde el último informe, los acontecimientos militares más destacables han sido la gran ofensiva del Gobierno en el frente del Ebro, la resistencia republicana continuada en la provincia de Castellón, una ofensiva menor del Gobierno en la región de Sort y el avance nacional en el sector de Extremadura. Todos estos acontecimientos han implicado en ambos bandos fuertes combates y pérdidas considerables tanto de hombres como de material, sin que se haya producido ningún cambio apreciable en la situación general.

La acción más destacadas de las que habla este informe es la ofensiva iniciada por el Ejército del Ebro en el frente entre Mequinenza y Amposta, centrado especialmente en la

región Ribarroja-Pinell, siendo el eje del avance la línea entre Falset y Gandesa. Esta ofensiva, con exitosos cruces del río al sur de Mequinenza y en la región mencionada más arriba, fue una sorpresa para el alto mando nacional. A pesar de que las radios rebeldes informaron del movimiento 24 horas antes de su ejecución, es incuestionable que no se percibió la magnitud de la empresa hasta que ya era un *fait accompli*.

El movimiento era conocido por los observadores militares de Barcelona desde hacía unos días (de hecho, una semana antes de su ejecución). Se había observado un importante movimiento de unidades indicativo de la preparación de alguna operación en el futuro inmediato; sin embargo, el traslado de gran número de barcos de pesca desde las playas del norte y el sur de Barcelona convenció a los observadores de que se tramaba el cruce del Ebro. Esta impresión se vio reforzada por las frecuentes solicitudes por parte de muchos oficiales del Gobierno de una ofensiva que aliviara la presión sobre el Ejército del centro que combatía en Levante. Para responder a los llamamientos de ayuda, el teatro de operaciones más favorable se encontraba en el sector Tortosa-Gandesa. Otro indicio era la debilidad de la posición rebelde en esta área, bien conocida por las tropas del Gobierno a lo largo de la margen izquierda del río. De hecho, el comandante de la XV Brigada, el coronel [Vladimir] Copic, preguntado por cuál era la fuerza del enemigo al otro lado del río, respondió que era «aproximadamente la de un cabo». Otro punto a favor del Gobierno era la infravaloración que los nacionales hacían de su fuerza, mando y capacidad organizativa para lanzar una

ofensiva de cierta magnitud que implicara cruzar el Ebro.

En el momento de escribir este informe, observadores que acaban de regresar del frente informan de que las tropas que se encuentran en la región de Gandesa encuentran difícil las comunicaciones de su cruce del río. La situación se debe a una resistencia creciente en el frente y a la acción constante de la aviación rebelde. Los aviones de reconocimiento patrullan constantemente esta área. Los aviones están equipados con equipos de radio por medio de los cuales informan a los escuadrones de bombarderos que se encuentran en los aeródromos. Así, se informa de las actividades observadas a lo largo del río por los aviones de reconocimiento —concentraciones de tropas, movimiento de camiones, etcétera— y los bombarderos pueden despegar casi al instante.

En el sector Tortosa-Chortal, debido a la importancia vital de este frente para la seguridad del litoral, los nacionales eran más fuertes, y aquí, mientras los republicanos cruzaron el río en algunos puntos, las tropas se encontraron con una fuerte resistencia y finalmente fueron obligadas a regresar a la margen izquierda del río sufriendo grandes pérdidas. Los nacionales aseguran que las fuerzas que pasaron el río en este sector han sido aniquiladas. El peso de este avance recayó sobre la XIV Brigada Internacional (francesa).

Aquí se coincide bastante en que la ofensiva del Gobierno en el frente del Ebro es una operación muy peligrosa, especialmente si tenemos en cuenta su falta de organización y de entrenamiento para la guerra abierta. Será, pues, una operación peligrosa a menos que la

penetración inicial se extienda y consolide y se establezca un buen sistema de comunicaciones con las bases de retaguardia. Con independencia de lo que pueda ocurrir, la ofensiva gubernamental en el Ebro es una nueva prueba de la maravillosa capacidad de recuperación del Ejército republicano. Aunque esta ofensiva acabe en un fracaso, se cree que ya ha conseguido el más importante de sus objetivos: el retraso de la ofensiva rebelde contra Sagunto y Valencia, aliviando la presión sobre el Ejército del centro en el Levante.

No disponemos de detalles sobre cómo se ha cruzado el Ebro, pero se cree que la acción fue llevada a cabo por brigadas y que se utilizaron barcas (barcas de pesca que llevaban a unos 20 hombres cada una), pasarelas flotantes formadas por estas barcas, balsas (para suministros y munición) y algunos puentes de caballetes tendidos de modo más o menos permanente para el transporte rodado.

No hubo preparación artillera por ser innecesaria y porque por encima de todo se buscaba el factor sorpresa. Por supuesto, los rebeldes no habían fortificado las orillas del río, pero habían adoptado el plan defensivo de construir puntos fuertes y centros de resistencia lejos del río. De hecho, tan lejos como la línea Villalba-Gandesá-Prat que ahora controlan.

La ofensiva nacional en Levante ha proseguido lentamente, ganando terreno pero encontrando siempre una resistencia tozuda. Ahora mismo, quizá debido a que los republicanos han cruzado el Ebro, el avance está parado. Si este movimiento nacional se retrasa por alguna otra razón, puede ser por el traslado de tropas al sur de la carretera de

Sagunto hacia Andilla, que está en su posesión, para emplazar una columna paralela en la carretera Chelva-Liria-Valencia. Las divisiones italianas de refuerzo en este sector no han sido suficientes para romper la resistencia del Gobierno, aunque quizás han contribuido a acabar con el sector de Mora de Rubielos.

La reciente ofensiva del Gobierno en el área de Sort, durante la tercera semana de julio, dirigida contra la población de Rialp a través del valle del río Santa Magdalena, terminó en un desastre total y no alcanzó ningún resultado. A pesar de ello, en cierto modo este movimiento ha evitado el envío a esta zona de refuerzos, que han sido mandados al área de Gandesa, eventualidad que se consideraba remota pese a haber sido afirmada por el comandante de la Seo de Urgel. Un oficial de la 133 Brigada —la principal unidad de ataque— hizo la siguiente declaración al abajo firmante (su amigo personal) durante una reciente visita al sector de la Seu d’Urgell: «Es lo que según me contaste dijo el general Sherman sobre la guerra. Era ciertamente el “infierno”, y nuestra brigada casi fue aniquilada. Estábamos en el combate principal, con una brigada en cada uno de nuestros flancos pero que no entraron en acción. Los rebeldes habían interrumpido el fuego durante largo rato largo, y a continuación empezaron a abrir fuego contra nosotros con toda clase de armas: artillería, morteros, ametralladoras y armas automáticas. Emplearon con inteligencia su fuego de artillería. Primero contra nuestros flancos, que nos empujaron al centro del valle, y entonces repentinamente el fuego empezó a llover sobre nuestras cabezas y casi aniquiló a nuestra brigada. Al

principio éramos 3.400 hombres y 136 oficiales. Perdimos a 900 soldados, muertos o desaparecidos, y unos 1.000 quedaron heridos. Cayeron más de la mitad de los oficiales, unos 50 resultaron muertos».

La ofensiva rebelde en la región de Extremadura, aunque es importante en sí misma debido al hecho de que se ha incorporado el grande, rico y poblado valle del Guadiana a la España nacional, fue planteada en primera instancia como un movimiento de distracción para mantener a las tropas en esta área y evitar que fueran trasladadas al frente de Castellón. Ahora habrá que ver si esta ofensiva adquiere más magnitud y prosigue hasta las importantes minas de mercurio de Almadén o era solamente una maniobra de distracción.

[*Nota editorial:* Omitimos el resumen del día a día de los acontecimientos entre el 20 de julio y el 2 de agosto, ya que están apuntados más arriba.]

OBSERVACIONES

En resumen, se puede decir que el frente que va de los Pirineos hasta Lérida (visitado por el abajo firmante la semana pasada) está bien fortificado y que los contendientes se mantienen en las respectivas orillas del Noguera Pallaresa y del Segre. Aunque en este sector se pueden suceder acciones menores y se puede producir alguna maniobra de distracción, no es probable que tengan lugar ofensivas de grandes proporciones.

Actualmente atrae el interés del observador militar la zona que va del sur de Lérida hasta el mar, a lo largo de las orillas del Ebro. Si el Gobierno mantiene los puntos fuertes que acaba de ganar en la zona de Gandesa amenazando la región ocupada por los rebeldes de Castellón, conseguirá alargar la guerra. Sin embargo, si estas fuerzas no lo consiguen o son obligadas a regresar a la orilla izquierda del Ebro, la posibilidad de una victoria del Gobierno se verá francamente reducida, lo que puede dar lugar a una propuesta de paz. Las fuerzas republicanas parecen haber detenido el avance nacional en el frente de Levante. El Gobierno asegura que ha obtenido una victoria menor en una ofensiva en la región del Albarracín, pero aparentemente se trata de una maniobra de distracción.

El avance de los nacionales en Extremadura ha sido detenido a unos diez kilómetros al este de Castuera, en la carretera de Cabeza de Buey.

El éxito de la operación de cruce del Ebro, dirigida por el general Rojo, ha tenido una influencia tremenda en la moral del Ejército y de la población. Por esta razón, una derrota en esta región podría acarrear una gran depresión con consecuencias de gran alcance.

Aunque la operación ha sido una empresa militar de éxito, no hay que exagerarla. Debe recordarse que la concentración de un gran volumen de hombres (en este caso unos 40.000) en cualquier frente asegura el éxito inicial, y en este caso particular el cruce se vio beneficiado en gran medida por los habitantes de la margen enemiga del río, simpatizantes de la República, y por la falta de oposición por parte de los enemigos.

En relación con la última fase de la operación, miembros de las unidades estadounidenses aquí heridos que se hallan en el hospital han informado de que el avance se realizó en 24 horas en lugar de los tres días previstos y que no fueron detenidos por el fuego enemigo sino por la incapacidad de las unidades de suministros de mantener el ritmo de la avanzadilla.

Al cierre de este informe haremos mención de que el suministro de comida en Barcelona es cada día peor y que si el Gobierno no pone remedio a la situación puede producirse en la retaguardia una seria desafección de la población.

Otro factor de importancia que hay que tener en cuenta en relación con la moral del pueblo de Barcelona son las restricciones de luz y de corriente eléctrica debidas a la necesidad de ahorrar. En ciertos puntos de la ciudad se corta la corriente durante casi medio día y las películas quedan interrumpidas. La electricidad para el transporte —subterráneo y de superficie— se ha reducido tanto que grupos de trabajadores se quedan sin poder viajar durante las horas punta de la mañana y la tarde, de modo que se ven obligados a caminar o a esperar que los lleven. Hemos observado directamente estas colas y podemos afirmar que contribuyen en gran medida a mermar la capacidad de resistencia de la gente y consecuentemente su moral.

Barcelona Núm. 6874

9 de agosto de 1938

Asunto: Visita de tres días al frente oriental

Gracias a la amabilidad de la sección de inteligencia del Ministerio de la Guerra español, que nos ha proporcionado la autorización y al capitán Jesús Prados como guía, el abajo firmante visitó el frente oriental —de Lérida a los Pirineos— entre los días 18, 19 y 20 de julio de 1938.

FRENTE SORT-RIALP

Se llega al frente en coche desde la Seo de Urgel por la carretera general al sur de la carretera no mejorada que pasa por Parroquia y Pallerols hasta la boca del valle al noroeste de esta población, que era el final de esta carretera militar improvisada. En este punto montamos en caballos —que nos estaban esperando— y avanzamos a lo largo de la ladera norte del Tosal del Orri, llegando a una altura de 2.100 metros, donde desmontamos y entramos en una trinchera de comunicación a través de la cual pasamos a la línea de frente y a un puesto de observación sobre el río Noguera Pallaresa y las poblaciones de Sort y Rialp.

La posición rebelde está firmemente atrincherada a unos cuatro kilómetros al este del río, protegiendo así la carretera Sort-Tremp. En un punto bastante cercano a nuestro puesto de observación, las fuerzas enemigas estaban distribuidas a lo largo de la misma ladera: la cresta topográfica estaba en manos de los rebeldes, mientras que la cresta militar formaba el frente de las tropas gubernamentales. En el puesto de observación el terreno apuntaba hacia el valle del río Santa Magdalena y los alrededores de Rialp, donde había

tenido lugar la reciente ofensiva desastrosa gubernamental contra la zona de Sort.

ÁREA DE TREMP

Visitamos esta área en coche desde Artesa de Segre a través de la carretera de Tremp hasta un punto cerca de Benavent, a unos 27 kilómetros de distancia. Desde este punto, seguimos una trinchera de comunicaciones hacia al oeste hasta un puesto de observación desde el que pudimos observar Tremp en la distancia y la línea de frente que va hacia el norte hasta medio camino entre Isona y Conques y entre Sant Romà y Figuerola, y que continúa a unos seis kilómetros al este del gran pantano de Tremp hacia la región de Sort. El pequeño y curvo valle del Abella y de las Conques podía apreciarse en el paisaje situado más allá del Noguera Pallaresa.

CABEZA DE PUENTE DE BALAGUER-ZONA DE LÉRIDA

Se llega desde Artesa de Segre a través de la carretera que va por el sureste hasta Talladell, girando hacia la carretera fuera de servicio que lleva a Preixens-Mongay y al frente Bellmunt-Belcaire por carreteras militares que no aparecen en los mapas. Las altas posiciones de tierra en este frente permiten una observación completa de la cabeza de puente. Observamos que la línea de frente del Gobierno pasa al oeste

de Alós de Balaguer, Cubells, Mongay y Belcaire, tocando el Segre al sur de Vallfogona y de aquí a lo largo de la orilla izquierda del río hasta Lérida.

La característica más destacable de esta área es su organización defensiva. El 18º Cuerpo en el sector de la cabeza de puente y el 11º Cuerpo en el norte tienen asignados cada uno 10 batallones (650 hombres) de tropas civiles de fortificación. La fuerza en el sector de Balaguer durante este periodo de excavaciones se ha incrementado hasta 20 batallones, lo que suma un total en estos sectores de 30 batallones o 20.000 hombres.

OBSERVACIONES

El área de Sort, con mando en la Seo de Urgel, es una región difícil de visitar debido al carácter montañoso del terreno. En las largas horas de calor, cuando se va por las escarpadas carreteras, senderos y colinas, exige de uno toda su fuerza y resistencia.

Aunque bien defendido por las posiciones atrincheradas a lo largo de los cerros, se cree que este sector es vulnerable en muchos puntos por aproximación a las posiciones ocupadas desde los flancos en un movimiento nocturno por parte de columnas de infantería entrenadas para actuar en la montaña. Nuestras tropas en Filipinas ejecutaron acciones similares en muchas ocasiones y en esta región obtendrían importantes éxitos militares; sin embargo, por lo que sabe el abajo firmante, tales empresas no han sido emprendidas por

ninguno de los dos bandos y los oficiales preguntados al respecto las rechazan como «impracticables». Por esta y por otras razones, llegamos a la conclusión de que la española es una raza —como se ve en su vida de soldado— que no es «práctica», le faltan «inventiva» y «recursos» y no comprende las palabras «preparativos», «organización» y «colaboración» tal y como se emplean en nuestro vocabulario.

Al abajo firmante le ha sorprendido mucho la relegación gradual de la «división» a categoría administrativa. Esto se nota especialmente en el auge y la importancia de las brigadas y los cuerpos como unidades de «combate». Brevemente, puede decirse que al cuerpo se le asigna la «tarea» y que la «ejecución» se asigna a la unidad de combate por definición, la brigada. La inspección de varias «divisiones» muestra la siguiente organización entre los oficiales:

- 1 – Mando de la división
- 2 – Oficial de operaciones y asistente (normalmente tienen mesa en la misma oficina)
- 1 – Comandante del cuartel
- 1 – Personal
- 2 – Información
- 1 – Logística e información cartográfica
- 1 – Transporte y comunicaciones

9 oficiales en total

Como norma, el cuartel general del cuerpo se encarga de los suministros y el material con los almacenes de mantenimiento.

Una de las características más llamativas del Ejército republicano es la ausencia de grados apropiados entre los comandantes de alto rango. Por lo que sabemos, prácticamente todos los cuerpos están comandados por tenientes coroneles. Los comandantes de división son en algunos casos tenientes coroneles, pero generalmente tienen el grado de mayor por ser comandantes de brigada. Los únicos generales conocidos son Saravia, comandante del Ejército de la Zona de Cataluña[69] y, teóricamente, el general Rojo, comandante del Ejército del Ebro,[70] jefe del estado mayor y responsable ahora de la ofensiva del Ebro, y el general Miaja, comandante del Grupo de Ejércitos del Centro.[71] Los otros generales conocidos son restos del antiguo Ejército:

El general [Carlos] Masquelet, antiguo jefe del estado mayor y ministro de Guerra. Actualmente está en el equipo de Azaña como Jefe del Cuarto Militar.[72] El general Pozas, ahora inactivo, fue relevado del mando del frente oriental después de la ofensiva rebelde de marzo. El general [José] Riquelme fue puesto en evidencia en la primera parte de la guerra, especialmente en la región del Guadarrama, y ahora comanda las guarniciones locales de Barcelona (que antes eran comandadas por un capitán general). El general Asensio, recientemente puesto en libertad tras un periodo en «estado de detención» acusado de «falta de lealtad al régimen» y de ser «responsable» en parte del «desastre de Málaga». Finalmente, el general Cabrera, anterior jefe del

estado mayor con Caballero, ahora se encuentra «detenido» con cargos similares a los de Asensio.

Un oficial de alto rango nos explicó del siguiente modo el motivo por el cual no se otorgan títulos de una manera apropiada: «La rivalidad entre las diversas organizaciones políticas que compiten para que sus representantes alcancen rangos de general hubiera tenido consecuencias adversas, si no efectos devastadores, en la eficiencia del Ejército. Además, los oficiales y comisarios tienen la sensación de que la ausencia de oficiales del más alto rango es algo más igualitario e intensifica la democracia del servicio. Especialmente cuando se utiliza el término camarada^[73] para dirigirse a cualquier rango».

Una de las impresiones más fuertes del abajo firmante durante esta visita ha sido la observación del plan de fortificaciones en que están implicadas las tropas mencionadas en este sector. Los planes para el tratamiento del territorio, típicamente franceses, podrían haber sido sacados del TR 195-5 para los «principios» y el 195-20 para los «tipos».^[74] La cabeza de puente de Balaguer está siendo organizada en «áreas defensivas», con buena profundidad, engarzadas con «puntos fuertes» y «centros de resistencia», con suficientes «posiciones de cambio de dirección». Está todavía por ver si estas defensas terrestres serán ocupadas por tropas decididas, entrenadas y equipadas debidamente. El comandante del área, sin experiencia en este campo del arte militar, informó al abajo firmante de que creía que «este tipo de defensas terrestres» —diferentes de las viejas trincheras continuas— era una de las grandes lecciones de la guerra española.

Al observar a los hombres de los «batallones de fortificación» en el trabajo durante el mediodía bajo el caluroso sol de julio, el oficial al mando explicó que el ánimo demostrado por los hombres se debía en parte a un sistema competitivo y de premios que estimulaba en gran medida el orgullo local de los «excavadores» en su esfuerzo por superar a sus vecinos.

Las respuestas a las preguntas acerca de enfermedades y de la salud del mando confirmaron nuestras observaciones, según las cuales las tropas están en excelentes condiciones físicas, disfrutan de buena salud y están libres de cualquier tipo de enfermedad grave. En las oficinas de reclutamiento se vacuna a los hombres contra el tifus y el viejo problema de las enfermedades venéreas ha sido eliminado aislando más o menos a los enfermos. La vida al aire libre en esta época del año, con sus «baños de sol» diarios, hace que los hombres estén morenos y contribuye a que estén fuertes y saludables. Las principales enfermedades son ligeros problemas estomacales, ocasionados con toda probabilidad por menús «poco equilibrados» o por haber consumido agua de superficie o fruta poco madura.

El control policial de la retaguardia, especialmente en el control de carreteras, es débil e ineficaz. Los guardias de carreteras son generalmente milicianos «locales» a quienes se les escapan de las manos los rudos conductores de camiones. Estos «tiranos de las carreteras» utilizan las carreteras como les da la gana y aceleran y aparcen a voluntad. Dominan la situación por su propia «rudeza» y por el valor de sus vehículos.

En las regiones de la sierra las tropas acampan en

pinadas en las laderas de las montañas. Las casitas^[75] (pequeñas cabañas) están construidas con ramas de pino del siguiente modo: se coloca un poste de la altura de un hombre entre dos árboles, y en él se apoyan las ramas de pino menores formando un techo. Normalmente se completa la cabaña cubriendo el techo con tepes de tierra de 25 × 25 cm atados y sostenidos con enredaderas y hierbas anudadas. Se cubre la fachada y se improvisa una puerta con ramas.

Pudimos observar que estas cabañas se construyen en el bosque sin intentar siquiera un mínimo agrupamiento u organización. Esto de no perturbar el «individualismo» de los hombres ni atemperar su «libertad de acción» es típicamente español. Al parecer los oficiales no piensan que este «individualismo» tenga un efecto adverso sobre la disciplina. Cuando no se puede percibir la presencia de un responsable, este pierde todo el poder.

La organización del mando en el Ejército republicano es difícil de entender. Además del omnipresente comisario, que comparte la responsabilidad de muchas actividades organizativas, que para nosotros son elementos del mando, hay generalmente dos instancias responsables del combate: el responsable sobre el terreno y el equipo de oficiales en la retaguardia con representación sobre el terreno. La reciente ofensiva del Ebro ilustra bien este sistema. El frente oriental, compuesto por el Ejército de la zona catalana y el Ejército del Ebro, está comandado por el general [Hernández] Saravia. Sin embargo, el paso del Ebro fue llevado a cabo bajo la dirección del general Rojo (el jefe de estado mayor del Ejército), que se sirvió del Ejército del Ebro reforzado y mandado por el teniente coronel Modesto.

En el área de Tremp oímos el altavoz con fines propagandísticos, pero su uso ha sido suspendido temporalmente. El comandante de cuerpo de la zona informó personalmente al abajo firmante de que aunque el comisario creía que el uso de este nuevo elemento del frente tenía buenos resultados, los oficiales pensaban que los resultados no compensaban las pérdidas que su uso acarrearía, añadiendo que siempre que las operaciones se iniciaban con este elemento indefectiblemente se atraía el fuego enemigo.

Las tropas están bien suministradas. Los almacenes se encuentran en poblaciones vecinas y en los depósitos que se hallan al final de las carreteras para camiones. Los cuerpos reciben mercancías directamente desde Barcelona y estas se envían directamente a las brigadas. Visitamos el almacén de la 133 Brigada en la Seo de Urgel. El almacén se surte diariamente del almacén del cuerpo y mantiene en reserva raciones para dos días. La brigada cuenta con tres depósitos en tres puntos de carretera desde los cuales se surte con mulas a los batallones, cuyas unidades cuentan con cocinas. Las tropas en la línea de frente reciben los alimentos de manos de «portadores» que se mueven a través de las trincheras de comunicaciones.

En estos sectores la figura del comisario está en todas partes. Se han establecido escuelas de instrucción y entrenamiento de comisarios. Su gran misión es mantener la moral de los hombres y utilizan cualquier medio a su alcance para ello. Toda noticia que llega a oídos de los soldados es estudiada con atención y a veces se la distorsiona y colorea para que estos solo conozcan «buenas noticias». Incluso las

«malas noticias» se hacen aparecer como «buenas». La «detención» de un «avance» se traduce del siguiente modo: «Nuestras tropas han alcanzado sus objetivos y ahora organizan sus nuevas posiciones». O bien: «El alto mando retiró las tropas de la línea X con el objetivo de mejorar nuestras posiciones». O bien: «Exasperados por nuestra defensa, los invasores han sido obligados a atacar una posición y han sufrido grandes pérdidas», etcétera, etcétera.

En lo que respecta a los uniformes... Bien, hay que decir que no existe tal cosa. De hecho, no hemos podido observar apenas ningún tono amarillo, azul, gris ni marrón, ni ningún tipo de diseño común. El mono[76] de la época de invierno ha sido sustituido por unos pantalones cortos y poca cosa más. El calzado del soldado es la alpargata.[77] No se fomenta el hecho de afeitarse. De hecho, la «varonil» barba está de moda. La visión de estos hombres caminando por los senderos con sus cuerpos morenos, barbas pobladas y cabellos largos, vestidos en pantalón corto, me recordó la típica película sobre náufragos en una isla desierta.

No se puede emplear la palabra «disciplina», aplicada al soldado, tal y como la conocemos nosotros. El uso de este término, en sentido afirmativo o negativo, para describir esta característica de la formación del soldado sería equívoco. Cuando uno observa al soldado del Ejército republicano, no encuentra ninguna manifestación externa de los diversos elementos que componen lo que para nosotros es la base de la auténtica disciplina. A pesar de ello, el soldado es cortés, luchador y resiste las dificultades y sufrimientos más extremos por la causa[78] y responde al mando en masa. En conjunto, es un enemigo a tener en

cuenta en el combate más duro.

En los diversos cuarteles visitados, fue sorprendente observar el nivel de detalle de las secciones de inteligencia sobre el «orden de batalla» del enemigo. El abajo firmante pudo ver este tipo de información en un mapa por capas donde se mostraba la distribución del enemigo hasta el nivel de batallón.

Barcelona Núm. 6908

12 de octubre de 1938

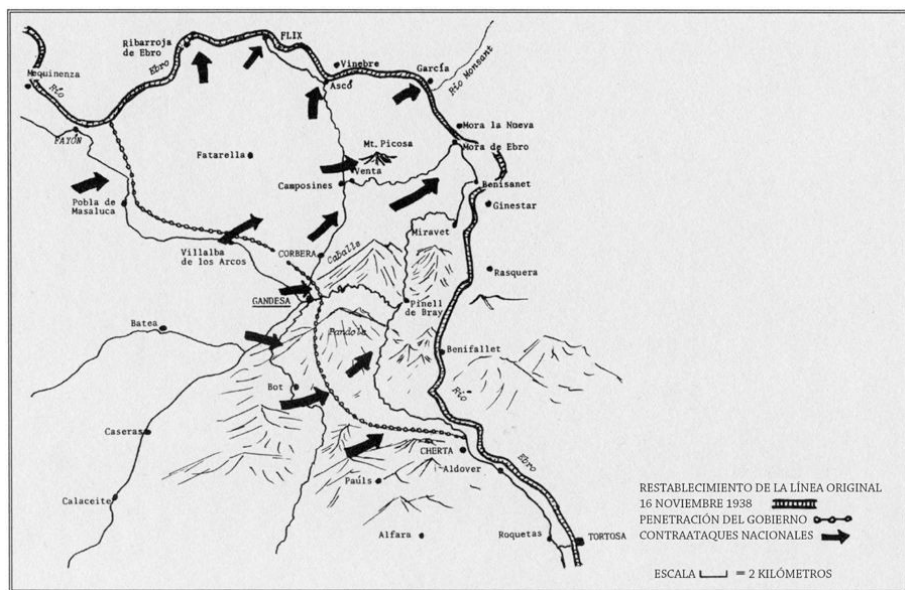
Asunto: La situación militar

ACCIONES MILITARES

Desde el último informe (núm. 6896, de 14 de septiembre de 1938), no se han producido cambios sustanciales en la situación militar general. Aunque los dos bandos han sufrido grandes pérdidas en las campañas de Levante y del Ebro, existen indicios de que los nacionales están preparando una gran ofensiva y de que el Gobierno, sin abandonar su política general de resistir, lanzará maniobras de distracción para hacer frente a las exigencias del momento. Sin embargo, entre la población española (fuera de los círculos militares) está creciendo la opinión de que en otoño se llegará a un acuerdo para detener la guerra, ya sea fruto de un acuerdo internacional o de un compromiso a nivel interno.

La cuña rebelde, a resultas del quebrantamiento de

varias líneas del Gobierno en profundidad en la sección comprendida entre la Fatarella y Corbera, ha sido ampliada y ahora incluye los altos que dominan de cerca la carretera Fatarella-Venta de Camposines, más allá de la cual el terreno desciende hacia el río en el área de Ascó. Este saliente es una amenaza para los republicanos, ya que con la obtención de esta carretera los nacionales podrían cortar fácilmente en dos la zona ocupada por las fuerzas gubernamentales al oeste del Ebro, acción que con toda probabilidad forzaría una retirada general de los republicanos a la margen izquierda del río.



El saliente del Ebro, 7 de agosto-16 de noviembre de 1938. [Raymond L. Proctor, *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War* (©1983 by Greenwood Press). Reproducido con el permiso de ABC-Clio.]

Con el tiempo se refuerza la opinión según la cual la lentitud de los nacionales a la hora de llevar a cabo una contraofensiva no tiene que ver solamente con la resistencia

republicana. Parece que los nacionales prosiguen su plan de mejorar sus posiciones con el menor número de pérdidas posible, empleando la aviación y concentrando el fuego de artillería hasta que la posición de los gubernamentales se hace prácticamente insostenible. Hay informes según los cuales los rebeldes están concentrando tropas en el sector Valencia-Castellón para preparar la continuación del avance sobre Valencia, mientras que otras fuentes presentan el frente catalán como el teatro de operaciones más plausible durante el otoño. El frente en que los nacionales llevarán a cabo su siguiente golpe sigue siendo objeto de conjeturas, pero parece seguro que todavía no han atacado con todas sus fuerzas en el sector del Ebro y que los últimos combates para mejorar posiciones, aunque han resultado costosos para ellos, no han mermado sus fuerzas tanto como proclaman los comunicados del Gobierno. La división italiana parece que sigue en la reserva en algún lugar cerca del frente del Ebro. Sin embargo, se ha informado de la presencia de tanques y artillería italiana en dicho frente.

La reciente decisión del Gobierno español de iniciar una retirada completa de sus voluntarios internacionales reducirá considerablemente la eficacia del Ejército republicano, especialmente en lo que respecta a las operaciones ofensivas. Recordemos que las Brigadas Internacionales han sido utilizadas como tropas de choque en todos los avances del Gobierno. Se estima que el número total de extranjeros alistados en el Ejército republicano es de unos 10.000. En relación con el anuncio por parte de Italia de retirar unos 10.000 voluntarios de España, hay que decir que la eficacia de estas tropas se considera muy inferior a la de

los voluntarios extranjeros que han servido en la España republicana.

La ofensiva lanzada por el Gobierno en el frente de Manzanera (Teruel) el pasado 19 de septiembre ha demostrado fehacientemente que los nacionales estaban preparados con muchas reservas en este sector, ya que su contraataque aplastó inmediatamente a los republicanos. Las fuerzas gubernamentales consiguieron hacerse con cierto número de alturas durante los primeros días de su avance, pero los nacionales contraatacaron con tanta fuerza que los republicanos perdieron todo el terreno ganado en un solo día y tuvieron que retirarse a sus posiciones originales después de sufrir grandes pérdidas en hombres y material. La fuerza de los nacionales en este sector parece confirmar los informes según los cuales están realizando preparativos en el frente de Levante para proseguir la ofensiva sobre Valencia.

En este periodo no ha ocurrido nada trascendente desde el punto de vista militar en los demás frentes. La ofensiva nacional en el frente de Extremadura ha sido definitivamente detenida. La contraofensiva del Gobierno en este sector ha frenado [el] avance nacional contra las minas de mercurio de Almadén.

OBSERVACIONES

En vista de la inactividad general de las fuerzas republicanas en los frentes central y sur y de la incapacidad demostrada

por estas tropas para lanzar una gran ofensiva, el observador militar concentra su atención sobre el frente del Ebro como auténtico barómetro para estimar la situación real del Ejército republicano. Constantemente están teniendo efecto en este sector embestidas de los nacionales con ataques aéreos y concentraciones de fuego de artillería y las fuerzas republicanas están «cediendo terreno». A pesar de que las fuerzas republicanas están luchando fuerte por cada pedazo de tierra y por cada valle, han perdido sus líneas defensivas y poco a poco están cediendo terreno en dirección a sus posiciones secundarias. La posición del Ejército del Ebro puede verse también afectada por la escasez de alimentos aquí en Barcelona y por la inseguridad actual del Gobierno de Negrín, atacado por todos lados por el grito a favor de la paz, paz, paz.

La población civil desea la paz y este deseo se está extendiendo en el Ejército, aunque los líderes más destacados se oponen a ello, ya que ven el cese de las hostilidades como el fin de sus carreras y de su prestigio, y quizá de sus vidas. El abajo firmante recibió hoy una información según la cual un alto oficial del aire —su antiguo jefe— afirmó en una comida formal que «el Ejército quiere la paz». Preguntado con insistencia si esta era una opinión individual, contestó lo siguiente con énfasis: «No, todo el Ejército excepto unos pocos líderes de las milicias quiere que la guerra se acabe ya».

Se dice con insistencia que la presión «exterior» contribuirá al fin de la guerra en España tan pronto como las relaciones de Inglaterra y Francia con Italia, en proceso de ajuste, se hayan unificado. Por las opiniones que se

escuchan en todos los estratos de la sociedad, se hace difícil no creer que la guerra está entrando en su fase final. Sin embargo, conociendo las peculiaridades, la complejidad y la psicología españolas, uno duda en profetizar cuánto durará esta fase. Estas opiniones se han visto reforzadas por la partida ayer del doctor Negrín de Barcelona, se ha dicho que a París o Londres.

La partida de parte de las tropas italianas hacia su país, y la retirada del frente de los «extranjeros» de las Brigadas Internacionales se leen como signos de la lenta pero segura llegada de la paz.

Barcelona Núm. 6936

22 de noviembre de 1938

Asunto: La situación militar

Durante el periodo que abarca este informe, las actividades militares se han circunscrito solamente a los frentes oriental y de Levante. Los combates han sido especialmente fuertes en el sector del Ebro, donde los nacionales han culminado con éxito su larga y costosa contraofensiva para desalojar a los republicanos de la zona de 600 kilómetros cuadrados que habían ocupado unos días después de cruzar el río el 25 de julio de 1938.

El 3 de noviembre, la ocupación por parte de los nacionales de las importantes posiciones de sierra de Cavalls y Pàndols sirvió de indicativo para la retirada de las fuerzas del Gobierno a la margen izquierda, ya que estas posiciones dominan una gran área de terreno con laderas que

descienden al río. Desde ese momento, el avance nacional fue muy rápido. Las tropas rebeldes, con el apoyo de la aviación, que bombardeaba constantemente las posiciones del Gobierno, penetraron las líneas de defensa enemigas y se hicieron con el control de la orilla occidental del Ebro desde Chortal hasta Miravet. A resultas de este movimiento, el fuerte sistema defensivo que habían construido las tropas del Gobierno en esta área perdió gran parte de su valor ya que quedó a expensas de un ataque desde el flanco.

Los republicanos se vieron obligados a retirarse con bastantes prisas. Su anterior táctica de resistir a nivel local dio lugar a una serie de acciones de distracción. Si consideramos la dificultad de la empresa, las tropas del Gobierno llevaron a cabo el movimiento de retirada con considerable éxito aunque con bastantes pérdidas, tanto humanas como de material. Cuando se establecieron las últimas posiciones leales a lo largo de la carretera Camposines-Mora de Ebro y de la sierra de la Fatarella, la mayor parte de las fuerzas del Gobierno habían vuelto a cruzar el río, evitando así una derrota decisiva que el mando nacional había esperado poder infligir.

La ofensiva del Gobierno en el sector del Segre parece que no contó con la fuerza suficiente como para dar continuidad al éxito inicial a la hora de cruzar el río, que es más abordable que el Ebro. Todavía hay que ver cuánto tiempo podrá el Gobierno retener esta pequeña área en la orilla derecha del río.

Los ataques de distracción lanzados por las fuerzas republicanas en el frente de Levante no consiguieron ningún éxito de importancia y una vez más pusieron en evidencia la

incapacidad del Ejército republicano para llevar a cabo con éxito una ofensiva sostenida.

La aviación nacional ha seguido bombardeando el puerto y las áreas industriales. El bloqueo de los puertos en manos republicanas parece que ha sido bastante efectivo, y de resultas del mismo el Gobierno ha tenido que hacer frente a la escasez de material y munición mientras se agrava la situación alimenticia. Los nacionales dominan el aire en todos los frentes.

[*Nota editorial:* Omitimos aquí el relato diario de los hechos.]

El Gobierno ha admitido finalmente la derrota en el frente del Ebro, aunque distorsionando los hechos. El comunicado oficial afirma que «siguiendo el plan del alto mando, y después de haber obtenido completamente los objetivos que se pretendían empleando la táctica de desgaste del enemigo, llevada a cabo desde el 25 de julio, las tropas republicanas volvieron a cruzar anoche el río Ebro volviendo a sus viejas posiciones en la orilla izquierda. Esta retirada voluntaria y metódica ha sido llevada a cabo sin abandonar ni un hombre ni un fusil en manos del enemigo». El informe nacional afirmaba que con la ocupación de las poblaciones de Flix y Ribarroja, y con la retirada de las tropas del Gobierno a la otra orilla del río, se había cerrado el último estadio de la victoriosa contraofensiva nacional en el sector del Ebro.

Desde el punto de vista militar, esta operación parece haber sido bastante costosa para los nacionales, ya que con ella no han obtenido una ventaja decisiva. El resultado neto, aparte de las pérdidas infligidas a las fuerzas del Gobierno,

ha sido solo la ocupación de un área relativamente poco importante, y hacer buena la repetida declaración de Franco según la cual nunca abandonará el terreno conquistado por sus fuerzas.

OBSERVACIONES

Es típico de esta guerra que una ofensiva sea seguida por un periodo de inactividad. La capacidad de los republicanos para llevar a cabo una ofensiva sostenida es más que dudosa. Es razonable pensar que después de un periodo de calma Franco volverá a golpear y lo más probable es que lo haga en territorio catalán.

H. B. CHEADLE
Teniente coronel, infantería,
agregado militar

9

CONQUISTA DE CATALUÑA Y FINAL DE LA GUERRA (Diciembre de 1938-abril de 1939)

Los restos del Ejército del Gobierno ya no ofrecen ningún tipo de resistencia organizada y están llegando a la frontera francesa en grandes cantidades y mezclados con refugiados civiles. Todos buscan asilo en Francia.

Teniente coronel HENRY B. CHEADLE,
febrero de 1939

En este capítulo varios oficiales del Ejército de Estados Unidos documentan el final de las campañas militares en España. La finalización de la lucha fue tan importante que ahora la mayoría de oficiales de alto rango del Departamento de Guerra de Estados Unidos recibían informes frecuentes sobre el rápido desenlace del conflicto. El acontecimiento militar más importante fue la conquista de Cataluña; en parte, también se le podría llamar el derrumbamiento de la resistencia en la esquina noreste de España y la ocupación de Barcelona. Como ponen en evidencia los despachos enviados, con este acontecimiento, la resistencia republicana en otras partes de España también desapareció, conduciendo a la rápida ocupación de Madrid y de varias provincias centrales y del sur durante el mes de

marzo. Aunque el general Franco declaró el fin de la guerra el 1 de abril, los militares estadounidenses habían dado por terminada la guerra diez días antes. Sus informes seguían siendo meticulosos y, a pesar del caos que reinó por toda España entre la Navidad de 1938 y marzo de 1939, su relato de los hechos fue relativamente coherente.

En los informes escritos en las semanas que siguieron al final de la Guerra Civil (que están plenamente documentados), se informó sobre las masas humanas que huyeron de España hacia el sur de Francia, de modo que se les puede perdonar que no fueran más claros en los primeros meses de 1939 sobre cuán extenso fue este movimiento de personas. Sin embargo, siguieron informando con bastante precisión y en considerable detalle sobre las acciones militares y sobre los mandos que las planeaban.

En este punto, al final de la Guerra Civil, podemos plantearnos la pregunta de por qué se alargó tanto tiempo, especialmente después de la segunda Batalla del Ebro, detallada en el capítulo 8. Este capítulo final documenta el rápido derrumbamiento de las fuerzas republicanas entre diciembre de 1938 y marzo de 1939. Los informes que siguen, como los del capítulo anterior, hablan de ciudadanos de ambos bandos que están hartos de la guerra, y lo mismo se aplica a las fuerzas republicanas. Sin embargo, también leemos sobre facciones en el seno del Gobierno republicano que querían seguir luchando en febrero, cuando ya era claro para la mayoría de observadores y participantes que la guerra se había acabado y que Franco había ganado. En todas partes, las guerras civiles prolongadas estimulan las mayores pasiones y rencores; son personales, individuales,

no solo institucionales o nacionales. A menudo, este aspecto de las guerras civiles es la razón por la cual los combates se alargan más de lo que uno podría esperar. Pero en este libro vemos que hay otras causas.

Por ejemplo, a un soldado siempre le resulta difícil tomar la decisión de desertar de su unidad, un grupo de individuos unidos por un vínculo, con quienes ha luchado, tan cercanos como una familia. En segundo lugar tenemos las dificultades prácticas de cómo desertar, adónde ir y cómo evitar el peligro de ser detenido y quizás ejecutado. Solo muy al final de esta guerra, con las fuerzas republicanas cerca de la frontera francesa, individuos y unidades enteras pudieron ver que la única salida era cruzar los Pirineos hacia Francia, ya que la tenían muy cerca. Es lo que hicieron decenas de miles de soldados. La amarga tozudez que protagonizó esta guerra ha de tener alguna otra razón por la que luchar tan fuerte y durante tanto tiempo, observación realizada varias veces por los diversos observadores militares de este conflicto, pero minimizada por el frío y aséptico tono de nuestros autores estadounidenses. Un rápido vistazo a cualquier historia militar ilustrada de la Guerra Civil pone en evidencia cuán exigente fue esta guerra en lo físico. Los soldados estaban cansados, hambrientos, pasaron mucho frío y mucho calor; desmoralizados, por lo menos en el bando republicano; hartos en ambos bandos. Pero existía el temor real de que si te pillaba el enemigo, era muy probable que te ejecutaran. En el caso de los nacionales, se dio la oportunidad a muchos prisioneros militares de pasarse al Ejército insurgente, mientras que las milicias republicanas ejecutaban rutinariamente a sus prisioneros desde el

principio de la guerra. En resumen, no se luchó bajo las normas de la Convención de Ginebra. Los líderes políticos y militares de ambos lados eran ejecutados con regularidad, y después de la victoria de Franco tuvieron lugar miles de ejecuciones durante los primeros años de la década de 1940.

4 de enero de 1939

Memorándum para el jefe del estado mayor

Asunto: Ofensiva insurgente contra Cataluña

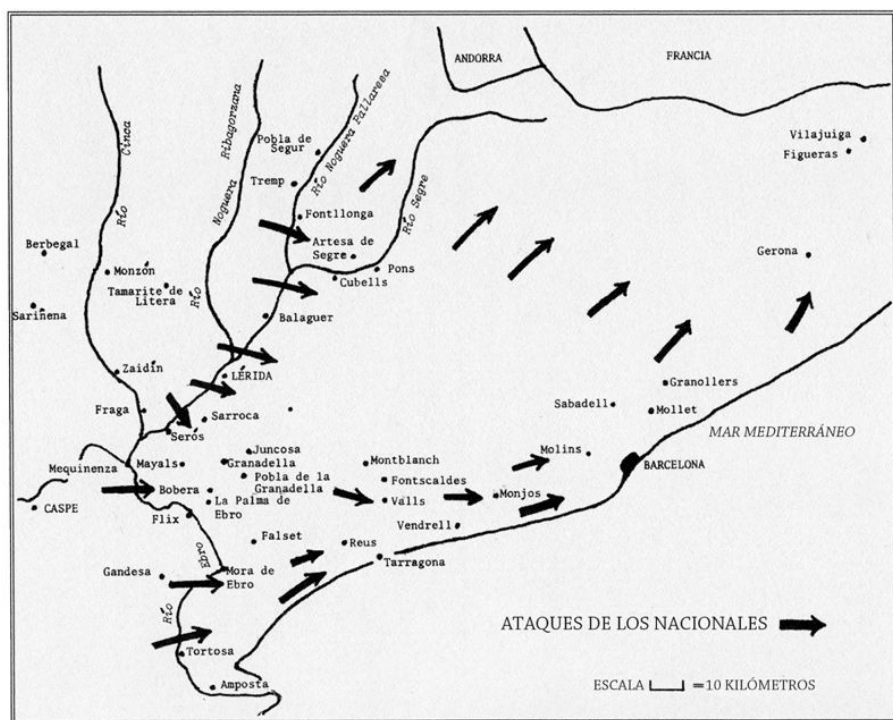
Los principales puntos de interés de la ofensiva insurgente contra Cataluña, que empezó el 23 de diciembre de 1938, son los siguientes:

- a) La ofensiva, con la participación de 21 divisiones y con una fuerza total estimada de 250.000 hombres, se lanzó en un frente inicial de unos 95 kilómetros.
- b) Al parecer su primer objetivo era capturar, por medio de un cerco doble, la primera y segunda líneas de defensa republicanas que protegían la red de carreteras entre Tarragona y Barcelona; su segundo objetivo era presionar sobre Barcelona con la intención de terminar la guerra.
- c) Los insurgentes eran claramente superiores en aviación, artillería y tanques. Los republicanos confiaron sobre todo en sus ametralladoras y fortificaciones de campaña.
- d) Después de dos días de combates, los insurgentes habían conseguido un avance de unos 25 kilómetros

en su ala sur y de unos 10 kilómetros en el ala norte y al parecer no habían hecho participar a todas sus fuerzas.

- e) Se espera que los insurgentes prosigan sus éxitos iniciales con refuerzos, especialmente en el flanco norte, y que amplíen su área de operaciones más al sur en la dirección del importante puerto de Tarragona.

MCCABE



Campaña de Cataluña, 23 de diciembre de 1938-10 de febrero de 1939. [Raymond L. Proctor, *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War* (© 1983 by Greenwood Press). Reproducido con el permiso de ABC-Clio.]

Adjuntos:

RESUMEN DE LAS OPERACIONES HASTA EL 2 DE ENERO DE 1939

El 23 de diciembre de 1938 se lanzó la esperada ofensiva insurgente hacia el este, contra Cataluña, en un gran frente de unos 95 kilómetros. El ataque se lanzó desde la línea general de los ríos Segre y Noguera Pallaresa, línea que el general Franco alcanzó en abril de 1938 y que ha conseguido mantener durante los meses que duró el avance no culminado contra Valencia. Hacía semanas que se esperaba aquí el ataque, así como en su área general, y los únicos elementos de sorpresa eran la localización y el calendario de sus principales esfuerzos.

Que esta gran ofensiva se haya iniciado en pleno invierno se explica por las siguientes razones. 1) Las tropas republicanas han sido duramente castigadas durante su retirada del Ebro en noviembre; era deseable que no tuvieran tiempo para reorganizarse y equiparse de nuevo. 2) La situación internacional, y especialmente las próximas conversaciones Chamberlain-Mussolini, demandaban un éxito sonado de los insurgentes. 3) El hartazgo de la guerra, los indicios de desafección por la ausencia de progresos desde julio, algunas disensiones entre las facciones que apoyan a Franco y, finalmente, pruebas de que los aliados italianos habían dejado de ser bienvenidos en tierra española, todo ello reclamaba una victoria militar de gran alcance para restablecer el prestigio del generalísimo insurgente y de sus ejércitos. 4) Los dos meses [de] campaña

intensiva de hace un año, que culminó con la recuperación de Teruel, demostraron que las operaciones a gran escala en invierno y en un terreno montañoso eran factibles.

Aunque no tenemos informes precisos sobre la actual ofensiva, parece que en la madrugada del 23 de diciembre, después de ataques de la artillería ligera y pesada y de bombardeos aéreos, se llevaron a cabo fuertes ataques por parte de la infantería hacia las 8 h de la mañana en Serós, en el ala sur de la zona de ataque, y por debajo de Tremp en el ala norte. A la misma hora, un batallón llevó a cabo una finta entre Lérida y Balaguer. Los informes republicanos indican que se concentraron cinco divisiones (cuatro de las cuales parece que eran italianas) en el área de Serós, cuatro divisiones en el área de Tremp y siete divisiones al oeste de la cabeza de puente de Balaguer. Se cree que el total de divisiones en la zona era de 21. Sobre esta base, se calcula que en esta ofensiva las fuerzas insurgentes eran de unos 250.000 hombres. No se conocen las dimensiones de la artillería ni de la fuerza aérea, pero eran claramente superiores a las de sus oponentes, cuya principal defensa eran las ametralladoras y un extenso sistema de fortificaciones de campo. Se ha informado de que estas fortificaciones consisten en dos líneas principales, la delantera protege los centros de comunicaciones de las Borges Blanques y Artesa de Segre y la de retaguardia se extiende a lo largo de las montañas de Llena en el sur y a través de Cervera en el noreste.

Los progresos hasta la fecha revelan que el plan de Franco era realizar un doble cerco inicial para superar los flancos de la primera línea de defensa de los republicanos;

hacerse con Borges Blanques desde el sur y Artesa con un movimiento desde el norte con la ayuda de una fuerte ofensiva retardada desde el suroeste, que se produjo desde la cabeza de puente de Balaguer el 28 de diciembre. Se espera que, en combinación con esta maniobra y en un momento propicio, se amplíe el frente de ataque al sur por medio de un avance desde el Ebro hasta Tarragona por las rutas desde Mora de Ebro hacia Falset y a lo largo de la costa. Esto serviría para superar el obstáculo de las montañas de Llena en el norte y permitiría sumar fuerzas para llegar a Barcelona desde el norte, el oeste y el suroeste.

De las dos acciones principales del 23 de diciembre, la del sur, desde Serós, hizo un gran avance. Después de lograr el cruce del Segre por medio de pasarelas volantes y vadeo, varias divisiones, lideradas por tropas italianas, cruzaron el río y al final del primer día habían avanzado unos ocho kilómetros. Los republicanos endurecieron la resistencia y al cabo de diez días de esfuerzos intermitentes los insurgentes no habían conseguido sus principales objetivos. Su flanco derecho había alcanzado las montañas de Llena y el izquierdo las defensas exteriores de Borges Blanques. En el ala norte, los ataques iniciales tenían el objetivo de superar por el flanco la difícil montaña de Montsec, empujar al sur hacia Artesa y cortar la carretera de la frontera francesa. Después de un éxito inicial considerable, los progresos empezaron a ser más lentos debido a la resistencia republicana y a la naturaleza del terreno. El 28 de diciembre, un gran ataque desde Balaguer penetró las posiciones republicanas al este de la cabeza de puente, capturó Camarasa en el norte y avanzó hacia Artesa desde el sur,

con lo que esta importante población quedó amenazada. El 2 de enero Artesa estaba en peligro de ser rodeada, Borges Blanques aún estaba segura y en el sur había indicios de que los insurgentes estaban intentando cruzar las montañas de Llena para alcanzar a los defensores del río Ebro por detrás.

OBSERVACIONES

Aunque Franco ha ganado bastante terreno y afirma que ha hecho 16.000 prisioneros como resultado de los primeros 12 días de esta ofensiva, la reacción republicana ha sido muy diferente de la que vimos en la retirada desorganizada de sus fuerzas frente a la ofensiva insurgente en Aragón de marzo-abril de 1938. Hasta ahora han luchado firmemente y han dado indicios de que así seguirán haciéndolo. En este sentido, la reducción de sus posiciones defensivas por un ataque directo tendría consecuencias muy costosas. El refuerzo de la acción de rodeo, en uno u otro flanco, debería acarrear resultados más favorables, si es que hay suficientes reservas disponibles. El carácter moderado de los logros de Franco podría indicar que no ha utilizado toda la fuerza disponible. Parece probable que se lleve a cabo un nuevo esfuerzo para hacerse con el centro de comunicaciones por carretera de Artesa en el flanco norte ya gravemente amenazado, mientras que existe la posibilidad de que se realice un ataque sorpresa en el Ebro, contra unas guarniciones agotadas, con la intención de avanzar rápidamente hacia el importante puerto de Tarragona.

17 de enero de 1939

Memorándum para el jefe del estado mayor

Asunto: La situación en España

Acabamos de recibir la siguiente información por parte del Departamento de Estado, que creemos que puede interesar al jefe del estado mayor:

Resumen del cable confidencial de la Embajada estadounidense en Caldetas (38 kilómetros al norte de Barcelona en la costa), recibido a las 9.45 h de la mañana del 16 de enero:

El avance insurgente parece progresar en todos los frentes y puede hacerse con Cervera, abriendo camino directamente sobre Barcelona. El Gobierno está haciendo esfuerzos desesperados para hacer frente a la situación, intentando establecer nuevas líneas fortificadas y reuniendo a nuevas reservas. También hay informes sobre la recepción de más material de guerra y sobre otra maniobra de distracción en el sur. Es probable, sin embargo, que a pesar de estas medidas la ofensiva insurgente no pueda ser detenida a tiempo para salvar Barcelona y que, excluyendo la posibilidad del hundimiento, el Gobierno deberá decidir pronto entre rendirse y huir.

En relación con la política a seguir en la Embajada de Barcelona y en el Consulado General, mi opinión es la siguiente: excepto por razones de peligro no deberíamos correr el riesgo de perder este importante consulado (como el de Bilbao) y cerrarlo. Del Vayo dice que si el Gobierno se rinde o si el desorden o las operaciones de guerra llegan a la

ciudad, el personal del consulado podrá embarcar hasta que las condiciones mejoren. El departamento deberá advertir a los residentes estadounidenses que se quedan en la ciudad por su cuenta y riesgo y que no se les puede asegurar que podrán ser evacuados en barco. El transporte hacia Francia todavía es practicable por carretera, tren y aire. No se descarta la evacuación en barco de ciudadanos estadounidenses, empleados de banca, telefónica y periodistas, si fuera necesario.

Si el departamento contempla la conquista del general Franco como un paso definitivo en su supremacía y desea entrar en relaciones *de facto*, se aconseja mantener esta oficina. Si desea que la Embajada se mantenga cerca del Gobierno republicano hasta que este desaparezca, para mí sería factible trasladarme a la nueva sede del Gobierno en barco.

Lo que sigue es lo más destacado de la respuesta del Departamento de Estado al cable anterior, 16 de enero de 1939, 7 h de la tarde:

No queremos que los funcionarios del Departamento de Estado se expongan al peligro si se puede evitar. Nuestra preocupación principal es la seguridad de los miembros de nuestro personal.

Consideramos arriesgado para usted y el personal del consulado que regresen a Barcelona en las condiciones actuales. Tengan en cuenta que se considera más seguro enviar un barco a Caldetas que a Barcelona.

Cuando lo consideren oportuno y justificado, urjan a los residentes estadounidenses a marchar hacia Francia

mientras existan medios para hacerlo.

Si Barcelona ha de ser ocupada por el general Franco, daremos las indicaciones oportunas sobre la conveniencia de que vuelva el equipo consular a la ciudad en un barco de guerra americano.

Si el Gobierno republicano español se tiene que trasladar a otro punto de España probablemente pediremos que usted y dos funcionarios de oficina (nombrados al efecto) lo sigan si es seguro y practicable. Infórmenos de sus planes antes de hacerlo.

La Armada aprueba el envío de un barco a petición suya y el almirante [Henry E.] Lackey ya ha sido informado.[\[79\]](#) (Nota de inteligencia: el destacamento naval estadounidense, consistente en un crucero y dos destructores, se halla en las inmediaciones de Villefranche.)

La situación militar hoy en Cataluña, según las últimas informaciones disponibles, es la siguiente:

Las fuerzas insurgentes, consistentes en siete cuerpos del Ejército (de 25 a 27 divisiones) y un total de 300.000 hombres, están desplegadas en un frente de casi 130 kilómetros. Su centro está en la carretera a Barcelona y se encuentra a unos 65 kilómetros de distancia.

Desde el comienzo de la ofensiva el 23 de diciembre, han avanzado entre 65 y 80 kilómetros y acortado 96 kilómetros su frente original. Se cree que se han movilizad todas las tropas disponibles, pero que a causa del estrechamiento del frente se ha retirado cierto número de divisiones para que descansaran y se constituyeran en refuerzos.

Los insurgentes son aplastantemente superiores en

artillería, aviación y tanques. La mayoría de las unidades republicanas han sufrido mucho y el Ejército en conjunto se ha ido retirando rápidamente y en cierto modo se está desorganizando. En algunas áreas la retirada ha sido más bien una aniquilación. El Gobierno republicano está haciendo esfuerzos de última hora para fortificar dos líneas de defensa y está enviando todas las tropas disponibles, incluso unidades de policía, al frente. El frente actual de las unidades avanzadas de Franco indica que a pesar de que los obstáculos naturales y la resistencia puedan atrasar su ala sur, las alas centrales y norte están bien preparadas para una acción envolvente sobre Barcelona desde el noroeste y el norte. La caída de Barcelona se va a producir con toda seguridad. Sin la información precisa sobre el grado de desmoralización del Gobierno republicano, del alto mando y de las tropas, no se puede predecir cuándo. Es probable que con la típica tenacidad española ya demostrada en esta guerra, los republicanos endurezcan su resistencia en cuanto se incremente la presión sobre Barcelona y retrasen así el desenlace durante unas semanas. Por otro lado, la marcha del Gobierno de la capital o los continuados éxitos insurgentes pueden desanimar tanto a la tropa como para permitir una rápida victoria de Franco.

MCCABE

26 de enero de 1939

Memorándum para el jefe del estado mayor

Asunto: La situación en Barcelona

Al mediodía de hoy (hora de Barcelona), tropas del cuerpo marroquí han entrado en la ciudad desde el sur y tropas del cuerpo navarro han entrado por el oeste. Unidades de carros blindados han llegado a la plaza Cataluña, en el corazón de la ciudad. No ha habido más que una mínima resistencia en las afueras de la ciudad, y no ha habido combates en las calles. La noche precedente había sido tranquila y sin ataques aéreos. Al norte de Barcelona tropas insurgentes avanzan rápido hacia el este y parece que han cortado las comunicaciones con Francia, que ahora solo se puede alcanzar por la costa.

RETIRADA DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS

Los restos del Ejército republicano se han retirado hacia el noreste. El Gobierno ha anunciado que seguirá resistiendo en líneas que se establecerán en la parte nororiental de Cataluña y ha situado sus ministerios en esta área, la mayoría en la población de Figueras, a 25 kilómetros de la frontera francesa. Las tropas están en las últimas, sin comida, munición ni equipamiento. Muchas unidades se han desintegrado y miles de soldados sin armas están luchando individualmente en la retaguardia. Se cree que el Ejército es incapaz de resistir a menos que Franco detenga su avance y le dé tiempo para recuperarse y obtener suministros. Esta

eventualidad es improbable.

MCCABE

6 de febrero de 1939

Memorándum para el jefe del estado mayor

Asunto: La situación en España

Los combates en Cataluña cesaron virtualmente ayer con la ocupación de Figueras por parte de las tropas del general Franco. Figueras ha sido la sede temporal del Gobierno republicano desde que huyó de Barcelona el 24 de enero. Junto con la ocupación, la línea insurgente ha ido avanzando hacia la frontera francesa y ahora la tiene a unos 30 kilómetros.

Las últimas noticias dicen que las autoridades de Cataluña (distintas a las autoridades del Gobierno republicano) han ofrecido su rendición. Entre los líderes del Gobierno se han formado dos facciones, una encabezada por el presidente Azaña y el ministro de Estado Giral, a favor de buscar un acuerdo de paz para toda España, y otra, encabezada por el primer ministro Negrín y el ministro de Asuntos Exteriores Del Vayo, que quieren proseguir los combates en el área de Madrid-Valencia.

Mientras tanto, aunque los franceses han abierto sus fronteras para recibir a los refugiados y las tropas republicanos, también se están aproximando a las autoridades insurgentes para mejorar su posición ante el nuevo gobierno de España y acaban de enviar a un senador en misión diplomática no publicitada a Burgos. También han enviado una misión militar al norte del territorio insurgente

para comprobar que efectivamente no se han construido fortificaciones o bases que amenacen a Francia. La prensa ha informado también de que para calmar a los franceses el general Franco ha impedido a todas las divisiones italianas que se acercaran a la frontera.

[*Nota editorial:* Omitimos parte del texto con informaciones varias; el informe prosigue con una descripción de la captura de Barcelona.]

El general Franco ha podido acumular suficiente fuerza en hombres y material para esta ofensiva no solo para romper la resistencia inicial de los republicanos, sino para continuar su avance sin pausas hasta su objetivo final. Franco ha aprendido la lección de la campaña contra Madrid del otoño de 1936 cuando, aunque su avance hacia las afueras tuvo éxito, no dispuso de suficientes reservas para hacer frente a los defensores de la ciudad, que contaban con una fuerza numéricamente superior.

El general Franco no solo ha sido superior en el aire, la artillería, los tanques y la movilidad, sino que los [ha] podido utilizar en toda [su] potencia. La ofensiva se lanzó en un frente ancho, por una red de carreteras y de ferrocarriles excelente y tanto sus fuerzas de combate como las reservas estaban bien organizadas y, después de dos años y medio de combates, conocían bien sus tareas.

Por otro lado, los republicanos no han dispuesto de reservas en condiciones, munición ni otro tipo de material. Podrían haber sobrevivido a un esfuerzo contra una ofensiva corta, incluso a gran escala, pero no a una ofensiva sostenida en el tiempo. Después de la caída de Artesa el 4 de enero y de Borges Blanques el día 5, su defensa se convirtió en una

retirada mal coordinada sin posiciones de defensa a las cuales recurrir.

La desintegración final del Ejército republicano se puede atribuir a:

- 1) Material insuficiente, resultado del bloqueo de los puertos y de las restricciones internacionales. Este factor, junto con los éxitos iniciales de los insurgentes, rompió la moral de las tropas.
- 2) Falta de unidades bien entrenadas y coordinadas. Al principio de la guerra contaban con algunas unidades adecuadas, pero asumieron el peso de la acción y ya estaban exhaustas; los restos del Ejército del Ebro no fueron capaces de asumir esta tarea.
- 3) Una vez roto el frente republicano en su ataque inicial, Franco siguió implacablemente, sin dar respiro a sus hombres y utilizando toda la aviación, los vehículos blindados y las unidades motorizadas disponibles. Franco avanzó sin resistencia más allá de Barcelona y evitó que los republicanos reorganizaran sus defensas en cualquier punto de Cataluña.

MCCABE

ACCESO RESTRINGIDO

Inteligencia

División de Inteligencia Militar

Estado mayor 31 de enero de 1939

Sección de Europa occidental

Resumen de las operaciones militares españolas durante el periodo 3-27 de enero de 1939; la ofensiva insurgente; incluye la captura de Barcelona

Resumen de las operaciones entre el 4 de enero de 1939, ofensiva insurgente contra Cataluña durante el periodo 23 de diciembre de 1938 - 2 de enero de 1939. El 2 de enero el avance de las fuerzas del general Franco alcanzó una línea en el área de Tremp-Balaguer a través de las poblaciones de Figueras,[\[80\]](#) Benavent, Vilanova, Baldomà, Cubells, Vallfogona. El frente entre Balaguer y Lérida estaba estable. Al sur de Lérida, la línea pasaba por Sudanell, Alfels, Cogull, Albagés, Juncosa, Margalef, La Figuera, Flix, Vinebre. Desde Vinebre al sur a lo largo del río Ebro no hubo avance.

En este frente de unos 160 kilómetros desde el norte de Tremp hasta Tortosa, se situaron siete cuerpos insurgentes. De norte a sur eran: catalanes (general Badia), Urgell (general Muros), Maestrazgo (general Valiño), Aragón (general Moscardó), legionarios [italianos y españoles, general [Gastone] Gambará (italiano) y general Vega], navarros (general Solchaga) y marroquíes (general Yagüe). Se cree que el general Franco asumió en gran medida la dirección de las operaciones de estos cuerpos con el general Dávila al mando nominalmente. Se estima que el número de divisiones en línea y en reserva era de entre 25 y 27, con una fuerza total insurgente en este frente de unos 300.000 hombres.

Aunque no disponemos de cifras de la fuerza numérica de los republicanos que hacían frente a la ofensiva, es probable que al principio no fuera muy inferior a la de los insurgentes. Durante los combates en el Ebro se identificaron cinco o seis cuerpos, de los cuales como mínimo tres fueron duramente castigados en acción. La

ventaja material de los atacantes, sin embargo, era muy grande. En aviones, artillería y tanques eran superiores con una estimación de entre cinco por cada uno y diez por cada uno. Se ha informado de que se emplearon entre 300 y 400 aviones y más de 200 tanques. En los puntos de mayor esfuerzo la infantería contó con concentraciones de armas similares a las de la Guerra Mundial.

El primer objetivo de la ofensiva insurgente era el doble cerco de la posición defensiva republicana entre Artesa de Segre en el norte y Borges Blanques en el sur, una distancia de 45 kilómetros. Según nuestro agregado militar, que tuvo ocasión de verlas de cerca unos días antes del ataque, las fortificaciones en Artesa estaban bien situadas y consistían en una serie de nidos de ametralladora de cemento, alambre de espino, trincheras en los intervalos para armas automáticas y tiradores y muchos refugios antibomba de cemento. Mientras el cuerpo de Aragón frente a esta posición permitía protección por los flancos con dos divisiones, el ataque por el flanco norte presionó contra el cuerpo del general Valiño desde el oeste. El 4 de enero, tras un duro combate, se tomó esta importante posición. Al mismo tiempo, se lanzó todo el peso del cuerpo de legionarios (una división italiana, tres divisiones mixtas españolas-italianas) contra Borges Blanques desde el suroeste. Detenidas durante cuatro días en las vecindades de Albagés, las divisiones italianas fueron reforzadas al sur por una división del cuerpo de Navarra. Los republicanos bajo el mando del general Líster, probablemente el mejor de sus comandantes de cuerpos, fueron expulsados de Borges Blanques el 5 de enero después de una resistencia decidida

de 13 días contra el avance insurgente desde el Segre. Se ha informado de que en esta operación el cuerpo de legionarios ha contado con 60 tanques y grandes concentraciones de artillería y aviones. Al sur, elementos del cuerpo de navarros del general Solchaga avanzaron hacia Vinaixa y Vimbodí en la carretera Lérida-Tarragona para cortar la retirada republicana. Otros elementos de este cuerpo más allá de las montañas de Llena avanzaron al sureste hacia Vilolla Alta, Mola y García, amenazando seriamente la retaguardia de los republicanos en la línea del Ebro al oeste de Falset.

Los duros combates resultado de la captura de Borges Blanques y Artesa debilitaron de modo considerable la resistencia de las unidades republicanas y crearon una situación favorable a la prosecución de una segunda fase de la ofensiva insurgente. Esta se materializó en un avance simultáneo hacia el este a lo largo de la carretera Lérida-Barcelona y hacia el sureste a lo largo de la carretera de Tarragona.

Al inicio de esta segunda fase, sin embargo, los republicanos en el frente de Extremadura, al suroeste de España, lanzaron una ofensiva sorpresa el 6 de enero, en un esfuerzo para amenazar la línea norte-sur de comunicaciones de los insurgentes y así forzar la retirada de tropas desde Cataluña hasta este frente lejano. El intento del general Miaja era ambicioso. Con un frente de 30 kilómetros, se inició con éxito y avanzó en varios puntos a unas distancias entre 15 y 25 kilómetros. Sólido desde el punto de vista estratégico, fue un esfuerzo audaz para golpear a Franco en su punto más vulnerable. Unas tropas mejores hubieran sido capaces de mantener la ventaja inicial

resultado del factor sorpresa y hubieran alcanzado el objetivo de la operación. Las cosas se desarrollaron de tal modo que después de unos días los generales Queipo de Llano y Saliquet pudieron contar con reservas y contener el ataque. Parece que se envió temporalmente cierto número de escuadrones aéreos y posiblemente algunas unidades de tierra, pero esto no tuvo efectos sobre la ofensiva de Barcelona.

De regreso al teatro de operaciones en Cataluña, el 7 de enero los republicanos empezaron a evacuar sus líneas a lo largo del Segre entre Lérida y Balaguer y toda su posición defensiva entre Borges Blanques y Artesa. El cuerpo de Aragón del general Moscardó avanzó desde allí hacia el este, estableciendo contacto con los cuerpos adyacentes en ambos flancos. Durante todo el mes de enero, los cuatro cuerpos insurgentes al este del Segre hicieron progresos y alcanzaron la línea Ponts, Agramunt, Fuliola, Mollerussa, Vimbodí, Prades. El 11 de enero, después de 12 horas de combate, el muy importante centro de comunicaciones por carretera de Montblanc cayó en manos del cuerpo de legionarios, que lo envolvió por el norte. También el día 11, el cuerpo marroquí (legión extranjera, moros y una división de caballería), bajo el mando destacado del general Yagüe, acabó de expulsar a las fuerzas republicanas del río al este de Mora de Ebre y empezó a bajar la carretera principal hacia Falset. Los marroquíes entraron en la población, ya amenazada desde el norte, al día siguiente. Luego siguieron hacia Tortosa. El avance forzó la rápida evacuación de la línea del Ebro y de toda el área, incluida la bolsa de Tortosa, por parte de los republicanos. Después de la captura de

Montblanc, los acontecimientos en esta zona se precipitaron. El cuerpo de navarros avanzó al sur hacia Valls sin apenas resistencia y se hizo con este importante centro de la aviación republicana el 14 de enero. Otras unidades de este cuerpo, junto con el cuerpo marroquí que se desplazaba hacia Reus desde Falset, avanzaron a través de las montañas del Montsant hacia Reus, sede de la principal fábrica de munición de los republicanos. Los republicanos habían iniciado una retirada general del área Valls-Reus-Tarragona el 14. El 15, las tropas navarras entraron a Tarragona desde el norte mientras que las marroquíes lo hicieron desde el oeste. Así, tres meses después de su comienzo, la ofensiva insurgente había obtenido su primer gran objetivo.

En el norte, a lo largo de la carretera Lérida-Barcelona, el progreso era más lento. El 15 de enero, sin embargo, la fortificada población de Tárrega cayó a manos del cuerpo del Maestrazgo del general Valiño, que avanzaba desde el sureste desde Artesa, y al día siguiente se tomó sin dificultad el centro de comunicaciones por carretera de Cervera. Parece que en este momento se deshizo el cuerpo de Aragón que había estado avanzando hacia el este a través de Tárrega y Cervera y que sus divisiones fueron enviadas o bien a la reserva o bien se agregaron a otros cuerpos.

Durante el periodo 15-20 de enero, el avance insurgente a lo largo de dos ejes principales, la carretera Lérida-Barcelona y la carretera de la costa, prosiguió rápidamente. En la primera zona, el cuerpo del Maestrazgo avanzó desde Cervera hacia el este y el cuerpo de legionarios avanzó hacia el noreste desde Montblanc. Los dos cuerpos se reunieron a unos cuantos kilómetros de Igualada, la siguiente población

de importancia. Se ha informado de que el día 21 se produjeron duros combates en Igualada y que el contraataque republicano consiguió mantener la población por un tiempo en sus manos. Sin embargo, al día siguiente los legionarios la capturaron definitivamente. Coincidiendo con esta operación, se desvió al cuerpo del Maestrazgo hacia Manresa en el noreste. En la zona sur, tras la caída de Tarragona los republicanos consiguieron mantenerse al este del río Gayá durante tres días con destacamentos de retaguardia. El 18 de enero, sin embargo, el cuerpo marroquí en la costa, con el cuerpo de navarros a su izquierda, cruzó el río en muchos puntos y a partir de aquí ya no encontró resistencia. El día 20, los marroquíes ocuparon el Vendrell y el día 21 Vilanova y la Geltrú. Mientras tanto, los navarros del general Solchaga se hacían con Vilafranca del Penedès.

A la vista de que se habían ido retirando sin intentar mantener sus posiciones de defensa, era evidente que los republicanos eran incapaces de resistir organizadamente al oeste del río Llobregat. El Gobierno, sin embargo, llamó a todos los hombres capaces de ir al frente o de trabajar en las defensas de Barcelona y mostró su intención de resistir al este de este río que desemboca en el mar a ocho kilómetros de la ciudad y que constituye un importante obstáculo natural. A pesar de sus valientes palabras y de su actividad febril, la población de Barcelona y la mayor parte de las fuerzas armadas se mostraron apáticos ante la idea de realizar una defensa heroica de la ciudad. Las intenciones del Gobierno fueron en vano, ya que el Ejército estaba derrotado y lo sabían. El 24 de enero, habiendo avanzado una media de 30 kilómetros en cuatro días, los cuerpos de legionarios, del

Maestrazgo, navarros y marroquíes llegaron al río Llobregat y los tres primeros lo cruzaron.

El día siguiente los marroquíes ya estaban al otro lado del río y en el sur de la ciudad y los navarros se acercaban desde el oeste y el norte. Encontraron pequeños focos de resistencia aislados [y] el día 25 ya era evidente que los insurgentes podrían entrar en la ciudad cuando quisieran. Al día siguiente se llevó a cabo la ocupación formal de Barcelona, con las columnas marchando por las calles desde tres puntos diferentes y sin disparar un solo tiro. Se concedió el honor a un destacamento de carros blindados del cuerpo navarro del general Solchaga de llegar primero a la plaza Cataluña, el corazón de la ciudad, cosa que sucedió a las dos y media de la tarde.

El Gobierno republicano había evacuado apresuradamente Barcelona entre la noche del 23 y la mañana del 24, y los principales ministerios se establecieron en Figueras, en el noreste de Cataluña, a 25 kilómetros de la frontera francesa. Aunque se inutilizaron depósitos de gasolina y de municiones, los republicanos se retiraron de Barcelona sin dañar los servicios de la ciudad, excepto la telefonía. La retirada fue desorganizada y muchas unidades se desintegraron. Miles de refugiados se apiñaban en las carreteras y poblaciones de la retaguardia. Parece que las autoridades civiles y militares perdieron el control de la situación durante unos cuantos días. Los insurgentes siguieron avanzando más allá de Barcelona y empezaron una persecución rotunda, dejando la tarea de restaurar el orden de la ciudad a un gobernador militar, el ayuntamiento, la Policía y organizaciones de ayuda. El Gobierno ha

anunciado su determinación de continuar la lucha desde una nueva línea de defensa entre Girona y Puigcerdà. Pero es improbable que pueda reorganizar y volver a equipar a sus tropas e imbuirlas de bastante espíritu de lucha para ofrecer algo más que una resistencia temporal al Ejército victorioso de Franco.

OBSERVACIONES

En esta campaña notable el comandante en jefe de los insurgentes contó con el favor de una serie de factores. Los más importantes fueron:

- 1) Gran superioridad en material, especialmente en lo concerniente a la aviación, la artillería, los tanques y el transporte motorizado.
- 2) El ataque en un frente ancho en un terreno que, a pesar de ser bastante montañoso y estar cortado por varios ríos, tenía una excelente red de carreteras y de ferrocarriles, permitiéndole maniobrar y explotar al máximo su capacidad de movimiento.
- 3) Un ejército organizado y con suministros adecuados para esta operación, dirigido por generales contrastados, dispuestos a sufrir las pérdidas necesarias e inspirados por la conciencia de ser superiores a su enemigo y de que una victoria decisiva acarrearía el fin de la guerra.

Es evidente que la larga resistencia en el Ebro y la retirada final habían debilitado al Ejército republicano en este frente. Se quedó sin reservas en condiciones en Cataluña y no pudo recibir refuerzos de otros frentes, como sí pudieron las tropas de Franco. Sus mejores unidades lucharon bien al principio, pero no pudieron proseguir sin ayuda contra un ataque de grandes dimensiones y sostenido. Los insurgentes solo se encontraron con una resistencia seria durante las dos primeras semanas, del 23 de diciembre al 5 de enero. La caída de Artesa y Borges Blanques terminó esta fase y a partir de aquí la defensa republicana empezó a retirarse, mientras que el ataque insurgente avanzaba más gracias a las maniobras que al fuego. La maniobra que implicó a cuatro cuerpos del Ejército en una acción que requería una necesaria colaboración entre ellos en un avance de 120 kilómetros desde la línea Artesa-Borges Blanques hasta Barcelona fue coordinado por el comandante en jefe de un modo excelente.

ASUNTO: SITUACIÓN MILITAR

El fracaso de las tropas gubernamentales a la hora de emprender una defensa decidida de Barcelona fue un claro indicio de que el destino del resto de Cataluña estaba decidido y que la ocupación se podría llevar a cabo en poco tiempo. Sin embargo, ni los nacionales podían tener esperanzas de llegar en un solo día a la frontera francesa, a la vista del carácter montañoso del norte de Cataluña,

especialmente desde el noroeste de Barcelona hasta la formidable barrera de los Pirineos. Aprovechando esta posición defensiva favorable, unas cuantas divisiones decididas y bien entrenadas podrían haber detenido el avance nacional hacia la frontera francesa durante un tiempo y podrían haber hecho pagar caro a los nacionales el terreno ganado.

Se cree que la rápida y exitosa culminación de esta ofensiva es resultado directo de la gran superioridad en el mando, el entrenamiento, la disciplina, la moral y la organización de las tropas nacionales en comparación con las del Gobierno, y no exclusivamente a la superioridad de su aviación y de su material como pretende la propaganda del Gobierno. Las grandes cantidades de material capturadas por los nacionales durante su ofensiva, así como los aviones y todo tipo de armas modernas requisadas a los republicanos al pasar la frontera francesa, indican de modo concluyente que la inferioridad de las tropas del Gobierno en este aspecto solo era relativa, y no se le puede atribuir la derrota completa y rápida del Ejército catalán.

Desde el 1 de febrero, fecha del último informe, el avance nacional ha sido llevado a cabo de modo absolutamente sistemático sin arriesgar las unidades mecanizadas en penetraciones demasiado profundas y evitando la posibilidad de una repentina reacción del Gobierno. Sin embargo, no se ha informado de contraataques del Gobierno durante la última fase de esta ofensiva. El avance nacional ha continuado con una media de 10 kilómetros al día y con su táctica habitual de avanzar en cuña hacia objetivos seleccionados y superar por el flanco los centros de

resistencia.

En general, las tropas del Gobierno, con muchos reclutas de mediana edad con muy poca formación militar, y aparentemente con pocos deseos de combatir a pesar de la constante propaganda de los comisarios políticos, se retiraron o se rindieron al avance enemigo. Se ha informado de algunos casos de resistencia tenaz por parte de algunas unidades de choque. Entre otras causas, la derrota del Gobierno se debe a la mala calidad general de las tropas, la aparente falta de coordinación en el plan de defensa, la confusión reinante y la ineficacia del mando.

Los tres avances nacionales iniciados tras la caída de Barcelona, a lo largo de la costa, hacia Vic y hacia Ripoll, han sido llevados a cabo con la regularidad de una maniobra de campo. Las importantes poblaciones y centros de comunicaciones por carretera de Vic y Berga cayeron el 1 y el 2 de febrero, respectivamente. El 3 de febrero se ocupó Santa Coloma, [un] objetivo importante del avance sobre Gerona. El 4 de febrero, cayeron la capital provincial de Gerona y el bastión de la Seo de Urgel, clave para el avance hacia la frontera de Andorra y Puigcerdá. Con la ocupación el día 7 de los importantes centros de comunicación por carretera de Olot y Ripoll se completó la mayor parte del territorio de frontera.

Al norte de Gerona, a lo largo del río Ter, la resistencia del Gobierno consiguió demorar un poco el avance nacional sobre Figueras. Aquí, la división de Líster, asistida por otras tropas de choque, protegió la retirada de la mayor parte de las tropas y el traslado de material hacia la frontera francesa. Después de romper su resistencia, los nacionales avanzaron

a marchas forzadas, alcanzaron el puerto del Pertús en dos días y el 10 de febrero ya habían ocupado la frontera desde Andorra hasta Portbou (en la costa), completando así la ofensiva iniciada el 23 de diciembre de 1938.

[Omitimos el día a día de la campaña catalana.]

OBSERVACIONES

Los nacionales han conseguido completar la campaña catalana durante los primeros diez días de febrero. La resistencia republicana ha sido superada rápidamente y con seguridad. La actividad militar en Cataluña, excepto en la frontera, ha terminado.

A pesar de la velocidad del avance nacional, y sin planificación, unos 400.000 hombres, mujeres y niños, han cruzado la frontera en pocos días con sus efectos personales, enseres y muebles, miles de animales y camiones, y grandes cantidades de armas, munición, tanques, coches blindados, piezas de campo y otro tipo de material.

La administración del general Franco se enfrenta en el presente momento con una empresa que pondrá a prueba su fuerza y su solidez. Este problema es la reorganización de la vida administrativa, política y económica de la región catalana y la alimentación de su población (más de tres millones de habitantes). Como todas las actividades en Cataluña han sido controladas por los sindicatos durante los últimos dos años y medio y la mayoría de los líderes y funcionarios se han refugiado en Francia, los recursos de la

España nacional serán puestos a prueba a la hora de efectuar una reorganización de la vida alrededor de unos principios totalmente nuevos. Además Cataluña se ha quedado prácticamente sin recursos económicos y esta situación se ha visto agravada por la destrucción sistemática de la propiedad y la confusión causada por las tropas del Gobierno durante su movimiento de retirada hacia Francia.

Mientras tanto, llegan informes sobre el temprano reconocimiento del Gobierno de Franco por parte de Francia y Gran Bretaña, y sobre la posibilidad de un acuerdo de paz. Por otro lado, el llamado Gobierno de Madrid, encabezado por el doctor Negrín, el señor Del Vayo y el general Miaja, continúa afirmando que luchará hasta el final.

Si esta resistencia continúa, es posible que el esfuerzo para devolver Cataluña a la normalidad y el inconveniente de tener que organizar y alimentar a más población, retrase algún tiempo el inicio de una campaña contra la porción sur de España que todavía no está en manos de los nacionales.

CHEADLE

España Núm. 6997

28 de febrero de 1939

Asunto: La situación militar

Desde el último informe (núm. 6990 de 13 de febrero de 1939), en lo que respecta a las operaciones terrestres, las tropas del Gobierno y los refugiados civiles, en un número de 20.000, que han estado resistiendo al avance nacional en

el sector de Camprodón (al sur de Prats de Molló), han pasado finalmente a Francia con la mayor parte de su equipamiento y material. Los nacionales llegaron y tomaron posesión del lado español del puerto fronterizo de Coll d'Ares al mediodía del 13 de febrero. Al ser el último centro de resistencia del Gobierno a lo largo de los Pirineos, se considera que las operaciones militares en Cataluña han terminado aquí.

En los frentes central y sur ha prevalecido una calma absoluta. Las tropas republicanas no han dado señales de actividad. Según los informes del Gobierno, las autoridades militares están movilizandoy entrenando a todos los hombres comprendidos en las quintas recientes (incluyendo hombres de hasta cuarenta y cinco años), con lo que pretenden que el Ejército llegue a los 500.000 hombres. En relación con esto, se cree que el llamamiento a las armas de hombres de mediana edad, sin entrenamiento militar, reducirá la eficiencia del Ejército, como ha demostrado fehacientemente la experiencia catalana. Además, hay gran falta de material y equipamiento, así como de oficiales y suboficiales, que tendrán que improvisarse.

Se cree que los nacionales están concentrando sus fuerzas para llevar a cabo operaciones en la España central y sur y a la vez están endureciendo el bloqueo del territorio del Gobierno por mar y aire. Las áreas portuarias de Valencia, Gandía, Alicante, Almería y la base naval de Cartagena han sido bombardeadas casi diariamente durante el periodo que abarca este informe. Los nacionales afirman que en el último puerto se han inutilizado varios barcos. Como resultado de estos bombardeos persistentes, ha habido

gran número de víctimas y muchos daños materiales, lo que hace extremadamente difícil los suministros en el territorio del Gobierno, lo que tendrá gran efecto sobre la moral de la población, ya afectada por la pérdida de Cataluña y por el reconocimiento del Gobierno del general Franco por parte de muchos países europeos y americanos.

La ciudad de Madrid, especialmente desde que el gabinete de Negrín regresó a la capital, ha sido objeto de bombardeos frecuentes por parte de la artillería nacional, que han causado un gran número de víctimas e importantes daños materiales. La prensa ha informado de que la escasez de alimentos en Madrid se está agudizando.

Aunque fuentes del Gobierno afirman que Negrín y su gabinete están decididos a resistir hasta el final, y que están haciendo preparativos para enfrentarse a una ofensiva nacional, la impresión general en la prensa francesa y británica es que el final de la guerra está muy cerca. El presidente de la República, Azaña, ha dimitido. Y una serie de políticos y líderes militares que se encuentran en Francia, a la vista de su situación desesperada, están a favor de rendirse a los nacionales para evitar más derrame de sangre y el colapso económico del país.

El general Rojo, que fue el jefe de estado mayor del Ejército republicano, y la mayoría de oficiales del alto mando de las derrotadas divisiones catalanas, rechazan el regreso a España a la vista de que la guerra está perdida. Las únicas excepciones a la actitud general son las de los coroneles Líster, Galán y Modesto, que han regresado para organizar la resistencia en el centro y el sur. Se ha informado de que el general Miaja, general en jefe del

Ejército republicano, ha sido relevado de su cargo a causa de su actitud derrotista y ha sido sustituido por el general Casado, protegido del doctor Negrín.

OBSERVACIONES

A pesar de que el Gobierno de Negrín ha afirmado una vez y otra que resistirá hasta el final, es muy posible que a la vista de la confusión política, la falta de aviación y de material de guerra, la gran escasez de comida y el hartazgo de la guerra por parte de la población, se decida pronto una capitulación.

Si esto no ocurre, se cree que una ofensiva de Franco en el sur de España tendría éxito en un periodo muy corto de tiempo.

CHEADLE

España Núm. 7001

15 de marzo de 1939

Asunto: Situación militar

En lo que respecta a las operaciones de tierra, la calma absoluta que ha prevalecido desde la ocupación de Cataluña ha continuado hasta la fecha de cerrar este informe. De hecho, parece como si los contendientes hayan estado respetando una especie de tregua en todos los frentes. La actividad aérea contra las poblaciones del litoral de la España republicana ha proseguido, [y] las áreas portuarias de Sagunto, Valencia, Gandía, Alicante, Cartagena y Almería

han sido bombardeadas ocasionalmente aunque no con la frecuencia y la intensidad de otros momentos.

Parece que los nacionales han intensificado el bloqueo marítimo. El día 9 estos anunciaron que toda la costa del Gobierno, desde Sagunto (Valencia) hasta Adra (Almería), quedaba cerrada a la navegación y que todo barco que entrara en aguas jurisdiccionales sin la debida autorización podía ser capturado o hundido. Se cree que la huida de la flota republicana de Cartagena facilitará en gran manera el bloqueo nacional.

En contraste con la inactividad militar, en el bando republicano se han producido importantes acontecimientos políticos. El 5 de marzo, el coronel Casado, jefe del Ejército del centro, hizo caer al gobierno de Negrín y formó un Consejo de Defensa Nacional dirigido por el general Miaja con el propósito declarado de garantizar unas «condiciones de paz honorables» por parte de los nacionales. Los miembros del grupo de Negrín huyeron a Francia. Este Gobierno ha estado confrontado desde el principio con una gran hostilidad por parte de los elementos comunistas que daban apoyo al doctor Negrín en su política de resistir hasta el final y que han denunciado al Consejo de Defensa Nacional por su actitud derrotista.

La confrontación culminó en una revuelta el día 6 de marzo. Los despachos relacionados con esta revuelta que ha publicado la prensa han sido de lo más confuso y contradictorio. Sin embargo, parece que el movimiento se inició con bastante fuerza en Madrid y que pronto se extendió a Guadalajara, Cuenca, Ciudad Real, Murcia y otros puntos, donde se informó de que algunos sectores del

Ejército se pusieron de parte de los comunistas. Se produjeron combates en las calles, especialmente en Madrid, que continuaron a lo largo del día 7, con muchas bajas en ambos bandos. Una serie de líderes comunistas, entre los que se encontraban los coroneles Lister y Modesto, que se hallaban en la España meridional, escaparon en avión a Francia antes de la revuelta.

[*Nota editorial:* Omitimos una parte del informe con lo que el mismo autor calificó de relato vago e insustancial de otros acontecimientos políticos y combates en Madrid y otros puntos.]

CHEADLE

28 de marzo de 1939

Memorándum para el jefe del estado mayor^[81]

Asunto: La rendición de Madrid, 28 de marzo de 1939

Tras un asedio que comenzó en noviembre de 1936, el Consejo de Defensa Nacional entregó ayer Madrid sin condiciones a las fuerzas nacionales del general Franco. Las tropas nacionales entraron en la ciudad sin que se produjera resistencia ni desórdenes de ningún tipo. Esta entrada ha puesto el colofón a los inútiles esfuerzos de paz que el Consejo ha estado realizando desde el 5 de marzo de 1939, cuando se formó en Madrid tras derrocar al Gobierno de Negrín. Sus condiciones de paz, que incluían la garantía de que no hubiera represalias y la eliminación de España de la influencia extranjera una vez se hubiera firmado, han sido negadas una vez y otra por Franco, que ha exigido la rendición incondicional y ha prometido que solo serán

castigados aquellos que hayan cometido crímenes de sangre.

El 26 de marzo Franco, considerando al parecer que había dado tiempo suficiente al Consejo de Defensa Nacional, lanzó dos ofensivas, en los sectores de Córdoba y Toledo, para forzar la rendición inmediata. La primera ofensiva rompió rápidamente las defensas republicanas y se hizo con las ricas minas de mercurio de Almadén con poca oposición. La segunda ofensiva, también lograda, llegó al sureste de Madrid, amenazando las carreteras principales que unen la ciudad con Alicante y Cartagena.

Aunque, antes de la caída de Cataluña, Madrid era de alto valor estratégico, tras la ocupación de la primera en enero de este año, la ciudad ha perdido este valor y ahora constituye una rémora para los escasos suministros del Gobierno republicano. La rendición de Madrid, junto con la escasez de alimentos y el hartazgo de la población, la ausencia de resistencia a las últimas ofensivas de Franco y los esfuerzos del general Miaja en Valencia para acordar la rendición, indican que el resto de España se rendirá dentro de poco.

España Núm. 7007

3 de abril de 1939

Asunto: El último capítulo de la Guerra Civil española

Desde el periodo que abarcaba el último informe (núm. 7001 de 15 de marzo de 1939) y el 26 de marzo ha reinado la calma en todos los frentes. La inactividad militar se ha debido al hecho de que el Consejo de Defensa Nacional bajo

el general Miaja y el Gobierno nacional han estado celebrando negociaciones de paz. Aunque el último mostró grandes reservas acerca de la apertura republicana a la paz, el Consejo de Defensa Nacional anunció que el Ejército republicano se rendiría si se garantizaba una «paz honorable» que incluyera una amnistía generosa. Las negociaciones de paz fracasaron por el rechazo del general Franco a negociar nada que no fuera la rendición incondicional. El 26 de marzo el cuartel general de los nacionales hizo público por radio un ultimátum al Ejército republicano. En él afirmaban que se había iniciado una ofensiva aplastante y que el Gobierno había perdido la guerra, y urgían a las tropas enemigas a rendirse para evitar un derramamiento mayor de sangre, prometiendo que no habría represalias excepto contra los que fueran responsables de crímenes y otros excesos punibles.

La ofensiva nacional a que hacía referencia el ultimátum se produjo el 26 de marzo en el frente de Córdoba. Las tropas republicanas, que en algunos puntos ofrecieron una ligera resistencia, en otros se rindieron en masa, como demuestra el hecho de que los nacionales capturaron a más de 10.000 prisioneros y en un día ocuparon unos 2.000 kilómetros cuadrados que incluían diez poblaciones importantes y la carretera Hinojosa-Pozoblanco. El día 27 los nacionales siguieron su avance, haciéndose con el control de una serie de poblaciones, entre las cuales Villanueva, Venta de Cardaña y Almadén, con sus valiosas minas.

El 27 de marzo los nacionales rompieron las líneas enemigas en el sur y el sureste de Toledo, en un frente de 90 kilómetros, y avanzaron a lo largo de la carretera hasta

Navahermosa y las varias carreteras que llevan a Ciudad Real, ocuparon una zona extensa y avanzaron sus líneas para incluir Mora, Ajofrín, Pulgar y Gálvez. Esta nueva ofensiva, llevada a cabo con gran fuerza, tenía como objetivo cortar las comunicaciones entre Madrid y el sureste, completando así el asedio a la ciudad. Esta amenaza, junto con la crítica escasez de comida y munición, condujo a la capitulación de la capital el 28 de marzo, siguiendo a la marcha del Consejo de Defensa Nacional y de otros líderes a Valencia y otras ciudades del litoral. Según las declaraciones del ministro de Interior nacional, unos 300.000 hombres, incluidas las cuatro divisiones italianas del general [Gastone] Gambara, participaron en las operaciones contra Madrid.

Tras la caída de Madrid, tuvo lugar el derrumbe total de las fuerzas republicanas. Los simpatizantes de Franco tomaron el control de todas las poblaciones importantes, y las tropas republicanas se rindieron en masa ante la llegada de las tropas nacionales, o huyeron hacia la costa con la esperanza de escapar por mar. Sin embargo, el bloqueo de la flota nacional evitó su huida, y según se ha informado solo unos centenares de líderes políticos y militares han conseguido dejar España a bordo de barcos británicos y franceses y por aire.

El 29 de marzo las tropas nacionales entraron en las ciudades de Alcalá, Cuenca, Guadalajara, Ciudad Real, Jaén y Albacete. Valencia y Alicante fueron ocupadas el día 30, y Murcia, Almería y Cartagena cayeron el día 31. El 1 de abril el Ejército nacional controlaba toda España y la Guerra Civil se había terminado.

[*Nota editorial:* Omitimos el relato diario de lo resumido más arriba, excepto lo que sucedió el 1 de abril.]

1 de abril. El parte nacional afirmó lacónicamente: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO».

OBSERVACIÓN

La ocupación de Madrid y del resto de territorio bajo jurisdicción del Consejo de Defensa Nacional por parte de las fuerzas nacionales ha terminado la guerra en España. Las estimaciones dicen que se han producido entre un millón y un millón y medio de bajas, con un millón de muertos.[\[82\]](#) Los daños materiales, la destrucción física y la pérdida de rentas superan los 20.000 millones de dólares. Las bajas entre la población civil han sido altas debido a los ataques aéreos y los asesinatos en masa. Esta guerra, que ha durado 989 días, ha sido una de las luchas intestinas más largas, sangrientas, costosas y brutales de la historia moderna.

CHEADLE

AGRADECIMIENTOS

Lo que en principio parecía un trabajo relativamente sencillo de ejecutar —copiar una serie de papeles interesantes que ya estaban ordenados correctamente— resultó requerir la ayuda de mucha gente a lo largo de veinte años. La deuda más grande es para el fallecido general Stephen O. Fuqua Junior, quien me alentó y me proporcionó material biográfico sobre su padre y fotografías. Él hizo que nuestro agregado militar se volviera mucho más humano de lo que los documentos habrían sugerido. John Taylor, de la sección militar de los Archivos Nacionales, me guió entre los documentos y me enseñó cómo encontrar información en diversos archivos militares de Estados Unidos. El equipo del Centro de Historia Militar, del Departamento de Defensa de Estados Unidos, me proporcionó biografías oficiales de observadores militares clave. Hannah M. Zeidlke fue especialmente receptiva y eficaz. La sección de imágenes de los Archivos Nacionales ayudó con las ilustraciones.

Pero más que recolectar y publicar una gran suma de materiales, lo importante fue determinar qué debía incluir en el libro, y para ello recurrí a dos historiadores. El fallecido profesor Raymond Proctor, que enseñó Historia de España

en la Universidad de Idaho, me fue de gran ayuda. En primer lugar, antes de ser profesor había sido oficial de carrera del Ejército del Aire de Estados Unidos y había servido en España durante la década de 1950, de manera que sabía bien qué papel desempeñaban los agregados militares. Al haber servido como piloto en la Segunda Guerra Mundial y al tener amistad con muchos oficiales de los Ejércitos de Tierra y del Aire españoles, estaba familiarizado con las tácticas y las armas del periodo de la Guerra Civil. En segundo lugar, tenía la experiencia del historiador, completada con un doctorado en historia europea, y había escrito dos libros importantes sobre la historia militar española de las décadas de 1930 y 1940. Su historia de la Legión Cóndor le llevó a profundizar como pocos historiadores en los aspectos militares de la Guerra Civil; en suma, era la mezcla perfecta de experiencia y academia. Hizo críticas acerca del material recogido en el libro, condujo la investigación hacia posibles fuentes militares españolas sobre los observadores estadounidenses y, lo más importante, me ayudó a entender la precisión y la trascendencia de estos documentos.

El otro historiador que me ayudó fue el profesor Stanley G. Payne, de la Universidad de Wisconsin. Considerado el decano de los historiadores de la España contemporánea, utilizó su considerable conocimiento de la Guerra Civil española, obtenido tras décadas de investigación, para ayudarme a seleccionar los documentos que más contribuirían a mi conocimiento de la historia tanto general como militar de esta guerra. Su ayuda fue esencial para reducir una recopilación de 890 páginas a la mitad. Además el profesor Payne me dio consejos sensatos sobre cómo

organizar el material y qué temas tratar en las introducciones de cada capítulo. En resumen, como con el profesor Proctor, le estoy profundamente agradecido por su sabiduría, apoyo y tiempo.

El hecho de que el proyecto requiriera tanto tiempo no tiene nada que ver con aquellos que me ayudaron; todos ellos fueron pronto en sus respuestas. Otros proyectos se han ido inmiscuyendo a lo largo de los años, forzándome a dejar de lado este proyecto y a trabajar en él de forma poco sistemática. Si no más, esta es una pequeña prueba de que si uno persevera lo suficiente puede terminar un libro. Mientras tanto, el interés en la historia militar de la Guerra Civil ha ido creciendo, junto con la atracción que despiertan todos los demás aspectos de este importante conflicto. Me sigue asombrando y encantando comprobar que el interés en el tema permanece vivo y que sigue apasionando a mucha gente.

Finalmente, quiero agradecer el buen trabajo de mi editorial, Potomac Books, y especialmente de Elizabeth Sherburn Demers, que ha puesto mucho interés y fe en el proyecto. Me quito el sombrero ante el equipo de producción por diseñar y juntar todas las piezas necesarias para formar este libro.

Estoy también muy agradecido al profesor Joan Maria Thomàs, de la Universitat Rovira i Virgili, por sus consejos y ayuda.

CRONOLOGÍA SELECTA
DE ACCIONES MILITARES DE LA GUERRA CIVIL
ESPAÑOLA
1936-1939

El objetivo de esta cronología es ayudar al lector a tener en mente diversos acontecimientos mientras lee los informes militares.[\[83\]](#)

1936

Febrero- julio	En diversos puntos de España se producen disturbios civiles y políticos.
17 de julio	La guarnición militar en Marruecos se subleva contra la República.
18 de julio	El general Franco justifica públicamente la rebelión.
30 de julio	Los nacionales ocupan Sevilla.
12 de agosto	Los primeros miembros de las Brigadas Internacionales llegan a Barcelona.
Septiembre	El Ejército republicano asedia el Alcázar de

Toledo pero es repelido.

Noviembre Las luchas dentro y en los alrededores de Madrid se intensifican y los nacionales tratan de ocupar la ciudad.

1937

13 de enero Los nacionales inician la campaña contra Málaga.

7 de febrero Málaga cae ante los nacionales.

Febrero Empieza la campaña del Jarama.

28 de febrero Fin de la batalla del Jarama; primer combate del batallón Abraham Lincoln.

Marzo Fin de la batalla de Guadalajara.

20 de abril Los nacionales ocupan territorio vasco.

26 de abril Bombardeo de Guernica por la aviación alemana.

8 de mayo Fin de los hechos de mayo en Barcelona.

29 de mayo Bombarderos republicanos atacan al acorazado *Deutschland*, lo que desata un incidente internacional.

19 de junio Los nacionales ocupan Bilbao.

6 de julio Empieza la ofensiva republicana de

Brunete.

26 de julio	Fin de la batalla de Brunete; los nacionales frenan la ofensiva republicana.
22 de agosto	Los republicanos comienzan la ofensiva de Aragón.
6 de septiembre	Los republicanos toman Belchite.
19-21 de octubre	Los nacionales completan la ocupación de Gijón y Avilés.
31 de octubre	El Gobierno republicano se traslada de Valencia a Barcelona.
15 de diciembre	Los republicanos comienzan la ofensiva de Teruel para bloquear el avance nacional hacia Madrid.
24 de diciembre	Empieza la contraofensiva nacional en Teruel.

1938

22 de febrero	Los nacionales vuelven a ocupar Teruel.
15 de abril	Los nacionales llegan al Mediterráneo rompiendo las líneas republicanas.
25 de julio	Los republicanos lanzan la llamada segunda batalla del Ebro, que se convierte

en la campaña más larga de la guerra.

16 de noviembre Fin de la batalla del Ebro; los nacionales recuperan territorio perdido en julio.

23 de diciembre Los nacionales inician la invasión final de Cataluña.

1939

22 de enero Las tropas nacionales entran en Barcelona.

26 de enero Las fuerzas nacionales ocupan Barcelona.

10 de febrero Los nacionales afirman que controlan toda Cataluña.

5 de marzo Se crea el Consejo Nacional de Defensa para negociar la paz con los nacionales.

7 de marzo En Madrid los comunistas se rebelan contra el Consejo Nacional de Defensa.

28 de marzo Los nacionales ocupan Madrid.

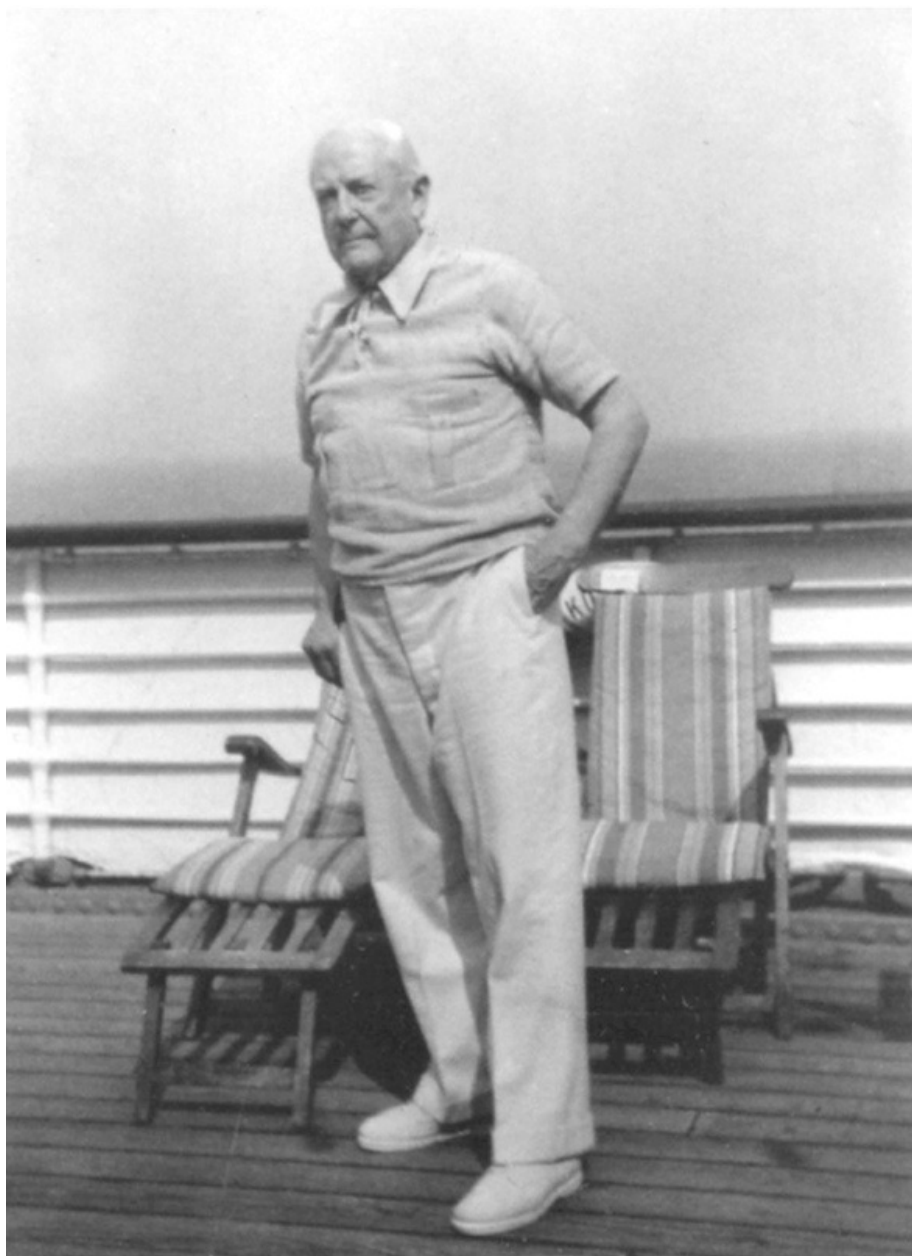
29 de marzo Los nacionales ocupan Cuenca, Ciudad Real, Jaén y Albacete.

30 de marzo Valencia y Alicante se rinden ante los nacionales.

- 31 de marzo Otros territorios republicanos se rinden a los nacionales.
- 1 de abril Franco anuncia que «la guerra ha terminado». Estados Unidos reconoce al Gobierno nacional.



Stephen O. Fuqua sirviendo como general del Ejército de Estados Unidos con el rango de mayor general, entre finales de la década de 1920 y principios de la de 1930. (Cortesía de la familia Fuqua.)



Stephen O. Fuqua de regreso a Estados Unidos tras servir como agregado militar de este país durante la Guerra Civil española. (Cortesía de la familia Fuqua.)



Un edificio de la Ciudad Universitaria de Madrid en el invierno de 1937-1938. Fue escenario de intensos combates durante los primeros meses de la guerra. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)



Este era el único puente, provisional, sobre el Manzanares entre la Ciudad Universitaria y el resto de Madrid. Invierno de 1938. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)



Artilleros del Ejército nacional disparan un Schneider Creusot de seis pulgadas sobre Bilbao. Junio de 1937. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)



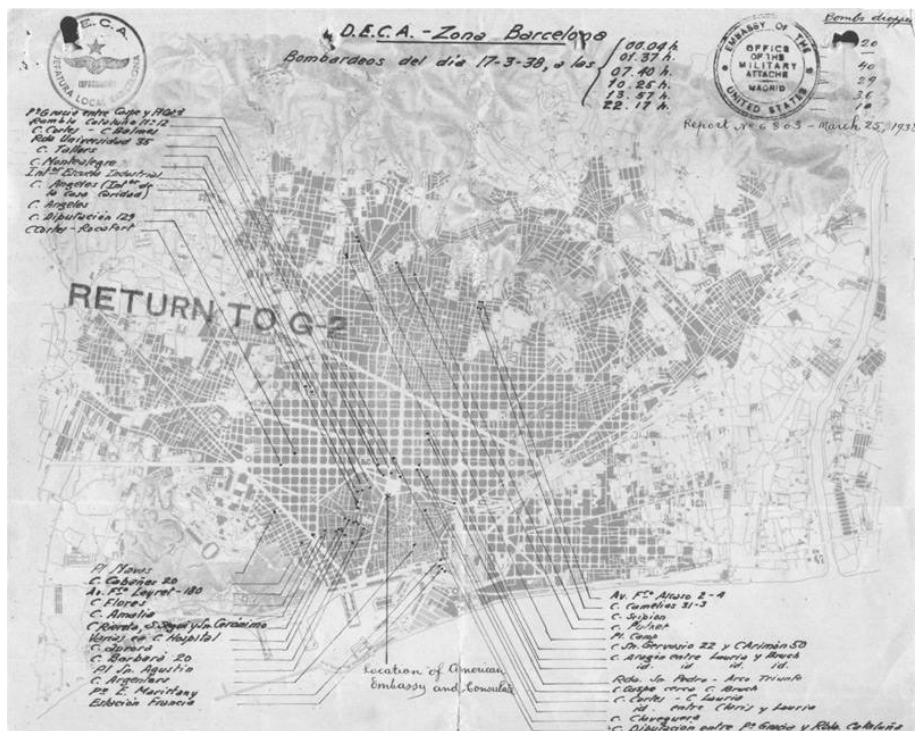
Lo remarcable de esta foto es que este ametrallador del Ejército republicano estaba encadenado a su arma para que no se retirara. Frente de Teruel, febrero de 1938. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)



Prisioneros de guerra republicanos capturados por las fuerzas nacionales durante 1938. A muchos se les daría la oportunidad de cambiar de bando para no ir a un campo de prisioneros. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)

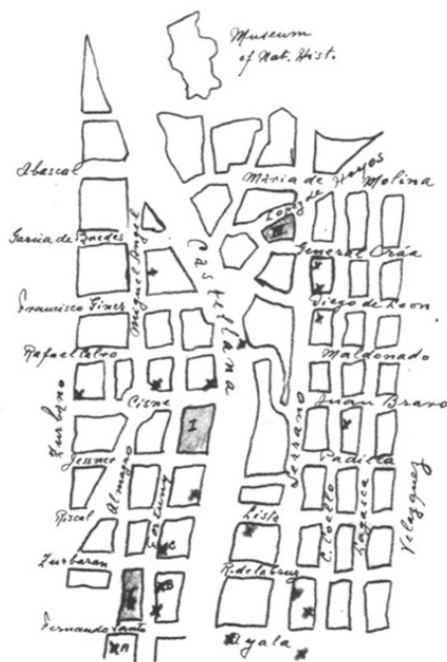


Los mismos prisioneros republicanos capturados en los combates al norte de Madrid durante el invierno de 1938. Esta fotografía se debió tomar al cabo de poco de su captura, ya que no se observan instalaciones para albergar a los prisioneros. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)



Los observadores estadounidenses eran requeridos constantemente para que enviaran mapas de campañas, ciudades y pueblos tan pronto como pudieran. Este, con fecha de marzo de 1938, utiliza un mapa de Barcelona para indicar edificios clave. En el margen superior derecho se puede observar un recuento de bombas lanzadas sobre la ciudad. La mayoría de anotaciones, realizadas por funcionarios locales, son en castellano. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)

6-1
2657-S-144
377
JUN 23 1938
MIL. INTL. DIV.
WAR DEPARTMENT
Enclosure to Report No. 6833 -



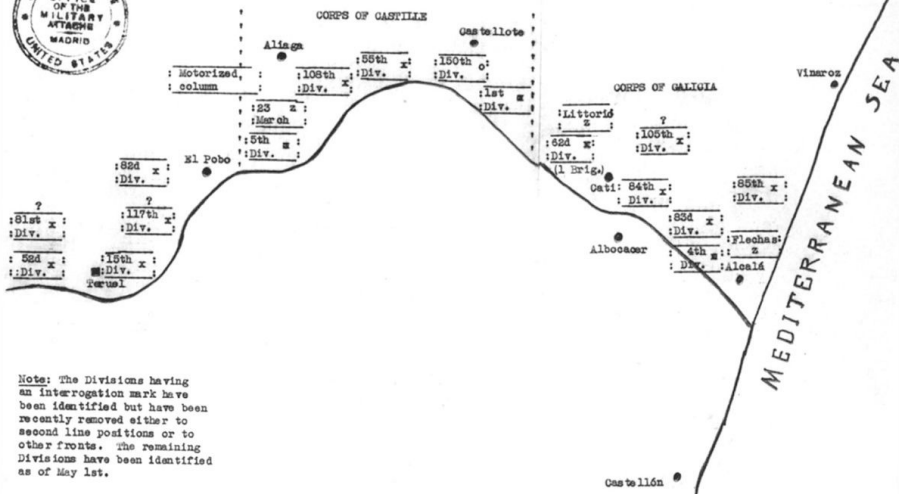
- * Shells
- I Embassy American
- II Consulate
- III Military Attache
- A British Embassy
- B Intol. Legation
- C House of Council

Mapa realizado a mano por alguno de los observadores militares estadounidenses. Muestra la localización de edificios clave en Madrid y de las bombas lanzadas sobre la ciudad en junio de 1938. Fuera se quejaba a menudo de la falta de buenos mapas en España. Era muy riguroso en lo que a mapas se refería. (Archivo Nacional de Estados Unidos, RG 165, caja 1739.)

441-2225
3rd
DEPARTMENT

Divisions identified on the

Castellón-Teruel front



Note: The Divisions having an interrogation mark have been identified but have been recently removed either to second line positions or to other fronts. The remaining Divisions have been identified as of May 1st.

X	Spanish (regular army) Division
N	Navarran Division
O	Moroccan Division
I	Italian Division

NOTAS

[1] Para una breve descripción de este archivo, véase *Correspondence of the Military Intelligence Division Relating to General, Political, Economic, and Military Conditions in Spain, 1918-1941*, National Archives Trust Fund Board (Washington D.C.: National Archives and Records Administration, 1987).

[2] «Steve el sistemático». (*N. de la t.*)

[3] H. Edward Knoblaugh, *Correspondent in Spain* (Sheed & Ward, Londres, 1937), p. 232.

[4] *Ibid.*

[5] *Ibid.*, p. 233.

[6] En esa época el coronel Lincoln estaba destacado en el estado mayor, y concretamente en la sección de Inteligencia. Informaba periódicamente sobre España desde Europa y sus despachos se entremezclan con los de Fuqua.

[7] Claude G. Bowers, embajador de Estados Unidos ante el Gobierno de la Segunda República durante la Guerra Civil, escribió sobre Fuqua en sus memorias sobre sus años de servicio: «La costumbre de años de dedicación a la carrera militar le había hecho esclavo de los mapas, cosa que se manifestaba en cada cambio de escenario. Asimismo, de algún escondite misterioso, siempre aparecía con un libro con información exhaustiva de todas las poblaciones por donde pasábamos». *Misión en España* (Barcelona, Grijalbo, 1977).

[8] En castellano en el original. (*N. de la t.*)

[9] En castellano en el original. (*N. de la t.*)

[10] En castellano en el original. (*N. de la t.*)

[11] En castellano en el original. (*N. de la t.*)

[12] En la década de 1990, con la expansión de las grandes ciudades españolas, la construcción de nuevos edificios de viviendas, oficinas e industrias en las afueras descubrió numerosas fosas comunes en toda España y alentó un gran debate sobre la violencia de la Guerra Civil con la reanudación de muchas pasiones y recuerdos y un interés renovado por todos los aspectos de este conflicto en la prensa, entre la ciudadanía, los académicos y las editoriales.

[13] Provincia de Toledo. (*N. de la t.*)

[14] Fuqua visitó Toledo el 18 de septiembre de 1936 y vio personalmente el Alcázar, cuyo asedio ya empezaba a distinguirse como un acontecimiento histórico.

[15] En castellano en el original. (*N. de la t.*)

[16] El general José Asensio Torrado estaba al mando de las tropas republicanas que defendían las áreas alrededor de Madrid en otoño de 1936 como comandante del teatro de operaciones. Se enfrentó a numerosas dificultades por la gran cantidad de fuerzas milicianas escasamente adiestradas y disciplinadas. Este oficial de carrera estaba en proceso de imponer la disciplina militar sobre estas fuerzas en el momento de la visita de Fuqua. Al cabo de un mes las milicias consiguieron que el Gobierno republicano lo apartara del puesto.

[17] Valencia, núm. 6453, 8 de enero de 1937.

- [18] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [19] Teniente coronel O. S. Wood (oficial de estado mayor, Inteligencia) al coronel Fuqua, 28 de enero de 1937.
- [20] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [21] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [22] En ese momento Largo Caballero ostentaba los cargos de primer ministro y ministro de la Guerra.
- [23] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [24] Referencia a las tierras prometidas a los pioneros del siglo XIX y en el periodo 1865-1877, durante la reconstrucción social y económica del sur que siguió a la Guerra Civil estadounidense.
- [25] Para una descripción de los aviones véase el informe núm. 6429, de 30 de octubre de 1936.
- [26] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [27] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [28] Se refiere a la batalla de Amiens, en la cual los canadienses, asistidos por tropas australianas, hicieron retroceder unas siete millas al Ejército alemán contando con los tanques y desacreditando de este modo el uso de la guerra de trincheras como estrategia militar. Los historiadores consideran normalmente esta batalla como el punto de inflexión en la derrota de los alemanes en la Primera Guerra Mundial.
- [29] Comentario del teniente coronel Hayes A. Kroner, de infantería, en funciones de agregado militar, del 9 de marzo de 1937. «Asunto: información de primera mano sobre la guerra española», Londres, núm. 38607. El oficial transmitía sus propias conclusiones al final del informe, basado en gran medida en las observaciones de Elmer Peterson, corresponsal de Associated Press que estuvo con las fuerzas de Franco entre julio de 1936 y finales de enero de 1937.
- [30] Knoblaugh trabajó para Associated Press en España entre febrero de 1933 hasta mayo de 1939. Publicó un libro sobre sus experiencias en la Guerra Civil, *¡Última hora, guerra en España! Aventuras de un corresponsal americano entre los dos bandos* (Barcelona, Áltera, 2007).
- [31] La ITT tenía una participación en la Compañía Nacional Telefónica de España, que tenía el monopolio de la telefonía en España desde su fundación en 1924. (*N. de la t.*)
- [32] Iniciales referidas a varios significados. (*N. de la t.*)
- [33] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [34] El uso del término peyorativo *Spicks* se refiere obviamente a las tropas italianas presentes en España. Al no aparecer en ningún otro informe escrito por ningún otro oficial de Estados Unidos, podemos concluir que este documento puede haber sido redactado por una tercera persona, quizás un periodista, hombre de negocios, piloto, u otro tipo de visitante estadounidense en España.
- [35] Este tipo de ametralladora ha sido una de las armas más utilizadas del siglo XX. Durante la Primera Guerra Mundial era frecuente tanto en el Ejército británico como en el francés, y en la Segunda Guerra Mundial ejércitos de todo el mundo utilizaron diversas versiones del mismo. Existían de calibres distintos y se podían utilizar sobre el terreno o empotradas en un avión. En los primeros años del siglo XXI, algunos ejércitos todavía utilizan este tipo de arma, muy fiable y práctica.
- [36] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [37] En efecto, la Segunda República presentó pruebas considerables de la intervención italiana a varios cuerpos internacionales y publicó un «libro blanco», de amplia circulación, con más de 300 páginas de fotocopias de documentos intervenidos a los italianos, cartas personales de soldados italianos, etcétera. Gobierno español, *The Italian Invasion of Spain: Official Documents and Papers Seized from Italian Units in Action at Guadalajara Presented by the Spanish Government to the League of Nations* (Washington, Embajada española, 1937).
- [38] Fuqua adjuntó la lista al informe.
- [39] Este informe incluía mapas, fotografías y otro tipo de material que no hemos recogido en el libro.
- [40] «Asuntos y problemas políticos», París, núm. 23, 392-W, 29 de abril de 1937.
- [41] Erwin Rommel, *Neunzehn Gefechts-Aufgaben für Zug und Kompanie, ein Handbuch für den Offizierunterricht* (Berlín, E. S. Mittler, 1935) y, tan importante como esta, su segunda monografía, más detallada, *Infanterie greift an, erlebnis und erfahrung* (Potsdam, L. Voggenteiler, 1941).

- [42] En castellano en el original. (N. de la t.)
- [43] La Tailandia actual.
- [44] El embajador de Estados Unidos era Claude G. Bowers, quien más adelante publicó unas memorias sobre su mandato durante la Guerra Civil española, *Misión en España* (Grijalbo, 1977). Fuqua dirá que Bowers pasó la mayor parte de su estancia *aparcado* en un pueblecito del lado francés de la frontera hispano-francesa.
- [45] Probablemente, un error de transcripción. (N. de la t.)
- [46] Llamado también motín naval de Invergordon, fue una huelga protagonizada por soldados británicos de la Royal Navy entre el 15 y el 16 de septiembre de 1931. Fue provocado por la decisión del Gobierno británico de reducir el salario de los marineros como parte de un plan de austeridad durante la Gran Depresión. Se resolvió con una limitación de los recortes y algunos marineros fueron encarcelados o licenciados. Véase Alan Ereira, *The Invergordon Mutiny* (Londres, Routledge, 1981).
- [47] Informe núm. 6711, 1 de noviembre de 1937.
- [48] Citado en Cortada, *Historical Dictionary of the Spanish Civil War*, p. 94.
- [49] El *Komsomol* era la organización juvenil rusa.
- [50] Varias definiciones, normalmente transporte militar.
- [51] En castellano en el original. (N. de la t.)
- [52] Este color empezó a ser utilizado por parte de varios ejércitos a finales del siglo XIX y por parte del Ejército de Estados Unidos en la Guerra Hispano-americana (1898) y en las Filipinas en los años previos a la Primera Guerra Mundial.
- [53] Referencia a la población de Appomatox, Virginia, donde en la primavera de 1865 se produjo la rendición del Ejército confederado en la guerra civil estadounidense.
- [54] Iniciales referidas a varios significados. (N. de la t.)
- [55] El oficial de carrera italiano Giulio Douhet escribió en un libro muy influyente sobre aviación, *El dominio del aire* (1921), que se podía conseguir una rápida victoria militar por medio de ataques diarios sobre una batalla concreta y sobre los centros vitales del enemigo. Probablemente el conferenciante solo conocía esta teoría de oídas, porque la traducción inglesa no fue publicada hasta 1942.
- [56] La batalla de Caporetto tuvo lugar entre el 14 de octubre y el 9 de noviembre de 1917 en el frente austro-italiano. Las fuerzas austrohúngaras y alemanas rompieron la línea italiana. Fue una gran derrota para los italianos: murieron 11.000 hombres, 20.000 resultaron heridos, 275.000 fueron hechos prisioneros y se capturaron grandes cantidades de material y armas. Hemingway describió esta batalla en su novela *Adiós a las armas*, publicada en 1929, unos años antes de la Guerra Civil española, y por este motivo debía retenerla en la memoria cuando se encontraba en el país.
- [57] En castellano en el original. (N. de la t.)
- [58] De hecho, aviadores alemanes e italianos del bando franquista bombardearon esta población vasca el 27 de abril de 1937 causando daños considerables y la muerte de civiles. Para profundizar en este acontecimiento, véase Ian Patterson, *Guernica y la guerra total* (Madrid, Turner, 2008).
- [59] En castellano en el original. (N. de la t.)
- [60] Raymond L. Proctor, «The Battle of the Ebro», en Cortada, *Historical Dictionary of the Spanish Civil War*, p. 176.
- [61] Probablemente se refiere a Cherta. (N. de la t.)
- [62] Ebro Light & Power en el original. (N. de la t.)
- [63] Probablemente, El Grado. (N. de la t.)
- [64] En castellano en el original. (N. de la t.)
- [65] En castellano en el original. (N. de la t.)
- [66] En castellano en el original. (N. de la t.)
- [67] Comandante italiano del Corpo di Truppe Volontarie en España durante la ofensiva de Aragón.
- [68] Diplomático británico asignado a los nacionales. Más tarde publicó sus memorias, *Spain Resurgent* (Londres, Hutchinson, 1953).
- [69] En castellano en el original. (N. de la t.)

- [70] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [71] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [72] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [73] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [74] Referencias a manuales de instrucción del Ejército de Estados Unidos.
- [75] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [76] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [77] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [78] En castellano en el original. (*N. de la t.*)
- [79] Comandante de la fuerza naval estadounidense en el Mediterráneo durante la Guerra Civil.
- [80] Probablemente se refiere a Figuerola. (*N. de la t.*)
- [81] Este informe incluía información sobre los recientes refuerzos italianos a la España nacional irrelevante para el desenlace de la guerra, de modo que lo hemos omitido.
- [82] En la década de 1990, los historiadores concluyeron que la cifra de muertos se aproximaba a los 700.000. Todavía no se ha llegado a una conclusión definitiva. El descubrimiento de fosas comunes en la década de 1990 y comienzos de la de 2000 ha reabierto el debate.
- [83] Para una cronología más detallada de todos los aspectos del conflicto que incluye acontecimientos políticos, militares, económicos y sociales, ver Douglas W. Foard, «A Chronology of the Spanish Civil War, 1930-1939», en *Historical Dictionary of the Spanish Civil War, 1936-1939*, James W. Cortada, ed. (Greenwood Press, Westport, CT, 1982), p. 483-514.

CONSULTE OTROS TÍTULOS DEL CATÁLOGO EN
www.rba.es

Índice

Créditos	2
Dedicatoria	5
Prefacio	7
1. El inicio de la rebelión (julio-septiembre de 1936)	35
2. La batalla de Madrid y otras campañas (octubre de 1936-febrero de 1937)	94
3. Campañas en el centro de España, la caída de Málaga y la batalla de Guadalajara (enero-abril de 1937)	149
4. El día a día de la guerra y la caída de Bilbao (abril-junio de 1937)	232
5. Intensificación de la guerra en el norte (julio-noviembre de 1937)	297
6. Lecciones de la Guerra Civil española (noviembre-diciembre de 1937)	360
7. La campaña de Teruel (diciembre de 1937-febrero de 1938)	408
8. De la campaña de Aragón al final de la batalla del Ebro (marzo-noviembre de 1938)	463
9. Conquista de Cataluña y final de la guerra (diciembre de 1938-abril de 1939)	530
Agradecimientos	569

Cronología selecta de acciones militares de la 572
Guerra Civil española, 1936-1939

Fotografías 577

Notas 588